

con menos honra que provechos se puso en Ternate. Publicose luego este maliciao, y hizieron tan notable sentimiento aquellas Islas, que se conjuraron contra la nacion Portuguesa, y los Reyes de las Islas Papuas, que se dezian Vaygaman, Vaygeo, Quibibio, y Mincimbo. En lo que todos los conligados se resolueron, fue: que donde quiera que Portugueses anduies- sen derramados, fuesen muertos, y la fortaleza de Ternate rendida a fuerza de hambre, ya que faltaban tiros con que batirla. Y que si aun esto no aprouechasse, desamparassen la tierra, y se fues- sen con sus familias y haciendas a otra parte, abraçando a la despe- dida quanto fuesse de provecho, hasta los arboles, para que ya que otra fuerza no bastasse con sumir tan pessada gente, alome- nos por la necesidad y pobreza, fues- sen obligados a desamparar la tierra. Concertado esto des- ta manera, y juramentadas las par- tes para mayor firmeza, los Ter- natenses, que eran a quien toca- ua dar principio a la rebellion, po- niendo quanto bueno tenian en cobro con mucho secreto, alça- ron vn dia su ropa y sus familias, y sin bastar a impedirselo el Capi- tan Tristan de Atayde, por mas que se lo rogo, desampararon la ciudad, y se passaron de la otra parte del mar, frontero de la for- taleza. De alli, porque las naos Portuguesas les inquietauan, se embrenaron por aquellos mon- tes y cordilleras, de donde, co- mo de lugar seguro, hazian sali- das contra los Portugueses, y a los que cogian desmandados, no auia que esperar rastro de huma- nidad, porque los haziã pedaços,

con tanto corage, que niños y mugeres ensangrentauan las ma- nos en ellos, como en los que tan perjudiciales les auian sido. Y porque aun estava la ciudad eh pie, aunque desamparada, como vn palomar, a quien, de temor de las garduñas, desamparan las man- sas palomas, vna noche passaron a la fonda algunos que la pusierõ fuego, y la abrássaron toda, mas fue qual que edificio que se le res- tito. Por todas las otras Islas an- duuo la borralea, con la furia que en Ternate, secrestando quanto era de Portugueses, y degollan- dolos donde quiera que los ha- llauan, con vn corage y colera tan grande, que pusieron pena de muerte al que cogiesse Portu- gueses a vida. Mataron los de la Isla del Moro al Vicario Simon Vaz, que les predicaua actualmen- te, y el otro compañero Fran- cisco Alvarez, aunque acreui- llado de heridas, se escapo mila- grosamente, y llegó todo bañado en sangre a Ternate. Otra cosa peor resulto desta conjuracion, y fue: que Cata- bruno, el Gouvernador que era del Rey de Geylolo, le quitò la vida con veneno, y en levantandose con el Reyno, proueyò de vna poderosa armada que ocu- passe las Islas del Moro, donde no hallò resistencia, porque los que por bien no se le rendian, ex- perimentauan de manera su cruel- dad, que atemorizados otros de- lla, no osauan hazerle contradi- cion. Lo que mas tocò en lo vi- uo, fue la rabia con que tomò a pe- chos arrancar la Fe de Christo, dõ de auia ganado tierra. Con este cruel intento boluio las armas contra don Iuan el Rey de Mo- moya, y como no auia quien le

restitiessse, aunque vio el triste Rey la publica Apostasia, tuuo animo para fortificarse en vn baluarte, con vnos pocos Portugueses, esforçandolos a la defenfa, pues quando en ella perdiessen las vidas, era particular fauor de Dios, que les queria dar la palma del martyrio por mano de aquel Tyrano. Sufrio con mucha firmeza los combates que le dio, sin admitir partido alguno, con que seembrauecio tanto el Barbaro, que le dio vn dia vn tan poderoso assalto, que duro desde la mañana hasta la tarde. Tambien se defendio entonces animosamente, hasta que, viendo quan malparado auia quedado, y que era imposible sustentarse mas, acudio al remedio de su familia, corriessse el peligro que corriessse. Y no sabiendo la fuerça de la ley diuina y humana, porque la muger y hijos no desamparassen la fe, viendose en aprieto, los degollò por su mano, y queriendo con aquel animoso zelo hazer otro tanto de si, fue sentido y impedido de su gente, con harto dolor de su alma, principalmente quando se vio puesto en manos de su enemigo. Preguntole quando le vio en su presencia, que porque causa auia cometido vn tan barbaro y nefando hecho, como fue matar su muger y hijos. A lo qual respondio con mucha entereza y valor: Que en lo hecho auia acertado, y no le peñaua, porque por su flaqueza y sentimiento natural no apostataffen de la Fé que vna vez auian recibido. Y que el ya que por ser hombre auia participado de mas animo y firmeza, la tendria para hazerle rostro, sin que sus fieros ni tormentos le hi-

ziessen doblar vn punto, pues confiaua en Dios, verle antes cansado de atormentarle, que assi de sufrir animosamente los efectos de su crueldad y fuerça. Despidio la colera del Tyrano rayos con esta libre respuesta, y sino fuera porque amigos le fueron a la mano le hiziera pieças, y aunque le dexò con la vida, diosela tan mala en la carcel en que le tuuo aprisionado, que aunque no he sabido el fin que tuuo, se que estuuò siempre firmissimo en su proposito, aunque vio que los demas auian apostatado de la Fé, con la misma liuidad que la auian recebido. Y cierto que no merecio el auer nacido en medio de la Morisma y Idolatria, si no en el coracon de Europa, donde tan buenos principios medios y fines, lucieran mas de lo que alli luzieron.

Capitulo. XIII. Del estado en que estauan las cosas de Ternate, quando fue por Capitan mayor Antonio Galuan. La guerra que hizo en Tidore a los Reyes de la liga. Y la buena paz que della resultò.

PARTICULAR
Ceguera y dureza era la que tenia ocupado el animo del Capitan Trifitan de Atayde, pues viendo la merced que Dios le hazia en no le acabar de destruirle, quando

tan facil cosa fuera, y el termino a que los excessos de los Capitanes passados y suyos auian traydo la tierra, se estaua toda via porfiando, pudiendo aplicar, con tãta suuidad el remedio, de que resultara la honra de la nacion, y el prouecho y descanso de todos en general: y en particular de si mismo, que tan defabrido andaua, con aquellos mouimientos, que el proprio cebaua, y podia excusar con humanarse vn poco, y tratar las cosas desapassionadamente. Sino que la codicia y libertad demasada, le trastornauan de tal manera, que solo me admiro de como pudo tenerse en pies. Por donde remitiendolo todo a la infinita misericordia de Dios, digo, que la tuuo grandissima con los Portugueses, haziendoles paga de muchos buenos seruicios, y santas intenciones con que auian acometido la conquista de la India, y la lleuauan adelante, en sustentarlles contra lo que, humanamente se podia prometer. Tambien, porque andando el tiempo, auian desfer instrumentos de su santa voluntad, aunque al presente guiasen sus cosas por diferente camino, del que despues parecio. Afligiales grandemente la hambre, y auer de estar perpetuamente en vela, contra las armas de sus enemigos, que no les perdian golpe. Y aunque es verdad, que con vn poco de suplemento que traxo Simon Sordre de Malaca de gente y prouisiones, cobraron espiritu para alçar cabeça y hazer cuerpo de guerra, en defensa de la pesada que tenian encima: con todo esso, como era negocio de cumplimiento todo aquello, se les refriaron demanera los brios que tenian, aun con auer hecho al-

gunas buenas fuertes, que se vieron con el passado aprieto, acabados los mantenimientos, y debilitados sumamente, desde que en cierta batalla fueron muy mal descalabrados de los vezinos de Tidore, cosa que jamas les auia sucedido. Este golpe fue el que mas les estrechò, y acouardò de tal manera, que no osauan de ninguna fuerte sacar pie fuera de la fortaleza. Lo qual les desmayò tanto, que se tuuieron por perdidos, y fueranlo sin duda, si la misericordia de Dios (a quien en tan terribles ocasiones tanto deuian) no les proueyera de remedio, tanto mayor, quanto menos le esperauan. Fue el caso, que teniendo el Rey don Iuan noticia de la Religion, valor y piedad de Antonio Galuan, hijo de Duarte Galuan (el que, como diximos, yna por Embaxador del Rey don Manuel a Etyopia, y murio en Camaran antes de acabar su camino) le proueyò, a caso, sin saber ni aduertir en que auia necesidad del, por Capitan mayor de las Malucas, embiando la prouision a su Governador de la India Nuño de Acuña, para que la executasse, como al punto lo hizo.

No supo cosa Antonio Galuan, hasta el punto que vio la prouision en sus manos, y atendiendo a que auia sido particular fauor y merced del Rey, no pudo dexar de admitirla, aunque sabia el bien, en quan peligroso estado estauan las cosas de Ternate, donde nõ auia que esperar ganancias, sino muchas costas proprias, y trabajos personales: de que otro huyera el cuerpo, sino se le opusiera el zelo del seruicio de Dios y de su

Antonio Galuan va por Capitan mayor de Ternate.

Rey. Era vna persona de las mas adineradas de la India, y si (como otros) se diera có vehemencia, al trato mas considerado como Dios se la multiplicaua cada dia, no sabia ocuparla mas, que en socorrer necessitados y huérfanas, con tanta liberalidad, que era muy querido de todos. Y assi despues de recebida la prouision Real, como vio q de su tardança podia recrecer mucho daño en Ternate, sin esperar a que se le auia de proueer a cuenta del Rey, de quanto fuesse menester, pagò acosta suya muchos soldados que hizo, comprò gran cantidad de conseruas, regalos, y muchos bastimentos, armas, poluora, plomo, estaño, y otras herramientas: y al fin para perpetuar el bien y paz de Ternate lleuò muchas nuevas Christianas, que casandose có Portugueses hizie sien casta. Salio con todo el aparato necessario de Cochín, y como el era vno de los mejores y mas venturosos marineros que auia en la India, llegó prosperamente a Malaca, de dōde, como escalavniuersal, para todos aqellos parages dio cóligo en Ternate a veynte y cinco de Octubre de quinientos y treynta y feys años. Recibieronle, no solo el Capitan Atayde con la gente de guerra, como a su Capitan: mas aú los Sacerdotes y clerigos con el *Te Deum laudamus*, en procesion publica, y con otros canticos de gozo, prometiendose de su venida la felicidad que presto començo a descubrirle en aquella afligida gente, como quando tras vna tempestad, se descubre el sol tan deseado, con que los animos de los atormentados mareantes se quietan. Abrio luego las tiendas y carnicerías, y con los veedores que en ellas puso, y en las otras partes dō

de se vendian mantenimientos, dō sedaua liberalmēte començo a no se sentir hábre, y a ser los precios tan moderados, que todos estaua pagados de su prudencia y buena condicion, con que acudia a todo con tan buen expediente, como si cada cosa por si, fuera su principal ocupación. Tras esto, para reformar el estado Ecclesiastico, y llevar adelante el bien de las almas, como la principal empresa de la nacion, notificò y entregò al Vicario las constituciones, que el Infante Cardenal don Alonso, hermano del Rey don Iuan, auia embiado a la India, que eran vn Catolico Arancel de lo que para atender al seruicio de Dios, y conuersiō de las almas importaua. Reformo assi mismo con muchos brios la disciplina militar, que auia venido a quedar muy acabada, obligado a la gente de guerra al trabajo, y al exercicio de las armas, siendo el primero que acudia a la vela del muro, sin desarmarse dia ni noche, y sin soltar la lança de las manos, que es a lo que el verdadero Capitan tiene obligacion, y có lo que mas enseña a sus soldados, para que se hagan a las armas. Y por que tuuo auiso de como los Reyes conligados se auian juntado en Tidore, con mas de cincuenta mil Moros en campo, y que no solo auian fortificado la ciudad, sino que en vna roca que estaua encima, auian leuantado vn baluarte, que señoreaua toda la campaña, inquietando desde alli todas aquellas costas, salteando los mantenimientos, y impidiendo la pesca y la leña a los dela fortaleza, antes q le pudiesse recrecer algun graue daño, les embio muy en forma a rogar, que dexando las armas acudiesen, como era razon, a reducir

Antonio Galuan ya con poniendo los descociertos de Ternate.

las cosas a aquel primero estado en que todo solia sucederles prosperamente. Porque de su parte se allanaria a lo que fuese conforme a razon y justicia, pues fuera de q̄ era la cosa que mas desseaua, por euitar mas inconuenientes de los passados, entendia que en ello cūplia con lo que deuia a ley de bué amigo. La respuesta de los Reyes Barbaros fue mas soberuia y descompuesta de lo que fuera razon, porque hallandose tan sobrepuestos, cerraron absolutamente los oydos a partidos de paz, desafiando con mucha hinchazon a quantos Portugueses quisiessen salir a la demanda, y blasfemando dellos, con palabras mas de gente arrogāte, q̄ valiente. Mucho le descontentó a Antonio Galuan esta dureza, porque lo quisiere llevar mas con suauidad que con rigor. Pero viēdo que esto vltimo era forçoso, encomendò con muchas veras el negocio a nuestro señor, cō muchas oraciones y sacrificios, acuya sombra se atreuio a acometer la mas celebrada hazaña, que se ha oydo, tanteando lo que de vna parte y de otra auia. Puso a punto quatro naos gruesas que tenia en el puerto, y con otros baxeles pequeños, formò vna pequeña armada, en q̄ puso ciento y setenta Portugueses, y hasta dozientos y cincuenta Moros auxiliares, mas para hazer cuerpo, que porque dellos se pudiesse esperar cosa buena. Con este breue aparato, dexando en guarda del Castillo a Tristan de Atayde con algunos criados, se partio para Tidore, acompañado del Rey Aeyro, sin que en el camino hallasse impedimento, que por poco que fuera, bastara para hazerle golpe, y echando las anclas a tiro de escopeta, dio vna vista a la

ciudad, tanteando con mucha curiosidad el sitio della, y todo lo de mas que le parecio conuenir. Luego llamo a Cōsejo los Capitanes, como quien sabia bien de quanta importancia era la presteza. Y de terminado, que se acometiesse por la peña y baluarte que estaua pegado a la ciudad, porque como cosa muy segura estaua algo descuydado, salieron a la empresa hasta treziētos, con lanças y escopetas, siendo los ciento y veynte Portugueses, y los demas quedaron a guardar los nauios, para q̄ hiziesse demonstracion, y para diuertir al Enemigo, con ademanes de querer saltar en tierra, quādo por vna parte, quando por otra, en quanto los demas haziā su hecho. Era aquel dia dedicado al patron de la India santo Thomas, del año de mil y quinientos y treynta y siete, y encomendandose Antonio Galuā al santo Apostol, y a su buena diligencia, tomo vn Moro cautiuo y pratico en la tierra, y lleuādo por guia, se apedò a las dos de la noche por la parte mas remota de la ciudad, de donde, formando de todos vn cerrado esquadron, subio con mucho silencio y concierto a la cumbre de la roca, por vna extraordinaria cordillera entre matorrales, y algunos peñascos, que aunque eran asperos y dificultos, con todo esto fuerò de mucha importancia, para yr mas encubierto. Gastose en el camino el resto de la noche, porque como era tan penoso, no podian darse mas prisa, y ya que llegauan, como ellos y uan marchādo a mas y mejor, fueron descubiertos de las cētinelas por el resplandor de las armas, que reberuerauan como erā ya las ocho de la mañana. Dieron luego los Barbaros Arma por to

das partes, clamando que venian enemigos, y como las voces redo blauan en el concabo de aquellos jarales, fue tan grande el clamor, que acudieron en vn pensamiento muchos de vna parte y de otra como lebreles, a la pressa, al sonido del siluo del cazador. El agraviado y despojado Rey Ayalo fue el primero que saltò como vn leò a defender el passo, encontrando se en vn Campillo raso cò los Portugueses. Donde fue de ver el corage del Barbaro, que armado de arriba a baxo con vna fuerte cota chapada de hierro, y con vna espada en las manos, que meneaua cò mucha destreza, acometio la primera tropa con terrible impetu y ferocidad, ràto que les dio vn poco bien en que entèder, hasta que las escopetas y lanças le encararò como a vn Osso, y le derribaron mal herido en tierra, auiendo hecho todo lo que pudiera vn valeroso soldado. Mas como era robusto y suelto, saltò de entre las lanças, y disimulando las heridas, boluió a la batalla de nueuo, como si entonces començara. Fuese con todo esto poco a poco defangrando, y assi boluió a caer cubierto el rostro, y el coraçon de angustias, mandandose sacar de aquel aprieto, antes que los Portugueses (a quienes llamaua perros) gozassen su cuerpo, y hiziessen escarnio y burla del. Sacaronle los suyos en braços, aunque con harta dificultad, y como el, y ua ya defangrado no tardò mucho en dar el alma, rabiendo de que huuiesse venido a acabar su vida en manos de Portugueses, tan desastradamente. Los q quedaron en la prisa, viendo salir al Rey de tan mal talie, no huieron menester mas, para que (como todos ellos son couardes) boluies-

sen como vnos Gamos las espaldas, dexando las armas en tierra, por yr mas alijados, y ligeros. Los vnos tomaron el camino del monte, y otros el que mas presto se les ofrecia, impidièdo poraquellas estrechas coladas los que les venian de ayuda. Encarecieronles tanto el poder de los Portugueses, y el destrozo que auian hecho, q tambien se boluieron del camino, procurando tomarla cumbre del monte, sino que les dièrò los Portugueses tan braua carga por las espaldas, que les hizieron retirar de la cumbre abaxo, cò muerte de muchos Moros, y de solo vn esclauo de parte de los Portugueses. Llegò con esto facilmente al fuerte Antonio Galuan, y como buen Capitan que era, le puso fuego, cò que los Barbaros salieron de la raposera, viendose abraçar viuos, y se descolgaron por las ventanas y murallas, huyendo tanto y mas de las armas Portuguesas, que de aquel incendio. Viendo Antonio Galuan vn suceso tan bueno, dio inmensas gracias a nuestro Señor por tan señalada merced como la que le auia hecho contra tantos y tan oblinados enemigos, y haziendo vn esquadrò de los suyos, se descolgò por la peña abaxo a la ciudad, que hallò llena de infinita riqueza, y desamparada de los Moros, que quando oyeron lo q passaua en el Castillo, huyeron al momento. Entrò Antonio Galuán en ella con gran estruendo de arcabuzeria y trompetas, que publicaua la vitoria, y porque la codicia de los soldados no fuesse ocasion de algun desconcierto, como es muy ordinario en semejantes trances, puso fuego a los edificios, que en muy poco tièpo se abraçaron todos, con vn poco de vièto que lo alen-

Antonio Galuan da sobre el campo de los enemigos

Desbarata
Antonio Galuan los enemigos.

lentaia. Bien veian los Barbaros arder sus riquezas y su patria, sino que para remediarlo no tenia otra cosa que llorar su desventura, con lagrymas, que ni apagaui el fuego material de su ciudad, ni el de la codicia, que hazia mayor pressa en sus pechos, que en los edificios aquellas grâdes llamas. Fueron pressos muchos que no huyeron con tiempo, y en el puerto cogido vn lunco y muchos baxeles menudos, que no fue pressa de poca importancia y prouecho.

No basto este golpe, para que con todo esso dexassen de porfiar los Barbaros: y Antonio Galuan, conociendo, que el villano, por fuerza ha de ser llano, dio en no les dexar poner pie en tierra, estrechandoles tanto, que como la Isla no es muy grande, y la gente era mucha, començaron luego a sentir hambre, y los Reyes que alli estauan a diuidirse por vna parte y por otra, acudiendo a remediar sus tierras, antes que (como se temia) la armada Portuguesa les hiziese algun pessado golpe en ellas, en quanto se andauan en las agenas. Supo Antonio Galuan lo que passaua, y pareciendole buena ocasion para concluir ya aquella guerra, que ya les daua en rostro, dio vn tierito al Rey de Tidore por algunas personas que se metieron de por medio, para que si quiera le allanasse su poca fortuna, y no porfiasse en perderse. Ninguna cosa desseaua mas el Rey de Tidore, aunque tuuo sus dificultades, hallandose tan solo, que cada dia se temia de ser muerto: porque como el humo, se le auian desaparecido los dela liga, y dexado en lo mas peligroso de la guerra, y assi vino luego al punto en la concordia, remitiendo la conclusion de-

lla a su hermano Cachil Radê, que desseaua grandemente conocer a Antonio Galua, de quien solo por su valor y virtud estaua aficionado, porq estas dos cosas tan señaladas, aun entre Barbaros, tienen su verdadera estimacion. En fin que la paz se vino a concluir con estas tolerables condiciones: Que el Rey de Tidore fuesse obligado a entregar luego todas las armas y pertrechos de guerra que huuiessen sido de Portugueses.

Que no pudiesse vender el Clauo sin expresa licencia y registro de los oficiales del Rey de Portugal, que estuuessen en la Factoria de Ternate: los quales le auian de señalar el precio, sin que a otro le pudiesse vender a ningun mercader. Que a ningún enemigo de Portugueses, pudiesse dar fauor con armas, gente, dinero, ni otras cosas. Y en fin que Antonio Galuan estuuiese obligado a contribuir, para la reedificacion de la ciudad, que auia abraçado, ayudandose de alli adelante vnos a otros, como buenos y verdaderos amigos, contra quien quiera que les quisiessse ofender, sin que entonces, ni en algun tiempo pudiesen entrar los Castellanos en aquella tierra, ni darles la acogida acostumbra da, en virtud de que ya se auian concertado en la ciudad de Zaragoza de Aragon, el Emperador don Carlos, y el Rey don Iuan su cuñado, y sus procuradores en sus nobres, con ciertas condiciones y clausulas, para que sobre treziêtos y cinquenta mil ducados, que le auia dado el Rey de Portugal, por el derecho que tenia o pretendia en aquellas Islas, no pudiesse tratarse de aquella jornada de alli adelante, ni entrar mas los Castellanos por el Estrecho de Magallanes, o por

Hazense pazes entre Antonio Galuan, y el Rey de Tidore.

la nueva España, como solían, que sin duda fue de mucha importancia para el sosiego de todos. Su fecha en Zaragoza, a veynete y dos dias del mes de Abril, de mil y quinientos y veynete y nueve años, siendo los procuradores de parte del Emperador, Mercurio de Gattinara, Conde de Gattinara, su Chanciller mayor, don Fray Garcia de Loaysa Obispo de Osma, y su confessor, don Garcia de Padilla, Comendador mayor de Calatrava, y Francisco de los Couos, su gran Priuado y Secretario. Y de parte del Rey don Juan, el Licenciado Antonio de Azevedo, Cotiño su Embaxador, y procurador, especial para la conclusion desta causa.

Firmadas y juradas estas condiciones por ambas partes, se puso silencio a las armas, y se comunicaron con mucha fidelidad de alli adelante, como si no huviera pasado nada. Todo lo qual sucedio muy a la larga desde el año de treinta, hasta el de treinta y ocho, que se yvan siempre cebando vnas ocasiones con otras.

Capitulo. XIII. De la felicidad con que Antonio Galuan gouerno las Malucas en paz y en guerra. Y como por su industria se baptizaron algunos Reyes de las Islas Malacares.

PVESTAS Y concluydas las pazes con tanta satisfacion y voluntad de las partes, supartio Antonio Gal

uan a apercibirse muy de proposito contra el Rey Catabrano de Geylolo, que tanto daño (como diximos) hizo a los Portugueses, y a los nuevos Christianos de la Isla del Moro, de que (como era razon) estaua muy sentido. Y por que conociesse que las auia con quien alguna vez le pedia estrecha cuenta de sus excessos y atreuimiento, con que tenia oprimida la tierra se puso en camino para darle con las armas vn tien-to, sino que fue nuestro señor seruido impedirle esta tan justa y honesta jornada, con vna tempestad que le boluio (harto contra su voluntad) a Ternate, de donde auia salido. Huuose por esta vez de dexar desta jornada, remitiendola a la primera coyuntura. Y porque lo principal que le daua pena y dessea grandemente remediar, era la soltura y libertad que los soldados tenian, en seguir la contratacion del Clauo, contra el tenor de la prematica, ya que se vio con alguna quietud y descanso, les fue cercenando quanto pudo, hasta q no lo pudiendo ellos llevar, osaró a romper el freno de la verguenga. Y viendo que el tiempo era a proposito para la nauegacion de la India, abrássado del fuego de la codicia, le pidieron raramente, q no se pudiesse en intentar nouedades, pues sabia quan desastrado fin auia tenido por ellas Gongalo Peryra: y que pues el tiempo era el que se podia dessear, les diessé licencia para dar la buelta a la India, si no queria que se la romassen ellos. Sintio como era de sentir el Capitán esta insolente petition, y viendo q a quello era señal de motin, y que por fuerza era echarlo todo a perder, procuró con la mayor suauidad que pudo, ponerles en razon.

zon. Tambien, porque el exemplo mueue mucho mas que la persuasion, contra lo que otros auian hecho se dexò absolutamēte del trato del Clauo, para ver si por esta via les podia diuertir de tan atreuida demanda. Entregò ante escriuano publico a los oficiales del Rey, gran parte de Clauo que el Rey de Tidore y otras personas le auian presentado, obligando con esta diligencia a los demas a hazer otro tanto. Sino que como entre los remedios humanos, quando del temor de Dios se han perdido los estriuos, no se halla alguno q̄ cure la peligrosa enfermedad dela codicia, y temple el fuego que de ella resulta, así los amotinados Portugueses dieron a vn lado con el temor y la verguença. Cargaron secretamente la especieria que tenían, y fueronse con las armas desnudas al puerto, por si alguno les quisiessse impedir su jornada. alcãdo atreuidamente las anclas sin respecto que dexauan a su Capitan vendido entre Barbaros. Hizieron tras esto su camino para la India, sin que de vna tan grã maldad, se las hiziesse cargo por el Gouernador, ni por otro ministro del Rey, de donde colijo vna de dos cosas, o que no llegaron a su noticia semejantes sucesos, o que ya que llegasssen, seria a tiempo que ellos no podrian castigarlo, que es lo que mas me satisfaze. Viose Antonio Galuan puesto en manifesto peligro de su persona y della hacienda y reputacion de su Rey, y así aprouechandose en semejante ocasion de su valor y prudencia, fue poco a poco allanãdo la aspereza de los Moros: y tan buena manõ se dio con la particular gracia que Dios le daua, donde quiera que la ponia, que atraxò y

persuadió a los fugitiuos de Ternate, a que se boluiesse a su ciudad, de que voluntariamente viuian desterrados. A esto q̄ tan biẽ les estaua, ayudaron los de Tidore como buenos vezinos: y así comẽçaron a venir, aunq̄ de manera, que se yuan deteniendo, porque tacitamente significauan el amor que tenían a su Rey Tabarija, que no sabian que fuesse muerto. Tanto mas le desseauan, quanto en la guerra de Tidore murió como vimos el Rey Ayalo, y Cachil Aeyro, fuera de ser menor de dias, era bastardo y hijo de madre estraña, que son dos condiciones insufribles a vn Reyno. Al fin se atreueron a dar parte de sus grandes deseos a Antonio Galuan, significãdole quan injustamente y sin culpa auia sido lleuado preso a la India su Rey Tabarija. Por lo qual, atendiendo a quan conforme era con todo lo que fuesse de justicia y razon, le suplicaron con mucha instancia, que le pidiesse con muchas veras al Gouernador, y entre tanto fuesse seruido de encargarse del gouerno del Reyno, porque si ello admitia, entendian que les auia de hazer Dios mucha merced por medio suyo, y la justicia, que tan arrastrada estaua, bolueria en sus primeras fuerças grandementecó su industria. En ninguna manera quiso admitir este bocado, q̄ no echara otro de la boca así como quiera, antes les agradecio mucho la confiança que del hazian, porque confidẽto muy bien que no le estaua bien, echarse aquella dulce carga acuestas, porque en razon de ser hombre, se podia cebar tanto en ella, que viniessse a concebir mas altos pensamientos que podia llevar la capacidad de su sujeto. En cuyo desprecio y limpie-

Mal caso de los Portugueses de Ternate contra su Capitan.

za de animo se pareció harto al Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua en algunas ocasiones que tuuo, y se le ofrecieron en Napoles, y al memorable Hernando Cortes en Mexico, aunque sólo admitiera, no le resultaua la nota que a estos, porque no adqueria propiedad en cosa agena con travoluntad del señor della, antes voluntariamente se lo dauan, y fu puesto esto lo podia obtener con justo titulo. En lo que le pidieron del Rey Tabarija, se lo prometio muy de veras, rogandoles que entretanto tuuiesen (como lo era) por su Rey y legitimo señor, a Cachil Aeyro, y se acabassn de reducir los desterrados a su patria. En cuyas diligencias gasto mucho dinero de su bolsa con increyble liberalidad, porque hazia cuenta q en ninguna cosa lo empleaua mejor, que en socorrer aquellos agrauados y necesitados amigos, donde, no sólo no se perdía nada, mas aún era darlo acésó seguro, como lo conocio muy presto. Quedaró en fin por la industria y diligéncia de este hombre tan reparadas aquellas cosas de Ternate, que ya no auia rastro de la infelicidad passada. Estaua todo tan conforme, que parecia auerle dado Dios sus vezés en el buen gouierno de la tierra, para reparar la justicia, para abonar la paz: y en fin para reducirlo todo a vn estado y siglo dorado. Quiso boluer ala guerra que tenia jurada a los dos Reyes de Geylolo y Bachian, y fuele forçoso dexarlo, y dar oydos a cócierto por las buenas diligencias de Cachil de Radé, el de Tidore, que les concertó a todos con mucha satisfacion y ventajas partiéculares, con que las armas se estuuieron quedas, y la paz dio lugar a que se si-

guiesse la publica contratacion y comercio, que es lo que por aquellas Prouincias se pretende. Dio tras esto orden en que se reparassen las ciudades que auian pasado por el rigor de las armas: donde resplandecio grandemente su noble condicion, cumpliendo fielmente lo que al Rey de Tidore auia prometido, ayudandole con mucho dinero y materiales a reparar la ciudad. Y por lo mucho que importaua tener firme y fuerte la fortaleza de Ternate, la fortificó muy de veras, con nuevos baluartes y pertrechos. Enfanchó mas de lo que antes estaua aquel puerto, cortando a pico vna peña que le hazia estrecho y peligroso, con que quedó la Barra muy sin aquel peligro, y ancha, para recebir con mucha comodidad qualquier genero de nauio. Y porque la perpetuidad de vna cosa, es daria su natural conseruacion, casó muchos Portugueses, así con las mugeres que el auia traydo, como con las de la tierra que eran Christianas, para que perpetuassen su generacion, pues no auian entrado allí por sus dias solaméte, sino por los de toda la nacion, y así les hizo edificar fuertes edificios, que sacafsen pozos, y que labrasen huertos, y en ellos pusiesse las plantas y semillas que traxo de la India. Para cuyo ministerio hizo guiar vna fuente encañada a la fortaleza de mas de tres leguas de allí, y para el seruicio ordinario, pues la fortaleza sin agua es como el cuerpo sin alma. Casóse entonces el Rey Aeyro, y hizole labrar vn Palacio vistoso en estremo, al vso de Europa. Y porque las calles de la ciudad estauan muy desproporcionadas, las trazó con mucha curiosidad y policia, humanandose tan-

to, que no auia persona grande ni pequeña, a quien no hiziesse quanto bien le era posible, como otro gran Cosme de Medicis en Florencia. Amauanle todos tan entrañablemente, que le venerauan como a padre, sintiendo el Rey y sus oficiales por agrauio que no les ocupasse en cosas de su seruicio, porque de su vocabian muy bien, que no auia de salir otra cosa que verdad y justicia. Estando ocupado en tan loables y buenas ocupaciones, tuuo auiso de que en la Isla del Moro andaua vn famoso Cossario, que no solo confus correrias inquietaua las costas comarcanas, mas amenazaua a Ternate. Y porque era de importancia acortarle aquellos brios, puso a punto algunas Caracoras que el Rey le dio: y lo que jamas heleydo, las encomendò con muy poca gente Portuguesa, y algunos esclauos, a vn Clerigo Sacerdote, que se llamaua Fernando Vinagre, bien diferente para estos ministerios de aquel Arçobispo Colocense, que año de mil y quinientos y veynte y seys, auia sido desbaratado y muerto en Vngria, por el Gran Turco Solymán, en aquella lamentable batalla, que llaman de Mohacz: porque en todos los dias de su vida supo mas que oxear su breuiario. Entendia el buen Clerigo, que se burlaua el Capitan, mas quando le dixo lo que le motuua a ello, para gloria de Dios, cuyo Capitan auia de ser, obedecióle, y tomando como los Sacerdotes de Ierico la trópea de la oracion, presentò con la mayor bondad del mundo la batalla al Cossario. Porque, ni el sabia lo que se hazia ni lo que auia de hazer, y auiendole desbaratado gloriosamente, le degollò, con los mas que entró en

la batalla, huyendo los que pudieron, como si tuuieran delante el mas exercitado Capitan del mundo. Decamino, porque tambien lleuasse Dios su parte de la jornada, reconcilio con la Yglesia, y conuirtio otros muchos de aquellas Islas, que de miedo y flaqueza auian apostatado, o no se acabauan de declarar. No se huuo bien concluydo esta guerra, quando supo Antonio Galuan como passauan a las Malucas, muchos Iuncos de Iaba, Banda, Mazacar, y de Amboyno; por comprar y cargar del Clauo, de que resultaua notable perdida a los Portugueses. Por lo qual, antes que diessen la buelta apercibio veynte y cinco Caracoras, con quatrocientos esclauos, y hasta quarenta Portugueses, y encomendando la empreña al Capitan Diego Lopez de Azeuedo, que lo era de aquellas costas, le mando venir a batalla en todo caso, para que cargandoles vna vez bien la mano, tuuiesen temor de boluer por aquel parage. Salioles a recibir Diego Lopez en Amboyno, y aferrando con ellos, aunque le excedian en numero, los desbarató con mucha facilidad, y huuo a las manos los mas de los Iuncos, donde se hallò grande numero de artilleria, picas, flechas, y mucho dinero, que fue lo de mas importacia, aunque todo hizo mucho al caso. Atemorizo grandemente esta victoria a las naciones comarcanas y costeando el Capitan Diego Lopez de Azeuedo por Amboyno, hizo de los Barbaros quanto quiso. Y porque los de Atiua, Mantelo, y Nuciuel, le pidieron con mucha instancia algunos Sacerdotes que les predicassen nuestra santa Fè, se los concedio, y el dio la buelta a Ternate, car-

gado de despojos enemigos, con vniversal contento de todos, que hasta entonces tan abatidos auian estado.

Otro Capitan Portugues sobri no del Capitan Galuan, que se dezia Iuan Fogaça, fue tambien por su orden en busca de dos naos de Castellanos, que por alli se dezia q venian de la Nueva España a las Islas Papuas, con cuyos Reyes hizo pazes, y cargò en ellas de muchas prouisiones que le dieron de valde, con que se boluio y dexò abierta por alli espaciosa puerta para la contratacion, y aun para la extension del santo Euangelio, de que ya era tiempo de hazer publicacion, y començar a enarbolar sus estandartes, pues la paz y quietud que se pretendia, estaua en su punto. Deseaua esto sumamente el buen Antonio Galuan, y Dios, que siempre se paga de buenos pesamientos, quando ellos conforman con vna buena intencion, le cumplio sus deseos, en que se executassen con mucha gloria suya. Porque en las Islas Mazacares, tã fertiles, quanto grandes y famosas, començò el santo Euangelio a ganar tierra, como dire bremente, para que vaya el conocimiento de la historia muy distinto, sin atropellar vnas cosas con otras.

La famosa Isla de Mazacar, que generalmente algunos reparten en muchas, esta de las Malucas, por la vanda Oriental, casi quarenta y cinco leguas, lleuando de carrera por la Septentrional a la Meridional dozientas leguas en cuerda, y diuidiendose como otras muchas sus vezinas en diuersos Reynos, que todos ellos componen vn Imperio en nombre, en quanto a la Prouincia, y muy de otra manera, en quanto a reducirse a vno ab-

soluto por si solo. Es la tierra fertile de quanto es menester para la sustentacion y regalo de la vida humana: porque tiene abundantemente, sal, arroz, carnes y pescados: y para el regalo corporal grã cantidad de sedas, Sandalo, Marfil, Oro, esclauos, y piedras de inestimable valor de toda diferencia. El temple de la tierra es tan admirable, que cria la gente robusta y valiente: principalmente lleua estremados hombres para vn banco de vnã galera. Porque si cogen vn remo la boltean facilmente con mucha destreza para la vanda q quieren. Ay en toda la Isla muchos y caudalosos rios, que sirven de lleuar y traer las mercaderias cõ mucha seguridad, y tienen generalmente su nacimiento de vna montaña, que esta en lo Mediterraneo de la Prouincia.

Presupuesto esto, digo (para seguirlo de la predicacion Euangelica) que dos mancebos hermanos y naturales desta Isla, acertaron a llegar a Ternate, donde, aficionados a nuestra santa Fè, se conuirtieron y baptizaron, siendo su padrino el Antonio Galuan, por cuyo respecto; y porq auia sido quies auia impuesto en ello, se llamaron el vno Antonio Galuan, y el otro Miguel Galuan. Los quales bueltos a su tierra con la preciosa Margarita del Euangelio, le predicaron tan de veras entre sus naturales, que para prueua de como Dios se sirve siempre de instrumentos flacos en semejante empreßa, se conuirtieron muchos al conocimiento del verdadero Criador, abnegando la falsa y abominable adoracion de los Idolos. Hazianles notable falta los ministros suficientes que lleuassen adelante la predicacion, y para

Islas Mazacares.

*Conuirtien
se muchos
tales por in-
dustria de
Antonio
Galuan.*

remedio dello, nombraron de toda la Isla Embaxadores que llegándose a Ternate sacassen lo que pretendian del Capitan mayor, cuyo zelo y Christiandad era muy conocida. Y por esto, para que el pudiesse sus manos en la nueva fabrica de la Fè, y tuuiesse parte en las primicias della, lleuaron en su compañía (junto con vn rico presente de Sandalos, y de otras cosas que lleua la tierra) algunos mancebos nobles y dociles, que recibiesen en Ternate el Baptismo, y traspuestos como buenas plantas en su tierra diessen el fruto de bendicion que se esperaua. Quando los Embaxadores llegaron a Ternate, y Antonio Galuan supo à lo que venian, no se puede encarecer el contento y alegria que tuuo, y recibiendoles muy honradamente, hizo cathechizar y baptizar los mancebos, en cumplimiento dello que le pedian, y dandoles para la predicacion y conuersion de la Isla a Francisco de Crasto, Cauallero muy honrado y casado, les despido muy contentos, quanto se podia desear. Lleuaua, para que de camino pudiesse paz y amistad con aquella gente y Reyes comarcanos, algunos presentes, y llegando prosperamente a la Isla de Chedigan de los Celebes, fue recibido con mucha honra del Rey, sangrandose los dos, y beuiendo el vno la sangre del otro alvso dela tierra, en señal de amistad. Baptizole luego dètro del nauio, tomando por nombre don Francisco, porque el lo quiso assi. Baptizaronse tambien la Reyna su muger, y vn hijo y tres hermanos, juntamente con hasta ciento y treynta personas nobles, y otras muchas populares. Auiendose detenido en tan santa ocupacion solos veynte

dias, con el fruto que dixe, passò adelante a la Isla de Mindanao, y costeandola toda vino a salir a la ciudad de Soligan, donde conuirtio y baptizo al Rey, que se llamò don Antonio Galuan, a la Reyna y dos hijas, y hasta ciento y cinquenta ciudadanos. En la misma Isla de Mindanao (que como otras se reparte tambien en diuersos Reynos) baptizò mucha gente del pueblo, y a tres Reyes con sus mugeres, hijos y hermanos, que eran los de Butuan, de Pimilara, y de Camiguy, y en la nueva regeneracion se llamaron don Iuan los dos primeros, y el vltimo don Francisco. Concluydo con tanta felicidad lo destas Islas, tomò luego Francisco de Crasto el camino del Mazacar, a cuya vista leuantò el demonio tan gran borrasca, como quien se temia del mucho fruto que se esperaua, que no solo no le dexò passar adelante, mas le dio tantas bueltas por vna parte y por otra, que quando llegó con la vida a Ternate, no tuuo poco que dar gracias a Dios. Harto sintio Antonio Galuan este impedimento, y dexando la jornada para otra coyuntura, dio orden de fundar vn Colegio Seminario, que diessse calor a la fabrica del santo Euangelio. A lo qual parece que le inspirò la prouidencia diuina, para que la Fè se fortificasse mas de lo que estaua. Porque como su intencion guiaua por esta parte, Dios nuestro señor, que asiste a todo lo que toca a su honra, y al amparo de su Yglesia, permitio q se executasse, aun antes q en el santo Còcilio de Trèto se resoluiessse semejante cosa. Por donde se colige, quan cierto era Dios al cumplimiento de los santos y loables intentos deste famoso varon. Pu-

fo en este Seminario muchos man-
cebos aprouados en las dotes del
alma y del cuerpo, de diferentes
naciones, para que instruyendo-
se alli en todo lo que cumpliesse a
la Fè, siendo ya hombres boluies-
sen con la nueva y celestial mercaderia, a emplearla en sus patrias: q̃
es lo mesmo que en nueſtros dias
se pretende en la fundacion de los
Seminarios de los Ingleses que su
Santidad en Roma, los Catolicos
de Francia en Rhems, y la piedad
y zelo del Rey Catolico en Valla-
dolid, nueva Corte de Castilla, han
leuantado para reparo de la mise-
rable Inglaterra, donde venden
por la Fè sus vidas. Criauanse es-
tos mancebos de Ternate en to-
dos los exercicios de virtud, que
el podia administrar por fieles y
virtuosos maestros: y con las dul-
ces prendas atraia a los Barbaros
padres, regalandoles y domelli-
candoles, para que rindiessen los
cuellos al suauē yugo del santo
Euangelio. En tan santas y ad-
mirables ocupaciones, como las
que auemos dicho con alguna
breuedad, gastò Antonio Galuan
nueue años, que tuuo el gouerno
de aquellas Islas, donde ya fera ra-
zon que hagamos pausa, por acu-
dir a lo de la India, que rato ha de-
xamos suspenso.

*Capitulo. XV. De la gue-
rra de los Portugueses
con Azedecan. El fin que
tuuo. Y de lo que en una
jornada de Dio hizo el
Gouernador Nuño de
Acuña.*

ANTE S Que nos en-
golfeemos en el estruen-
do delas armas que nos
esperan, digo: que auiendo esta-
do hasta agora Goa y toda la In-
dia sin dignidad Episcopal, solo
gouernada por Clerigos Vica-
rios, como otras Prouincias, vino
a este tiempo electo Obispo della
vn padre de la Orden de san Fran-
cisco, llamado don Fray Hernan-
do Vaqueyro, con vna armada
que traxeron don Esteuan de Ga-
ma, y don Paulo de Gama, hijos
del Almirante don Vasco de Ga-
ma, que yuan ambos a dos prouey-
dos por Capitanes de Malaca. La
doctrina y santidad deste santo va-
ron fue de la importancia que el
tiempo descubrio presto, assi en-
tre los Portugueses, que viuián
con alguna soltura, como entrè
los Moros y Gentiles, que comen-
çaron a enamorarse de nuestra san-
ta Fè, por su industria, y de los que
le sucedieron en la sacrosanta dig-
nidad Episcopal por muchos a-
ños, hasta que se hizo Archiepis-
copal y despues de hecha. Cuyas
obras maravillosas, o se yran ade-
lante poniendo con breuedad, o
por mejor dezir, la que ay dellos,
me hara estrechar de manera que
toque muy poco o no nada, por-
que ha sido particular el descuy-
do de los Escriptores, en quanto
a esta materia, y aun en otras de
mas importancia, por lo poco que
preualecieron las letras en los prin-
cipios de la conquista, estando for-
das con el ruido delas armas, y cō
el estruendo de la contratacion, a
q̃ tan de proposito se dièr los Por-
tugueses, como auemos visto y ve-
remos adelante.

Esto a parte, y boluiendo a re-
frescar la memoria de aquel famo-
so Capitan de Hidalcan Zufalarin
que

1531.

Primera
parte de la In-
dia.

que tanto dio en que entender a los Portugueses en la conquista de Goa (no obstante lo que breuemente he dicho en otra parte) es de saber lo siguiente.

*Relacion del
Reyno.*

Auiendo sucedido en el Reyno del Decanin Daudar Sultan en la gitima sucession de sus antepassados, q̄ auian allanado aquella tierra, y plantado en sus naturales la ley de Mahoma, fue tan floxo y apocado, que repartio su Reyno en diferētes Capitanes, para dar semas de veras a los regalos y vicios que naturalmente le arrastrauan. Todo lo que cae entre Anjadiua y Cifardan, q̄ son sesenta leguas de costa, dio a su Capitan Adelcan, lusticia mayor de sus Reynos, q̄ llamamos Hidalcan comunmente, y a todos sus sucessores, como Sofis a los Reyes de Persia, Cesares a los Emperadores Romanos, y desta manera a otros muchos. Lo q̄ ay de Cifardan a Nogatana, de quinze a veynte leguas de costa, dio a Nizam Moluc, q̄ significa, Page de la ca, porq̄ lo era suyo, y se llamó del pues Nizamaluco. Estos dos se quedaron en aquel pedaço de mar, q̄ llaman Concan. Desta manera repartio sus estados en diferentes Capitanes, dandoles la jurisdiccion ciuil y criminal, con mero mixto Imperio. Muerto el Rey Sultan Daudar, y quedandole vn hijo pequeño, se cōcertarō entre si los Gouernadores, y se levantaron absolutamente con las tierras, dexandole solo el nōbre, y reconociēdo le en cierta manera, como a su Principe supremo. Sucedió este levantamiento por los años de 1490.

Dexando los demas Principes q̄ fueron continuando la posescion de sus Estados, como mejor pudieron, y haziendo solamente memoria de Sultā Adelcan, como cimas

poderoso, puso su corte en la ciudad de Visapor, donde andaua vn Turco llamado Zufo, tan valiente y de tan grandes fuerças, q̄ se hizo muy dueñō de Adelcan, y auiedo muerto ciertos conjurados, como el estaua apoderado de la tierra, tuuo orden como leuantarse con ella, matando secretamente a vn hijo pequeño q̄ dexō Adelcan quando le mataron. Conquistō la ciudad de Goa, q̄ tenia vn Rey Gētil llamado Sabayo: cuya memoria dura toda via en los Palacios q̄ dexo de su nombre, donde se aposentaron por mucho tiēpo los Gouernadores de la India. Iuan de Barros cuēta esto de otra manera, llamando Sabayo a este Principe q̄ lo era de Goa, quando entraron los Portugueses en aquellas partes, y yo tãbien le sigo en esto, no obstante este discurso, porq̄ la autoridad de sus papeles fue siēpre muy grande. Como quiera q̄ sea importa muy poco. Pero siguiēdo la quarta Decada, q̄ va continuando las tres suyas, es forçoso llamar Zufo a este Principe, y hazerle Turco denacion, como lo era realmente. Viuió Zufo Adelcan hasta el año de 1505. del qual quedarō Ismael, y Meale sus hijos. A Meale quisiera matar su padre, como acostumbra aquellos Barbaros, para assegurar la sucession al primogenito, sino q̄ le amparō su hermano Ismael, y fue del lo q̄ adelante veremos. Este Ismael Hidalcan viuió quando le ganó a Goa el Grande Alōso de Alburquerq̄, y cōtinuando sus grandes pesamiētos, murió por agora quando el Gouernador Nuño de Acuña fue a la jornada de Dio. Dexō dos hijos, Malucan Hidalcan, como su primogenito, y Abraemo, y porq̄ Malucā era muy moreno amulando, tratarō

de que le precediese su hermano, como menos sospechoso, principalmente Azedecan, de quien vamos hablando, como la persona mas poderosa que auia en aquel Reyno. Tomò la voz de Malucá Babugi, muger valerosa de Zuso Hidalcan, y fue tãta la fuerça que puso, que le hizo reconocer por Rey del Decanin a pessar de sus enemigos. Murió luego Malucan Hidalcan a su hermano en vn calabozo, y a los demas que fauorecía su causa. Y como el Moro Azedecan fue tan valedor de Abraemo, temiendo su indignaciõ se recogio a Pondã, con animo de fortificarse alli muy de proposito contra qualquiera que le saliese a la demanda. Carteose con el Governador Nuño de Acuña, viendo q̃ le apretaua Hidalcan, para que pareciesse ante su presencia, porque solo este recurso tenia en su defensa. Diole para mayor obligacion las tierras firmes de Bardes y Salsete, que eran suyas, y las desseaua mucho el Rey de Portugal por la comodidad que tenía. Tomò por si o por no la posesiõ dellas el Governador, despachando luego a Christoual de Figueredo Tanadar mayor de Goa, con dozientos Portugueses, y algunos peones de la tierra, para que se hiziesse fuerte en aquellas plaças, y cobrasse las rentas seguramente por el Rey de Portugal. Fortificose Christoual de Figueredo en vn lugar llamado Bardor, con algunos baluartes y talanqueras, de manera que aseguraua desde alli la tierra, y en cumplimiento de su oficio cobraba todas aquellas rentas. Sucedió tras esto, que auiedo muerto a puñaladas Yçuf Xanduan al nueuo Hidalcan, no auiendo mas de seys meses que reynaua, porque salio

muy vicioso, y le trala vn hijo suyo por manceba, sacò de las prisiones al hermano Abraemo su amigo, para q̃ le sucediese en el Reyno, como le pertenecia de derecho. Era Abraemo Hidalcan muy pacifico, y tan amigo de Azedecã, que en pago de auer sido su apasionado, le dió vn perdon general, y vna confirmaciõ de quanto tenia de su patrimonio. Arrepentido Azedecan de auer dado aquellas tierras firmes al Governador Nuño de Acuña, y viendolo ausente de Goa, embió con mucha prisa a Solyman Agã, Turco de nacion y su Capitan, con nueue mil hombres de a pie, y dozientos y cinquenta cauallos, para que las cobrasse luego. Pasosse el Turco de aquella parte, y como le sintio Christoual de Figueredo, hizo q̃ le fuesse a espiar su hierno Miguel Froes Factor de Goa, que auia alli venido a cobrar las rentas, con quinze cauallos, y algunos peones de la tierra. Llegado media legua de la fortificaciõ del enemigo, se topò tan de cerca con ellos, que le fue forçoso darles Santiago, y romper su lança con harto peligro. Derribò algunos Moros al primer encuentro, embaraçandose ellos de manera, como era muy grande hombre de a cauallo; que les fue lleuando con mucho valor, atacando siempre la escaramuça, hasta el baluarte del Tanadar su hierno. El qual viendo tantos Moros de guerra, y a Miguel Froes tan apretado, salio a ellos tã valerosamente, que fue vna batalla muy peligrosa. Con todo esto como cargaron tantos Moros, se huieron de retirar Miguel Froes y Christoual de Figueredo a su baluarte, donde lo hallaron todo tã rebuelto, que fue mucho podervã

Guerra de
Salsete.

ler-

lerse de tantos Moros como les cargaron. Murieron seys Portugueses, y treynta Canarines con sus Capitanes.

Luego que don Iuan Pereyra Capitan de Goa tuuo auiso del aprieto en que quedaua Christoual de Figueredo, puso a punto hasta mil y quinientos hombres de guerra Portugueses y Canarines de la Isla, y dandoles lanças y escopetas y otras armas que les faltauan, se passo con ellos a Gafayn, con todos los casados, y algunos fronteros de Goa, que serian setecientos dellos. Lleuo ciento y ochenta cauallos para campear la tierra, y gastando ocho dias en aparejar toda esta gente, y en ponerse en orden para encontrarle con el enemigo, padeciendo tanto trabajo los del fuerte, que nunca soltauan las armas en su defenla con harta sangre de todos. Tuuo auiso el Capitan Solyman de la venida de don Iuan Pereyra, y tomando parecer sobre lo que se haria, fue acordado, que se fuesen para Vernâ, donde esperassen los Portugueses, por la comodidad que auia alli mas que en otra parte. Llegò don Iuan a Bardor, saliendole a recebir Christoual de Figueredo con los demas Portugueses: y sabiendo dellos la estantia del enemigo, se concertò que descansassen aquel dia, y que luego el siguiente le fuesen a buscar, y le diessen la batalla. Otro dia por la mañana puso en orden su campo, haciendo dos esquadrones de los cauallos. Dio el vno a Jordan de Freytas, y el otro tomò a su cargo, con los hidalgos y Caualleros que lleuaua. Hallò los enemigos en la campaña a punto de guerra, luego que llegò a vista dellos, con las espaldas a vna sierra, y repartida la Infanteria en dos es-

quadrones de quatro mil y quinientos cauallos cada vno, y cien cauallos en cada punta, sin otros cincuenta encubiertos que estauan en la delantera del exercito, para que sustentassen el primer encuentro. Quando don Iuan vio tanta potencia como tenia el enemigo, y el buen orden con que le esperaba, quedò notablemente asombrado, y su gente tan temerosa, que huò de sacar fuerças de flaqueza y dezirlès: Que es esto Caualleros y companeros mios? Aqui tenemos estos Moros enemigos de nuestra ley, que son aquellos mismos que vosotros aueys vencido y desbaratado muchas vezes: No ayays miedo señores: Seguidme, q Dios es con nosotros, y la vitoria es cierta. Aqui va vuestro Capitan: aqui se atrauiesa la honra de Dios, y el seruicio del Rey nuestro señor, contra estos sus enemigos. Animo, que le toman ellos en vernos parados. Embio con esto a Jordan de Freytas que embistiesse con los cauallos de la punta, y a los peones que trabassen la batalla, en quanto el cerraua con los cauallos encubiertos. Fue tanta la furia de aquel acometimiento, que derribaron algunos Moros, y recogieron los demas a sus esquadrones. Los peones tambien rompieron a los Moros, y les derribaron muchos de las primeras cargas que les dieron con la arcabuzeria. Christoual de Figueredo y Miguel Froes, anduuiéron delante de los suyos, porque no se desmandassen de manera, que les costasse caro. El Tanadar Yçuf, acometio con los peones de su esquadra, y con los demas esclauos; vna hilera de los enemigos, donde se metio tan valerosamente, derribando a vnos, y atropellando a otros, con el cauallo, q

se le mataron de vn arcabuzazo, y como se quedó a pie cercado de Moros, le mataran sin duda, sino le acudieran los suyos con otro cauallo que le lleuauan de diestro. Pelearon los esclauos de los casados marauillosamente, y el Capitan don Iuã despues de auer rompido los caualllos encubiertos, embistio con los otros de la otra punta, donde anduuo la batalla muy trabada, y era cosa de ver los Moros quan turbados andauan. Boluieron a concertarse, al cabo que anduieron desordenados, y apretaron de manera los Portugueses, que se començaron a retirar algunos de a cauallo. Violos don Iuã que andaua peleando como vn Leon, y arremetiendo con los que se salian de la batalla, les dio con la lança algunos golpes, y les afrento de palabra, afreandoles mucho aquella retirada, y diciendoles: Bolueos Indios, donde os vays huyendo, en méguay y deshonra de toda la naciõ Portuguesa? Corrieronse tanto destas palabras, y de ver la batalla de refresco, q̃ fue Dios seruido, que al cabo de quatro horas que duraua, arrancassen los enemigos del campo. Salio muy malherido el Turco Solyman, y auiedo muerto vn sobрино suyo, y mas de ochozientos Moros, se fue retirando por el rio de Candor hasta las tierras de Cocolyn, tres leguas de donde se dio la batalla. Apretole mucho el Tanadar Moro con sus esclauos y peones, porque al passar el rio les cargó de manera que se ahogaron otros quinientos Moros. Sacó don Iuan Pereyra del campo del enemigo muchos despojos de caualllos, bueyes, tiendas, y lo mas rico del bagage que lleuaua. Murieron en esta jornada cincue

ta Portugueses, y diez esclauos, sin los muchos heridos que salieron de la batalla, por auer sido muy sangrienta y porfiada. Mataron los enemigos hata catorze o quinze caualllos, los quales pago despues el Gouvernador a sus dueños. Proueyó luego don Iuan la fortaleza de Bardor, dexando en ella la gente y municiones necesarias, para que pudiesen hazer rostro al enemigo, cada y quando que quiesse boluer a la guerra. Boluiose luego a Goa, ya q̃ no auia alli mas que hazer, y auiedo dado cuenta de todo ello al Gouvernador que andaua entonces por Cambaya ya que vino de aquella jornada (como diremos) se proueyó, que se mudasse aquella fortificacion de Bardor a Rachol, por quedar sobre aquel rio, segun la comodidad que tenia de ser socorrida por agua. Acabó entonces don Iuan Pereyra su oficio de Capitan de Goa, y sucediendole don Gonçalo Cotiño, llegó a Bardor con el Tanadar, y vn campo harto bueno de esclauos y Canarines. Sacó todo quanto alli auia por el rio arriba, y passandose a san Iuan de Rachol, leuantó alli vna fortaleza, sobre vna montañuela que se ñorea el rio, con tanta presteza, q̃ se espantaron todos. Diose aquella plaça al Capitan Aluaro de Camina, con doziéto Portugueses, y algunos peones y Canarines q̃ corriesen la tierra. Dieronle doze galeotas para costear aquellos rios, de que dieron el cargo al Capitan Ruy Diaz Pereyra.

Sintio tanto el Hidalcan esta perdida de Solyman, que tomó la causa por propria, y dando vn grã de exercito a Azedecan, para que boluiesse a la guerra, se fue a Pondá, d: donde embio para Salfere a su

fu Capitan Badurcan con quinze mil hombres. El qual se puso sobre la torre de Rachol, y la dio grâdes assaltos, sin que pudiesse hazer cosa de provecho, por el valor con que le rebatio el Capitan Alvaro de Camina. Vino socorro de Goa por el rio arriba, para mayor seguridad de aquella fuerza, y como vio esto el Capitan Badurcan, y q mientras tuviessen los Portugueses el recurso del rio le auia de costar mucho trabajo la conquista, dexò en aquella tierra otro Capitan llamado Carnabet, con ochocientos cauallos, y quatro mil peones, y el se passo por aquella parte del rio que llaman Bory, a tomar vna sierra que esta sobre el agua para poder estoruar las embarcaciones que auian de passar por alli a Rachol necessariamente. Hizo alli vn baluarte, y con algunas piezas de artilleria defendio el passo las vezes que querian passar los Portugueses de noche. Y como toda via se le passauan algunos batelès, hizo atrauessar desde Bory, hasta la punta de arena que llama de Lotilin, vnas vigas muy gruesas con cadenas de hierro en distancia de vn tiro de piedra. Quedò muy tapado aquel passo con estas diligencias, y dandole mucho cuydado al Governador ver alli entrâ pados quatrocientos hombres en vna fortaleza, y algunas fustas estacadas como entre redes, se fue al passo de Agazin, para fauorecer lo que fuesse menester. Embarcose en algunas Manchuas con algunos hidalgos y Capitanes viejos para ver por sus ojos lo que se podria hazer en aquella necesidad: y hallando, que la punta de arena de Lotilin, como estaua muy delgada se podia cortar para echarla canal por aquella van-

da, embio algunos pilotos y Capitanes praticos en la tierra, para q lo viesse y tanteassen. Hallaron que se podia røper la canal, si quierâ para passar algunas Manchuas y Almadyas, y asi embio a los Capitanes Diego de Azambuja, y Leonel de Lima con algunos pertrechos, para que llegassen a las estacadas, y arrancassen lo mejor q pudiesen aquellos palos y cadenas que tapauan el passo. Escriuiò tambien al Capitan de Rachol Alvaro de Camina, que en cierto dia embiasse sus peones a Lotilin, para que ayudassen a cortar aquella punta. Don Gonçalo Cotiño fue con doze nauios, y muchos gastadores a fauorecer la obra con los aparejos necessarios. Quedose el Governador en Agazin, en vn Palmar de vn Fernando Nuñez ciudadano de Goa que se le auia dado el Rey don Manuel, y la Capitania de aquel passo, por lo bien que le auia seruido en la toma de Goa. Començaron las varcas a còbatir a Bory, luego que llegaron a las estacadas, y como tambien tenian los Turcos muy buena artilleria, le respondieron de manera, que le mataron a don Gonçalo algunos, y le afondaron algunas varcas. Entretanto que se tirauan los vnos y los otros, desembarcò don Gonçalo debaxo de Lotilin, y fue caminando por tierra hasta aquella punta de arena, donde hallò al Capitan de Rachol con su gente, que le fue de mucha importancia. Rompiero aquella punta con mucho peligro suyo, segun les tirauan desde Bory. Abriose aquella canal bastantemente, por donde yuan y venian algunas embarcaciones a Rachol, aunq con tâto riesgo suyo, que de dia ni de noche no hazia sino tirarles la arti-

artilleria de Bory. Duro este trabajo todo aquel Inuierno, que duraron los assaltos, con hartas baterias que se dieron de mucho peligro, hasta que llegaron a la Barra de Goa cinco naos que traia de Portugal el Capitán Jorge Cabral. Con cuya venida se determinò el Governador de acabar las cosas de Salfete, y no andarse ocupado en baterias de poca importancia que se consumio mucho en auer estado aquel Inuierno sobre Agazin a la vista de Rachol, para acudir la con socorros que yuan y venian cada dia. Tuuo consejo con los Capitanes sobre la resolucion de la guerra, y acordose que se arracasse el enemigo de sobre Bory, y que se destapassee el rio, para que se pudiesse labrar vna fortaleza en Rachol, donde pudiesen estar ciẽ Portugueses seguros de tantos sobresaltos. Dio seyscientos hombres a don Gonçalo Cotiño Capitan de Goa, para que los desembarcasse por dos partes que auia mas acomodadas, vna antes de Bory, y otra vn poco mas adelante. Tenia las fortificadas los enemigos con mucho cuydado, en la parte que estaua antes de llegar a Bory, que era vna pressa de agua q̃ estaua tapada con cadenas, y vnas vigas enscuadas, para que no pudiesen tenerse en ellas los Portugueses. En la otra parte llana passado Bory, abrieron vnas hoyas muy hondas, tapandolas por encima cõ cañas, paja, y tierra, para disimular la trampa. Llegado don Gonçalo a las varcas, que yuan siempre continuando las baterias, proueyò, q̃ Leonel de Lima, y Diego de Azãbuja desembarcassen con treientos hombres en las puertas de aquella pressa, y el Capitan con la demas gente en el lugar mas afri-

ba donde estauan las hoyas. En amaneciendo otro dia por la mañana desembarcaron Leonel de Lima, y Diego de Azãbuja en la pressa, cõ harto peligro delas baterias, y como tenia enscuadas las vigas los enemigos luego q̃ assentaron los pies, se cayeron en el mar, y se ahogaron ellos y hasta ciẽto y cinquenta Portugueses con el pefso de las armas, porque no auian puesto los pies en las vigas, quando tubauan en el agua, y quando no se ahogassen luego, les clauauan los enemigos con las escopetas muy a su saluo. Passò don Gonçalo adelante, y auindose apeado dozientos de los suyos, se hundieron luego en la trampa, quedando enterados vnos sobre otros, y alanceandolos los enemigos como si fueran animales de caza. Acertò a quedarle fuera don Gonçalo con algunos de los suyos, que yuan de los postreros, y como le cargaron los Moros, y ellos eran tan pocos, junto con la confusion que auia, fue muy malherido en vn ombro, y los suyos desbaratados, al cabo de auer hecho quanto pudierò en su defensa. Viendo algunas fustas que no auian desembarcado tanta desuentura, fueron tomando muchos de los muertos y heridos q̃ andauan por el agua, con los quales lleuando tantos cuerpos por lastre se boluieros a Agazin, dexado muertos mas de treientos. Hallaron al Governador, que se queria sentar a comer, el qual lastimado de tan gran desgracia, dio con la mesa en el suelo, y mando que sacassen los cuerpos en el Palmar, para darles sepultura. Fue vna visita muy lastimosa, y que sin duda quebrantara vn hõbre de piedra. Rompio luego el Governador los manteles y paños de mesa para curar

rarlos herido: y aunque mando tener mucho cuydado con la persona de don Gonçalo, murio de las heridas que traia dentro de muy pocos dias:

Como supo Azedecan lo que passaua, acudio luego a sus Capitanes, pensando que estauan apretados: y aunque hallò de su parte la victoria, sintio mucho que se huuiessen tratado con demasiado rigor los captiuos que quedaron, diciendo: q̃ no se auian de tratar los Portugueses de aquella manera. Llegaronle entonces al Governador ciertos auisos de Dio, que en razon de ser muy importantes, y que estando tã metido en aquella guerra de Salfete, no podia dexarla de la mano, le hizo estar el negocio muy cuydoso, hasta ver en que paraua. Quiso Dios, que estando en esta duda, le embio a dezir Azedecan, q̃ le diessse licẽcia para poder embiarle vn Embaxador por tener que tratarle cosas de mucha importãcia. Vio el Embaxador a verle, y diciendole, en nombre de su señor, lo mucho que le pessaua de aquella desgracia, y que viendo la mucha razon que Hidalcantenia para cobrar sus tierras, y que la fuerça de Rachol no le era de prouecho sin ellas, le suplicaua q̃ lo mirasse con tan buenos desseos de componer aquellas pendẽcias, como el los tenia en seruicio del Rey de Portugal. Consultole este negocio con mucho acuerdo, y viendo las cosas tan malparadas, respondió el Governador al Moro: Que le dexaria la fuerça de Rachol, con condicion, que la auian de echar por tierra: y que entretanto que se recogian los Portugueses della, auia de quitar de alli sus Capitanes, y darle libremente los captiuos que tuuiesse. Cumpliose

esto puntualmente de parte del Governador y del Moro, y yo lo he contado sucesiuamente, por no atajar la historia, pudiendo sacarlo todo juto, pues el suceso se fue trabando de la misma manera, aun que se atrauessaron y precedieron otras cosas al Governador el tiempo que le durò este embaraço. Y desta manera me parece que queda acabada esta guerra de Salfete bastantemente. Passando adelante con la historia, o por mejor dezir, boluiendo al punto que tenia, prosiguiendo los grãdes sucesos que tuuo este Governador: que aunque ha sido forçoso darles aqui su lugar deuido (segũ he dicho) son dignos de hazer dellos particular memoria.

Auiendo tomado la possession de su oficio el Governador Nuño de Acuña, y embiado presso a Portugal a Lope Vaz de San Payo en prisiones muy asperas, segun traia para ello orden del Rey (donde padezio dos años en vn calabozo del Castillo de Lisboa notablemente) auiendole metido por aquella ciudad en vna Azemila con vna cadena, delante del Palacio del Rey hasta el Castillo: y proueydo en las cosas de la India de la manera que auemos visto: embiado presso de la misma manera al Veedor Alonso Mexia, y por la misma ocasion embargados todos sus bienes, que erã muchos, y apercebido al Rey de Cochín, el Satrapa de Porca, y otros amigos y vassallos, para que le acudiesen con sus personas y gẽtes para la guerra de Cambaya: dio orden de acometer a Dio, como lugar y plaça que tanto le importaua al Rey de Portugal, para seguridad de toda la India. Embio delante algunas espías ladinas, que con mucha sagacidad espiasen la

tierra, y para atemorizar al Satrapa Melique Tocan, hermano de Melique Saca, le significassen y en careciessen el valor y potencia de las armas Portugueſas, domadoras de tantos Reyes Barbaros, con el mayor estruendo de palabras, q̃ pudieſſen: porque acaſo bastaria eſta diligencia, executada con mucho recato y prudencia, a hazerle venir buenamente en que dexaſſe labrar alli vna fortaleza, como tantas vezes ſe auia intentado y deſpintado. Los auifos que le embiaron, y ſaber de cierto que la preſteza corre parejas con la fortuna, le hizieron ſalir luego de Chaul con haſta dozientas velas, catorze galeones grandes, ſeys naos grueſſas, diez y ſiete galeras y galeotas, vna galeaça, dos carauelas, ciento y doze fuſtas, vergantines, Catures, luncos, y otros baxeles de diferente hechura: armada delas mas luzidas y poderoſas, que haſta entonces ſe auia juntado en la India. Lleuaua eſta armada quatrociẽtas pieças de artilleria grueſſas, fuera de la menuda, que era mucha, y con los Capitanes Hector de Sylueyra, Diego de Sylueyra, Antonio de Sylueyra de Menefes, Antonio de Saldaña, Manuel de Brito, Ruy Gomez de Grana, Martin Alonſo de Melo, Iuzarte, Martin de Craſto, Ruy Vaz Pereyra, Vaſco de Acuña, Francisco de Acuña, Manuel de Soſſa, Antonio de Lemos, Fernã Rodriguez Barba, Enrique de Mazedo, Lope de Mezquita, Hernando de Morales, don Fernã do Deça, Francisco de Vaſconcelos, Manuel de Vaſconcelos, Ambroſio de Rego, Nuño Barreto, Gonçalo Gomez de Azeuedo, Frãciſco de Saã, Fernando de Lima, Iuan de Sylueyra, Enrique de Soſſa, Triſtan de Atayde, y otros par

ticulares: tres mil ſoldados viejos Portugueſes, de los tercios dela India, otros tres mil Malabares de laça y adarga, y dos mil Canarines de la tierra. Con toda eſta potẽcia, baſtate para emprender la conquista de toda Cambaya, llegò el Gobernador a Daman, y la hallò deſamparada de los naturales, que de temor de ſu venida ſe auian acogido al monte, diziendo alli Miſſa en vna fortaleza que eſtaua a la legua del agua. Fray Antonio Padró de la Orden de San Francisco, y Comiſſario de la India, les hizo a todos en general vna ſanta platica, animandoles a la empreſa, que era en tãto ſeruicio de Dios y del Rey. Iuntamente conſagrò las formas que baſtaron para comulgar el Gobernador y todos los Capitanes, a viſta de la armada, que fue vna coſa de mucha deuocion y buen exemplo. Alli echò el Gobernador vn vando dela jornada que hazia, y declarò al primero que puſieſſe vandera en las almenas de Dio, quinientos ducados de premio al ſegundo quatrocientos, y al tercero, trezientos. Con eſto ſalio la armada de Daman, y cortando el Seno de Cambaya, llegò a la Isla de Bet, tan pequeña, que ſolo boxa vna legua. Tiene muy aſpera y diſcultoſa la entrada, porque eſta toda cortada de altas y tajadas peñas, a cuya cauſa el Rey de Cambaya auia pueſto en ſu deſenſa vn Capitan Turco, con dos mil ſoldados, y mil Gaſtadores q̃ guardaeſſen aquel paſſo tan fuerte de ſu natural, que ſolo eſta de Dio ocho leguas Diole tanta priſa la armada, que no pudieron apercebirſe mas dello que eſtauan: por lo qual, la gente de guerra que alli auia de ordinario, lin los dos mil Moros, viendoſe aſſaltada, y que por fal-

*Aparato
grande con
que ſale el
Gobernador
para Dio.*

ta de nauios no se podia saluar, tratò de rendir el fuerte de bueno a bueno. Para lo qual entraron en su Consejo, donde se decretò, que saliesse vn Moro de los ancianos, a tratar de los partidos, porque su autoridad valdria mucho. Salio debaxo de seguro, y llegando a pedir que rasamente les auian de dexar salir a todos libremente de la Isla, con quanto bueno en ella tenian, se lo negò el Governador con la misma libertad, respondiendole algo enojado de aquella demanda, que a el solo le haria aquella gracia; mas que todos los otros auian de salir desarmados y despojados, sin mas replica, que aparejar las manos, quando no les pareciesse tolerable condició, porque no les pensaua soltar cosa ninguna.

Con esta resolucion, determinaron, como desesperados, dexarse antes hazer pedazos, que rendirse: y saliendo el Tesorero del Rey de Cambaya en vna jangada con quanta moneda pudo llevar, y tras el la gente flaca que pudo passar el estrecho a nado, pusieron a vna parte los hijos y mugeres con quanta riqueza tenian, y como si fueran demonios, enemigos de la naturaleza humana, les dieron de estocadas, y las pegaron fuego. Luego se concertaron hasta trezientos dellos, y se abrieron por supersticion las cabeças de la manera que lo usamos los Religiosos, cosa que ellos acostumbran, para pelear hasta perder la vida, sin jamas mostrar vn punto de flaqueza, ni boluer pie atras. Porque la fuerza principal con que Mahoma dio valor a las armas de sus sequazes y sucesores, fue la vltima desesperacion, en razon de que su Paray-

so tan prometido en los abominables articulos de importancia de su Alcoran, es mas cierto; quanto el peligro es mas conocido en ofender y defenderse de los Christianos. Llamanse semejantes Barbaros en la India, Amorigos: los quales traxeron cantidad de lanças, venablos y flechas, con que hizieron vna salua en los Portugueses que estauan bien descuydados della, por que les auia el Governador dado de espacio para determinarse, toda aquella noche, en que estauan: pero como vio el ruyn termino con que procedian, acometio ala mañana la fortaleza por quatro partes, dia de la Purificación de nuestra Señora, a dos de Febrero del año de mil y quinientos y treynta y dos, donde se peleó valerosamente, y en particular en vn Cubo, donde los Barbaros se apiñaron, como se vieron tan acosados. Cayò luego el Capitan muerto de vn arcabuzazo, y con su muerte huyeron los demas por donde mas comodidad hallauan. Y como en vnas partes cayessen despeñados, en otras fuesen atrauésados con lanças que les arrojauan de lexos, y en otras viniessen a dar donde estauan las naos Portuguesas, no tenian otro remedio, sino salvarse en aquellos jarales, donde aun les alcançauan las escopetas. Desuerte, que sino fueron vnos pocos, que fueron tomados por esclauos, todos los demas murieron despeñados, o hechos pedazos a fuerza de la artilleria gruesa y menuda, y de las demas armas ordinarias. Vindieron con todo esto admirablemente sus vidas, haziendo señaladas cosas en armas, como gente

Barbara
crueldad de
los Turcos de
Ber.

*Temeraria
Valentia de
vn Moro.*

desesperada. Y porque fue particular la hazaña de vn Barbaro, la quiero poner aqui como passo, que fue desta manera. Vno de aquellos Barbaros andando en lo mejor de la batalla, vio que vn Portugues le yua a calar vna lança, y esperandole animosamente el golpe, se la metio el mismo por los pechos, viendo quan poco remedio tenia de otra manera. Dexando entonces passar de la otra parte el hierro de la asta, cerrò con el Portugues, embarado como estaua, y poniendo mano a vn terciado, le desjarretò de dos golpes. El Portugues atonito de verle como el mismo se metia por la lança, quando le vio arrancar el terciado soltola al momento, por que ya no se podia aprouechar de ella, y sacando tambien su puñal, començò a darle depuñaladas, por desahirsse del, antes que por matarle. Mas como el Moro auia hecho la pressa, el vno y el otro cayeron muertos abraçados como estauan: Fueron muertos diez y siete Portugueses de estofa, y heridos ciento y veynte, de los quales, con el Capitan Hector de Sylueyra, que le dieron vn balazo en vna pierna, murieron despues algunos.

Entrofe el fuerte, y abraçados los defensiuos, y todo lo demas que era su defensa, fue la artilleria puesta en la armada: en lo qual, y en tomar vn poco de alibio, se detuuo alli al pie de la Isla solos dos dias, en espera de la espia que el Governador auia embiado delante, para saber de cierto lo que auia.

(.?..)

Capit. XVI. De como hallo el Governador tan fortificada a Dio que huuo de dar la buelta. De las correrias que por aquellas costas hizo Diego de Sylueyra. Y como el Governador acometio de guerra a Bazayn, y la tomo por fuerça de armas.

DE La manera que por detenerse Anibal, despues de aquella memorable batalla de Canas, quando se puso sobre Roma, la hallò tan apercebida, que se huuo de boluer las manos vacias, por no auerse feruido de la presteza: assi el Governador Nuño de Acuña, por auerse detenido aquellos dias en la Isla de Bet, perdio vn lance harto bueno, estando ya Dio fortificada, y defendida por aquellos dos Turcos Coge Zofar, y Mustafa, que llegaron dos dias antes del mar Bermejo, con vna muy buena armada de Turcos. Los quales han dado en acudir a la India, y en alquilarse en ella, como lo hazen en Europa los Tudescos y Sguizaros, porque les parece que es tierra gruesa, y de mas prouecho en las armas que Vngria y otras plaças de Europa, donde hallan mas defensa que prouechos, porque se las entienden en razon de ser todos soldados, y professar el uso de las armas con muchas veras. Traian consigo estos dos Turcos, hasta sey cientos escogidos, y mil

mily trezientos Moros de Arabia, y fuera de la artilleria menuda, tres Basiliscos de brôze, disformes, que tenían treynta y dos palmos de largo: los quales luego aparearon, y metieron en la ciudad. Con este famoso socorro, boluio en si Melique Toca, porque le auia puelto tanto miedo la nueua de la poderosa armada que le venia encima, que auia dado assomos de conciertos. Y hallandose tã sobrepuesto, absolutamente se puso en cerrar los oydos, y en abrir las manos para la defenfa. Saco el Sattrapa fuera de la ciudad, por consejo de Mustafa las mugeres, niños, y riquezas, poniendolo en lugares seguros: y porq̃ de los q̃ quedaron cõtasse vn numero cierto, los puso en vna lista, y hallo por buena cuenta, fuera de los Moros de socorro, casi onze mil hombres de tomar armas. Entre los quales echò vn vando, que ninguno fuesse osado salir fuera de la ciudad sin su licencia, so pena de ser tenido por infame, por la primera vez, y perdimiento de bienes: y por la segunda la vida. Puso tambien por consejo de los Turcos, guardas a las puertas, y gran cantidad de artilleria por los muros, con continua vela de dia y de noche, y en los baluartes que estauan a la entrada del puerto. Por las calles, y caminos por donde el enemigo le podia entrar, hizo muchas minas, y las encomendo a personas de fidelidad, q̃ quando viesse la fuya, las bolassen. El puerto, aunque se cerraua con vna gruesa cadena, fue el q̃ fortificò principalmente, por q̃ puso a la boca setenta y tres galeotas, muy bien armadas y artilladas, q̃ hiziesse su deuer a su tiẽpo.

Estauase el Gouernador toda via en la Isla de Bet, y como no venia la

espiã q̃ auia embiado, porq̃ los Turcos guardauan con mucha vigilancia las puertas de la ciudad, y el no pudo boluer a salir, so pena de ser conocido y muerto: determinò passar adelante, sin esperar mas, fiado en q̃ no auria bien dado vn assomo, quando todo el mundo se le diria. No huuo bien llegado, quando, enechando las ancoras, le hizieron de todos los baluartes y murallas, en señas de la bienvenida, vna gran salua de artilleria: con tanta furia, q̃ algunas pelotas de a ochenta y de a setenta libras de peso dieron dentro de la nao Capitana: cosa q̃ puso harto miedo en los mas estirados: hasta el Gouernador se hizo vn poco a parte: de fuerte q̃ los cañones perdiessen tiro. Conociendo por esto, y por la respuesta q̃ dieron a vn trôpeta que les embio, como era forçoso menear las manos, echò algunos vergatines, q̃ solapadamente considerassen lo q̃ auia. Ellos hurtando el cuerpo a la playa, donde estaua todo el peligro, llegaron por vna parte secreta, y vieron el puerto tã proueydo, las murallas tan quajadas de gête, cañones, lanças, bôbas y fuegos artificiales, q̃ amenazauan muerte, y la misma dificultad por la tierra, por el mar, que llegados al Gouernador le dixeron lo que en otra se mejate coyuntura, al famoso Marques del Baito en Marsella de Francia. Señor si ay quien guste de yrse a cenar cõ Christo, pierda cuydado y lleguese, q̃ la mejor mesa le esta aguardando de quãtas para esso se puedẽ dessear. Certificarle de todo, y el conociendo q̃ el hõbre apercebido vale por ciẽto, se hallò atajado. Porq̃ fiado solo en la potencia de su armada, auia cargado de instrumentos y pertrechos navales, no dando en que auia tierra

Aparejos de guerra contra el Gouernador en Dio.

Comandante de la armada en Dio.

en aquella tan apercebida. Por cuya falta se resolvió en quebrantar la cadena del puerto, y batir las murallas en ganando algun sitio acomodado. Apercibieronse otro día muchos esquifes bien artillados, y encubiertos con sacos, cueros tiernos, y entablamentos, que defendiesen la tempestad que tenían aparejada aquellas nuves de bronce. A los costados y espaldas de los esquifes sepusieron muchas galeotas, para que si los enemigos desconcertasen la primera hilera, acudiesen de presto a favorecer entre las muchas flechas y balas de la artillería. Desta manera tomaron su camino en hileras, y en siendo descubiertas atiro de cañon, les dieron de la ciudad tan gran carga, que les desconcertaron totalmente, aunque no por esso dexaron de passar de largo descubiertos a tiro cierto, que de los baluartes y murallas les hazian, sin poder ellos hazer cosa buena, por el flaco estriuo que tenia su artillería sobre el bayuen del agua. Con quanto trabajo y riesgo lleuauan, yuan siempre caminando, despedazandoles a cada passo el enemigo todo quanto se descubria de los grumetes y soldados, que no eran señores de descubrir vn brazo, q luego no se le clauassen. Lo q lo acabò de echar a perder, fue: que de los muchos tiros que hizierò, por mas que les refrescaron con vna gre, todos los cañones gruesos que tenian rebentaron, haziendo el daño que ordinariamente fueren, quando esso sucede. Aqui acabò el Governador de caer en la cuenta de su daño, y recogiendo las velas, por no las ver acabar de hazer pedazos, se salio del puerto, renegando de tan buenos tiradores, y dio la buelta para la Isleta

*Acomete el
Governador
la entrada
en Dio.*

de Bet, donde dexò a Antonio de Saldaña con gran parte de la armada, para que corriese aquellas costas de Cambaya, y lo pudiese todo a fuego y a sangre, partiendo el en tanto a Goa con el resto, porque el Inuierno entraua ya, y no era tiempo de andar fuera de casa. Antonio de Saldaña huuo por la misma razon de seguirle bien presto, abrássando de camino vn fuerte lugar, llamado Goga, y cogiendo veynte y cinco Peraos de Calicut cargados de ricas mercaderías, que fueron de algun provecho. Dexo por Capitan de toda aquella costa de Cambaya, para que estoruuase los bastimentos y madera que fuesse a Dio, al Capitan Diego de Sylueyra, que antes lo era del Malabar, desde el repartimiento que el Governador hizo en sus primeros días.

*Retirase el
Governador*

En assomando el Verano, salio el Governador de Goa en corso, y costeando el Malabar, llegó a Chale, dos leguas de la otra parte de Calicut, lugar muy acomodado para estoruar la Contratación a los Moros de Arabia. Hablaronse el Rey y el Governador en la ribera, donde estauan todos los de la armada muy galanes y bien armados. Hiziéronse alli las pazes con la soleridad acostúbrada, y dandole el Governador al Rey Vnirama vna escapada y vna daga, cò guarniciones de oro, y algunas piezas de seda, y de brocado, sacò para leuantar alli vna fortaleza, y lugar entre vnos Palmares, donde estauan vnos pocos de agua dulce. Derribaròse luego los Palmares, y sacando el Governador la gente de la armada en orden de guerra, para q hiziesen guardia, se ròpiarò los cimientos delante del Rey, y trabajando todos alli, leuantaron las murallas de

de muy buena canteria. Vinole a ver alli el Rey Nirange de la otra vanda de Chale; y cō algunos brinços y regalos q̄ le dio el Gouernador se boluio muy contento a su casa. Estaua frontero de la fortaleza yna Mezquita que le quedaua de padrastro. la qual tuuo orden el Gouernador que se derribasse, y que la piedra siruiesse para la obra. Acabada la fortaleza en muy pocos dias, con todas las casas y oficinas necessarias, y auiendo allive nido el Rey de Tanor en nombre del Zamorin a componerle con el Gouernador, como ellos lo hizieron alla en secreto, temiendo el Barbaro su perdicio, si aquella fortaleza le queria estoruar la nauegacion de Meca, puso alli por Capitan a Diego Pereyra con hasta dozientos y cinquenta soldados de presidio, y bastante artilleria y municiones para su defensa. Boluio se luego a Goa para proueer las cosas de Malaca y del Maluco, que estauan con mucha necesidad de remedio.

Diego de Sylueyra entra de guerra por Cambaya.

Salio tambien Diego de Sylueyra a correr con el Verano aquellas costas, y el primer lance que echò, fue contra el Rey de Tanâ, que se puso en negar el tributo y feudo que deuia, con el fauor y sombra del Satrapa de Dio. Por lo qual le acometio de guerra, y entrandole la ciudad, la puso a saco general, y despues la boluio en ceniza, para pena del atreuimiento del Rey, y terror de los vezinos. De Tana se puso en Bandora lugar fuerte y muy guarnecido del Rey de Cambaya a la vanda del Sur, que passò por la misma fortuna que Tanâ, y aun con mas rigor con los q̄ se defendieron como con enemigos publicos. Arruyndò tambien desta caminada muchas villetas y pobla-

ciones por toda la costa de Cambaya, apretandola tanto con los muchos assaltos q̄ hizo, y con los muchos nauios de mercaderes que cogio y abrássò, y mas de quatro mil captiuos que huuo, y puso al remo: que como no passaua cosa que el no registrasse primero con las armas, vino Dio a padecer mucha necesidad de mantenimietos aquel año. Mucho mas apretò la guerra el año siguiente, porque boluio cò doblado valor y ventura, llegando se mas al puerto, y apretando estrechamente la tierra, sin que se le pudiesse defender cosa, tal fue la presteza con que destruia quanto alcançaua: principalmente las plaças de Patane y Pate, de donde huuo grandes riquezas, captiuos, y naos cargadas, que fue cosa maravillosa, y de tanta importancia, q̄ dexò la tierra como si huuiera por ella pasado la mas cruel langosta del mundo, y qual fuele quedar lo que Turcos campean. Acometio la ciudad de Mangalor, y entrola, de que huuo muy ricos despojos: tanto, que de solo el quinto, cupo al Rey grandissima suma de dinero, sin lo que la soldadesca cogio entre manos, que fue lo que bastò para dexarlos ricos y contentos.

Era entonces Rey de Cambaya Sultan Badur, a quien todos llamã Soldan por excelencia, que nos dara bien presto en que entender: y como andaua en guerra por los confines de su Reyno, aunque lo desseaua harto, por hazer alguna fuerte con Portugueses, nunca pudo acudir a encontrarse con el Capitan Diego de Sylueyra, que le aguardaua con no menores deseos, por emplear en alguna cosa buena sus manos. El Satrapa de Dio estaua tan acouardado con la ausencia de los Turcos

que se auian y do a feruir al Soldan Badur con nuuas pretenfiones, q̃ no se atreuió a sacar pie fuera de su casa, aunque tenia la tierra harta necesidad de socorro contra Diego de Sylueyra, que tan de veras lo hundia todo. Fortificò con todo effo lo mejor que pudo la ciudad, y tras ella la fuerza de Bazayn porque tuuo auisos de que el Governador andaua fraguando secretamente la guerra contra ella. Afiliò sospechò, y no se engañaua, porque con este pensamiento salio de Chaul, con mas de ochenta velas diferentes, y en ellas quatromil soldados, los dos mil Portugueses, y los dos mil Malabares y Canari nes. Delante embio a campear cò algunas fustas a la ligera al Capitã Manuel de Alburquerque, y tambiẽ para que ocupasse la Barra del puerto, en quanto el le yua en los alcances con el resto y cuerpo de la armada. Lleuaua el Governador consigo al Capitan Diego de Sylueyra, que a solo esto vino de Dio, donde andaua como siempre. Y como por sospechas tenia ya el Satrapa Toca noticia desta jornada, porque no le cogiessen de saperebido, se auia metido en Bazayn, con mucha artilleria y gente de guerra, con que tenia la fortaleza muy bien proueyda. La qual esta a vn lado del lugar, en vn sitio muy señoril, y fuerte de su natural. Vn baluarte que auia leuantado a la boca del estrecho, por donde sospechaba que le auian de acometer, le tenia el Barbaro muy fortificado, sacando desde el mar hasta el lugar vn ancho fosso, guarnecido con algunas torres de trecho en trecho, sembradas de hasta trezientas piezas gruesas de artilleria. Demanera que a todo tenia tã bien preuenido el Barbaro, que si

no era rompiendo por todos estos pertrechos, no podian hazerle ningun daño, pues en lo demas no le excedian en potencia y mejorado sitio. Labrò tambien por otras partes algunas estancias, y baluartes, por si el enemigo le diuertiesse por ellos. Los quales campeauan mucho por los montes que rodean el lugar, adonde assestauan las bocas de los cañones, como a la entrada mas cieuta, despues de la del mar. Quando el Governador alcançò de vista todas estas fortificaciones y defensiuos, quedò admirado de la presteza con que el Barbaro se auia preuenido: y tomando por guia vn fugitivo que se le passò a su campo, repartio en tres partes la armada, con propósito de acometer animosamente por aquel baluarte que estaua ala boca del estrecho. El primero de los tres esquadrones dio a Diego de Sylueyra, el segundo a don Fernando Deça, con algunos Capitanes que yua de vanguardia, y el tercero y vltimo tomò a su cargo. El esquadron de Diego de Sylueyra fue el primero que se fue metiendo con grã musica de caxas y trompetas hazia el baluarte, y llegando al borde del fosso, quedaron todos afsòbrados de su profundidad. Passandole luego de largo, llegaron frente a frète del lugar, de donde salio vna tan grã salua de arcabuzeria y flecheria, que les huiera de turbar. Como fueron metiendose y llegaron a juntarse, rue tan grande el estruendo y furia dela artilleria, que pareciavenerse el cieio a la tierra, y el mar querer subirse al cieio, golpeado de las pelotas q̃ caian dentro. Cosa con todo effo increyble, y que a no estar de por medio la mano de Dios, pareciera fabula, que con quanta furia jugò la arti-

Pone el Governador la
hite Bazayn

lleria, y hizieron su oficio los demas instrumentos de guerra, que no parecian, sino que cubrian el ayre, no salio herido ninguno, q fue vn caso de tanta admiraci6n para los Barbaros auxiliares, que al punto se conuirtieron muchos a la Fe, jurando y protestando que solo el Dios de los Portugueses bastara a sacarles de aquel aprieto, y de tan peligrosa arremetida. Como vio el Satrapa tan cerca el enemigo, salio a encontrarse con el en los victimos reparos con mas de diez mil soldados, donde la batalla se calent6 tan bien con el corage de vna parte y de otra, que estubo vn rato dudosa la victoria. Sino que la destreza de los Portugueses apret6 tan de veras con los Barbaros, que les fueron poco a poco trayendo, y al cabo les hizieron tomar el camino del monte con mas presteza que animo, huyendo de sus armas, como de la misma muerte. Los de la fortaleza, aunque braueauan, vinieron tambien al suelo por la parte contraria del fuerte, atropellandose por salvarse mas presto, sin esperar golpe de espada. Porque como veian a los companeros trepar el monte arriba, no les parecio negocio acertado que darles ellos solos en el peligro, pues en aquella ocasi6n le corriera muy grande si se detuvieran vn poco. Desaperecida y desocupada la fortaleza desta manera, saltar6 los Portugueses de la otra parte, sigui6do al Satrapa por el rastro de la mucha sangre que yua dexando los Moros. No le pudieron dar alcance, porque le puso animo la necesidad en que se hallaua, y as6i boluieron a gozar de la fortaleza, que tan bien auian ganado por las puntas de sus lanças, sin que muriessen mas que seys Portugueses, saltado

de los Barbaros, sin los muchos q fueron heridos, quinientos y cinquenta. Hall6 el Gouernador en la fortaleza y defensiuos, gran cantidad de barriles de poluora, y pelotas inmensas de hierro colado, con hasta trezientas pieças de br6ce, q todo ello se puso luego en la armada. Acabada vna cosa tan h6rada c6 tan buen suceso, arm6 el Gouernador algunos caualleros, como alla se acostumbra en semejantes ocasiones. Entre los quales fue vno Manuel Rodriguez, cuya cedula original tope aqui en Valladolid, en poder de Manuel de Sossa su hijo, y Capellan que es del Rey nuestro se6or, donde haze relacion de todo, como aqui va apuntado. Su fecha en Cochina a cinco de Nouiembre de quinientos y treynta y tres a6os. Pudose atribuyr gran parte desta victoria al Capitan Diego de Sylueyra, como por ella le dio el mismo Gouernador las gracias, porque solo su esquadron suslet6 y acab6 muy honradamente la guerra, a causa de no auer los enemigos tenido animo para esperar el valor de los dos que le seguian. Abrassose todo quanto tuuo disposici6n de fuego. Y como la fortaleza estaua por entonces impossibilitada de defenderse, la puso el Gouernador algunas minas, con que la bolo, como si alli no huuiera auido nada. Y porque el Inuierno assomaua ya con la furia que solia, despues de auer abrassado algunos lugares de la costa, se fue recogiendo a Chaul, donde entr6 en triunfo c6 la solemnidad possible de la ciudad y exercito, que hizier6 demostracion del alegria, con que festejauan cosa tan honrada como esta, auiendo sacado en limpio vna de las famosas victorias que hasta

Vitoria famosa de Bataja.

1533.

entonces se auia alcançado en la India.

Cap. XVII. De como don Estuan de Gama, Capitan de Malaca, desbarato al Rey de Viantana. La conquista de Damman. Las pazes con el Soldan de Cambaya. Y como tubo principio, y se le uanto la fortaleza de Dio.

1534.

Sucesos de
Malaca.

AVIENDO SE Reco gido el Gouernador a Goa, proueydo las cosas del Maluco, y recebido tres armadas que llegaron entonces de Portugal, a cargo de don Juan Pereyra, don Gonçalo Cotiño, el q murió en Salfete (como dixé, continuando aquellos sucesos,) y don Pedro de Castel Blanco, despachò a don Estuan de Gama, el hijo del Almirante don Vasco, para la ciudad de Malaca, dõde venia proueydo Capitan por el Rey don Juan, en pago de los buenos serui cios de su padre. Estaua ya alla su hermano don Paulo de Gama, que lo auia sido hasta entonces, el qual fue desbaratado y muerto de tro de quinze dias desta manera. Huydo de Bintan el Rey Alodin, que echò Pedro Mascareñas de aquella tierra, y fortificado en vna ciudad de Tierra firme de Malaca, que llaman Viantana, o Vgentana, desasfosségaua y robaua de manera todas aquellas costas, q echã do vna vez (entre otras correrias) vna grande armada al agua, hizo que se escondiessse su Capitan Lac

Ximena con ella detras de la Isla de Pangor, que esta dos leguas de Malaca, para que acercandose algunas Lancharas a la ciudad, sacas se alguna gente, y la hiziesse retirar hasta meterla en la emboscada. Saliole esta traza tan a su gusto, q salio contra las Lancharas dõ Paulo con quatro bateles bien artillados, y auiendo se metido en la emboscada, sin poder acabar consigo el retirarse, aunque pudiera, cerrò con los enemigos valerosamente, Echò a fondo muchas Lancharas con la artilleria que lleuaua, y como los enemigos eran tantos; y don Paulo yuãtan mal apercebido, cayò luego de las muchas heridas que le dieron, aunq hizo quanto se puede pensar en su defensa. Murieron los otros Capitanes q lleuaua, con tanto destrozo de los enemigos que se fue recogiendo Lac Ximena herido mortalmente: y aunq estauan los bateles mas llenos de cuerpos muertos que de hombres viuos, no se atreueron a tomarlos. Quando llegaron a Malaca los bateles, y vio don Estuan el cuerpo de su hermano tan mal parado, le hizo curar con mucho tiento, pensando escaparle. Pero el venia tal, que murió muy presto, y con el Juan Rodriguez de Sossa, Andres Casco, Miguel Freyre, Sancho Sanchez, hijo del Comendador de Calatraua, Bernardo Que mado, Jorge Fernandez Borges, Luys Aluarez, y otros Caualleros y Capitanes principales. Negosele la sepultura Ecclesiastica a Juan Rodriguez de Sossa, porque murió en estado sospechoso, en razon de auer dado vn bofeton a vn Predicador, con quien andaua encontrado. Sintio mucho don Estuan la muerte de su hermano, aunque le dexo por su heredero vniuersal,

sal, que procuro tomar luego la vengança, si quiera porque no se quedassen alabando los Malayos, que lo cantauan de alli adelante, como los Romances de Roncesua- lles que aca tenemos. Traxo adelá- te los huesos de Iuan Rodriguez de Sossa ala India, su hermano Mar- tin Alonso de Sossa, siendo Gouver- nador della, y los puso con harta murmuracion de todos en la Ygle- sia Mayor de Goa, en la Capilla ma- yor, a la parte del Evangelio, don- de estan hasta agora.

Aparejose luego el Octubre a- delante don Estevan de Gama, pa- ra dar sobre el Rey de Viantana, en vengança de su hermano, y có- quinientos Portugueses y dozién- tos Malayos, passo la canal de Va- rela, y metiendose por el rio Ior, donde estaua el Rey fortificado, llegó a la vltima punta de Malaca, que llaman la punta de Romania, y esta en altura de dos grados al Norte. Desembarco don Estevan con harta dificultad, repartiendo su gente en dos esquadrones: y aú- que le salio al camino LacXime- na con tres mil Moros, le hizo bol- uer muy presto las espaldas. Embi- stio luego con la ciudad, donde fue tanta la resistencia que le hizo el Rey, que era cosa espantosa ver el estruendo, la grita, el humo, y la có- fusion que auia. Reventaron mu- chas piezas gruesas de tanto co- mo tiraron: y aunque hizo el Rey todo quanto pudo, le apretò don Estevan de manera, q le hizo huyr al monte aborrido y desesperado, de ver que siempre le descalabra- van los Portugueses. Saqueose la ciudad a toda ropa, y auiendola pe- gado fuego, y cargado las naos de lo mejor que huuo, te boluio don Estevan a Malaca, satisfecho de la muerte de don Paulo, dóde entrò

con tanta solemnidad y triunfo, como lo merecia aquella empres- sa, que fue de las importantes de la India.

Por el tiempo en que andamos, auiendo ya muerto Ismael Sofi, el año de veynte y cinco, y reparti- do sus estados entre todos sus hi- jos, cabiendoles el supremo dellos a Tammas, o Xathamias (como al- gunos le llaman) aunque quisiera lleuar adelante la paz que dexò entablada su padre con el Turco Solyman, fue forçoso poner ma- no a las armas, y defenderse de su potencia, lo mejor que pudiesse. Entrole Solyman por Persia, y aú- que le ganò a Tauris, y la saqueo cruelmente, boluio tan deshecho a Constantinopla, que jamas sin- tio tanto auer entrado en la gue- rra. Digo esto breuemente, por la parte que le cabe a Ormuz destas guerras, donde el Rey de Portugal tiene lo bueno de sus fuerzas.

Llegò por este tiempo ala India Martin Alonso de Sossa, con titu- lo de Capitan mayor del mar, pa- ra que, no pudiendo el Gouverna- dor acudir a todo tan puntualmè- te, tuuiesse alguna persona con quien repartiesse de sus trabajos. Salio de Portugal por el Março de treynia y quatro, trayendo vna armada de dos mil hombres: y aun- que le huuo de cumplir el Gouver- nador sus prouisiones, lo recibio harto mal, pareciendole, que don- de el andaua, no auia necesidad de otros Capitanes. Auiale el Rey embiado vna cedula, por la qual mandaua que de alli adelante hi- ziesse todos los Capitanes de las fortalezas el juramèto y pleyto O- menage acostumbrado, al Gouver- nador de la India, atento que an- tes no le conocian, haziendole so- lamente al Rey en sus manos. Y

Martin A-
lonso de Sof-
sa viene por
Capitan del
mar de la In-
dia.

como de aquí resultaua, mayor estimacion del oficio, corriose en alguna manera, que tras esta confiança le embiasse a Martin Alonso de Sossa: el qual, en cumplimiento de su oficio, puso a punto vna armada de treynta y cinco nauios muy bien pertrechados, y proueydos de hasta seyscientos soldados Portugueses. Pareciale, que hecho esto, seria bien acometer de guerra la plaça de Daman, que aunque no se conseruase, era de importancia destruirla, por desarmar siquiera a Cambaya, cuya llauue fue siempre y de todas aquellas costas. Los naturales quando tuuieron nueua de la armada que les yua encima, alçaron su ropa, y tomaron el camino del monte; porque como la ciudad no estaua cercada, no les parecio acertado esperar el golpe. Solamente la fortaleza se tuuo en pie, defendida de hasta quinientos Turcos y Resbutos, que son vna gente latrocinante en los limites de Dulcinda. Los quales, muy confiados en el valor de sus braços, tenían la entrada de la ciudad fortificada con mucha artilleria y defensiuos, por la parte que sale al puerto. En llegando el Capitán mayor a la vista, tomó vn vergantín, y metiendose la barra a dentro, fue considerando con mucha curiosidad el sitio y fortaleza de la tierra, y los reparos que los Barbaros tenían para su defensa. Hecho esto, y ladeando despues el puerto, dio vna arima repentina por la otra parte dela playa, dōde se apeó, aunque con harto riesgo, y atrincherado luego las escalas al muro de la fortaleza, la gano, con tãto valor y presteza, que quando los que la guardauan acudieron a ver lo que era, ya las vanderas Portuguesas estauan clauadas por las almenas.

Los Turcos, que auian acudido al Arma falso, que se les dio por otra parte, quando entendieron la treta, boluieron luego adonde sintieron el ruydo, y cogiendo vna colada del muro, le defendierō vn rato valerosamente. Viendo con todo esto Martin Alonso q̄ desmayauã, les hizo merced de las vidas, cō condicion, q̄ entregassen las armas. Corrieronse tanto desto, que se dexaron hazer pedazos sin boluer vn pie atras, diziendo: que la nacion Turquesca no sabia entre gar las armas de otra manera. Murieron diez Portugueses, y salierō muchos heridos, porque pelearon los Turcos con mucha puntualidad. Fue allanada la fortaleza, por que no era entonces de provecho.

Toma de Daman.

Desseaua mucho componerse el Soldan Badur con el Governador, para acudir con mas seguridad a otras guerras, y asì le auiso que le queria dar a Bazayn cō las condiciones que quisiessse. No deseaua el Governador otra cosa, y asì despachò luego a Martin Alonso de Sossa, que le esperasse con su armada en Bazayn, entretanto q̄ sabia lo que auia de sus espías, y acudia por alla en persona. Embio a Diego de Sylueyra a Portugal cō las naos que boluian de carga, y a don Pedro de Castel Blanco por Capitan de Ormuz, como lo tenía del Rey, porque acabaua ya Antonio de Sylueyra, que tenía aquella plaça; y concluyendo otras muchas cosas se vino a Bazayn, donde le llegó vn Embaxador del Soldan, que fue recebido con mucha grandeza en la nao Capitana. Tratose de las pazes, y vistos los papeles que traia, se concluyeron con estas condiciones.

Que el Rey Sultan Badur da-
ua

Da Martin
Alonso de
Sossa sobre
Daman.

*pazes entre
el Governador
y el Soldan de Ca-
mbaya.*

ua al Rey de Portugal para siempre jamas la ciudad de Bazayn, cō todas sus tierras: así firmes, como las Islas y mares, con toda su jurisdicción, mero mixto Imperio, y cō todas sus rentas y derechos, de la manera que lo auian siempre tenido los Reyes de Cambaya, traspassando en el dicho Rey de Portugal todo el derecho que tenia en las dichas Islas y mares, y mandando que se le diese la posesión como a tal señor y dueño absoluto.

Que todas las naos que saliesen de los estados del Soldan para entrar por las puertas del estrecho adentro, auian de yr a Bazayn, a tomar saluoconduto (que alla llamā Cartazes) de los Capitanes del Rey de Portugal; boluiendo a la buelta a pagar alli sus derechos, so pena de quedar perdidas, sin que desto resultasse ninguna contradicción de parte del Soldan.

Que todas las naos que nauegassen para otras partes, no siendo para Meca llevarian las mismas Cartazes de los dichos Capitanes, no entendiendose por esto las Galicetas, ni otras embarcaciones pequeñas que suelen andar nauegando las costas.

Que en ningun puerto de Cambaya se haria de alli adelante nauio de guerra, ni nauegarian mas los que estuuiesen hechos, sino q̄ solamente se vsasse de las naos q̄ tenian hechas a su modo para sus tratos.

Que no recogeria el Soldā Turcos, ni les daria prouisiones en sus puertos, fauor, gente, ni otra cosa semejante, como a enemigos tan perjudiciales de todos.

Que cobrasse el Governador cierta cantidad de dinero de las rentas de Bazayn, que estauan caydas

desde que Melique Az dexò la Isla a los Moros.

Que luego entregaria los captiuos Portugueses que tuuiesse: y desta manera fuesen amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos de alli adelante.

Que todos los cauallos que viniessen del estrecho de Meca, y de Arabia para el Soldan, viniessen a Bazayn, tres años despues que fuese acabada la fortaleza que alli se hiziesse, pagando los derechos acostumbrados al Rey de Portugal, de la manera que en la ciudad de Goa.

Que no passando los cauallos de setenta arriba, no huuiesse de pagar ning una nao de Cambaya derecho dellos.

Que viniendo alguna nao desgrada del Soldan, de qualquier parte, como no fuesse de Meca, pudiese passar adelante sin recibir daño alguno.

Que las Mezquitās de Bazayn tuuiesse de alli adelante la misma renta que antes tenian sobre las de la Isla.

Finalmente, que se pagassen dozientos Pardaos de las rentas de Bazayn, a los Lascarines de ciertas fortalezas, sin que en ello huuiesse falta.

Con lo qual se asentaron y firmaron las pazes con la solenidad acostumbrada, y el Governador en su cumplimiento tomò posesión de la Isla por el Rey de Portugal, poniendo los Tanadares de su mano, para que de alli adelante le acudiesse cō todas las rentas, sin que conociesse, ni tuuiesse otro señor alguno. Escogio para leuantar allivna fortaleza, vn sitio muy acomodado, echando el mismo la primera piedra, dia de San Sebastia, a los veynte de Enero de treyn-
ta

ta y y cinco, vestido el y los demas Hidalgos con mucha gala. Llamo fela la fortaleza San Sebastian, por reuerencia del santo Martyr, en cuyo dia se auia comenzado, y como acudian todos al trabajo, en muy pocos dias se puso en orden. Proueyo la de toda la artilleria y municiones necessarias, señalando por Capitan della a su cuñado Antonio de Sylueyra, que venia de feruir la Capitanía de Ormuz, dandole ochocientos soldados para su defensa.

Hecho esto, y descuydando el Soldan Badur por aquella parte, aunque su potencia era muy grande, le parecia que tenia las espaldas seguras, estando en paz con el Gobernador de la India. Deseaua también acudir muy de veras a otras guerras mas caudalosas que le dauan cuydado, a la parte Septentrional de sus estados. Vna de las quales era con la Reyna viuda del Rey de Sanga, llamada Crementina, hermosa en estremo, pero en quanto a la condicion, tan belicosa, como si fuera hecho al son de vna caxa, y criada en el estruendo de guerra. Porque desde niña auia usado las armas, como aquellas antiguas Amazonas, que tanto perpetuaron su nombre en la tierra. La segunda guerra, y de mas importancia, a que auia de acudir, era con los Tartaros Mogores, gente Scytica y valiente, acostumbra da y criada en guerras con los Persianos sus vezinos, cuyo Rey Hamau Paxa, descendiente de aquel gran Tamorlan, auia poco antes baxado con vn poderoso campo a los confines de Cambaya, a instancia y llamamiento del Rey de Mádoo, a cuyo tio auia el Soldan Badur despojado del Reyno. Estos dos enemigos eran los que en ton

ces apretauan el animo del Soldán, y resoluiendose en domar primero la Reyna de Sanga, porque le auia negado el tributo que le solia pagar, en confianza de dos mil cauallos y treynta mil Infantes, con que se hallaua en su Real ciudad de Chitor, puso a punto, segun cōsta de Chritianos captiuos que se hallaron en la guerra, el mas poderoso campo, que toda la potencia del Turco puede juntar; porque se vea la vezindad que tienen Portugueses con este potētissimo Rey, con tanta fortuna y honra, como si ellos le ygualaran en potencia. Para comprobar la deste Principe, basta saber que es sucessor de aquel famoso Rey Poró, a quien con tanta dificultad vencio Alexandro Magno. Porque sin duda que Cábaya es la antigua Gedrosia, donde aquel Rey tuuo su señorio, estando oy en dia mucho mas ampliado, con lo que aquellos Reyes han ydo ganando y conquistando, a cuya potencia nose halla mas duro freno, que el de los Portugueses. Quanto lo primero (porque se pamos el campo que lleuò contra esta valerosa Reyna) tenia debaxo de vanderá ciento y cinquēta mil cauallos: los treynta mil de graue armadura, y quinientos mil Infantes, los quinze mil, de diferentes naciones, a cuyos Capitanes pagaua sueldo, como eran Fartaquines, Abasinos y Turcos, de los quales tenia solos trezientos debaxo de la vanderá de su Capitan Mustafa Rumecan, que le estimaua en mucho, porque eran el nerbio de todo su campo. Entre tanta multitud de Barbaros, y auia solamente ochēta Chritianos que sacò de las prisiones en que los tenia captiuos, para que en la guerra hiziessen lo que dellos se prometio siempre: de los

Potencia del
Soldan de
Cambaya.

los quales eran los cinquenta Portugueses, y los demas renegados, fuera de treynta Franceses, que, andando en vna nao, llamada Dobrigas, por este nuestro mar de España, fueron echados a la India de vna tempestad, y llegando perdidos a la coïsta de Cambaya, los captiua ron.

Lo que tocava a las armas de piqueria y flecheria, era vn numero indeterminable, y hasta mil cañones gruesos de bronze redoblados; cada vno en su carro encauallado: y lo que demas impedimento le era: aunque de mas importancia, eran quatro grandes Basiliscos, tirado cada vno de cien pares de bueyes, que hazian temblar la tierra por donde yuan: cosa, que de sola la disforme artilleria de que vsaron los famosos Turcos Mahometo el Magno, y Solyman, heleydo. Tras estos cañones lleuaua quinientos carros de poluoray balas, y muchos artilleros, y Maestros de fundir; con quantos aparejos eran menester de hierro, bronze y metal: Lleuaua mas ochocientos Elefantes torreados: sobre los quales, y en cada vno dellos yuan ocho versos assestados, o dos cañones colados, sin los soldados y Maestre, que cada animal dellos fuele lleuar, que ordinariamente son doze soldados flecheros o arcabuzeros, y el Nayre que le guia. En lo demas yua muy a lo Turquesco, con tantos tesoros, que sin los delos Satrapas, que le seguian muy costosos y soberuios, ocupaua solamente el oro y plata que lleuaua para hazer pagas, quinientos cofres de cobre. Con este soberuio campo tan lleno de bodegones, tiendas y regatones: y en fin, de todos los officios, de que esta llena vna popu-

losa ciudad, salio el Soldan del Reyno de Mandoò: y caminando por las tierras de Sanga, llegó a ponerse sobre la ciudad de Chitor, cabeça de aquel Reyno. La qual esta puesta en diez y nueue grados de altura a la vanda del Norte, y ocupa tres leguas grandes de cerco, tan soberuia de edificios, que generalmente es de las mejores de todos aquellos Reynos, cercada de muy fuertes muros y vistosas torres amaravilla, tanto, que por su magestad y hermosura, la llaman en aquellas partes dibuxo, y otros mas comunmente, sombrero del mundo, que esso significa esta palabra Chitor. En asientando el Soldan su poderoso campo, mandò labrar grandes maquinas y pertrechos de guerra, para batir los muros mas al seguro, por que la fortaleza de la ciudad no permitia menos aparato: y assi fue esta diligencia de tanta importancia, que luego començò la victoria a estar de su parte. A las faldas de la ciudad puso mucho pertrechos, que hazian sombra y seguridad a los que batian continuamente el muro, y a las puntas hizo dos grandes torres, q̄ excedian en grãdeza a las almenas de la ciudad. Y como si las labrara de proposito para aposentarse en ellas toda su vida: assi las hizo de escogida piedra, cinquenta pies de largo, con escaleras muy galanas para mandarlas con mucha suauidad. Sobre estas torres puso algunas vanderas de tiradores, y las mas pieças de batir q̄ se les pudo cargar: las quales assestauan con tanto cuydado a las murallas, q̄ no se atreuia persona a descubrirse, porq̄ todos los defesiuos hazian pedaços, y rōpian quãtos edificios fuertes auia con tanta furia, que desconfio totalmente la

*Caso lasti-
mo y terri-
ble.*

Reyna de poder defenderse. Y aun que ay quien diga lo contrario, se salio lecretamente de la ciudad, en compañía de su hijo, criados y parientes, dexando en poder de su enemigo a los tristes ciudadanos. Los quales, despues de auer hecho su deuer, y desesperando de toda defenfa, juntaron todo el oro, plata, y joyas que tenian, y puesto en vna muela, de la manera que en Bet hizieron poco antes los Barbaros, y en España, los de la antigua Numancia, lo pegaron fuego, y a si mismos con ello, cuyas llamas duraron tres dias enteros. Murieron miserablemente de aquella manera, hasta setenta mil personas, entre viejos y moços, niños y mugeres: que es la cosa mas peregrina y lastimosa, que a caso ha sucedido en el mundo. Desembaraçada la ciudad desta manera, no tuuo el Barbaro dificultad en hazer la entrada, con tanta soberuia y magestad, que de pies a cabeça yua vestido de brocado y pedreria, acompañado de todo su campo, que yua tan vistoso y arrogante como el. Porque dio dos pagas demas, y premio muy costosos a sus priuados, blasonando grandemente con el bué sabor de la victoria, que de alli adelante ningun Rey de la India auia de traer sombrero sino el, y que de razon eran suyos todos los Reynos del mundo, pues ponía su sombrero en la cabeça, que es lo que significa Chitor, como he dicho. Alguno ay que dize: que la Reyna y su hijo quedaron captiuos: que la ciudad fue entrada de guerra, y no abraçada: que dexò alli el Soldan cincuenta mil hombres de presidio, y otras particularidades semejantes, con no poco fundamento de la mucha

experiencia y conocimiento que tiene de las cosas de la India. Pero como ay otros mas testigos de otra parte, sera forçoso tenerla, aunque todo ello viene a reducirse a este vltimo punto.

Quexoso el Tartaro Hamau Paxá del poco caso que hizo el Soldan de su intercession, por auerse metido de por medio en favor de la Reyna, demas de la mucha gana que tenia de romper toda su poténçia, sobre la pretension del Reyno de Mandodò, y sobre auer recogido en su desgracia a Omir Mahamet Zaman su cuñado, salio de la ciudad de Deli; con hasta sesentamil cauallos, la buelta de Chitor, con animo de cercarla y batirla, pues estaua por suya.

Voy agora sobre este fundamento, de que la dexò el Soldan con su presidio, pues todo viene a ser vna cosa: dado caso que los mismos ciudadanos se abraçassen. Traía tanta fama el Tartaro, de crueldad y soberuia, que se le entregaron los de Chitor, luego que se puso sobre ellos, temiendo notablemente su furia. Fuese desde alli corriendo por el Reyno de Mandodò, sin que se atreuiesse ninguno a romper vna lanza con los Tartaros, según hallauan la tierra despoblada, de miedo que les tenían. Tuuo luego auiso del Tartaro, el Soldan Badur, y fue tan grande el miedo que se le metió en el cuerpo, que sino fuera por Mustafa Rume-can, quiso yrse retirando, no obstante que tenia vn campo mucho mas poderoso que el del Tartaro. Llegò en orden de guerra a la ciudad de Arrayol, donde supo de los que venian huyendo, como venia el Tartaro Hamau Paxá

*Guerra del
Soldan de
Cambaya,
con el Rey
de los Tarta-
ros Mogori*

a mas andar, con animo de toparse con el, y prouar la suerte de vna batalla q era lo q mas le importaua: Fortificose alli al pie de vna sierra, para ver lo que ordenaua su enemigo, y como venia con tanta furia assolando la tierra, no se huuo bien puesto a la vista del Soldan, quando le presentò la batalla. Tenia el Soldan dozientos mil cauallos, quatrocientos mil Infantes, quatrocientos Elefantes, y setecientas pieças de artilleria (cosa inmensa, y potencia para conquistar vn mundo entero) y con todo esso tuuo tan poco animo, q a muy pocos acometimientos se fallio huyendo de la sierra, y viendo que Mustafa se auia passado al Tartaro con ocho mil cauallos, se fue la buelta de Cambaya, lleuando consigo lo mas que pudo de sus tesoros. Apoderose el Tartaro de aquel famoso exercito, luego que echo menos a su enemigo, donde hallo tanta riqueza, que quedaron bien satisfechos los Tartaros de su jornada. Metiose el Soldan dentro de la ciudad de Champanel, que esta puesta en vna sierra de quatro leguas de subida, donde se fortificò muy de proposito.

Como venia el Tartaro desse ofo de acabarle de vna vez, se puso luego sobre Champanel, y no le osando esperar el Soldan, con el mucho miedo que le tenia, hizo quemar mucha parte de sus tesoros, y con lo demas se fue retirando a Dio, no procurando ya mas que salvar su persona. Yua tan medroso y couarde, que aun los suyos le robaron en el camino, con la mucha ocasion que les daua su miedo, pensando que ya no bolueria a su antigua potencia. Llego desta manera a Dio, harto

solo y auergonçado, donde hizo recoger quantas prouisiones auia, para fortificarse en aquella Isla, si el Tartaro quisiessse passar adelante. Fuele el Tartaro siguiendo por auerle a las manos hasta la sierra de Vnà, tres leguas de Dio, de donde dio la buelta, robando todo aquel gran Reyno de Guzarate, y haziendo las mayores torpezas y crueldades que se pueden ymaginar.

Viendose entonces el Soldan tan acabado en vn punto, estuuu mouido de recogerse a Meca, disimulando su flaqueza con color de deuocion. Hizo aparejar para esto algunos galcones para embarcarse con sus mugeres y tesoros, lastimado y corrido de la mala cuenta que auia dado de sus estados, y delas nuevas que le traian cada dia de la destrucion, robos, fuegos, fuerças, y otros muchos malos tratamientos que hazia el Tartaro Hamau Paxà, por donde passaua. Huuo de dexar la jornada de Meca, y embiar vn millon y ochocientos mil ducados en dinero al Gran Turco Solymán (sin los presentes que le hizo, que fueron muy costosos) para que le embiasse algunos Turcos de socorro, pues ya no tenia otro remedio, segun la estimacion en que la nacion Turquesca es tenuta por aquellas partes.

Considerando con todo esso que era demasiado esperar este socorro, y que le auia el luego menester, antes que acabasse de destruir todo el Reyno el Tartaro su enemigo, escriuió con vn su Embaxador al Capitan Martin Alonso de Sossa, que estaua en Chaul, para que vista la presente se llegasse a Dio, porque importa

ua assi al seruicio del Rey de Portugal. Puso luego Martin Alonso en Dio con su armada, sospechando lo que era, y auiendo visto cómo el Soldan, que le recibio apaciblemente, le ofrecio su persona y toda su armada en su seruicio. Para cuyo cumplimiento echò la gente en tierra, y se fortificò en la punta de la Barra, por si a caso quisiere entrar el Tartaro por la Isla, donde se auian recogido muchos de los que venia huyendo de su crueldad, porque en qualquier suceso no ay cosa que mas anime la gente, que la presencia de su Rey.

Quando supo el Governador lo que passaua del Embaxador del Soldan que le llegó a buscar a Goa, y que estaua muy determinado de darle alli en Dio vna fortaleza, con lo demas que quisiere, a trueque de que le ayudasse en aquel aprieto, embio luego a Simon Ferrera, con poderes bastantes, para que el Capitan Martin Alonso de Sousa compusiesse aquellas cosas con el Soldan, segun algunos apuntamientos que le embiaua, como mas cumpliesse al seruicio y honra del Rey de Portugal. Mando tras esto aparejar todos los galcones y galeras que andauan por la India, con las municiones y prouisiones necesarias a la jornada. Llegaron entonces a la Barra de Goa siete naos que venian de Portugal a cuenta del Capitan mayor Fernan Perez de Andrada, cómo mucho dinero, armas y los aparejos necesarios, no faltando el Rey don Iuan en ninguna manera a las cosas de la India, aunque por entonces acudio con otra armada muy buena al Emperador su cuñado, a cargo de Antonio de Saldaña, contra el Corsario Barua Roja, que se auia leuantado con Tunez. Negocio luego Simón

Ferrera quanto quiso, principalmente dio luego el Soldan su consentimiento para leuantar la fortaleza, con estas condiciones.

Que desde luego daua el Soldan en aquella ciudad el lugar y sitio que quisiere el Governador para la fabrica de la fortaleza.

Que le daua el baluarte del mar sin la artilleria.

Que le confirmaua de nuevo la ciudad y tierra de Bazayn, como ya estaua capitulado.

Que todas las naos del Soldan que hasta entonces yuá a Bazayn, yria de alli adelante a Dio, cómo la misma libertad y condiciones que antes tenia.

Que no huuiese de tener el Rey de Portugal otra cosa en Dio, mas que su fortaleza, sin otras rentas ni jurisdiccion alguna.

Que los cauallos que antes venian a Bazayn de Arabia y de Persia, viniessen de alli adelante a Dio; y pagassen alli los derechos acostumbrados.

Que no harian los Governadores de la India de alli adelante guerra en el mar Bermejo, navegando libremente todas las naos de aquellas partes, sin que se les pudiesse hazer daño alguno: excepto que si venia Turcos, pudiesen los Governadores hazer la guerra por aquellas partes.

Que los Reyes de Portugal, y del Guzarate serian con esto amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos: y finalmente que fuese obligado el Governador Nuño de Acuña de ayudar al Soldan cómo todas sus fuerzas de mar y tierra, contra todos sus enemigos.

De todo esto auito Martin Alóso al Governador, embiandole vna carta del Tartaro, en que sabiendo lo mucho que desleaua a Dio, le combidaua con ello, con condicion, que

1535.

que se estuuiéssse quedó en aquellas guerras del Soldan y fuyas. Viendo entonces el Gobernador, quan mejor le estaua componerse con el Soldan, y valerse de aquella ocasion tan buena, se vino a Dió por el mes de Octubre de mil y quinientos y treynta y cinco, con vna armada de nouécientos soldados viejos. No huuo bien llegado a la boca del puerto, quando le salio a recebir en vna galera el Capitan de la Isla, acompañado de los principales de la Corte. Cō los quales se fue luego a ver con el Soldan en su Palacio, que assi en su persona, como en su tratamiento, representaua bien la desgracia que le auia sucedido. Entraron cō el Gobernador, hasta quarenta Hidalgos con ropas de brocado que les dio el Soldan, y por entonces sin assentarse (porque no se vsa entre aquellos Principes) y con la gorra en la mano ; hasta que les mando cubrir, solamente parlaron de cumplimento. Vieronse otras muchas vezes, concertando: que fuesse Manuel de Macedo con dozientos y cincuenta Portugueses, en defensa de la ciudad de Barroche, que esta treynta leguas de la ensenada de Cábaya; antes que se la tomassen los Mogores. Començose luego, entrado el mes de Nouiembre la fortaleza, en aquella punta, que estaua señalada, despues de auer oydo todos vna Misfa que se dixo con mucha musica y estruendo de artilleria. Assento el Gobernador la primera piedra con muchas y diferentes monedas de oro y plata, para perpetua memoria de vna cosa tan famosa, y de tanta importancia, para la seguridad de la India. Pusieron tambien los demas Capitanes sus piedras señaladas, y el Soldan embió

luego doze mil ducados para que almorgasse la gente de seruicio, como en señal de que se hazia la obra con mucho gusto suyo. Cada Capitan tomo por punta de honra hazer su pedazo con su gente, y sustentarla a mesa franca. Sacaron las çanjas del mar, y descubierta vn pezon de tierra firme por la vanda de la ciudad, lleuaron por alli la muralla de diez y siete pies de ancho, y veynte de alto. En medio de aquel cerro (ya q̄ señalo la mas importante y famosa plaça de la India) leuantaron vna torre redonda, que tenia de ruedo nouenta codos, y la llamaron de Santo Tomas, porque se començò en su dia, y porque fue siempre el Patron de la India. Trabajauan todos tan de veras, y con tanta voluntad, que estauén los Moros espantados, y el Soldan que cada dia lo veia, aunque mostraua buen rostro, le pessò muy presto de auerse determinado a cosa tan pessada como aquella. Desde la torre de Santo Tomas fue continuando la muralla a la vanda del mar, donde leuantaron otra torre o baluarte, que al principio llamaron de Garcia de Saà, porque el la tenia a su cargo, y fue el que en su fabrica hizo mayores gastos con los soldados a mesa franca, y adelante se llamò la torre de Santiago por reuerencia del Patron de las Españas.

Ahondaron los fossos todo quanto las peñas permitieron, que no se dexauan labrar assi como quiera, sino es a fuerza de pico, y entre estas dos torres de Santo Tomas y Santiago, abrieron medio a medio la puerta principal q̄ miraua a la ciudad con su baluarte encima.

Détro de la fortaleza hizierõ vna

deuota y pequeña Yglesia, y casas para los Capitanes y municiones, fuera de las garitas y otros edificios faciles para las estancias de la gente de guerra. Desta manera quedò la fortaleza cortada de la ciudad, y casi sobre ella, fortificando la muralla por alli lo mejor q̄ fue posible, porq̄ bate alli el mar gran parte del año, y entonces como estaua retirado, dio lugar para labrar mejor, y con menos costa. Acabose esta llaue de la India, y este teatro de las mejores hazañas, que nacion ha hecho, como se vera bien presto, dentro de solos cinquenta dias, cosa que dexò atonito al Soldan, y que admira tanto, que ya no ay que tener por tan gran cosa lo que se dize del Tammorlan, que hizo toda vna plaza con sus edificios en setenta dias, pues supotencia era la mayor que se sabe, y los Portugueses tan pocos como sabemos, que no passauan de mil y quinientos. Luego partio a instancia del Soldan el Capitan Vasco Perez de San Payo con dozientos y cinquenta Portugueses, y hasta trezientos Turcos del Capitan Coge Zofar a cobrar en los limites de Cambaya la fortaleza de Variuen, que cae sobre el rio Indo, donde en llegando la cercaron, porque se auian hecho fuertes en ella ciento y cinquenta Tartaros flecheros con animo de defenderla. Sino que viendo como facauan de las naos la artilleria para batirles, y que las murallas no estauan tan rezias como esso, la desampararon, y ella con el lugar boluio a poder del Soldan. Por otra parte despachò el Governador algunos Capitanes q̄ costearan la tierra, y tuuiesen a raya a los Tartaros que la corriesen, principalmente lo de Bazayn, q̄ la quiso to-

mar vn Capitan del Tartaro. Bastò esta fama, para que contento de lo hecho el Tartaro Hamau Paxa, y cargado de despojos, se recogiesse a su tierra muy de prisa, porque le auisaron que le entraua el Rey de los Patanes por el Reyno de Dely, con tanta potencia, que le fue forçoso acudir a la demanda, sin referuar de todo lo conquistado, mas que dos ciudades que dexò con gente de presidio. Permittio Dios, para castigo de su soberuia, que topandose con su enemigo, con vn exercito inmenso, fallio tan desbaratado, que no tuuo a poca ventura poder salvarse a vna de cauallo. Desta manera se vio en vn punto eneste Barbaro la mudança de la fortuna deste mundo, porq̄ auiendose visto tã gran Monarcha, y tã temido y reuerenciado de Principes, se vio en muy pocas horas tan solo, que le fue forçoso retirarse en casa de sus vezinos, sin que mas pudiesse boluer a su antigua potencia. Ya que se supo su retirada, entro vn poco la tierra adentro, el Soldan con Martin Alfonso de Soffa, y cobro algunos lugares, como ya ellos se yuan desamparando de los Tartaros. Agradecio mucho este socorro el Soldan al Governador Nuño de Acuña, quedando desde entonces algo mas contento, y en estado de repararse de la perdida passada, tan satisfecho de la amistad de los Portugueses, quanto ignorante de la carga que se auia confus manos echado acuestas, como bien presto lo veremos bien a la larga.

Capitulo, XVIII. De la extraordinaria nauegacion de Diego Botello. La guerra que hizo el Capitan mayor a Zamorin. De la muerte del gran Soldan de Cambaya. Y la guerra que el sucesor hizo ala Isla y fortaleza de Dio.

TODOS Los que escribieron la jornada de aquellos antiguos Argonautas, fue contanto encarecimiento, que no faltò mas de ponerla en el cielo entre los demas planetas, en señal de vna cosa sobrenatural y diuina. Y la causa no fue mas del poco uso que entòces auia del arte Nautica, con que vna ofadia semejante (mas que hazaña) fue tenida en mucho, y tan memorable, que hasta oy dia nos da en que entender. Pues porque a este proposito se vea vna de las mas peregrinas y temerarias jornadas que se han oydo, quiero en este lugar referir la famosa nauegacion de vn Piloto Portugues, que sin duda merece ser perpetuamente celebrada. Fue el caso, que este Portugues, llamado Diego Botello, auiedo gastado muchos años en serui- cio de los Reyes, don Manuel y dō Iuan su hijo en la India, y su nauegacion, se fue para Portugal, con pensamiento de descansar el resto de su vida, si su Rey, como se lo tenía merecido, le hiziesse las mercedes que esperaba. Dio sus memoriales como es costumbre, y quando penso que tenia hecho algo, hallò que se le imputaua por hom-

bres inuidiosos del bien ageno. q̃ de la manera que otro tiempo Fernando de Magallanes, auia tratado contra el Rey algunas cosas muy en su deseruiçio y del Reyno, como era huyrse al Rey Francisco de Francia, y informarle en la nauegacion, para que la acometiesse, como al Emperador hizo el Fernando de Magallanes. Afligieron a Diego Botello la persona por estas sospechas: y aunque dio sus descargos, como preualecio la parte contraria, le remitió el Rey con la armada de Martin Alonso de Sof- fa, que fue el año de treynta y quatro, degradado para la India, que ha sido en Portugal lo mismo, que en Castilla la pena de las galeras. Sintio Diego Botello, como era razon, este golpe, hecho contra su honra: y aunque en el destierro pudiera, prouocado de la injuria, hazer verdadera la sospecha, jamas pudo su animo inclinarse a cometer vileza. Antes desseando comprobar en alguna ocasion su fidelidad, quando vio concluyda la paz entre el Soldan Badur, y el Gouvernador Nuño de Acuña, y que la fortaleza de Dio estaua acabada, que tanto el Rey don Iuan desseaua, y en razon desto auia de hazer mucha merced alque le lleuasse la nueua, determinado de ser el que la lleuasse antes que otro, puso a punto vna fusta que el traia con licencia del Gouvernador, para seruir al Rey quando se ofreciesse, de solos veynte y dos palmos de ruedo, doze de largo, y seys de puntal de la Aquilla, hasta la primera cubierta. Leuantaronle que la tenia para pasarse al Turco, y como lo supo el Doctor Pedro Vaz, Veedor de la hazienda, se la tomo luego. Boluio le la fusta, porque le juro en vna hostia cóagrada, de no se yr a par-

*España
negacion de
Diego Botel-
lo.*

te algunadonde ofendiese al Rey, fino que le seruiria como vno de los mas leales y hórados vassallos que tenia. Cobrada su fusta, se fue a Dabul, para de alli partirse a Portugal, y con solos sus esclauos, y cinco Portugueses, se partio de alli a primero de Nouiembre de treynta y cinco, diziendo que se yua a juntar con la armada, que estava en la costa de Cambaya. Apartose mucho de tierra, para atrauesar el golfo, demanera, que alborotandose dello el Comitre, huuo de descubrirse, y pagarle veynte mil marauedis, y todo lo que dezia que se le quedaua en la India. Traia siempre vna cota de malla secreta, y su espada en la cinta, por si huuiese algun leuantamiento. Tomo tierra en la costa de Arabia, a vn tiempo el mas venturoso que pudo, segun fuele ser alli terribles las corrientes. Hizo aguada y carne en vn puerto que llamã Iubo, y con diferentes y terribles temporales, que estuuu mil vezes bolteada la fusta: llegó a passar el Cabo de Buenaesperança a veynte de Enero; tan cansados ya los Marineros de aquella temeraria jornada, que passada la Isla de Santa Elena, y estando debaxo de la Linea Equinocial, en la costa de Guinea, se leuataron vna noche con las armas que hallaron para matarle. Mataron vn compañero, y auiendo herido al Comitre, que se puso a la defenſa, se echaron al agua, y se ahogará luego. Esto fue lo peor, porque faliendo también muy mal herido Diego Botello, estuuu ya la fusta perdida, por no auer con qué curarse, y no poder gouernar, sino fue por escrito, en catorze dias que estuuu sin habla. Alargose la jornada por esto mas de lo que se pensaua: demanera, que les vino a fal-

tar el agua, y fue menester poner se tassa en ella, que lo sintieró mucho. Llegó a vista de la Tercera, y aunque no quisiera tomar tierra, de miedo que no le prendiesen, arribó en el Fayal, donde acerto a estar entonces el Corregidor de aquellas Islas. Como le fue forçoso tomar tierra, fingio que yua con vn recado del Gouvernador de la India para el Rey, haziendo para esto vn maço de cartas muy cerrado y sellado. Recibiole el Corregidor con tanto aplauso, viendo vn caso tá milagroso que se corrieró toros, y le hizo otras muchas fiestas. Conocióle el Corregidor estando con el en vna ventana, y estuuu para prenderle, si el no le enredara demanera el negocio, que le creyo quanto le dixo. Dexole vna carta, con obligacion de su palabra, como Cauallero, que no la abriria hasta ocho dias despues de supartida: por la qual veria la causa de aquella jornada; y como el Gouvernador, por ser de tanta importancia, no la auia confiado de otro que de su persona. Partido Diego Botello del Fayal con esta traza; llegó a Lisboa prosperamente, auiendo atropellado la mayor maquina de dificultades, que hombre venicio, con tanto riesgo de la vida, que la tuuo mil vezes perdida. Llegado a Lisboa, dio cuenta al Rey de todo quanto passaua, comprobandolo las cartas del Gouvernador Nuño de Acuña, que llegó tras el, con que el Rey, no solo le recibio en su gracia, pero aun le hizo las mercedes que su fidelidad y valor merecian. En la qual, si algo me he detenido, lo doy por bien empleado, a trueque de auer dado cuenta (aunque no como ella merecia) de vna tal hazaña, que si la alcançara alguna de aquellas antiguas

guas plumas, la pusiera tan de sus manos, como ella lo merece.

El Gouvernador Nuño de Acuña, luego que vio acabada la fortaleza de Dio, de trezientas y cincuenta braças de ruedo, y de figura triangular, con quatro baluartes y otras fortificaciones, la llamó Santo Tome, en memoria del Patron de la India. Compusose lo mejor que pudo con el Soldan, q̃ estuuó para romper, sobre querer la ciudad y la fortaleza, que bozea ua por la resistencia que le hizo. Puso en ella hasta noucientos soldados de presidio, y mucha artilleria que faco de los Galeones. Hizo Capitan a Manuel de Sossa: assi por sus merecimientos, como por ser primo hermano del Conde de la Castañera dó Antonio de Atayde, que començaua entóces su priuanga con el Rey don Juan, y que rianle ya ganar la boca por tenerle fauorable: cosa muy acostúbrada en las priuanças deste mundo. Partiose con esto a Goa entrado el año de treynta y feys. El Capitán mayor Martin Alonso, tambien se desocupó por aquella parte, y teniendo auiso de como andauan en guerra el Rey de Cochín y Zamorin, fue luego en fauor del amigo antiguo, que andaua algo fatigado, por la potencia con que Zamorin le acosaua. Hizole Martin Alonso de tener junto al vado de Repelin, ilustre por las grâdes cosas que antes auia hecho alli el famoso Duarte Pacheco, contra el mismo enemigo. Y porque el Rey de Repelin, fiado en la amistad que tenía con Zamorin, le quiso hazer rostro, con la fortuna que siempre tuuo, le acometio en su ciudad, y le hizo huyr della, despues de algunos encuentros, con notable perdida. Tras esto, y auriendole a-

brassado la ciudad Martin Alonso, no auiendo quien por todas aquellas costas se le opusiesse dio la buelta con su vitoriosa armada a lugares mas seguros.

La liuiandad del Soldan Badur començo entonces a darmayores muestras de sentimiento, y arrepetirse quando ya era tarde, de auer se echado a cuestras vnos enemigos tan poderosos: todo alfin, por que el Gouvernador no le auia cùplido tambien como el quisiera: cierta condicion, de que le auia de acudir a cierto tiempo con algunas mas cõpañias de Portugueses, contra los Tartaros Mogores. En razon deste sentimiento, y por tomar achaque, de declarar su mala voluntad, mandò otra vez a su Capitan de Dio Ninarao, que luego en todo caso hiziesse vn cõtramuro para la parte de la fortaleza de los Portugueses, con orden de q̃ queria hazer alli vnas cauallerizas, para los caualllos que viniessen de Persia, conforme lo que estaua capitulado, y que acabado este liço de muralla, le auisasse, que el acudiria al punto con fuerças bastantes, para tomar la fortaleza. Quando el Barbaro (obedeciendo a este mandato) quiso poner manos a la obra, reclamaron los Portugueses, que mirasse en lo que se ponia, porque no lo auian de consentir en ninguna manera, siendo como era vnã cosa tan perjudicial a su fortaleza. Temiose el Moro deste protesto, y sin tratar mas de ello, dio cuenta al Soldan de la contradicion que se le hazia, con que se enojó de manera, que segun lo que exteriormente dio a entèder, fraguaua algun mal contra el Gouvernador. Trató de matarle de otra manera, mas a lo disimulado, y q̃ segun esto, dexasse aquella obra, que

que el acudiría a su tiempo, porq̃ pensaua llevarlo muy de otra manera. Demas desto, para diuidir las fuerças de los Portugueses, se carteo secretamente con el capital enemigo dellos Zamorin, y cō otros Reyes y Principes de la India, para que cada qual por su parte les hiziesse el mayor golpe que pudiesse. El Governador, que le entendia mejor que a si mismo, en sabiendo el negocio, porque no llegasse a mayor rompimiento, armò al descuydo hasta treynta nauios de armada (corriendo el año de treynta y siete) y poniendo en ellos quinientos Portugueses de guerra, publico la partida para Dio, como que no sabia nada, sino que era para visitar aquella plaça. Mandò al Capitan mayor Martin Alonso de Sossa, que le siguiesse desde el Malabar, dōde andaua costeando, con la mayor preuencion que pudiesse, porque auia de ser menester en cierta ocasion, que a su tiempo le diria. Llegado a Dio, donde actualmente estaua el Soldan, echò las anclas debaxo de la fortaleza, auiendo embiado a Manuel de Macedo delante, con orden, que quando el llegasse, disparasse el Castillo toda su artilleria, echando fama que lo hazia por auer llegado vna armada de Portugal, con siete mil Portugueses en ella. Salio muy bien esta traza, por que haziendose esto con particular demonstracion, temiose el Soldan muy de veras, y huuo de procurar otras, para sacudir del cuello aquel pessado yugo. Auia mandado a su Governador dela Isla (que llaman Rao) que procurasse asirse con los Portugueses quanto pudiesse, si les cogia fuera, para con esta ocasion hazerles rebentar: sino que entendiendole Manuel de

Sossa, echò vando, que ninguno faliessse fuera de la fortaleza a tiro de ballesta, so pena de diez Pardaos, porque ya en cumplimiento de lo que el Soldan mandaua, auia el Rao cogido cinco Portugueses, y degollados en vn ruydo hechizo, que se leuanto para solo esto. Con estas preuenciones, y con andar Manuel de Sossa muy sobre auiso, nūca el Barbaro le hallò golpe descubierto. El qual determinado de romper de vna manera o de otra, no hazia sino festejar cautelosamente al Capitan, y hazerle tantos fauores, que le hazian andar mucho mas sospechoso, y mas recatado que nunca. Vna vez muy de repente le auiso, q̃ queria yr a ver la fortaleza, con ocasion de prenderle, si la hallaua a proposito, y alçarse luego con ella. Pero entèdióle la treta el Capitan, y apercibio en vn punto su gente, de manera: q̃ aunque el Soldan llegò diziendo y haziendo, solamente le dexò entrar dentro, cō el Rao, y otros dos priuados, quedandose los demas afuera del portigo. Quando el Soldan entrò por la plaça de armas, y vio nouecientos Portugueses muy bien armados, con hachas encendidas (porque era a las ocho dela noche) que hazian la gente mas vistosa con el resplandor de las armas, quedo admirado de tanta presteza, porque apenas auia auisado que yua, quando el estaua ya a la puerta. Turbóse realmente de aquel recebimiento, pensando que le queria alli coger Manuel de Sossa: que siempre el que trae el animo dañado, teme hasta de su propria sombra. Echo-se le de ver este temor, en q̃ dixo muy turbado a Manuel de Sossa, q̃ se espantaua de aquella assomada, pues el se preciava de seruidor y

Trata el Soldan de destruir la fortaleza de Dio

amigo del Rey de Portugal, como el que mas lo era en la India. Respondiolo el Capitan: que por la misma razon le recibia a su Alteza con aquella ostentacion, porq̃ era esta costumbre de España, recibir con solemnidad a sus Reyes, quando entran en sus ciudades y fortalezas, o a otras personas tan poderosas y sus amigos, como lo era su Alteza del Rey de Portugal, cuyo nombre se siruiese de aquella plaça, y de todos ellos, como cosa propia. Vio la casa del Capitan y las demas pieças, alabando mucho la policia y concierto de todo: a que le respondió Manuel de Sossa, que todo aquello estaua a su seruicio. Pero el le recudio méjor: sin verdad que la fortaleza es de tu Rey, y las casas son tuyas: dandole a entender, que tambien se le alcançauan a el aquellos cumplimientos. No veía la hora que salirse de alli, y así no dio pocas gracias a Dios de verse fuera, pensando mucho a Manuel de Sossa, de no le auer prendido, sino que quando es menester todo el mundo se corta. Llevando pues adelante sus trazas allegarò, como siempre, lo mejor que pudo a Manuel de Sossa, y vna vez pareciendole, que si le cogia en su casa, con la guarda que traía siempre de quarenta alabarderos y escopeteros, fuera de sus criados, le seria facil prenderle, y leuantarse luego con la fortaleza, le embio allamar muy al descuydo, y puso mucha gente armada en ciertas pieças, para que al punto le prendiessen, y degollasen la guarda, que el daria luego en la fortaleza, y la cogeria como estaria descuydada de aquella novedad. No faltò vn Moro desconocido, que le auiso a Manuel de Sossa vna noche, y porque el Sol-

dan entendiessse que no le entendia, se fue derecho al Palacio, con solo su espada y daga, sin la guarda ordinaria, pareciendole, que de esta manera yua mas seguro. Auiso entonces a su Alcayde que pusiesse a punto la artilleria y soldados para romper a fuego y a sangre, si el Soldan se meneaua. Valiole a Manuel de Sossa yr solo a Palacio, porque como lo principal quedaua en la fortaleza, no solo no hizo mudança: antes le trato cõ mucha cortesia, y le dio vn montante dorado, y vnas espuelas y estriuos de lo mismo, en señal de que le tenia por buen cauallero.

Viendo pues que le alcançauan de cuenta, quando vio que el Gobernador auia llegado al puerto con fama de que venia enfermo, pareciendole que le tenia cogido, y así le embio algunos Corços y Venados, sin pies ni manos (que venia entonces de caça) que es señal entre ellos, de que tienen debaxo aquel a quien lo embian, por que siempre desseo el mucho prenderle; y embiarle en vna xaula de hierro al Gran Turco. Con el mismo pensamiento yua el Gobernador: y así pareciendole que si le cogia en su Capitana, disimuladamente, estaua el negocio acabado, con la fama de que yua enfermo, el Soldan (por allegarle) así como estaua de caça, se embarcò en vna fusta, con Zofar Rumecan su hijo, dos Moros, cinco Capitanes, su secretario, y la lengua Iuan de Santiago. Siguiéròle en otras tres fustas sus pages, con el arco y alxaua al Turquesco, y los de aquellos Moros que le acompañauan. Llegò tan de repente al galeon, q̃ no tuuo tiempo el Gobernador para mas que salirle a recibir a la escala, auisando a Manuel Vasconcellos,

Veese el Soldan cõ el Gobernador en su Galeon.

celos, Christoual de Melo, y otros Hidalgos que alli estauan, que estuuiessen a punto para lo que fuesse menester, porque temia aquella uenida del Soldan tan arrebatada mente. Pusieronse los Hidalgos las espadas a la cinta, y llegando el Soldan vestido de verde, atado el turbante con vna toca negra, daga y terciado allado, y sus pages a lo Turquesco, le recibio el Governador la rodilla en tierra, muy a lo enfermo (como lo auia publicado) y le metio mano a mano a su Camara. Entraron con el Soldan, Coge Zofar, el Secretario, tres de sus Moros, y la lengua Iuan de Santiago, sin ningun Portugues, y cerraron tras si la puerta, sin que el Governador hiziesse demonstracion si quiera a su gente, porque realmente el se turbo de verse saltado de repente, y se ato con la misma ocasion que tanto auia que desseaua. Los Hidalgos que quedaron fuera, como vieron al Soldan meterse tan de rondon con sola la persona del Governador, quedaron espantados, de que si quiera vna señal noles huuiesse hecho, pues ninguna cosa mas desseaua, que aquella coyuntura, para prenderle: lo qual sabian los mas dellos, y principalmente Manuel de Sossa, que auia venido de la fortaleza tras el Soldan, como a cosa cierta, viendolo metido en el laço, que aun quando a el se le escapo de la fortaleza, quiso el Governador hūdirle, por que no le auia prendido. Admirados desta nouedad, embiaron a vn Iorge Barbosa, q̃ le dixesse en nombre de todos, que que les mandaua su Señoria hazer en aquel negocio que tenia tan encargado; y les sacasse de duda, antes que succediesse alguna desgracia. Hallando Iorge Barbosa la puerta de la Ca-

mara cerrada, se metió por las varandas, donde el Governador estaua, y hallandole sentado con el Soldan en vna alhombra que estaua hablando, se lleuó a el, y le dio de rodillas el recado al oído, sin que le respondiesse palabra de turbado que estaua, ni el boluiesse tampoco a salir fuera. Ya el Soldan estaua arrepentido de tanta confianza, y auia echado de ver al Governador en el rostro que estaua alborotado. Por lo qual, viendo el secreto con que Barbosa le dio el recado, y oyendo ruydo de los Hidalgos que estauan fuera, se leuanto al punto, y sin hablar mas palabra se arrojò en su fusta. Fue esto con tanta prisa, que se quedaua Coge Zofar en el Galeon, y huuo de boluer a tomarle en su fusta, que fue la ocasion de su muerte. Porq̃ deteniendose en esto, y embiando el Governador a Manuel de Sossa que le siguiesse (corrido de que se le huuiesse escapado) y le dixesse, q̃ con la prisa que tuuo, se le auia olvidado vn recado del Rey de Portugal, de mucha importancia, pensando que su Alteza no se fuera tã presto, que en todo caso le esperasse, se embarco en vn esquife con Antonio Correa y Diego de Mezquita, con animo de alcançarle, y prenderle. Los Hidalgos que alli estauan en el Galeon, viendo el descuydo y turbacion del Governador, le dixerón: Por cierto que V. Señoria ha dado muy buen cobro de la mas importante ocasion, que hasta oy se ha ofrecido en la India, ni se ofrecera jamas en seruicio del Rey nuestro Señor. Vio muy bien el Governador la mucha ocasion que tenia de estar enojados, y asì les respondió: Ya lo veo señores: que quereys que os haga? Lo que importa es, que lue-

go os embarqueys en essas fustas, en seguimiento del Rey, y hagays lo que Manuel de Sossa os dixere, que el lleua orden de lo que se ha de hazer. No huuò bien dicho esto, quando saltaron todos en las fustas que alli estauan abordo, sin otras armas que sus espadas, y fueron con quanta prisa pudieron en seguimiento de Manuel de Sossa, que ya le yua dando alcance a toda furia. En llegando a bordar có su fusta, aunque yua rebentando por llegar a la ciudad, que estaria de alli como media legua, dixo Manuel de Sossa a la lengua Santiago, que dixesse al Rey de su parte, como el Gouvernador besaua a su Alteza las manos, y le suplicaua fuesse seruido de meterse en aquella fusta, y llegar se con el a la fortaleza, porque el yua alla luego, para tratarle vn negocio de mucha importancia del Rey de Portugal, que antes no auia podido, con la prisa que su Alteza tuuo. Respondiole Santiago, que para la furia con que el Soldan yua, era aquel el mejor recado del mundo: que entrasse el en la fusta y se lo dixesse, porque el no se atreueria en ningunamnera a dar le aquel recado. Quiso entonces saltar Manuel de Sossa en la fusta, porque yua el Rey bolando, y al poner el pie dentro, le afirmò tan mal, que cayo en el mar, y sino fuera por vn page que se arrojò tras del, y le sustentò de los cabellos, hasta que llegaron las otras fustas y le sacaron, sin duda que se ahogara. Llegò entonces en vna fusta el Capitan Lope de Sossa Cotiño, en compañía de Antonio Cardoso, y del Doctor Pedro Alvarez de Almeyda, Auditor general de la India, y saltando de presto en la fusta de Manuel de Sossa, le

ayudaron a salir, aunque bien moxado. Al ruydo desto boluio el Rey la cabeça, y viendo la desgracia que auia sucedido, se le echo de ver que le auia pessado dello, con tanta demonstracion, que le llamo a su fusta, mandando detener entre tanto los remos. Salto entonces en ella Manuel de Sossa, moxado como estaua, y tras el entraron Lope de Sossa, Diego de Mezquita, el Auditor Pedro Alvarez de Almeyda, y Antonio Correa, siendo entonces las quatro horas de la tarde. Pusieronse de Proa Manuel de Sossa, Antonio Correa y Pedro Alvarez, y de Popa, Lope de Sossa, y Diego de Mezquita, sin hablar mas palabra, que mirarse vnos a otros, como en espera de alguna señal para acometer al Rey. Echoseles esto de ver tanto, que, así por esto, como por la postura que tenian de guerra, y que llegauan ya otras fustas de Portugueses a toda furia, se llegó Iuan de Santiago al Rey, y le dixo al oydo: que se guardasse, porque no era posible menos, sino que por las señales que veía, le querian prender aquellos Portugueses. Poco fue menester, para que, como el Barbaro era de su condicion colerico y sospechoso, se alborotasse con aquel sobre salto: y así por esto, como porque vio en los Portugueses que se hazian gauilla con las manos en las espadas, tomó su arco y arrojò con el vna flecha al cielo, que es entre ellos señal de guerra, pareciendole, que por si o por no el les tenia alli entrampados, y era imposible escapar se. Entendio Diego de Mezquita el ademan del Barbaro, viendole alborotado, y arracando su espada, le arrebatò por vn brazo, y le dio vna peqña

estocada por el lado derecho, sin que pudiese segundarle el golpe, (aunque tiro a derribarle) porque el Barbaro se retiro de vn salto, y los Moros cargaron luego en su defensa. Viendo ya los Portugueses en negocio rebuelto, arrancaron sus espadas valerosamente, dando y recibiendo golpes, hasta que (como los Moros eran muchos y valientes) derribaron muertos a Manuel de Sossa, y al Auditor Pedro Alvarez, y les echaron al agua. Diego de Mezquita, Lope de Sossa, y Antonio Correa, se sustentaron muy bien, hasta que llegaron en dos fustas quarenta Portugueses de refresco, y entonces queriendo saltar Antonio Cardoso en la del Rey, le tumbaron los Moros, y antes que boluiesse a aferrar, le atrauesó con vna flecha el pagecillo del Rey, de que murio luego. El qual tiraua con tanta destreza, que atrauesó desta manera al Capitan Alvaro Médez por el estomago, y le derribó muerto, despues que auia saltado en la fusta, y degollado los mas de los Moros. Lo mismo hizo de otros doze Portugueses que saltauan en la fusta, llevando talle de clauarlos a todos vno a vno: sino le derribaran con vna escopeta. En cayendo muerto el page, que era Abasino de diez y ocho años, afloxaron mucho los Moros, y los Portugueses les entraron con mas presteza, degollando dellos, y arrojandose otros al mar corriendo sangre, que era vna confusion terrible. Lope de Sossa y Diego de Mezquita viendose solos, y rodeados de aquellos Moros que les apretaban mucho, aunque estauan molidos y acreuillados de heridas, se hizieron a vna parte de la fusta, donde se sustentaron, hasta que, acu-

diendo Turcos de socorro, les tumbaron al agua, y se ahogaran sin duda, si vnas fustas que se hallaron a mano, no les socorrieran.

Como entonces vio el Soldan su fusta desembarcada, mandó remar a toda furia camino de la ciudad, porque le venia siguiendo la armada Portuguesa de remo, y cañoneandole con tanto estruendo, que sintiendo el ruydo dos galeotas de Turcos, que venian de Mangalor, acudieron luego con su artilleria en defensa del Soldan. Sino que siendo en vn punto degollado de los Portugueses que les aferraron, y auiendo llevado vn bergantin de los Portugueses, quatro remeros de la fusta del Soldan, entre los mismos baluartes de la ciudad, como el mar baciaua entonces, encalló de aquella vanda, y no fue posible poderla hazer menear. Por lo qual pareciendole al Soldan que no tenia otro remedio ninguno, sino escaparse a nado, antes que acabassen de llegar las fustas de los Portugueses, que ya le venian con mucha prisa dandocaça, se arrojó cō otros al agua, y hizo lo que pudo por salir a tierra. Vieronle los Portugueses como saltó de la fusta, y como le tirauan muchos Versos, y el yua muy mal herido, luego començó a turbarse, y fatigado como estaua, se llegó forcejando a vna fusta de Tristán de Payba, pidiendole encarecidamente, que le favoreciesse en aquel aprieto, porque el era el Soldan, y se lo pagaria tan bien, que no le pesasse. Doliendose Payba de su miseria, le echo vn remo a que se asiesse, sino que quando venia trepando por el, le dio vn for-

*Muerte del
Soldan de
Cambaya.*

gado con vn chuzo por la cara, cō que le derribò herido de muerte, y Tristan de Payua, viéndole ya papeando, le acabò de matar de vna estocada, y el cuerpo se fue por el agua, que jamas pareció, aunque le buscaron con cuydado.

Este fue el miserable fin del Grã Soldan de Cambaya, y este es el paradero de la prosperidad humana, pues tan de vn golpe acabo la potencia de vn Príncipe, que poco antes auia affombrado la India. Huuose viuo el Turco Zofar con dos heridas mortales, al qual dio el Governador libertad, porque le pefso mucho de la muerte, y hizo quietar la ciudad, que estaua alborotada del caso que auian visto. Fue particular permissiõ de Dios esta muerte, y sucedio (comõ otro tiempo se auia auido con el mal Rey Achab, y con Iezabel) q̃ en el mismo lugar donde el auia muerto a los hijos de su buen seruidor Melique Az, muriessse con tanta afrenta, pues no en vano pedia vengança la sangre de aquellos moços, derramada en aquel suelo. Desta y semejantes tyranias vino a viuir con tanto rezelo y sospecha, que no solo no se fiaua de todos, el que a todos tenia ofendidos, mas aun lo q̃ admiraua: el se auia de adrezar por sus manos lo q̃ auia de comer, porque de solo ellas fiaua la vida. Al fin porque del enemigo muerto no es biẽ facer tanto sus faltas en publico, el vino a morir ciego de su propria malicia, pues no vio el peligro tan grande en que se metio por sus manos, ni de quien se fiaua. Tuuo entõces el Governador muy poca o ninguna dificultad en apoderarse pacificamente de toda la Isla, nombrando luego Factores y otros oficiales, para

las rentas de Dio y de Rumeo, por donde passauan las naos de los mercaderes de Arabia: puso su guarnicion en la ciudad y en el puerto: y hallando en el tesoro del Soldan grande cantidad de dinero, en las lonjas infinitos mantenimientos, y en los Almazenes hasta dos mil quintales de poluora, y muchas armas de toda manera, lo ocupò todo por del Rey de Portugal, con toda la artilleria y naos que hallò en las atarazanas, que fueron muchas y de toda manera. Para mayor seguridad de la fortaleza la cercò de muralla por las partes que la bate el mar, y labrò dentro vn estanque de agua muy hermoso, que tenia media lança de hondura. Mandò destruyr a Rumeo, porque no auia con que fortificarla, y porque era de muy poca importancia. En cuyo lugar hizo hazer alli vn baluarte muy bueno, que fuesse como atalaya de toda la Isla.

Estando actualmente alli en Dio el Governador, llegó a su presencia vn Moro de Bengala que tenia no menos que trezientos y treynta años, cosa increíble, sino se comprouara la verdad dello: con lo que jurauan los mas viejos, que le auian conocido de aquel talle todos los dias de su vida. Tenia vn hijo de mas de noventa años, y el, aunque no sabia letras, era de tan antigua memoria, que daua cuenta de muchas cosas, como de auer comocido a Cambaya ser toda de Gentiles, sin auer Moros en ella, y aquella Isla de Dio sin ninguna poblacion. Hizole el Governador ver los pulsos a vn Medico, y tenialos tã rezios como vn hõbre de cinquenta años. Auia mudado el cabello de

Edad notable de vn Moro.

Mapheo lib. 11. Castaño da lib. 8. ca. 116. Anã drada. 1. cerco de Dio.

blanco en negro quatro vezes, y otras tantas la dentadura. Tuuo en todo su tiempo setecientas mugeres, y con quanta edad tenia, no le faltaua (como digo) diente ni muela, porque los mudaua muchas vezes, y quando se le encanecia la barba, el mismo la boluia poco a poco negra con artificios y tinturas naturales que el sabia. Auia sido cien años Idolatra, y lo demas hasta cumplimiento de los trecientos y treynta auia que era Moro, aficionado a la torpe secta de Mahoma, por los deleytes que en ella hallaua. Por ser tanta edad, como cosa tã nueua, le daua el Soldã Badur vn tãto cada año para su sustento: y como no venia a otra cosa, el Governador se lo concedio de la misma manera, como quien sustenta vn mostro. Dexò por Capitanes de Rumeo a luan de Mendoza y Francisco de Mendoza hermanos, que daua cada vno de comer a ciẽto y veynte hombres en las casas de la madre del Soldan, que eran como el Alcaçar, a Ruy Diaz Percyra, que daua de comer a cien hombres: y otros Capitanes y Caualleros, que alli mostraron quan seruidores eran de su Rey. Por Capitan supremo de la Isla y de la fortaleza, dexò al valeroso Antonio de Sylueyra, que hizo en su defensa lo que veremos adelante. Dexole para esto seyscientos foldados, y el dio la buelta a Goa con desseo de no tener el Inuierno fuera de casa.

Luego que por Cambaya se supo la muerte del Soldan Badur, los principales della alçaron por su Rey a vn su sobrino, hijo de su hermana, que por ser niño de poca edad le señalaron tres Satrapas poderosos por tutores, llamados, Driacan, Madre Maluco, y Alu-

can. A cuyo vando, y del Rey, que se llamaua Mamudio, se passo luego Coge Zofar, en viendo buelta la cabeça al Governador, no tanto por el odio que tenia a los Christianos, quanto por seguir la corriente de su nacion, que es de viua quien vence: pareciendole que saldria mejor con sus intentos en seruicio del Rey mancebo, y poco experimentado, que no en compañía de los Portugueses, que le alcançauan de cuenta. La primera diligencia que hizo, despues de auerle el Governador ocupado en ciertas diligencias, fue, sacar su hacienda secretamẽte de Dio, y dar consigo en Madauan, donde, como hallò a los tres Governadores con pensamientos de guerra, les hizo que luego juntasen sus fuerzas, y antes que mas se pertrechassen los Portugueses, los echassen de Dio, so pena que resultaria de su estancia mucho daño a Cambaya andando el tiempo. Nombrose por Capitan General dela empresa Alucan, a quien entregaron cinco mil cauallos, y diez mil Infantes, pagando Coge Zofar de su bolsa, y poniendo tambien en campaña otros tres mil Infantes escogidos, y mil cauallos, pareciendole, que en ninguna cosa mejor que aquella podia emplearlos, que contra los Portugueses, como si ya tuuiera inteligencia de que auia de venir a morir a sus manos, como murio, por mas potencia y perseuerancia que tuuo.

Partieron el vno y el otro con este campo de Madauan, y llegando sobre Rumeo la acometieron con tanta presteza, que los Portugueses se hallarò ataxados, aũq como pudieron se recogierò al baluarte, q no estaua acaba-

*Acometen
los Satrapas
de Camba-
ya a Dio.*

*Antonio de
Sylueyra Ca-
pitán de Dio*

do, creyendo que passaria el enemigo de largo, o que no se podría en combatirles. Sino que se engañaron, porque en llegando, les acometio Zofar con su gente desesperadamente, y les entrara por falta de estar mal fortificados, si vna balla desmandada de escopeta no le atrauessa vn brazo en la furia del assalto, con que se huuo de retirar y tocar a recoger, alargando la conquista algunos dias, en quanto se curaua, que bastaron, para q̄ trabajando los Portugueses de dia y de noche, pusiesen el baluarte en perfeccion, y llenasen de agua vna cisterna, trayendola de fuera por caños secretos para sufrir el cerco que el enemigo les quisiessse alargar. Proueyò el Capitan Antonio de Sylueyra de algunas vanderas que guardassen el estrecho, por que si el enemigo quisiessse passarle, fuesse con mucha costa y riesgo, en razõ de ser el sitio muy acomodado para defenderle pocos a muchos. Y porque fue informado de que andauan en la ciudad muchas espías en traxe de mercaderes, echò vn riguroso vando: que qualquiera que las ocultasse, perdiesse la vida y los bienes, hallandole alguna, o prouandole que las diesse a uir publico o secreto. Sacò de casas sospechosas muchas piezas de artilleria, y armas de todo genero que metio en la fortaleza, y quatro Moros de los mas poderosos y emparentados, para que estando como en rehenes no osassee la ciudad alçar cabeça devando. Llegò el Capitan Alucan a passar el estrecho, y quando con mas calor se le defendian los Portugueses, les dio vna borrasca tanto en que entender: que assi por esto, como por la bateria q̄ dieron, huuierõ de hazerse atras cõ cõsejo de su

*Preuisiones
del Capitan
Antonio de
Sylueyra pa
la guerra*

1538.

Capitan Sylueyra: fo pena de q̄ se perdieran si porfian. Desamparado el passo, y desocupada la Isla, recogio el Capitan Antonio de Sylueyra la gente de guerra en la fortaleza, y en Rumeo puso con setenta soldados de presidio, al Capitan Francisco Pacheco, y a Francisco de Gouea con dos mangas de arcabuzeros en defensa del baluarte del mar, que estaua a la boca del puerto, y era de mucha importancia su guarda.

Desocupada la Isla se entrò Alucan y su campo con grande aplauso y fiesta en la ciudad, donde para su aposento escogio las casas del Rey, que estauan distantes vn grã trecho de la fortaleza, porque le parecio negocio mas seguro, que meterse adentro a prouar la fortuna de la guerra, quando su mucha edad le ponía mas temor. Coge Zofar, como mas brioso, se alexò junto a la misma fortaleza, donde cada dia se mordian vnos y otros en los assaltos ligeros y escaramuzas, con mucha ventaja de los Portugueses, principalmente con la buena diligencia del Capitan Lope de Sossa Cotiño, que andaua siempre en lo mas peligroso de los assaltos: y despues eseriuió con mucha curiosidad y verdad todo el discurso deste cerco, por no faltar a las condiciones de aquel primero Emperador Romano, que sab'a tan bien gouernar la pluma como la lança, y la lança como la pluma.

Xx 3

Cap.

Capitulo. XIX. De la poderosa armada que el Grã Turco Solymán embio a la India. Y como el General del Soldan de Cambaya dexo la guerra, y se metio la tierra adentro.

VNA De las mas famosas guerras que los Portugueses han tenido en la India, es la que tenemos entre manos, y de la que mas memoria hazen los escritores de Europa, donde llegó la fama della, a peſſar de las armas Turqueſcas. Aniendo pues fortificado Antonio de Sylueyra el baluarte de Rumeo, y ahorcado muchos v̄oros de la ciudad, quando vio que dauan entrada a los Capitanes de Cambaya, y viendo que en ceerto acometimiento auian ganado los Moros la artilleria que tenia para la defenſa del eſtrecho, començò a gouernar la guerra muy de veras, pareciendole, que, ſegun entrauan, auia de paſſar muy adelante. Publicoſe tambien, como a pedimiento del Rey de Cambaya, mandaua el Gran Turco Solymán apercebir vna armada en el mar Bermejo contra los Portugueſes, y que entraria muy preſto en la India. Fue aſſi, que vencido el Gran Turco de los continuos ruegos del Soldan Badur, antes de ſu deſaſtrada muerte, y deſpues della, de los que vna de ſus mugeres le hizo en Conſtantinopla, donde ſe fue vencida de la neceſſidad, a ſolo pedir vengança, determinò hazer la guerra muy de propoſito, no tanto por acudir a vengar la muerte del Soldan, quanto por echar los Portugueſes de la

India, y incorporarla en ſu Corona, con todos los demas Reynos Orientales, coſa que tenia por tan facil, como la que mas de ſus altiuas empreſſas. Mandò armar en Suez a ſu Baxa Abrayn de la Puerta, vna armada de ſeſenta y quatro velas, galeones, galeotas y galeras, que con ſiete de Cambaya, y tres Malabares hizieron numero de ſetenta y quatro. De las quales hizo Capitan General a Solymán Agâ Gouernador de Egipto, perſona de mucho valor, aunque tan gruelfo y cãrudo, que le caia la papada ſobre los pechos, y ſentado en vna ſilla era inmobil: auariento ſumamente y cruel beſtia, bien como Griego del Peloponeſo, traſpuerto en Egipto. La chuſma y forçados que entraron en la armada llegauan a ſietemil, y la gẽte de guerra a ſeys mil, eſcogidos y valientes ſoldados, principalmente los mil y quinientos, que eran lanizaros de la guarda del Turco, y los dos mil ſin ellos que eran de la flor de la milicia Turqueſca, ſiẽdo los otros dos mil y quinientos renegados de diuerſas naciones, tã ſoldados como marineros: porq̃ el Baxa los buſcò aſſi de propoſito, y los eſcogio entre muchos q̃ para aquella jornada ſe le ofrecieron, pareciendoles que ſe batia en la India mejor el oro, que el cobre, y que no auia alla tanta inteligencia de las armas, como en Europa, donde ſe meneauan entõces a mas y mejor. Hizo el Baxa la muetra en Suez, y hallando el numero que he pueſto, y la armada proueyda de todo lo neceſſario para la jornada, degollò haſta doziẽtos dellos, porque ſe le amotinauan, con que los demas, temiẽdoſe de ſu crueldad, baxaron las cabeças, y tomaron el camino de India.

Parte la armada del Turco para la India.

1538.

da, a principio del mes de Julio de mil y quinientos y treynta y ocho años. Hallaronla desamparada del Satrapa y de los ciudadanos, porque sabiendo quien les venia encima, y que a su crueldad y codicia no auia resistencia, se remontaró, y así huto el Baxa de seguir su viage, y dar consigo en Camaran, de donde se puso en Azibelè; cuyo Satrapa era Turco, y se llamaua Nocada Hamet. Salio a recibir a Solyman, y le hizo todo el regalo que pudo: sino que como el Barbaro no tenia el gusto hecho a más que rapiñas y crueldad, quando el Satrapa mas descuydado estava de semejante paga por el buen hospedage, le cortó la cabeça, y dio la ciudad en merced a vn Mameluco gran priuado suyo de los de las reliquias de Egypto, que se llamaua Mustafa. Passó de allí las puertas del estrecho, y vino a dar en Aden. Cuyo Rey, porque se lo auia embiado a pedir con muchas veras le dio por sus dineros passo libre, y todos los mantenimientos necesarios: haziendose cuenta, q en aquello antes interessaua que perdía, pues fuera de que le pagaua el passo, era contra los Portugueses, a quienes desseaua todo el mal posible. Sino que Dios, como quien sabe rebatir tan malas intenciones, lo ordenó de suerte, q por donde penso ganar, perdiessse el estado y la vida. Lo qual por ser vna de las mas ingeniosas, aunque aleuofas trazas, que del ingenioso Anibal se podian escriuir, dire al pie de la letra como passo. Entre las cosas que el Baxa le pidio, fueron vnas casas muy de su mano, para curar en ellas los enfermos q traia: y como el Rey no entendio la malicia, dio vnas muy buenas: a las quales fueron entrando de la

Treta del Baxa
contra el
Rey de Aden

armada hasta quinientos Turcos escogidos pocos a pocos, y en habito de enfermos, porque les lleuaua a cada enfermo fingido, quatro Turcos a ombros con sus Alfanges y Arcabuzes metidos dentro de las camas. De lo qual no solo no se rezelo el Rey, mas aun les proueyo de regalos, y de todo quanto pedian por sus bocas. Ya que todo esto estuuu puesto a punto, embio el Baxa a llamar al Rey a su Capitana, fingiendo que tenia que comunicarle: de que se sintio tan de veras el Barbaro, que le respondió: como no se vsaua en Aden y a verse el Rey con vn esclauo, que era tras lo q el Baxa andaua: y así hizo vna señal de la armada a los fingidos enfermos, como ya tenia trazado, que saltaron luego tras los descuydados ciudadanos, y sin poder ser resistidos cercaron al Rey en su Palacio y le prendierón; lleuandole por los cabeçones a la presencia del Baxo. El qual con aquella hinchazon y arrogancia q el sabia muy bien representar le preguntó, como a cabo de quatro dias que allí auia q estava, no auia acudido a darle la obediencia, y a hazer el comedimiento que estava obligado a su persona, como a la que representaua la del Gran Señor. A esto respondió el triste Rey con mucha entereza y valor: que si el huiera de auer hecho lo que fuera razon y muchos le aconsejaron, le auia de auer tratado como a vn esclauo, de manera: que ni el ni otro de Solyman su señor, fuesse adelante osado poner los pies en tierra de hóbres, qual lo era aquella, a pesar de sus malas mañas. Corriose tan de veras Solyman con esta libre respuesta, viendose tocar en lo viuo del coraçon, que al punto sin mas respecto que si fuera vn

*Ponese el Ba
xa sobre Dio*

forçado, le ahorcó de la antena de su Capitana. Colgóle luego de la puerta de la ciudad, y poniendola a faco, dexò en ella presidio Turquesco, y tomó el camino de Dio, contra la instruccion que el Gran Turco le auia dado, de que acome tiesse primero a Goa, porque conquistada aquella Isla (como Coge Zofar le tenia auisado) ninguna dificultad le parecia que quedaua en apoderarse de la India. Como quiera q̃ sea, el se puso sobre Dio, a quatro dias de Septiembre, auiedole salido a recebir Coge Zofar, quinze leguas antes, y dadole la bienuenida del socorro tan dessea do contra tan perniciosos enemi gos como lo eran los Portugue ses, del nombre Turquesco, y de todas las naciones Mahometanes. Ya el Capitán Antonio de Sylueyra auia sabido de la armada Turques ca, y así, quándo las atalayas la descubrieron, aunque fue vna visita no muy apazible, no se acouardò ni mostrò punto de flaqueza: antes con quan poca gente se halla ua, acudio a todo lo q̃ el mas exer citado Capitan del mundo pudie ra acudir en semejante necesidad. Despachò luego vn correo al Go uernador, dandole cuenta de la ar mada que tenia encima, y pidiendole socorro con tiempo, antes q̃ de la tardança le pudiesse recrecer notable daño. Venia la armada Turquesca con este orden, el Baxa venia de la vanda del mar como dos leguas de tierra, con vn esquadron de catorze galeras Reales. En la vanda de la Isla se auia ya metido otro esquadron por el puerto, con solas treze galeras, quedandose el Baxa en alta mar. En el medio destas dos alas yuan los nauios y galeones, que forma uan vn poderoso y vistoso cuer-

po, porque hasta el mas ratero batel yua enuanderado dediuersas sedas, y la Capitana se estuuò vn rato floreádo al son de los menestri les que tocaron por vn grande espacio, en quanto los demas yuan entrando por el puerto. Llamò entonces Antonio de Sylueyra los Hidalgos y Caualleros que allí tenia, y sin mostrar punto de flaqueza les dixo: Ya señores vino el tie po en que nuestra fama nos obliga a no degenerar del valor de nue stros passados, y a sustentar firme mente la Fè deuida a Dios, y a nue stro Rey, para que considerando la fuerza destas dos espuelas q̃ despiertan la honra, y fortifican el animo, apercibamos las manos: en las quales esta, despues de Dios, nuestro remedio, y la honra de la nacion, que ha venido, como en herencia, a quedar agora en ellas. Los trabajos de la guerra, que for çosamente se consiguen, facilitara la causa que defendemos: tan conforme a Dios y a la honra de nuestro Rey, que si los enemigos fueran muchos mas, el animo auia de competir con su potencia, pues tanto se nos interesa en ello. Esta toda Europa a la mira: razon fera que desta vez acaben estos enemi gos de conocer nuestras manos, y les demos tan costoso el desengaño de sus falsas pretensiones, que tiemblen de venirse a tomar con nosotros, y entiendan que se practican tan bien y mejor las armas en la India, como en Europa, para que temerosos dellas, conozcá por los efectos, quan engañados vienen en busca del oro, que queriéndolo auer por nuestras manos, ha de ser vn bué azero, y no delo peor que se fragua en el mundo. Donde la fama nos tiene tan acreditados, que si, lo que Dios no quiera, algú gol-

*Palabras de
Antonio de
Sylueyra a
los suyos.*

golpe nos hizielle enella el enemigo, seria vn gran inconueniente, y quedaria la puerta abierta, para q qualquiera nos perdiessse el medio, haziendo notable baxa nuestra honra. Demanera señores, que por mil partes nos hallamos alcagados, y la que menos de sentir seria, es la muerte honrosa antes q cometer vileza; pues es cierto, q assi leuantan mas el buelo las alas de la fama; y a nuestras hazañas quedara echado el sello que las haga inmortales: y a peñar de las injurias del tiempo, nuestra memoria se eternizara en el Orbe de la tierra, no solo entre nuestros amigos, mas aun entre nuestros capitales enemigos, pues nunca la virtud, por mas abatida que este, dexò de ganar tierra adonde quiera.

Mucho se animaron todos con las palabras de su valiente Capitán, y conforme a la instruccion que les dio, acudio cada qual a defender su puesto. El tambien despues que hubo fortificado lo mejor que pudo, y hecho algunos defensiuos contra la furia de la artilleria, puso guardas en los almacenes por euitar desgracias, que fueren suceder facilmente con la poluora, y encomendò las puertas a personas de animo y conhança. Para la distribucion y gasto de las prouisiones, nombrò quienes las repartiessen, demanera que luziessen y durassen, poniendolas en parte donde la humedad y corrupcion, que son correlatiuos, no las destruyessen, porque no auia tan pocas, que con mediana diligencia, no huuiessen para en quanto prouiea el Gobernador de socorro. Dio orden en que se encomendasse aquel negocio a nuestro Señor cò muchas veras, haziendo dentro del Casti-

llo proçesiones muy deuotas, y diziendose muchas Missas, a que jamas faltaua el deuoto Capitan armado de punta en blanco de dia y de noche, con vna lança en las manos por arrimo para tomar vn poco de sueño de quando en quando, que no se excusaua.

El Baxa, aunque grueso y inhábil para exercicios corporales, era tan cuydadofo y tan temido, que en todas sus trazas no le hazia vé taja ningun Capitan: y assi ordenò su gente demanera, que no se echaua de ver el impedimento q con su crafitud tenia. Conforme esto en materia de guerra estaua tã bien disciplinada, como lo suele estar siempre la nacion Turquesca. En echando las ancoras, puso en tierra setecientos Ianizaros de los mas luzidos de su armada, que diessen vn assalto a la fortaleza: los quales ricamente atauizados de brocados y carmesi recamados, y y con grãdes penachos en los turbantes, pusieron a punto los arcos y escopetas, y se fueron para la fortaleza a buen passo, dõde dela primera carga derribaron seys Portugueses, y hirieron veynte, aunque se desquitaron tan bien, que de otra roziada les mataron cincuenta, y hirieron muchos, con que sin esperar segunda carga, se retirarõ al alojamiento de Coge Zofar. Huuo entonces Portugueses tan atreuidos, que les fueron picando vn rato, y metiendo dentro algunos de los que cayeron muertos, los colgaron de las almenas, de la manera que estauan atauizados y con sus arcos a los cuellos, para que el Baxa les conociesse, y la beuiesse tan amarga como se la desleauan dar. Leuantose entonces tan gran de tēpestad, que como los nauios estauan ancorados en el puerto,

*Primero as-
salto que los
Turcos dan
a la fortaleza.*

començaron achocar vnos con otros, y a maltratarse de manera; que, así por esto, como porque le cañoneauá acertero, huuo de yrse el Baxa al puerto de Madre fabá, cinco leguas sobre Dio, donde, quando saltò en tierra, llegó Coge Zofar con mucho comedimiento, y a ley de buenos Turcos, fueron vn rato platicando (armado el Baxa de solo vn peto, y Zofar de púta en blanco, con sus bastones en las manos) del modo que se tédria en la guerra, y en recudir despues sobre Cambaya, y conquistarla. Despues que aueriguaron los dos esta dificultad, se fueron por tierra a Dio, lleuando delante la artilleria y maquinas para los combates. Donde apenas llegaron, quando, rezelandose el Guzarate Alucan de la perfidia Turquesca, y viendo el trato de Coge Zofar, leuanto có toda su gente el cerco, y fuesse metiendo la tierra adentro; temeroso de que se auia de auer con el. el Baxa, de la manera que con el Satrapa de Azibelé, y con el Rey de Aden, si allí se detenia mucho. Dio cuenta de todo al Rey Mamudio, y a sus Gouernadores, que no solo le alabaron la retirada, mas aun mandaron a todos los lugares y Satrapas de la comarca, que debaxo de graues penas ninguno fuesse osado lleuar prouisiones al campo del Turco, ni darlas, aunque se las pagassen, que no le hizo poco daño. Luego mando el Baxa labrar trincheas para plantar la artilleria, y otros reparos militares para tratar luego la bateria, porque no venia para estarse mano sobre mano. Y para abrássar por el agua quanto quisiessse, dio en vnauencion, de poner en lo alto de vna grande Maquina que auia sido del Soldan difunto, vna confe-

ccion de salitre, poluora, resina, y alquitran para llegar al baluarte del mar, y arrojarla dentro, con intento de que abrássasse quanto cogiessse, y con el humo hiziessse tener a parte los Portugueses y les desatinassse, saltando entre tãto los Turcos el estrecho y escalandola muralla. No se podia aprouechar desta maquina, sino con aguas viuas, por respecto de q̄ era tan grande el nauio, q̄ no se podia menear sino era entonces: y así estuuo tãto tiempo en espera, que los Portugueses vieron el daño que les podia hazer: y como otro tiempo el Grande Alóso de Alburquerque en Goa, trataron de abrássala. Para lo qual fue nombrado Francisco de Gouea, Capitan del mismo baluarte, porque el salio ala demãda, antes que, poniendo el negocio en votos de los Capitanes, lo diesssen a otro. El qual aperciendovna noche para la empresa dos bergantines con pocos y escogidos soldados, se fue para la nao remando a la sorda có mucho secreto. Sino que fue sentido de las centinelas, y acudiendo a la defensa todos los Turcos de aquel quartel, le dieron tan gran carga con la arcabuzeria, que por poco le turbaron. Pero passando adelante con notable animo, saltò sobre la maquina, y como la materia estaua bien dispuesta, la abrássó en vn pũto, con algunas ollas de poluora q̄ echo en ella, degollando có la misma presteza algunos Turcos mas animosos, que saltaron a impedirfelo. Hecho esto tan honradamente, dio la buelta a su estancia, quedando tan corrido dello el Baxa, que leuantò el cerco de la fortaleza, y le puso sobre el Castillo de Rumco, dode los Barbaros echaró el resto de su corage, y los Portugueses

ses lo hizieró, como de su valor se esperaba, aunque con increíble trabajo, con los grandes assaltos que el Baxa les daua dias y noches, sin dexarles respirar vn puto, por que como le yua el todo de su reputacion rendirle, assi mostro lo vltimo de su valor y ferózidad en la conquista.

Capitulo. XX. De los demas assaltos que el Baxa dio a la fortaleza de Dio, hasta que se boluio desbaratado. De la venida por Governador, de don Garcia de Noroña. La succion de don Estuan de Gama por su muerte. Y los sucessos de guerra que tuuo por el mar Bermejo, y otros Capitanes por el Malabar, Cambaya, Malucas: y en la frontera de Persia en fauor del Sofi.

FRANCISCO Pacheco, Capitan que era del Castillo de Rumco; viendo arrafado el muro por muchas partes a fuerza, de la artilleria, y q era imposible sustentarse mas, ni resistir a la potécia del Baxa, trató de rendirse antes que se acabasse de perder, que ya para lo demas, se auia confesado y hecho testamento en la fortaleza, como hombre que se voia en el vltimo articulo de la vida. Efectuóse facilmente la entrega, con condicion, que pudiesen salir todos los de dentro con las armas y haciendas: sino q

como la perfidia Turquesca es insufrible, acudieron, sin darles si quiera lugar para enfardelar, conforme lo concertado: y entrando luego dentro con hartas lagrimas y dolor del Capitán Sylueyra, que lo veia y no lo podia remediar, subieron a lo alto de los muros, donde, como es costumbre santa de los Christianos, estaua vn estandarte de Christo crucificado, y dando los perros con el en tierra, enarbolando la de su falso y maldito Profeta. Acerto a estar cerca vn Portugues que se llamaua Iuan Perez, que aunque viejo, tenia sangre en las venas para zelar la honra de Dios crucificado: el qual persuadio a seys compañeros que se hallaron con el, a boluer por la honra de su Dios, y poniendo animosamente mano a las armas, derribaron el estandarte Turquesco y boluieron a poner el de Christo crucificado, sin mostrar temor ni flaqueza, aunque viendolo el Alfez Turco, boluio como la primera vez a dar con la vanderá Christiana en tierra, y enarbolar la suya. De la misma manera, y con el mismo zelo boluieron los deuotos Portugueses a porfiar por tres vezes, rasgando la vltima el estandarte Turquesco, hasta que enfadados de táto atreuimiento los Turcos, les mataron a cuchilladas, y arrojaron al agua los cuerpos. Dóde sucedio vn manifesto milagro para gloria de Dios, y consuelo de los compañeros. Sucedio pues, q los cuerpos echados al agua fuero rompiendo el estrecho, sin torcer a parte ninguna, aunque andaua alterado el mar, y llegando a la puerta de la fortaleza de Dio, estuuiéron vn rato esperando a que los cópañeros abriesen y les dies- sen sepultura. Atonitos los Portu-
gue

Caso notable.

Viendese el Castillo de Rumco.

gueses de vn caso tan marauillo-
so, y conociendo la misericordia
que Dios auia vsado con aquellos
soldados muertos por la defensa
de su nombre, les metieron dêtro,
y con grande gozo y alegria espi-
ritual los enterraron en la Yglesia,
para que alli esperassen la vltima
resurreccion, cuyas almas, por la
misericordia del Señor, descansan
ya en su santa Gloria. Los de-
mas que se rindieron al Baxa; fue-
ron al principio bien tratados, y
aun premiados, para assegurarlos,
y despues sucediendole las cosas
muy al reues de lo que tenia forja-
do, descargo la colera sobre sus ca-
beças, quitandose las en el mar Ber-
mejo de buelta, por yr menos em-
baraçado, que no es, ni fue jamas
la fe Turquesca menos falsa que
esta, bien a costa de sangre Chris-
tiana, como sin otros exemplos
pueden de ayer aca testificar Ro-
das y Chipre. Rendido el fuerte de
Rumco, puso el Baxa todo su cam-
po sobre la fortaleza de Dio, cercá-
dola por mar y por tierra, Batiola
con tanta furia por algunos dias,
que a no andar con mucho cuy-
dado los Portugueses les hiziera
gran golpe, porque asi rompía la
artilleria Turquesca los muros,
como si fueran de tierra suelta: pe-
ro como en rompiendo vn lieço,
parecia otro contra muro de ma-
teria blanda, para que embaçassen
las pelotas, queria el Turco tomar
el cielo con las manos. Porfio
en batirles muy de veras, y con al-
gunas minas que labró secretas
por la parte de las torres, hizo al-
gun daño, aunque siempre, y en
los grandes assaltos que dio a me-
nudo, se hallo muy mal tratado, sa-
liendole los Portugueses a dar re-
bates que le degollaron harta gen-
te, con tanto sentimiento suyo, q̃

quisiera no ser nacido. Para aca-
bar de vna vez con ello, publico
el assalto general, con juramento
(que el cumpliera bien si saliera
con ello) de empalar todos los Por-
tugueses que cogiesse en sus ma-
nos. Ordenò tres esquadrones de
todo su campo, y todos tres a v-
na acometieron los muros con tá-
ta ferocidad y determinacion, que
por espacio de quatro horas lar-
gas, no fue posible hazerles bol-
uer pie atras, ni ellos podian, por-
que andaua el Baxa con toda su
impotencia armado en vn cau-
llo, dando bastonazos a los que a-
floxauan, que daua con ellos des-
atinados en tierra. Mostraron a-
quel dia los Portugueses para quã-
to eran, porque hasta el Baxa esta-
ua atonito, y huuo Portugues de
escopeta, que auiendo ya gastado
quanta municion tenia, y no ha-
llando que tirar en aquella inmê-
sidad de Turcos, se dio vn golpe
en los dientes que se arrancò algu-
nos, corriendo sangre por la bo-
ca, y haziendo dellos la municion
(cosa in audita) hizo vn tiro con
ellos, quedando bañado en su pro-
pia sangre. Al cabo de las quatro
horas que duraua el assalto, vien-
do el Baxa que no hazian sino de-
gollarle Turcos, tocò luego a re-
coger, bramando como estaua, có
quinientos Turcos y lanizaros
menos, y con casi mil heridos, mu-
riendo de los Portugueses cator-
ze muy valientes y conocidos por
tales, tantos de los soldados ordi-
narios, parte abraçados, y parte he-
ridos, que sino fueron quarenta
escogidos, no quedaron de todos
los demas quien pudiesse menear
las armas. Asi auian venido a la
vltima necesidad, faltandoles la
comida, poluora y municiones, si
su perseverancia, no llegara a tal

De el Baxa
vn assalto
general a la
fortaleza.

Mapheo. lib.
11. de reb.
Ind. & ali.

termino, que no solo no quisierõ rendirse, aunq se les requirio con ello: mas ni aũ les passo por la imaginacion tratar de pazes, por heridos y acosados q se hallauan: q bastara para rendir a los mas esfordados soldados que saben de armas. Y fue esto con tantas veras, que hasta las mugeres Portueſas, que se preciauan de muy damas, y estauã dentro de la fortaleza, dando a vn lado con las galas y ropas ordinarias, abraçaron las rodellas y lancas con tanto valor, que viendo las el Baxa andar por la muralla, se corrio sumamente, pues se veia en terminos, que vencido hasta de las mugeres, a quienes naturaleza hizo libres de la guerra, no le quedaua ya mas que vna confusio y perdida de la honra, que le lastimaua mucho mas que ver muerta la flor de su gente.

No dormia entretãto el Gouvernador Nuño de Acuña, antes en quanto se aparejaua para yr personalmente con vna poderosa armada a prouar sus armas con las del Baxa, embio delante diez y seys fusilas muy buenas, con la gente, provision y municiones necessarias. Las quales llegaron vna noche al puerto de Madrefauã, cõ cada quatro luminarias en popa, y con grã de ostentaciõ de artilleria, solo para dar animo a los cercados con la vista del socorro, y con la esperãça de otro mucho mayor. Quando esto vio el Baxa, quedò tan fuera de si, q creyẽdo q toda la India estaua sobre el, y auiendo perdido en los asaltos tre mil lanizanos y Turcos, no quiso prouar mas la fortuna: y assi vna noche pegò fuego a la ciudad para huyr a su sombra: y renegãdo de quiẽ alli le auia traydo, hizo velas para Arabia, temeroso, de q cõ la entrada del Inuierno,

no, y hallãdo se muy fãlto de mientamientos, nõ le entrãssen, q era do q mas lo necesitaba a esta retirada: acabo de dos meses que auia porfiado en el cerco: Fuese cõ tanta confusion, y con tanto miedo, q dexò en tierra perdidos mas de quinientos heridos, y lo mas de la artilleria, por nõ se detener a embargarlo, y porq si los Portugueses le siguiesen, quebrãtassen en aquellos afligidos el impetu de su corage, y a el le dexassen poner en salvo. Coge Zofar q se vio solo y desamparado, tuvo el mayor temor de perderse q se puede imaginar: tãto, q sin orden ni disciplina militar, tomò luego el camino la tierra adentro, siruiendose los q tenian cauallos de su velocidad, y derramandose la Infanteria por donde mas seguro les parecia. A la mañana, q era el dia y la festiuidad de todos los Santos, quedaro atonitos los Portugueses, quando (contra lo q no creyeran) vieron el capo desembaragado. Y dando la nueua a su Capitan Antonio de Sylueira, que estaua entonces bien congojado, como tan deuoto que era, puso las rodillas en tierra, dando inmenſas gracias a Dios nuestro Señor por tan señalada merced. Luego echò fuera los cauallos q auia para q corriesen la tierra, y nõ dexassen enemigo a vida. Recogio quanto dexò el Baxa en las tiẽdas Turquescas, q no fue de poco precio: y aunque los soldados se ceñaron al principio en los Turcos heridos que hallauan, les fue a la mano, y les dio las vidas, con pena de perpetuos esclauos, para que viesesen el engaño con q auian venido a buscar riquezas en la India, huyẽdo el encuentro a las armas de Europa: por tenerle en Asia con ellas: como si por alla no huiera

*Dala buelta
el Baxa a
Egyto desbaratado.*

Yy quien

quie las meneara. La Isla toda bol-
uio sin ninguna dificultad al señ-
rio de los Portugueses: dando tan
poderoso estampido, y campean-
do tanto esta victoria por lo mas
de Asia, Africa, y Europa, q si haf-
ta entonces auian cobrado fama
sus armas, entonces la ganaró per-
petua. Y esto fue de manera, q por
muchos dias no se trató de otra
cosa entre verdaderos apreciados
res de semejantes hazañas. Y por-
que a este lugar tengo referuada
la prueua del valor de los Portu-
gueses por las armas, no quiero pa-
ra acabar de canonizarlas, dezir
mas, de que quando le llegó la nue-
ua al Gran Turco Solymán con el
encarecimiento que supo el Baxa
para desculparse, dixo: que las ar-
mas de Portugal tenían mejor tén-
ple del que el tenía creydo, y que
sin duda erán los Portugueses muy
grádes soldados. Y en Fede esto, aun
que por Vngria, Austria, Dálma-
cia, y Rodas hizo grandes lances,
no se atreuió jamas a boluer ala In-
dia, no obstante el mucho interes
q se podia prometer de boluer a
porfiar. También el Rey Francisco
de Francia, q tan buen voto tuuo
en materia de armas, como có los
demas Principes Christianos, auia
estado ala mira con el estápido grá-
de q auia dado aqlla jornada, quá-
do supo el fin que auia tenido, y el
mucho valor con q se auia sustenta-
do Antonio de Sylueira, se le afi-
ciono tan de veras, con no le auer
jamás visto, q le embio a retratar:
y en una quadra dó el tenía los ro-
stros de los mas famosos Capita-
nes del mundo, le puso entre ellos
diziendo: q muy bien lo merecia
vn Capitan q con tanta reputació
auia quebrantado la potécia de vn
Principe tan gráde como Solymá,
y q tantos golpes auia hecho en la

*Estimacion
en que el Rey
Francisco de
Francia tuuo
a los Portu-
gueses, y a su
Capitan An-
tonio de Syl-
ueira.*

Christianidad. Y que sin duda era
mucho de estimar vna pieça tan
buena, q el diera qualquier cosa
por tenerle en su seruicio, si dello
no resultara notable agrauio al
Rey de Portugal, a quien tenia la
inuidia, q el Rey Luys su predeces-
sor auia tenido al Rey Católico dó
Fernando, por la persona del gran
Capitan don Gonçalo Fernandez
de Cordoua.

Llegó por agora a la India con
título de Gouvernador della. don
Garcia de Noroña, a quien, luego
q el Rey don Juá supo la jornada
del Turco contra su fortaleza de
Dio, despachó có onze nauios de
armada, y siete mil cōbatientes en
ellos. Entre losquales yuá algunos
q estádo pressos en las carceles de
Portugal, y condenados a muerte
por sus delictos, les auia el Rey co-
mutado esta pena en aquella jor-
nada, poniendoles debaxo de van-
dera con la demas gente, y a todos
juntos en vna nao q llamauan la
Gallega. Hizose esto para q desta
manera no fuesen mezclados có
los demas, so pena de hazerles mu-
cho agrauio, y también para q dea-
quella suerte se echasse de ver lo q
hiziessen en descuento de sus deli-
ctos, y obligassen a los Capitanes,
a relebarles las penas q lleuauá, de
destierros, de galeras, y otras tales,
q respecto de sus culpas eran muy
ligeras. Viose patentemente, q pa-
ra la fabrica de aquella Yglesia de
la India, no queria Dios sino lo
mas acédrado: y q como es su atri-
buto la justicia, se paga mucho de-
lla, quando la misericordia es su-
perflua, supliendo su rigor, el poco
de que el Rey auia vfado có aque-
llos facinorosos. Porque caminan-
do prosperamente la conferua, sin
haberse donde, ni como, ni de q ma-
nera, se hundio la nao con todos
ellos,

*Mapheo lib.
11. de rebu.
Ind.*

1539

*Don Garcia
de Noroña
decimo Go-
uernador de
la India.*

Caso notable.

ellos, forbiendoles el mar como ministro de la justicia diuina, que sabe executar semejantes golpes, quando es feruido, y quando los delictos agrauados con el mal péfamiento que estos deuian de llevar, le prouocan y despiertan su ira. Las demas naos llegaron en salvo, quando para lo de Dio no era menester, aunque no por esso falto en que ocuparse: y porque era ya muerto en Ormuz el Obispo don Fray Hernando Baquero, venia en la Capitana con el nuevo Governador, proueydo Obispo de Goa don Fray Iuan de Albuquerque, de la Orden de San Francisco, perfora, qual para el bien de aquella Prouincia conuenia. Y uan por sus acompañados vn clérigo llamado Pedro de Borba, y vn Frayle tambien de San Francisco, llamado Fray Vicente. De quien se escriue por cosa memorable, que teniendo a su cargo la doctrina y instruccion de los niños, de cierto lugar en el Malabar, porque algunos dellos no acudieron vn dia tan presto a la escuela, o por otro respecto, les dio qualesque bofetones en pena y castigo. Y como en aquella nacion no ay cosa de mas afrenta que esta, quando los belicosos padres lo supieron, locos de colera, y ciegos de passion, tomaron las armas, y caminando en busca del santo Varon, con intento de hazerle pedaços, salieron los niños de la escuela, y tomando piedras en defensa de su Maestro, dieron tras los mismos padres, con tanto brio, que los hizieró boluer corridos y atonitos de vna cosa tan marauillosa como aquella. En passandoseles aquella furia, cayeron en la cuenta de su error, pidiendo en alguna manera perdon al buen Maestro, de lo q̄ co-

Segundo Obispo de Goa

sucesos para nullo.

tra el auian intentado, porque sola su santa y loable vida les tenia domesticados grandemente.

Nuño de Acuña, en viendo en la India a don Garcia de Noroña, su sucessor, le entregò luego el officio, auiendole gouernado casi diez años, de la manera que auemos visto. Tuuo algunas pesadumbres en su residècia, y dâdo la buelta a Portugal, con desseo de gozar en su casa los frutos de sus trabajos, murió de su enfermedad, a la vista de Africa, con que huieron de ser su sepultura los vientres de los pescados, merecièdo por su valor y grandeza, vna de aquellas antiguas Pyramides de Egypto. Mas como Dios nuestro Señor dispone y ordena las cosas como mejor es feruido, cortò en este Cauallero por la parte en que mas se cumplio su santa voluntad, dexando solo la lastima, a los que, como es razõ, se aficionan a semejâtes varones.

Lo primero a que acudio el nuevo Governador, fue, a reparar las cosas de Dio, por la gran necesidad que tenían de remedio. Y por quello que hazia al caso era, concertarse y pacificarse con los Gouernadores del Rey Mamudio de Cambaya, le embio sus Embaxadores, combidandole con la paz que tâ bien le estaua. Aunq̄ los Gouernadores se inclinaron luego a ella, estuuo el Rey algo porfiado cõ dos incentiuos q̄ le prouocauan ala vengança de lo passado. El vno, la madre del Soldan muerto, y Coge Zo far el otro, cuyas diligencias le tuuierõ algunos dias suspenso, hasta q̄ atendiendo a lo bien q̄ le estaua, vino en ello, con estas cõdicionès: Que gozassen los Portugueses del puerto y fortaleza de Dio libremente, y al Rey de Cambaya le quedasse la Isla y ciudad con

Muerte del Gran Nuño de Acuña.

Paz entre el Rey de Cambaya y el Gouernador.

la mitad del puerto, para ser señor de poder entrar y salir en su casa sin registro. Y que siempre q quisiese, pudiesse levantar el lienço del muro, que miraua a la fortaleza: con condición, que de la poca o mucha distancia de vna parte a otra, no resultasse daño a los Portugueses. Con estas dos particulares condiciones, y auer de quedarse las passadas en su punto, tomando cada qual la parte que le cabia, puso el Governador en la fortaleza en lugar de Antonio de Sylueyra, al Capitan Diego Lopez de Sossa con nouecientos soldados de presidio, descuydando en cosas de guerra, por entender que la paz seria firme, pues a todos les estaua bien. Sino que como ella yua fundada sobre falso, assi faltò con mucha facilidad: porque el Rey, mouido de las persuasiones de su abuela (que en fin era muger y vengatiua) echo el ojo a la Isla de Bazayn, y las demas comarcas, que los Portugueses tenian ocupadas, protestando: que como la nueua paz no hablaua desta pretension, assi el no yua contra ella, ni podia por otra parte dexar de cobrar su hazienda, pues contra derecho se la tenian ocupada, no auiendo el Soldan su tio pedido desgarrar con tanta mengua el patrimonio Real. Embio luego a la demanda sus Capitanes, con la gente de guerra que le parecio conuenir para ocupar lo que pretendia: y como por mas que se quiso justificar, no persuadio lo que quisiera; luego le entendio el Governador, y justificandose tambien por aquella parte, echò sobre sus Capitanes a Ruy Lorenço de Touroa, que les quebrantò en diferentes vezes de manera, y les estrecho tanto: que les forçò a pedir la paz de

bueno a bueno, como les dexasse dar libremente la buelta. Nego-felo raramente Ruy Lorenço, y apretandoles entòces mucho mas, les hizo desamparar las Islas mas que de passo, de gollandoles tanta gente, que tuuieron por mas acertado saluar las vidas, que porfiar en pretensiones inutilis y tan costosas, con que boluio lapaz a quedar como de antes.

Concluyda con tanta honra esta guerra, porque entre Zamorin y el Rey de Zeylan andauan las armas muy sangrientas, con ventaja del Rey de Calicut, el Governador don Garcia proueyo de fauor al Rey de Zeylan, en razon de ser amigo y confederado, embiandole con el Capitan Miguel de Herrera vna mediana armada, que lle gando a las manos con la de Zamorin, la desbarato, con muerte de muchos Barbaros, y entre ellos del General Patermarcar, gozando de muchos Paraos, con quantartilleria y riqueza lleuauan. Cortò la cabeça al Barbaro, y embiola de presente al Rey de Zeylan por vnà gran cosa, como el realmente la recibio, y le boluio las gracias, con mucha cantidad de dinero embuelto en ellas, que no solo no quiso recebir: mas ni que se le tratasse dello, y assi se boluio victorioso y triunfante a Goa, de donde auia partido, dexando la tierra llana, y al Rey muy obligado. Porfiara de buena gana Zamorin, si quebrantada con tantas perdidas su soberuia, no tratara de humillarse a pedir pazes: las quales le concedio el Governador con partidos tolerables, aunque para acabar de arrodillarle, se hizo muy de rogar a los principios.

En las Malucas (de donde rato ha que partimos) sucedia las cosas prof-

*Desbaratò
los Portugueses a Zamorin.*

*Acomete el
Rey de Caba
ya a Bazayn
y rompen los
Portugueses
su gente.*

prospera y venturosamente, mediante el concierto que el Capitán mayor Antonio Galuan ponía en todo: particularmente en la predicación y extensión de la Fè. Y así despues que (como vimos) se conuirtió aquellos Reyes Zelebes, atendió ala conuersion de aquella Isla de Ternate, por la particular obligacion que tenía a mirar por su bien, y así lo tomó tan a pechos, que viendo los Cacices Sacerdotes de los Moros, el mucho prouecho que cada dia se hazia, y como ellos no eran tenidos en lo que solian, alteraron todas aquellas Islas, fingiendo y encareciendo algunas cosas, de manera, que los mas Reyes dellas publicaron a su instancia vn vando, en que mandauan: que ninguno fuesse osado dexar la antigua creencia de Mahoma, por la nueva que los Portugueses Predicauan, lo pena de destierro perpetuo por la primera vez, y perdimiento de bienes, y por la segunda de la vida. Fue bastante esta diligencia, para que muchos se resfriassen de sus buenos propósitos; como faciles y lijanos, y para que otros con el rigor de la persecucion, quedassen como el oro, quando mas le purifican, siendo el principal, que en esto se echo de ver, vn Moro muy sabio en su ley, y del Consejo del Rey Aeyro, llamado Cachil Sabija. El qual viendose por estos propósitos perseguido, y en notable peligro: no tuuo otro remedio, sino recogerse a la fortaleza, como a sagrado, donde, pidiendo con mucha instancia el santo Baptismo, se le dieron, y en el se llamó don Manuel Galuan. Tras este se conuirtio vn sobrino del Tyrano de Geylolo, y vno como primado de los Cacices Moros, na-

tural de Arabia, y descendiente de su Profeta Mahoma, cosa muy tenida y reuerenciada entre los que professan su ley. A exemplo deste Moro se conuirtieron otros muchos de calidad, y el Rey Aeyro estuuó muy a punto de hazer otro tanto, sino que se mudo todo con la mudança de Antonio Galuan. Porque le vino por sucessor don Iorge de Castro, a tiempo que todas las Islas querian hazer vna embaxada al Rey don Iuan, suplicandole, que fuesse seruido dexar en aquel cargo por toda su vida a Antonio Galuan, por lo mucho que dello se seruia Dios y su Alteza. Sino que se quedó todo con el nueuo Capitan, y se alteró el negocio de la Fè de manera, que presto se vio la falta de Antonio Galua, y la tierra boluio a tanta miseria, que, así por esto, como por lo poco que ya ay que dezir, tocaré de aquí adelante muy poco o no nada, pues quando aya algo, es con tanto contrapeso de pessadumbres y mala ventura, que el que mas trata dello, es muy de passo, cumpliendo con mucha prudencia y discrecion las obligaciones a que deue acudir en razon de historia.

Corria entonces el año de mil y quinientos y quarenta, y quando el Governador don Garcia se hallaua con animo de emprender grandes cosas, fue nuestro Señor seruido de darle vn enfermedad, q̄ bastó para quitarle la vida, cō solo medio año de gouerno. Iuntandose a darle sucessor los q̄ tenían a su cargo las sucessiones que tengo dicho, salio dō Esteuã de Gama, hijo del Almirante dō Vasco de Gama, y Capitan que acabaua de ser de Malaca, porque aunque es verdad, que salio el primero el Capitan

1540

Don Esteuã
de Gama vn
decimo Go-
vernador de
la India.

Conuersiones
del Maluco.

Martin Alonso de Sossa, como se acabaua de Partir a Portugal, huuiose de proceder a segunda sucession. Sintieron mucho la muerte de don Garcia los Capitanes de la India, porque auian conocido en el muy buenos deseos de seruir a su Rey, principalmente don Iuan de Castro, Governador y Visorrey que despues fue de la India. El qual como entraua entonces con grandes deseos en ellas, y auia venido en su compania desde Portugal, por orden del Rey, y del Infante don Luys su hermano, quisiera q viuiera mas tiempo para executar sus grandes pensamientos.

Y porque este es su proprio lugar, antes que passemos de largo con las grandes cosas que nos esperan, se ofrecio por agora vna ocasion muy buena de confirmar con el Sofi la amistad, que el Grande Alonso de Alburquerque puso con Ismael, y oy dia perscuera con sus sucesores. Para lo qual es de saber, que muerto el famoso Ismael (como dexo apuntado) de quatro hijos que dexò Tamas, ò Xathamas, Brecamo, Hescas, y Ozzen Mirzâ: el mayor y primogenito Tamas, le sucedio en el Imperio, no quedando los demas hermanos desproueydos, porque el padre les dexo en vida (y ellos lo conseruaron con mucha hermandad) a Brecamo las Prouincias de Media, Hyberia, y Albania, y al tercero a Babylonia Assyria, y Mesopotamia, y a Ozé Mirza el Reyno de los Partos para si y todos sus sucesores, con reconocimiento a la Corona, que lo auia el ganado por la punta de su lança. Siendo pues Tamas Sofi actualmente, se le rebelò y alçò có su Satrapia el Tyrano de Reyxalan, tan de veras, q por los confines de Persia, no dexa

na cosa segura, con las continuas y pessadas correrias que hazia. Y aunque le echò el Sofi Tamas encima a su Capitan Cacican con dizeo catorze mil cauallos y mucha Infanteria, que le cerco en su ciudad de Reyxalan, fue de tan poca importancia, como si le dexara como antes. Porque como la ciudad es muy fuerte, y le dexaron el mar libre, assi le daua pena aquel cerco, como sino lo fuera. Por lo qual embio el Capitan Persiano con mucha instancia a pedir a Martin Alonso Caruallo, Capitan que entonces estaua en la fortaleza de Ormuz, que le hiziesse tan buena amistad, pues estaua a mano de darle su ayuda por agua, contra aquel rebelde, a que como siempre se mostraria el Sofi agradezido, y pagaria con otras tales, siendo menester, la amistad que se le hiziesse. No pudo el Capitan Martin Alonso dexar de fauorecerle, vencido del hórado termino del Persiano, quando en ello no se interessara otra cosa: quanto mas estando de por medio la amistad del Grande Ismael. Y assi salio luego de Ormuz en cumplimiento de su palabra, con algunas galeras y caraculas muy bien apercebidas de armas y artilleria, y las demas municiones necessarias, có la gente de guerra que le parecio bastante para ello. Y llegò a la ciudad de Reyxalan la cercò y apreto tan de veras, que luego se tuuo el Tyrano por perdido. Porque la hambre le hazia ya peor guerra, y por el mar era imposible entrarle cosa, como ni por tierra. Tentòle el coraçon con gran cantidad de oro, por ver si có esta triaca le podria ablàdar, a que solaméte se hiziesse del dormido, enquanto entrauan en la ciudad dos nauios de bastimètos, que

tenia

tenia apercebidos. Sino que como hallò muy facudido de interes el pecho de Martin Alonso, y el cada dia se veia mas apretado, tratò de rendirfele, antes que acabar de perderse. Dexole de hazer, porq̃ le persuadierò los de su secta, que mal por mal, mejor era rendirle a Cacican, que no a vn Christiano, y asì se le rindio. Quando el Sòlo supo, le mandò llevar pressò a su Corte, y agradecio tanto (como quien el era) el fauor de los Portugueses, que al Capitan Martin Alonso Caruallo le embio las gracias a Ormuz, y con ellas el precio de la victòria, que era atribuyrfelela totalmente, quedando tan aficionado a los Españoles, que como en herencia ha dexado a sus sucesores la amistad, que hasta oy en dia persevera.

El Gouvernador don Esteuan de Gama luego que se vio en la posesion del cargo, leuantò su coraçon à vna cosa intentada por su padre don Vasco de Gama, qual fue, hazer vna jornada al mar Bermejo, con desseo de abraçar quantas naos de Turcos andauan por el, y hazerse temer por todas las Arabias, para que el Gran Turco Solymán conociesse sus brios, pues le yua a buscar a su casa. Para esto apercibio vna grande armada, y como que yua a dar vna vista a Dio, doblò para el Seno de Arabia. Dò de sin duda saliera con lo que pretendia, si luego que entrò en el Seno caminara para Suez. Mas como echò a la mano derecha, costean-do la Arabia, tuuo el Capitan de Suez auiso entre tanto, de como le yua a dar vna vista, y juntando la mas Caualleria y Infanteria q̃ pudo, se fortificò tã de proposito, que quando acabo de solos tres dias llegò el Gouvernador, y vio el

intento que tenian los Turcos de defender suropa, juzgò a temeridad tomarse mano a mano con ellos, y asì les huuo de dexar, talàdo y abraçando todas aquellas còstas, sin dexar cosa a vida. Abraçso entre otros, los puertos que llamã de Alcocer, Hor y Zuaquen. En cuyas Barras cogio y abraçso muchas naos de mercaderes de Arabia, demanera: que con los que cogio captiuos, tuuo bien con que proueer las galeras de la India. Ya que no auia por todas las Arabias que destruyr, llegò tan cerca del Monasterio donde esta en el Monte Sinay, la santa Virgen y martyr Catalina, que con la artilleria la hizo algunas saluas en seco. Alpie de aquel santo Monte armò algunos Caualleros de su mano, segun la costumbre y grandeza de los Visorreyes de aquel Imperio. Fue de los principales don Aluaro de Castro, hijo primogenito de don Iuã de Castro, que yua en aquella jornada, y escriuiò vnos Comètarios della, y de aquellas costas del mar Bermejo, harto notables. En testimonio desta nueva Caualleria han traydo, y traen los hijos de don Aluaro por timble de sus Roëles, la rueda de aquesta Virgen sembrada de nauajas, como en memoria de su nombre. Tambien armò Cauallero con don Aluaro, y en el mismo lugar; al famoso don Luys de Atayde; Visorrey que fue dos vezes de la India, y Conde de Atougia, cuyas cosas querra Dios, que con las de otros las digamos algũ dia, que para todo hallò muchas dificultades. Llegado el Gouvernador a Mazua, escala de Etyopia, le llegò allí el Gouvernador de Barnagaes, en nombre del Rey de Etyopia, que comunmente llamamos Preste Iuan, a pedirle socorro con

Costñbre de los Visorreyes de la India en armar Canalle ros en aque-las partes Orientales.

Quexasse el Autor de ser muy poca sa uorecido.

Da el Gouvernador vna vista al mar Bermejo.

tra el Rey de Zeyla, que con fauor de Turcos le traia muy arrastrado: y porque fue esta empreſſa de las memorables que los Portugueſes han tenido, llegando a mis manos, aunque ſuelta la historia de ella, me parecio que hiziera notable agrauio a toda la nacion Española, lino la puſiera aqui, con alguna extenſion, mas de la ordinaria que acostumbro: pues fuera de q̃ como teſtigo de viſta la eſcriuió Miguel de Caſtañoſo, vn hidalgo de los que fueron a la empreſſa, eſta tan comprouada y calificada, q̃ puedo ſin ninguna dificultad ſeguir la, como para eſte lugar lo tengo remitido. La qual paſſo de la manera que dire, para gloria de Dios, y para la honra de las armas de Portugal, que tan en ſu ſeruiſio ſe han empleado en aquellas partes.

Capitulo. XXI. Del ſocorro que el Rey de Etyopia embio a pedir al Gouernador don Eſteuan de Gama. Y de como partio en ſu fauor don Chriſtoval de Gama ſu hermano.

EL Rey de Etyopia, y Prefete, que vulgarmente llamamos, Claudio Afna Faſagar, ſabiendo como el Gouernador de la India, don Eſteuan de Gama, andaua con vn poderosa armada talando y campeando las Arabias, y echando los Turcos del mar Bermejo, y que eſtaua actualmente en el puerto de Mazua, puſto en el miſmo eſtrecho, le embio con ſu Embaxador y Gouernador

Barnagaes, a pedir cō mucha inſtancia fauor por ſus cartas, y de la Reyna Yſabel ſu madre, cōtra Gradahamet Rey de Zeyla tributario y cōfederado del gr̃a Turco Solymā, q̃ le tenia arrinconado en lo vltimo de ſu Reyno, vn tiempo tan fa moſo. El qual con el fauor de los Turcos, ni dexaua templo ni edificios, que no abraſaſſe, y lleuaua termino de vſurpar por las armas aquel famoſo Reyno, que el tenia debaxo de las alas, y a ſombra del ſereniſſimo Rey de Portugal ſu hermano. Con las cartas encarecio Barnagaes al Gouernador la neceſſidad tan grande en que eſtaua ſu Principe, de manera, que no pudo contener las lagrimas: y teniendo conſejo ſobre el caſo con los Capitanes de la armada, fue acordado, que deuia por muchos reſpectos darſe el ſocorro que el Rey Claudio pedia tan encarecida mente. Y aunque otros pedian la jornada, por ſer tan importante y honrada, teniendo el Gouernador reſpecto al valor, mas que a la ſangre de ſu hermano don Chriſtoval de Gama, le nombrò por Capitan general de la empreſſa. Diole de lo mejor de la gente de guerra de la armada haſta quatrocientos ſoldados Portugueſes, muy galanes y bien armados, con armas dobladas, y algunos tiros de campaña. Puſo ſe luego el Capitan don Chriſtoval en tierra: y vn Sabado por la tarde a los nueue de Julio de mil y quinientos y quarenta y vno, ſe deſpidio del Gouernador ſu hermano, y començò a marchar con las vanderas tendidas, y tocando las caxas, haſta que la noche le obligò a hazer alto junto a vnos poços de agua ſalobre, donde eſtubo haſta el Domingo por la tarde, a cauſa de ſer la tierra calidiſſima,

Pide el Emperador de Etyopia ſuor al Gouernador contra el Rey de Zeyla.

1541.

Entra don Chriſtoval de Gama en Etyopia en ſocorro del Rey Claudio

y aspera fumamente, que no daua lugar a caminar con Sol. Desde alli siguió su camino luego que se puso, y llegó a hazer noche a otros pocos mas dulces que los primeros, en cuyos campos auia infinidad de gallinas brauas, y tantas fieras, que fue forçoso dormir con cuydado y vela. Desta manera marchó el campo seys dias continuos, con mucho trabajo, por falta de agua, y de caualgaduras, que no auia sino vnos pocos de Camellos y mulas que traxo Barnagaes, en que yua la artilleria: y muchas vezes, como era el camino fragoso y los Camellos se cansauan, auian de llevar los soldados a ombros la parte que les cabia, rebentádo cuesta arriba, siendo don Christoual el primero que echaua mano a la carga, como verdadero Capitan, con lo qual, aunque era el trabajo intolerable, se házia mas ligero, y todos mostrauan los rostros con la serenidad y contento que su Capitan le lleuaua. Al cabo de los siete dias de camino, llegó el campo al piede vna sierra tan agra, q̃ con començarla a subir al salir del Sol, era ya tarde, quando se puso en la cumbre, donde descansaron los Portugueses con la buena vista de los hermosos y espaciosos campos de Abasia, que de alli se descubriá, y con el deleyte y suauidad de los frescos ayres que alli corrian, y admirables fuentes que se descolgauan por el monte abaxo. Auia alli vna Yglesia toda assolada por los Moros, donde estuieron descansando dos dias, y en tres siguientes passaron toda aquella fresca y deleytosa tierra, con el mar a la vista, y llegaron a la ciudad de Baroa del señorío de Barnagaes. La qual tiene muy hermosos edificios, y estaua cercada, por la vna parte de

vn caudaloso rio de mucha pesca, y por la otra, de aldeas y quintas de mucha recreacion, que era vna vista harto buena, y para la ciudad de harto prouecho, si los Labradores no anduieran remontados de temor de los Moros, que corriá toda aquella tierra. Así quando vieron el campo, y el socorro que les venia, con Barnagaes su señor, salieron todos a recebir a dō Christoual y muchos frayles que alla ay de la regla de San Antonio, cō cruces en las manos, en forma de procession, y hizieronle vna tan deuota platica, pidiendole, que les amparasse contra aquellos enemigos de la Fè, que auia casi catorze años que gozauan tyranicamente de aquella tierra, que el piadoso Capitan les tuuo grande lastima, y se fue con ellos a hazer oracion a la Yglesia del Monasterio: el qual estaua todo destruydo, y la Yglesia tan mal parada, que, temiéndose de los Moros, el altar era solamente de paja, aunque lo que estaua en pie del edificio, era labrado de columnas. Despidiose don Christoual de los frayles, consolandoles en sus trabajos, y prometiendoles muy presto el remedio dellos con el fauor de Dios, pues su vida no era a otra cosa, en vengança de las injurias que aquel Tyrano hazia a los Sacerdotes del Altisimo, y a los santos Templos, q̃ con tanta rabia profanaua. Quedaron muy consolados con esto, y el campo se fue a alojar a las tiendas y quarteles que tenia Barnagaes pegados a la ciudad, donde estuieron muy seruidos y regalados de los Labradores, aunque no tanto como ellos quisierá, por estar muy necesitados. Otro dia demañana tuuo don Christoual consejo con Barnagaes, y otros dos Capitanes

Aba-

Abasinos, con intención de menear luego las armas. A lo qual respondió Barnagaes: que por entonces no era tiempo de marchar, por respecto del Inuierno, que ya entraba, y suele ser terrible por aquellas partes, de grandes crecientes de rios, y malos caminos, con mucha nieue y frio: que assi era forçoso interrumpir alli, hasta fin de Octubre, que abriria algo el tiempo. A lo qual preguntó, si seria bien juntarse con su Principe, antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, respondió que auia como dos meses que Claudio fuera desbaratado muy mal en vna batalla, de suerte, que se auia metido la tierra adentro, mas de trezentas leguas de alli, en vnas sierras alperas y fuertes, donde se auia fortificado de temor de su enemigo. Resoluieronse en que se estuuiesse quedo don Christoual, porque el Tyrano le vendria a buscar: y si se ponía en camino, cada passo auia de tener batalla con los Capitanes Mores, que andauán derramados por la tierra. Y que pues la Reyna Ysabel madre de Claudio estaua de alli sola vna jornada, recogida con sus damas dentro de vna fuerte roca, seria bien embiar por ella y traerla al campo, para que si quiera a su sombra, fuesse mejor proveído, y la gente de la tierra acudiesse a su seruicio con las armas. Holgose mucho don Christoual de que tan cerca estuuiesse la Reyna, y assi la escriuió luego, como el auia venido a Etyopia solo a seruir a su Alteza, y al Rey su hijo: por lo qual, ya que tan cerca estaua, le parecia: que seria bien venirle al campo, con la gente de guerra, que luego embiaria, para solo acompañar su persona. Assi fue, que al punto embio por ello a los Capitanes Manuel de A-

cuña, y Francisco Bello con cien arcabuzeros, y el hizo alli reseña de su gente, ordenando de quatrocientos que eran, cinco Capitanes, que fueron los dos que dixe, y lofre de Abreo, y Iuan de Fonseca, y Miguel de Castañoso, que escriuió esta jornada, a quien con cincuenta arcabuzeros encomendó la guarda de la persona de la Reyna, luego que viniessse al campo. Tras estos Capitanes fue nombrado vn Luys Rodriguez por Alferez del guion Real, señalándole algunos Hidalgos auentureros para su guarda. Barnagaes, como el que les tenia aposentados en sus tierras, tuuo gran cuydado de proueerles de los mantenimientos que en la tierra auia, y de diez vacas cada día, muy mas gruesas y mayores que las de España, con alguna cantidad de bollos de mixo, y de vna semilla que llaman Dachona, que bastó con el arroz que ellos traian para pasar el Inuierno: aunque algunas vezes buscauan de comer con las armas: porque las vacas se acabaron, y como la tierra estaua tan necesitada, no auia hallar cosa, sino era con mucho trabajo. Los dos Capitanes que partieron por la Reyna, llegaron aquella tarde a la falda de la Roca, donde hizieron alto, y auisaron a vna guarda de las de arriba, que la dixesse como venian a llevar su persona, dōde fuesse mejor seruida: en cumplimiento de lo que don Christoual le auia ya escrito. La qual mando que subiesssen arriba los dos Capitanes, por el deseo que tenia de verlos y conocerlos. Ellos treparon luego la sierra arriba, y llegando a vn camino muy estrecho les echaron de lo alto vnas correas de cuero fuerte, y de neruios muy torzidos, con vn gran ceston, pendiente de las, en q

podia comodamente caber vn hombre. Dexaronse luego subir arriba, y ya que alla se vieron, se fueron al Palacio de la Reyna, donde se les hizo mucha honra y cortesia, preguntandoles ella con mucho contento, como venia don Christoual, y los demas Portugueses sus hijos, que assi los llamaua. Mando a sus damas que aparejassen para el camino, y dexando alli al hijo segundo despues del Rey Claudio y a dos hijas muy hermosas, con su guarda y familia, se salio fuera de la roca, dando inmensas gracias a Dios nuestro Señor, por tan señalada merced como la hazia, en sacarla de aquella prision voluntaria, y sepulcro en vida, al cabo de tantos años que auia que estaua alli retraydamente de temor del Rey de Zeyla, que aun la auia puesto estrecho cerco, por auerla en su poder, y gozar de su estremada hermosura. Sino que como le fue esto imposible (como dire) huuo de alçar el cerco, y dexarla en paz por acudir ala guerra con su competidor, que le importaua mas.

Esta famosa roca, receptaculo de la Reyna Ysabel, segun es de fuerte y peregrina, parece sin duda a otra que Alexandro Magno conquisto en tierra de su enemigo Dario: y segun la pintan, aun la tengo por mas inexpugnable. Porque ella es toda formada de vna pieça de hechura de vn piló de açucar, y por lo mas alto tiene como vn quarto de legua en torno, en que ay dos grandes estanques, con el agua q̄ basta para quinietas personas, q̄ ordinariamēte ay arriba. Para su comida cogē suficiente mente trigo, ceuada, mijo, y otras semillas, como hauas, lātejas, y garuanços que lleua la tierra abundante. Ay sin esto alla arriba mu-

cho ganado de cabras, muchas gallinas y colmenas, de que sobre todo es muy abundante toda Abasia. De manera, que por hambre es imposible cogerse esta fuerça, aun q̄ el cerco sea eterno. Abaxo se remata en quadro, y como va subiendo, se va estrechando como vn obelisco, de altura de la mas alta torre de España. Y aunque (como dixē) forma vn pilon de Açucar, la cumbre della es tan chapitelada, señoril y bien sacada, que solos dos arcabuzes, puedē desde arriba alargar los que estuuieren abaxo, sin que tengan donde escóderse. Porque ella parece en conclusion hecha de mano, y por arte, segun su fortaleza y traza, con solo vn estrecho caminillo en forma de caracol, por donde se sube, hasta que se remata en vna cordura, de dōde no ay poder subir, porque queda aquel espacio cortado, y esta de la otra punta superior mas de diez braças, sin que se pueda subir sin es con aquellos cestones.

En esta roca, por ser cosa tan terrible es costumbre en Etypia (como en la China) que quando el Rey tiene mas de vn hijo, sino es el primogenito, todos los demas son alli detenidos, hasta tanto que el hermano mayor tiene hijos, porq̄ es tan inconstante y facil aquella tierra, que si sucediessa alguna alteracion, negarian la obediencia a su Principe, y eligirian alguno de los Infantes, sino estuuiesen con aquellas pihuelas, y en tan estraña reclusion, que absolutamente seria insufrible, si la costumbre antigua, y el rigor con que se guarda, no la facilitasse. Ya que el Rey su hermano de los Infantes tiene hijos, salen de alli proueydos para diuersas Satrapias y plaças del Reyno, y en quanto estan reclusos, quā-

*Costumbre
de los Reyes
de Etypia.*

*Roca en que
estaua retri-
da la Reyna,
y su dispo-
sicion.*

to cuydado y vigilancia se tiene en su guarda, tanto se tiene en su regalo y seruicio, porque no les falte cosa, ni quienes los instrua en la Fè y Religion corrompida que tienen, auiedo arriba vna sumptuosa y rica Yglesia con ministros que celebran con mucha puntualidad los oficios diuinos. El Rey de Zeyla (como ya dixè) despues q̄ huuo en diuersos encuètros desbaratado al Abasino Claudio, y puso por toda aquella tierra Capitanes, que la tuuiesse en su nombre, como supo que la Reyna Ysabel era muy hermosa, y que estaua recogida en esta roca, la cercò con vn poderoso campo, pèsando auerla por fuerza a las manos. Mas como esto era por demas, y en algunos assaltos que la dio, le clauassén acètero mucha gente, los pocos que la defendià muy a su saluo, tuuo por bien dexarla, y no porfiar en vano contra la misma naturaleza que aquella señora tenia de su parte. La qual se puso luego de camino en recibiendo los Capitanes, y có treynta damas, y como cincuenta criados, subio en las mulas que al pie de la sierra tenia apercebidas Barnagaes, porque en Etyopia no tienen los caualllos: la estima que por otras partes. Llegada al campo de don Christoual, fue recibida del y de los Portugueses con grande ostentacion y aplauso. Porque salio cada Capitan en orden, con sus soldados armados, y con escopetas y gallardetes de damasco azul y blanco, labrados con las cruces bermejas de Christo, y el Guiò de Damasco carmesí y blanco, có vna gran Cruz de vanda a vanda. Hizofela dos saluas de artilleria y arcabuzeria muy concertadas, y luego acabada la muestra, fueron pasando junto a la Reyna, y haziè

*Llega la
Reyna al ca
po de don Chri
stoual.*

do con las armas sus gentilezas: q̄ no dieron poco que ver. Dò Christoual salio a recibirla vestido ricamente con calça y jubon de raso morado, y tela de oro de oro recamado, con vandas a trechos de hilo de oro tirado, y con vna ropa Francesa de carmesí, recamada de oro, y vna gorra negra, con vna medalla d'oro en ella muy rica. Los demas sacaron todo lo mejor que tenían: porque, vltra de que los de la nacion son muy cumplidos en semejantes ocasiones, como estauan en tierra agena, y con tan grã fama, querianla lleuar adelàte por lo exterior y aparente: pues como dixo vn Filosofo, y se puede harto mejor acomodar e y dia: cada vno es tenido en aquello, que muestra por el adreço, exterior de su persona. Yua la Reyna en vna mula parda, harto buena, con vna gualdrapa o colgadura de seda, tachonada de oro y gruesas perlas, metida dentro de vn pauellon, que ninguno la podia ver, y ella veia a todos por vna redecilla de oro, que lleuaua a vn lado. Era su vestido de vna tela de la India muy blanca y delicada, a manera de Byssò, sobre lo qual caia vn velo de color pardo, sembrado de flores y ramillos de oro, que seruia de lo que a las mugeres el manto, a muchas de las quales que se gouernan por las leyes de damas, vemos ya en la corte algunos desta misma forma, con los ramillos de oro y semejantes gallardias, que estan oydia muy en su punto. Venia tocada a la Española, y emboçado el rostro con vna toquilla finissima, que solo se le veian los ojos: cosa que segun se vfa en España esto de andar tapadas, me parece que, o se lleuò alla destas nuestras partes, o se traxo por aca, porque sin duda, quanto a esto, aũ que

que se ha procurado remediar, esta el vfo muy adelante. Barnagaes la traía de diestro, cubierto de la cintura arriba con dos pieles de Tygre, que caían en los ombros a modo de sobrepelliz, y con el brazo derecho desnudo. Porque alla es costumbre recibir con aquella ceremonia a los señores de tierras y señorios particulares, quando el Rey o la Reyna su muger, o madre entran en ellos. Al lado de la Reyna y uan dos caualleros de titulo, que llaman Azays, cuyo modo de vestir, ninguno sino ellos, lo puede vsar, que son vnas camisas largas hasta en pies, y sobre ellas, vnas como marlotas Moriscas de diuersos colores y sedas quarteladas, con dos palmos de falda, las quales cogen a la cinta con vnas trenças, y sobre todo tienden vnos velos muy finos y delicados, mucho mas transparentes que el soplillo. Las damas y uan en sillas rasas y embizadas como su Señora. La qual luego que llegó a la plaça de armas, se detuvo, mirado cosa tan nueua para ella. Llego entonces don Christoual con los otros Capitanes a besarla las manos: en que se mostro tan humana, que no le consintio arrodillar, antes mado tirar la cortina, y estuuo desembogada en quanto le dixo, como a pedimiento del Rey su hijo y suyo, venia del mar Bermejo con aquel socorro en nombre del Serenissimo Rey don Iuan de Portugal su hermano, que en ello se seruia mucho, con intento de emplear su vida y las de aquellos quatrocié-
tos soldados en su seruicio, en qualquier ocasion y riesgo que la fortuna de la guerra ofreciessse contra el enemigo comun. Respondiolo la Reyna en pocas y muy discretas palabras por el in-

terprete Poatugues, la mucha esperanza que tenia de ver por su industria restituydo aquel Reyno en su antigua grandeza: en lo qual se seruia Dios muy mucho, y el Rey de Portugal interessaua no menos que la gloria de auer amparado y reparado aquel famoso Reyno tan suyo, como de Claudio su hijo. Pusieronla su tienda con la guarda Portuguesa que dixen, medio a medio de todo el campo, y acabo de dos dias la fue don Christoual a visitar, y a tratar con ella lo que se auia de hazer, acompañandole todo el campo, con sus armas muy luzidas, y con pifaro y trompetas muy en orden, con las lanças al ombro, donde hizieron dos vezes la muestra en caracol cerrado y abierto, mirandolo ella desde su tienda, espantada del modo de guerra; tan nueuo para los Abasinos. Resoluiose don Christoual con ella en inuernar alli, y assi començo luego a dar orden en labrar carros para lleuar la artilleria, y en fortificar los alojamientos con tanto trabajo personal, que el mas pintado, y don Christoual el primero, auia de ferrar la madera, y labrarla, porque no sabé deste menester los Abasinos, ni tiene maña para ello. Iuntamente se feruiadeste trabajo dó Christoual para trabajar y disciplinar sus soldados, porque de la ociosidad y vida regalada, no se le mancassen para las armas, ni se desmandassen por la tierra a cosas que siempre la soldadesca se inclina, si el buen Capitan no les tiene a raya, y les trae cortidos en trabaxos bajos.

Capitulo. XXII. De como auiedo inuernado en Baroa don Christoual de Gama començo a marchar el campo, y conquisto vna Roca muy fuerte a fuerça de armas.

PASSADO Vn mes que el campo estaua alojado en aquella ciudad de Baroa, en compañía de la Reyna, llegó vn Embaxador de Claudio con cartas para ella, y para don Christoual, en que, sabiendo su venida, le daua las gracias por el socorro que le traía del serenísimo Rey de Portugal su hermano, en quien ya veía cumplida vna profecía que tenian, de que antes que su Reyno se acabasse de perder, auia de ser reparado de gente blanca de remotas Prouincias, los quales como verdaderos Christianos auian de libertad a Etyopia, de poder del Tyrano que tan affligida la tenia, tyranyzandola, como si fuera señor legitimo y absoluto della. Pediale que se fuesse poco a poco a encontrarle, porque el le saldria al camino: y que en lo demás perdiesse su cuidado, porque seria regalado y seruido como en su casa. Con lo qual don Christoual determinò ponerse en camino lo mas presto que abriessse el tiempo, y verse con Claudio, conforme a la traza que le embiaua. Diose prisa en acabar veynte y quatro carros; los onze para cien mosquetes, que seruian de artilleria menuda, y los demás para dos Versos grandes, y seys medianos, con las pelotas y poluora suficiente. Aunque con la persona de la Reyna eran los soldados

bien tratados y proueydos, con todo esso, como la tierra estaua muy necesitada y deuia el Rey de Zeyla de pagar bien lo que leuendian, vino a faltar copia de mulas para el camino, y así mediado Inuierno, dieron dos saltos con licencia de la Reyna en vnos lugares que estauan junto al campo, de donde se sacaron las mulas que fuerón menester para no caminar como antes a pie, y muchas vacas, para tirar los Carros. Bien sabia el Tyrano la venida de don Christoual: y así para saber como estaua alojado, como para tener auiso de lo que contra el se trataua, embiaua algunas espías ladinas: porque a no ser lo, como en el campo no faltaua jamas vela, y en los caminos gente armada, luego les caían en la cuenta. Así cayeron dos dellos en habito de Abasinos, que dixeron puestos a tormento quanto cumplia saber dellos: y despues para escarmiento y terror de otros, les atezaron viuos en vnos carros, de que quedaró tan assombrados los Abasinos, que no huuo quien de allí adelante se quisiesse poner en semejantes peligros. Passado el Inuierno, començo el campo a marchar a quinze de Deziembre del dicho año de 41. con la Reyna y sus damas, y hasta dozientos Abasinos, que toda via ayudauan a llevar el carruage. El orden que lleuaba era este: que dos Capitanes yua cada dia con su gente a pie con los otros carros haziendoles escolta, y los dos acuallo armados, acompañados a la Reyna 50. arcabuzeros como rriones y coseletes muy luzidos de la compañía de Miguel de Castañofo. Don Christoual andaua sobre silla liete corriendo el campo, y asegurádole con 4. de acuallo en mulas muy hermosas, por si algo sucediesse

Castigo de vnas espías

1541.

Marcha al campo

diesso, fuera de que delante y uan siempre espías de la tierra, que auisauan lo que auia, y en que parte andauan los Moros. Assi caminaron ocho dias con harto trabajo, porque en algunos passos fragosos les era forçoso echarse los carros a ombros, no pudiendo trepar los bueyes: y como eran errados, fatigauanles tanto, que a no ser don Christoual el primero al trabajo, dieran con ello en tierra. Al fin de los ocho dias llegaron a vna sierra del señorio de Barnagaes, en la qual celebraron el Nacimiento sacrosanto de Christo nuestro Señor, que ellos llaman Cabeda, y en vna tienda grande q̄ don Christoual mando armar, se puso sobre vn altar vn deuoto retablo del nacimiento, donde hizieron los officios el Patriarcha de Abasia, con dos clrigos Sacerdotes Portugueses, que y uan en la compañía para administrar los Sacramentos. Celebraronse los Maytines solenemente para en tal tierra, porque huuo ministriles, vihuelas de arco, y flautas, que no dieron poco que ver a la Reyna. La qual con desseo de verlo mejor, se salio de su tienda secretamente, y con sola vna dama se fue embozada a la de los Portugueses, sin que persona la conociesse. Despues ella aparte celebró la Pascua con los Frayles y Clerigos que acudieron de toda aquella comarca, con tantas ceremonias y supersticiones judaycas, que aunque realmente prouocauan a deuocion, dieron mucho en rostro a los Portugueses, que lo notaron muy puntualmente, y lo pusieron por pluma: de donde por aca se ha publicado tanto, que assi por andar ya escrito, como porque no haze mucho al caso, segun que en otra parte

he dicho, pienso dexarlo, sino fuere algo de lo mejor que dire adelante. Acabado el octauario, boluio el campo a marchar por vn camino tan aspero, que fue forçoso alli, y por vna sierra que passaron muy fragosa, desarmar los carros, y llevar a ombros la artilleria, pieça por pieça, que les hazia reventar. Tardaron tres dias en passar la sierra con mas trabajo, que quando Anibal passo en vn mes los Alpes de Italia. Quando la Reyna contra todo lo que auia sentido y dicho, vio vna dificultad como aquella atropellada, dixo: que entonces començaua a conocer el valor y perseuerancia de los Portugueses. En la cumbre desta sierra estaua vna ciudad muy vistosa, con los edificios a la Morisca, y sobre toda ella vna ermita tan leuantada y arriscada, que costó harto trabajo apearla: junto a la qual estaua vna cosa, donde auia hasta trezientos hombres embalsamados, y metidos en vnos cueros secos, tan sanos los cuerpos, que no les faltaua cosa, sino eran las puntas de las narizes, y algunos dedos: cosa que dio tanto que notar, que muchos, como los de la tierra los tenían por Santos, tomauan reliquias dellos.

*Particulari
dad notable.*

Passada esta rigurosa y aspera sierra, començo el camino llano, que no les fue de muy poco aliuio: y cogiendoles alli el dia de los Reyes, le celebraron como la Pascua: y la Reyna con toda su gente se baptizó con mucha solenidad en la ribera de vn rio, por mano del Patriarcha: porque fuera del Baptismo primero de necesidad, tienen este cada año de deuocion, con las supersticiones

que se pueden imaginar, a falta de la comunicaci6n con la Yglesia Romana, y por su rebeldia, pues dandoles la mano no se han querido reducir, como veremos, quando para solo esto prouey6 su Santidad el Papa Iulio III. de vn Patriarcha y dos Obispos de la Compania de Iesus, a instancia del Rey don Iuan, y pedimiento deste mismo Claudio. Como yuan marchando, yuan saliendo muchos Capitanes que estaua retraydos en las sierras de temor de los Moros, y dauan la obediencia a la Reyna, jurando solamente de tener aquellas tenencias en nombre de su hijo, y fuyo, con tantas ceremonias, que no podia el campo caminar cada dia, de dos o tres leguas arriba. Junto a esta tierra supo don Christoual, como estaua vna Roca muy fuerte, guardada de vn valiente Capitan, con mil y quinientos soldados en nombre del Rey de Zeyla, que repartidos a tres passos por donde se podia subir, hazian la Roca inexpugnable. Estaua vn passo de otro, como vn tiro de escopeta, comenzado el primero por vna arriscada senda, hasta dar en vn pared6 de piedra con su puerta, de donde se seguia otro mas aspero y estrecho camino, trepando arriba con tanta dificultad, que con sola vna piedra podian defenderse dos hombres, contra dozientos: porque auian de subir descalços siendo todo piedra rafa, y ya que llegassen a la puerta, auia alli para su guarda vna compania de quinientos soldados. Deste passo hasta el otro mas alto, estaua la Roca cortada quatro braças, sin mas que vnos portillos labrados a pico, por donde se entraua trepando a gatas, y por sobre las lanças de otros quinientos soldados que defendian

*Fortaleza de
vna Roca.*

la entrada. Sobre lo alto de la Roca, que es llano, se leuanta vn pico, de donde se campea mucho, y al pie del esta vna fuente de tanta agua dulce, que riega toda la sierra por espacio de vna legua, por donde corrian siempre seys cauallos, robando y captiuando quantos no eran de su deuoci6n. Fue tomada esta inexpugnable Roca, donde es de costumbre immemorial coronarse los Reyes de Etyopia, como en Aquisgran de la primera corona los Emperadores Romanos, con esta inuencion: Embio el Rey de Zeyla muchos soldados escogidos, en habito de mercaderes, a vna feria famosa, que se hazia al pie de la sierra, donde, como acudieron los de arriba al descuydo, disimularon tan bien los Moros, que se subieron algunos con ellos buenamente con armas secretas, y quando mas descuydados estauan los Abasinos, pusieron mano a las armas, y se alçaron con ella, acudiendo luego el Tyrano con vn poderoso campo, y comenzando por ella la conquista de Etyopia, sin que hallasse resistencia, principalmente desde que algunas vezes desbarato muy mal en batalla campal a Claudio. Resoluiose don Christoual en conquistar esta Roca, por no dexar enemigos atras: y la Reyna, quando supo esta determinacion, procur6 yrle a la mano, dificultandole tanto la empresa, que desconfiada de tener buen suceso, estuuu vn gran rato pensatiua, hasta que don Christoual la assegur6, con que (aunque se ponian en aquel peligro) perderia antes la vida, que consentir que se la hiziesse el menor agrauio. Quanto mas que (como no es el Leon tan brauo como le pintay el

1542

se daría buena maña en la conquista, que dentro de muy pocos días se la pondría en su poder con el fauor de Dios, y con las buenas manos de los suyos. Vispera de nuestra Señora de las Candelas, del año de quarèta y dos, se puso don Christoual al pie de la sierra, donde alojò su campo, y cò animo de dar luego tras ella, repartio su gente desta manera. Encomendo el primer passo a Manuel de Acuña, y a Francisco Bello con sus diez soldados y tres pieças de artilleria, mandandoles acometer luego q̃ el les hiziesse señal. En el segúdo passo puso a Iuan de Fonseca, y a Francisco de Abreo cò sus compañías, y otras tres pieças, que acometiesen a su tiempo. El tercero y último passo, que era el mas peligroso y fuerte, tomò a su cargo cò la demas gente de guerra, dexando con la Reyna algunos soldados, y a Barnagaes con su gente. Tocò luego arma don Christoual, haziendo además de arremeter, por hazer gastar a los de arriba parte de las municiones que tenían, y prouar por donde se podía hazer mas daño con la artilleria: y así luego q̃ llegaron tocando arma, despidieron de arriba tantas pedradas y flechazos, que era cosa marauillosa, y aun de peligro: porque desgajauan vn peñalco entero, con tanta furia como si todo el monte se arrancara. Visto don Christoual lo que queria, tocò a recoger, y los Moros juzgádolo a couardia, quedaron tan satisfechos de la defensa, q̃ por toda la noche tuuierò luminarias, con gran musica de piferos y trópetas, y con tãta tristeza y sentimiento de la Reyna, viendola retirada, q̃ cayo en vna profunda imaginacion, teniéndose por perdida, hasta que sabiéndolo don

Christoual, la embio a dar cuenta de la intencion q̃ auia tenido en el ardid, para que perudiesse aquella tristeza, y a la mañana viesse quando diferentemente de lo que imaginaba, meneauan los Portugueses las manos. Passada aquella noche con dobladas centinelas por sospechas que se tuuieron de aquella fiesta de los Moros, luego que amanecio se confesaron todos, y recibiendo la absolució plenissima del Patriarcha, se fue cada compañía a su estancia, y en haziendose señal de arremeter, acometieron todos a vna valerosamente, a sonbra de la artilleria, que como jugaua siempre les daua la vida: porq̃ eitan tan atonitos los Moros, q̃ no osaua sacar el cuerpo fuera, so pena de que luego les clauauan. Cò todo esto, por quedos que se estuuieron, matarò dos a la arremetida, con que don Christoual antes de recebir mas daño, cerrò la sierra arriba, y trepando el primero los portillos por su pica, hizieron los demas otro tanto vna y dos vezes, porque les derribaron tantas los Moros, y si no fuera porque hazia muy bien su officio la artilleria, se passara allí increíble trabajo. El primero que se puso arriba fue don Christoual, terciando vna pica gallardamente. Quando los enemigos vieron tanta presteza, quedaron atonitos sin poder huyr, ni aun enfiellar el Capitan su cauallo. Así huuo de hazer la resistencia posible a pie quedo, sin que por esso boluiesse nadie el pie atras, ni huuiesse punto de flaqueza, animandoles su Capitan: cuya presteza y valor fue el todo de la victoria. En quanto por esta parte se yuan los enemigos retirando de don Christoual, ya auia por la suya trepado los Capitanes Manuel de Acuña, y

Francisco Bello con sus cópañias passando tanto trabajo y riesgo, que al primer encuentro degolló dos Portugueses los enemigos, y hirieron algunos, aunque no por esso afloxaron, y así se apiñaron y les acometieron en vn esquadro cerrado. A este encuentro fueron los Portugueses, y les dieron tan gran carga, q̄ les haziá ya afloxar, si el Capitan Moro no saliera delante con vn terciado, que hendió de vn altibaxo a vn Portugues, y le derribò muerto, atrauellando a otro de parte a parte con vn benablo. Hiziera mayor destrozo, si los demas no cerraran con el, y le derribaran muerto a picazos. También Francisco de Abrego, y Iuan de Fonseca subieron por su parte con sus compañías, y cō el mismo trabajo, perdiendo al primero impetu dos Portugueses. Como los Moros se vieron entrados, cada esquadron por su puesto, que pensaron: sino que no corrian la misma fortuna los compañeros, y así se acogian vnos a vna parte, y otros a otra, tan confusos, que no tuuieron manos para defenderse mas. De manera, que no quedó hōbre a vida, ni los que se metieron por la sierra, porque les andauan los Abalinos bulcando, y les hazian pedagos, o ellos por huyrles el encuentro, se despeñauan la sierra abaxo. Con esto quedó por don Christoual la Roca, y entrando en las casas della, fueron halladas muchas mugeres Moras y Christianas: nueve cauallos, y diez mulas muy buenas, sin otras nouenta q̄ no lo eran tanto. Allí hallò don Christoual meros ocho Portugueses, y ciento y cincuenta heridos, y purificando la Mezquita, la bendixò el Patriarcha, con título de Santa Maria de la Victoria, y cele-

brando Missa en ella, enterraron allí los Portugueses muertos. Embio entonces don Christoual a dezir a la Reyna, que si queria ver la Roca del modo que la tenian los Moros. Dexolo de ver por los muchos muertos que estauá por el camino, alabando a nuestro Señor, por la merced que recebia, por medio de tan valientes hombres, a quienes ya no era nada imposible. Fue la a visitar don Christoual, y poniendo la Roca en sus manos la diò en tenencia a vn su Capitán Abalino, que tuuo particular cuydado, por tiempo de vn mes q̄ allí estuuo el campo, de regalarle sumamente, como todos los de la tierra, que acudian a la fama de la victoria a ver y conocer vnos hombres que tan pesado y molesto yugo les auian con tanto valor quitado de los cuellos. Estando actualmente aquí descansando y curando los heridos, llegaron con dos Abalinos dos Portugueses, que embiava desde Mazua Manuel de Vasconcelos, donde era venido con cinco naos, a saber de dō Christoual en nombre del Governador su hermano, creyendo que no huuiese ya por Etyopia memoria del campo con que auia entrado en ella. Luego despachò don Christoual a Francisco Bello, con quarenta compañeros para Mazua, donde se viesse con el Capitan Vasconcelos, y le diessse sus cartas para el Governador su hermano, en que le daua cuenta de todo, y le pedia q̄ le embiasse dos nauios de poluora y municiones: y para el Rey don Iuan otras cartas, cō auiso de su empresa y buenos successos en fauor del Rey Claudio, y en seruicio de su Alteza. En quanto venian de Mazua los Portugueses, se passò el campo con intēto de esperarles ocho

Don Christoual all en la Roca

leguas mas adelante, a vna tierra muy fertil y fresca, cuyo señor era Christiano, y aunque andaua con los Moros era a mas no poder, y así escriuió a la Reyna, que fuesse seruida de llegar a su tierra, donde se le haria el regalo posible, y a todo el campo, de aquellos valientes estrangeros, có cuya fama ganauan mas tierra, que con las armas. Llamauase aquella tierra Iarte, para donde guio el campo, y a dos dias de camino, llegó a don Christoual vn correo del Rey Claudio, para que se diese toda la prisa que pudiesse, por juntarse con el antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, que estaua poderoso, porque el venia a mas andar, y todo el negocio estaua en juntarse los dos; cuya potencia bastaria a quebrantar al Tyrano.

Cap. ulo. XXIII. De como el Rey de Zeyla, y don Christoual se presentaron la batalla: y en ella fue herido y desbaratado el Rey dos vezes. Y de otra famosa Roca que don Christoual conquisto en quanto passaua el Inuierno.

L V E G O Que el campo llegó a Iarte, vino el señor de la tierra a reconocer a la Reyna, y a desculparse de que huiesse sido hasta entonces del vando del Tyrano a mas no poder. Presento a don Christoual quatro poderosos cauallos, dando le auiso de como el enemigo venia tan cerca en su busca, que lle-

garia alli muy presto, como parecia por lo que tambien dixeron las espías y corredores que fueron delante, en quanto marchaua el campo a punto de batalla, con intencion de presentarsela, y aueriguar luego la diferencia sin esperar a juntarse có Claudio, pues ya no auia lugar para tanta espera, estando el enemigo a la vista. Resuelto en pelear, por lo mucho a que le obligaua su reputacion, y el peligro en que estaua, si vn punto se boluia atras, siguió su camino hasta vnospaciosos campos: donde llegó rebentando dos cauallos que yuá delante a descubrir, diciendo como quedaua el enemigo vna sola legua de Alli. Asentose entonces el real, vispera del Domingo de Ramos: y porque la Reyna venia (como muger) perdida de miedo, la esforçò don Christoual, y la alojò en medio del campo, apercibiendose todo lo necesario, para esperar alli al enemigo: en razon de q el sitio era muy a proposito, por vna loma alta que señoreaua todo aquel llano. Passaron aquella noche con dobladas centinelas, y luego que amanecio otro dia descubrieron cinco cauallos Moros que venian a ver el campo. Los quales antes que les saliesen a tomar cuenta, boluieron las riendas (auiedo ya visto) y dieron auiso de todo al Rey, q para certificarse mas, en quanto le ordenaua su campo, se subio a vn alto con trezientos cauallos, y tres estandartes, blancos, los dos con lunas bermejas, y el otro bermejo, có lunas blancas, entre verde y manchado. Auiedo visto vn rato el campo de los Portugueses; y contentadose mucho del buen orden con que estaua, mando cercarle con tanto estruendo de voces y musica, que

Llega el Rey a repararse con don Christoual.

parecian mas de los q̄ eran. Creyēdo entonces don Christoual q̄ le querian acometer, anduuo visitando las estancias, q̄ ya estauan apunto. Mas como el enemigo se estuuo todo aquel dia quēdo, y la noche, passose mayor trabajo, por q̄ huuieron de estar siempre con las armas a cuestras, y con ollas de poluora en las manos, y los tiros ceuados, disparando de quando en quādo, por el temor que tenian de la gente de cauallō: aunq̄ no tan grāde, q̄ como despues se publico, no le tuuiesse los enemigos mayor de la artilleria, que cubria el sitio de fuego, y de las muchas mechas q̄ auia encendidas, con que ponía el Real harto espanto, y la gente parecia mucha mas de la q̄ de dia auia visto. A la mañana despachò el Rey vn Moro hōrado, a don Christoual, diziendole que se espantaua mucho de su atreuimiento, que ofasse con tan poco poder, parecer delāte del: en que le parecia bien como era moço, y sin experiencia, pues con tanta facilidad le auia traistornado el Rey Claudio y su madre, su buen juyzio; persuadiendole que auia quien pudiesse resistir su potencia. Por tanto que aprouechandose de su noble y māsfa condicion, o se passasse a su seruicio, si por biē lo tuuiesse, y si no que diese la buelta por dōde auia venido, con juramento de que no se le haria agrauio ni violencia en todo su camino, como el cayendo en la cuenta del error cometido se aprouechasse luego de aquella comodidad que le ofrecia. Con este requerimiento le embio tambien vna capilla de Frayle, y vn rosario, por q̄ para burlar de los Portugueses, no les llamaua nunca de otra manera. Recibio don Christoual al mensagero muy bien, y porque

conociesse presto su resolucio[n], le despacho luego, dandole vna ropa de terciopelo morado, y vna gorra de grana, con vna rica medalla; y saliendo a despedir algunos hasta fuera del real, diziendole: que al punto se embiaria al Rey la respuesta. Partiose el Barbaro muy contento con esto, y teniendo don Christoual su consejo con los Capitanes, fue acordado, que no la lleuasse Portugues, p̄nes no auia que fiar del Rey, sino vn esclauo blanco de la India. Al qual, mando vestir bien, y dādole vna mula, le embio al campo del Rey cō la respuesta en Arabigo, que dezia: como el auia venido alli por orden del Rey de Portugal en fauor del Rey Claudio, despojado por el tyranicamente, como otro dia le daria a conocer. Y q̄ en lo que tocava a boluerse, no le passaua por el pensamiento, sino hazer del con aquel poco campo que veia, lo que otros Capitanes de su nacio[n], auian hecho de otros mas poderosos Principes que el en la India, Arabia, Persia, y Africa, como se remitia al valor y destreza de sus armas. Con esta respuesta le embio vn aspinça, q̄ llaman, o tenacillas de hazer sobrecejas, y vn espejo grande, notandole de muger, q̄ no pudo ser mayor afrenta en correspondencia de lo q̄ le auia el embiado antes. En recibiendo el Rey esta respuesta tan libre, despachò al esclauo, diziendole: que dixesse a don Christoual el deseo que tenia de medir con el sus armas. En cuyo cumplimiento llego mas su campo, q̄ era de 1500. cauallōs, y quinze mil Infantes, cōdozientos Turcos tiradores, con quienes auia hecho la conquista, y los preciaua en mas q̄ todo el resto. Los quales, como los q̄ se preciauan de muy valientes, llegaron tan

tan cerca de los Portugueses, q̄ les clauauã detras de vnos paredones baxos, q̄ les atrincherauã, y fue me-
nester arrancarles de alli los Capitanes Manuel de Acuña, y Iofre de Abreo con sesenta soldados, dō de murieron algunos de los Turcos, y seys cauallos de dos tropas que les quisieron hazer espaldas. Calentauãse ya la escaramuza, y tocando dō Christoual a recoger, se determino de pelear a la mañana, porq̄ yua ya faltãdo las municiones, y el enemigo perdiendo el miedo, q̄ es la mas poderosa arma, fuera de q̄ le tenia de manera cerca do, q̄ no podia passar Barnagaes a juntarse con el, auiendo de venir con algunas vãderas de Abasinos al campo. Al quarto del Alua puso don Christoual su gente en orden, y arrancando con su campo a manera de media luna, cō la artilleria encaualgada, y la Reyna en medio de las vanderas, junto al Guiō q̄ yua algo apartado, a quatro de Abril de 42. se fue llegando al enemigo, concertando los esquadrones a cauallo, y armado de punta en blanco, en cōpañia de ocho cauallos Portugueses y quatro Abasinos. Quando los enemigos los vieron llegar, leuantaron vna grita con tanto estruendo de pifaros, caxas, y trompas, q̄ parecia hundir se el mūdo en señal de alegría, por que los parecia, que ya les tenia en la trampa. Sino que les defengañō presto vna roziada de mosqueteria, y de los Versos que hizieron campo franco. Los Turcos que lleuauan la vanguardia, quisieron antes morir pecho con pecho, q̄ clauados de lexos, y asì apechugarō con los Portugueses, donde se calētō la batalla tanto, y mas cō la carga que dio el Rey con quinientos cauallos, y las tres vanderas de su

guarda, q̄ los vnos y los otros hizieron marauillas. Fue de grande importacia la artilleria Portuguesa, q̄ hizo tener a parte la caualleria, con tanto daño de los cauallos que començaron a enarmonarse, de manera, que sus dueños yuã por las ancas abaxo. Pudoseles entonces acabar de destruyr, si los Turcos no les hizieran sombra cō las escopetas, con tanta destreza, que a causa del daño que hazian, hizo don Christoual estar a todos quedos, y recibir en seco las primeras cargas, en quanto la compaña de Mānuel de Acuña les yua al encuetro. Mataronle el Alferez en vn punto, y el Capitan se huuo de salir fuera, porque le passaron vna pierna con vna bala de escopeta, no sin sangre de parte de los Turcos, porque a la primera carga cayeron muertos casi todos los de vna hilera. Don Christoual andaua entretanto atudiendo a socorrer lo mas necesitado, donde le passorō vna pierna de vn arcabuzazo, sin que por esso dexasse de pelear honradamente. Y como el Rey andaua tambien cruzando por vna parte y por otra, quando todos estauan muy fatigados, y con intencion de hazerse aparte, le passō la corua de vna pierna vna bala de escopeta, con tanta fuerça, que rompio por el cauallo, y cayō con el Rey muerto, que le huuiera de matar. Lo qual viuto de sus Alferezes, batieron tres vezes los estãdartes, q̄ es señal de recogerse entre ellos, y le sacaron en braços de la batalla muy malherido. Luego cayō don Christoual en lo que era, y aprerãdo brauamente con ellos, les degollō muchos. En el alcance (que no fue mas de media legua, por no auer cauallos, y estar todos fatigados) murieron muchos mas, a ma-

nos

1542

Batalla que
don Christoual
dio al Rey
de Zeyla.

El Rey es herido en la batalla y desbaratado.

nos de dozientos Abasinos, que llegaron a la rebusca. En quanto se seguia el alcance, armò vna tienda la Reyna, donde se puso có mucha humanidad a curar los heridos, atandoles con los velos de su cabeça y de sus damas, con tanto plazer que no podia contener las lagrimas de gozo, alabando al Señor por tan señalada misericordia como aquel día auia recebido de su santa mano, contra aquel enemigo, que no desseaua de la victoria otro premio, que gozar de su persona, para cumplir con ella sus lasciuos desseos. Llegò entonces a la tièda don Christoual, y ella misma le vendò la herida con sus manos, y le dio como pudo las gracias, haziendo a sus Abasinos buscar los Portugueses muertos para enterrarlos, que fueron onze con el Alferez Luys Rodriguez de Caruallo, que cayó el primero. De los enemigos murieron tãtos, que no se dauan los Abasinos manos a despojarlos. Y entre otros conocierò quatro Capitanes de los principales del Tyrano, y quarenta cauallos, con otros tantos Turcos. Sallio de alli el campo, y poniendose a la falda de vna sierra que estaua alli cerca, por la comodidad que tenia de mantenimientos y heruage, despachò don Christoual a Mazua vn correo, dando cuenta de la victoria a los que alli estauan, y mandandoles, q se diessen prisa, porque de su venida consistia el buen fin que con el fauor de Dios tendria aquella guerra. Alli descansaron hasta el Domingo de Quasimodo, esperando los de Mazua: los quales, como tardassen, y se passassen las octauas de Pascua sin saberse de ellos, pareciole a don Christoual, q lo q hazia al caso era dar al enemigo segunda batalla, pues estaua ala

vista, tan affombrado, que penso ser muerto en la batalla passada, jurandò todos, que el Apostol Santiago, Patron de la nacion Española, les auia puesto en terminos de perderse, cosa que por afirmarlo muchos, y hasta el mismo enemigo lo pongo yo aqui, pues no ha sido la primera vez que en semejantes tranzes ha fauorecido a los Portugueses en la India, como auemos ya visto, y veremos adelante. Con esta determinacion arranco el campo vn Domingo de mañana contra los enemigos, auiendose antes confessado, y recebido la absolucion del Patriarcha. Como los vieron venir, les salieron al encuentro, lleuando al Rey herido como estaua a ombros en vna media Litera. Y uan reforçados có otros quinientos cauallos, y tres mil Infantes, que el Rey auia llamado de los que tenia derramados por la tierra. Cuyo Capitan Gordamar, como venia de refresco, arremetio el primero, y con la presteza que se metio dentro, cayò muerto, con quatro o seys que le acompañauã, no se atreuyendo los demas a llegar de miedo de la artilleria que jugaua muy bien. Muerto el Capitã, se fue retirando la caualleria con la carga que don Christoual la fue dando con la mosqueteria, en que estuuò todo el pèssu de la batalla, y el buen suceso della. Prendiose en tretanto vn poco de poluora, por donde menos peligro auia, aunque abrasò dos Portugueses y maltrato vno: que fue poco respecto del mucho daño que se entendio que hiziera, pues solo el estampido hizo temblar todo el campo, y la caualleria se espanto de manera, que totalmente perdio el orden, y se derramò por todos aquellos llanos, sin poder mas concertarse. En

*Fauorece el
Apostol San-
tiago a los
Portugueses*

*Segunda vi
sita de don
Christoualco
ra el Rey
de Zeyla.*

traron entonces de refresco, solos ocho cauallos Portugueses, y tan brauamente rompieron con la artilleria, que les hazia espaldas, que luego aflojaron los enemigos conocidamente. Don Christoual les apreto entonces, y les hizo boluer las espaldas, siendo los primeros los Turcos. Y sin duda que se diera entonces glorioso fin a la guerra, si huuiera solos cien cauallos para seguir el alcance, y al Rey, que como yua a ombros, fuera facil prenderle: mas escapandose y faltando có que seguirle, robaron el campo como victoriosos, y enterraron quatro Portugueses que murieron en la batalla, y otros quatro que de fenta heridos despues murieron. Por curarlos y tener el campo mejor alojado, se mudaron a vna ribera frente a frente de donde el Rey se auia tambien fortificado de la otra parte. El qual se dize, q quando vio los Portugueses tan cerca, que estuuó por huyr y dexarse de mas guerra: aunque como los vio quedos, no hizo ninguna mudança, mas que alexarse quanto le pareció que bastaua, para no les alcáçar de vista, que le turbaua mucho el estruendo de la artilleria. Estando el campo en aquella ribera, llegaron los Portugueses que auian ydo a Mazua y Barnagaes cóellos, trayendo quarenta cauallos y quinientos Infantes, que fueron muy bien recibidos, y ellos vinieron bien tristes, por no se auer hallado en las batallas, y porque no hallaron la armada, a causa de auerse retirado de las galeras Turquescas q estauan en guarda del estrecho de Arabia y sus puertos. Con este socorro se puso luego don Christoual en busca del enemigo, embiando a la tierra de vn Capitan Abafio, que se llamaua Tygre Mahon

catorze Portugueses heridos, para que se curassen con el mucho regalo que el les hizo. Caminando ocho dias continuos el campo, vino a alcançar al del enemigo, que estaua alojado en vna fuerte sierra ribera del mar de proposito, para proueerse por agua de bastimentos, que por la tierra ya estauan alçados. Por esto, y porque ya el Inuierno entraua, que es como en la India desde Abril hasta Septiembre, se fue don Christoual a otra sierra muy cerca, que se dize Ofala, y Mangadazo, de donde siendo muy proueydo y regalado, despachò a vn Ayres Diaz al Rey Claudio, para que se diesse prisa a marchar, dandole auiso de todo lo que auia passado. Luego conuocò la Reyna quantos Labradores auia en aquella comarca, que hiziesen los alojamientos para aquel Inuierno de madera y hoja, como en efecto los hizieron con muchavoluntad. El Tyrano, viendose dos vezes desbaratado, y que los de la tierra le perdian ya el miedo, dio en hazerles mil violencias, y cogerles quanto tenian, aunque muy a su costa. Porque no hazia pressa que no le degollaua los Abasinos algunos, en pssos seguros y fuertes. No se le pudo quitar este refugio por ser señor de lo que caia de la otra parte de la sierra, ni que có grã secreto dexasse de recebir mil escogidos Turcos tiradores, y diez tiros de campaña, que le embio el Capitã de Zebit, donde (como en frontera) estaua por el Turco Solýman con tres mil de guarnicion. Sin este suplemento, que fue el q le dio la vida, vinieron tambien muchos Moros de Arabia, y treynta cauallos Turcos auentureros, que a la fama de la guerra, queriã exercitar las armas, como en parte que

no corrian mucho riesgo, por la gran ventaja que llevauan a los Portugueses. Los quales no solo no sintieron que huvielle venido este socorro, mas antes teniendo el negocio por muy hecho, pidieron a don Christoual la conquista de vna fuerte Roca de Iudios llamada Gimèn, que estaua cerca de ella, en poder del enemigo, por donde auia forçosamente de passar el Rey Claudio, a juntarse con el. Recibiendo don Christoual entonces informacion muy por extenso del Capitan Iudio que la auia perdido, con codicia de los cauallos que le dixo que hallaria arriba, tomó consigo solas las compañías de Manuel de Acuña, y Iuan de Fonseca, por no ser sentido del enemigo, que, o se anticipara a fortificarla, o le diera en su ausencia la batalla. Y passando a media noche vn rio en cueros hinchados, y enramados con las mechas, poluora y escopetas dentro, subierõ poco a poco la Roca arriba, y quando ya auian subido, como los Moros los sintieron, tocaron arma, falliendo el Capitan dellos Cide Hamet, delante a la defensa. Sino que le derribò don Christoual muerto de vn bote de lança, y los demas que passauan de mil Infantes, con la gran carga que les dieron, y hallandose sin Capitã a quien temer y obedecer, tuuierõ por mejor encomendarse a los pies. Fueron desgraciados, en que los que escapauan de los Portugueses dauan abaxo en los Abalinos, que no dexarõ hombre a vida. El despojo que se huuo, fue de mucho precio: por que se hallaron muchos esclauos, telas, ganado. y trezientas mulas, y ocheta poderosos cauallos, que fue lo que mas se estimo, para suplir la necesidad grande que auia

dellos. Ganada la sierra la boluio don Christoual con autoridad de la Reyna al Capitan Iudio, que luego se baptizò con otros doze hermanos Capitanes, que tenia derramados por aquella sierra. La qual es tan grande, que tiene doze leguas de cerco, y quatro en longitud. fertil en estremo de todo quanto la pidieren, y muy poblada de aldeas y villetas, y tan fuerte, que para treparla no ay sino dos passos, siendo la Roca toda tauada, con mas de doze mil Iudios en ella. La cumbre es muy poblada de valles y riberas muy frescas, y por la falda corre aquel rio que passaron en los cueros, tan grande como el Duero, Tajo, y otros grãdes rios de España, que se llama Tagazé, y haze aquella tierra la mas viciosa y fertil, que se puede desfiar. En entregando don Christoual la sierra al Iudio, se boluio luego al campo, antes que el enemigo le echasse menos, y sucediesse alguna desgracia irremediable, quando acabauã de llegar los Turcos tan bizarros y briosos, que se alojaron muy cerca de los Portugueses, cañoneandoles de manera, que les necesitauan a batalla. Por lo qual embio don Christoual vna posta, a treynta cauallos que se auian quedado muy atras, para que caminassen antes que el enemigo, reforçado con el socorro, le presentasse la batalla, porque no se podia excusar, ya que a tales terminos auian venido las cosas. Aquella noche, aunque auian venido cansados, huuieron de dormir armados y con dobladas centinelas, temiendo alguna encamisada de los Turcos, que nunca dexaron de cañonearles.

*Capitulo. XXIIII. De la
batalla en que fue don
Christoual desbaratado.
Como fue presso y muer-
to. De la venida del Rey
Claudio : i y muerte del
Rey de Zeyla en la bata-
lla que se dieron.*

1542

*Danse la ba-
talla el Rey
y don Chri-
stoual*

OTRO Dia de mañana,
Miercoles veynte y o-
cho de Agosto de qua-
renta y dos, se vino el Rey acer-
cando con mil Turcos de vanguar-
dia, y el artilleria a punto. Lo qual
comovio don Christoual puso lue-
go su gente en orden. Y porque
parecio ser conueniente salir po-
cos a pocos a escaramuzar y reco-
gerse, para cansar los enemigos, y
obligarles a hazer dar de si la bata-
lla, en quanto venia la Caualleria,
salio don Christoual con cincuen-
ta arcabuzeros y piqueros, cōtra
cien Turcos, haziendoles retirar
tanto, que temiendo alguna em-
boscada, tocò a recoger, dexando
algunos Turcos muertos, y a la
buelta le derribaron a el quatro
soldados, y le passaron vnapierna
con vna bala de escopeta, que
le maltratò muy mal. En entran-
dose en su quartel entro Manuel
de Acuña con su compañía, y tam-
bien quando se recogia, aunque
apreto muy bien los Turcos, y
les degollò algunos, sin los heri-
dos, le derribaron cinco soldados,
y hirieron a casi todos los demas.
Con el mismo orden y suceso sa-
lieron los otros Capitanes que
passaron todo aquel dia el ma-
yor trabajo que se puede imagi-

nar, porque no hazian sino en-
trar y salir con algunos de menos,
sin que luziesse el daño que ha-
zian a los Turcos, que como es-
tauan de refresco, y eran tantos,
mantenian siempre marauillosa-
mente las escaramuzas, y aun de-
rribauan acertero muchos Portu-
gueses en sus mismas estancias.
Por donde (aunque tan mal he-
rido) andaua don Christoual
de Gama, animando y consolando
a todos, que lo auian bien me-
nester, por la mucha sangre
que les costaua aquella manera
de pelear.

Hasta la Reyna huuiera de co-
rrer peligro, porque estando en su
tienda curando los heridos, co-
mo los Turcos la conocieron, no
hizieron sino tirarla, y la derriba-
ron a sus pies dos de sus damas con
vna bala de vna pieça que rompio
por la tienda adentro. Mando don
Christoual entonces a Francisco
de Abreo, que por vna parte, y lo
fre de Abreo su hermano por otra,
diessen en el esquadron Turques-
co, y el vno al otro se ayudassen a
la retirada, porque la traza prime-
ra salia muy costosa. Sino que co-
mo despues que Fráncisco de Abreo
les dio vn apreton quando se re-
traia le bolaron de vn arcabuzaz-
o, queriendo su hermano Iofre
facar en sus braços el cuerpo, ya
que se venia con el, cayo muerto
de otro arcobuzazo, abraçado co-
mo le traia. Viendo don Christo-
ual el negocio tan malparado, sa-
lio hecho vn Leon al enemigo, y le
fue lleuando delante de si tanto,
que a auer entonces caualllos, aca-
baua la guerra. Sino que a la retira-
da le cargó tanto, como boluia
hecho pedaços de cāfancio, q̄ le a-
trauessarò vn brazo, y se le quebra-
rò de vn escopetazo, de manera, q̄

Aaa

fien-

siendo como era el derecho, no pudo mas mandar las armas, y le prendieran sin duda, si Manuel de Acuña no acudiera con su compañía, y hiziera tener los Turcos a parte con muerte de muchos, saliendo en tanto de la prisión don Christoual muy mal parado. Murieron tambien los Capitanes Francisco Bello, y Iuan de Fonseca, en las salidas que hizieron, con que quedó demanera el campo, que entraron dos vezes en los alojamientos los enemigos. Y aunque les rebatieron otras tantas, estauan ya tan desangrados los pocos que auia, que don Christoual aconsejándole que se guardasse para adelante, y no se dexasse alli morir como bestia, huuo de trepar la sierra arriba en son de huydo. Fueronle picando los Turcos de la retaguardia: pero con todo esto con la sombra de la noche se pudo saluar, derramándose vnos por vna parte y otros por otra, de manera, que don Christoual con solos ocho Portugueses tomó vn camino, y la Reyna otro con otros treynta heridos, sin sus damas: por que como todo andaua rebuelto, no quedó cosa con cosa, y cada qual miraua por su vida. Gozaron los enemigos del campo: y entrando en la tienda de la Reyna en busca del despojo, hallaron hasta quarenta heridos, tales que no se podian menear, y assi no hazian sino dar en ellos, hasta hazerles pedaços con vnabarbara inhumanidad. Lo qual como alcanço a ver vn Portugues que estaua a vn lado acruellado de heridas, ya que el auia de morir, quiso venderse bien: y cogiendo vna mecha ardiendo, se fue arrastrando donde estaua la poluora, que como se encendia, bolo toda la tienda con quantos en ella auia sin escapar hombre, que no lo sin-

Retirase don Christoual desbaratado y herido.

*Temeraria
ojada de vn
Portugues.*

tio tanto el Rey, quanto por la mucha poluora que alli se perdio, y diera por ella lo que no tenia. Caminando don Christoual con sus compañeros (que como dixe, no passauan de catorze, y todos heridos) entro por vn bosque sombrio de muchos arboles, para tomar vn poco de descanso, de donde, porque amanecia y temia ser descubierto por los enemigos, que le yuan en el alcance, torcio vn poco, y se descolgó por lo mas secreto del valle, de cuya quiebra salia vna hermosa fuente, que le obligó a apearse, donde los compañeros le curaron la herida con el vnto de vna mula que mataron a falta de otra medicina. Auianle ydo en los alcances los Moros, con veynte cauallos y doze Turcos tiradores, desde que levieron trepar la sierra arriba, y quando llegaron junto a donde se curaua, como no le auian hallado, creyeron que estaria escodido. Ya que se boluian salio de entre las matas vn bulto de vna vieja muy fea, que fue el demonio sin duda, por lo que sucedio, y corriendo los Moros tras ella, se metio por donde don Christoual estaua desapareciendo alli, y quedando los Moros muy contentos por la buena guia que creian auerles embiado Mahoma, cosa que yo no afirmara, si todos los que escriuen esta jornada, no hizieran mucha fuerza en ello. Conocieron luego a don Christoual por las armas: y assi le prendieron sin ninguna dificultad, porque como estaua tan mal herido y descuydado, no se pudo aprouechar de ellas, escapandose de los catorze compañeros solo vno entre las matas, que contó despues su prision al pie de la letra, segun que tambien los mismos Moros que le

*Mapb. libr.
11. de reb.
Ind. & alij.*

*Historia de
Christoual.*

le prendieron, lo cõtaron despues. Llevaronle con mucho trabajo a la presençia del Rey, que no cabia de contento con la vitoria, y con la pressa, rodeado de ochenta cabeças de Portugueses delante de su tienda. Donde, como llego don Christoual, harto fatigado, le hizo enseñar las cabeças, para darle mayor pena, diziendole injurias que a vn moço de caualllos estuuieran mal, quanto mas a vn Rey. Tras el te principio de su martyrio, le hizo dar muchos y muy crueles açoitamientos; y atandole las manos atras, nõ quedò negro que no le diessse con los çapatos en el rostro, que le tenia con vna serenidad de vn Angel. De la barba hizieron pavilos para candelas, arrancandole las pestañas y sobrecejas cõ las mismas pinças q̃ auia embiado al Barbaro. Por q̃ como el le dixo, para solo a aquel ministerio las auia guardado de proposito, y el embiadoselas, pues su gente no sabia q̃ cosa era, ni para q̃, aquel instrumẽto mugeril. Hecho esto, le hizo dar por las tiendas de sus Capitanes vna buelta, donde se le hizieron injurias tã grandes como su paciencia, sin q̃ hõbre le oyesse quejarse, ni mostrar temor, aun q̃ veia la muerte al ojo. Antes, quando boluio a la presençia del Barbaro Rey, y le vio poner mano a su alfange, para cortarle la cabeça por su propria mano, recibio el golpe con la constancia q̃ los demas, y cayo muerto con el nombre de Iesus en la boca. Escriuen los que todo lo restan te, que donde cayò la cabeça, salio luego vna fuente que sanaua muchas enfermedades, con particular admiracion de todos: y yo no tengo duda en ello, por q̃ aquel Dios que solia hazer con sus escogidos las maravillas que sabemos, tiene

oy dia la misma potencia. Y tengo por cierto, que como despues lo escriuio a su hermano don Esteuã el Rey Claudio, este Cauallero murio martyr, por las circunstancias q̃ concurrierõ en su muerte, y cosas q̃ sucedieron tras ella, tan autenticas, q̃ el autor desta historia, y testigo de vista Miguel de Castaño, da fè dellas, como fue lo de la fuente, y vn arbol que a la misma hora que murio, se arranco por las rayzes en vn Monasterio de frayles: vna rama del qual prendio adelante la misma hora y dia, en q̃ (como veremos) fue el Tyrano desbaratado y muerto.

Sintieronse mucho los Turcos desta muerte, y asandose la al Rey muy de veras, le dixerõ, que con Principe tan ratero no militauan ellos. Y sin q̃ bastasse a detenerlos lo mucho q̃ les dio: y mas que les prometia, sedespidieron del cõ los doze Portugueses viuos (por q̃ el otro, de treze que eran, tuuo manera como escaparse) y con la cabeça de don Christoual, para de Zebit presentarlos al Gran Turco Solyman. Quedaron solos dozientos Turcos con el Tyrano bien pagados: el qual auiendo descansado alli tres dias gozando la vitoria, sin rezelarse de Portugueses, como si no los huuiera en el mundo, se fue para donde tenia su muger y hijos, junto al Lago, de donde nace el gran rio Nilo: la mas fertil y hermosa tierra que se conoce, dexando algunos Capitanes que cobrassen lo que en el discurso dela guerra auia perdido.

Quando la Reyna yua huyendo en busca de algũ lugar seguro, por q̃ la seguia los enemigos, doze de los mas heridos que la acompañauan, por nõ poder andar asu passo, se quedaron atras, con instru-

*Corta el Rey
la cabeça por
sus manos a
don Christo
val.*

*de th. vii
pp. 3. rros.*

cion de que caminaffen lo possible hasta la sierra del Iudio, donde los demas yuan marchando. Sino que como las heridas les fuesfen de grande impedimento para caminar, huuieron los diez de yrse vn poco delante de Fernando Cardoso, y Lope de Almança, que les hazian guarda como los q̄ no yuã tan malheridos. A poco que caminaron con esta traza, descubrieron vna vanda de Moros de apie y dos cauallos, que les venian ala deshilada dando alcance. Lo qual como vieron, y que a costa de sus vidas se podian saluar los cõpañeros les hizieron caminar, y ellos se estuuieron quedos, esperando a que los enemigos llegassen para rendirse si les estuuiesse bien, o morir valerosamente en su defensa. Adelantaronse los cauallos, y queriendo los dos rēdir las armas, porque parecia desesperacion otra cosa, subitamente fauoreciendo nuestro Señor y su santa madre (a quien se encomendaron) su buen zelo, se hallaron reueftidos como dos Sanfones de nuevo espiritu de fortaleza: y cerrando con los cauallos, dieron con el vno muerto por las ancas abaxo, y con el otro por los arçones muy mal herido, de que concibieron tanto pavor los Moros de apie, que sin osarse a llegar boluieron luego las espaldas. Tomando entõces los dos Portugueses los cauallos, siguieron los compaños, y a los más heridos pusieron a las ancas, caminando a mas andar, hasta llegar a la sierra del Iudio, donde se juntaron con la Reyna hasta cien Portugueses, y los treynta cauallos, que no se auia hallado en la batalla. Allí supieron del Portugues que se escapò del bosque, la prision de don Christoual, que les tenia antes afligidos,

*Esfuerso de
dos Portugue
ses.*

nõ sabiedo que sehuuiesse hecho, y del otro que se saluo del campo del Tyrano (quando los Turcos lleuaron los compaños con la cabeça para presentar al gran Turco Solyman) supieron tambien la manera como auia sido muerto, con tantas lagrimas y dolor de todos, q̄ fue menester sacar la Reyna fuerças de flaqueza, y quan affligida estaua consolarles, con palabras muy Christianas y prudentes diziendoles: que de razon festejar deuiã la muerte de aquel illustre Capitan, antes que llorarla, pues tras tantas hazañas en vida auia muerto con la palma del martyrio. Allí les llegó nueua de como estaua muy cerca el Rey Claudio, al qual salieron a recebir muy en orden; y quando llegaron tan cerca del (como ya sabia la muerte de don Christoual, a quien amaba como a su proprio hermano) y les vio tristes de la desgracia pasada, les habló con grande humanidad, y les dixo alfin esta admirable sentencia. Agrauio hazemos amigos al cielo, en nõ adornar las almas de aquel gozo, que los bienauenturados tienen con el nueuo martyr, y a quien en vida se le deuia eterna fama, se la turbamos cõ nuestras lagrimas, q̄ ya exceden del cópas con q̄ tales muertes se tantea. Razon sera reprimirlas por las muchas que nos obligã a ello: no por q̄ en el justo sentimiento aya quebra, sino q̄ pues (como piadosamente creemos) goza de Dios cõ mas bella corona, que a su valor deuia la tierra, cõ el alma la solenizemos, y con el cuerpo cada qual aperceba la justa vengança tan en seruicio de Dios, como vemos, que de mi parte os ofrezco cõ mivoluntad todos mis estados, dõde, como dentro de Portugal se reys tratados, to

*Juntanse los
Portugueses
con Claudio.*

da mi vida. Dieronle como pudie-
ron las gracias por tan gran fauor
y merced que les hizo de mulas y
criados y en fin de todo lo que po-
dian desear para su regalo y buen
tratamiento. Al cabo de aver
alli pasado todo el mes de De-
ziembre, por causa de la cele-
bracion de la Pascua, y de que a-
cudiesse la gente que cada dia ve-
nia, como vieron en campo ocho
mil Infantes, y quinientos caua-
llos, pidieron a Claudio que fues-
se seruido de seguir la guerra, pues
tanto aparejo auia para ella. Qui-
siera recoger mas gente, mas co-
mo le dauan prisa, embio a la si-
erra de Barnagaes por los Portu-
gueses que con Manuel de Acuña
auian acogido a la sierra de Bar-
nagaes, y por las armas de sobra,
que alli, como en lugar seguro, a-
ui dexado don Christoual, que
fueron de grande importancia, tá-
to como la mucha poluora, q̄ alli
hizieron, con el grande aparejo de
Salitre, y de todo lo demas necessa-
rio q̄ auia en la sierra. Hasta seys de
Febrero, dia de Carnes tollendas
de quarenta y tres, se estuuieron
detenidos en aguardar los Portu-
gueses, y en preuenir las armas, y
entonces començo el campo a
marchar en busca del Tyrano, co-
ocho mil Infantes flecheros y ro-
deleros, y quinientos cauallos, to-
da buena gente y luzida, y cien
Portugueses con ellos, que yua-
n muy deshechos de menear las ma-
nos, aunque bien heridos y lixia-
dos algunos de la batalla pasada.
Tomo el mismo Claudio el cargo
de Capitan general, por q̄ los Por-
tugueses, a quienes lo queria enco-
mendar, le dixerón: que no pare-
cia bien serlo otro que el, pues era
la empresa tan suya. Baxo pues, co-
mo dixe, de la sierra, dexando a la

Reyna su madre en ella, por no lle-
uar impedimento tan grande como
es el de vna muger: y a poco que
caminaron, supieron como en la
sierra de Ogara muy cerca de alli,
por donde auian forçosamente de
passar, estaua Mira Yzmaon, Capi-
tan del Rey de Zeyla con 300. ca-
uallos y dos mil Infantes. Sobre
el qual dio Claudio vna mañana
con cincuenta cauallos Portugue-
ses, que derribaron luego muerto
al Capitan: y los demas dexando
muertos muchos, se pusieron en
huyda, no con tanta velocidad, q̄
no se captiuassen algunos, de quie-
nes se supo, como cinco dias de ca-
mino estaua el Rey de Zeyla con
su campo, hijos y muger a la len-
gua del Lago, de donde nace el Ni-
lo. Llegado el campo a la vista del
enemigo, quisiera Claudio pelear
luego, si los Portugueses no dilata-
ran la batalla, hasta que llegassen
los que esperauan de Mazua, traba-
dose cada dia entre vnos y otros
graues escaramuzas, donde se hi-
zieron marauillas de vna parte y
de otra, aunque siempre con gran
ventaja del Abasino. Cuyo Mac-
tre de Campo Azmach Zafilon,
hizo tan buenas fuertes, que el ene-
migo, temiendo se mas de su perso-
na y consejo, que de todos los de-
mas, le mato desta manera. Embio
dos Moros que desde la ribera pi-
diessen con el desafio: y como el sa-
lio a ver que le querian con algu-
nos de cauallo, dexolos a parte, y
con dos solamente de quienes mas
se fiaua, se llegó a ellos, preguntan-
doles quien les embiaua, y a q̄ ve-
nia. Ellos le estuuieron vn rato en
treteniendo de proposito, en quá-
to quatro Turcos, que se auian
metido en las matas, le disparauan
los arcabuzes, y quando vieron
como le auian derribado muerto

*Acaid con
que los Tur-
cos mataron
al Maestre de
Campo de
Clauais.*

*Batalla en-
tre el Abasi-
no y el Rey
de Zeyla.*

*Saliese el Rey
de Zeyla
muy mal he-
rido.*

con quatro o seys pelotas que le echaron por el cuerpo, dieron riendas a los cauallos, y los Turcos ni mas ni menos en los q̄ tenia ya en sillados junto a si, quedando a tonitos del caso los que le auian acompañado, y sin poder vengarle por entonces. Sintierō todos su muerte, como su valor merecia, y el Rey Claudio sobre todo, por q̄ era calado con vna prima hermana suya. El qual, antes q̄ se resfriassen los brios militares de su gēte, vna mañana mādō apercebirse para la batalla, auiendose todos confesado generalmente. Lleuauan la delantera los Portugueses con dozientos y cinquenta cauallos Abasinos, y 3500. Infantes coseletes contra dozientos Turcos tiradores, y seyscientos cauallos que el Rey de Zeyla sacō al encuētro en vn batallon, con seys mil Infantes flecheros y piqueros, que rompieron animosamente la primera suerte. Yua tras ellos otro Capitan de seyscientos cauallos y siete mil Infantes, que se llamaua Grāza. Los dozientos Turcos dieron dos o tres cargas tan buenas que hizieron plaça, y obligaron a los treynta cauallos Portugueses a cerrar con ellos, desconcertāndolos y arrancāndolos totalmente del campo, con ayuda de la caualleria Abasina, y de algunos mosquētes que tirauan de traues. Vno de los quales, sin saberse con ocidamēte quiē era, echo al Rey vna bala por el cuerpo, andando con vn su hijo mancebo reforçado los esquadrones, y dio con el por los arçones a baxo herido de muerte. Conocieron los Moros que se salia espirado de la batalla, y al punto boluieron sin orden ni concierto las espaldas, dexando solos los Turcos en el campo, que quisieran antes

dexarse hazer pedaços, que huyr. Su Capitan con vn alfange se metio tan de veras en la batalla, que donde alcançaua vn golpe, no era menester segundo, no se atreuiendo hombre a toparle, sino fueron cinco cauallos Abasinos, q̄ por mas que hizieron, ni le pudieron rendir ni matar. Antes a vno q̄ lleuado a darle vn bote de lança por los pechos, se la sacō de las manos, y a otro que quiso hazer otro tanto, le desjarretō el cauallo. Con lo qual no se le llegaua persona, hasta que vn cauallo Portugues llamado Iuan Fernādez le hirio muy mal en los pechos de vn bote de pica, y queriendole boluer a herir, le cogio el Turco con la mano siniestra la pica, y cō la dērechale alcāçō vn golpe sobre la rodilla, q̄ le cortō las cuerdas, y quedō manco para toda su vida. El Portugues con el corage de verse desjarretado, soltō la pica, y poniendo mano a la espada, le alcançō de lleno en lleuo vn altibaxo, q̄ dio con el muerto en tierra. Murio el Rey antes q̄ saliesse de la batalla, publicandose luego por el campo, con q̄ los Moros se pusieron en saluo, y de los Turcos no quedaron sino quarenta, q̄ con trezientos cauallos saluaron la Reyna, muger del Tyrano, con todos los tesoros, antes q̄ los Portugueses la alcançassen de vista. Los quales la prendieran sin duda, a no andar tā encarnizados como andauan, en passar a cuñillo quantos podian, sino eran niños y mugeres, que tomauan por esclauos, dādoles por las libertades las vidas. Hallarōse muchas mugeres Christianas, que el Tyrano tenia captiuas y en prisiones, de las correrias q̄ auia hecho por la tierra. Y assi quando los Abasinos llegaron, y conocieron, qual su madre, qual

*Muere de la
herida el Rey
de Zeyla.*

Vitoria del
Rey Claudio

qual su muger, hijas o hermanas; no cabian de plazer, y como tan agradezidos (que los son en estremo) no sabian con q pagar tanto bien a los Portugueses. Saqueado el campo, alojò el Rey Claudio el suyo a ribera del Lago, donde llegò vn Capitán macebo, que se llamaua Azmachie Calite, cò la cabeça del Rey de Zeyla en vna pica, pidiendo el premio de auersela cortado; quando salio herido la batalla, que no era menos q casar con vna su hermana; si el tal fuesse natural; y si Portugues; otras muchas mercedes. Acudieron entonces a informarle de como el Rey auia salido mortalmente herido; y asì, ni al Capitán dio a su hermana, ni al Portugues hizo la merced señalada; por la duda en que quedò el negocio, que de otra manera es cierto cumpliera puntualmente su palabra. Embiose la cabeça clauada en vna pica, por toda Abasia; para q constasse a todos de su muerte: y quando ya no era menester, llegaron los de Mazua con la Reyna, q se vino de la sierra con ellos a gozar con su hijo de la vitoria, pues el enemigo con su muerte auia dexado la tierra en libertad. De lo qual estauan los Abasinos tan gozosos, que no se hartauan de festejar la vitoria, auida con tan poca costa, que sino fueron quatro Portugueses, no murio otro dellos; y de los Abasinos muy pocos: cosa tenida por milagro: pues de solos los Turcos se esperaba mas daño, segun el ademan con que entraron en la batalla, y la destreza con que pelearon todo el tiempo, que se afirmaron en sus estancias.

Capitulo. XXV. De lo que el Rey Claudio hizo despues q desbarato al Rey de Zeyla. Con lo demas q a los Portugueses sucedio hasta boluerse a Mazua.

ENTRE Otros que con ruyn fortuna (como se vè) se muy de veras en el mundo, acamparon al Rey Claudio; y se passaron al vando del de Zeyla, fue vno el padre de Barnagaes. El qual, viendo al Rey muerto, y teniendo en su poder al Principe su hijo, se rindio y le puso en manos de Claudio, q le perdonò, aun que estaua harto enojado con el, asì por la entrega que hizo, como por los buenos seruicios de Barnagaes su hijo. Publicose luego esta indulgencia, y a la fama acudieron otros, que mando Claudio cortar las cabeças por traydores, limitandose en que perdonò a algunos, por no se quedar manco sin los brazos de su Reyno, que lo son sin duda los Caualleros y nobles de la Republica. Entre los quales fue vno vn Capitán famoso, que de Christiano se auia buuelto Moro, y fido gran parte en la muerte de don Christoual. Por lo qual se fueron algunos Portugueses al Rey Claudio (o Emperador, porque cumplamos con todos) y le pidieron satisfacion de aquel renegado; donde no, que ellos se satisfarian. Asì fue, que como le hallaron firme en no quebrarle el seguro, se fueron a su tienda, ya vista de todos le dieron de puñaladas, sin q hombre se meneasse si quiera, ni el Rey diesse muestras de auerlo sentido; porq tacitamente dio su consentimiento.

to, con palabras equiuocas, que interpretaron con sus puñales los Portugueses en favor de la vengança que querian. Ribera del Lago donde nace el rio Nilo se alojaron aquella semana santa, y celebraron los officios della de la manera que alla se haze, en conformidad de la Yglesia Griega. Ayunaron con mucho rigor. Encerraron el Sacramento en el Monumento con grandes ceremonias: y en fin festejaron la mañana de Pascua con vna procession muy deuota, y tantos cirios, que passaron de diez mil arriba; cosa notable, y muy facil, segun las muchas colmenas que ay en Etyopia. Yuan mas de quinientos frayles en la procession, cantado a su modo al rededor de la Yglesia con el Sacramento (que ellos llaman Carban) y el Rey con su madre le acompañaron con mucha deuocion, disparando los Portugueses la arcabuzeria a trechos, porq̃ todos yuan armados, en señal de alegría, y arrojando tantos cohetes y alcancias, que el Rey se holgo sumamente, y la procession salio muy vistosa y alegre.

Entraua ya el Inuierno, que es muy aspero en Etyopia, como en la India, y así se alojó tres leguas de alli el Rey y su campo con gran magestad y abundancia de todas las cosas: donde passaron hasta el mes de Agosto. En el qual, y en el dia que don Christoual murió, quiso el Rey hazerle las obsequias con los demas Portugueses que con él murieron. Y armando por su orden muchas tiendas, acudieron a la chomra mas de seyscientos frayles, que dixerón muchas Missas solemnes, y mas de seysmil pobres, a quienes en aquellas tierras se dió vna comida muy abundante, y sus vestidos en limosna, que fue cosa

muy de ver, y tal, q̃ en España dudoy si se hiziera todo con aquella magestad y gasto que alli se hizo. Luego mandó aparejar para caminar a visitar sus tierras, passada la fiesta de la Exaltación de la Cruz, a catorze de Septiembre, que es de las mayores que tienen, en la qual salio el Rey Claudio de su quartel a Visperas descubierto, contra la ordinaria costumbre que tienen de andar cubiertos los Reyes, llevando en las manos vna Cruz grande de palo, en medio de muchos frayles que le acompañaua en procession, y con gran musica de trópetas y atabales, y vn estandarte riquísimo, como el Auriflamen de Francia, que por priuilegio lleva siempre vno de los Grandes de su Reyno, que llaman Acagèdegulá. Acabada esta procession, y bueltos a sus quarteles, hizierón toda la noche grandes luminarias, passando los caualleros y gente noble a cauallo con grandes libreas de criados a pie, y ellos muy bizarros con hachas encendidas, qual mas podia llevar, y tras ellos los populares de dozientos en dozientos, con hachas tambien encendidas. Tras los quales hizieron otro tanto las mugeres alrededor de vna zeloxia, dó de el Rey lo estaua mirando. Acabose otro dia la fiesta con sola vna Missa solene, y aparejando para marchar el siguiente, hizo de todo su campo dos partes, que ya passaua de veynte mil Infantes, y seysmil caualllos, con mas de ochenta mil oficiales y gente de seruicio. Porque aunque auia mucha abundancia por donde caminaua, con todo esto impedia el numero que excedia al que ordinariamente sigue al Rey en campaña, donde se aposenta siempre, y jamas en poblado por particular magestad y gran-

grandeza. El primero esquadron embio por otra parte, con orden, que marchasse a los campos de Iartafe, a echar los Moros q̄ allí auia, por q̄ el no lleuaua otro camino: y al cabo de ocho dias que caminaron rindiendo pacificamente lugares, y haziendo algunas justicias en rebeldes, llegaron a vna sierra, q̄ tenia 12. aldeas todas de frayles, repartidos pocos a pocos en Yglesias, labradas solamente devna piedra, con dos naues y altares mayores y menores, que la menor tenia de longitud cincuenta passos, cosa que me admira, y muy ordinaria en aquellas partes. Preside a todos aquellos frayles, vno que es como Abad, ni mas ni menos q̄ en nuestro Monasterio de nuestra Señora de Montferrate en Cataluña, q̄ tiene la Môtaña doze o treze ermitaños, y todos ellos reconocen al Abad del Monasterio, q̄ les quita y pone como quiere. En estas Yglesias, que son tenidas en mucha veneracion, tenian los frayles tomado por testimonio, que queriendo entrar el Rey de Zeyla con animo de profanarlas, le rebentò el cauallito a la entrada de vna: como en España en nuestro Monasterio de San Claudio de Leon, sucedio de la misma manera al Rey Almançor. Llegado Claudio a Iartafe, hizo alto en vnos campos espaciosos: donde los Moros le vinieron a dar la obediencia: de los quales, a los que eran mercaderes, y tenian siempre allí assiento con mucho interes fuyo, perdonò la rebeldia, castigandoles en las bolsas, y a los q̄ professauan las armas echo de toda la tierra, perdidos los bienes. En esto se entendio hasta que vino la fiesta de la Nauidad del año de quarenta y tres, que se celebrou de la manera que antes el año passado.

Aqui pidio Miguel de Castañoso licencia al Rey para yrse a Mazua a curar de vn braço que lleuaua llixado de la herida que sacò de la batalla en que fue don Christoual desbaratado: y aunque le resistio todo lo possible, porque quisiera hazerle alguna señalada merced en teniendo con que, que andaua muy alcançado, huuo de darle licencia, y para el camino vn cauallito y dos mulas muy hermosas de su caualleriza, con vna marlota de terciopelo verde azeytunado con flores de oro brosladas, y veynte onças de oro, y vn su criado que le guiasse y hiziesse la costa por todo el camino. En partiendose Miguel de Castañoso, le pidierò la misma licencia cincuenta Portugueses, diciendole, que pues ya no eran menester, y la India estaua cerca, se querian boluer, antes que, metiendose la tierra adentro, perdiessen la esperança de boluer a su patria. Harto porfiò con ellos que se quedassen, obligandose a hartarles de oro de tierra de Cafres, si esperauan vn poco mas de tiempo. Mas como insistieron en su proposito se la dio, y ofrecio muchos calizes, cruces, y joyas de plata y oro, de Yglesias y de su madre y hermanas, por no tener que les dar: tan pobre como esto estaua. Lo qual no quisieron recibir en ninguna manera, diciendole: que solo por feruir a Dios y su Alteza, auian venido a Etyopia y no a despojarle de lo que el tenia tanta necesidad, y asì con los cauallitos q̄ les dio, y algunas onças de oro se pusieron en camino prometiendole de boluer, sino hallauan en que embarcarse todos. Con esto se despidieron del, lleuando sus cartas para el Rey don Iuan, y para el Governador de la India, don Esteuan de Gama. Quedaròse cien

*Buelnse al
gunos Portu
gueses a la
India.*

Portugueses con el, y los que auia ydo a Mazua, en affomando por la playa conocieron vna galeota de Diego de Reynoso, que venia a saber si eran muertos o viuos: y como los vio affomar, tuuo creydo que fuesen Turcos de los muchos que andauan por alli. Por lo qual disparò la artilleria, para oxeatles, en quanto algunos que auian saltado en tierra, se recogian. Luego salio deste engaño, porque conociendose vnos y otros, fueron los braços abiertos a abraçarse con suma alegria, y tratando de embarcarse, hallaron que era imposible por no auer entodo aquel mar Bermejo, sino aquella galeota, tan cargada de gète de guerra, que no podia sufrir mas. Concertaronse que có las cartas de Claudio se embarcasse Miguel de Castañoso, y tratasse muy de veras con el Governador de la India, que les embiasse embarcacion, o có el mismo Rey, si huuiesse descuydo: con que el se embarco a seys de Febrero de quarenta y quatro, y los otros se boluieron al campo de Claudio, en cuya tierra quedaron tan de proposito que se casaron y fuerò tenidos en mucho, con el fauor y mercedes que siempre les hizo el Rey, no echando menos la antigua patria, con las dulces prendas de las mugeres y hijos que les echaron grillos al coraçon, esposas al alma y cadenas al desso, para con tan fuertes prisiones como las de la misma naturaleza, no tratar mas de salir de Etyopia, que si en ella huuieran nacido.

Con esto he cumplido suficiente mente con las cosas de Etyopia hasta este punto, poniendo con esta jornada de don Christoual de Gama, todo lo que se puede dezir, cifrádo lo mucho que otros escri-

men tan seco, como en algunas cosas no muy cierto, y dexandolo q no trae consigo mas que defabrimiento y duda. Con lo qual me parece, que sera razon dar la buelta con la historia de la India, siguiendo el alcance de que nos diuertimos en quanto a la materia en distacia, y propria en lugar y sujeto: pues tantas cosas nos aguardan en este y otros que se siguen.

Capitulo. XXV I. De como en Goa se hizo Colegio Seminario. De la conversion de los de la Pesqueria de las perlas. Y como vinieron de Roma a Portugal para Predicadores de la India los Padres Simon Rodriguez y Francisco Xavier de la Compania de Iesus.

RAZON Sera ya, q tras tanto estruendo de armas, que directamente hanido disposicion para la predicacion del Santo Euangelio, comecemos de proposito a tratar de los marauillosos efectos que hizo en la India, andando la rueda del tiempo. Y assi la primera piedra, sobre que se leuantò este edificio Apostolico, fue el Colegio Seminario que en Goa fundaron el Vicario general de la India en lo espiritual Miguel Vaz, Fray Diego de Borba, y Cosme de Añez Veedor de hazienda, con intencion de q recogiendo alli muchos niños do ciles de diuersas naciones se instruyesén en los ministerios de nuestra santa Fè, y la publicassen despues por sus tierras. Dio el Gouver-

Colegio Seminario se fundó en Goa

nador don Estevã sus prouisiones para tan santa obra, y ayudo lo q pudo a ponerla en perfeccion cõ titulo de Santafe, como blanco de los desseos de sus fundadores, aun que luego le mudaron, y le pusieron de la conuersion de san Pablo, porque en el barrio que llaman de los Canalleros, estauan vna Yglesia y vna casa con esta vocacion, que por las buenas diligencias del Vicario Miguel Vaz se incorporo con la nueua de Santafe, señalando para su sustento y fabrica, las rétas y possesiones, que poco antes renian los templos de los Idolos q se auian derribado en las Islas de Tizuarin, Diuar, Coran, y Carambolin. Con lo qual el Seminario quedò tan bien puesto, que en pocos dias campeo marauillosamente, y dio como buena planta a su tiempo el fruto copioso que se esperaba.

A este buen principio de Goa se siguió otro de grande importacia, para la extension del santo Evangelio, de la manera que dire. En el Cabo de Comorin caen los pueblos, que llaman Parabas, gente apacible y ocupada en la pesqueria de las Perlas, que es por toda aquella costa de cañ cincuenta leguas, saliendo del Cabo de Comorin para el Mediodia, y doblado despues al Norte hasta los baxos de Remancor, y las Islas de Manaren, cõ lo demas que va seguido al Oriente como vn cordel. En este espacio de cincuenta leguas ay tanta diferencia de cielo, que es cosa que ataja los mas delicados ingenios. Por que en vn mesmo mes y tiempo, ay desta parte de Comorin calor excessiuo, y dela otra reziõ Inuierno al modo de los Andes del Peru en su manera, como apũte al principio desta obra, dos estremos, tan

particulares que assombran, y tales, que si llegaran a noticia de aquellos antiguos pesquidores de los secretos de la naturaleza les dieran tanto en que entender, que de veras pelearan con ella, y peregrinaran el mudo por rastrearla, qual de aquel Apolonio Thianco, y de otros se escriue. En este dicho intervalo ay como veynte y cinco villetas y aldeas destos Parabas, dõ de (por no tener braços para resistirlos) entrarõ los Moros, y no solo les quitaron la pesqueria cõ notable detrimento de toda la India, porque trasponian las perlas en Arabia, Egypto, y Turquía, con lo demas de la Afsia: mas aun les pusieron en tanta opresion, que no faltaua mas de herrarles las frentes. Y assi acudieron con tiempo (que aun no era tarde) a buscar remedio, desta manera. Negociaua alli en el trato de las Perlas vn dõ Iuan dela Cruz del habito de Christus, de nacion Malabar, que auia recebido mucho fauor y honra en Lisboa del Rey don Iuan, donde fue a solo befarle las manos, y a negocios particulares. Con este don Iuan trataron de hazer en nõbre de todos, y a su sombra, vna embaxada a los Portugueses de Cochín, pidiendo su ayuda en aquella necesidad, y ministros que les baptizassen, porque para alcançar mejor el socorro, hizieron en su ayuntamiento publico decreto dello. Nombraron por Embaxadores a los mismos magistrados, que ellos llaman Patangatinos. Los quales en llegando a Cochín, lo primero que hizieron (para muestra de lo q prometia) fue recibir el santo Baptismo, con mucha alegria y contento: y tratandolo demas que le uauan encargado, obligaron tanto con su buen termino y necesidad

dad a los Portugueses, que les concedieron el fauor que pedian. Saliendo para solo esto vna armada de Cochín, no solo refreno la insolencia de los Moros, sino que totalmente les sacaron de las manos la pesqueria, y la restituyeron a los Parabas con muchas seguridades y privilegios. Los Sacerdotes que fuérón en la armada para la pesqueria de las almas, no huviéron bié comenzado a exercitar su oficio, quando acudierón tãtos al santo Baptismo; que no se dauan manos a el, y en pocos dias fue N. S. seruido de que se leuántasse alli vna Christiãdad muy ampla y deuota. Porque esto es cierto, q̃ los que por aquel nueuo Orbe reciben la Fê, nos hazen tanta ventaja a los de por aca en el cumplimiento della, quanta aquel siglo dorado de la primitiua Yglesia a este de aora, que parece auerse quedado como cuerpo descarnado, con sola la armadura, como bien testifica lo que en Europa ha quedado en pie, que lo demas donde ha entrado el càcer de la heregia, ya es como miêbro podrido deste cuerpo mystico de la Yglesia, y no ay que hazer cuenta dello.

Como se publicò luego por la India la conuersiõ de los Parabas, muchos esclauos y Indios hizierón lo mismo, mas segun parecia, por ganar la gracia de sus señores, y del Gouernador, que porque ellos su pieessen lo q̃ se hazian, de donde resulto, q̃ entre tantos nueuos Christianos, no parecia rastro de las obras, a que con la Fê se obligaron, tanto por la natural inclinacion de la gente, quanto por la falta de ministros Euangelicos, que como no eran mas de los frayles Franciscos y Dominicos, cõ algunos Clerigos, no solamente no podian a-

cudir a todo: mas aun eran ellos tan pocos, que tenian bié que hazer dentro de sus casas, y en lo q̃ confinaua con ellos, sin ser posible por ninguna manera andar de vna parte a otra, so pena, de que en acudiendo a vna, se perdia la otra, y el trabajo, por no auer quedado puesta en perfeccion. Aunq̃ todos estos inconuenientes eran grandes, sin comparacion lo eran mayores los que resultaron de la comunicacion con los Moros y Gentiles de diuersas naciones: los quales vendian tanto y mas que las mercaderias, vicios y nueuos regalos, que tenian tan estragadas las cosas, que auia muy poca diferencia de los Christianos de Europa, a los de la Afsia: y essa, mas por lo exterior de los rostros, que por lo interior de las costumbres. De manera, que ayudando tambien, y no poco, el temple del cielo, y la fertilidad y vicio de la tierra, no solo auia dado la Religión vna grã baxa: mas aquel valor de guerra estaua sepultado y abatido en las opulentas y viciosas mesas y jardines de la sensualidad. Todo esto sabia muy bien el cuydoso Rey don Iuan, porque el golpe de tan gran quiebra le auia tocado en los oydos con notable sentimiento. Porque considerando la soltura q̃ passaua, parecia que no cumplia con la voluntad de los Sumos Pontifices, que zelosos del bien de las almas, le auian dado a el y a sus sucesores aquella conquista, para q̃ leuántasse el estãdarte de la Cruz por entre aquellas barbaras y remotas naciones, mediante los ministros Euangelicos: y no aprouechando le suauidad de la Yglesia, pudiesse aprouecharse del braço seglar cõ el rigor de las armas, y incorporar en su Corona lo que desta manera

Falta que en la India auia de ministros Euangelicos.

ganasse. Estando todas estas cosas de por medio, sentia el buen Rey, que en medio de tanta riqueza y abundancia, padeciese naufragio la Religion Christiana, y que a tanta codicia como preualecia, no se atravesasse algun zelo santo para executar lo que conforme a Dios y leyes humanas, estauan obligados los que no tenia otro Idolo, q al proprio interes, sin mas memoria de la precisa obligacion, que si nunca la conocieran. No tenia de quien echar mano para vencer aquel monte de dificultades, y para acomodar aquella inmensidad de voluntades, que en entrando por estas costas de Africa, se les auia de ofrecer, hasta lo vltimo de la Asia. Porque estaua Portugal tan destituyda de todas estas ayudas de costa, que solamete auia en Lisboa vna Vniuersidad, que el Rey don Dionis auia fundado, dō de no acudia persona, sino era quales que se dauan a los derechos, y estos aprouechauan tan poco con el bullicio y estruendo dela Corte (estoruo grande de los estudios) q no hazian mas que abultar: por lo qual quito el Rey la Vniuersidad de Lisboa, y la passo a Coymbra, como en el sitio que mas acomodado era para el exercicio de las letras, y mas desde que por industria del mismo Rey auian aderezado la corriente del Rio Mondego, q hazia aquella ciudad, no solo muy sana, mas aun fresca y deleytosa, como la vemos oy en dia. Ya que el Rey tuuo la Viuersidad trasladada a Coymbra, traxo para regirla y administrarla, Maestros famosos, no solo de España, sino de Alemania, Italia y Francia, dandoles grandes salarios, en particular a los de las Matematicas, Medicina y Filosofia, q no eran antes ta cur-

*Coymbra he
cha Vniuer
sidad por el
Rey don Ina*

sadas, y auia gran falta dellos. Reduxo la Vniuersidad al modo y forma q la de Paris, de manera: q no fuesse mas q vn Colegio con los Maestros Colegiales, y los estudiantes de aquella manera tan sugetos, q no se gastassen el tiempo y diligencias en valde. Y assi vemos, q como de Paris salieron y salen grandes y famosos hōbres, de Coymbra han salido, y ay oy dias tantos, q es la plaça de letras mas famosa, que oy dia se conoce en el mundo, aunq entren Salamanca, Paris, Alcalá, Bolonia, y otras Vniuersidades, en quenta: a las quales, quanto al prouecho, creo que no hago agrauio, aunque en el cócurso y grandeza les ayamos de dar el primado.

Hecho esto, como aun las plantas no auian llegado a sazō, no dauan el fruto q no podian, y las necesidades de la India no estauan para aguardar, sino para acudir la de presente. Lo qual no auia, ni traza de auerlo en Portugal, donde, quando estas plantas frutificassen, tenia necesidad el Rey y el Reyno del fruto, para administrar los officios dela Yglesia, y regir los de la Republica, a que tenian mas obligacion, que no a los remotos y estraños. Estos y semejantes cuydados cargauan la imaginacion del piadoso Rey, y Dios que siempre acude a tan santas intenciones, le proueyō del remedio sin saber por donde. Para lo qual es de saber: que auiendo Dios nuestro Señor en el tiempo mas terrible que se auia visto por la Yglesia, llamado y leuantado vanderá contra el Principe deste mundo, por medio del Padre Ignacio de Loyola, cuya memoria viue en el cielo, y en la tierra preualece contra las injurias del tiempo. Y a que el

santo instituto de la Compañia de Iesus (que el ordenò) estaua firme y leuantado sobre la piedra firme de la Yglesia. Estaua el dicho Padre actualmente en Roma con algunos de sus primeros compañeros, sujetos al Vicario de Dios, como clauero legitimo de sus votos, y aunque tuuieron algunas contradicciones, como lo tiene quãto bueno ay en el mundo. Al fin como los consejos y obras de Dios prevalecen siempre, dieron tan grande estampido por Europa de su fama, que llego entre otros, a los oydos del Rey don Iuan, el qual escriuio al punto a su Embaxador don Pedro Mascareñas, que luego sin mas dilacion tratasse con el Padre Ignacio, de que le embiasse seys de sus compañeros, tan zelosos de la honra de Dios, y de la salud de las almas, que en Africa y Afsia hiziessen la prueua, con la satisfacciõ que dellos tenia. Recibió don Pedro este orden del Rey, y en su cumplimiento se fue a ver con el Padre Ignacio, y pidiendole (con las cartas del Rey en la mano) los seys compañeros, respondió el santo varon: que si para la India le lleuaua seys dellos, que quedaua para todo el mundo, y mas en particular para Europa, que era su principal plaza y frontera? Apretole cõ todo esso el Embaxador, y remitiendo el santo varon la determinacion a la voluntad del Pontifice Paulo. III. Fue acordado, que de los seys que pedia el Rey, fuesen los dos solamente, por no ser posible darle mas de presente. Los quales fueron Simon Rodriguez Portugués (a quien la liberalidad del Rey auia sustentado en Paris, donde se auia llegado con otros al Padre Ignacio) y Francisco Azpilcueta, por sobrenombre Xauier,

Pide el Rey don Iuan Padres de la Compañia para la India.

Nauarro de nacion, y de quien adelante tenemos bien que dezir, aunque con alguna breuedad, como hago en todo lo demas, remitiendo todo lo que tocara a cosas de la Compañia, a los que mas de proposito han escrito y escriuen los Religiosos della. Partiose luego para Portugal el Padre Simon Rodriguez, porque estaua quartanario: en cuya compañia fue tambien el Padre Paulo Camerte, Italiano, persona de santa y loable vida, que poco antes se auia llegado al Padre Ignacio. No le dixerõ nada al Maestro Xauier, hasta que se huuo de partir con el mismo Embaxador don Pedro, y entõces notificandole la jornada para q̃ estaua señalado: no solo no la resistio, mas respondiendo, q̃ le embiasen donde quisiessen, porq̃ estaua aparejado para todo, se partio otro dia con el Embaxador, el mas contento del mundo, sin tener lugar de despedirse de sus amigos, ni aũ de remendar sus pobres vestidos, q̃ fue obediencia, y acto muy particular. Corria entonces el año de 540. Puesto pues en camino de Roma para Portugal, fue tã notable su virtud, y tãtos los actos de su caridad, acõpañados de la volũtaria pobreza q̃ padezio; por remediar muchos necessitados, q̃ el Embaxador yua admirado, y le tenia (aunq̃ andaua tan abatido en exercicios de humildad) en tanta reuerencia como si lleuara vn Angel cõsigo, como el despues cõtò muy a la larga a su Rey. Passados con tan santos exercicios los Alpes y los Pyrneos, llegó a tierra de Pãplona, dõde no fue posible acabar cõ el q̃ se diuertiesse vn poco en su Patria y cõ sus parientes, sino q̃ como si fuera vn hõbre nacido del polvo de la tierra, se descarnò de manera dellos,

Iuan de Lencena Lusitano vida del Padre Xauier y otros.

dellos, que así por las razones có que atajò al Embaxador, que se lo rogaua, como por todo lo demas, que durante el camino, le notò có particular sagacidad, hizo vn méfagero al Rey, dandole cuenta (có otras cosas de peso) del espíritu y santidad del nuevo Apostol; que le lleuaua. Deseaua el Rey tanto verle, que se le alargauan con el deseo los dias, y le parecia que tardaua, como si de Roma a Portugal nohuiera la distancia que ay, quando el camino fuera corrido, sin otra ninguna ocupacion. Llegaron a Lisboa al Cabo de tres meses de camino, donde despues de auer descansado solos tres dias, fue a besar las manos al Rey, que le recibio con vna aficion y entrañas las mas apacibles que se puede dezir. Porque este gran Rey tuuo tanto bueno porque ser amado y reuerenciado de todos, que oy dia he visto yo en Portugal a muchos correr hartas lagrimas y suspiros, en tocandoles en su memoria. Tenia tanto deseo que luego se acudiesse a lo que venia, que le mado descansar, para apercibirse a la jornada, a que ya auia puesto los ombros, en quanto se aparejaua la embarcacion. Admirole mucho lo q vio en el, conforme lo que don Pedro le auia escrito, tanto, q se boluio a los Caualleros q estauan en su Camara, y les dixo en viendole fuera della, aquello del Psal. *Sicut*

Psalm. 47.

audiuimus, sic vidimus, concibiendo luego grandes esperanças delas marauillas q el Señor auia de hazer en la Asia por su industria. En despidiendose del Rey, se fue al famoso hospital de la Misericordia, donde con los dos cópañeros Simon y Paulo, estuuo esperando a que se aparejasse la embarcacion, ocupado de noche en orar y con-

téplar, con vn poco y forçoso descanso, que daua al cuerpo sobre la tierra dura, y de dia en curar los enfermos, administrar el Sacramento de la Penitencia, y en cósolar y remediar a todos los que veia necesitados. Passado en tan santas y loables ocupaciones el Inuierno, como vino el tiépo de la nauegacion de la India, vino a el don Antonio de Atay de, Conde de Castañera, gran priuado del Rey, y su Prouedor de las armadas, y Veedor de la hazienda, y de parte del Rey le dixo, que pues abria el tiépo para ponerse en camino, diéle vna memoria a los Capitanes delo que en tan larga nauegacion se auia de hazer, y de quanto huuiesse menester para su persona, porque su Alteza le auia expressemente mado proueer delo que quisiéle, y le constituia desde luego, por Predicador y reformador general de la India, para q no solo se ocupasse en la predicacion Euágelica, sino también para que pudiese visitar quantas plaças y fortalezas q alla auia. Y en fin le daua su autoridad y poder, para todo lo cumpliesse a la policia, regimieto, y viuiéda Christiana, con titulo de Legado y Nuncio de su Santidad en la India, có amplissima potestad, segun que parecio por el breue q le dieron para ello, impetrado del Christianissimo Rey, tã amplo, que estuuo por recusarle. Pero aunque le recibio, fue con protesto, de que vsaria de aqlla autoridad y potestad lo menos q pudiesse, reputandose por el mas baxo y menor de todos. Daua le el Códemuchas cosas para el camino, y aũq resistio lo possível, huuo de recebir algunas, bien de poca costa, como fuerón tres cacheras gruesas, y muy toscas para si y Paulo Camerte, y Fráncisco de Mácias,

Portugués, que poco antes se le a-
uia juntado, solamente para repa-
rar el excessiuo frio q haze en el
Cabo de buena Esperança tã fuge-
to al Polo Antartico, y algunos li-
bros deuotos, q no se hallarian en
la India. Solo este matalotage per-
mitio q le pusiessen en la nao Capi-
tana, donde mando el Rey q fues-
se, sin baltar la porfia del Conde a
hazerle recibir mas, ni vn criado
si quiera, diziendo: q en quãto pu-
diessse mädar sus pies y manos, no
tenia necesidad de otro ministro
que su persona. Insistiendo le toda-
via el Conde en esto, con dezir,
quan mal pareceria a su persona,
yr tan desacompañado en la arma-
da, donde ninguna diferēcia auria
del a vn vil grumete, si por sus ma-
nos aderezaua el mismo la comi-
da en el fogon, respondió el santo
varon: que ninguna cosa se perdia
en poner la olla ni en fregarla, ni
en acudir por sus manos a los mas
hnmildes y asquerosos oficios de
la armada: antes en no hazerlos,
no cumplia con sus votos y voca-
ciõ que el Señor auia hecho en el.
No le replicò mas el Conde, ataja-
do con tan Christiana resolucio-
n, antes alabando a Dios por vn espi-
ritu tan grãde de humildad como
en el veia; solia despues dezir, q en
la expedicio de aquella armada
auia porfiado mas con el Maestro
Xauier, sobre que recibiesse lo q
le daua, que con otros, sobre que
no le moliesen y pidiessen.

*Cap. XXV II. De como el Pa-
dre Xauier entro en la In-
dia, y comēço la predicaciõ
Euāgelica. Y lo q a este pro-
posito le sucedio en las Islas
Maçacares a Antonio
de Payba.*

PARTIO La armada de
Lisboa a siete de Abril del
año de 41. cuyo Capitã ge-
neral era Martin Alonso de Solla
q yua proueydo Gouernador de
la India, dõde tantas cosas auia he-
cho. Y rompiendo la braueza del
Oceano, vino adar configo en mo-
çambique, dõde Inuerno hasta el
Março siguiente. Por el camino
(que es el mas peligroso de la na-
uegacion) fue tanto lo que el san-
to varon se exercitò en humildad
y caridad, con la mucha materia q
lleuaua, que desde entonces se que-
dò cõ el nõbre de santo, q tuuo to-
da la vida. Porq las maravillosas
ocupaciones y exercicios que tu-
uo, suspendieron los animos de los
mas desgarrados hõbres y muge-
res, q van en semejate nauegaciõ;
pues van tantas personas en vn na-
uio de aquellos, q llegã a sey cien-
tas, ochociētas, y aun suelē passar
de mil adelante. En la nao, q como
era la Capitana parecia vna media
na villa, hizo generalmente gran
fruto, no solo con la predicacion
cõtinaua, mas cõ poner las palabras
en execucion verdadera. De fuer-
te, que aquella libertad de vida, se
conuirtio tan de veras en virtud
y obseruaciã, q parecian todos des-
de el Capitan general al mas baxo
grumete, y a la muger mas desem-
buelta, vn cõuento de Religiosos
reformado. Cõ los enfermos, po-
bres y necesitados mostrò los aze-
ros de su virtud, y la particular gra-
cia q Dios le dio, porq sin faltar a
lo demas, era tan cuydadofo y pre-
sto en su cura, como si el Señor le
huuiera dado la gloria en aqlla ca-
ritatiua ocupacion. Luego q llegó
a Moçambique, puso todos los en-
fermos en el hospital Real, donde
asistio cõ tanta vigilancia a su cu-
ra, que vino a quebrarsele la salud,
y le

y le debilito la enfermedad mucho. Con todo ello no faltò a cosa como antes, tan cansado y flaco, q̃ le acontecio muchas vezes caer se hecho pedazos en tierra, y quedarle así molido del trabajo vn gran rato, hasta que naturaleza boluia en sí. Aconteciole, que vn enfermo con la grauedad de la enfermedad se boluio frenetico, y llegó a punto de espirar, sin que diligencias humanas le hiziessen boluer en sí para confesarse: y el santo varon con solo vn rato que estuvo en oracion en su camarilla, le hizo boluer, mediante la misericordia diuina, y no se huuo bien acabado de confellar con muchos actos de contricion, quando (como es de creer) dio el alma a su Criador. En abriendo el tiempo (porque el Governador tenia muchas cosas a que acudir) tomo con sola vna nao mas velera de la armada el camino de la India, y aun que porfio cò el Padre que se quedasse, porque su flaqueza y poca salud no le dauan lugar d̃ nauegar tan por la posta como el yua, le huuo de llevar en su compañía, quedandose los compañeros Camerte y Mancias en el hospital con los enfermos, en quanto marchaua el resto de la armada, porque entretanto no hiziessen su persona falta en aquel ministerio. Era el aposento que el Governador le dio en la nao tan honrado, que no le queria; y ya que le recibio, fue por tener mas a mano con que remediar los necesitados y pobres, mas que por dar algun regalo a su cuerpo, pues aunque yua muy quebrado de salud, no afloxo vn punto sus acostúbradas penitencias, dormiendo sobre vn cable torcido, cò vna ancora por cabecera, sin querer otra cosa por todo el camino de Me

linde a Zocotera, 360. leguas de Goa, donde, aunq̃ de passo hizo en los barbaros mucho fruto: y siguiéndole siempre su camino, llegó la nao a Goa aley de Mayo de 42. Luego q̃ el Padre Francisco saltò en tierra, se fue al hospital mayor, donde trabajo por su persona grandemente, hasta q̃ cò el resto de la armada, llegaron los còpañeros q̃ auia dexado en Moçábique. Y porque se precio siempre de muy obediente, fue luego a tomar la bendicion del reuerendissimo don Fray Iuã de Alburquerque, Obispo q̃ actualmente era de Goa; y a significarle las bulas q̃ traia de Nuncio Apostolico de su Santidad el Pontifice Paulo. III. y los poderes muy cúplidos del Rey don Iuan, para general Reformatore de la India, con tanta sugecion y humildad, q̃ le vino a poner todos estos recados en sus manos, cò protestaciõ de no vsar de ellos, si su señoria no fuesse muy seruido dello. El qual còsiderado atentamente, y mirado por vn rato al santo varõ, con el grande espiritu q̃ Dios le dio, le dixo: q̃ no solo no pësaua limitar le violentamente la potestad q̃ su Sãtidad y su Alteza le auia dado, sino q̃ le ayudaria cò todas sus fuerças a la execuciõ de ella, porq̃ auia concebido del tãto bien para aq̃l nuevo Orbe, q̃ a hazer otra cosa, le parecia q̃ se lo auia de pedir Dios muy pedido. Como se lo dixe lo cúplio toda su vida, amandole como a su alma, y reuerenciandole tacitamente por vna gran cosa de las q̃ el Señor leuanta quando es seruido de lo mas flaco q̃ el mundo tiene para confundir y derribar lo mas rezio y robusto de la tierra. Acabada esta forçosa visita, aunq̃ el Obispo le combido cò sus casas, se fue luego a su aluergue acostúbrado del hospital. Dõde lo

1542

*Entra el Padre
Xavier
en la India.*

primero en que entendio, sin faltar a sus acotubrados exercicios, fue en hazer vn Cathecismo y formula de la vida Christiana, q̄ predicaua cada dia, y poner la doctrina en lengua vulgar y punto apacible y facil de vn tono seguido, q̄ con vna cāpanilla en la mano yua cantando casi cada dia por las calles, con grande edificacion de los Portugueses, y fruto de los Gentiles, que no sabian donde quiera q̄ estuuiesen otra cosa que cantar la doctrina chicos y grandes, y por las calles no se oian otros cāticos, en lugar de los profanos, que al vso de por aca se auian ya introducido. Passó el Inuierno en tan tantas ocupaciones como estas, sin afloxar vn punto, y a pedimiento de los señores de la Audiencia Real y de lo mas granado de la ciudad, constituy o por Rector del Seminario de san Pablo al compañero Paulo Camerte: partiendose el cō Francisco Mancias a desbastar la rusticidad de los nuevos Christianos Parabas, que no tenian dello mas que el nombre. Y aunque no sabia la légua, les fue poco a poco, y con inmenso trabajo domesticado, tomandose a brazo partido cō los Brāmenes, que despues de auerle tratado muchas vezēs muy mal de lengua y de manos, estuuieron determinados de hazer dello que otro tiēpo del Apostol santo Tomas. Sino que como los consejos y trazas fundadas sobre malicia préualecen siempre muy poco, el santo varon salio con la fuya: y ellos por mas que hizieron se quedaron como perros, mordiendo la piedra. Despues que dexo la tierra puesta en perfeccion, porque tenia otras cosas mas a que acudir, puso vnos como vicarios, que alla llamā Canacāpoles; de los mas apro-

uados en virtud y buenas costumbres, para que lleuassen adelante lo començado, y tuuiesen cuenta de las Yglesias, conforme vna instruccion que les dexo por escrito de quanto auia de hazer: y como vn pregonero del Euangelio se anduuo por vnas partes y por otras, sin mas viatico, que vn baculo, y andar siempre descalço. Dio destamnera vna buelta a toda la pelqueria, tomando estrecha cuenta a los Vicarios de lo que auian hecho. Y porque la necesidad no les hiziesse afloxar, y tauuiesen con q̄ pasar comodamente la vida, escriuió a la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, que fuesse seruida de mandar proueer conforme a su liberalidad de alguna renta para aquellos siervos de Dios, que se ocupauan siempre en su seruicio con los nuevos conuertidos, y en encomendar continuamente en sus oraciones al Señor la persona de su Alteza. La qual como tan Christiana y generosa señora que era, les señalo al punto quatrocientos ducados de renta, sobrevnas alcaualas que estauā señaladas para el chapin de la Reyna. Lo qual fue vna limosna de mucha importancia y de gran socorro, para que a falta de los estriuos corporales, no faltasse el edificio espiritual. Gastó en aquella costa vn año: y porque los vltimos pueblos de los Macoas (que caen a la vanda Occidental del Cabo de Comorin en el Reyno de Trauācor) le embiaron a pedir con mucha instancia (mouidos de la gran fama que tenia) que se llegasse a administrarles el santo Baptismo, se partio alla, y en espacio de solo vn mes, baptizo mas de diez mil almas, constituyédo alli los mismos Vicarios que en los Parabas, para que

que no faltasse aquella nueva Yglesia a falta de ministros. Estando aqui ocupado en baptizar los muchos que acudian a la fuente de aguas viuas, heridos de la flecha de aquel diuino caçador, llegó mélageros de la Isla de Manar en la punta mas Septentrional de la de Zeylã en el Cabo de los Baxos de Chilao; q̃ en nombre de todos los naturales Isleños le pidieron que fellegasse a comunicarles aquella diuina mercaderia. Donde hizo tantos y tan buenos Christianos, que no lo prouaron con otro testimonio mejor q̃ con su sangre, padeciendo muchos dellos. despues martyrio en la sanápatan tierra de Zeylan; que por solo auer recebido la Fè, se les puso encima con vn poderoso campo el Tyrano, y executò en ellos quanto pudo su ferozidad y rigor alargarfe, escapandose le vn macebo de la casa Real, que no parò hasta Goa, en compañía de cau dözientas personas, donde se baptizò, y fue del lo que adelante veremos.

En las Mazacares, que estan de Cochinal Oriente, mas de quinié tas leguas, tuuo tambien el santo Euangelio marauillosos efectos. Porque como estaua lo mas del camino andado, que era la disposició de las voluntades, segun vimos, quando a su instancia partio de Ternate por orden de Antonio Galuan, Francisco de Castro, que se huuo de boluer por vna tormé ta, y el negocio quedarfe indeciso, fue menester poco, para quelledo a los Supanos Antonio de Payba, por orden del Capitan de Malaca, Rodrigo Vaz Pereyra, a contratar en el Sádalo que alli ay, se conuirtiesse el Rey dellos, cuya edad passaua de setenta años. Conuirtiose tambien el de Syan, llama

dos ambos a dos de Dios, que gobierna mas particularmète los coraçones de los Reyes, por la predicacion que les hizo prudente y eficazmente, como de los efectos cõsta. Llamose el de Syan don Luys, y el de los Supanos don Iuan, y el Baptismo que se hizo en vna misma parte se celebrou solenemente, y con tan vniuersal alegria, que solo fue tormento para los Sacerdotes de los Idolos, q̃ hizieron grandes diligencias por impedirlo, aunque en vano, pues quando no fuera mas de por huyr tan execrable viuienda como tienen, holgaron los Reyes de dexar sus abominaciones, y enamorados de las grandezas y valor de nuestra santa Fè, q̃ Payba les declarò con particular gracia del cielo, recibirla, en el alma; y con la protestacion exterior regenerarse en Christo, que tanto bien les hizo en tiempo que tan ciegos y arrojados estauan en sus falsas sectas y diabolica Religion.

Y porque se vea cifrada la vida destos Sacerdotes, que alla llaman Becos, solo digo de sus abominables costumbres, que como verdaderos ministros de Satanas, se precian en habito y vso de los dos generos de naturaleza, arrebolando se y componiendo el rostro, curando los cabellos, y dorando los dientes con ciertos artificios: y en fin haziendo tantas composturas y meneos, que son el mayor incentivo de la luxuria, espuela de la carne, y corrupcion de la vida, que se puede imaginar, aũ de los mas Barbaros q̃ se esmerã mas en esto. Por que comunmète son todos los de la India tanto mas bestiales en sus apetitos y sensualidad, quanto viuen en la tierra mas ancha y regalada que criò la naturaleza. Y en

*Ministros a
bominables
de los Idolos
del Mazacar*

quanto a esto son todos yguales y defenfrenados, los que professan la secta y ley de Mahoma, porque para inclinar los Barbaros de Arabia, donde començò a levantar vãdera contra el buen gouierno del cielo y de la tierra. Ningun instrumento pudo tomar, como la absoluta licencia que les permitio de sensualidad. Yuan todos sus sucessores inclinandose demanera a ello, que no tiené otro mayor Parayso, que el que finge en su diabolico Alcoran. Alargara la pluma, si tan torpe materia no la obligasse a contentarse con lo dicho, por no acabar de cansar las orejas castas, pues es cierto (dexãdo las cosas mas graues dellos) que son la gente mas abominable y extraordinaria en el vicio de la carne, que se sabe del mundo, y aun del mismo infierno, de cuyos carcabones sale este pielago de deshonestidad. Estos pues fueron los que mayor resistencia hizieron, y mas corridos se quedaron, juntamente con los Moros que alli acuden por el Sandalo de Viantana, de Pane y Parane. Los quales por aquel terrible odio que tienen a nuestra santa Fè, hizieron y dixeron cosas, que pusieron en peligro la persona del nueuo predicador Payba. Mas luego que el Baptismo se hizo, callaron y desaparecieron como demonios que huyen del agua bendita, temiendo no pagar con las cabeças las insolencias passadas, y sobre todo, que la pureza de nuestra sagrada Religion les auia de yr a la mano en sus malas costumbres, pues es cierto que Dios y Belial no se cópadecen juntos, ni que el fuego tuuo jamas paz con el agua.

Capit. XXVIII. De la guerra que hizo el Governador Martin Alonso de Sossa á la Reyna de Baticala. Y lo demas en que gastó tres años de gouierno. De la venida por Governador del famoso don Juan de Castro. Y otros particulares sucesos que buuo en las partes del Maluco.

DE Proposito voy corto, y con alguna limitacion en lo que toca a la extension y publicacion del santo Euangelio. Lo vno, por no profanar en alguna manera las cosas diuinas con las humanas. Y lo otro, y mas principal, porque la curiosidad de otros que tomã este negocio mas a la larga, me disculpa. Quanto y mas, que yo no dexo ni dexarè cosa que otros trataren, có sola vna diferencia, deq̃ ellos lo lleuan có mayor ampliacion, y yo acorto lo que me parece conuenir, y aun en otras cosas que no son tan defabridas, como por nuestros pecados lo son en estos tiempos las de virtud y Religion, quando no lleuan vn grano de sal a lo humano. Porque como quando los cuerpos de la materia que fueren, si exceden a la capacidad de su determinada cántidad, son tenidos por monstruos o viciosos, asì no querria que esta historia, aũque general, saliesse de los limites proporcionados del intento que desde su principio he lleuado. Por esto (y sabe Dios quan

Declara el Autor el intento que lleua en esta obra.

con-

contra mi voluntad, me limito en quanto puedo; aunque como he dicho, no dexo de cúplir con quáto otros lleuan muy a la larga, remitiendo a los q gustaren de menudécias a sus obras, q no por esso pierden el credito y estima q tan bien merecen, antes por los particulares intentos que cada vno lleva, son mas de alabar, y si así no anduieran, no cumplirán deuidamente con sus obligaciones.

1542.

*Martin Alfo
so de Soffa
duodecimo
Gouernador
de la India.*

Esto aparte, luego que el Gouernador Martin Alonso de Soffa llegó a Goa, le dexò don Esteuan de Gama el cargo: y porq la virtud de la cabeça, se comunica siempre a los miembros, dio, (para edificacion de los Christianos y Gentiles) en vna cosa santa y loable; qual fue, yr todos los Viernes a visitar el hospital mayor, y oyr allí publicamente los officios diuinos, con particular consuelo de los enfermos. Fuera desto, cada Semana visitaua personalmente las cárceles, conociendo con mucha suauidad las causas de los presos, y còno menos justicia, quando el caso la pedia, diziendo: que nõ sabia còque conciencia cumpla cò su officio, el que pudiendo, no atendia a vna cosa tan meritoria y forçosa, como esta, ya desembaraçar las cárceles, antes q los tristes presos padeciesen mas de lo que sus culpas y delictos merecian, pues acontecia por vna cosa muy ligera, estar vno tanto tiempo detenido, que ya tenia perdido el miedo a la prision, y dexaua de acudir a otras obligaciones precissas, por tener el cuerpo detenido. Diole Dios en esto singular gracia, y el lo cúplio tan bien por tiempo de tres años que fue Gouernador de la India, que lo dexò como en suççesion a los que le siguieron en el cargo.

Proueyò, como es cosa ordinaria, en passando el Inuierno, todas las plaças y fortalezas de nueuos Capitanes, y los mares de flotas diferentes, como el tiempo y necesidad lo pedian. Y porque la Reyna de Baticala, siendo tributaria dela Corona de Portugal, y su vassallo, no solo no queria acudir cò el tributo, mas aun recogia en sus puertos los Corsarios y enemigos del nõbre Christiano: determinò de allanarla, y castigar su rebeldia cò las armas. Para lo qual armò hasta quarenta velas, con mil Portugueses de guerra, sin los auxiliares amigos, y poniendose en Baticala, desde el puerto, para justificarse mas embio a dezir a la Reyna, q reconociendo lo mal que auia andado en quebratar la paz antigua, y en negar el tributo, le pagasse como deuia, y entregassen sin faltar sola vna, quãtas galeotas y Paraos de Corsarios tuuiesse. Como la cogio de sobresalto, temiose realmente, y para entretener mejor al Gouernador, le entregò de presente quatro galeotas, desculpandose lo mas justificadamente que pudo, para en quanto las falsas palabras la hazian sombra, y se prouela de lo necesario para la resistencia y defensa, sino que como el Gouernador la entendio, luego saltò en tierra con su gète en ordẽ de pelear, y encontrandose con vn batallon de Moros, a vista de la ciudad, vino el negocio de ligera escaramuza, a saltar en tã peligrõsa batalla, que tuuo al principio bien que hazer en darse manos, por el valor con que los Moros le acometieron. Mas como no sabia de aquel menester tanto como los Portugueses, basto su perseuerancia y valor, a arrancarlos del campo, y dar con ellos por los montes adentro,

*Ponese el Go
uernador so
bre Baticala
de guerra.*

que-

quedando desamparada la ciudad, que luego fue buelta en ceniza, y puestos en prisiones quantos dentro se hallaron. Auia se ausentado la Reyna, por no se hallar al golpe, que sabia ella muy bien tenerle casi al cuello: y como lleuò consigo lo mas granado de la ciudad, no se les hizo muy de mal a los de mas desampararla, por fauorecerse de los Montes, contra la furia de las armas Españolas, que les fuerò dando caça, hasta q̃ por acudir al taca, dexaron el alcance. Murierò doze Portugueses, y salieron muchos heridos, porque fue grãde el apregon de los Barbaros. De los quales, aunque no se sabe numero determinado, es cierto, que murieron tantos, que dandole en rostro al Gouvernador tanta sangre como se auia derramado y derramaua, echò vn vando, que ninguno matasse a los que se rindiesen. Abrasada la ciudad, se anduuo el Gouvernador talando y destruyèdo la tierra como vn rayo. Y como la pena haze assellar al que se desmanda, la Reyna tuuo por bien de mirar por si, y antes q̃ el negocio se empeorasse mas, embio cò mucha humildad al Gouvernador quantas galetas cossarias tenia, y el tributo atrassado: suplicandole que tuuiesse por biè de dexar las armas, y cò tètarse con lo hecho, pues dela ocasion q̃ le auia dado, se auia pagado tan bien. Al punto dexò el Gouvernador las armas, y quedando las pazes passadas en su fuerça y valor, dio la buelta para Cochín, de donde despachò algunas naos de guerra a diuersas partes: y lo q̃ antes no auia, instituyo en el puerto de Malaca vna Aduana, q̃ oy dia es la q̃ mas interressa a la Corona de Portugal, por ser aquella plaça vn uersal, y escala para las Malucas, Chi-

na, y Iapon, y para otras grandes y ricas Prouincias. De Cochín, porq̃ assomaua ya el Inuierno sepuso en Goa, donde supo q̃ en Tremelan, lugar del distrito de Choromãdel, estaua vn templo de Idolos, muy frequentado de los Gentiles, y tan rico de plata y oro, segun lo que se lo encarecieron, q̃ desleoso de despojarle de aquella superfluidad, luego q̃ entrò el Verano, salio de Goa, con las mas velas q̃ pudo, y con tres mil hombres de guerra en ellas. A cuya vista (no auiendo salido aun a lo raso y descampado del mar) se leuantò tan braua tempestad, q̃ le derramò quantos nauios lleuaua cò mucho daño, y faltò poco para abrirse la Capitana en vna roca, donde chocò muy rezio con el buelo que lleuaua. Ya q̃ el mar se quietò, aunq̃ maltratados todos los nauios dierò en Cochín, de donde nauegaron para la Isla q̃ llaman de las Bacas: y de alli, porq̃ la costa de Choromandel (segun q̃ las espías y corredores dixerò) no tenia comodidad para entrar la armada, sino muy aspera y peligrosa, contra lo q̃ le auian al Gouvernador informado, doblò para Coulã, donde (como queda dicho) tenian vna fortaleza los Portugueses. Y sabiendo q̃ quatro leguas de alli estaua otro templo de Idolos con la misma fama de rico, ya q̃ huuo de dexar la jornada de Tremelan, por el impedimento que diximos, saltò en tierra cò animo de saquearle, estando el Rey de Coulã ausente a cosas de guerra, q̃ era amigo, y por tal le hazian espaldas los de la fortaleza. Quando los ciudadanos le vieron yr poco a poco al tẽplo con su gente en orden, aunque en son de amigo, estuuieron vn rato suspensos, no sabiendo a que fin (siendo amigo) saltaua en tierra a pun-

a punto de guerra. Mas luego que le vieron entrar el templo, dando en lo que por allí buscava, clamaron arma: y quando se boluia a sus nauios por vn camino estrecho y aspero, tomaron hasta cieñ Nayres las cumbres, de donde con los arcos y escopetas, hizieron tanto daño, que huuo el Gouvernador de apearse del cauallo en que yua, por no yr descubierto a tiro cierto de aquellos diestros Nayres, q por buena maña que se dio, le degollaron casi treynta soldados, y le hirieron muchos. Sabido lo que hallò y sacò del templo, fue sola vna vrna de oro llena de monedas, que llaman los Indios Fanones, y ninguna llegaua al valor de nuestros reales sencillos. La qual fue embiada por curiosidad a Portugal al Rey don Iuan, que auiendo lo tratado con personas graues, y hallando que cumplia boluerla a su lugar, la hizo llevar y restituyr con quanto tenia antes, pues al fin eran buenos amigos los de Coulá, y aunque fuesen Idolatras, no era razon hazerles ningun agrauio, ni violencia en cosa, particularmente en aquella de Religion, q ellos auian sentido grandemente, y les auia llegado al alma.

Y porque en esta coyuntura le sucedio al Gouvernador vn caso harto dificultoso, de que le resulto no poco interes a costa agena, es de saber: Que como entre Barbaros (y aun entre los que no lo son) no ay mas ley ni firmeza de quanto las cosas conforman con su gusto, entre Azedecan y Hidalca, boluieron a reuiuir los odios passados, y las atrassadas injurias. Porque siendo su vassallo y feudatario Azedecan, no quiso acudir a cierto llamamiento, de que se rezelo el Barbaro, como de vocacion no muy

segura para su bolsa (que la tenia en buen punto) y para la cabeça, a quien dias auia que amenazauan sospechas. Aunque no se rebelò al descubierto, conforme lo que respondio, de que no le estava bien cò parecer, ni compareceria, coligio Hidalcan, que solamente fuerça declarada, y no seguridades de palabra, le auian de poner en buen camino: y assi propuso luego de tal manera proceder con el, por el rigor de las armas, que no solo le allanasse, mas que fuesse escarmiento para otros. Bien veia Azedecan q aquello no se auia de llevar por fuerça, pues tan pocas eran las suyas, respecto de las de Hidalcan, si no por maña: y despues de auer cò la necesidad buscado muchas trazas, dirigidas a fauorecerse directamente de los Portugueses, hallò vna, y tan buena, que por poco huiera de echar a perder a Hidalca, y minarle por el pie, cò q diera luego con su Imperio en tierra. Auia quedado del despojado Rey y legitimo señor de Balagate, a quien (como tengo ya dicho) despojarò de sus estados los sucessores del Hidalcan, Nizamalucò, y otros Satrapas de la India) vn su pariente muy cercano, llamado Meale. El qual siendo naturalmente mas inclinado a la quietud y sosiego, que al Estruendo de las armas, consideràdo quan imposible era cobrar su hacienda de tan poderosos señores, se fue con especie de Religion a viuir a Meca, muy despegado de pretensiones. De dòde el Baxa Solymán quando entrò en la India con la armada que vimos, le traxo consigo, con animo de que cobrase su Reyno. Y realmente era falso, porque su principal intencio, no era para mas de aproucharse del, como de cabeça de lobo, para tur-

bar la paz de la India, y baraxarla de manera, que tuuiesse el lugar de meter el balton, y hazer de las que fueren los Turcos. Como el Baxa boluio las manos en la cabeça, huuo el Moro Meale de quedarse en Cambaya tan contento como antes, y Azedecan quando vio quan buena ocasion tenia, y quan a mano, escriuio de su ciudad de Bilgá, catorze leguas de Goa, al Capitan della don Garcia de Castro, q̄ diesse orden como Meale viniessse de Cambaya a Goa, y pues tan facil era, le fauoreciesse para cobrar su Reyno de Decanin, certificandole, que no entraria bien por la tierra, quando todos acudirian a el, como a su señor natural y legitimo Rey, dexando a Hidalcan, que lo tenia tyranizado, y lo sustenta ua por los cabellos. Y que para salir mexor con esta empresa, el tenia a punto el mas poderoso campo que auia jamas juntado, con q̄ acudiria en su fauor, y los Portugueses podiã interessar mucho, haziendole jurar y prometer quanto quisiessen, antes de ponerle en su trono: cosa en que el vendria de muy buena gana. Bastò esta diligencia, para que en tocandole al Capitan en negocio de interes, saliesse luego a la demanda. Y en cumplimiento de lo que le pedia Azedecã, y el le prometio, traxo a Goa a Meale, con sus hijos y muger, mas cargado de esperanças y promessas, que el otro podia concebir. Estaua el Governador entonces en Cochinchin, y como se le dio auiso, vino luego a Goa, donde propuso el negocio en el Consejo, y despues de muchos dares y tomares, quedò tan dificultoso, que por algunos dias le suspendio la imaginacion, no sabiendo si le estaria mejor fauorezer y amparar al que, siendo llama

do, se auia puesto a su sombra, que quebrantar las pazes, que hasta entonces auian estado en su fuerza con Hidalcan. Finalmente se resoluió en ayudarle con toda su potencia, dando auiso a los Capitanes de Decanin, que para dia señalado se hallassen en la raya del Reyno. Quando supo que le esperauan a punto con sus gētes, sacò de la ciudad al Moro mano a mano por la playa, dandole el parabien de su restitucion, como cosa hecha. Fueron se en estos cumplimientos los dos al passo de la Isla, que es junto al fuerte de Benastarin, donde Pedro de Faria, hidalgo Portugues de gran fuerte y experiēcia, se lleuò al Governador, y tomandole aparte, le dixo: que mirasse y remirasse con mucho tiento el caso a que se arrojaui, fiandose de vn Barbaro, cuya libiandad tenia en los otros prouado, con alguna costa, y dexado lo cierto por lo incierto, al soplo de libianas promessas que costauan poco: porque que mayor temeridad (dize) que auenturar vuestra Señoria el resto de toda la potencia y prosperidad de la India, por acudir a vna cosa tan puesta en imposible; que solo acometerla arhuye desesperacion? Hidalcan nos ha sido y es tan buẽ amigo, como vemos, y no le esta bien a vuestra Señoria romper de esta manera, sin estar de por medio el termino a q̄ su honra y valor le obligan, leuandando vn hombre del polvo de la tierra, contra la mayor potencia de la India, y contra vn Principe; a quien tanta obligacion ay de no delabrirle en paz ni en guerra, pues no ha dado ninguna ocasion para ello. Y quando esta obligara a vuestra Señoria a poner mano a las armas, experiencia tiene del hórado medio con que las deue menear;

near a ley de buen Capitã, y de mejor Christiano. Supuesto esto, y lo que V. S. tendra bien mirado, quando se incline a la guerra, (q̃ ningũ buẽ suceso nos promete) me parece, q̃ no tome vn negocio de tanto pefso tan precipitadamente, sino q̃ pues Hidalcan ha salido en campaña contra Azedecan, el autor destas inquietudes, espere el fin del suceso que tuuiere la guerra, porque quando mas mal suceda, le hallen neutral, y con ellos pensamientos a la sorda, para seguir la mejor fuer te q̃ se ofreciere. Pudieron tanto estas discretas razones de Pedro de Faria y su autoridad, q̃ al punto el Governador dio la buelta para la ciudad con Meale, y la gente q̃ lleuaua, cõ tanta discrecion, q̃ no dio en lo q̃ era. Dentro de quinze dias q̃ anduuo fingiendo ocupaciones, hasta saber lo q̃ auia, llegó vn correo con la nueua de como Hidalcan auia entrado la ciudad de Bilgan, despues de muerto Azedecan de pena de verse cercado, y casi en las manos de su enemigo, y la tenia en su poder. Entonces hizo el Governador del ladron fiel, y de la necesidad virtud, embiandole a dar el parabien, como q̃ no se auia metido en cosa. El Barbaro se pago tãto deste cumplimiento y cortesia, q̃ luego le soltò los campos y villetas de Bardes y Salfete, y todo lo de mas q̃ huuiesse sido de Azedecan, excepto lo que era del patrimonio Real, con condicion q̃ auia de embiar a Malacã al Meale, ya sus hijos y muger, donde estuuiessen tan a buẽ recado, q̃ no pudiesen mouer mas humores. Holgose el Governador sumamente con esta donaciõ, y proueyendo de oficiales que tomasen la possessiõ de lo q̃ ya otra vez se les auia despintado, y tuuies sen aq̃lla tierra por el Rey de Por-

tugal, respõdio a lo que le pedia de Malaca, indeterminablemente, cõ vna discreta cautela, y fue: q̃ le assegurò de q̃ por el cõpetidor no sucederian mas inquietudes. Y aunq̃, como le pedia, no le embio a Malaca, le tuuo en Goa de manera en disimulada prision, q̃ no le perdian de ojo los q̃ le puso de guarda. No se sintio desto el Meale, antes lo tuuo a fauor, porque pretensiones le tenian cãlado (q̃ hasta a los Barbaros cansan) y como no entendia la treta del Governador, temia se, q̃ si sacaua los pies fuera de Goa, le auian de llouer acuestas los humos q̃ auia tenido. Hidalcan tãbien se contento con esto, y la traza fue tã buena, q̃ no hazia menos q̃ a dos manos, cõpliendo (como se lo auia prometido) con Hidalcan, y juntamente teniendo alli en Goa a su competidor, para que le fuesse como vn freno, si se desmandasse.

En lo q̃ auemos dicho, gasto el Governador Martin Alonso tres años q̃ gouernò la India, y en su tiepo (q̃ no fue por esso poco estimado) se descubrio el grande Imperio del Iapon, cuyas cosas guardo de proposito, para quando el Padre Xauier haga para allã vnã jornada. Descubrieronle Antonio dela Mo ta, Frãscisco Zeymoto, y Antonio Peyxota, mercaderes Portugueses. Los quales nauegãdo de la ciudad de Dodra en el Reyno de Syan (año de 42.) aportaron al Iapon, por vna tormenta que tuuieron.

Finalmente, corriendo el año de 1545. y auiendo Martin Alonso de Sossa concludido su triennio, le vino por sucesor de Portugal en el mismo cargo de Governador y Capitan General el famoso don Juan de Castro, hijo de don Alvaro de Castro Governador de Lisboa. Llegò a tomar la possessiõ del car

Ccc

go

Antonio Galuan. Trazado de los descubridores de nuevas tierras y Provincias

1545.

Don Juan de Castro decimo tercio Governador de la India.

go a la ciudad de Goa con la armada q̄ traia, a mediado Agosto, y como ya el sabia los passos de la India, y le conocia los Principes della despues q̄ le metieró debaxo de vn Palio hasta la Yglesia mayor, y hasta el Palacio, y començo a publicar se su venida, luego se compusieron las cosas de manera, q̄ se conocio el mucho valor que tenia. Traxo consigo en la armada para llevar adelante la causa del Santo Euangelio tres Padres de la Compañia, q̄ se llamaua Iuan de Beyra, natural de la villa de Ponteuedra en el Reyno de Galicia, Nicolas de Lanchiloto Italiano, natural de la ciudad de Viuino, y Antonio Criminal, natural de Parma, que como veremos padecio martyrio en el Reyno de Narvinga.

Luego pues que el Governador don Iua de Castro començo a exercitar su oficio, proueyó las plaças ordinarias de nuevos Capitanes, y reduxo al arte militar la soltura de los soldados y Capitanes, que tan estragada estaua. Llego entonces a la ciudad de Goa el Rey Cachil de Aeyro de Ternate, preso, y tan atropellado, que era lastima. Traxo le don Iorge de Castro, Capitan q̄ salia del Maluco, con algunos Castellanos de los que alla andauan desmandados desde la jornada de Magallanes, que a mas no poder les traian a la India, para de alli ponerlos en Portugal y en Castilla, conforme lo q̄ estaua capitulado, segun que ya en su lugar he dicho. Embiauale de aquella manera arrastrado el Capitán Iordã de Freytas de Ternate, priuado de la Corona Real, por sospechas que le obligaron a hazer vn tan grã desatino, como remitirle con processo al Governador. El qual sintio en tanta manera la miseria y trabajos del Rey, que le salio a recebir no como a preso, sino como si viniera en la

cumbre de su fortuna. Y quitando le luego las prisiones con palabras de mucho sentimiento y cortesia, le aposentó honradamente, haziedo luego q̄ siruiesse los autos de su processo en la relacion de Goa. Hizose assi con mucho cuydado, y como siempre se echó de ver en don Iua vn particular zelo de justicia, viendo q̄ el Rey estaua libre de lo que le achacaua Iordã de Freytas, y desleando satisfazer a los Principes del Maluco, q̄ tan arrastrados andaua, dio luego vn auto en fauor del Rey Cachil de Aeyro, por el qual le absoluió enteramente del delicto con q̄ auia venido tan maltratado. Mandó junto con esto traer en prisiones al Capitan Iordan, y q̄ ante todas cosas pagassen en Ternate de su hacienda las costas q̄ el Rey huuiesse hecho en aquella jornada, y las perdidas de lo q̄ le tomaron y confiscaron quando le prendieron. Embio el Governador para executar este auto, y para q̄ quedasse por Capitán del Maluco a Bernardino de Sousa, mandandole lo graues penas, q̄ luego en llegando hiziesse la dicha execució, y pusiesse al Rey en su primero estado, como tan buen amigo, y tan leal vasallo del Rey de Portugal. Todo esto se cúplio puntualmente como el Governador lo proueyo, atendiéndolo a q̄ era vn mal caso andar tan arrastrados los Reyes del Maluco, y ser los Capitanes Portugueses tan señores absolutos, q̄ sin mas ni mas les derribasse quando mas se les antojaua.

Car. XXIX. De vn carta q̄ el Rey don Juan escriuió a su Governador de la India dō Iuan de Castro en fauor del santo Euangelio. Y sobre otras cosas particulares.

GOVERNANDO La India este famoso Gouvernador, y Visorrey que despues fue della con la felicidad que veremos adelante: assi como las cosas de la guerra llegaron a su punto, si hasta entonces le tuvieron en aquellas grandes Prouincias de la Asia, assi tambien las de la extension y predicacion del santo Evangelio, campearon gloriosamente, por el calor que su gran zelo les daua, y con las buenas diligencias de Miguel Vaz, Vicario general que era de aquellas partes de la India. El qual para remediar muchos abusos que auia en la India, no le pareciendo que se podia negociar el remedio de otra manera, dio consigo en Portugal: donde dio cuenta al Rey muy a la larga, suplicandole, que fuesse seruido para gloria de Dios, y bien de la India, de interponer su Real autoridad, para que de veras se acudiesse al remedio de lo que tan necesitado estaua del, y tan peligroso por faltarle. Diose tan buena mano, que el año siguiente dio la buelta a la India con vn carta del Christianissimo Rey, la qual por parecerme que haria agrauio a la historia, sino la pusiesse, y al zelo y Religion de tan Christiano y Catolico Principe, pondre aqui originalmente, assi como vino a mis manos, entre otros papeles deste Governador, que tiene su nieto dō Fernando Aluarez de Castro, como reliquias suyas.

CARTA.

Gouernador amigo: Lo mucho que importa mirar los Principes Christianos por las cosas de la Fè, y emplear sus fuerças en conseruarse las, me obliga a daros auiso del mucho sentimiento que tenemos, de que no solo por muchas partes de la India a

nos sugetas, mas aun dentro y fuera de nuestra ciudad de Goa, sean los Idolos reuerenciados, donde mas fuera razon que se atendiera a los negocios de la Fè. Por lo qual, y porque tambien somos informados, la mucha libertad que ay en celebrar fiestas Gentilicas, os mandamos, que descubriendo todos los Idolos por orden de ministros diligentes, los quiteys, y hagays pedaços, donde quiera, y en quien quiera que fueren hallados, publicando rigurosas penas contra qualquier personas que fueren osadas y se atreuieren, a fundir, labrar, esculpir, dibuxar, pintar, y sacar aluz qualquiera figura de Idolo, en metal, bronze, madera, barro, o en otra qualquiera materia: y tenerlas traydas de otras partes. Y contra los que celebraren publica y priuadamente, fiestas o juegos, que tengan algun olor o color Gentilico, o ayudaren, y ocultaren los Brâmenes, pestilenciales enemigos del nôbre Christiano. A qualquiera de todos los sobredichos q̃ incurriere en semejâtes delictos, es nuestra voluntad, q̃ castigueys cō la seueridad q̃ la Prematica y vâdo dispusiere, sin admitir apelacion, ni dispensar en cosa alguna. Y porque los Gentiles rindan los cuellos al yugo Euangelico, no solo conuencidos con la pureza de la Fè, y alentados con la esperança de la vida eterna, sino tambien ayudados con algunos fauores temporales, que amansan mucho los coraçones de los subditos, procurareys con muchas veras, que de aqui adelante conſigan y gozen los nuevos Christianos de las exempciones publicas, liberrades de tributos, y de otros priuilegios y officios honrados, que hasta aqui solian gozar los Gentiles. Añemos tambien sido informados,

que para nuestras armadas van muchos Indios forçados, con notables gastos y agrauio suyo: y deseando el remedio de tan grande exceso, os mandamos, y es nuestra voluntad, que desta fuerza sean exceptados los Christianos: y siendo la necesidad muy vrgente, proveereys, como, ya que vayan, sean bien tratados, y se les haga satisfacion cada dia, de su trabajo, con la fidelidad y cumplimiento que de vuestra diligencia y cuydado esperamos. Auendo tambien sabido de personas graues y fidedignas, con particular sentimiento nuestro, que algunos Portugueses compran algunos esclauos por poco precio, para reuenderlos a los Moros, ya otros mercaderes Barbaros, solo por interessar algo en ellos, y con notable detrimento de sus almas, pues podrian facilmente ser conuertos a la Fè, os mandamos, para atajar vn tan gran mal, que empleeys todas vuestras fuerzas, en quitar totalmente semejantes ventas, por el gran seruicio que en esto se haze a Dios, y nos hareys, si cõ el rigor que el caso requiere, remediays vna cosa q̃ tan mal nos parece, quanto por ver que esto pafse a vista de nuestros oficiales, y q̃ no se aya remediado. Procurareys que se refrene la excessiua licencia de muchos logreros, que auemos sabido andan a sombra de vna ley de las antiguas de Goa, la qual desde luego reuocamos, y vos reuocareys, quitádola del cuerpo de las demas, como tan contraria a la Religion Christiana. En Bazayn dareys orden como se leuante luego vn templo con la vocacion de san Joseph señalando a nuestra cuéta, suficiente renta, para vn Rector y algunos Beneficiados Capellanes, que le siruan. Y porque los Predica-

dores y ministros dela Fè, padecen algunas necesidades, por atender a la conuersion de los Gentiles, queremos y es nuestra voluntad, que se les den algunas ayudas, de costa: y assi para solo esto echareys de tributo cada año tres mil Pardaos a las Mezquitas que en nuestros señorios tienen los Moros. Tambien a cuenta de nuestras alcualas, señalareys trezientas fanegas de Arroz perpetuas, para los que en tierra de Chaul ha conuertido y conuirtiere Miguel Vaz. Laqual dicha cantidad mandamos entregar al Obispo, para que el la reparta conforme viere la necesidad. Auemos tambien sabido, que en tierra de Cochín son defraudados los pesos y medidas de los Christianos de Santo Tome, por nuestros mercaderes que alli venden pimienta, y que les quitan las añadiduras, que al justo peso y medidas se solian dar desobra, conforme la antigua costumbre, de que ha resultado mucho daño y agrauio a los naturales: a quienes por muchos respectos fuera mejor ayudar y fauorecer, que hazerles daño. Por lo qual dareys orden con las diligencias posibles, en que los dichos Christianos sean desagrauiados, y guardándoseles sus pesos y costumbres antiguas, les hareys todo fauor, en qualquier cosa que se les ofreciere. Assi mismo tratareys con el Rey de Cochín, que haga quitar ciertos ritos y supersticiones Gentilicas, que en la venta dela Pimienta acostumbra hazer los agoreros, pues en esto no le va cosa, y ella es de mucho escandalo para los Christianos que alli contratan. Y porque ha llegado a nuestra noticia la violencia que esse Rey haze a los Indios que reciben la Fè, despojandoles de sus

sus haziendas, procurareys con muchas veras apartar al dicho Rey (a quien sobre el caso escriuimos) de tan barbara crueldad, pues dello resulta tanto mal para las almas y para los cuerpos de sus vassallos, que en razon de ser nuestro amigo, lo remediara, si en ello poneys de vuestra parte el cuydado, que es nuestra voluntad. En lo que por vuestras cartas y informaciones, nos auisastes, de que salgan aquellos pueblos de Zocotora, de la miserable seruidumbre en que viuen, nos ha parecido remediarlo, con condicion, que el Turco, cuyos vassallos son, no lo lleue pesadamente, y embie por aquellos mares sus armadas: lo qual os remitimos, para que proueays lo que mas a proposito fuere cō consejo de Miguel Vaz, cuya experiencia os ayudara mucho, assi en esto, como en todos los negocios arduos q̄ se os ofrecierē.

Los de la Pefqueria de las perlas, sin otros males y agrauios q̄ padecen, sabemos q̄ son defraudados de sus haziendas, cō peliendoles nuestros Capitanes con poco temor de Dios, a que para solos ellos hagan la pesca con condiciones intolerables. Por lo qual desseando q̄ ninguno sea agrauiado de nuestros vassallos, ni violentados de su manera, os mandamos, q̄ a los tales pueblos no se les haga violencia en semejantes ventas, ni nuestros Capitanes pretendā adquirir ella propiedad. Y assi para euitar tales vexaciones y fuerças, vereys si aquellas costas estan suficientemente guardadas, y si se nos puedē pagar nuestras alcualas y reditos, sin q̄ alli aya armada: y hallando q̄ esto se puede assi hazer, reuocareys nuestros Capitanes, mādando q̄ no se naueguē por aquellas costas, porq̄ desta manera gozen los naturales sus haziendas,

y en todo se excusen agrauios, y violencias. Sobre todo os encargamos q̄ en todo lo q̄ se ofreciere consultey al Maestro Xauier, y principalmente sobre si cōuiene al aumento de la Christiādad de aquella pefqueria, q̄ los nueuamente conuertidos no se ocupen en ella, o ya q̄ se les permita q̄ sea de manera, q̄ resplandezcan en ellos cō la nueva Religion nuevas costūbres, limitandoles algo lo mucho q̄ se dan a q̄l trato con demasiada soltura. Tambiē auemos sido informados, q̄ los q̄ de nueuo se conuierten de la Gētilidad, son maltratados y tenidos en menosprecio de sus parientes y amigos, desterrādoles de sus casas, y despojandoles de sus haziendas, con tanta ignominia y fuerça, q̄ les esforcoso viuir miserablemente en soledades, cō mucha necesidad y trabajo. Para lo qual, y para q̄ vna cosa como esta se remedie, hareys como con consejo de Miguel Vaz, sean los tales socorridos, cō algū repartimieto a nuestra cuēta, entregandolo al Sacerdote Rector q̄ tuuiere cuēta cō ellos, para q̄ el lo reparta cada año de la manera q̄ mejor el tuuiere. Iuntamēte cō esto auemos sabido de vn macebo q̄ se vino de Zeylā a Goa huyēdo la furia de sus parientes, y q̄ siēdo como es de la casa Real, pretēde derecho al Reyno, sobre lo qual nos ha parecido q̄ para exēplo de los demrs cōuertidos, y por cōuertir le pongays, ya q̄ es Christiano, en el Colegio Seminario de S. Pablo de esta ciudad, dōde a nuestra costa, se le prouea de quāto huuiere menester para su sustēto y regalo, y de vna pieça tal en q̄ este, q̄ se conozcan nuestra liberalidad cō semejantes personas. Demas desto, en lo q̄ toca al derecho q̄ pretende al Reyno, aueriguareys su justicia con mucho cōtento, y lo que en

quáto a esto huuiere mandamos, q̄ nos lo embieys autorizado, para proueer lo q̄ mas conuiniere: y en tretáto es nuestra voluntad, q̄ con mucho rigor tomeys cuenta al Tyrano, de las crueldades q̄ ha executado en los q̄ recibieró nuestra santa Fè, y le hagays satisfazer a tan grãde insolencia, para q̄ conozcã todos los Principes de la India, de quanta justicia nos preciamos, y q̄ este es nuestro titulo, en fauor de los q̄ poco puedẽ. Y porq̄ no es cosa conueniente, q̄ los oficiales Gẽtiles, funden y pinten y labren, como hasta aqui se les ha permitido, imagenes y figuras de Christo nuestro Señor y de sus Santos, para veder: mandamos, q̄ en esto pongays mucho cuydado, vedandolo, con pena de que al q̄ se le prouare, pierda su hazienda, y se le den dozientos açotes, por parecer muy mal tã santos mysterios en manos de Idolatras Gẽtiles.

Sabemos assí mismo que las Yglesias de Cochín y Coulan nueua mente començadas, estan por acabar, y sugetas a todas las inclemencias del cielo, pareciendo muy mal, y echãdose a perder el edificio. Por lo qual hareys que luego se profigã y acaben, sin reparar en las costas, por mano de oficiales y architectos famosos. En Naron tambien leuantareys vn templo en hõra y vocacion del Apostol Santo Tomas. En Calapor acabareys el que esta començado cõ titulo de santa Cruz: y en la Isla vezina de Coran leuantareys otro, con la magestad y traza que os pareciere conuenir, pues no ay cosa que mas despierte la afiçion a las cosas dela Fè, que la deuocion de nuestra parte. Fuera desto os encomendamos muy de veras, q̄ en lugares acomodados fundeys estudios y audiencias, y algunos pue-

stos deuotos, donde en ciertos dias no solo acudan los Christianos a sermones y platicas espirituales, si no aun los Gẽtiles, para que se afiçionen a nuestra santa Fè, y conozcan el error en que viuen, alumbrãdoles las almas con la luz del Euan gelio; ministros, tales, quales para tan alto ministerio es razon q̄ se busquen. Y porque sobre todo deseamos sumamẽte, que en esta nuestra Prouincia sea el nõbre de Dios reuerenciado, y su santa Fè recibida, queremos, y es nuestra volũtad, q̄ en tierra de Bardes y Salfete sean quitados de rayz los Idolos, y su culto infernal borrado de sobre la haz de la tierra. Lo qual porque se execute y cumpla con menos dificultad, y sin interuenir fuerça ni violencia, queremos, q̄ los Predicadores en sus sermones y disputas, labren con tanta prudencia y zelo los coraçones de los Gẽtiles, que andando de por medio la mano de Dios, conozcan el bien que se les haze con su conocimiento, y de la miserable seruidumbre de que salẽ, abraçando las insignias y armas de la Fè, contra la potẽcia de Luzifer, que hasta agora les ha tenido ciegos los entendimientos, para no ver el bien que les importa para salvarse. Y por lo mucho que hazen al caso para esta empresa ministros de vida inculpable, y de letras bastãtes, prouereis de tales, que se pueda prometer dellos el suceso q̄ deseamos. Encargareisles el cuydado y diligencia de su parte, y de la vuestra procurad acariciar y fauorecer a todos, en particular a los nobles y principales, con cuyo exemplo se mueuen los demas, porque traydos estos a nuestra santa Fè, ninguna dificultad aura en reducir a la gente comun, que no haze mas dello q̄ vee hazer a sus cabeças.

Los que se conuirtieren sean bien tratados, para que los demás se aficioné, y no solo fauorecidos en general, sino que a cada vno en particular se le haga la caricia y fauor posible, por pobre y abatido que sea. De todo esto nos ha parecido daros cuenta, para que segun la cofianza que de vuestra diligencia y cuydado tenemos, proueyas de remedio a todo, pues tanta gloria resultara del a nuestro Señor, y nos lotédremos en particular seruicio. Dada en Almerin a ocho de Março del año del Nacimiento de nuestro Dios y Saluador Iesu Christo de 1546.

Rey.

*Cap. XXX. De vn milagro
sa vitoria auida en las Ma-
lucas. Y de como en Melia-
por fue hallada la Cruz en
que el Apostol Santo To-
mas cayo muerto quando
le martirizaron. Y del es-
traño milagro que en ella se vio
y ha visto muchas vezes.*

DEL Tenor y articulos de esta carta que acabamos de poner, se puede claramente colegir la Christiandad y zelo deste Catolico Rey: pues en el golfo de tantos negocios de mundo, como forçosamente le ocupauan, no solo no se oluido delos de Dios, mas aun lo que mas es, los tratò con tantas veras, articulando todo lo que auemos visto, que causara admiracion a qualquiera buen apreciador de semejantes casos. Y assi no es mucho que tuuiesen sus pretensiones tan prosperos efectos, si la causa principal estriuuaua en

Dios, como al contrario nos muestra la experiencia, sin el testimonio de todos los Santos, y de aquel santo de los santos, que tantas vezes nos certifica dello. Llegò con esta carta y saluoconduto Miguel Vaz a la India, mas cargado de esperanças, que ella tuuo el cumplimiento: porque como no estauan los animos dispuestos para tanto rigor de golpe, fue menester llevarlo poco a poco, executando algunas cosas, y dexando otras: hasta que fuese tiempo de llevarlas a efecto. Las quales se passaron despues por alto a mas no poder, porque el estruendo de las armas dièron tanto en que entender al valeroso Gobernador, que fue imposible, por lo que le duro la vida acudir a lo demás directamente, y si lo confio de sus oficiales, que como en la execucion perdian sus derechos particulares, y tambien por no defabrir la gente, disimularon lo que fue menester para quedarse todo, o lo mas essencial. Lo que mas se hizo, conforme la voluntad del Rey, fue añadir al Seminario de San Pablo, sobre lo que antes tenia, mas de dos mil ducados de renta, puestos sobre las alcaualas y reditos Reales de la Prouincia, como hacienda segura.

En tanto ya que el Padre Xauier auia puesto en buen punto la Yglesia de los Parabas, determinò como fiel ministro del Euangelio llegar a las Malucas, sin que sus nuevos hijos en Christo le pudiesen yra la mano con quanto le dixeron. La razon que le lleuaua, era, saber de cierto, quan debilitados estaua en Ternate y sus comarcas los negocios de la Fé, desde que Antonio Galuan auia dexado aquella plaza, y que segun se procedia, no estauan dos dedos de dar consigo

*Vue el padre
Xavier a las
Malucas.*

en tierra, por culpa de los que sien-
do las cabeças, deuietan sustentár-
los. Fuese el santo varón de cami-
no por Meliapor, Malaca, Amboy-
no, y por las Islas del Moro. A la
postrero vino a dar en Ternate, ha-
ziendo por donde quiera que pas-
sava las diligencias que solia: por-
que en llegando a vna poblacion,
luego que couertia y baptizaua al-
guna gente, ponía sus mayordom-
os legos, que tenían cuenta con
los nuevos Christianos, proueyen-
doles de manjar para las almas, y
de sustento para los cuerpos: por-
que la necesidad que es correlati-
uo de la vileza, no les hiziesse di-
uertir en los buenos propósitos, y
fantas ocupaciones que tenían. Su-
po en Ternate el suplemento que
le auia venido de Europa, y asien-
tando las cosas de las Malucas co-
mo mejor le pareció conuenir, pa-
ra que no faltasse el edificio así co-
mo quiera, dio la buelta para Goa,
hecho vna posta del santo Euange-
lio. De manera que por todas aque-
llas regiones auia ganado la Fè tan-
ta tierra, mediante las diligencias
de los ministros Euangelicos, que
hasta en lo retirado de la Isla del
Moro preualecia grandemente. Y
no así como quiera, sino q como
cosa muy hecha despertò contra si
la persecuciò del Tyrano Tolá de
aquellas Islas, para que así quedas-
se mas azendrada y a Dios ofrecies-
se las primicias de aquella nueva
Yglesia. Aborrecia sumamente el
Barbaro nuestra sagrada Religion,
y no fue menester mas para hazer
le embrauezer, que saber los mu-
chos que cada dia se conuertían,
con que hecho vna sierpe de pon-
goña, y jurando que auia de dar en
tierra con la Fè, sino se le subia al
cielo, comenzó a pretar a algunos,
y poco a poco (como buen Tyra-

no) a hazer tan gran destrozo, de-
goillando a vnos, y desterrando a
otros con mil afrentas, y descoyun-
tados a fuerza de tormentos, que
sabiendolo los Portugueses de Ter-
nate, huieron de acudir en su de-
fensa con mano armada, con deter-
minacion de hazer en el Tyrano
vn tan exemplar castigo, que as-
sombraresse aquellas Regiones. Bié
sospechaua el poco mas o menos,
que le auian de tomar estrecha cué-
ta de aquellas tyrantias. y así tenía
la ciudad muy preuenida de armas
y gente de guerra: y lo que mas da-
ño hiziera, si Dios no lo desbara-
tara, los caminos sembrados de
puas agudas y abrojos de azero,
tocados con yerua, para que se cla-
uassen los Portugueses. Sino que
nuestro Señor, que consenté, y no
para siempre, socorrió con su po-
derosa mano en fauor de tan fan-
ta jornada, desta manera.

Quando los Capitanes Portu-
gueses estauan a punto para acome-
ter la ciudad, con los esquadrones
en batalla, repentinamente cayo
del monte, y de los cerros cerca-
nos, tanta ceniza, que cubrió total-
mente aquellos impedimentos, y
sin dar los Portugueses en ello, co-
mo los que tenían tan armadas las
potencias como los cuerpos, cerra-
ron con la ciudad tan animosa-
mente, que la entraron, y hizieron
pasar por el rigor de las leyes de la
guerra, abrássandola, y passando a
filos de espada todos los que no tu-
uieron pies para ponerse en saluo.
Entonces, ya que se les auia passa-
do la colera, cayeron los Portugue-
ses en el insigne milagro que nue-
stro Señor auia hecho en su fauor.
y dandole infinitas gracias por sus
misericordias y justicia, en boluer
y fauorecer los vnos, y en castigar
los otros, se boluieron victoriosos a
Ternate.

*Victoria mil
grosa en las
Malucas.*

A este

A este milagro tan insigne, se siguió otro famoso en la India, en la ciudad de Meliapor, en el Reyno y costa de Choromandel, que agora es colonia de Portugueses, y se llama Santo Tome. Para cuya inteligencia es forzoso presuponer lo que en sus lugares diximos del martyrio deste sagrado Apostol, y de la maravillosa inuencion de su sagrado cuerpo, contra la comun opinion de los que tienen que esta en Edefa, en Mesopotamia, o en Orthona de Apulia en Italia, como lo dize el Martyrologio Ecclesiastico, no se conque fundamento, sino es que (como dixe al principio, tratando de su martyrio) vayan todos sucesiuamente dudosos los que si guen en sus escritos esta opinion, (que son muchos) como la experiencia, y grauissimos fundamentos, testifican en nuestros tiempos. Presupuesto esto, luego que la deuotion del santo Apostol se extendió por aquellas Prouincias con la inuencion de su sagrado cuerpo, los Portugueses dieron orden en como fundar vn templo al santo Apostol, en aquel cerro, donde por tradición antigua, se sabia que auia sido muerto por los Brâmenes. Ya que se pusieron en esto, abrieron para el edificio los cimientos y zâjas, donde hallarô vna Cruz esculpida en vna piedra de marmol, de quatro palmos de alto, y tres de largo, sembrada de gotas de sangre, tan fresca, como si entôces se derramara. En el medio de aquella lapida estaua vna Cruz labrada de medio relieve, de la hechura de las q̃ traen los Comendadores y Caualleros de Alcantara y Calatrâua. Fuera desta Cruz auia otras muchas por la capilla, diferenciandose esta mas que las otras, en que estaua sobre la punta de arriba vna aué con las alas a-

biertas, de la manera que se pinta la paloma, quando representa la venida del Espiritu Santo sobre la Virgen en su Annunciacion. Verdades, que no estaua cierto si era paloma o pauon, conforme a las armas que tuuo antiguamente la ciudad de Meliapor. Tenia tãbien la Cruz vnâs letras y caracteres antiguos al rededor, que por muchos dias no supieron su interpretacion, hasta que, andando el tiempo, fue traydo vn Brâmen de Narlinga muy antiguo, que encareciendom mucho el negocio, por ser las figuras tan antiguas, al modo de los Geroglyphicos Egypcios, hallô que dezian lo siguiente.

Despues q̃ pareció la ley de los Christianos en el mundo, de alli a 30. años, a 21. de Deziembre murio el Apostol santo Tomas en Meliapor, donde huuo conocimiento de Dios, y mudâça de ley, y destruyció del demonio. Este Dios enseñó a doce Apostoles su ley, y vno dellos vino a Meliapor, con vn bordó en la mano, y hizo vna Yglesia, y el Rey del Malabar, y el de Choromandel, y el de Pandi, y otros de diuersas naciones y sectas, se determinarô todos de buena voluntad, cõcertándose entresi de se sugetar a la ley de S. Tomas. Vino tiempo en que S. Tomas murio por mano de vn Brâmê, y de su sãgre hizovna cruz.

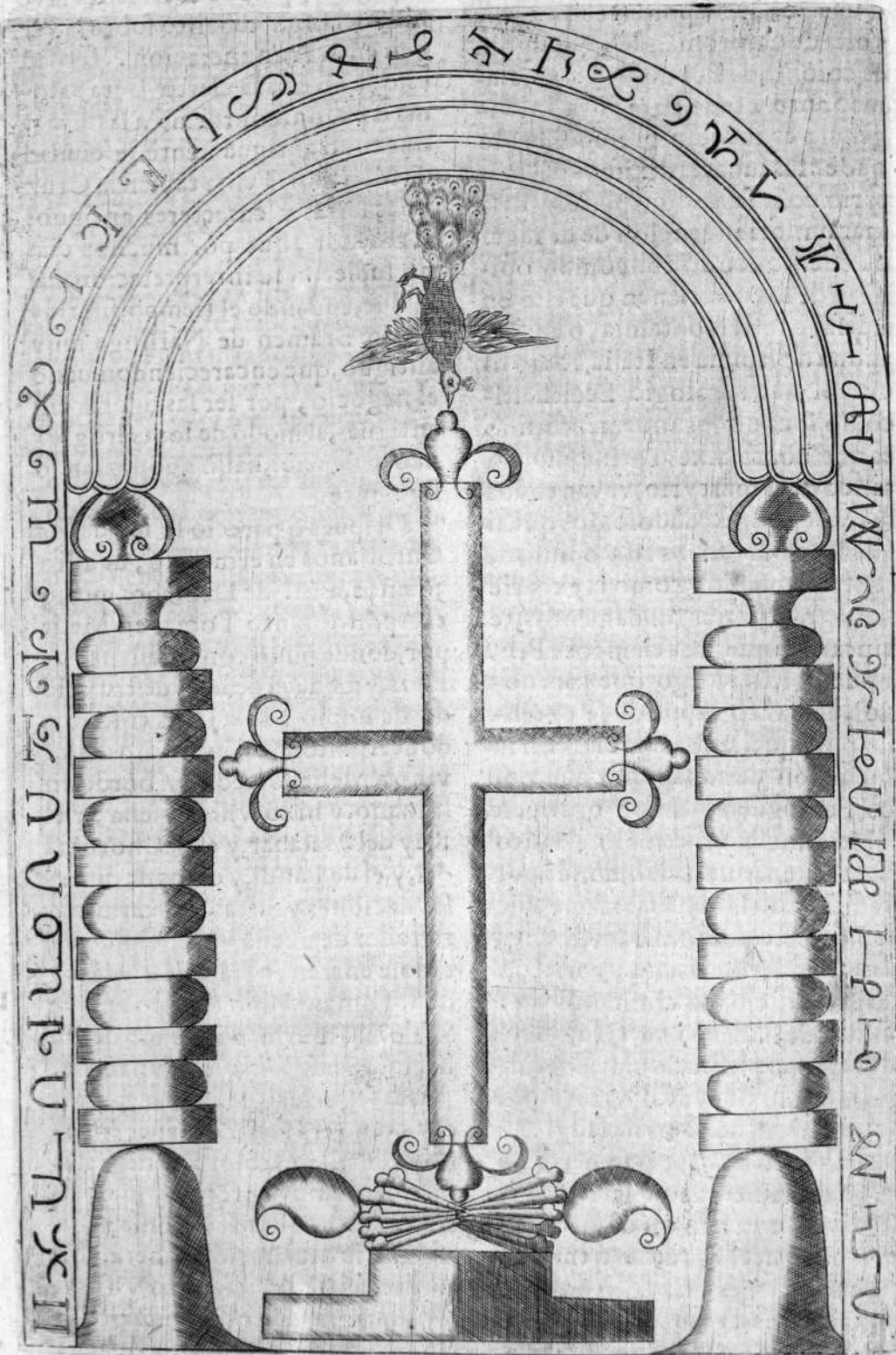
Para seguridad desta Interpretaciô, como era facil cosa auer engaño en ella, llamarô los Portugueses otro Gêtil muy antiguo, y muy docto en las lenguas de la India, q̃ sin saber de la declaraciô primera, concordô cõ ella, sin discrepar vn punto, y sin saber q̃ el otro Indio lo huuiesse declarado. Todo lo qual parece originalmête en esta estãpa q̃ aqui pongo, como se traxo de la India para el Rey don Sebastian.

Cesar Varonio en sus Anales año do 57. c. 113. 114. 115. Theat. um. 7. ca humana. en el tratado de Cruz

Lib. I. c. 13.
y lib. 2. c. 31

Juan de Lucena Lusitano de la Compañia. cap. expresso desta inuencion en la vida del Padre Xauier.

Halla se la Cruz en que cayo muerto el Apostol S. Tomas.



Y sin duda que, quando esto no constara por lo que tengo dicho, aquellas frescas y sagradas gotas de sangre, lo testificauan bien claramente, quando para prouar que auia muerto abraçado a la Cruz, no huuiera otro mas cierto testimonio. Sacaron pues los Portugueses la piedra, y limpiandola muy bien la humedad de la tierra, que por algunas partes auia cogido, la pusieron en el altar mayor en lugar de retablo. Donde (publicádose la inuencion) acudio infinita gente, y començò luego a ser tenida en grande veneración. La qual fue mucho mayor, quando el día de N. S. de la O. (q̃ es a 18. de Deziembre, tres dias antes del en q̃ la Yglesia celebra la fiesta del Santo Apostol) auiedo acudido infinidad d'almas, a oyr en aquella Yglesia los officios diuinos, al tiempo que se començò el Euangelio, estando todos a la mira, començò la santa Cruz a sudar poco a poco, y despues a gotear sobre el altar. Lo qual visto por el Sacerdote tomò los corporales, y en xugandola, quedaron tan manchados, como si los sacara de vn vaso de sangre. Con el sudor se fue la santa Cruz mudando del color alabastroino que era, en amarillo, y luego de amarillo (poco apoco) en negro obscuro, y a lo vltimo, en azul, cò vn resplandor marauilloso. En el qual permanecio todo lo que duro el sacrificio de la Misa, y acabada se boluio a quedar en su color natural, como antes, pidiendo los circunstantes a nuestro Señor misericordia, con muchas lagrimas de deuocion y gemidos del alma. No parò aqui el milagro, sino q̃ algunos años despues, en el mismo dia y hora, en començando el Euangelio, començaua a sudar y a mudar los dichos colores: y oy en dia, segùn afir-

mã Autores muy graues y relaciones certissimas, suele suceder algunas vezes de la misma manera. Y quando falta este soberano milagro queda la gente atonita y desconsolada; creyendo que pues el Señor les priua de vn tan gran consuelo, les amenaza algun graue mal de guerra, hambre, ò pestilencia, o de semejantes infortunios, como luego se comprueua. Y porque de vn tan famoso milagro no tuuiesen q̃ dudar los de por aca, fuerò hechos muchos autos, sacados muchos testimonios autenticos: y en fin sacada la piedra y Cruz en la dicha estãpa q̃ aqui pongo, por orden del Obispo de Cochin. La qual (con testimonios y escrituras autéticas) embio a Portugal el año de 62. al Rey don Sebastian, como tengo dicho, y al Infante Cardenal don Enriq̃ vltimo, Rey de aquel Reyno, que con la autoridad que tenia de la Sede Apostolica, lo aueriguo diligentemete, y lo aprouo assi como ello era. En conformidad y certeza desto, afirma el Obispo del Algarue dō Geronymo Offlorio que tuuo el en su poder los papeles y autos q̃ se hizieron en este negocio, aunq̃ ni el ni otro ninguno pone el nòbre d'el Obispo de Cochin q̃ entònces era.

Quedò toda via en Portugal el credito algo dudoso, por la interpolacion q̃ hizo el milagro algunas vezes, hasta que Reynando el sobredicho Cardenal don Enrique; por muerte del Rey don Sebastian su sobrino, hermano q̃ era del Rey don Iuan, boluio a hazer otras mayores informaciones sobre el caso; y lo aprouò con la autoridad q̃ tenia del Papa Greg. XIII. Y aunque de cosas de la India de Portugal no tratan historiadores generales de Europa, con todo esso, como yo lo he visto, lo pone claramente, co-

*Officio histo-
ria Emma.
Reg. lib. 3.*

Milagro notable de la Cruz del Apostol Santo Tomas.

mo suena, el Cardenal Baronio en el lugar citado de sus Anales, y el *Theatrum vitæ humanæ*, con ser caso tan particular y remóntado, que es mucho alcançarle de vista.

Era entonces Gouvernador de la India el famoso don Iuan de Castro, y fue ocasion la inuencion de tan precioso tesoro, de que alentado con tan santas y euidentes señales, tomasse con muchas mas veras las armas en defensa de la santa Fè, y ella fuesse confirmada y dilatada por aquellas partes, como realmente lo ha sido en gran manera, para gloria de Dios nuestro Señor, que tanto fauor ha hecho y haze a aquellas sus criaturas, en cuyo remedio tantas marauillas ha obrado. Porque realmente, que quien huuiere visto, o sabido el zelo, deuocion y valor de los nuevos Christianos de aquellas partes, hallará las fuerças de la Fè tan en su punto, que no les falta mas de arrancar los montes de vna parte a otra, en cumplimiento de lo que el Salvador prometio a sus Apostoles, y a

los demas que se echaren en los ombros el suave yugo del santo Evangelio. En fin, que pongo todas estas cosas en limpio, con la figura y circunstancias de la Cruz del santo Apostol, conforme lo pone todo ello el Padre Iuan de Lucena Lusitano, de la Compañia de Iesus, con mucha particularidad, en la vida que ha sacado del Padre Xauier en lengua Portuguesa, a que me remito mas de proposito, ya las razones tan bien fundadas que pone cerca de la dicha inuencion, y de que indubitavelmente sea el cuerpo del Apostol Santo Tomas, el que se hallò (como tengo apuntado) en la dicha ciudad de Meliapor, do de es visitado con particular concurso y reuerencia de toda la India. Mas porque a su tiempo dare cuenta de todo lo demas que ha ydo sucediendo quanto a esto, sera bien concluir con este tercero libro, y començar por el quarto y ultimo la famosa guerra de Dio, que sucedio en esta coyuntura.

Fin del Libro tercero.

LIBRO

599

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

Capitulo primero. De las grandes preuenciones q̃el Rey de Cambaya hizo para acometer la fortaleza de Dio: y de como don Iuan Mascareñas, Capitan de aquella fuerza, se apercibio para la guerra.



Vantos sucesos de armas, y ocasiones de guerra, hasta este p̃uto auemos contado, creo sin duda, o por mejor dezir, me afirmo, en q̃ há sido cifra del valor Lusitano, y como vn ensaye para la guerra, q̃ la corriete del tiẽpo y sucesiõ de las cosas, nos tiene puesta entre manos vna de las mas ilustres y famosas q̃ Christianos han sustentado en las tres partes del Orbe, Asia, Africa y Europa, si se tantean las circũstancias della, y la q̃ mas ha dado en q̃ entender a los mas valientes de Europa, q̃ sabẽ apreciar justa y deuidamente los efectos de las armas. España quedò gloriosa della, Frãcia, Italia, y las demas naciones Setentrionales embidiosas, y Turquia tã assombrada, q̃ aunq̃ entonces andaua el gran Otomano Solimã en lo mas encumbrado de su fortuna militar, cõ varios sucesos por Hũgria, Austria, y por otras partes, jamas tuuo animo pa boluer a medir sus armas cõ las Portuguesas, aunq̃ los desseos le dauan dias y noches arma. ¶ Tomando pues estas cosas de sus principios, antes q̃ se leuantesse la borrasca q̃ veremos, estaua la maquina d̃la India pacifica, y tal, q̃ ninguno tenia para q̃ recelarse de otro; porq̃ tã vinculados biuiã cõ la paz, q̃ a vnos y a otros ataua las manos, q̃ como sino se supiera q̃ cosa era inquietud y estruẽdo de

armas, seguiã vnos mas y otros menos el cõmercio y cõtratacion, como lo principal en q̃ estriuaũ las pretensiones d̃ todos. Mas como las traças de los hijos de los hombres tienen la cõdicion de la fragilidad humana, y se deshazen con vn soplo, estando las enemistades antiguas represadas con la paz, auian forçosamente de reventar, y saltar el edificio q̃ yua fundado sobre falso, aunq̃ por algun tiẽpo detuuiesen las partes la corriente de sus pasiones. Pues como esto no podia durar mucho, el q̃ primero vino a rebẽtar fue el Rey Mamudio de Cambaya, fomentado cõ el mal animo de su grã priuado Coge Zofar: el qual despues q̃ el Baxã Solimã salio de la India desbaratado y deshecho, con la ignominia q̃ vimos, se auia a mas no poder pacificado cõ los Portugueses exteriormente, quedandole en el coraçon la injuria recebida de auer sido vécido, y despertando la vengança al desseo, por el odio capital, q̃ desde q̃ conocia a los Portugueses, les tenia, por mas buenas obras q̃ dellos auia recebido. Con esta deprauada voluntad desseaua el Turco, y buscava cada dia de vna parte y otra gente y fauores, para quãdo viesse la suya, executarla, y facudir del cuello el yugo q̃ tã pesado se le hazia, ayudandole a estas preuẽciones y diligencias seis años, que le dio la paz de espacio, como madre q̃ fue

*Diligencias
del Rey de
Cáburya pa-
ra dar so-
bre Dio.*

siempre de la demasiada cōfiança. Ayudauale a leuantarse mas a mayores, el mucho fauor q̃ el Rey Mamudio le hazia, dádole no solo parte de sus mas ocultos secretos, mas aū teniendole como por juez arbitro y elector dellos: y como ya el Rey yua entrádo en edad, ganauale brauamente tierra el astuto Turco, cō encēderle la sangre a nuevas empresas de armas, y leuātarse los espíritus a todo lo q̃ podía alcāçar su potencia. Estas cōtinuas persuasiones, y las lagrimas de la Sultana biuda, le pusieron en tratar de vengar la muerte del Soldan Badur su tio, y borrar de toda la India el nōbre Lusitano. Para lo qual, fuera de la gente de guerra ordinaria que el tenia, cōuocaua nuevas ayudas de otras naciones belicōsas, y Capitanes escogidos, q̃ le costauā mucha suma de dinero; a los quales entregō la gente visōña, para q̃ se adestrassen en las armas. Sin todas estas ayudas salariaua muchos maestros de labrar armas, y todo genero de municiones; entre los quales traxo cinco famosos de fundir artilleria dentro de Constantinopla, q̃ labrauan mōstruosas pieças al vso Turquesco, aunq̃ se pagauan bien, porque no tirauā cada mes menos de trezientos ducados cada vno. Tenia en los almagas, q̃ auia labrado en diuersas partes, grāde cāntidad de artilleria y arcabuzeria, y muchos carros de picas y flechas, y en fin todo genero de armas en grāde abūdācia, cō poluora bastāte a sustētar guerra toda su vida. Y aunq̃ su potēcia, al parecer, bastaua sobre tātās preuēciones para salir cō biē desta dificultad, cō todo esto, por guiarlo cō mas firmeza, solicitō cō embaxadas secretas a los Reyes y Satrapas de la India, para

végarse a vna del comū enemigo, y cobrar la libertad y mares, de q̃ estauā despojados por vnos pocos y desgarrados collorios, q̃ mas por sus descuydos, q̃ por su valor auia (en son de mercaderes amigos) leuātado cō el señorio del mar, de dōde seria facil cosa echarlos, si se cōfederauan y cōligauan, porq̃ el estaua resuelto en acometer la fortaleza de Dio en siendo tiēpo, cōfiado en q̃ de la liga resultaria total ruina de tā mala y pegajosa gente. Los quales estādo, como estauan, erramados por diuersas partes, e di ferētes presidios, y tā remotos d̃ su tierra, por estar impossibilitados de fauor, no se podria mucho sustētar, si todos dauā de golpe en ellos; y quādo quisiessen auisar a Portugal, pidiendo socorro, ya no auria memoria dellos en la India. Cō estas y semejātes embaxadas anduuo sollicitādo a vnos y a otros, cō tāta astucia y secreto, q̃ jamas lo enterdierō, ni pudierō rastrear los Portugueses. Porq̃ aunq̃ es verdad que via los aparatos de guerra q̃ jūtaua, tenia creydo q̃ fuesen cōtra el Rey de Patane, q̃ siendo su vezino, le hazia grādes correrias por Cáburya, de quē a caso (como se publicaua) se q̃rria pagar. Y el astuto Turco Coge Zofar, sabia tā bien disimular, y los entretenia de manera, q̃ ni aū sospechas cōcibierō nūca del, cō ser de lo q̃ mas presto carga la imaginacion en cosas muy ligeras. Tābiē el Barbaro Rey desleuando menear las armas muy de veras, procedia de manera, q̃ les entretenia marauillosamente, haziedoles amistad en muchas cosas, y entregandoles los esclauos fugitiuos, quando se passauan a su sombra; de los quales se informaua muy en particular de las preuēciones y ar-

mas q̄ en Dio podia auer; y despues para cūplir cō lo principal hazia entrega dellos, jugando a dos manos a ley de buen Moro. Las cosas de Dio estauā a sombra dela paz, y cō las rebueltas passadas tā estragadas y perdidas, q̄ animauā grādemente al velador enemigo, para hazerles golpe. Porque el rigor de la diciplina militar auia quedado en los huesos, preciandose mas de mercaderes q̄ de soldados, los que tenian solamente el nōbre dello: el tesoro Real estaua gastado, asì por los sucessos passados, como por el poco cuydado de los oficiales: las armadas y todo genero de embarcaciones, perdidas de broma; los marineros y grumetes, pocos y sin esperiencia, y los soldados desgarrados sin armas, mas que sino las professaran: en fin q̄ todo estaua buuelto de arriba abaxo, sin orden ni cōcierto, y tal, q̄ amenazaua vn graue mal. Auia dō Garcia de Noroña dexado en aq̄lla fuerça, por ser la llauē de toda la potencia Lusitana, noueciētos soldados de pre sidio, y ya no eran sino solos dozientos y cinquenta, debaxo de la autoridad del famoso don luā Mascareñas, cuyo valor y prudēcia les tenia mas sujetos q̄ la fuerça del juramēto militar. No auia poluora, si algo sucediēse, sino quando mucho para vn mes, y mātēnimeētos de trigo y arroz tā pocos, que casi no eran nada; porque las astucias del Turco Zofar los alçauan prudētissima y discretamēte, proveyēdo como los mercaderes, que yuā a cargar a Cābaya, cargassen de otras cosas, antes q̄ de lo que se estaua en casa, como el dezia. Supuesto esto boluio el Rey Mamudio a dar otro tiento a los Reyes y Satrapas sus vezinos, particular-

mente a los maritimos, de los quales, cō la buena maña q̄ se dio, vnos cōtribuyērō cō dineros y gente, y otros (q̄ fue peor) echaron por su parte, dādo sus golpes a moro muerto, y otros se estuuiērō neutrales, estādose quedos a la mira, para hazer como procediessen las cosas, como discretos y mañosos. Proveydas estas y otras cosas, y estādo preuenido el Barbaro de quāto le parecio cōueniente para romper, hizo su Capitā General al Turco Coge Zofar cō amplissima potestad, y a su hijo Rumecan Capitan de la artilleria, resoluiēdose en acometer la fuerça de Dio en lo mas rezio del Inuierno, para q̄ ocupada la nauegaciō, no pudiesse venir la socorro por agua. Luego para guiar el negocio cō menos sospechas, hizo el Rey donaciō a Coge Zofar de la isla de Dio, publicādo le por Satrapa della cō mucha solenidad, y de las ciudades de Zurrate y Rainel, para q̄ la malicia se encubriēse mejor: y como en semejantes donaciones, quādo los nuevos Satrapas tomauan la posesiō, sucedian siēpre grādes alteraciones y escādalos cō los ciudadanos, no auia q̄ cōcebir mal de q̄ publicādo el Turco que queria ir a tomar la posesiō, fuesse cō mano armada. Cō todo esto como estas trazas yuā fundadas en malicia, pareciole al Turco, q̄ eran menester mas seguridades; y asì hallandose en Zurrate ocupado en tomar la posesiō della, escriuió cautelosamente vna carta al Capitan don Iuan Mascareñas, en que le dezia: como la liberalidad del Rey Mamudio, para que con mas justo título obtuuiēse los demas lugares, de presente le auia hecho merced de la Satrapia de Dio, como

Melique Az la auia tenido, cosa q̄ el estimaua en tanto mas de lo que era, quãto se le ofrecia mayor ocasiõ y comodidad de seruirle en lo q̄ pudiesse, y gozar de su cõpañia, estãdo de alli adelãte mas a mano. Mas porq̄ cõ las guerras passadas estaua la ciudad muy maltratada, tenia intencion de repararla y fortificarla lo mejor q̄ pudiesse, boluiendola a su antiguo lustre, y limpiandola de logreros, hazerla capaz, y segura acogida de mercaderes, para q̄ assi sobraassen todas las cosas, y la paz y amistad tuuiesse mas firmeza. A lo qual no se mouia tanto por sus intereses y prouechos, quanto por respeto del serenissimo Rey de Portugal, cuyas cosas el tenia por mas q̄ propias. Lo qual para q̄ se efetuasse cõ mas sosiego y menos ruido, por respeto de los sediciosos ciudadanos, auia hecho y jũtado alguna gẽte de guerra, que no se escusaua, rogãdo le y suplicãdole muy encarecidamente, q̄ no tuuiesse a mal llegar a tomar la possessiõ rodeado de amigos y gẽte de guerra; porq̄ para q̄ todos viesse su buen animo y del Rey de Cãbaya, procuraria cõ muchas veras tratar las cosas de los Portugueses cõ la fidelidad y amistad q̄ veria. Al fin d̄ la carta ponia grandes maldiciones sobre si y sobre sus hijos, si otra cosa mas que aquella le q̄daua en el pecho. Esta fue la primera diligencia q̄ al descubiertõ hizo, y la q̄ fue menos acertada; porq̄ dõ Iuã Mascareñas, que hasta entõces auia estado suspenso, y a la mira de aquẽllos mouimietos de Mamudio, quãdo vio que (como se publicaua) no dauan cõtra el vezino de Patane, sino q̄ antes se estaua mas quedo q̄ nũca, y q̄ en Cãbaya no se trataua d̄ otra

cosa q̄ de armas muy a la forda, y sin saberse para q̄ parte amagauã, viendo la carta tã cargada de seguridades y lifonjas del Turco, luego dio en lo q̄ era, principalmente quãdo supo como por toda aq̄lla comarca no haziã sino atrauestrar carros de armas, y q̄ se embargauã los mantenimientos. Certificarõ estas sospechas muchos vagageros y gastadores, que poco a poco, y de noche entrauã en la ciudad, haziẽdoles escolta algunas vãderas derramadas por la comarca. Con lo qual se acabò de defengañar el valeroso dõ Iuan; y aũque se vio saltado a trayciõ, no d̄smayò su buẽ animo, antes entẽdio luego en fortificar y guarnecer los muros, torres y baluartes dõde auia de venir à d̄scargar todos aq̄llos nublados. Y porq̄ la principal preuẽcion era acudir a Dios, hizo hazer processiones y dezir muchas Missas a este fin. Era entõces fin de Março, y principio de Abril del año d̄ 1546. quando auiendo don Iuan preuenido todo lo que tocava al reparo de la fortaleza, lo mejor, q̄ cõforme al tiẽpo y necesidad fue possible, embio a dar cuenta de lo q̄ passaua en baxeles ligeros al Governador d̄ la India dõ Iuã de Castro, y a los vezinos Capitanes de Bazain y Chaul, don Geronimo de Meneses y Antonio de Sosa, pidiẽdoles que al pũto le acudiesse cõ socorro, sino querian ver perdida aquella fuerça, y a quantos la defendian; porque la potẽcia cõ que el enemigo ya amenazaua, era grãde, tanto y mas que las necesidades que se passauã. A estos lugares embio luego toda la gente beldia, que no serula sino de acabar mas presto las pocas promisiones que tenia, dexando solamente para el

1546

tra-

trabajo ordinario algunos esclavos, y para ocupaciones forçosas algunas mugeres, que olvidadas de su pacifico natural, ayudassen tambien en algunas ocasiones, las quales en competencia de aquellas belicosas Amazonas, se mostraron tan valientes y atreuidas, que jamas soltaron las armas de las manos, hallandose en los mas peligrosos assaltos, cõ el valor que soldados muy curtidos en la guerra, pudieran mostrar, y no faltando punto a la vela del muro, hechas vnas Belonas de pies a cabeça, que no davan poco en que entender al enemigo. Cõtra-
 tauan alli en Dio mercaderes Portugueses, a los quales pidio dõ Iuã con mucha instancia, que assi por el biẽ de todos, como por sus prouechos particulares, buscasse quãta cantidad de trigo, arroz, ze-
 zinas, y otros mantenimientos pudiesen hallar, y se lo vendies-
 sen, para depositarlo en las despẽsas, con que pudiesen resistir a la hãbre, q̃ no les auia de hazer el peor golpe. En lo qual acertò tã bien y mejor que en cosa de quãtas preuino; porque desta manera lle-
 gò cantidad de bastimentos, con que se pudo sustentar todo el tiẽpo que durò el cerco, aunque con alguna apretura. Hizo derribar todos los edificios que estauan pegados a las murallas por la parte defuera, porque el enemigo no se aprouecharse dellos para dañarle, y para con la clauazon y maderage que metio dẽtro, y algunos ar-
 boles de nauios hazer defensiuos, y reparar lo que la artilleria ene-
 miga le maltratasse. Y como el q̃ sabia bien aquella regla, de q̃ se ha de responder por el caso q̃ se pre-
 gunta, respõdiò a la carta de Coge-

Zofar al mismo tono, diziendo, que no se espãtaua de que la libe-
 ralidad del Rey de Cambaya, sin otras gracias y mercedes, le hu-
 uiesse hecho la de aquõlla Satrapia, pues tan bien se lo tenian mereci-
 do sus honrados seruicios, y que assi se holgaua mucho del nueuo titulo, no solo por su contento y prouecho, mas por el bien que re-
 sultaua a la Republica, de que las dignidades y titulos honrosos es-
 tuiesen en manos de persona tã benemerita y valerosa como la suya, cuyos trabajos tenian muy bien merecidas semejantes merce-
 des, y los Reyes tenian obligaciõ a hazerfelas, porque assi con tan buenas alas leuantè sus vassallos los animos a mayores cosas, estã-
 do ciertos de que a sus honrados trabajos no ha de faltar el premio equiu-
 alente. Y que en lo que to-
 caua a su venida, se holgaua en es-
 tremo, y recebia mucho fauor en ella, siquiera por el que de su ve-
 zindad y compaõia le auia de re-
 sultar. Pero que en lo que tocava a traer, o no traer gẽte de guerra, aunque no se metia en ello, por lo bien que el lo tendria mirado; cõ todo esso le pedia y suplicaua en fe de la amistad y paz antigua, q̃ mirasse atentamente, que de su ve-
 nida con tanto estruẽdo de gue-
 rra, no succediesse alguna cosa, q̃ turbasse la paz, y dicsse lugar de re-
 boluer las armas, que hasta en-
 tonces auian estado en sumo silen-
 cio. Como el Turco Zofar reci-
 biò esta carta, creyò que dõ Iuan no le auia entendido la treta, ni penetrado le sus intentos; y an-
 tes que se le despintasse la suerte, y se le passasse de largo la ocasion, dio gran priessa en embiar delan-
 te algunas compaõias y tropas

de caualllos, cō lo mas del vagage y artilleria gruesa, y otros instrumentos de guerra, que yuan entrado de noche en la ciudad, o se quedauan por aquella comarca, esperando el cuerpo del campo q̄ el trahia, y venia marchando de dia y de noche, haziendo dar de sí las jornadas mas de lo que suelen ser ordinarias a vn exercito.

Capitulo II. De la entrada del Turco Coge Zofar en la ciudad de Dio, cō todo su cāpo. El principio q̄ dio a la guerra: y de lo q̄ en su defensa hizo el Capitā dō Iuan Mascareñas.

1546.

EN vñtinueue de Abril del dicho año de quarenta y seis, auiendo el Satrapa embiado deláte toda la artilleria y demas instrumentos de guerra, con muchas cópañias de infanteria, y algunas tropas de caualllos para correr la tierra, entrò en la ciudad cō su hijo Rumeçan, y otros Capitanes Turcos que venian a feruirle en aquella demanda. Trahia cinco mil Turcos soldados viejos, que eran los neruios de su cāpo, sin vn grā numero de diferentes naciones, q̄ ocupaua toda la isla. Fue recebido con grandé aplauso de la ciudad, y aposentado en el palacio Real, de donde embio luego debaxo de especie de amistad a visitar con algunas espías a don Iuā, el qual entendiendo luego a lo q̄ principalmente venian, sin dexarles poner pie dentro de la fortaleza, les oyò con mucha gracia, y con la misma les despachò, como el que no sospechaua nada mas de

Principio
de la famo-
sa guerra
de Dio.

por las exteriores apariencias. Embiole tambien en correspondencia deste falso y aleuoso comediamento a darle la bienuenida con el Capitā del mar Simon Heo, persona muy calificada y de mucho valor; a quien el Satrapa y enmascarado enemigo recibio con mucha honra; y en acabando los cumplimientos de vna parte y de otra (como ya en todo el mundo se vñfan) atraueffò el Barbaro vna proposiciō muy vellaca; porque buennamente, como que se le cahia a caso, le dixo, que para escusar las dissensiones y pesadumbres, que cada dia sucedian entre los de la ciudad y los de la fortaleza, tenia determinado echar vn muro por entre la vna y la otra, por la parte q̄ fronterizauan; por lo qual holgaria, que, como otras vezes, no le impidiessen vna obra como aquella, que era de tanto prouecho para todos. Muy bien sabia el Portugués en q̄ auia de parar aquello, y así le fue satisfaziendo lo mejor que pudo a queexas que luego le començò a dar, por no encender la colera del Barbaro en tiempo que le podia hazer mucho daño; mas como no satisfaziā razones a su dañada intencion, vino a rebentar a ley de buen Turco, diciendole, que que cosa era, q̄ auiedo alli entrado los Portugueses por bié de paz, y como a merced, huuiessen tenido tãta osadia, que dètro de su misma casa quitassen a traycion la vida a su biéhechor Badur: y que tras vna insolencia como esta, se leuantassen tã tiranica y absolutamente cō el señorio de aquellos mares, impidiendo la nauegaciō, no solo a los Reyes y Satrapas de la India, sino aū hasta al mismo Rey de Cambaya, q̄

no

no era señor de salirse a recrear por sus costas, sino fuese con condición de registrarle los Portugueses, y a quántos vassallos suyos costeassen. Para lo qual no alcançaua el sufrimiento, estando rãtos agrauios de por medio, si no se yuau a la mano y hazía alguna cógrua satisfacion, como de su parte le dixo, que lo significasse al Capitan don Iuan, por el desseo con q̃ venia de proceder en todo con medios muy suaues y pacíficos, antes que por rigor de guerra. La qual estando como estauã tan destituydos de fauor, quanto necesitados de gente, muy distantes de su tierra, sin aparejos de guerra, sin mätenimientos, cercados por todas partes, por respeto del Inuierno, y en fin sujetos a las volúntades y armas de todas las naciones agrauiadas, no escusaua, ni era en su mano, sino se llegasse a razón, y tratasse de satisfazer a gusto de todos, pues todos tenian del tãtas queexas, y auian padecido tantos agrauios, que la misma razon tomaua ya contra el las armas. Buelto Simon Feo a la fortaleza, y significando a don Iuan las demandas del Satrapa, fue acordado con consejo de los Capitanes, q̃ aúnq̃ no daua muestras de atenerse a derecho, sino a las armas, se le respondió: que en lo que le pedia no podia resoluerse, ni determinar cosa sin parecer y beneplacito del Gouernador de la India: el qual embiandole sobre el caso algũ embaxador, no dexaria de venir en lo que fuese de justicia y razon; porque de su justo y discreto termino, no se podia prometer otra cosa. Y que supuesto esto, no auia para que ocupar en otras preuenciones el tiempo, pues con tanta

facilidad se atajauan inconuenientes desta manera. En lo que tocaua a levantar la muralla, por aquella parte que fronterizauan ciudad y fortaleza, claramente le respondió don Iuan (como el que tenia mas animo que el potécia) q̃ considerasse lo q̃ en las pazes hechas entre don Garcia de Noroña y el Rey de Cambaya estaua articulado y expresado; porque en quanto a este particular, no solo no le impediria, mas le ayudaria con todas sus fuerças; y tratãdo de passar los limites expresados, como ya otra vez se auia intentado, entendiessse que le tenia de resistir, y hazer pieças de la fortaleza quanto leuantasse, có tanto animo, que el Rey de Cãbaya y toda la India entendiessen, que por mas acossado y solo q̃ se hallasse, no auia de perder vn palmo de tierra, ni punto de su derecho, o morir como honroso Capitan en la demanda. Boliuo con esta resolucion, y con las códiciones de las pazes passadas, Simon Feo; y como el Barbaro, antes trataua de atropellar la razon, que de arriarse a ella, no tuuo bien en sus manos las dichas códiciones, quando con vna colera infernal las hizo pedaços, y puso en prisiones contra todo derecho diuino y humano a Simon Feo, y a dos Portugueses que hallò a mano, diziendo, que bien parecia que no conocian sus manos, pues con tanta ofadia le ponian papeles en ellas, estando las armas amenazando guerra a fuego y a sangre; y el desseo de vengança mas biuo que nũca. Luego hizo vna tremenda salua de artilleria y flecheria a la fortaleza, en señal de declararse por enemigos. Con lo qual don Iuan

Palabras
del Capitán
don Juan
Mascare-
ñas a su ge-
neral.

se acabò d'enterar del mal animo del Barbaro; y llamando a vna parte la gente de guerra, que estaua algo assombrada de aquella barbara ostetacion, les dixo estas palabras: La ocasion, señores, y la arrebatada colera del enemigo, me obligan a dar a vn lado con palabras, y pues tan bien ay en que emplearnos, remitirme totalmente a la destreza de vuestros brazos, en quienes, despues de Dios, està la salida desta dificultad. Y pues tan corriendo sangre està aquella illustre guerra del Capitan Antonio de Sylueira, afretea seria de los que fueron testigos della, q en esta de agora del dixesse nuestro valor del fuyo, estando las cosas tan en proporcion, que no solo es en el mismo sitio, mas aun con el mismo enemigo, en cuya sangre auéis teñido vuestras espadas, el qual si (como vemos) nos acomete tan contra Dios y razón, no ay que dudar, sino q estas dos poderosas armas hã de ser de nuestra parte: y quando no estuieramos apercebidos, creo que le hizieramos grã golpe con ellas, antes que con los demás breues aparejos y preuenciones. Vna cosa quiero dezir, para desengaño de algunos, y es, que este estrecho sitio, o ha de ser nuestra sepultura, vencidos, o vitoriosos, vn teatro de nuestras hazañas, donde Dios y fortuna han hecho y hazé agora prueua de nuestra fe y valor. Lo que menos nos espante sea la multitud enemiga, pues es cierto que a Dios le es tan facil la vitoria de muchos, como de pocos, y aun a ley de caualleros, quãdo la muerte nos cogiesse las armas en las manos, seria gloria para las almas, y eterno nombre para los cuerpos;

pues aunque vencidos, de manera, que el vencedor quedara corrido de auer contra tan pocos y tan gastados, empleado los azeros de su potencia. Y quãdo, como espero en Dios, le diéremos el desengaño, que de aqui lleuò el Baxa Soliman, no ha muchos años, renouaremos nuestra fama; y atropellaremos con el terror de nuestras armas las barbaras naciones, que embidiosas de nuestra felicidad y valor, pretenden (como la hormiga) tomar por su mal estas alas. Tambien si miramos al bien que de menear las manos nos resulta, hallaremos que es grande, y el que consiguió otro tiempo có menos potencia, contra la inmensa del famoso Xerxes Persiano, aquel valiente Lacedemonio Leonidas, pues no interessamos menos que la honra de Dios y de nuestro Rey; las vidas, y la cùbre de nuestra fortuna, que nos hara formidables en Africa y Asia, y en lo que de Europa ocupa la nacion Turquesca; pues desta vez, o damos con nuestro valor en tierra, o nos afirmamos tan bien, q tiemblen barbaros de nuestras armas. Este es señores el arenal que (como de Sicilia dixo aq̃l Rey Pirro de los Epirotas) ha sido donde tã bien nuestros hermanos han luchado, y a nosotros nos es forçoso hazer otro tanto, para sacar en limpio la vitoria, que có el fauor de Dios tengo por cierta, aunque sera el enemigo porfiado, y nos auemos de ver (como otros Hercules) en grandes trabajos.

No fue menester mas para reuestirles a todos de nueva confianza: y porque el enemigo jugaua a mas y mejor la artilleria, antes q hiziesse daño, ordenò la poca gente

*Aparejos de
don Juan pa
ra su defen
sa.*

te que tenia muy a lo militar; y en siete postas, o torres que tiene la fortaleza, puso siete compañías de a solos veinte soldados, para su defensa. La torre, o baluarte que boxaua el mar, encomendò al Capitán Hernando Caruallo con treinta soldados, y proueyò, que con dos carauelas guardasse Diego Leche la costa de Cambaya, para priuar al enemigo de quantas vituallas le viniesse por aquella parte. Hecho esto, y tomando con algunas vanderas a su cargo acudir dõde fuese menester, como Capitan supremo, pueyò de muchas sacas y cueros crudos con que estofar los muros contra la furia de la artilleria. Leuantò a vna parte señorial vn bestion de cespedes y estacas, torreado de toneles terraplenados, para plantar alli algunos cañones gruesos, que no dexassen cosa segura en el Real del enemigo, sin poder recebir daño, por los caualleros que le hazian sombra. La mas importante diligencia q̃ hizo, fue hazer a todos poner biẽ cõ Dios, haziendole sacrificio, como fieles criaturas fuyas, de los peligros, hãbre, sed, y fatigas a q̃ la necesidad y porfia del Barbaro les auian forçosamente de traer; pues sin el mero rito grande que de aqui resultaua, conformauan sus voluntades con la diuina: y (como dize el Real Profeta) harian al Señor abraçar las armas en su ayuda. El Barbaro tambien, despues de auer apercebido lo que le parecia cõueniente para la guerra, leuantò vn bestion con algunas trincheas por la vanda de la ciudad, donde auia mas comodidad para batirlos muros. Y porq̃ sin el valor de los que estauan dentro, le hazia notable contradicciõ vn alto y ancho foso, q̃ Manuel

de Sofa auia labrado, leuantò algo mas la obra, para franquear con la artilleria y arcabuzeria el passo, si se huuiesse de dar assalto, como era cosa cierta. El ordẽ que su campo tenia despues desta preuenciõ era este: De la vna parte y de la otra de la isla, a tiro de arco de la fortaleza, estaua vn baluarte, que fortificauan los alojamientos, en cuya buelta hizo leuantar muchas torres en lugares fuertes de piedra suelta y por labrar, igualando solamente por linea recta las fronteras, y allanãdolas por las espaldas, con gran cantidad de tierra, q̃ en vn punto sacaron, y macearõ los muchos gastadores que trahia; cõ que quedaua la obra segura, aunque de prestado. En las cumbres destas torres puso entre muchos toneles y sacas las mayores piezas de batir, muy firmemente asestadas, y en el medio y remates muchos versos y arcabuzes, que tirassen a pũteria por entre las saeteras q̃ auia: y aunque la artilleria de la fortaleza jugaua de dia y de noche cõ notable destrozo de los Barbaros, no fue posible hazerles dexar la obra, en razon de ser los gastadores tantos, y darles gran priessa el Satrapa cõ vn baston, que si alguno hurtau a el cuerpo al peligro, le derribaua sin sentido a sus pies. Desde vno destes baluartes, hizo luego labrar muchos paredones bajos, como antepechos, con grandes quiebras y caracoles al vso de la India, para que la gente de guerra se fuesse por ellos llegando al muro, y abriessen a cañonazos camina, no solo de traues y frente a tiro cierto, mas por aquellos rodeos confusos, sembrados de mucha arcabuzeria y flecheria, y agazapados, para volar a los q̃ facallẽ los

*Orden del
campo del
enemigo,*

los cuerpos fuera de las almenas, y defensiuos de la fortaleza. Preuenido esto desta manera, y pareciendole al Barbaro, que en ley de guerra, antes de apretarla mas, era forzoso ganar el señorio del puerto, para salir assi mas facilmente con la suya, armò vna grande nao, que llegádose al baluarte del mar, fuefe abrasada con los muchos materiales que lleuaua, para que entre tanto que el fuego prendia en la torre, saltassen algunas vanderas de los esquifes, y escalassen la muralla, haziendose fuertes en la torre, en quanto les acudia con mas gente. Auia dado ya en esta traça el Baxa en la guerra passada (como vimos) y assi tuuo esta el mismo fin: porque sospechando don Luã lo que era, luego que vio armar la maquina, embiò a Diego Leche cò vn par de vergatines y solos veinte arcabuzeros dentro, que la pegassen fuego; el qual para mayor secreto, hizo cubrir las mechas, y remar a la sorda, creyendo que cò la escuridad de la noche, y descuydo de los Barbaros, no seria sentido: sino que se engañò en ello; por que acertando entonces a andar la ronda el Satrapa, dio arma en aquella parte, donde en vn pensamiẽto acudieron algunas compañías de Barbaros cò vn estruendo y grito estraña. No desmayò por esto el Portugues, antes calando animosamente por entre las valas y flechas, que cubrian el aire, llegó donde estaua la maquina, bien descuydada de tal acometimiento, con poca guarda, y al tiempo que la arrojo fuego por diuersas partes, no fue posible hazerle que prendiesse. Hallo se entonces el hõbre mas atajado del mundo, hecho vn blanco de la artilleria, flecheria y

arcabuzeria enẽmiga, que jugaua brauamente. Mas como la necesidad es muy ingeniosa y arriscada, antes que de estarfe alli baldio, le recreciesse total perdida, acometio la mas temeraria y illustre hazaña que se puede imaginar, y tal, q a caer en tiempo de aquellos belicosos Romanos, le consagrarã meritisimamẽte estatuas y insignias militares. Fue pues el caso, q estando rodeado de enẽmigos, y desesperado de hazer prender el fuego, amarrò fuertemente la nao a sus vergantines, y lleuandola a remulgo por medio de los enẽmigos, al pie del baluarte la puso fuego con mucho espacio, que la abrasò toda, a vista del Satrapa, que estaua corrido sumamente, y como pasado de vna hazaña tan peregrina; tanto mayor, quanto ni a ida, ni buelta no murio hombre, con tiralles tan poderosamẽte el enẽmigo, que hazia temblar la isla cò el estruendo de la artilleria. Quiso se vengar luego desta befa, y haziendo trabajar pertinacissimamente los gastadores, vino a arrimar al foso las trincheas, y aun le pudierã cegar con los muchos que la artilleria de la fortaleza clauaua, sin que los miserables pudiessem boluer pie atras, so pena de caer en manos del Barbaro, que andaua hecho vna sierpe, mudando cãfados por descansados, y dando con los cuerpos despedaçados en las canchales, en lugar de cimientos. Al borde del foso leuantò para defenõa de las trincheas vn guardamuro de piedra fuerte, q tenia trezepies de ancho, y en lugar de almenas le guarnecio de torres de trecho en trecho, que campeauã mucho, las quales como estauan quajadas de arcabuzeria, y flecheria, por entrete-

Osadia y hazaña de vn Capitã Portugues.

tretenimiento echauan dentro tantas saluas, q̃ no auia seguridad por las partes descubiertas. Con todo esto se pagauan muy bien los Portugueses, porque de quantos tiros se haziã, ninguno yua perdido, siendo la multitud tanta, que vna lãça despedida a caso, quando cayesse, auia de clauar alguno, y los artilleros eran tan diestros, que sucedio romper vna pelota de bombarda toda vna hilera, y arrancar vna tiẽda, como si fuera vna enzina.

Cap. III. Del socorro cõ que vino dõ Fernando de Castro: como llegò el Rey de Cambaya al campo, y se boluio à retirar. Delas grandes baterias que Coge Zofar dio a la fortaleza, y de su muerte arrebatada.

Bien sabia el Gouernador don Iuan de Castro quanto en Dio passaua, y la necesidad grande q̃ auia de socorro; por lo qual se dio mucha priessa en formar vna poderosa armada, con que acudir, luego que el Inuierno le diessse lugar. Y porque en tanto no padecieffen mas, aunq̃ el tiempo era bien contrario, embiò delante en algunos nauios baxos y galeotas, a su hijo don Fernando de Castro, mancebo de grandes prendas y esperanças, con gran càtidad de vituallas, de barriles de poluora y armas diferentes, con hasta quatrocientos soldados, el qual aunque le saltò vna braua tempestad, que dio con el en Bazain, llegò a Dio a fuerça de remos, venciendo la furia del mar que estaua terrible y brauo.

Embíael Gouernador socorro a los cercados.

Puso en tierra la gente, y municiones que trahia en los vergantines a vista del enemigo, que bramaua de corage. Reforçandose con esto grandemente el Capitan don Iuan Mascareñas, tuuo por muy cierto, que le auia Dios de dar vna insigne vitoria, si el enemigo no le huia el rostro, quando el Gouernador llegasse con su armada a darle de veras en que entender, como era cosa cierta, que vendria lo mas presto que pudiesse. Don Fernãdo, como el que venia con brios para no degenerar de su famoso padre, pidio la defensa de la posta y torre de san Iuan con algunos valientes soldados; que le fue cõcedida, aunque con aduertencia de que mirasse en lo que se ponía, porq̃ en razõ de ser la mas flaca, y aparejada para executar el enemigo sus intentos, no podia dexar de correr mas peligro, que las otras torres: y si este valeroso mancebo refrenara cõ este prudente cõsejo los demasiados brios de la sangre que le heruia en el cuerpo, y le alentaua a cosas ilustres, no tuuiera el desastrofin que veremos.

El Rey Mamudio de Cambaya, sabiendo el buen termino en que estaua el cerco, y desseando verlo, por lo mucho que le alabauan el valor y prudencia militar de Zofar su General, llegò entonces al campo, con otro poderoso suplemento, con cuya venida hizieron los Barbaros tantos alegrones y luminarias, q̃ no pudo don Iuan dar en lo que fuesse: y assi para enterarse de lo que auia, mandò al Capitan de la torre del mar Hernando Caruallo, que se informasse por alli de lo que passaua con toda breuedad. Para saber esto cumplidamente, se ofrecieron seis famosos nada-

Llega el Rey de Cambaya al campo.

*Osadia de
Portugueses*

nadadores de passar a nado a los quarteles del enemigo, y prender vno dellos, de quien, puesto a tormento, se supiesse quánto fuesse menester. Como lo prometieron lo cumplieron, porque vna noche có solas espadas y dagas, muy a la ligera, passaron a nado dela otra parte, y encontrando vna centinela dormida sobre vna alabarda, la aferraron brauamente, sin que se les pudiesse soltar, por mas que forcejó, antes quando aduirtio en q̃ le lleuaua preso, ya estaua en medio del braço de mar. A las bozes que dio, como se vio en las garras delos Portugueses, acudio de presto gente, q̃ derribò có las escopetas dos de los Portugueses, saluandose los demas por la destreza de sus braços. Los quales boluieron a passar el vado, y llegando a la fortaleza con la cénitela aferrada, fue puesta a torméto, confessando de plano quanto auia de nueuo en el campo, y la venida del Rey de Cambaya, con todo lo demas que se trataua contra los cercados. Sabido esto, la colgaron de vna almena: y en señal de q̃ estauan con mas animo que nūca, hizieron en las torres luminarias, y la musica estuuó tocando gran parte de la noche, con tanta admiracion de los Barbaros, no sabiéndolo a que atribuirlo, q̃ vno dellos, practico en la lengua Portuguesa, se lleuó donde le pudiesen oyr, y les preguntò, que porque ocasion hazian aquellas alegrías extraordinarias. Respòdieronle del muro, que no por otra cosa, sino porq̃ sabian la venida del Rey Mamudio, con quien de mejor gana menearia las armas, y con la gente noble q̃ trahia, antes que có vnos viles esclauos, gouernados de vn Turco afeeminado, cótra quíe tenia a menos

valer sacar las espadas, sino prin-
garle y herrarle, como a quien se comprò a dinero, y se vendia en ocasiones torpes y infames, publicas en todo el mundo, y odiosas a gente de estima y sangre. Atufarò se desto tan brauamente los Barbaros, y su Capitan Coge Zofar, por la parte que le tocava, que despues de auerles dado vna gran carga de lengua, como los que tenian la fortaleza en ella, segundaron có otra de artilleria y flecheria terrible, batiendo cada dia la muralla, con la mayor furia y braueza que podia. Tenian muchos y poderosos basiliscos de bróze, assestados debaxo de cubierta, al modo que tuuo Soliman quando ganò a Rodas, y como tenian defrente las dos torres de santo Tomas y Santiago, batiã las con mucha furia, con quãta distancia auia de torre a torre. La artilleria menuda no se ocupaua tanto en batir, quanto en desocupar las murallas, clauando los que descubria alguna cosa sobre las almenas: y esto era de manera, que estando ceuando el poluorin de vna escopeta vn Portugues llamado Diego de Añaya (que aun biue oy dia en Portugal) le embocaron por el cañon de la escopeta vna pelota, q̃ la hizo rebetar, y le quebrò el ojo con que estaua assestando. Como les sobraua poluora, dièro en abrafar los toneles de tierra con ollas de fuego, o pelotas de hierro huecas, que como las tirauan al cielo, quando cahian, quebrauase la hoja de hierro, y el fuego que ya venia ceuado, derramandose por vna parte y otra, abrafaua quanto cogia, aunq̃ fuesse la piedra misma: tanta era la fineza y fortaleza de la poluora ceuada con alquitran. Estas pelotas escupia entre otros morteretes,

*Caso mara-
uilloso.*

*Osadia de
Portugueses*

*Basilisco
monstruoso
con que el
Turco batia
entre otros
la fortale-
za.*

teretes, vno tan disforme, que cõ la coze y respuetta hazia temblar la isla: el qual bolò sin las pelotas de fuego, hasta treynta de las mazizas, que donde alcançauan por fuerte que fuesse el muro, le cascaban, aunque no hazia en lo demas mas daño: porque como era vna machina tan monstruosa, y los q̃ la regian nõ eran tan oficiales como esso, siempre que le cargauã y ceuauan, era con tanto aparato y estruendo, que teniã los Portugueses demasiado lugar de huyrle el golpe y como quien sale a ver vn monstruo brauo y horrible, assi estauan atonitos mirandole cargar; y quando vian que le querian arri-mar la mecha, hazianse a dentro, dando señal cõ vna trompeta, para que los demas que andauã por los patios, se metiessen debaxo de cubierta, por nõ tener resistencia el golpe que hazia. Vn Portugues flechero, viendo el daño q̃ aquel monstruo causaua, y al artillero q̃ le estaua ceuando, para dispararle, armò su arco, y tambien despidio vna flecha, que le atrauesò los costados, y dio con el muerto en tierra: al qual como le sucedio otro maestro poco experimentado en aquel oficio, tres vezes que le disparò, fue con mas daño que pro-uecho: porque como no le supo regir, disparò de buelta para atras, y derribò muertos, y heridos muchos de los circunstantes, cõ que el barbaro se dexò totalmente de tirar con este monstruo, que no fue pequeño alivio para los Portugueses, por nõ auer en todo el campo quien le supiesse regir. No se holgaua por las otras partes, por donde andaua tan braua la bateria, que vn lienço del muro estaua todo atormentado, y la torre

de santo Tomas tan mal parada, q̃ fue genero de milagro, como no vino al suelo: viniera sin duda, si viédola los Portugueses toda descarnada, no leuantaran vn trasmu-ro de veynte pies en ancho, en solo siete dias, con tanto espanto del Rey Mamudio, que assi porq̃ ya le cansaua tanto estruendo de guerra, como porque vna vez rōpio por su tienda vna pelota, y despedaçò los que estauan a su lado, salpicandole el rostro y vestidos la sangre, se retirò a la ciudad de Madaba, de consejo de los suyos, para estar-se de alli ala mira, y proueer el campo de gente y vituallas. Dexò a su Capitan luzarcan con vn esquadron vistoso de Abassinos, que se alquilan por alla como los Esquizaros de los Cantones en Europa: y quãdo Coge Zofar le salia a despedir, le mandò boluer, diziendo: Bolucos al cãpo, y a ellos proteruos y desesperados Portugueses, executadles el rigor de mi potencia, aunque en la demanda la auẽtureys, sin que quede hombre a vida, qual de vuestro valor espero: y considerad, pues tan le-xos es tan de pedir paz, que nõ hallen rastro della en vuestro pecho, quando (alcançados de cuenta) la pidieren. Partiose con esto el Rey, y Zofar se boluio algo corrido de que conforme a las grandes cosas q̃ le auia prometido, no huuiesse hecho ninguna de momento en quãto se auia alli detenido: y por q̃ de su coraje resultassen efetos dañosos para los cercados, mandò leuãtar al punto otro torreõ de piedra, y tierra suelta sobre mucha rama y hoja (a cuya causa le llamarò el torreõ enramado, a diferencia de los otros) el qual solo auia de seruir de ojear totalmẽte de la mu-

*Retirase el
Rey a lugar
seguro.*

ralla y torres los Portugueses, có la artilleria menuda, có la arcabuzeria q̄ estaua en espera. Cótra este ofensiuo leuantò don luá otro mas baxo, en forma de torre, y le encomendò al Capitã Antonio Paçaña, con quarêta soldados escopeteros, q̄ el sustentaua a su costa, para q̄ desde alli, có las escopetas, y artilleria, rebatiessê el enemigo, y no le dexassen rematar la obra. Hizieron para esto todo lo possible, y porq̄ los barbaros temiêdo se có la luz del dia del golpe cierto q̄ les hazia la artilleria, diêro en trabajar brauamente de noche, a sombra de su obscuridad. Pusierò los Portugueses a trechos candeleros gruesos de hierro có hachas y manojos de leña, con cuyas luzes no les hazia falta la del dia, de stroçando a punteria en los gastadores; tanto, q̄ no auia quiê les hiziessê trabajar, sino era a fuerça de palos, como gête forçada. Con todo esso acabaron su obra con mas sangre, q̄ materiales, y aun en partes feruiã los cuerpos despedaçados de ripio, con notable horror del mismo enemigo, por barbaro y cruel q̄ era. Conocio don luá el daño notable q̄ aquella torre le podia hazer, sino daua con ella en tierra, y antes q̄ de alli le batiessên lo mas secreto de la fortaleza, leuantò jûto a la Iglesia vna manera de baluarte, dode plâtò algunas pieças gruesas, y en particular vn grã Basilisco, con q̄ atormentò tã brauamente la torre enramada, q̄ la echò por tierra, con quanta munion y gente tenia, quedando tan atonitos los barbaros, que no se atreuieron a tocarla, ni aun llegar se junto a ella: porque de quando en quando se desgajauan algunas piedras, que hazian daño, sino les

huyan el encuentro. Pero como ellos no auian venido alli a estar se mano sobre mano, aunque les atemorizò grandemente la ruyna de la torre, trabajaron por yrse llegãdo mas a los muros: y asì como tenian ya las trincheas al borde del fosso, para llegar se mas al seguro, hizieron vnas mantas de madera, que llaman Musculos, y los pone muy bien Iusto Lipsis, con tal artificio, que afirmando de lo seguro y cubierto, troncos gruesos y peñascos, con otros materiales de bulto, se yuan desliziãdo, hasta dar en el fosso, sin que a vna parte nia otra declinassen, con que comenzaron a cegar le poco a poco. A las noches no hazian sino dezir a los cercados mil blasfemias, notandoles de couardes, que no osauan salir vna vez a descampado, a darse con ellos de las hastas, como buenos soldados: en lo qual no pretendian otra cosa, mas que alterar las voluntades de algunos demasiadamente briofos, para sacarles al coso, donde era cosa cierta que se auian de perder, por bien que meneassen las manos, estando las cosas de la manera q̄ estauan, pues a dos o tres escaramuças no quedaua hombre a vida. Por mas que en esto se quebraron las cabeças, y desenfrenaron las lenguas, nunca pudieron sacar los soldados de la obediencia de su discreto y valiente Capitan, ni a el turbarle el juyzio, de manera q̄ faltasse a sus precisas obligaciones, que la larga experiencia de la guerra le auia enseñado: porque como el sabia muy bien, en la furia de vna guerra no se sufre descuydo, y si le ay, no es possible soldarse, sino es que el enemigo competidor no sepa de armas, segun que solia dezir

*Iusto Lipsis
de machi-
nas de gue-
rra lib. 1.
dialogo no-
no con sues-
tampa.*

aquel

Ingeniosa
traza de don
Juan.

aquel famoso Capitan que destruyó a Cartago, a lo que principalmente atendió, antes que le hiziesse mas daño, fue a remediar aquello de las mantas del enemigo, en que se le ofrecio notable dificultad, y tal, que le tuuo vn gran rato suspenso: porque si queria abrasarlas con ingenios de fuego, rebatianlo los cueros frescos, con que estauan encoradas, y si aprouecharse de la artilleria, no era posible, por estar tan cerca, que los cañones no podian hazer tiro. Suspenso en esta dificultad, como en semejantes trazas, y ingenios no le hizo Anibal ventaja, dio en vñ marauilloso, qual fue abrir en lo soterrano del muro vna cueua bien fortificada, a manera de mina, por la qual se salia alo profundo del fosso, sin que el enemigo pudiesse verlo, por estar la boca a la lengua del agua, y el no tan pegado, que pudiesse ver el agua, sino fuesse de arremetida. Por esta mina comenzaron a sangrar el fosso de aquellas inmundicias, trabajando dias y noches, y huuieronse en ello tan sutilmente, que los barbaros no podian dar en ello, aunque quedó el suelo limpio, en solos quatro dias, y quatro noches. Que trabajaron en limpiarle: que pensaron los ingenieros del barbaros fino que acabo de lo mucho que auian arrojado, ya estaria el fosso ciego, o en buenos terminos, y como echado vna cuerda, para medirlo desde cubierta, hallaron la misma profundidad que antes, no supieron que se dezir, ni en que yua aquel misterio, de no salir arriba las grandes piedras y troncones que auian echado dentro. Por si o por no boluieron en

duda a echar mas materiales, y echando la cuerda, hallaron entonces menos: porq̃ como yuan arrojando, yuanlo sacando muy holgadamente los Portugueses: por lo qual admirados y atonitos de tal nouedad, no obstante el manifestto peligro a que se ponian, llegaron al borde, por ver en q̃ yua el negocio, y si era alguna cosa de encantamento: viendo entonces a los Portugueses muy sollicitos en su obra, como hormigas que limpian su cueua, quedarõ palmados. La artilleria del muro les comenzó luego a cañonear, por quitarlos de alli: y la de las mantas al muro, por hazerlos meter dentro, en quanto los ingenieros perpendicularauan el fosso, que en lo demas no dieron en la malicia de los cercados, sino fueron los que llegó al borde. Llegò entõces Coge Zofar al ruydo, creyendo que alguna cosa auia alli, pues con tanta furia se cañoneauan: y quando le dixeron los ingenieros lo que passaua, no lo quiso creer, hasta que personalmente llegó a verlo. Quedose entonces atonito, y el hõbre mas cortado del mundo, tanto, q̃ con estar la artilleria jugando a mas y mejor, se reclinò sobre el codo de recho, con la mayor flemma del mundo. Estando diuertida la imaginacion desta manera, suspenso en lo que passaua, vn artillero, no aduirtiendolo en lo que hazia, le alcançò con vna bala por sobre vna espalda, que le hizo pedaços, antes que pudiesse echar vna palabra del cuerpo. Fue este particular juyzio de Dios, porque auiendose ya visto en aquel mismo lugar en los cuernos del toro, (como dicen) quando el soldá Badur murio a manos de Nuño de Acuña, enfadado de la

Muerte del
general Coge
Zofar.

paz, y honra que se le auia hecho, quiso alçar tanto el buelo, que como otro Icaro, murio miserablemente, en el feruor de sus altiuos pensamientos, que eran de ocupar totalmente la isla, y combidar al gran Turco Soliman con ella, para entrar luego conquistan do la India, y abrir camino para salir desta parte de Africa, y campear absolutamente el globo del Orbe: cosa que si Dios, por su infinita misericordia no atajara, fue ra total ruyna del nombre Christiano, y en particular passara España mucho trabajo, con sus ramos de la India Occidental, por donde las naos Turquescas hizieran caracol, como le han hecho, y hazen cada dia las naos y flotas del Rey Catolico, con la felicidad y prosperidad que todos sabemos, desde que por muerte de don Henrique Rey de Portugal, se incorporò aquella Corona con la de Castilla, y con las otras muchas que Dios le dio: y lo hazen las de su hijo don Felipe Tercero, que le sucedio en el Imperio, valor, y justicia, como en sus primeros años comiença ya a sentir el mundo.

*Cap. III. De como Rume-
can sucedio a Coge Zofar
su padre en el cargo, y a-
pretò brauamente las ba-
terias y assaltos de la for-
taleza; y otras cosas que
a unos y a otros sucedierò,
en ofender, y defenderse.*

Con la muerte de su Capitan General quedaron tan teme-

rosos los barbaros, que saltò muy poco para desamparar sus alojamientos, y dexarse totalmente del cerco, que tan costoso les salia: y sino l legaron a executar este pensamiento, fue porque Rume-
mecan, hijo del muerto Zofar, y mancebo de grandes fuerças, auie do breuemente cumplido con las obsequias de su padre, segun que la priessa de las armas, y su colera, le dieron lugar, les hizo vna animosa y discreta platica, exortandoles a la vengança, pues lo mas estaua hecho, el mayor trabajo a parte, los mayores gastos a vn lado, y los enemigos, pocos, flacos, y debilitados, que mas parecian retratos de muerte, que hombres, segun el mucho trabajo y hambre que padecian; tanto, que no podian ya sustentar las armas. El mar (dize) les tienea pie quedo, la tierra està ocupada con este poderoso campo: para subirse al cielo, no les dio naturaleza alas; luego porque se os haze dificultoso rematar la empresa, cuyos principios passaron, y cuyos fines estriuan en sola perseuerancia? Socorro es imposible venirles, que pueda ser de prouecho, si, como importa a nuestro credito y valor, abreuamos la conquista; pues lo que mas està de nuestra parte, es la vitoria: y si (qual algunos conuades han tratado) esta se suelta de las manos, al cabo de tantas dificultades, como estan allanadas, que se espera o pretende, sino dexar libres estos leones, que en su vengança despedacen las comarcas naciones, quedandose alabando de lo hecho, y de auer rebatido toda la potencia del Rey de Cambaya, y despues ceuarle en nuestra sangre, como los que
si ago-

si agora les dexamos, la tienen perdido el miedo, y vna gran materia de hazernos, tras las passadas, muchas mas befás? Cada qual menee las manos, si se precia de hombre honroso, pues las ocasiones son tantas, y el enemigo está tan debilitado: y porque en el menear de las armas le ponga alas la esperanza del premio condigno a su valor, entienda que tiene vn Rey justo y liberal, y a la mira, como testigo de las hazañas que en su seruicio hiziere. Tanto animo les puso el del barbaro, que alabando su opinion, y clamando guerra, le nombraron y eligieron por su Capitan general, en lugar de su padre, en quanto el Rey Mamudio proueyesse de otro. Dieronle por correos auiso de lo que auia de nuevo, y confirmando la eleccion de Rumecan, le embió a mandar, que lleuasse adelante la empresa con muchas veras, sin reparar en costas, ni en gente: porque muy presto acudiria cō gruelso suplemento, de manera que no se le quedassen alabando los Portugueses de auerse atreuido a hazer prueua de su potencia. Luego que en la fortaleza se supo de vn transfuga Guzarate la muerte desastrada del Satrapa Zofar, quedaron los cercados contentísimos, y con algun aliuio, en quanto se foflegauan en el campo enemigo los diferentes humores y voluntades que del suceso auian resultado: mas como con las diligencias de Rumecan lo hallaron todo, y con su valor y coraje, suplía el del difunto padre, presto boluieron a prouar sus azeros, y tuuieron tanto en que entender, quanto desde el principio de la guerra auian tenido: porque el

*Rumecan
prosigue las
baterias, co-
mo general
del campo.*

barbaro apretò brauamente las ordinarias baterias, y conuocando de todas aquellas comarcas quantos villanos pudo, les hizo trabajar en cegar el fofso, no (como antes) a sombra de las mantas, sino al descubierto: y aunque la artilleria del castillo no hazia sino des pedaçarlos, no fue posible acabar con el, que mudasse la traza, antes se holgaua, porque los cuerpos des pedaçados le elcufauan materias con que seguir la obra, echándolos con las otras inmundicias, luego que cayan en tierra, y a vezes medio viuos, porque su crueldad y obstinacion no tenian limite. Dixeronle vna vez ciertos Capitanes, que (aunque Turcos) participauan algo de la clemencia que en el no auia, quan formidable cosa era vna porfia como aquella, pues ya el fofso estaua terraplenado de cuerpos, y teñido de sangre humana, pudiendose elcufar tanta costa: a los quales respondió, hecho vna sierpe, que quando con todos los villanos de Cambaya no cegara el fofso, si mil hijos tuuiera, los degollara, y echara dentro, a trueque de hazer golpe a Portugueses: y que entendiesen de su condicion, que en vida les auia de ser vn enemigo capital, y en muerte auia de dexar a sus sucesores en herencia este mal animo, y enemistad, como contra enemigos publicos de la India, y de las partes de Africa, y Asia, donde estauan derramados. En fin que el vino a salir con la suya, por mas resistencia que del castillo se le hizo, y acercandose mas con fortificaciones y trincheas, quedò la bateria muy llana, y tan sujeta, que don Iuan se tuuo por perdido. Viendo esto, despachò

*Brano cora-
je del Tur-
co, y nuevo
general.*

*don Iuan
se tuuo por
perdido.*

luego a Dios y ventura vn par de vergantines ligeros, con auiso para el Governador, del peligro en que el barbaro le tenia puesto, si luego no se le acudia con el socorro desseado: porque auia dia en que los Basiliscos y culebrinas tirauan dentro ciento y cinquenta, y dozientas pelotas, de a tres y quatro palmos en ruedo, y algunas de increyble grandeza, que hundian quanto encontrauan, sin la otra peloteria ordinaria, que de dia y de noche se tiraua.

Quando el barbaro se vio tan cerca, y en disposicion de dar assalto, aunque lo desseaua sumamente; con todo esso, como se temia que le auia de salir costoso, tratò de dar vn tiento pacifico, por si acaso el ruyn termino a q̃ les auia traydo, les tenia mas quebrantados. Sacò pues de las crueles prisiones en que estaua, al triste Simón Feo, mandandole (como a otro Regulo los Cartagineses) que se llegasse a la muralla, y persuadiesse a don Iuan que se rindiesse con condiciones muy tolerables, quales eran, seguridad de las vidas y haziendas, y que pudiesen salir con sus armas y vanderas tendidas, en nauios que les daria a su costa: porque no admitiendolas, se podian apercebir para el resto de su rigor, y del Rey de Cambaya. Quando Simon Feo llegó arrastrando vna cadena, donde don Iuan pudiesse oyr su lastimosa embaxada, no pudo de dolor hablar por vn rato, derramando cantidad de lagrimas, viendo el miserable estado en que se hallaua, y quan maltratado estaua aquel glorioso castillo, retrato de inmortales hazañas: mas ya que boluio en sí, y significò a lo que venia, aun-

que don Iuan tenia el coraçon resuelto en lagrimas, de verle en poder de aquel tirano, le respondió con vn animo inuécible: Simon Feo, no quisiera auer salido a ver vn tan doloroso espectáculo para mi alma, donde el sentimiento me haze peor guerra, que quien tan contra Dios y naturaleza os tiene de essa manera. Sufrid por amor de Dios estos tormentos, pues tanta gloria interessays en ellos, y creedme que si viuo no os puedo cobrar y sacar de poder de esse tirano, que vuestra memoria sera eterna, aqui, y en Portugal, donde el Rey nuestro señor desde aora se encarga de vuestras cosas: y en lo demas, pues solo el pensamiento dello tanto ofende a nuestra nacion, y a vos os parecera mal, direys a esse barbaro, que no tengo el coraçon tan inclinado a paz, como entiende, ni la quiero con vn perjurio y enemigo de Dios como el, que antes si le parece, profiga la guerra, porque no solo en Dio la pretendo seguir, talqual me hallo: mas si me huýesse el rostro, le seguiré toda Cambaya, cuya potencia ni me espanta, ni obliga a tratar mas deste particular. A Dios, q̃ el veros de essa suerte, y el tiempo, me necessitan a dexaros con la palabra en la boca. Huuiera de quedarse alli el triste Simon Feo muerto de dolor, con la infinidad de penosos pensamientos que le assaltaron el alma, viendose alexar de sus compañeros, y boluer con la seca respuesta a poder del tirano, en medio de vna dozena de tigres, que le guardauan el cuerpo. El barbaro le mandò boluer a mas cruel y aspera prision: y enojado grandemente de la animosa resolució de don Iuan, ya q̃ en el no pudo quebrantar

*Dñ los Tur
cos assalto
por la torre
de san Iuã.*

brantar el enojo, mandò hazer vna tremenda salua de artilleria, y flechar primerodos Portugueses que estauan en las almenas, suspen-
tos en ver llevar el preso tan lastimado y consumido: los quales cayeron muertos, bien descuydados de tal cosa, estando de por medio el seguro, que para tratarse de la paz se auia dado. Otro dia estando la torre de san Iuan dispuesta para el assalto, se juntaron algunos valientes y escogidos soldados del enemigo, y entablado a manera de escala algunos arboles de nauios, los arrimaron a la torre, y comenzaron a trepar cò las espadas en los braços derechos, y rodela en los siniestros, que les guardauã los cuerpos. Ya que estauan arriba hasta treynta dellos, acudieron los Portugueses, que estauan bien descuydados por aquella parte de semejante assalto, y con las espuelas de la necesidad y honra, les apretaron tan brauamente, que los mas cayeron despeñados, hechos pedaços: y los que porfiaron, fueron degollados en vn punto. Acudieron muchos barbaros entonces en fauor de los primeros, y aun que los Portugueses se vierò apretados, por ser pocos, y no estar del todo armados, les hizieron boluer las manos en la cabeça, cò muerte de algunos, y sangre de heridos, de fuegos artificiales, y arcabuzazos.

Siruió este atreuido assalto de algun descanso para los cercados: porque el enemigo querièdo dar el general, que valiesse por todos, les dexò respirar en quanto se hazian las diligencias y premissas ordinarias de la nacion Mahometana, que fueron grãdes luminarias en la ciudad, y en los alojamiètos, y otras diabolicas supersticiones

al salir de la Luna. Muchos que se preciauau de valientes, se juramentaron en vna Mezquita de no boluer con las vidas, o rematar la empresa: y señalando para el assalto el dia del glorioso Apostol, y Patron de la nacion Española, Santiago, hizieron aquella noche antes gran fiesta a la Luna, estando los esquadrones armados, y los Portugueses ala mira de aquella supersticiosa ceremonia, cò tanto animo, como esperanças de vitoria; pues no sin particular misterio escogiã aquel dia, para prouocar contra si las armas del sagrado Apostol, aùn que ellos realmente no aduirtierò en lo que auian hecho. Luego pues que amanecio este dia, se acercarò los barbaros al castillo, puestos en orden de combatir: y creyendo coger a los Portugueses descuydados, venian con mucho silencio, sin caxa ni estruendo militar, que hiziesse mucho ruydo. Mas como hallaron mas vigilancia y apercibimiento del que quisièran, leuataron vna tan espantosa grita, q pareciã demonios, tãto, q algunas aues q passauã volãdo, cayerò destinadas en tierra, cosa muy ordinaria en semejãtes casos. Ya dõ Iuan, sabièdo lo q auia de suceder, auia proueydo a todo, como la necesidad permitia, y oydo Misa cò los otros Capitanes, encomedãdo el negocio a Dios muy de veras, y apercebidola gête de guerra, para q antes q amaneciesse, tomassè algũ refresco, pues lo auia de auer bien menester aq̃l dia. Como la bateria estaua hecha por muchas partes, luego comẽçarò los barbaros a trepar y escalar la muralla y torres, cò tãta presteza, q por presto q acudierò los Portugueses con las armas, ya estauã muchos arriba, y assi les costò

*Assalto general de los
enemigos.*

costò algun trabajo derribarlos a lançadas, y con fuegos artificiales, que auia muchos a punto. Andaua el barbaro Rumeacan armado de arriba a baxo, y con vn baston en la mano, concertando, y animando, y aun sacudiendo muy buenos palos a los que boluian pie atras, con que perdieron el miedo, y acometieron animosamente: sino que como los Portugueses eran muy diestros en recebir vn assalto, les acudieron tan bien con las lanças y espadas, que por vn gran rato tuuieron vnos y otros bien en que entender: particularmente en las dos torres de santo Tomas, y san Iuan, donde auia estraña confusio y destroço, por la infinidad de enemigos que cargaron alli mas que en otra parte. Por la torre que batria el mar, auian ya algunos barbaros sueltos escalado vn costado antes de amanecer, ayudados de la menguante, que les abrio passo: y saltando della en el castillo, sin que persona les sintiesse, porque todos estauan en lo mas peligroso, y donde mas cierto auia de acudir el enemigo, en arbolaron los estandartes de Cambaya, para que a la señal acudiesen otros a ayudarles: y como sino estuuieran en parte que se les pudiera tomar cuenta, en lugar de seguir su fortuna, les cegó la codicia, y dando có las armas a vn lado, començaron a enfardelar, y cargar de algunas cosas que hallaron de precio. Fue ventura que algunas mugeres estauan alli cerca, haziendo vela, como los demas soldados: y como sintieron enemigos, sin turbarse, ni hazer ruydo, tomaron las armas, y cerrando de golpe có ellos, los acorralaron a vn apartamiento a lançadas, donde los estuuió

Valor de
mugeres
Portugue-
sas.

garrochando, hasta que auiendo dado auiso al Capitan don Iuan donde andaua, llegó con algunos escogidos soldados secretamente, porque no desmayasse la nueua en aquel trance a los demas, y al enemigo diessé alas, en que se comprobó su prudencia maravillosamente. Ya quando el llegó, andaua los barbaros desatinados, por aquellos rincones y recamaras: qual suelen en casa agena andar los que entran a hurtar: y assi no tuuo mucho que hazer en degollarlos, y tumbar de alli a baxo los que se quisieron saluar. Remediada la torre, y proueyda mejor que antes estaua, acudio el valeroso don Iuan con vna presteza increyble, a socorrer a su gente, que andaua bien fatigada: y metiendose, como el mas arriesgado soldado, por lo mas peligroso, hizo tanta plaça, que no auia hombre que se le osasse a poner delante, y los Portugueses andaua tan bien imitandole, que estaua el barbaro Rumeacá atonito de tanto valor, y hecho vna viuora de coraje, metiose desesperado a golpe con los demas, y halló los Portugueses tan briosos, aunque quajados de su sangre, de la de los Moros, y los suyos tan cansados de dexarse hazer pedaços, que aunque quisiera harto acabar de aquella vez con cosas, no pudo hazer menos de tocar a recoger, a cabo de seys horas largas que duraua el assalto. Inmensas gracias dieron los Portugueses a Dios las rodillas en tierra, quando vieron retirar al enemigo, con mil y treientos soldados de perdida, sin los heridos, y que dellos faltauan seys solamente: los quales fué al mométo sepultados, tomádo el valeroso don

Retira Rumeacan su gente del assalto.

Iuan

Iuan la mano en loar sus hazañas, y las de los demas, segun en lo que cada vno se auia aquel dia auentajado, con que quedaron mas satisfechos y contentos, que con la misma vitoria. Hizose vna deuota procesion a la Iglesia, a dar a Dios, y al Patron de la nacion Española las gracias; y llamando despues los Capitanes, les alabò mucho su valor, en particular a los Capitanes don Fernando de Castro, y don Luys de Sosa, que hizieron marauillas en defensa de sus torres, las de san Iuan, y santo Tomas, que ellos tenian a su cargo, donde apretarò mas que en otras partes los enemigos: y al Capitan Antonio Pazaña, que defendio valerosamente de los enemigos con mucho estrago el torreón q̄ estaua mas adentro de las dos torres. No hizieron menos hazañas que los soldados, las mugeres, y damas Portuguesas, a quienes naturaleza hizo libres del peso de las armas: porque (como vimos) sino fuera por ellas, los enemigos se apoderauan de la torre del mar: y en otras partes hizieron tan bien el oficio de soldados, que era cosa marauillosa: porq̄ huuo algunas, que con estar acreuilladas de heridas, no boluieron pie atras, antes si la priessa les daua lugar, allí donde estauan se sacauã de los pechos y braços los casquillos de las flechas, y con lo que mas a mano hallauan, vendauan las heridas, y boluian como vnas Amazonas a la batalla, blandiendo diestramente vnalança, y jugando vna escopeta tan bien como el que mejor.

Quedò el barbaro tan encarnizado del ruyn suceso que auia tenido su acometimiento, que cada dia se mordia con los Portugue-

ses, y les batia terriblemente, aunque tan a su costa siempre, que no sabia que se hazer: y así quando vio que las ordinarias diligencias le costauan mas daño, que hazian efeto, dio en arrojar materiales de fuego, como eran algunas bombas, y alcancias, con intento de abrafar así la armadura que auia quedado de la fortaleza: sino que tambien en esto se echò a perder, porque se hazia a si mucho mas daño, en razon de que, como los Indios se visten algodón, prendia tan brauamente el fuego, y penetraualles de manera, que se abrafauan viuos, y se echauan por aquella arena, rebolcandose de vna parte para otra, y desconcertando los esquadrones y hileras: porque a los que andauan de aquella manera, todos les dauan lugar, y les hazian la plaça franca. Era cosa marauillosa, ver el estrago, que semejantes ingenios de fuego hazian en ellos: porque andauan los tristes abrafados los rostros, y solos los pellejos sobre los huesos, que era vn espectáculo horrendo y formidable. Al contrario era en los Portugueses, en quienes no podian los fuegos prender: porque los que no estauan del todo armados de hierro, trayã en el cuerpo vnas jaquetillas de cuero adobado, en las manos guantes, y en los pies botas de baca, con que rebatian marauillosamente el fuego, y andauan mas descansados para pelear. Nunca mas se comprobo el tesson del barbaro Rumecan, que en esta coyuntura: porque aunque mas le persuadieron algunas personas prudentes, que se dexasse de yr contra lo imposible, por-

fiò en su parecer: y conociendo quan poco fruto sacaua cara a cara, quiso valerse por minas, como el que tenia aparejo suficiente para ellas: y así mandò trabajar en ellas los gastadores con mucha furia: y porque no le sintiesen, embiò muchos dellos con picos de azero, que se llegasen al muro, y hiziesen muestra de socauarle, a sombra de la artilleria, que jugaua brauamente. Quiso Dios, que de las muchas minas que hizo, o fueron las mas torcidas, o descubiertas, por las diligencias que hizo don Iuan, sofpechando lo que auia, abriendo de trecho en trecho pozos, y haziendo en torno del castillo vna çanja, sembrada de vazias de metal, y caxas de guerra, que son las mejores preuenciones, que se han hallado para descubrir minas: por que el golpe de los picos luego responde en aquellos instrumentos, y poco mas o menos se descubre luego la mina, contramiñandola luego, si quieren, como en algunas hizo don Iuan, con notable daño de los enemigos. Aunque desta manera se atajaron algunas, otras vinieron a romper, que hizieron gran destroço en los cercados; principalmente vna que rompio por la torre de san Iuan, y hizo terrible daño. Pusieron en ella los ingenieros muchos barriles de poluora, y cerrandola con gran secreto, se presentaron a punto los enemigos en son de assalto, entrando y saliendo a fuera diuersas vezes, para ceuar los Portugueses de aquella torre, y meterles en la trampa, que era lo que ellos esperauan, para poner fuego al ceuadero. Don Iuan, como el que sabia bien que

aquellos ardides no eran sin proposito, dio luego en que tenian particular misterio: y antes que sucediesse alguna desgracia, embiò a dezir a don Fernando de Castro, Capitan que era de la torre, y a los que con el estauan, que luego se hiziesen a fuera della, y no se metiesen tanto, porque sofpechaua que se les fraguaua algun peligro con aquellas entradas y salidas. Fuera bien que don Fernando obedeciera a la prudencia, y larga experiencia de su Capitan: mas como con el calor de la sangre nueua quisiessse antes florearle, y escaramuçar vn poco, quando los arteros Indios vieron la torre cargada como ellos queriã, pegaron fuego a la poluora, que dexaron sembrada hasta el poluorin de la mina: y como calò luego dentro, rebentò con vnos bramidos formidables, volando la torre por los cimientos, que no parecia sino otro Volcan de Sicilia. Del golpe de las piedras, que la furia del fuego sacudio, murieron en el campo del enemigo algunos: y como la mina rebentò en vn instante, muchos de los Portugueses volarò tan alto, que fue cosa marauillosa. No es esto encarecimiento, pues se escriue q con yr ya delatinados, se vian arriados a sus lanças, sin soltarlas, hasta que dando en el suelo de recudida, se hizieron mil pedaços, armados como acertaron a estar. Otros que no volaron tan alto, dieron en el campo del enemigo, rebatidos del fuego, como si les disparara vn cañon, donde los barbaros, con yr quan despedaçados y uan, prouaron en ellos el corte de sus lenguas y alfanges, con tanta ferocidad, que

Mina terrible del barbaro, y daño que hizo.

huvuo quien se chupaua la sangre del alfange, con particular gusto que hallaua en ella, como se escribe de aquel cruel Emperador Romano Caligula. Murieron en aquella torre casi cien personas, ilustres y valientes sumamente, y don Fernando de Castro su Capitán entre ellos, que fue vna terrible pérdida, escapandose por harta ventura solos veynte: de los quales todos quedaron aturdidos por aquel suelo sin sentido, sino fueron quatro, que tuuieron animo para tomar las armas, y rebatir los enemigos, que como estauan a punto, auia acudido ala prefa. Ya yua ganando la torre, si dó Iuan (harto lastimado del suceso) no llegara volando, con vna compañía de valientes soldados, que aunque con harto trabajo, pudieron sustentar el terrible impetu del enemigo, hasta que acudieron otros, y barrearón lo descubier-to del muro, quanto bastò, para que desesperado el barbaro de hazer cosa buena, y viendo que ya cerraua la noche, tocasse a recoger, con pérdida de muchos que le degollaron. Dio don Iuan infinitas gracias a Dios por tan singular merced, como entòces le auia hecho, y dando orden como enterrar los cuerpos de los q auia volado la mina, reprehendio en los demas aquella desobediencia, pues si hizieran lo que deuián, no llegara el negocio a tan sangrientos terminos. Escarmentaron los demas en cabeça agena, y como auia vigilancia y recato, aunque otras dos minas volaron las torres de santo Tomas, y Santiago, y otra

el torreón de Antonio Pazaña fue sin daño de los defensores: porque en sintiendolo se hizierò a fuera, con efecto mejor que se podia desear: porque estando hasta trezientos barbaros escogidos, puestos a punto, para calar por el camino, que la mina de la torre de santo Tomas hiziesse, quando rebentasse, quiso Dios, que cayò sobre ellos así como estauan, y les hiziesse vna tortilla, sin escapar-se hombre.

Ya yua al pie de quatro meses, que duraua el cerco, con grã porfia de vna parte y de otra en ofender, y defenderse: y como el villano Rumecan apretaua tan brauamente las cuerdas, vinieron los Portugueses a quedar tan estrechados, que no tenían por donde poderse passar, y con los continuos assaltos estauan casi todos heridos, y tan maltratados de la hambre, q vinieron a comer quantos animales inmundos pudieron hallar, y los cueros de los cofres y sillas. De lo qual (como es ordinario) resultaron enfermedades, que les tenían en la armadura de los huesos, y de quantos alli estauan, solos ciento y cincuenta auia, que pudiesen sustentar las armas: los quales passauan el mayor trabajo que cercados passaron: porque quan pocos eran, y quan fatigados y heridos estauan, acudian rebentando aqui, y alli, por donde el enemigo les daua rebates, y armas fingidas cada momento, por debilitarlos, y vencerlos desta manera, ya que a fuerça de valor no podia.

Capit. V. De como vinieron en fauor de los cercados dō Aluaro de Castro, don Francisco de Meneses, y don Aluaro de Acuña; y de la venida del Gouvernador don Iuan de Castro, con los successos que entre tanto buuo entre cercados y cercadores.

Muchas vezes en el discurso desta historia auemos visto, como en las grandes necesidades, y aprietos en que los Portugueses se han visto en la India, les ha proueydo Dios de su misericordia, quando mas en lo vltimo de la necesidad estauan, que es particular y euidente señal de seruirse del valor de sus armas en aquel nuevo Orbe; y si alguna vez se ha esto verificado mas, ha sido en esta ocasión que tenemos entre manos: en la qual, quando ya estauan en el vltimo termino de la posibilidad y tolerancia humana, y quando mas a pique estauan de perderse, fue el Señor seruido de que viniese el socorro deseado, que trayan dō Aluaro de Castro, hijo primogenito del Gouvernador, padre de don Fernando Aluarez de Castro, que agora está en esta Corte, y dō Francisco de Meneses. Salieron con buen temporal de Goa, y como el inuierno aun estava en su fuerza, passado Bazayn, corrió fortuna don Francisco de Meneses, y así no pudo llegar a Dio tan presto como don Aluaro: porque como se le derramaron los nauios, costó le mucho trabajo y dificultad el

juntarlos. Ya que llegó mediado Setiembre al deseado puerto, tomó tierra por la fortaleza segura, <sup>Llega for-
no a los
cercados.</sup> boluiéndose a los cercados las almas a los cuerpos, viéndose con tan buen socorro, que passaua de nouecientos soldados, con las vituallas y municiones suficientes. La primera cosa en que emplearon sus fuerzas, fue en quitar animosamente de las garras al enemigo vn poderoso Basilisco, que sacauan a fuerza de brazos de las ruynas de vna torre, donde auia quedado encaualgado, metiéndole en la fortaleza, y plantándole con gran fiesta donde hiziese el efecto que del se esperaba. Parecioles a los nuevos cercados, que como aquello no auia tenido mucha dificultad, así seria de otros encuentros, si huuiesse animo para hazerlos: y comenzando a soltar las lenguas, culpauan a los que auian sustentado el peso del cerco, de que no huuiessen salido fuera a rebatir al enemigo, sino sufrido combates que excedian a la capacidad de hombres, y se espantauan de que no les huuiessen acabado. Renouauales la memoria con las ilustres victorias, que en Africa y Asia auian alcanzado, y en fin en aquel mismo sitio, asombrado con ellas el mundo, y poniendo en las nubes la nación Portuguesa, cuya honra dezian que peligraba por el encogimiento de vn encogido Capitan, (que así le tratauan) en vna plaza como aquella, donde fuera razón que se atrauesaran la honra y fama, heredada de sus passados en grandes y gloriosos trances de armas, llevandolas adelante, y con seruandolas, contra la potècia del Rey de Cambaya, quando en el enemigo presente no huuiera materia

teria en que poder emplear los azeros de su valor suficiẽtemẽte, porq̃ todo el daño recebido en los assaltos y combates passados, auia sido hecho a fuerça de ardides militares, minas y baterias ordinarias, q̃ les tenian consumidos: lo que no huiera sido, si a braço partido mieldieran con el enemigo sus armas, antes que dexarlas tomar con el ocio y encogimiento, qual lo estauan con harto detrimento de su valor. Començò este medio motin a la forda, y poco a poco se fue calentando tãto la sangre de los nuevos soldados, que sin respeto de su valiente Capitan, a quien tan mal auian lastimado de lengua, le fuerõ a hazer protestos y requirimiẽtos de que saliesse fuera a pelear, sino queria ver alguna nouedad notable; porq̃ue ya era insufrible tanta tardança, en caso que la presteza auia de facar el negocio en limpio, como, si el no queria, lo auriã ellos de hazer, aũque fuesse a sombra de vn Capitan de palo. No le dauan poca pena a don Iuan estas brabatas, y como el sabia de donde lo auian, procurò temprarles aquellos demasiados brios con diligencias prudentes, y palabras cortadas a la medida de aquellas con que aquel famoso Fabio Maximo suspendio los coraçones ã sus Romanos, quãdo con proceder espacioso q̃bratò la colera y braueza del Cartagines Anibal. Mas como esto no aprouecharse, y ellos se desmandasen cada dia mas con diferẽtes pretensiones, vn dia que tuuo juntos a los autores de aquellos mouimiẽtos, les dixo con alguna seueridad y justa indignacion, estas palabras: Razon feria, caualleros, que el soldado (pues lo professa) se dexasse regir de su Capitã, y que estuuiesse

sujeto a su vandera, y no que ella aya de seguir sus antojos; pues al Capitan incumbe determinar las cosas de la guerra, y no al soldado particular, que ha de estar aparejado para obedecer lo que se le mandare, y executar la voluntad de su Capitan. Mas ya que esta ley inuolable entre los mas barbaros que saben de armas, se ha quebrantado en mi presençia, y auẽis llegado a pique de poner en mi (tras las lenguas) las manos, sin que el imperio y mi experiencia, os ayan podido tener a raya, si tanto desseais batalla, lleuados ã vuestros altiuos, mas que prudẽtes pensamientos, salid, salid al campo; dad vn tiento a la inmensa potencia del enemigo, y rogad a Dios que os buelva cõ las vidas a esta vibera q̃ os es tan enojosa, que yo que os auia de guiar como Capitã, os seguire como vn soldado: y aunque en tiempo y ocasion contraria, lleuare mi parte del trabajo y peligro, como el que mas. Vna cosa solamẽte os aduier to, y es, que las manos vayan al passo de las lenguas, mostrando adonde llega vuestro valor, luego que passados los baluartes nos saliere al encuentro el enemigo, porque nos ha de dar en que entender mas de lo que (por no desmayaros) me dictã la razon y experiencia, y dẽtro de mi mismo guardo. No cabian de plazer los animos de todos aquellos caualleros, viendo cõplidos sus desseos, y que condecia don Iuan con ellos; el qual puso la gente en el mejor orden que pudo, y encomendando a don Aluaro de Castro vn esquadron, y a don Francisco de Meneses otro, dexò para si el resto de la gente, sin que en la fortaleza quedassen mas que la gente de seruicio, y las mu-

*salte los cer-
cados a dar
en el enemi-
go.*

geres para su guarda. Hecha señal de la batalla, rompieron por la parte del estrecho, por dóde auia mas lugar, y saltando los primeros que guaiuan como vnas aguilas el baluarte y fosfos, tumbaron con aq̃l brauo impetu los enemigos, y les llevaron vn gr̃a trecho de vencida, hasta que clamando arma, acudieron tantos, y con tanta furia, q̃ pusieron la batalla en sangrientos terminos; porque los Portugueses como auia mucho que no sabian q̃ cosa era salir a escampado, luego que se les passò aquel primero impetu, y el enemigo les hizo rostro valerosamente, se hallaron atajados, y menos las dulces, aunq̃ desgarradas paredes del castillo. Entrédioselas el enemigo, y antes que se les passasse el pavor que yuã cócibiendo, les dio vn tã brauo apretón, con el resto del campo, y algunas vanderas de diestros Turcos tiradores, que totalmente boluierò las espaldas, buscando donde focrerse, porque se les hazia muy de nuevo estar sin paredes, q̃ les guardassen los cuerpos. Don Iuan, que andaua por su parte teñido, como vn valiente y generoso lebre, en sangre barbara, quando vio lo que passaua, procurò hazer sombra a los soldados, y obligarles a pelear con animo y valor, como el lo hazia en aquella ocasion, armado de punta en blanco, con espada y rodela, sino que era por demas; porq̃ no auia ya manos, sino pies, y el enemigo ensangrentaua brauamente sus armas, degollando en el mismo baluarte a dō Francisco de Meneses, y a otros valientes y nobles caualleros, que aunque hizierò su deuer, vendiendo costosamente sus vidas, no pudieron escusar la muerte. A don Aluaro de Castro le de-

ribaron sin sentido de vn golpe que le alcançò vna gran piedra en la cabeça, y partierafela sin duda, sino fuera por la fineza de vn morrion que le dio la vida, y se quedó abollado del brauo golpe. Estando tendido de largo a largo sin sentido, acudierò a degollarle algunos Turcos; y salieran sin duda con ello, si vn criado suyo no se les atravesara en su defensa, que en quanto salio de aquel aprieto, cerraron con el, y le degollaron, a cuyos hijos despues don Aluaro fauorecio siépre, pues en su defensa auia perdido la vida; que es vn exemplo de fidelidad, raras vezes, o jamas visto en el mundo. Estando la batalla en estos terminos, y los tristes Portugueses como toros garrochados, sonò vna fama sorda, de q̃ los enemigos les querian coger las espaldas, y saltar dentro de la fortaleza; que no fue menester mas, para acudir desatinadaméte a los muros y puertas, con tanto pavor y confusion, que yuan rodando de manos, sin mas armas que las delos pies, y subiendo algunos donde q̃dò cargada la artilleria, la dispararon a Dios y ventura, creyendo q̃ les venia el enemigo a las espaldas.

En esto vino a parar la temeraria salida, que les costò algunas vidas, y no poca sangre, y quedaron despues que boluieron en sí, tã cófufos y corridos, que apenas osauan assomarse al muro, ni tenian cara para vestirse las armas, hasta q̃ poco a poco fueron perdiendo aq̃lla honesta verguença, y acudierò a la defensa có el valor ordinario, imitando a su buen Capitan, y teniendo sus consejos por los de vn oraculo, pues de su experiencia y prudencia tan manifesta prueua auian hecho. No auia Rumécán aduer-

*Recogen se
los cercados
maltrata-
dos del enemi-
go.*

aduertido en aquel passo del estrecho, hasta que por el hizieron los Portugueses su salida: y assi en boluiendo los a encouar, puso la mano en encadenar alli tantas vigas, que formaron vn fuerte y firme puente, para la parte del castillo de Rumepolis, con que assegurò el cerco, y tuuo comodidad de proueer se mejor de vituallas. La artilleria jamas dexò de hazer su officio, para desaflosgar a los cercados, y con armas falsas que les dauan cada momento: sin lo qual arrojaua muchos ingenios de fuego, para abrasar lo que la artilleria no batiessse al suelo, como cantaros de azeite, açufre, y alquitran, y vnas bolas de estopa, atestadas de poluora, que quando salian del morterete, ya yuan como vnas cometas sembrando fuego, y al caer abrasauan quanto cogian. No passauan con todo esso mucho adelante, porque las mugeres tenian gran cuydado de atajarlo con agua, y otras preuenciones acomodadas. Y como las minas le auian dicho bien al Bárbaro, hizo hazer otras muchas por diuersas partes, no le doliendo mas la poluora que si fuera arena. Tenia don Iuan entonces gran parte de gastadores q̃ vinieron con el suplemento, y assi preuinò marauillosamente estos ingenios de guerra, con fossos y poços que abrió en torno dela fortaleza: demanera que ninguna mina dexò de descubrir mucho antes que la cerrassen. Sin estas preuenciones militares, vsò de otra hartto buena y facil, que le valio hartto, qual fue romper todos los tabiques y paredes de los edificios, para socorrerse vnos a otros, y proueerse de lo que huuiessen menester debaxo de cubierta, y no

como antes sujetos a los cañones del enemigo, que lo campeauan todo de las torres y plataformas, que auia leuantado mas altas que los muros de la fortaleza.

Luego que llegó a Goa la lastimosa nueva de la muerte de don Fernando de Castro, y sus compañeros, y del inmenso trabajo que en Dio se passaua, se cubrió la ciudad de lagrimas y tristeza, tanto, que por no acabar de contristarla, aunque al valeroso Governador le atrauessaua el coraçon la muerte del valiente y regalado hijo, dissimuló quanto pudo, y mandando que se templasse aquel demasado sentimiento, hizo repicar las campanas, y se salio por la playa a cauallo vestido de brocado, con gorra y plumas blancas, como si fuera vna gran fiesta, y con aparato de magestad y alegría extraordinaria, haziendo carrera publica con otros caualleros que le acompañauan, como si le huuiera venido la nueva mejor del mundo. Quando le llegó el mensagero, como le dio las cartas turbado y triste, le preguntò antes de abrirlas, que porque venia de aquella manera, que si era perdida la fortaleza, o estaua por el Rey su señor. Respondiole el mensagero, que la fortaleza estaua por el Rey, como siempre, aunque muy maltratada; pero que era muerto su hijo don Fernando en su defensa. Hizo pues del q̃ no lo sentia, viendo que la fortaleza estaua toda via por su Rey, disimulando lo demas brauamente, y sabe Dios qual se le parò el coraçon, sino que en valor y prudencia no le hizo ventaja ninguno de aquellos famosos Cósules Romanos, y Magistrados Lacedemonios. Obligò la mucha alegría exterior

Notable valor del Visorrey.

que mostraua, a preguntarle vn cauallero, si a caso le auia burlado en la nueua, diziendole, que Dio esta libre, y su hijo biuo, porque hiziesse vn tal estremo. Al qual respondio, con vna serenidad y valor marauilloso, que si huuiera de llevarlo por la ley de hombres ordinarios, no fuera mucho rebentar de dolor; pero que acordádose que su hijo era mortal, y que los juizios de Dios eran tan ocultos, quanto marauillosos, no tenia animo para hazer el sentimiento en lo exterior, ni lagrimas que no fuesen de sangre, para derramarlas en sermicio de su Dios, y de su Rey, y en vengança de su valeroso hijo. En cumplimieto desto puso todas sus fuerças en apercebir las armas: y en quanto se juntauan las naos de armada, porque el Verano yua ya abriendo, embiò delante con cinco nauios, y sin las municiones y vituallas suficientes, quatrociètos arcabuzeros escogidos a don Aluaro de Acuña, a quien expressemente mandò, que llegado a Dio, notificasse en su nombre al Capitan don Iuan Mascareñas, que en ninguna manera sacasse pie fuera de la fortaleza, hasta que el llegasse con vna poderosa armada, que seria muy presto. Ya que don Aluaro llegaua a vista de Dio con este suplemento, encòtrò vnas naos de Arabios, que le trahian al campo del enemigo de diuersas naciones, cuyo Capitan era vn pariente muy cercano de Rumeçá: y como venia don Aluaro có gana de desemboluer las manos, alli donde estava a vista de la Isla cerro con las naos enemigas, con tanto animo y felicidad, que las rindiò todas, y huuo en su poder al Capitan preso: con el qual se metio en la fortalez-

za, y por mas que se prometia refecatar a peso de oro, le hizo cortar la cabeça, y ni mas ni menos a todos los otros que prendiò, echandolas por el estrecho abaxo de proposito, para que los Barbaros las viesse y conociesse. Asì fue, q el agua las lleuò donde fueron conocidas, de que hizieron tan notable sentimiento, que bramauan de rabia, y en particular Rumeçá, cuya colera era demanera, que por los ojos sembraua fuego, jurando y blasfemando, si la vengança no compitiesse con su desseo.

En partiendose don Aluaro, publicò el Governador la junta de la armada para la plaça de Bazain, donde para poner animo a los demas, se puso luego personalmente con quarenta baxeles pequeños, tras el qual llegaron los demas, y hallò (hecha la reseña) sin la chusma y gente de mar, mil y quatrocientos Portugueses de guerra, y trezientos Indios Canarines auxiliares. Pusose luego en alta mar, y costeando lo mas de Cambaya, lleuandolo todo a fuego y a sangre con ochenta velas poderosas, vino a parar en la Isla de los Muertos, muy cerca de Dio. Llegò allí a befarle las manos el famoso don Iuan Mascareñas por mar, sin que fuesse sentido: al qual mandò boluerse luego, y que aparejasse lo necesario para tomar tierra, batien-

do con tanta furia los alojamientos y quarteles del enemigo, que abriessse camino para la ciudad, dó de otro dia pensaua cenar, con el fauor de Dios. Dio don Iuan de allí la buelta, figuiendole el Governador con su armada: y aunque era seguro el lugar por donde auia de desembarcar, no fue posible tan presto, que no tardasse

Llegay en-
tra el Go-
uernador é
Dio.

tres dias, estando en tanto armado de punta en blanco a la proa de su Capitana. Ya que todos auian desembarcado, hizo meter las naos en la ensenada del puerto, donde la artilleria enemiga no les podia tocar, y entonces saltò el postrero en tierra, armado como estaua, y vna pica en las manos, que le estaua admirablemente, como era de buena y crecida estatura, saliendole a recebir su hijo don Aluaro, y los demas Capitanes, todos armados, que era vna vista harto buena, pues alli yua la flor de la milicia Lusitana, que tantas hazañas y trofeos tenia en su fauor, para eterna fama y gloria suya.

Capitulo VI. Del famoso fin que tuuo la guerra y cerco de Dio: y de la que luego hizo el Governador a Hidalcan; con las demas cosas en que empleò su valor hasta su muerte.

LO Primero a que atendio el Governador en poniendo los pies en la fortaleza, fue a mirar y visitar personalmente lo que auia, en que se le ofrecio vn espectáculo harto doloroso y triste, porque no auia cosa con cosa. Las torres y baluartes estauan por tierra, los fosos sin rastro, ni apariencia de ellos, los lienços de la muralla arruinados, y en fin todo tan buuelto de arriba abaxo, que de vn castillo se auia venido a partir en dos corrales: en el vno de los quales estaua fortificado el enemigo, y en

el otro retraidos los cercados cò harta estrechura. Lastimole grandemente esta vista, y conuocando los Capitanes a consejo de guerra, huuo en el pareceres de que por entonces no se hiziesse mas que escaramuçar cada dia, y algunas encamifadas, para que assi se adestrassen poco a poco los soldados, y se hiziessen mas correosos, de lo que con el cansancio del camino venian: mas el valeroso Governador, que era en executar semejantes ocasiones otro Anibal, como en la prudencia y valor, dixo, que a la honra del nombre Christiano, y reputacion del Governador de la India, no estaua bien dexarse cercar vn solo dia, y que conforme esto se aparejassen todos para la batalla, que seria a las quatro de la mañana, porque el enemigo que les auia visto apear, no estaria tan apercebido como esso, creyendo que por lo menos descansarian vn par de dias. En cumplimiento desta resolucion, luego que echò este vando, encomendò al Capitan Antonio Correa, con algunas vanderas, la guarda de la fortaleza, en quanto se peleaua. Y porque se desengañasen todos, que no auia sino vencer, o morir honradamente, dio con las puertas de la fortaleza en tierra: y como si tuuiera a su lado todo el socorro de Europa, las hizo pedaços, y que con los troços se adereçasse el almuerzo para los soldados, porque perdisen cuydado, y aparejassen las manos; que es vn caso harto de notar. Hecho esto assi, en lo que mas reparò, y lo que despues de Dios le sacò la vitoria en limpio, fue, en que como a la mano derecha

cha de la ciudad estaua vn baluarte, que miraua descubiertamente al mar, y se llamaua de Silueyra, en memoria y como trofeo de aquel famoso Antonio Silueyra; auiendo el dia antes, como que queria salir por alli en tierra, por diuertir al enemigo, embiado tres navios de guerra, que la batieron y allanaron la muralla; mandò al Piloto mayor Nicolas Gonçalez, que cargando las galeras y galeotas de gente de seruicio y grumetes, que abultassen por defuera, se fuesse para aquella torre antes que amaneciesse, llevando los marineros en cada mano vna lança, y los grumetes en la vna el remo, y en la otra los morriones llenos de fuego. Y que desta manera, y con este aparato espantoso la batiesse con la artilleria a mas y mejor, como que por alli huuiesse de fer el assalto, arremetiendo y retirandose, y haziendo con las caxas y tromperas el mayor estruendo que fuesse possible, porque assi desatinasse el enemigo, creyendo que toda la potencia Lusitana estaua sobre el. Hizo este ardid marauilloso efeto, como veremos: y sin duda ninguna, que a no dar del, huiera mucha dificultad en la vitoria, y la batalla fuera tan porfiada y sangrienta como la que mas: porque el Turco Rumezan, temiendo de algun rebato secreto por donde no imaginasse (aunque entendio siempre que la batalla declarada no seria tan presto) auia apercebido todas las estancias de mar y tierra, con muchas compañías, artilleria, y centinelas: y por los muros y edificios de la ciudad infinitas y diferentes ar-

mas, fortificando lo que tenia alguna necesidad, y haziendo por la baxada del estrecho a la ciudad algunos fossos, cubiertos a la malicia de rama y cespedes, para entrapar en ellos los Portugueses. Guardauan esta parte (sin los Indios y Guzarates, que eran muchos) hasta veinte mil escogidos soldados de diferentes naciones. Y porque por donde mas se temia ser acometido, era la frente del campo, la apercibio de valientes Turcos que sustentassen la carga, en quanto de otras partes se entresacaua gente de refresco. En la puente de Rumeo puso setecientos flecheros y tiradores, que campeassen quanto pudiesen, como de lugar mas señoril: y la demás multitud, que seruia mas de bulto, que de otra cosa, hizo, que estuuiesse a punto, y siépre con las armas en la mano, para acudir a vna parte y a otra (como Alarabes Africanos) con cosas arrojadizas y bozeria confusa, que desatinasse los Portugueses. Quedò el Barbaro tan confiado con estos apercebimientos, que burlaua del poco aparato de los Portugueses, y como de cosa hecha, traçaua en su imaginación grandes cosas, que al cabo no fueron mas que sueño.

En saliendo el alba, se hallaron los Portugueses apercebidos a la tienda del Governador, que luego salio armado gallardamente: y assi por la festiuidad (que era aquel dia) del glorioso san Martin, a onze de Nouiêbre, del año de mil y quinientos y quarenta y seis, como para còsuelo de todos, hizo q vn religioso Franciscano, llamado fray Antonio de Casal, subiesse a vn lugar alto, donde les

dixo

Traca marauilloso del Visorrey.

Aparejos del enemigo.

dixo Missa: la qual acabada, estando, como estauan, todos confesados, les absolvió a culpa y a pena, en nombre de su Santidad, cuyas vezes tenia por aquellas partes, animandoles a la batalla con palabras de gran consuelo y eficacia, que no cayeron en parte donde se perdiessen. Comulgò el Gouvernador, armado como estaua, y con el los demas Capitanes; a los quales y a todos en general, dixo, que pues lleuauan a Dios por su Capitan, cuya causa defendian, hiziesse su deuer en la batalla, estando ciertos, de que acabando valerosamente en ella, tendrian de Dios la palma, y viniendo, el merito della, pues las vidas (como dellos crehia) lleuauan ya sacrificadas a su santa voluntad. Y porque aun la espuela de la honra hiziesse alli su officio, les certificò estar su Rey presente para testigo de sus hazañas, y despues para remunerador de sus trabajos, como de su cuydado le podian perder todos. Sinificoles, como la pieça que aquel dia se jugaua, no era menos que el Imperio de la India, para que cada qual mirasse lo que hazia, y meneasse diestramente las manos, siquiera por lo que a cada vno en particular le yua; pues fuera de estar en medio del mas poderoso y encarnizado enemigo que tenian, el mismo les auia tomado los passos, y los puerros de la esperança de salvarse, para que por mar, ni por tierra, no hallassen otro refugio que sus manos, estando (como estauan) las puertas de la fortaleza por tierra hechas ceniza, y las naos auian ya ido a sus jornadas. De manera que no auia sino morir

como valientes, o sacar la victoria en limpio a pesar del enemigo, que les dexaria bien en que meter las manos: y el de su parte prometio premios còdignos a sus hazañas.

Auia ya el Capitan Nicolas Gonçalez lleuado la armada de la otra parte de la Isla, haziendo (conforme lo concertado) a deman de entrar y combatir por aquella parte de la torre, con tanta sagacidad, que creyendo los Barbaros que yua alli el Gouvernador con toda su potencia, acudieron en esquadrones a guardar aquella estancia, atonitos y confusos con la escuridad de la noche y repentino asalto, viniendo la armada esparzida, y en la Capitana el Guion Real con lumbr en popa, y en todas las demas espessos fuegos, que las hazian muchas mas. La artilleria ponía los bramidos en el cielo: las armas que reuerberauan con las luzes, causauan confusion y espanto: la grita y estruendo de caxas y trompetas ponía gran temor: y en fin todo yua demanera, que sino era fuego y armas, no se via otra cosa aparentemente, siendo todo ello nada, como estas ficciones de la fantasia, que se suelen padecer ordinariamente. Quando el Gouvernador tuuo auiso de lo bien que salía la traça, dio el negocio por acabado, y sacando su gente (que llegaría a tres mil soldados) por todas las puertas a vna, acometio con tanto animo y furia los alojamientos del enemigo, que ya tenia las tiendas y trincheas por tierra, quando fue sentido, trepando por las picas, a ombros y con escalas, y degollando en vn

*Ardid del
Gouernador*

punto

punto las compañías de Barbaros que las guardauan. Guauales don Iuan Mascareñas con vn hermoso esquadron de su gente, que ya estaua curtida, y sabia bien los pasos, reforçado con quatrocientos soldados viejos del tercio del Gouvernador: y en medio yua el, guardandole los costados y espaldas otros Capitanes, y su hijo dñ Aluaro de Castro, que como lleuaua el padre delante, hizo aquel demonstracion del valor que tenia, y le bullia en el pecho. El padre Casal yua reuestido Sacerdotalmente con vn Crucifixo grande en las manos, junto a la persona del Gouvernador, que parecia otro Constantino, animando a todos, y exhortandolos a pelear por aquel Dios crucificado, que desde el trono de su gloria les miraua como a soldados suyos, que peleauan en defensa de su santo nombre, contra vno de sus enemigos. Fue marauilloso cosa, que aunque se vio Rumecan tan derrepente, y con tanta presteza assaltado, no se turbò vn punto, sino que dio en vna traça, que a caso le valiera, sino las huiera con tan cuydadosos y valientes enemigos, como fue, creyendo que la fortaleza quedaua sola, embiar algunas compañías que la ocupassen: sino que como les salio Antonio Correa a recebir, dioles vna carga tan buena, que les hizo boluer trompicando. Otro esquadron salió de la costa del mar, donde tenia su estancia, a fauorecer los alojamientos, y como llegó de refresco, fue ocasion de que la batalla se calentasse brauamente, y de vna parte y de otra se hiziesen marauillas, como de las heridas y grandes mantenien-

tes se puede colegir; porque de vn tajo lleuò vn Turco a Cosme de Payba vn muslo a zerzen, y a Hernando Vaz, que se metio muy adentro, le hendieron de vn altibaxo las espaldas, rompiendole el alfange el jaco, y vestidos, hasta descubrirle las entrañas. A otro soldado Portugues le alcançò vn golpe de alabarda, que le cortò la cabeça como vna naranja, por los ojos y orejas, donde prendio la cuchilla. El Gouvernador rompía brauamente por lo mas peligroso, y llegando al pie de vna torre peleando como vn Cesar, hizo trepar a su Alferéz Duarte Barbudo por las murallas, y clauar arriba el Guion Real, sino que como los enemigos lo hazian estremadamente de bien, le tumbaron abaxo tres vezes. Porfiò con todo esso la quarta, y tan buena mano se dio, que aunque mas cargas le dieron, leuantò sobre las almenas el Guion. Lo qual visto de los enemigos, desmayaron tan brauamente, que no curaron demas que salvarse por los pies, con tanta mas velocidad, quanta el Gouvernador por su parte, y don Iuan Mascareñas por la suya, les alentauan, con los alcáces que les yuá dáo. Entraron vnos y otros rebueltos en la ciudad, donde fue el batir de las armas; porque reforçaron los Turcos y Helches renegados con tanto animo la batalla, que la sustentaron vn gran rato, hasta que no pudiendo sufrir tantos golpes, se pusieron en huyda, quedando hechos pedaços muchos que porfiaron a morir, antes que boluer passo atrás. Desbaratados los Barbaros, quedò la Isla y ciudad desembaraçada; dedonde se arrojauan los tris-

*Golpes mon
Bruscos de
Turcos.*

*Estrago que
hicieron los
vitoriosos
Portugueses
en Dio.*

tes ciudadanos por las puentes abaxo, muriendo muchos apretados, otros ahogados, y otros alanceados, que era vna cosa la mas lastimosa del mundo: y fue lo mucho mayor, luego que los vencedores Portugueses començaron a hazer riza por la ciudad, sin admitir persona, ni edad a vida, sino que fueron todos, chicos, y grandes, passados a cuchillo: principalmente los que dauan en manos de la gente de don Iuan Mascareñas, que no se hartauan de vengar sus trabajos y miserias passadas, degollando en aquella Morisma a red barredera, y hasta los animales y jumentos, porque no quedò ninguno que no desbarrigassen. Fueron auidas muchas vanderas, y el guion Real de Cambaya, que no honraron poco la vitoria, y el robo y faco fue riquissimo: porque auia tanta abundancia, que hasta en las tiendas y bodegones hallauan las mesas llenas de regaladas cosas, y los aparadores tan adereçados, como si fuera en tiempo de paz: tanto era el menosprecio en que tenian los Barbaros a los Portugueses. Buscose Simon Feo y sus compañeros que estauan presos, y no se hallaron, porque auian sido lleuados en prisiones a Madaban, donde el Barbaro Rey Mamudio les cortò las cabeças de rabia y colera, luego que supo el destrozo de su gente, y con ellos a vn noble ciudadano de Goa, llamado Atanasio Freyre, con hasta veinte soldados, que caminando a Dio en vn leño fueron echados de vna tempestad en Zurrate, cuyos cuerpos hizo echar en vn estanque, jurando que les auia de hartar de agua, pues tan encastillados estauan en ella. Mu-

rieron de los Portugueses como sesenta, y de los enemigos ocho mil con su Capitan Rumezan, que no sabiendose quien le derribò, fue hallado muerto de vn golpe de vna peña que le abrió la cabeça, y conocido luego por las insignias de Capitan General, que el trahia siempre muy luzidas, como arrogante que era sumamente. Huieronse seiscientos cautiuos, y entre ellos algunos principales caualleros, que se rescataron despues costosamente: y sin la infinidad de armas diferentes y artilleria menuda, fueron hallados en el Real del enemigo treinta y cinco pieças de bronze monstruosas: vna de las quales, porque aca constasse del valor del enemigo, con quien auian sustentado a brazo partido, y para primicias del horrendo despojo, fue embiada a Portugal. La qual està oy dia en el castillo de Sangian, tres leguas antes de Belen, y cinco a la entrada de la Barra de Lisboa, que por grandeza y seguridad de aquella plaça està alli plantado. Yo le he visto por mis ojos, y tomado la medida, que es de ventiocho palmos en largo, treze de boca, y de vna labor antigua, con algunos caracteres y señales Arabigas, que pone pavor solo mirarle, y siendo menester, està plantado frontero del castillo de Cabeçaseca, que solo el basta a assegurar la entrada de aquella Barra.

Vitoria famosa de los Portugueses sobre Dio.

Tiro famoso de Dio se ir a no a Lisboa.

Fue esta vitoria insigne de mucho prouecho y gloria para los Portugueses, por el peligro della, y por la fama que se ha sembrado tan grãde, que es auida por vna de las celebres y famosas guerras que Christianos han sustetado, tanteadas y apreciadas las circunstancias de las

*Milagros q
fucieron
en la guerra
de Dio.*

della. Ayudaron a su valor y estima los milagros que sucedieron, y afirmaron nuestros mismos enemigos, porque juraron, que pegado fuego a las mayores piezas que tenian cargadas, no pudo tres y quatro vezes prender, con el agua lenta que cayò del cielo, y humedecio la poluora; y que auian visto sobre la yglesia de la fortaleza vna muger rodeada de celestial resplendor, que cegaua con sus rayos a los que la mirauan, de tal manera, que desatinados y ciegos, no sabian donde estauan, desconcertándose al tiempo de la batalla, y rodando muchas vezes de ojos, aunque mas auian porfiado. Afirmarò tambien, que hallandose al principio de la batalla tan superiores, en vn punto se atajaron y cortarò de manera, que asì temblauan de vn Portugues, como si fuerà ciento. Por todo lo qual proueyò el valeroso y catolico Governador, q fuesen hechas solenes gracias a Dios. Y por cumplir con lo que de su parte deuia, escriuiò luego al Rey don Iuan, dandole larga relacion de lo passado, y significandole la obligaciòn en que estaua de premiar y remunerar todòs aquellos valientes soldados, y en particular los mas señalados Capitanes y soldados, de que le hizo memoria. Hecho esto, puso por tierra todas las municiones y pertrechos del enemigo, quitando las puètes que estauan de aquella parte del estrecho, y tratando de reparar la fortaleza, que tã desgarrada auia quedado. Y porque para tan grandes gastos de guerra como auia tenido, estaua tan pobre, que no tenia con que hazer esto, mandò desenterrar los huesos de su hijo dõ Fernãdo, para empeñarlos a la ciudad

Caso notable del Governador.

de Goapor veinte mil ducados q eran menester al presente para los gastos de la fortaleza, hasta que llegassen las naos de Portugal, q traerian cò que pagar la deuda. Como no estaua el cuerpo de su hijo gastado, segun lo poco que auia q estaua enterrado, cortò vnos cabellos de su propia barba, y los embiò a la dicha ciudad y regimièto, para que sobre ellos le prestassen los dichos veinte mil ducados. La ciudad se los embiò al momento, sin querer admitir la prenda: y como vino luego el Capitan Lorenzo Perez de Tauora con las naos de Portugal, embiò luego a pagar el dinero, aunque tenia bien en q emplearlo en seruicio del Rey, por desempeñar su palabra, ya q le auia buuelto las barbas. Yo he visto esta memorable prenda en poder de dõ Fernãdo Aluarez de Castro su nieto, embueltos los cabellos en vn cédalito azul, en vna caxa de marfil, cò vna letra que dize: Estas son las barbas que yo empenè en la India en seruicio del Rey mi señor: de la manera que fue hallado en su escritorio a la hora de su muerte.

Reparada la fortaleza, dexò en ella a su Capitan que era antes, dõ Iuan Mascareñas, con seiscientos soldados, y treinta mil ducados para sus pagas ordinarias, en dinero de contado. Dexò mas de mil hanegas de arroz, y otras tantas de trigo; muchas cezinas de vaca, gran cantidad de vinagre y azeite, cinco pipas de azeite de coco, siete de manteca, vizcocho y pescados salados, y semillas en mucha abundancia. El hospital qdò muy proueydo de medicinas y regalos, que hizo traer de Ormuz en cantidad notable. Y porque la principal municion para la defensa de aque-

Repara el Governador la fortaleza de Dio.

aquella plaça era la artilleria, dexò ochêta y nueue pieças grueſſas de metal, baſilifcos, ſaluages, leones, camellos, ſierpes, paſſamuros, y otras cinquenta pieças de hierro, có quatro mil y quiniêtas valas grueſſas de hierro colado, ochocientas de falcones y verſos, y vna gran cá- tidad de valas de piedra, mayores y menores. Dexò ſeſenta pipas de poluora, cien caxones, vna cueua, vna jarra, y ventidos caxones de poluora de eſcopetas, y en fin tantos fraſcos, cuerda y arcabuzeria, y tantas municiones para las armadas, que quedò la plaça de las viſtoſas y bien apercebidas de la India.

En todo eſto ſe detuuò haſta fin de Abril del año corriente, q̃ auie- do cócertado las coſas de Dio de- manera, que no ſe le deſmandaffe mas el Rey de Cábya, dio la buel- ta a Goa con harto deſſeo de deſ- canſar de ſus trabajos paſſados. Te- niale la ciudad vn recebimiento fa- moſo, a manera de aquellos anti- guos Conſules Romanos, como tá- agradecida al bien recebido en la deſenſa de Dio, como llauè que era de toda la India. Derribaron vn lienço del muro, entre la puerta de ſanta Catalina y el hoſpital, por donde hizieſſe la entrada, y de la muralla al rio hizieron vn gran caiz de madera con ſus petriles y toldos, lleno de paños y ſedas, para en que deſembarcaſſe quando lle- gaſſe al puerto. Sobre el muro pu- ſieron dos leones de madera, có los roeles de ſus armas en los pechos, muy galanas y pintadas. Las calles eſtauan muy limpias, y adereçadas de arcos y inuenciones; las venta- nas bizarras de damas y colgadur- ras, y en fin que todas las naciones que alli acuden, tenían ſus fieſtas y

regozijos para el dia del triunfo. Llegado el Gouernador a la barra a fin de Abril, entrò luego otro dia en Pangin, donde le recibio el Ca- pitan don Diego de Almeyda con infinidad de gête en catures y bar- cos enramados y enuanderados, có muchas trompetas, chirimias, y a- tabales. Venia el Gouernador en vn catur muy entoldado, con la ſanta Cruz arbolada, en las manos del Cuſtodio el padre Caſal. La gête de guerra entrò muy bizarra, al lado del catur del Gouernador, dó- de venia ſentado en vna ſilla de tér- ciopelo carmeſi, có vn jaco de ma- lla ſobre brocado naranjado, y vn jubon de terciopelo carmeſi, y tor- çales de oro, con vnas medias cal- ças de grana, y muslos de terciope- lo, y torçales de oro. Lleuaua vna ropa de terciopelo carmeſi, có má- gas a lo antiguo; gorra negra, con vnas pûtas de oro, y ſu eſpada muy bien guarnecida de oro. Trahia a ſu lado a ſu hijo don Aluaro, en pa- go de lo bié que lo auia merecido, como participante tambien de aql- famoſo triunfo. Luego que ſaltò en tierra, començò la ciudad a hun- dirſe de campanas y artilleria. Al entrar de lo derribado del muro le hizo el Regimiêto vna platica en Latin de ſus grandezas y vitorias, y con vna corona de palma que le puſieron en la cabeça, fue caminã- do al largo del muro, para tomar la calle derecha, lleuãdo delante mu- chos cautiuos de Dio, y muchos carros cargados de deſpojos. Yuã ſus ſoldados con guirnaldas de flo- res, arraſtrãdo las vãderas q̃ toma- ron al enemigo haſta la Miſericor- dia, la plaça de Sabayo, la ygleſia mayor, y S. Frãciſco, dóde ofrecio algunas pieças de brocado, en ſe- ñal de ſu deuocion y liberalidad.

En el

Triunfo có
que entrò el
gouernador
en Goa.

En el terrero de Sabayo le tuuieron vn bosquelleno de todas maneras de caça, harto bien traçado, que gustò el mucho de verlo. Reedificò la ciudad luego la muralla, acabado que fue el triunfo, y que el les dio a todos en su casa las gracias de aquel recebimiento, dexàdo para perpetua memoria vnas letras de oro en lo mas alto, a las espaldas de vna capilla, que el Gouvernador hizo alli a honra de san Martin, en que pusieron el caso como auia sucedido.

*Monimien-
tos de gue-
rra contra
Hidalcán.*

Acabado con tanta solenidad el triunfo y las fiestas, que duraron algunos dias, supo el Gouvernador, q̃ arrepentido Hidalcán de auer soltado al Rey de Portugal las rentas y territorio de Bardes y Salfete, por lo mucho que interessaua, auia embiado algunos Capitanes con muchos cauallos y peones de la tierra a cobrarlo lo mejor que pudiesen. Y asì para que no passasse aquel negocio adelante, y se remediasse con tiempo, embiò el Gouvernador al Capitan de Goa dō Diego de Almeyda, con alguna infanteria y caualleria, que assegurasse aquella tierra por el Rey de Portugal. Puesto don Diego en tierra firme, con animo de toparse con los Capitanes de Hidalcán, no hallò quien le hiziesse resistencia, que ya todos se auian acogido, sabiendo la potencia con que el Gouvernador auia allanado lo de Dio. Fueronse los Capitanes de Hidalcán retirando a Pondà, donde les fue don Diego apretando de manera, que les acudio Hidalcán con nuevo socorro, y se esperaua vna gran guerra, si el Gouvernador tam bien no acudiera, y passara en persona a tierra firme, con dos mil infantes, y dozientos cauallos. No

le osaron esperar los enemigos, huuyendo tanto de su fama, quanto de su persona. Desampararon la tierra sin esperar batalla, porque de mas del miedo que le tenian todos aquellos Moros, lleuaua consigo y a sus lados muchos de aquellos famosos soldados de executoria de Dio, que eran temidos brauamente. No tuuo con esto el Gouvernador dificultad en cobrar su hazienda, y destruir a Pondà, como a receptaculo de enemigos, dedonde dio la vuelta a Ejoa, y se començò a apercebir contra el Barbaro Rey de Cambaya, que queria renouar la guerra. Puso a punto vna hermosa armada de ciento y veinte velas, con mil y ochocientos Portugueses, y quinientos Naires amigos; cò cuyo aparato llegó a Cambaya, y echando en tierra algunas compañías, que la destruyeron y talaron toda por aquella costa, no huuo hombre que se le pusiesse delante, hasta que esperando alli de proposito algunos dias como desafiado, le salio al encuentro el Rey Mamudio en la ciudad de Baroche, con cinco mil cauallos de guerra, y dos Elefantes torreados, y muchos carros de artilleria, que lleuaua repartidos en forma de media luna, que le guarnecià y defendià como trincheas portatiles. No le huyò el rostro el Gouvernador, antes le salio al camino, y auiendo se adelatado vn poco la caualleria del Barbaro en tropas, se boluio a recoger, sin saberse claramente la causa de aquella retirada; aunque se sospechò que vn Capitan Turco dixo al Rey, q̃ no le estaua bien meterse por las desesperadas armas de los Portugueses, donde no podia dexar de correr algun peligro, o en su persona, o en su reputaciò.

*No se atre-
ue el Rey de
Cambaya a
toparse con
el Visorrey.*

Otros

Otros dixeron, que fue ardid para hazer meter dentro de la tierra los Portugueses, y tomarles a manos con grandes esquadrones de caualleria y infanteria, que tenia puestos a trechos, para cercarlos si entrassen, y cogerlos como apajaros. Como quiera que ello sea, el Governador le siguió, para prueua de su animo, vn pedaço con su campo a punto de batalla, y despues picado el Sol, y cansando el peso de las armas, antes que la valentia dieffe en temeridad, recogio su exercito có mucho espacio y musica de trópetas, contento y satisfecho de auer causado tanto temor con tan poca gente a vn tá poderoso Rey, que nó le osasse esperar en batalla. Salido el Governador de alli, dio consigo en Patane, poblacion rica de arroz, que sabiendo su venida, la auian desamparado y remontado, como los de Parè, lugar celebre de aquella costa, donde y en el primero abrasò muchas naos que auian acudido a aquellas ferias, y a otras de Cambaya. Sacò gran presa de cautiuos y ganados, y dexò tan destruyda la tierra en tres meses que se detuuu, que quedò Mamudio tan quebrantado, que por muchos dias no leuantò cabeça. Dandole ya al Governador en rostro tanto y tan sangriento destrozo, dio la buelta para Goa: y reforçando de camino el presidio de Dio, acometio a Dabul, lugar maritimo y famoso de Hidalcan, que fue entrado y abrasado. Y sabiendo que el Barbaro inconstante en sus propositos, auia en quáto andaua por Cambaya, embiado a Salfete (a renouar la guerra) ocho mil infantes y setecientos cauallos, Abasinos, Arabios y Turcos salariados, debaxo de cinco Capitanes igua-

les en autoridad y imperio, que tenían su campo junto al lugar de Margan; aunque llegó a la Isla de Goa, no quiso entrar dentro, sino que reforçò su campo, y passando desde Agacin (lugar puesto en las ruinas de la vieja Goa) passò a Salfete en nauios con dos mil infantes, y ciento y ochèta cauallos Portugueses, y dos mil Canarines de la misma isla de Goa, y trezientos Naires flecheros de los dela India. Luego que los cinco Capitanes tuuieron auiso de su venida, se passaron con el silencio y sombra de la noche a otro lugar mas seguro y fuerte, porque tenían en frente vn rio, que les seruia de fosso, y a las espaldas vn monte que se las guardaua. Supo el Governador su retirada, y fueles siguiendo tan a la ligera, que llegó a hazer noche en el lugar, que los enemigos auian desamparado; donde descansò aquella noche, y otro dia ordenando su gète en quatro esquadrones, se fue acercando a passo tendido, y en orden de batalla al enemigo. Lleuauan los Portugueses gana de pelear, y sin esperar a que se les hiziesse la señal concertada, con mas confianza que diciplina, acometieron desordenadamente el enemigo, sin bastar a concertarlos sus Capitanes, con amenazas, ni castigos que de passo hazian. Salierò entre los demas cincuenta arcabuzeros en manga, que sin esperar ordè del Governador passaron el rio por rodeos extraordinarios, y metiendose temerariamète en el peligro, ya que auia hecho algunas cargas, como estauan diuididos de su campo, les salio a atropellar la caualleria de los Moros, q̃ les dio vn mal rato, y les forçò a boluer desconcertados a passar el rio, donde co-

Buelue Hidalcā a las armas, y acometele el Visorrey.

Ggg men-

1547.

Valentias
de Portugue-
ses.

mengaron a alancearlos con tãto estruendo, que el Gouernador lo oyò: el qual sospechando lo q̃ podia ser, passò de presto el rio con algunos cauallos en su socorro, y su intentò la carga del enemigo peligrosamente, hasta tanto que passò por las espaldas el resto de su campo. Era aquel dia dedicado a la festiuidad del Apostol y patron de la India santo Tomas, a ventiuno de Diziembre, en cuya confianza, y del de las Españas Santiago, apretò tan brauamente el Gouernador la batalla, que se vio bien quan buenos dos caudillos lleuaua de su parte: porque animada su gente con su exemplo, y con las santas oraciones del padre Casal, que, como en Dio, lleuaua vn Crucifixo leuãtado, se hizieron aquel dia hechos famosos en armas. No auia quien no anduuiesse hecho vn leon por entre aquellos esquadrones Mahometanos, y señaladamente don Aluaro de Castro, q̃ a vista de su gran padre, volò en la primera arremetida dos Moros de los cauallos, en quienes rompiò la lança, y poniendo mano a la espada, se metio por los Barbaros adentro, hendiendo como vn rayo. Don Luis de Ataide arrancò de vn bote de lança vn valiente cauallo Turco de los arçones, y no solo con las armas, sino aun con las manos entrò haziendo marauillas. Don Francisco de Silua, auiendo volado otro cauallo, se asió juntamente cò tres enemigos, y tan bué cobro dio dellos, que a pocas bueltas cayeron muertos a sus pies. Encontrandose tambien don Diego de Almeyda con vno de los cinco Capitanes, le derribò muerto atrauessado de vn bote de pica. Otros tres cauallos que se asieron cò Aluaro Camiña, mu-

rieron a sus manos, y dos a las de don Aluaro de Gama, y otros tantos a las de Antonio Perfoa. El Alferez mayor Salvador Fernandez para animar a los demas, se arrojò con la vandera, o guion, en lo mas peligroso de la batalla, donde se executaron hazañas y hechos inmortales. Por otras partes meneauan tan bien las manos los valerosos Portugueses, y con tanta velocidad y esfuergo, que estauã como vnos lebreles cubiertos de sangre Mahometana. Porque como salieron encarnizados de la de Dio, y los enemigos eran de la misma ley, empleauã sus fuerças en ellos muy de veras. Lo que impidio grandemente para que no quedasse enemigo a vida, fue cerrar la noche, cuya sombra suspendio la batalla, que no durò sino vna hora. en la qual se jugò tan bien de las armas, que aunque heridos, y como pudieron, se acogieron los Barbaros a lo arriscado del monte, dexando muertos seiscientos infantes y ciẽto y cincuenta cauallos; entre los quales murieron los tres de los cinco Capitanes, que eran valientes en estremo, particularmente Zelabatecan, Turco valeroso, y de mucha autoridad. De los dos que se saluaron, el vno fue bien herido, por el beneficio de la noche, y ligereza de su cauallo, y el otro abrió passo por los esquadrones, hecho vn leon desesperado, con vn coruo alfange que mandaua diestramente, y pudo ponerse en saluo a vna de cauallo. De los Portugueses murió solo vno vezino d̃ Goa, que se dezia Iuan Carriazo, y dos Nayres, saliẽdo heridos otros tres, y quatro de los Portugueses, que fue cosa marauillosa, y que por tal dio cuenta della el Gouernador al

Vitoria in-
signe del Vi-
sorrey con-
tra Hidal-
can y su ca-
po.

fere-

serenissimo Rey don Iuan, boluie dose a Goa a cabo de vn año que no desnudaua las armas, donde (y con mucha razon) entrò en solemne triunfo, como el que hizo de Dio, a modo de aquellos antiguos Capitanes Romanos.

Llegaron entonces de Portugal las prouisiones y cédulas Reales, en que el liberal y agradecido Rey premiaba a los soldados y Capitanes de Dio, que tan bien lo auian merecido, repartiendoles muchas heredades y possessions en Bazain y su comarca. Agradeciò mucho al Gouvernador sus trabajos y cuydado, honrandole de su parte con el titulo de Visorrey de aquel Imperio Oriental por tres años mas de termino, con diez mil ducados de ventaja. Lleuaua estas prouisiones Christoual de Saa, que llegó a quinze de Mayo; y para dō Aluaro de Castro titulo de Capitā mayor del mar de la India con cinco mil ducados de salario, cosa que el Visorrey estimò en mucho, los pocos dias que pudo gozar estas mercedes. Porque andando muy melancolico y triste, con vna calentura que le durò algunos dias desde la muerte de su hijo don Fernando, que nadie le vio del todo alegre, vino a caer en la cama con la enfermedad que le quitò la vida. Alargosela algun tanto auer venido entonces su hijo don Aluaro de hazer presas, y otros saltos muy buenos del mar Bermejo en fauor de vn Rey amigo, y con las mercedes que el Rey don Iuan embiaba a los que tan bien le auia seruido en las guerras passadas. Vio se con todo esto tan acabado y còsumido, que por no hazer falta a su officio, viendo que ya se acabaua, le encomendò al Obispo don

fray Iuan de Alburquerque, a don Diego de Almeyda freyre, Capitā de Goa, al Doctor Francisco Toscano, Chaciller mayor del estado, a Sebastian Lopez Lobato su Auditor general, y a Rodrigo Gonzalez de Camiña, Veedor de la hazienda. Entre los quales, como ministros de su Rey, descargò todas las cosas de estado, por recogerse con su confessor a tratar de las cosas de su alma. Estandose desta manera acabando, y no auiendo en su poder con que acudir a su regalo en aquella enfermedad, y a la paga de sus criados que le auian seruido muy honradamente, llamò vn dia a todos los Diputados de la ciudad, al Vicario general de la India, al Guardian de san Fràncisco, a fray Antonio de Casal, al padre Maestro Francisco Xauier, y a los oficiales de la hazienda del Rey, para hazer delante dellos vn auto de la mayor limpieza en seruicio de su Rey que se puede imaginar de vn Curio, a quien tanto ha celebrado la memoria de los Romanos por su gran pobreza. Como los tuuo juntos en su aposento, tã flaco como estaua, se incorporò sobre la cama, y les dixo: E os mādado llamar, señores, para os finificar el estado y necessidades a que me ha traydo mi pobreza; porque he quedado tan gastado y adeudado en los grandes gastos que he tenido de dos años a esta parte, que no solo no tengo con que pagar mis deudas, hechas todas en seruicio del Rey en las guerras passadas, mas aun me falta lo necessario para mi persona. A Rodrigo Gonzalez Camiña deuo dos mil y ciento y setenta ducados, a Sebastian Lopez Lobato quatrocientos, sin otras deudas menudas. Deuo mas las de mi hijo

*Successo nō
table*

*Aparejos
del Visorrey
para morir.*

Ggg 2 don

don Aluaro, que son muchas, y tã hechas en seruicio del Rey en sus guerras, como las mias ppias. Todos mis salarios los tẽgo gastados, y os confieſſo, que de manera me hallo, que no me atreuo a pedir ya mas dineros prestados, aunq̃ tẽgo muchas cosas del Rey con q̃ cumplir forçosamente; q̃ para mi persona jamas lo hize, porque me parecio siempre vn grande inconueniente para los q̃ tienẽ este cargo, que cõuiene que eiten libres y sin obligaciones para que libremente puedã hazer justicia a todos, sin tener a que torcerse. Todo esto me aprieta de manera, que viẽdome ya sin remedio, pido a los Veedores y oficiales de la hazienda del Rey, q̃ aqui estan, que estos quatro menses que ay de aqui a q̃ vengan las naos del Reyno, me señalen alguna cosa a cuenta del Rey para los gastos de mi casa, conforme a mi calidad, y a la persona que represento. Y si viereis q̃ yo tengo algunos gastos demasiados, os pido q̃ tomeis cuenta dellos, porque no es justo que de la hazienda del Rey haga yo gastos excessiuos, ni cosa q̃ no deua. Tãbiẽ os pido, que señaleis vn oficial que administre lo que asì me ordenaredes q̃ yo he menester para mi gasto, de manera q̃ passe todo por su mano. y asì mismo, q̃ si algunas deudas mias se hallaren, las hagais pagar cumplidamente, pues lo he gastado todo en las guerras passadas por mar y por tierra, en seruicio del Rey mi señor. Porq̃ os juro por estos santos Euãgelios (poniẽdo la mano derecha sobre vn libro Missal q̃ alli tenia abierto) q̃ hasta la hora en q̃ estoy, no soy encargo de la hazienda del Rey, ni vn solo ducado, ni de otra persona alguna, de cosa que aya tomado de Chris-

tianos, Iudios, Moros, y Gentiles; en todo el tiempo q̃ he gouernado la India. Y q̃ jamas he tenido trato alguno de mercaderia, ni de ningun manera me he aprouechado de cosa; antes he gastado hasta agora de mis salarios, sin ayudarme de cosa alguna; ni en mi poder, ni fuera del se ha lara que la tengo, sino aq̃llo solamente q̃ traxe de Portugal para el seruicio y autoridad deste cargo. Demas desto aũ la mitad de mi plata se me ha hundido, y todo quanto en mi casa tengo ha sido tã contado, q̃ jamas tuue para poder cõprar otra colcha mas q̃ esta que tengo agora sobre mi cama, ni hazer vn jubon, ni cosa q̃ lo valga. Solamẽte me acuerdo auer hecho vna espada de oro, cõ algunas piedras de poca sustancia, y vn capacete guarnecido de plata, para mi hijo dõ Aluaro, q̃ le queria embiar este año a Portugal, para q̃ alla siruielle al Rey en la guerra. De todo lo qual os pido q̃ mãdeis hazer vn testimonio en forma, para q̃ le cõste al Rey mi señor de lo que passa: y si algũ tiẽpo se hallare otra cosa mas de lo que os tengo dicho y jurado, me castigue su Alteza con el rigor possible, como a publico perjurio, y dissipador de su hazienda. Quedarõ todos espantados de vna satisfaciõ tan grande, y como era razõ, le proueyerõ los oficiales de lo necessario, y se hizo vn auto de todo como auia passado, para q̃ se puedan remirar en ello los Gouernadores y Visorreyes q̃ gouernan aquel Imperio. Fue se le agrauado cada dia mas la enfermedad, y auie dõle administrado el Obispo los Sacramẽtos, y hecho su testamẽto en forma, cõ las demas diligencias de vn verdadero Christiano, se despidio de su hijo dõ Aluaro, dexãdole muy

Muerte del
Visorrey dō
Juan de Ca-
stro.

1548.

muy encomendado a su Rey, pues moria en su seruicio tã pobre, que no podia valerle, y se encerrò a morir con los personages que he dicho, con vna serenidad de vn Angel. Estaua toda la ciudad muy alegre con las buenas nuevas que auian venido de Portugal en honra y prouecho de su nuevo Visorrey, quando en lo mejor de todas sus esperanças dio el alma a su Criador a seis dias del mes de Iunio de mil y quinientos y quarenta y ocho, que en esto vinieron siempre a parar las grandezas y prosperidades deste mundo. Hallaronse en su escritorio en vna caxa, de que el trahia siempre la llauue, vnas disciplinas, con señales muy ciertas de que las vsaua: las barbas que embiaua a empeñar a Goa, y solamente tres Tangas larines en moneda, que fueron los tesoros y riqueza con que salio desta vida. Abrio se su testamento, y en cumplimiento de lo que dexò entre otras cosas mandado, fue su cuerpo depositado en la capilla mayor de san Francisco de Goa, hasta que en tiempo del Rey don Sebastian le traxeron a Portugal el año de mil y quinientos y setenta y seis por ordẽ de sus nietos. En cuyos ombros fue lleuado desde la mar de Lisboa hasta el monesterio de santo Domingo, donde se le hizieron vnas grandes obsequias. De alli le lleuaron a santo Domingo de Benfica, monesterio de Dominicos, vna legua de Lisboa, donde tienen sus descendientes sus sepulturas y memoria.

Noblezadel
Visorrey dō
Juan de Cas-
tro.

Fue don Iuan de Castro, hijo segundo de don Aluaro de Castro Governador de Lisboa, nieto de don Garcia de Castro, hermano de don Aluaro de Castro primero Cõde de Monsanto, y de doña Leo-

nor de Noroña, de la casa de Abrãtes. Don Garcia de Castro y don Aluaro de Castro sus abuelos, fueron hijos de don Fernando de Castro, y bisnietos de don Aluaro Perez de Castro Conde de Arroyolos, y primero Condestable de Portugal, hermano de la Reyna doña Ynes de Castro, muger que fue del Rey don Pedro de Portugal. Era este Condestable hijo de don Pedro Fernandez de Castro, que llamaron en Castilla de la Guerra, el primero q̃ passò de Castilla a Portugal, y dexò en aquel Reyno la sangre y gran casa de los Castros, que con tanta nobleza se ha conseruado en la casa de los Condes de Monsanto. Casò don Iuan de Castro por amores, siendo mancebo, con doña Leonor Cotiño, hija de Leonel Cotiño, de la casa de los Mariscales de Portugal, que aunque pobre, era muy noble, y vltima tambien de algunas hijas que tenia su padre, como tambien lo era don Iuan entre sus hermanos. Dexò don Iuã de Castro de su muger doña Leonor Cotiño, a don Aluaro de Castro, a don Fernando de Castro, que murio en la mina de Dio, y a don Miguel, que murio adelante Capitan de Malaca. Fue don Aluaro de Castro vn gran seruidor del Rey, el tiempo que biuió en la India y fuera della. Porque demas de lo que alla hizo en compañía de su padre, siruió al Rey dō Sebastiã de su Embaxador en Corte Romana por dos vezes, y de su Presidente de hazienda, con mucha fidelidad y satisfacion de todos. El qual siendo casado con doña Ana de Atayde, hija de don Luis de Castro Conde de Monsanto, tuuo a don Iuan y don Luis de Castro, que murieron en la batalla

de Africa con el Rey don Sebastian, entre los muchos personajes que alli acabaron, a don Manuel de Castro q̄ oy goza su mayorazgo, a don Fernando Aluarez de Castro, que está agora en esta Corte, de no menos prendas que sus antepasados, y a don Miguel de Castro, que murio en la India en la batalla de Niquiluc, en tiempo del Visorrey don Duarte de Meneses, como diremos a su tiempo, si Dios fuere seruido, y alguno leuante del suelo mis buenos desseos. He dicho todo esto para mayor inteligēcia destas cosas, y para perpetua memoria deste famoso Visorrey; porque desta manera vayan las cosas de vna vez como han de ir señaladas.

*Sucesos del
Visorrey dō
Aluarez.*

Y porque es cosa notable considerar los sucesos que este famoso Visorrey tuuo desde sus principios hasta el punto de agora, digo, que auiendo se casado con la dicha doña Leonor Cotiño, sin consentimiento del Gouvernador su padre, cayò de manera en su desgracia, q̄ se huuo de retirar a la villa de Almada, que está frontera de Lisboa, con ocasiō de su poco caudal, y algo aborrido de verse en desgracia de su padre. Como aquel puesto es muy aparejado para darse vno a los estudios y semejantes curiosidades de letras, dio en ocuparse de manera en las Matematicas, con ayuda del Doctor Pedro Nuñez (grande hombre dellas en aquel tiempo) que entre otras cosas hizo adelate (andando por el mar Bermejo en compaña del Gouvernador don Esteuan de Gama) vn Roto de todos los puertos, bahias, y poblaciones de la costa del mar Bermejo, con las alturas, costumbres, y animales de toda aquella tierra, y la causa por que tiene aquel mar el color ber-

mejo, cosa de mucha curiosidad, y muy estimada de los Cosmografos. El original destes Comēentarios, comēntado a las margenes de su propia letra, tiene en su poder su nieto don Fernando Aluarez de Castro, vn traslado del qual (que fue el q̄ dedicò al Infante dō Luis) le tiene oy en dia los padres de la Cōpañia del Colegio de Euora, dōde le dexò el Cardenal don Henrique, ultimo Rey de aquel Reyno. Passaua tanta necesidad en Almada don Luā de Castro, q̄ se fue de aborrido a servir al Rey a Tanger, tan pobre que le fauorecio el Capitan dō Garcia de Meneses cō lo que huuo menester, hasta q̄ teniendo su padre muy buena relacion de quan buē cauallero auia salido, le llamò a su casa, y le hospedò en ella, porque ya se auia metido algunas personas de por medio. Embiole luego el Rey por Capitan de vna carauela con la armada que fue a Tunez en socorro del Emperador su cuñado, y anduuo tan buen cauallero en aquella jornada, que le embiò el Rey luego que vino a la India con el Gouvernador don Garcia de Noroña, para que alla le siruiesse en la guerra de Dio, que estaua entonces muy trauada, entre el Baxa Soliman, y Antonio de Silueyra. Hizo otros Comēentarios muy curiosos de Lisboa a Goa, y de allia Dio, de enterrado grādes curiosidades y antiguallas, q̄ ha sido vna de las cosas curiosas que andan de aquella jornada. Muriosele su padre estādo ya de buelta en Portugal, y auiendo se retirado a vna Quinta q̄ le dexò en Sintra, siendo de quarēta años, le comunicò alli el Infante dō Luis, en sus estudios y curiosidades, aficionando sele de manera, que el Rey le embiò por su industria a la India, y le sir-

uio

uio en ella cō tāta satisfacciō quāta se ha visto, ni vera jamas, sin hazer agrauio en esto a los muchos q̄ hā gouernado aquel Imperio Oriental. Y cōcluyendo ya con sus cosas (pues solamēte esta memoria va de passo, como todo lo demas desta obra) el se huuo tan valeroso en su gouierno, qual dexò hasta aora fama de sus grādezas y heroicas virtudes. Tuuo entre otras cosas notable deuociō y reuerēcia a la Cruz donde quiera q̄ la topaua. Porque demas q̄ en las batallas la lleuaua siēpre delante, como vn guion del cielo, en viēdo q̄ via vna Cruz, por acompañado q̄ fuesse, se apeaua del cauallo al momento, y ponía las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, adorandola cō mucha deuociō y humildad, tanto q̄ a solo esto le atribuiā todas las victorias q̄ Dios le daua, como a otro Magno Constantino, cōtra los enemigos de su santo nōbre, q̄ fuerō marauillosas, y tantas q̄ no le igualò el mas afortunado Capitan q̄ la Gentilidad y nuestros tiempos celebran.

Con esto me parece que he cumplido (aunq̄ no como quisiera) cō lo q̄ cerca desta famosa guerra de Dio ay, y con las cosas deste illustre Capitan, y famoso Visorrey; y así me es forçoso hazer en quanto a esto pausa, y acudir a otras muchas cosas que nos quedan por decir, y la corriente del tiempo necessita, aunque no tan puntualmente, que en lo del Japon no se haga quiebra, no porque en su lugar no cayera bien, sino por parecerme mejor el que luego le daremos.

Capitulo VII. De la sucession de Garcia de Saa, y descubrimiento del amplis-

simo Imperio del Japon; cō otras cosas tocantes a su policia, trato, y biuēda en paz y en guerra, &c.

MVERTO El famoso Visorrey don Iuan de Castro, y corriendo actualmente el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, el Obispo, Caualleros, y consejo de Goa a quienes tocaua darle sucessor por las listas Reales, se juntaron en la yglesia de san Francisco, y abriendo las delante del cuerpo del Visorrey difunto, que alli estaua en la capilla mayor, salio en la primera el famoso don Iuan Mascareñas, illustre Capitan que auia sido de Dio: y como poco antes se auia embarcado para Portugal, huieron de proseguir la sucession segunda; en la qual salio Garcia de Saa, hombre ya de dias, y que por su valor auia gouernado muchas plaças de la India. Tomò luego la possession del cargo con la solenidad acostumbrada, con titulo de Gouernador como sus predecessores; porque la merced de Visorrey solo la gozò don Iuan de Castro por sus pocos dias, y en el espirò. Llegaron en el principio de su gouierno a la India, y a Goa, los primeros Religiosos de santo Domingo, que fueron doze, por cuyo superior venia el padre fray Diego Bermudez, Castellano de nacion; y como venian por orden del serenissimo Rey don Iuan dioses en Goa vn sitio, donde leuantaron el rico y vistoso monesterio, que no da oy dia poco lustre a la ciudad.

Y pues que en este tiempo sucedio la jornada del padre Mac-

1548.

Garcia de Saa decimo quarto Gouernador de la India.

Entran los padres Dominicos en la India.

Deuociō del Visorrey.

tro Fráncisco Xavier al Iapon, antes de començarla me parece, que pues este es lugar en que se sigue esta materia, sera bien dezir aqui lo que, si quando se descubrio pusiéramos, quedara suspenso sin duda alguna; en que no poco cuidado y aduertencia ha de tener el que escriue. Supuesto pues lo que queda dicho en sus lugares, y que tres mercaderes Portugueses fueron los que descubrieron el amplíssimo Imperio del Iapon, por vna tormenta que padeció año de 1542. digo que esta tierra se reparte (como apúte al principio del primero libro) en tres Islas principales, cercadas de otras de menos nombre, y la primera y mas principal dellas se diuide en cincuenta y tres Reynos, cuya cabeça es la gran ciudad de Meaco, que da nombre a toda la Isla. La segunda se llama Ximo, que incluye en si nueue Reynos, cuyas principales ciudades son las de Voluqui y Funayo en el Reyno de Bungo: y la tercera Isla, que se dize Xixoco, encierra dentro de si quatro Reynos, cuya principal ciudad es la de Tonça, que da nombre a vno. Conforme a esto, todos estos Reynos del Iapon vienen a ser sesenta y seis; algunos de los quales ni tienen que ver con Reynos, ni lo son realmente, sino que tiénen vsurpado este nombre, como los Moros tenían en España las mas ciudades della con titulo de Reynos: componen todos ellos el numero de los dichos sesenta y seis Reynos. Tiene de longitud todo el Iapon dozientas leguas, y respeto desta distancia no tiene latitud, por- q por algunas partes ocupa solas diez leguas, y treinta por donde mas, sin que se aya podido esto

*Relacion de
cosas del Iap
pon.*

acabar de aueriguar. Dóde de ruerda seiscientas leguas entre mayores y menores, començando su longitud conforme a la marcacion que tienen todas aquellas Provincias de lo vltimo de la Asia, desde treinta hasta treinta y ocho grados bien hechos. Fronteriza desde lo menos a lo mas del Iapon a la parte Oriental con la Nueva España, en distancia de casi seiscientas leguas, por la parte que mas se alarga. Por la Setentrional confina con los Tartaros, y otras naciones barbaras sobre quantas estan descubiertas. Por la vanda Occidental, contermina con los Chinas, por diferentes y enroscadas costas, que distan vnas de otras grã trecho; porque de la ciudad de Liampo, que es el termino de la China por la parte Oriental, ay a la Isla de Goto en el de los Iapones, segun la cuenta ordinaria sesenta leguas, y de Macao, plaza puesta al Poniente en la China, donde contratan Portugueses, echan a la misma Isla de Goto, no menos que dozientas y sesenta leguas de trauessia. Por el Mediodia tiene espaciosos mares, que no se sabe que fin tengan, aunque los Tumbos, q llaman los nauegantes de Leste Oeste, parece que vienen a dar sobre las dos Tauas. Con todo esto estan por nauegar aquellos mares, por ser brauos en estremo. Por lo qual es cosa cierta y aueriguada, q ninguno ha passado del Iapon adelante, ni ay quien se atreua, hasta q la codicia insaciable de los hóbres, y la curiosidad de saber, obligue a algunos a hazer lo q nuestros primeros descubridores de las Indias, q atropellando la braueza de inmensos mares, y repugnando a la opinion de todos los antiguos, hallaró lo

lo que oy gozamos nosotros.

Es vniuersalmente la tierra del Iapó muy fria, de muchas nieues, y no muy fertil, aunque por el mes de Setiembre da el general mantenimiento de todos, que es el arroz, y en algunas partes por el mes de Mayo cogen trigo, de q̄ no hazen panes como nosotros, sino vnos como oxaldres muy sabrosos, y de mucho nutrimento. La gēte pobre passa miserrimamēte el Inuierno, porque su ordinario sustento son hojas de rabanos secas, q̄ las guardan y venden harto mejor q̄ otras cosas regaladas. El tēple dela tierra es muy sano, y son las aguas muy buenas naturalmēte; por q̄ algunas son calidas, y aprouechan para muchas enfermedades. Es mótuosa la tierra, y sobre todo tienē fama dos famosos mótes, el vno por los Volcanes q̄ tiene, como el Ethna de Sicilia, donde el demonio suele aparecerse a sus deuotos en vna nube resplandeciente. El otro (que se llama Figenoyama) va subiendo tãto para arriba, que ay muchas leguas hasta la cúbre, que parece sustentar los cielos. Hallanse en el Iapó muchas minas de diuersos metales, de plata principalmente, q̄ los Iapones venden en sus ferias a diuersas naciones que alli contratan. Ay tantos arboles, asì frutiferos, como para solo recrear la vista, que es cosa marauillosa; porque principalmente ay montes de cedros admirables, y tan coposos, y grandes, que para el mayor templo no se firuen de otras columnas que dellos, ni para los arboles de los mas poderosos nauios. Tienē entre otros vn arbol, que se parece mucho al de la Palma, por los muchos prouechos que se facan del; porque echa cierta materia humeda, a modo de

goma, que en secándose se encoge y marchita, y para aprouecharse dello en muchas cosas, le secan al sol aquella humedad que tiene, y despues la entierran con escoria de hierro, y arena seca, donde a pocos dias buelue acobrar su antiguo lustre y resplandor, que es en estremo apacible. Los ramos deste arbol quebrados, o inclinados, si con vn clauo los clauan al tronco, prēden luego, y asì causan vna vista hermosísima, por el grande espacio que ocupan. Abunda la tierra de muchos animales, como puercos, ouejas, gallinas, ansares, y otras semejantes, que comen los Iapones regaladamente, aunque siempre con vn baño de harina, como en todas las carnes generalmente. Sin estos animales domesticos ay muchos bueyes, y piaras de cauallos estremados para la guerra, que andan ordinariamente apacentandose en los valles. Por los montes y riscos ay conejos, jaulies, ciervos, venados, y otras fieras que por aca, como ni mas ni menos de las aues de volateria, quales son faisanes, ansares de rio, palomas, tortolas y gallinas campesinas. Pescados tienen tãbien muchos, mariscos y de rio, de algunos de los quales facan azeite artificial, porque lo natural, y la manteca, no sabē q̄ cosa es. Hasta del sebo y cera no se aprouecharan para alumbrarse como nosotros, hasta q̄ los Portugueses se lo enseñaró, siruiéndose antes de teas, o pajas, con no poco detrimento de su policia. Preciãse mucho d̄ gentiles hōbres, aseados y pulidos, y son comunmente de biuos ingenios, y robustos miēbros: cōforme lo qual vsan el exercicio de las armas hasta edad de sesenta años con mucha destreza, si nació se cono-

ce que la téga. Crian poca barba, y en quáto al cabello de la cabeça ay diferentes vfos, segun diuerlos estados; porq̃ los niños lo vfan crecido, los plebeyos y géte rustica lo arrancan con vnas tenazillas (q̃ es el general instrumento para ello) hasta media cabeça, y la gente noble toda, dexando solamente en el cocóte vnos pelos, donde el q̃ tocasse podia luego apercebir las armas, porque lo tienen por suma afretera, como entre nosotros llegar a la barba. Son grandes trabajadores, y en razon desta tolerancia sufren con buen sembláte enfermedades, hambre, sed, calor, frio, poco sueño, y otros trabajos, a que está sujeta nuestra mortalidad, con vna paciencia admirable. Quando nace las criaturas, sea Verano, sea Inuierno, las lleuan luego a bañar al rio (como hazen los Gitanos con sus crias) y en destetandolos, les exercitan en monterias, muy apartados de las madres; porque dicen, que con la vida regalada se hazen inhábiles y holgazanes, en q̃ tiené ellos mucha razon, y tanta, que la aspera biuienda de aquellos antiguos Lacedemonios no les hizo ventaja en este particular. Adornán las casas con esteras colchadas y muy hermosas, donde duermen y comen, sentados sobre las rodillas, con nta limpieza y policia, q̃ no les hazen ventaja los Chinas; porque tienen vnos tenedores, con q̃ comen tan diestraméte, que no ay necesidad de limpiarse los dedos, porque no los ensuzian. Van descalços a comer y cenar, porque no se ensuzié las esteras; y los que no tienen tanta posibilidad como esso, principalmente los que biué en las costas maritimas, comé yeruas de hortalizas, arroz y pescados,

mas los ricos a manera de los Chinas, comen có mucho regalo y magestad, poniendo a cada cóbidado vna mesa sin manteles, ni pañique los, a cada seruicio que traen. Las qualés son de cedro, o pino, altas como vn palmo, y de dos codos en quadro, labradas de diuerfas labores, y esmaltadas de colóres muy biuos. Sobre ellas traen los mājares, en forma de obeliscos, y las cóferuas y frutas dulces doradas, có ramillos de cipres que lo agracian, y aun muchas vezes traen en porcelanas las aues adereçadas, y dorados los picos y pies, que es vna cosa de harta magestad, y tal, q̃ la soberuia y grádeza de aquellos antiguos Reyes de Persia, no dio jamas della. En el hospedage descubren la generosidad de que les dotò naturaleza: porq̃ hospedan con mucha alegria y cóteto; y para esto (como se precian de muy politicos) tiene tãtas ceremonias, y cumplimiétos cortesanos, que es cosa marauillosa, en los quales estudiá, como en la cosa q̃ mas les va en esta vida. No saben que cosa es vino de vides, aunque lo suplen con lo q̃ facan del arroz; lo qual no beuen có tanto gusto, como el agua caliéte, q̃ generalméte vfan, en q̃ desatan los poluos q̃ llaman Cha: y son tan aficionados a esta beuida, que por mucha hõra la desatan los mas principales por sus manos a los huespedes y cóbidados de respeto, en ciertos retretes que tienen en sus casas, dedicados para solo este ministerio, donde ay perpetuamente vn hornillo con lumbré, y en el vna calderilla mediana de hierro colado, o açofar, de que sacan el agua caliente en porcelanas, para los que van y vienen. Quando quieré hazer vn gran fauor al huesped, es, enlo-

enseñarle su riqueza de seruicio, q̄ son aquellos instrumentos para la beuida, el hornillo, calderilla y treuedes, que tienen en fundas muy ricas de damasco y terciopelo carmesí, las porcelanas de barro, caracoles y vasos, en que guardá la yerua dedonde sacan el Cha. Todo esto estiman en tanto los lapones, que no lo creera quien no lo huuiere visto; porq̄ como nosotros preciamos vna rica recamara, de anillos, cadenas de oro, y telas de brocado, y vn apárador de plata; así ellos las dichas pieças, y sobre todo vnas hojas de espadas por guarnecer, de ciertos maestros, q̄ cuestan tanto, que ay alguna de valor de quatro mil y cinco mil ducados, en que echa este excessiuo precio vn Principe de muy buena gana, a trueque de tener en su recamara vna pieça semejante. Lo que tambien precian mucho, son algunas tablas de pinzel, y labor muy galana que algunos oficiales hazen. Sus casas (porque la tierra es muy sujeta a terremotos) son de madera, cimentándolas con piedra la gente rica. Y ay en esto tanta curiosidad, que tienen bien que ver; porque tienen en ellas todo quáto se puede desfeár, y de tal manera, que así las arman y desarman como vn cancel, quando se quieren mudar de vn lugar a otro. Los templos son de la misma materia, aunque en extremo sumptuosos, y sobre todo los monesterios q̄ tienen, y son muchos y muy ricos; en que no por zelo que le mueua a ello de nuestra sagrada religion, sino por el odio mortal que tiene a todas aquellas supersticiosas religiones, ha cargado tanto la mano vn tirano, que llaman Quabacundono Taycozama, que no ha de-

xado en pie ninguno que aya podido derribar, diziendo, que aquellos son mas receptaculos de ladrones con mascarás de religion, que de verdaderos y virtuosos religiosos.

La lengua del Iapon es vna generalmente, aunque tan diferéciada, que parecé muchas; porque para vna cosa tienen muchos vocablos, vnos mas baxos, otros mas honrosos; vnos para la gente noble, y otros para la plebeya: y en fin vnos para los hombres, y otros para las mugeres; porque para todos estos estados tienen diferentes vocablos, que todos ellos significá vna cosa. Segun esto vnos escriuē de vna manera, y otros de otra, así cartas como libros, que tienen muchos en prosa y verso a su modo. Fuera de las letras vsan de señales, o caracteres, que como los hieroglíficos Egipcios, o letras de la China, significan diuerfas cosas, de donde dizen muchos de los Portugueses, que saben bien tantear el negocio, que la lengua del Iapó se parece grandemente a la nuestra Latina; así en el modo de la pronunciacion, como en la gallardía có que se juega della para muchas cosas: de manera que es muy dificultosa de aprenderse, y se gasta en la empresa mucho trabajo y tiempo. La principal y natural inclinacion que naturaleza les dio, fue la de las armas, tanto, y con tanta generalidad, que es cosa estraña, y así vsan con mucha destreza de las escopetas y arcabuzes, de arcos y flechas, q̄ son sus armas ordinarias para de lexos, y pa cerca espadas y dagas, q̄ ciñen, desde que entrá en doze años, de tan hermoso téple, q̄ cortan con mucha facilidad nuestro hierro. Sin estos generos de ar-

mas vsan de vnas hastas largas y muy ligeras, có vn hierro al cabo, de forma de hoz muy cortadora, q llaman nanguinatas, y de picas largas, y mas ligeras que las de Europa, con mucha destreza. Su abito y ornamento corporal, es de diuersas hechuras y formas, porque los mudan de la niñez a la iuuetud diuersas vezes, y có mas ceremonias que nuestros abitos de caualleria, trayendo los mancebitos vnas ropas hasta en pies manchadas de varios colores, que dexan quando há de salir en publico, porque entonces lleuan vnas como calças tendidas por abaxo, y iguales, y por la cintura anchas, y cogidas có vna tréça muy pulida. La camisa (que ellos llaman quimon) es corta, cuyas mágas no passan de los codos, traélas en Verano senzillas y muy delicadas, y en Inuierno estofadas y de mas cuerpo, fajandolas (porq no les bagá gruessos los doblezes) con vnas fajas de seda sutilissima, méte, de manera que en todo se vea su policia y curiosidad. Vsan çapatos y pantuflos sin cubierta, como las antiguas sandalias, con los remates en punta a manera de cornecillos, que atan a los dedos có vna y dos bueltas, de suerte que estan firmes. Traen tábien en las manos continuamente moscadores (que nuestras damas llaman auanillos) assi para cubrir el rostro, como para darse aire, los quales son muy curiosos, porque estan sembrados de labores muy hermosas de oro y seda. Andá descubiertas las cabeças, chicos y grandes, por punto de hora, trayendo los sombreros en las manos ordinariamente, porque en esto de ceremonias son particulares, y tan puntuales, que han dado mucho que notar donde quiera.

Capitulo VIII. De la grande oposicion que se halla entre los Japones en algunas cosas con las de Europa. De los estados de gentes, en que se reparte la tierra: y de su justicia, religion y biuienda.

VNa de las cosas de que mas q daron admirados los Portugueses, quando entraron y comunicaron con los Japones, fue la particular y rara oposicion, que en algunas cosas tienen con nosotros los de Europa: porque primeramente su luto y color triste es el blanco, y el negro alegre, al contrario de lo que nosotros vsamos: y para recreacion del olfato, en ninguna manera vsan de nuestras composiciones odoríferas y aromaticas, sino de otras que ellos tienen y componen: como para el gusto, les dan grandemente en rostro nuestros manjares y guisados, diferenciando los suyos muy de otra manera. Beuen en todo tiempo, Verano y Inuierno, agua caliete. Quando se acuestan vnos con otros, la cabeza del vno han de ser los pies del otro. Aunque lleua y nieue, y haga calores, no se cubre las cabeças hombres ni mugeres, sino a toda furia vá debaxo de los sombreros, que llaman de Sol. Para recrear el oydo tienen vnas musicas detestables a los nuestros, y para ellos la cosa mas suaue y deleitable del mundo. Hasta en los dientes se estremá tanto, que ponen todo su cuydado en tenerlos negros, dándolos con vn color que ellos tiené muy fuerte, preciandose dellos, como nosotros

Oposició de los Japones a los de Europa.

trós de los blancos. En las salidas publicas, los casados y parientes van detras de las mugeres, y los criados delante: y como nosotros subimos a cauallo por el lado siniestro, ellos por el derecho. Saludanse vnos a otros abriendo los vies, y tocando de tal manera las sandalias, que hagan vn poco de ruido; al contrario de nosotros, q̃ inclinamos la cabeça, y nos leuamos si estamos sentados, quando nos viene a ver vna persona de respeto, como ellos se sientan si estauan en pie. Nosotros estimamos el oro, plata y piedras preciosas, ellos el hierro y vasos, como porcelanas, en que emplean de manera sucaudal, que suélé dar por vna calderilla de cobre para el Cha, mil y dos mil ducados, que es lastima. En lo que mas opuestos andamos, es en el modo de curar las enfermedades, porque nosotros damos al enfermo la comida bien cozida y sazónada, y cosas dulces para leuantar el apetito prostrado, y ellos cruda la mayor parte, y cosas agrias. Nosotros les damos pollos y aues, ellos pescados: nosotros los curamos con cosas amargas, quales son las purgas y pozimas, ellos cō dulces: nosotros con las de mal olor generalmente, ellos cō odoríferas: nosotros nos sangramos a menudo, ellos no facaran gota de sangre por todo el mundo medicinalmente: y así quando vió hazer a los Portugueses sangrias, quedaron atonitos, y los tenían por vnos hombres sanguinarios, hasta que la experiencia del aliuio y salud que tenían con ellas, les hizo perderlas el miedo. Desta manera tienen otras muchas cosas opuestas a los de nuestro Orbe, y preguntándoles que es la razon en q̃ fundan estas opo-

siciones y diferencias, responden que el sentarse en lugar de leuatar se, es punto de honra: comprar con tan excessiuos precios vasos ordinarios, y dexar los de oro, y las perlas, es mayor prudécia, é desprecio de lo maspreciado del mundo, y de coraçones verdaderaméte nobles, que no se contentan con cosas materiales, y de mas peligro en adquirir las y conseruarlas, que descanso y quietud para el alma; proposiçõo harto mas Christiana que Gentil, y que por tal la dieron muchos Filósofos antiguos en su obseruancia. El agua fria dicen que haze la sangre fibrosa, que causa tos, y enfermedades de pecho, y que apaga el calor natural; al contrario de la caliéte, que le fortifica, y relaxa los humores, y en fin mitiga la sed mas facilmente. En lo de los enfermos responden, que no se les ha de dar lo que aborrecen, sino lo que apetecen en ordẽ a la naturaleza: y no sangrar se, que no es menos que la conseruacion de la vida, pues consiste en la sangre: la qual si se echa fuera, forçosamente ha de hazer daño al compuesto del hombre, no repugnando a que si ay necesidad de euacuacion, se haga de otra manera con yeruas, o simples, que escusen romper las venas. Esta opinion, que tan contraria es de la comun, sustenta oy dia contra todas las reglas de medicina, vn famoso

Nota.

Medico de vna casa de mi Religio, que no obståte la via ordinaria de los Medicos, no sangrara sus enfermos así como quiera, sino que les ha de hazer euacuaciones sin tanta costa, aunque al parecer ordinario apriete mas la enfermedad: y ha salido tan bien con esta opiniõ de los Iapones, que son marauillosas las curas, q̃ desta manera ha hecho;

Hhh

y tan-

y tantas que admira, como por co-
la tan nueva, y de nuestro propo-
to, me ha parecido tocarlo aqui.
Como defienden pues los lapones
las cosas sobredichas, defienden o-
tras, riendose de las costumbres de
Europa: como los Españoles se rié-
y burlan de las fuyas; y si les aprie-
tan con razones prouables, viené-
a dezir, que nosotros con nuestras
cosas, y ellos con las fuyas, salimos
todos a vna, y que todo es vno, de
manera que nos igualan consigo
en quanto a la politica, que no es
poco para ellos, segun lo mucho q̃
pican de alto.

Todo el compuesto deste Impe-
rio, que haze vn cuerpo absoluto,
se reparte en cinco ordenes y esta-
dos de personas, por lo mucho que
importan estas diferéncias en qual-
quiera Republica bien concerta-
da. El primero destos cinco esta-
dos, es el de los que llaman común-
mente Tonos: los quales general-
mente son los señores, mas, o me-
nos, segun que en España ay Re-
yes, Duques, Marqueses, y Códex,
en quienes está repartido el seño-
rio della. Son los Reyes mas ricos
de jurisdiccion, que de moneda; por
que los vassallos de tal manera tie-
nen sus haziendas, que dellas acu-
den con seruicios mas de nobles,
que de pecheros: principalmente
en auiendo guerra han de seruir cō
sus personas, sin que para otra co-
sa aya lugar, por grandes y podero-
sos que sean, porque a este fin go-
zan las libertades que gozã, como
en lo mas, o todo de Alemania per-
seuera oy dia, que ninguno se escu-
sa de las armas. Los caualleros y se-
ñores de vassallos acuden con lan-
ças, como en España, y con vitua-
llas para la gente de guerra ordina-
ria, y sus pagas; porque el Rey no

tiene que ver con nada desto, ni aũ-
con la guarda y prouisiō de su pro-
pia persona, todo el tiempo que es-
tã en campaña, porque sus Grãdes
tienen de acudir a todo, segun lo
que a cada vno se reparte. Esta mis-
ma razon corre entre los señores
de vassallos con ellos; dedōde pro-
cede, que aunque pobres de dine-
ro, sacan grãde aparato de guerra,
y traen ordinariamente tanta ma-
gestad, que representan sumptuo-
samente la de vn poderoso Rey: en
quien sobre todo campea marauil-
llosamēte vna generosa virtud de
animos verdaderamente Reales, y
es, q̃ sin necessitarles a ello la muer-
te, ni otra vrgente necessidad, con
animo y pecho generoso suelen
(quando se veen viejos y cansados
de la graue carga de la corona) nō
brar en vida el hijo heredero que
les ha de suceder, reseruando para
su honrosa passada alguna cosa, y
poniendo ellos mismos al herede-
ro en su trono, ayudan con su pru-
dencia y experiencia a templar los
brios de la edad nueva, que suele
perder las riendas de la razon, quan-
do vnas venerables canas no los
gouiernan. Hazaña es esta de las
mayores que el mundo puede ce-
lebrar, y tan peregrina (por lo mu-
cho que son los Reynos y seño-
rios pegajosos) que a caso nos de-
xára en duda, si en nuestra España
no estuiera tan fresca la memoria
de aquel inuictissimo y Cesareo pe-
cho del Maximo Emperador Car-
los V. que despues de auer assom-
brado el mundo con sus armas, a-
llanado rebeldes voluntades, y q̃-
brantado la potencia Turquesca y
Mahometana en diferentes suce-
sos y jornadas, año de mil y qui-
nientos y cinquenta y seis, en de-
ziete de Enero, hizo en la villa de

Tonos, esta-
do de la no-
bleza della
pon.

Illescas en
la vida de
Paulo III.
lib. 6. §. 1.

Bru

Bruselas en Flandes, solene renunciacion del Imperio Romano en su hermano don Fernando, y de todos sus Reynos y Señorios en el Rey Catolico Filipo Segundo, que Dios tenga en su santa gloria, su hijo, sin referuar para si vn solo palmo de tierra, con que echò el sello a sus inmortales hazañas. Y aquella Magestad Cesarea, que no cabia en el mundo, se recogio a morir en vn rincon de san Iuste, en la Vera de Plasencia, donde el año de mil y quinientos y cinco ta y ocho, a ventiuno de Setiembre dio el alma a su Criador, con grande satisfacion de su gloriosa muerte y eterna vida, que cubrió al cielo de gloria, y a la tierra de tristeza, donde las hazañas deste inuencible Monarca se perpetuaran eternamente, a pesar de la poca memoria con que suele tratar este mundo a los que mas le han seruido.

El segundo estado en que se diuide el Imperio del Japon, es en vna gente Religiosa en nombre y apariencia, aunque en lo secreto la mas diabolica y viciosa que se puede imaginar, porque para encubrir su santimonia, se dan vna capa de hipocresia, y con la mayor destreza del mundo sangran las bolsas so color de religion, en los entierros y sacrificios que tienen a su modo, donde acuden lleuados del fuego de la codicia, como zanganos a las colmenas. Aunque estos Religiosos se reparten en diferentes sectas y profesiones monasticas y militares, como nuestros caualleros de Malta, generalmente se llaman Bonzos: los quales son muy bien nacidos, por que son comunmente hijos de gente noble y principal, que hallan-

dose cargada dellos, los reparten por estas religiones, donde estan muy honrados y estimados; así por sus linages, como por sus letras; que pratican en muchas vniuersidades y escuelas del Japon, no tan estimadas agora, como antes que la Christiádad entrasse por aquel Imperio; porque nuestros Religiosos y Predicadores, les han hecho mala guerra en sus disputas, y sacadoles en limpio la burleria de su creencia y sectas, con hartos peligros y dificultades, hasta que ya nuestra santa Fê ha preualecido en muchas partes y Reynos.

El tercero estado de los Japones, es el de la gente noble, en quienes los Reyes ponen los ojos, para seruirse de sus manos en el exercicio de las armas, y en otros cargos honrosos de Republica, q administran admirablemente de bien, y con tanta prudencia y rectitud, que confunden las varas de nuestro Orbe. Quanto la gente illustre lo es mas, tienen por punto de honra, darse con curiosidad a las artes liberales, y en particular al estudio de la Poesia, como los que saben bien, que las letras, y semejantes exercicios de ingenio, corren parejas con la sangre noble; bien al contrario de lo que el mundo pratica, aunque no generalmente; pues basta para abonar las Artes liberales, que en lo mas de Alemania, Italia, y Francia, se exercitan con muchas veras: como para prueua dello, basta saber que el Emperador Maximiliano Segundo labraua excelentemente medallas de oro y plata, y el inuictissimo Carlos Quinto Maximo estudiaba en las Matematicas con el cuydado, que el que sola-

Gēte de guerra y de ingenio, tercero estado de los Japones.

Bonzos, segundo estado del Japon.

mente las professa suele tener. Y en fin para echar la claua a este puto, el Rey Catolico Filipo II. se estremo tanto en la Arquitectura, como sus soberbios edificios testifican, por parecerse a sus primogénitos los de la casa de Austria, q̄ tan dados han sido y son a tan honorosos y nobles trabajos, q̄ vn tiempo no solian salir de mano de los Reyes y Monarcas.

Sin los estados sobredichos, en que se refumen los Reynos del Japon, ay tambien sus oficiales mecanicos de quanto se puede pedir en Europa, que con los labradores y gente seruil pueden componer quarto estado, en razon de ser todos estos muchos, por la suma pobreza que generalmēte se padece. Yaunque de todos nuestros officios ay alla excelentes oficiales, sobre todo lo son los que labran armas y artilleria, que es entre ellos cosa muy antigua, de la manera que en la China, donde este diabolico instrumento de guerra con el uso de la Imprenta tuvo principio, cōtra la opinion de los que a los Alemanes hazen los primeros inuentores. Y assi quando los Portugueses entraron en el Japon, hallaron tanta diferencia de armas, y tã diferentes arcabuzeros, como en lo mejor de Europa, siendo la causa desto, lo mucho que son inclinados a las armas, pareciendoles que la gente hōrada tiene en ellas las manos llenas. Fuera desto son agudos, sagazes, discretos, y de escogidos juiizios; tenacissimos de memoria, y tan dociles en todo, q̄ hazen gran ventaja a otras naciones de Asia, y aun a las de Europa; porque de Africa no ay que hazer caso, pues generalmente es barbara y grosera. Prueuase esto en la gente ruf-

tica y en los mancebos, en que los vnos participan muy poco de la vida agreste, que suele ser siempre boçal, aludiendo mucho en su trato y biuenda, al que se suele practicar entre gente de estofa; y los niños, en que aprenden la lengua Latina, y otras ciencias, con las artes liberales y mecanicas, harto con mas facilidad y presteza q̄ los Europeos. En lo que toca a la pobreza, no la tienen los Japones por afrentosa, antes la dissimulan tan bien, que con lo poco que alcançan, muestran vna generosa condicion, y lo gastan de manera, que cūplen con sus familias como pueden, y exteriormente se tratan cō mucha policia y limpieza, a ley de buenos hidalgos, cōmo los que tã remirados son en cosas de honra y fama, guardando cada qual sus putos con la mayor entereza que se puede imaginar. Porque no solo no sufren burlas en declarada afrenta, mas aun sienten tanto vna palabra aspera, que la guardan muchos dias, hasta executar la vengança. En razon desta honrilla, es cosa de ver los cumplimientos y cortesias que tienen vnos nobles con otros, y sobre todo los oficiales y gente baxa, que assi tienen estos humos como los mas poderosos, tratandose con mucho respeto, como quieren que se les trate en qualquiera obra que se ocupen por su estipendio, porque de otra manera antes reventaran que boluer a proseguirla. Precianse de firmes y constantes en qualquier estado que les pusiere fortuna, haziendo el mismo rostro a la aduersidad que a la prosperidad, y dissimulando de manera sus caydas, enfermedades, y otros golpes del tiempo, que ni exteriormente en dicho,

cho, ni en hecho, se les pueda conocer pusilanimidad, ni flaqueza, antes por el mismo caso que se hallen abatidos y lastimados, muestran el semblante alegre, que es vna prueva harto grande de su prudencia natural. Son tambien tan recatados de lengua, que ni en pécencias, ni en pasiones domesticas se siente ruydo, porque tienen por genero de vileza cometer a la lengua las vezes de las manos, quando el punto de su honra les necessita a desemboluerlas, que esto es por via de terceros, sacando la colera a escampado, donde es el echar de los fieros, y blasonar de los arneses, como en propia jurisdiccion de Marte, para la qual referuan sus fieros y golpes de lengua al son delas armas. Todas estas cosas han dado bien que notar a los Portugueses, y lo que en disimular sus secretas necesidades guardan; porque lo que es muestra de declarada amistad en otros, dandose parte de su pobreza, necesidad y trabajos, ellos, por amigos que sean, se precian de encubrirlos con el rostro y con la lengua; porque dizen que en faltando el fundamento desta retentiva, viene al suelo el edificio de la honra. Y esto es de manera, que si se veen apretados de amigos en este particular, o lo cuentan muy al descuydo, o de tal fuerte, que a las primeras razones se conoce dellos quan de mala gana sacan del coracon este secreto. De aqui es, que el mismo recebimiento hazen al bien que al mal, recibiendo los con vn mismo semblante exterior y sufrimiento interior; porque las varias bueltas que suele dar cada dia en aquellas partes, la que llaman rueda de fortuna, les tiene ya

hechos maestros en sufrir, viendose a cada passo la flaqueza de las cosas humanas, en q muchos hombres baxos y de la hez del mundo dá alcáce al trono y corona Real, y dela cumbre della caen otros con vn traspie, en la mayor baxeza y miseria que se puede dar, tan ordinariamente, que tienen hechos los coracones a todas manos, para recibir el golpe de dóde quiera que viniere, con mucha tolerancia y sufrimiento. No para aqui el negocio, que no solo es esto comun a los hombres hechos, sino que hasta los niños, en sus burlas y entretenimientos muestran vna entereza estraña, mas de viejos q de rapazes, q es vn espejo harto bueno para en que se mirassen Christianos.

Resumidas hasta aqui las cosas buenas y loables que tienen los lapones, campearán mucho mas en los meros Gentiles, a no se desdorar tanto con otras muchas malas que conseruan, donde el estandar de la Cruz no ha tomado posesion por la Yglesia. Y assi comenzando por lo de la Religion y culto diuino deuido a Dios de justicia, estan tan remotos del, quanto con mas dificultad se rinden al yugo Euangelico, resistiéndole brauamente sus Bonzos, que son los ministros de sus idolos, no obstaté que los nuestros les cogen del pie a la mano, confutandoles sus errores con tanta claridad, que no pueden negarlo, por mas que lo lleuá todo a bozes. Estos Bonzos, aunque diferentes en sectas, sustentan muchos articulos contrarios a la providencia de Dios, y a la inmortalidad del alma, con esta diferencia, que vnos lo predicán y sustentan al descubierto, tan a lo disimula-

Religion y religiosos de los lapones.

Hhh 3 do,

do, que sino es la gēte docta, no lo entienden otros; porque en lo de mas, antes predicā al vulgo lugar de pena para los que en esta vida no biuieren bien; y otros con mucho secreto y cautela a solos los Principes y gente poderosa, mas (alo que creo) por darles rienda en sus sensualidades, como diestros aduladores, que por punto de precisa religion. Los principales destas falsas y diabolicas sectas, fueron dos antiguos hombres, q̄ llaman Amida, y Xaca; los quales por la predicacion de los Bonzos, son adorados por dioses, y les hazen sus oraciones y veneracion tan de veras, que por principal estribo de su creencia tienen, que nadie se puede salvar sino mediante ellos, y que la rigurosa penitencia que hizieron en esta vida, quando la alcançaron de dias, adquirio gracia para perdonar los pecados de los que recibiesen su ley; como tambien por sus merecimientos se ayan de salvar todos, sin tener obligacion a satisfazer por sus pecados por ninguna via de penitencia, ni de otra manera. Porque la rigurosa vida de los dos, Amida, y Xaca, fue de infinito valor para satisfazer por todos, que es vno de los nefandos y hereticos articulos, que de los meritos de la passiō de Christo, sustentā los sequazes del Heresiarca Martin Lutero. Sin estos dos, Amida, y Xaca, tienen otras muchas deidades, que llaman Fotoques; los quales son dioses de mucha estofa, a diferēcia de otros menores, que llamā Camis, y siruē para pedirles salud, hijos, y bienes tēporales, como los primeros, y demas calidad, son para negocios mas graues, a cuya sala se acu-

de, quando la necesidad aprieta? Otra recua tienen tãbiē de dioses a lo humano, q̄ son los Reyes antiguos, y algunos famosos y señalados hombres, que cuentan entre las demas deidades, porque se señalarō en algunas cosas, de que resultō hōra y provecho a la naciō, como las fabulas del antiguo Greçismo fingieron, de Iupiter, Saturno, Baco, Venus, y otra ceterua de vellacos, y de deshonestas rameras, malas para entresuelos, quanto mas para entre cielos. Teniendo pues los Iapones fundado el edificio de la religion tan sobre falso, que se puede prometer dellos, sino mil torpezas, borracheras, y deshonestidades, como los que tienen perdidos los estribos de la castidad, y de la virtud? De aqui nace, como de fuente de mal, lo mucho que sustentan, como es, q̄ despues de auerse habituado a sufrir aduersidades y infortunios prudentissimamente, tuercen el camino, y se inclinan de manera a astucias, fraudes, y trayciones, que venden al q̄ menos se teme dellos, deslumbrándole con aquella serenidad y buen semblante ordinario, hasta q̄ viendo la fuya, muerden como perros falsos. Y son tan crueles y barbaros en defenfrenar la colera, que por vna niñeria que ellos tienen por afrenta, quando mas descuydado estā el que se la hizo, le trancan de arriba abaxo con vn golpe de espada, y boluiendola a la vaina dissimuladamente, no ay quien de su serenidad pueda cōcebir mal ninguno. Quando andan en guerras, alētados del furor della, Dios lo puedē remediar, que si entrā vn lugar, ha de ser lleuandolo todo a fuego y a sangre, sin perdonar edad, ni sexo: y si son vécidos, quãdo

do se derraman huyendo el rostro al enemigo, dan en manos de villanos, que les desualijan de quanto lleuan, si quiera sean amigos, si quiera no; porque en cosa de hurtos (aunque los castigan seuerissimamente) no ay Gitanos como ellos: y assi està la tierra llena de ladrones, el mar de corsarios, y todo demanera, que no ay seguridad de las vidas y haciendas, sino es a fuerza de armas, que si remedian vna cosa, destruyen todo lo demas, como compuestos de botica. Por la misma carrera passan las mugeres, y en cosas mucho mas pesadas. Porque como de su natural son inclinadas a extremos, facilmente les haze la malicia de la tierra cometer cosas que no hizieran hombres, por robustos y atreuidos que fueran; como es (entre otros atreuimientos semejantes) que en sintiendose preñadas, gustan mucho de consultar el oraculo de vn Bōzo. y si el las da con que (que es ordinario) abortan, o ya nacida la criatura, por librarse de enfados, la ahogan por sus manos, que no se yo que bestia fiera cometiera tal cosa, quanto mas muger, por barbara y carnizera que sea. No ay hallar en toda la tierra meson, ni hospital para recoger y curar los peregrinos y enfermos, sino que a sus aventuras andan por estas calles, donde, o se curan con el tiēpo sin otra medicina, o se mueren como bestias, siendo su sepultura el primer muladar que hallan a mano, como si fueran perros. Desta inhumanidad procede el asiccion con que los Japones han recebido y van recibiendo la Fē, viendo la humanidad y caridad que sus ministros professan con los pobres, enfermos, y necessita-

dos, y las honras funerales q quando mueren se les hazen.

En lo que toca a la execucion de justicia son terribles; porque la pena de los que cometen qualquier delito, o viene a resumirse en destierro, o muerte, o pena pecuniaria, por liuiana que sea la causa: pero si toca a latrocinio, castiganlo con tanta seueridad, que no hazen mas de coger a los ladrones con el hurto en las manos, y sin proceder a mas autos, ni informaciones, les sacan a la verguença en vnas andillas por las calles publicas, y salidos fuera de la ciudad, en el lugar del suplicio los crucifican cruelmente. Quando alguna persona principal incurre en pena de muerte, da se le desta manera; que auisandole el Rey, de como ha cometido tal, o tal delito, le cerca luego la casa, y le da facultad para si quiere resistir y defenderse, que lo haga: y si la admite, sale a la gente de guerra, con su familia puesta en armas, y acometiendo desesperadamente muere alli el y sus fautores, hecho pedaços, y mas incurre todo su linage en perpetua infamia. Sino quiere pelear, sino morir voluntariamente, el mismo se cruza los pechos con vna daga, o si se precia de valiente, se arroja sobre la punta de la espada, y herido desta suerte, quando ya le salen las tripas, està vn criado apercebido, que le corta la cabeça, y los amigos a la mira, que acuden a tener el cuerpo, y le ponen decentemente en el suelo; que es entre ellos cosa muy honrosa, y tan comun esta manera de muerte, que no ay peligro donde se atrauiesse algun pūto de honra y fama, que luego no se cruce qualquiera la barriga. Hasta los niños

niños se cruzan, si sus padres les tratan pesadamente de palabra, y no lo pueden sufrir, matandose cō muestras de animo y entereza, que es cosa particular. En sus penden-
cias y queitionés no procedē por via juridica, formando processos, ni haziendo otras diligencias ordi-
narias, sino que todo lo aueri-
gā por las armas. En fin que ellos
pāssan vna miserable y terrible vi-
da, los Reyes con los poderosos, y
estos con los que no lo son tanto,
teniendo por esta via cada qual do-
minio a las vidas de sus inferiores:
y assi vn hombre que pueda al-
go, o vn señor de su familia, tiene
absoluto imperio sobre sus cria-
dos, para que pueda hazer dellos
lo que le pareciere, sin que por e-
llo le pidan cuenta alguna. Sō los
Reyes aborrecidos, por seruirse de
gente estrangera para su guarda, y
no de los naturales, de donde pro-
cede tratarse con tanta hinchazō
y soberuia, que no falta sino hazer
se adorar: y assi padece la justicia
de los pobres con notable demo-
stracion: aunque quando se con-
juran, no se les quedan alabando,
porque suelen darles vn traspie,
que los dexan en vago, y al redope-
lo, si ya les hazen merced de las vi-
das, o ellos las saluan, quando les
pinta mal el dado. Conforme a es-
tos vaybenes de fortuna solia an-
tiguamente reconocer todo el la-
pon a vn Emperador, que llaman
Voo, y Dayre; el qual rebolcado
como otro Sardanapalo en delei-
tes y regalos, dio ocasion a q̄ fue-
se menospreciado de los Gouver-
nadores y Satrapas, principalmen-
te de dos principales, que llama-
ron Cubos; los quales le sacará vn
gran pedaço, y tras ellos comen-
çaron otros famosos Capitanes a

desmandarse y valerse por su lan-
ça, que acometiēdo las prouincias
que mejor les estauan, se hizieron
señores dellas, desmembrandolas
de la vniuersal cabeça: de manera
que se ha venido a quedar el triste
Dayre con solo el nōbre, y su Im-
perio como el Romano, que fue
vn tiempo tan poderoso como to-
dos sabemos. Assi de vn solo Im-
perio se formaron sesenta y seis
Reynos, y solo le quedō al Dayre
vna preeminencia, que es la con-
cesion de titulos y blasones hon-
rosos, que el da a los demas Reyes,
conforme lo merecen y grangeā;
y ni mas ni menos les vende por
muchos dineros, caracteres con q̄
se firman, y son tenidos en grande
estima. Este Dayre reside ordina-
riamente en la famosa ciudad de
Meaco; de la qual, y de los Reynos
y fortalezas que confinan con e-
lla, se cōpone vn señorio, que lla-
man Tēca, a cuyo Dayre le qui-
tō con la vida este señorio vn Nu-
bananga famoso tirano de aquel
Imperio, conquistandolo por las
armas, y reteniendolo, hasta que
conjurandose contra el sus Capi-
tanes, le mataron a el y a sus hijos,
sucedriendole por mayor potencia
y buena maña vn valiente Capi-
tan, que llaman Faxiba; que (segun
consta) murio este año passado de
1598. cuyas cosas dexo en este
punto; porque ya es passar los li-
mites desta obra, y pide la segun-
da parte que tengo prometida; as-
si para esto, como para otras mu-
chas cosas, que segun lo merecen,
piden justicia cōtra el demasiado
descuydo q̄ hasta agora ha auido.
En fin es el Iapon vno de los gala-
nos Imperios, y de las buenas cali-
dades que se conoce, el qual dista
de Lisboa mas de seis mil leguas
bien

bien hechas: y por esta misma cuenta, de la ciudad de Goa de la India, mas de mil y trezientas por cordel tirado, dedonde cada dia acuden las naos Portuguesas a su contratacion, y les hazen mucha amistad y cortesia los Reyes y Principes de aq̃l Imperio, cuyas diuisiones y sus nombres, ya apuntè al principio desta obra en la descripciõ general de la nauegacion de la India, a que me remito.

Capitulo IX. De las primicias de la Christiandad del Japon: y de como el padre Francisco Xavier entrò en aquel Imperio, y començò la predicacion Euangelica.

DESPUES de auer sucintamente tratado en general las cosas del Japon, por su orden y su cessione deuida, conforme a buena Filosofia, auemos al presente de tocar en particular las maravillas que el Señor començò a obrar en aquel amplissimo Imperio, dõde oy dia ay vna de las mas amplas y catolicas yglesias, que reconocen a la suprema del Pontifice Romano, sin ningun encarecimiento, como los que tienen alguna noticia dello, por las relaciones q̃ de alla vienen, pueden saber. Los que tan gloriosa empresa acometieron y prosiguen, son los padres de la Compania de IESVS, Apostoles de aquel Nuevo Orbe, cuyo caudillo fue el padre Francisco Xavier, de quien nos es forçoso hazer vn breue discurso, para gloria de Dios nuestro Señor, y no poca deste santo varon, que tã

bien empleò su talento por aquellas famosas y remotas prouincias. Tuuo esta empresa (como todas las demas que tocan a la predicacion Euangelica) principios tan flacos, quanto marauillosos, quales fueron por vn solo hombre, y de lo flaco del mundo, huïdo de su patria por homicida publico, idolatra, y sin otro conocimiento de la Fè, que auer llegado a sus oydos por grandes rodeos de vnos mercaderes, donde mas se pratica la mercaderia del mundo que de del cielo. El nombre deste mandebo lapon era Angero, natural de Càngõxima, ciudad maritima del Reyno de Saxuma; el qual aunque no era muy poderoso, alomenos bien nacido, y de prendas muy honradas para ser estimado en su patria. Llegaron al puerto (como a otros del Japon) Aluaro Vaz, y Jorge Aluarez, Capitanes y mercaderes Portugueses, con quienes traud grande amistad, regalandolos y fauoreciendolos con lo que podia, tanto que alcançados de obligacion, dieron entre otras cosas que le comunicauã, en darle noticia de nuestra santa Fè, por pagarle como buenos amigos, las buenas obras que del recibian, con esta tanto mayor y diferente, quanto lo es el cielo de la tierra. Sucedióle entonces vna muerte en su lugar, por cuya causa huuo de acogerse a los nauios, donde le vinieron a tratar del padre Maestro Francisco Xavier, y de las marauillas que el Señor obraua por el, tan de veras, que el se le aficionò sumamente, y sin reparar en el largo viage, y poderosos y terribles mares, se puso en camino, para ver y tratar a aquel Angel en la tierra, de quien tanto le dezian. Encomendose có

1548.

la ocasion que he dicho a los mismos Portugueses, para cumplimiento de su deseo; los quales le llevaron en su compañía de muy buena gana: y despues de auer en el viage passado intreybles dificultades y trabajos, porque le hizo dos vezes, le pusieron en Malaca, donde hallò el deseado tesoro que venia de las Malucas, y estaua de camino para la India. Quando el se hallò a los pies del santo varon, y vio por sus ojos lo que la fama le auia certificado, no se puede encarecer el alegría que su alma recibio, y la del Padre con la venida de los estrangeros, a quienes recibio como a guias que Dios le embiaua, para executar los deseos que tenia de pasar al Japon, y predicar la Fè en aquella illustre y docil nacion, cuya noticia le facilitaua la empresa. Venian con Angero dos criados suyos, y con los mismos deseos; de quienes en general y en particular se informò el padre de muchas cosas, a que le salieron tambien, que se determinò (en rematando lo de la India) de passar a aquel amplissimo Imperio, doliendose de que tuuiesse possession el demonio en gente tan hermoia y politica; como otro tiempo fue suficiente esto, para que nuestro glorioso Padre, y primero Pontifice Romano san Gregorio, acometiesse y saliesse con la conuersion de Inglaterra, que tan estragada està oy dia. Mas porque el padre Fràncisco Xauier tenia primero de visitar la yglesia de los Parabas, y de los Indios comarcanos, embiò a Goa, por camino mas breue a Angero, y a las Malucas a sus compañeros Iuan de Beyra, Nuño Ribera, y Nicolas Nuñez,

encomendando lo de Malaca a vn clerigo, llamado Vicente de Vega, con mucho encarecimiento, por la necesidad grande que aquella plaça tenia de vn cuydadoso y fiel ministro; qual el lo era. El santo varon tomò el camino de Cochín, en cuya nauegacion padecio mucho trabajo y peligro, y de alli passò al Cabo de Comorin, y Peshqueria de las perlas, donde con su presencia confirmò grandemente los animos de aquellos sus hijos, y les dexò por Preposito y velador caudillo al padre Antonio Criminal, que merecio la palma del martirio, en defensa de sus ouejas, como bien presto veremos. Auiendo tras esto visitado los oratorios de aquella comarca (porque templos aun no los auia) y hecho el Señor por el muchas marauillas y milagros, como fue curar enfermos, expeler demonios, y (segun se afirma) resucitado vn muerto (cosa que jamas quiso confessar, por mas que le apretaron hombres muy graues) salio de aquella costa, y vino a Goa, con vniuersal alegría y aplauso de todos, poco antes que el Visorrey don Iuan de Castro muriesse, a quien (como vimos) ayudò a morir, y en sus manos dio el alma al que la criò a su imagen. Ocupose luego en catequizar los Japones, y auiendoles instruydo en los Sacrosantos misterios de nuestra santa Fè, lo que le parecio que conuenia, les regenerò en Christo por medio del bautismo, y con la nueva Religion les puso nuevos nombres, a Angero el de Paulo de Santa Fe, no sin particular còsideraciò, y a los dos criados llamò Iuà y Antonio, q̃ fueron las primicias de aquella fértil puincia, y los primeros instrumentos cò que

*Primeros
Christianos
del Japon.*

que en ella se començò la fabrica de aquella famosa yglesia. Hecho esto, despachò de sus compañeros a otras partes, para que cultivaassen la heredad del Señor, como al padre Alonso de Sancebrian, à la colonia de santo Tomas en Coromandel; al padre Gaspar Berzeo a Ormuz (cuyas cosas seguire luego) y al padre Paulo Camerte nombrò por Rector del Colegio de san Pablo de Goa, y por Prouincial del resto de la India en su ausencia. Y porque no desleaua otra cosa mas, que dar consigo en el Japon con aquellos nuevos Christianos, tratò de hazer luego la jornada con mucho secreto, porq̃ algunos respetos no se la impidieffen, si llegaua a publicarse. Por mas que en esto anduuo con cautela, y procurò dissimularlo, vino a entenderse el negocio, y acudiendo al punto sus hijos en Christo con lagrimas en los ojos, le suplicaron y pidieron de rodillas con mucha instancia, que no tratasse de vna cosa como aquella, dexando el bien comun y propio, por lo particular, y que tan impossibilitado estaua. Pues sin otras muchas dificultades, bastauan pa acouardar al mas animoso, mas de mil y trezientas leguas que auia (como atras dixè) de distancia de vna parte a otra, por vn mar el mas terrible y peligroso que se conocia, lleno de costarios, por Samatra, y por la China, y de presidios y armadas Chinas, que no dexauan cosa a vida, principalmente a Portugueses, a quienes tratauan como a enemigos publicos, desde el principio que se encontraron. Fuera dello le representaron quan temeraria cosa era, quando el camino no fuera por tierra de tales y tan poderosos enemigos, meterse por

aquel mar Oriental, conocido por el mucho daño que auia hecho en los baxos y remolinos que tenia a cada passo, y impenetrable, por las extraordinarias crecientes y bueltas, que tenian atemorizados a los mas praticos nauegâtes; pues quando con mejor viento y tiempo caminaua vna nao, sin rezelo de fortuna, atollaua en vn baxo, y alguna borrasca la facudia hasta despedaçarla, y morir miserablemente los que en ella yuan. Dificultades eran estas suficientes para hazer boluer el pie atras al mas arriesgado y animoso hombre del mundo, que quisiera acometer el viage con tan poca fuerça, como el santo varon auia forçosamente de lleuar, y eficazes las razones de aquellos sus hijos para detenerle, si el, como verdadero ministro del Evangelio, no tuuiera tragadas todas estas dificultades, desde el primer dia que en Roma dio el Si, para tan famosa y peligrosa empresa. Tenia sobre todo tan insaciable el desseo de cumplir con su vocacion, que las mayores dificultades se deshazian en su pecho, como en el mar las olas, quando mas suben bramando al cielo. Y assi aun que mas le impossibilitaron la jornada, y mas hizieron por diuertirle della, todo fue hazerfela desear mas. Por lo qual, y por defengañarles, que por ninguna cosa del mundo la auia de dexar, les dixo: Yo quisiera, hijos carissimos, hallarme en disposiciõ de dexar esta jornada, por no faltar, si quiera, a vuestro consuelo: mas sabe el Señor (cuya empresa es esta) que quando de mi parte afloxara el desseo, darapretara mas la cõciencia de faltara mis obligaciones; pues es cierto, q̃ del dia q̃ para la India embarq̃ en

Por-

Rom. 8.

Portugal, la tengo precisa para todo este nuevo Orbe, tanto mayor, quanto su Santidad el Pórtice Romano, y la obediencia, ha puesto sobre mis ombros esta carga al parecer pesada, y para mi ligerissima. Y no juzgueis que por esto dexo de sentir los trabajos y fatigas, q corresponden a la predicacion Evangelica, porque fuera de que el mismo Hijo de Dios, y sus Apostoles echaron por este camino, bastara me traer conmigo esta mortalidad de la carne, que tanto ha dado y da en que entender a los hombres, para sentir sus molestias. Supuesto esto, bié se por los trabajos passados, los muchos que me espera: y tambien, que aunque flaco, los puedo facilitar con las impenetrables armas de la caridad, contra quie (como dixo el vaso escogido de Dios) no es posible preualecer la muerte, con todas sus dependencias, ni el mismo infierno con todos sus valedores; pues aunque el trabajo y los peligros espantan, desde la caida del primer padre por su desobediencia, la caridad que está fundada en amor, los convierte y reduce a regalos y deleites, como testifica la memoria de los primeros predicadores del Evangelio, y del diuino Mercader, que traxo esta margarita a la tierra. Que penalidad y tormentos huuo, que el Hijo de Dios no passasse en treinta y tres años, que estuvo ocupado en la redencion del hombre, hasta espirar en vna Cruz? Que dexaró de passar los Apostoles, los Martires, y todos aquellos que por su amor y seruicio se echaron este caliz a pechos? Bien lo sabeis, hijos mios, pues lo mamastes con la Fè, y que Dios nuestro Señor no padecio mas por vna nacion que por otra,

sino por todo el mundo, como en tre otros preceptos que dio a sus dicipulos, se lo mandò expressamente, en quanto a la predicacion Evangelica, y ellos lo cumplieron y sus sucesores, como todos sabemos. Pues si esto es así, porque tégoy de dexar vna jornada, de que tanta gloria resulta a Dios, y puecho a tantas almas, como en el confio? Dias ha q ando con estos deseos, y agora que veo la puerta abierta, y que el Señor, no solo los ha dado por buenos, mas embiadome y puecidome de guias, tengo de executar su santa voluntad: y pues sola ella es mi norte, culpables son estas porfiadas lagrimas; las quales deueis, hijos mios, recoger, y en lugar dellas, pedir al Señor que se sirua de acordarse de aquella Gentilidad, pues la redimio con su vida, y de ayudarme en esta empresa, contra las grandes dificultades y peligros que se me representan. No tuuieron q replicarle al santo varó, sino celebrar su partida con saluas de dolorosos suspiros, y feruorosas lagrimas, quando auiendoles dado su bendicion, le vieron embarcar en vna nao; la qual salio de Goa por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y nueue, y passando de camino por Cochín, llegó a Malaca con prospera nauegacion en vltimo de Mayo. Lleuaua el santo varó en su compañía (sin los lapones conuertidos) al padre Cosme de Torres, y al hermano Iuã Fernãdez. Españoles, por quienes hizo el Señor grandes cosas en aquellas partes, de que adelãte haremos alguna mencion, remitiendo lo de mas a las cartas, que dellos, y de otros padres andã impressas en lengua Latina y Castellana, donde el q fuere curioso podra bié espaciarse.

1549.

ciarse. Llegado pues el santo varó a Malaca, se le ofrecio la mayor dificultad, que entonces bastara a hazer boluer el pie atras, a otro q no lleuara los desseos tan a la posta como el: porque contra lo que tenia por cierto, no hallò jamas (ni la huuò) nao de Portugueses que hiziesse aquella jornada, y de los estrangeros, solo hallò vn junco de Chinas, cuyo Capitan era vn tan famoso cofario, que se llamaua por excelencia el junco del ladron, con quien (a mas no poder) y dexando fianças bastantes en Malaca al Capitan don Pedro de Sylua, de ponerlos en el Iapon con la seguridad possible, se concertò el santo varon por cierta suma de dinero, que le pusiesse a el, y a sus compañeros en el Iapon, dexádo la China a la mano siniestra. Algunos Portugueses, que contratauan alli en Malaca, quando supieron el concierto, y el peligro que al Padre le recrecia en fiarse de aquel cofario, y enemigo declarado, procuraron grandemente detenerle, con esperança de que bien presto auria naos Portuguesas: sino que el estaua con tan feruorosos desseos, que no quiso detenerse vn punto, antes diziendo, que nūca mejor passage se le auia ofrecido para su proposito, se metio con sus compañeros en el Iunco, y a veynte y quatro de Iunio (dia del nacimiento del sagrado Bautista) salio del puerto, con mucha confianza en Dios, de que el cofario le auia de poner en el Iapon, aunque despues de grandes sobresaltos y peligros, como el lo dixò a sus compañeros, para que no desmayassen, quando se viesse en ellos. Assi fue, que a pocos dias de nauegacion, se leuató vna borras-

ca, q ponia el Iūco en el cielo, y como los Chinas son grandes agoreros, luego acudieron a còsultar por fuertes a sus idolos, con notable sentimiéto del santo varó, q lo via todo, y no lo podia remediar: el qual, y los demas, estuuierò muy a punto de perder las vidas, porq el demonio, temeroso del daño q aquella empresa le auia de causar, respondió claraméte alas fuertes, q si se querian saluar, diuirtiesse el camino, y en ninguna manera tomassen el del Iapon. No fue menester mas, para q el China torciesse las velas para su patria, sin bastar con el a hazer otra cosa, ruegos, ni amenazas de las fianças q dexaua en Malaca a dō Pedro, ni promessas q el seruo de Dios le hizo, hasta que acudiendo a las armas de la oracion, fue el Señor seruido de q amansasse el tiépo, y el ladrò a fuerza de promessas siguiessse el primer camino: y al cabo de grâdes besas y malos tratamiétos, le pusiesse en la patria de Paulo Cāgoxima, dia de la Assumpció de nuestra Señora, q es a quinze de Agosto, del dicho año de quaréta y nueue, q no fue pequeño còtétò para el, y para los cópañeros: los quales quando descubrierò tierra, como yuá con rezelo de q el barbaro los queria véder, y la conocierò, dierò a Dios las gracias có vn *Te Deū laudamus*, y aunq no se lo auia merecido, pagará hóradaméte al cofario en delébarcádo, y el se les ofrecio grâdeméte, disculpádose de lo passado, y dádose por muy còtétò y pagado, aunq algo arrepétido de no auerse metido en la China, quãdo la còstè: y si hiziera, si Dios por las oraciones de su seruo no metiera el Iūco en camino, al tiépo q el barbaro seyua arrimãdo poco a poco.

Entra el padre Xauier en el Iapon

*Cap. X. Del suceso que tu-
vo la predicacion del Pa-
dre Francisco Xavier, y
sus compañeros, en Can-
goxima, Amanguchi, Fi-
rando, y Meaco, y otras
plaças del Iapon.*

NO huuieró bien tomado tie-
rra en Cangoxima el Padre
Xavier y cópañeros, quãdo luego
acudio la familia de Paulo, y les
hospedó con suma alegría y con-
tento, donde el santo varon, sin
tomar para su descanso vn solo
punto, como venia rebentando
por dar el pregon de la Fè en aque-
lla illustre y politica nacion, luego
se puso en aprender la lengua la-
ponica, como si fuera vn niño, pa-
ra no tener necesidad de interpre-
te en su predicacion: porque de-
zia el, que no se auian de tratar de
vna manera los negocios del mún-
do, y los de Dios, por via de terce-
ros, sino por propia persona, dóde
no auia ocasion de fraudes, q̃ lue-
go opone el demonio, y sus mini-
stros, contra la palabra diuina, quã-
do en semejantes plaças de gen-
te aguda y sofisticada, se haze pre-
dicacion della. Ocupado en estas
menudencias forçosas, con increy-
ble trabajo de su persona, y salien-
do bien con la nueua y dificulto-
sa lengua, començó a reduzir a su
estilo la doctrina Christiana, y o-
tros muchos misterios, tocantes a
nuestra santa Fè: a que ayudó grã-
demente el deuoto Paulo con su
buena pluma, y diligencia fidelis-
sima; tanto, que a solo su cuydado
atribuya despues el santo varon
la presta y tan importante trasla-

cion, de que se compuso vn vo-
lumen mediano. Por el començó
el Padre a tartamudear al pueblo
en descubierta los misterios de
nuestra santa Fè, predicando el en
vna calle, y los cópañeros Cosme
de Torres, y Iuan Fernández en o-
tras, sin otra preuencion, que lla-
mar con los bonetes la gente: la
qual acudio luego a oyrlos, como
a hombres peregrinos, q̃ predica-
uan nueua doctrina, y tan diferēte
de la comū, como lo es el cielo de
la tierra. De aquí resultó, que co-
mo los Iapones son agudos en de-
masia, y soberuios sumamente, co-
mençaron muchos dellos a reyr y
mofar de la rusticidad de los Pa-
dres, y otros por via de curiosidad
a hazerles preguntas de mucha cu-
riosidad y agudeza, sobre lo q̃ por
el nuevo Catecismo predicauan:
otros admirados del trage pere-
grino a lo Español, q̃ no les pare-
cia tan bié como el suyo, no se har-
tauan de burlar dellos có gran fie-
sta, y de los caçafatones q̃ de quan-
do en quando se les cayan, en ra-
zon de no ser tan praticos como
ello en la lengua, costumbres, y tra-
to ordinario. Entre tantos burla-
dores no faltaron algunos prudē-
tes y discretos, q̃ tomassen la ma-
no en alabar los estrangeros, tenié-
do a mucho, q̃ por solo enseñarles
y dotrinarles, viniessen de tan re-
motas y distātes regiones, y se me-
tiessen en vn laberinto tan grāde,
como eran los cumplimientos y
cortesias de la tierra, sin mas inte-
res que el fruto que esperauan co-
ger de sus trabajos. El santo varon
y compañeros, aunque haziā muy
a su costa prueua de la tierra, y de
los naturales della, no descuyda-
uan, ni aflojauan vn punto en
el estudio ordinario de la len-
gua,

gua, para poder si quiera confesar en ella, a los q se fuesen conuirtiendo: ni en la predicacion publica, guardando tal orden en el modo de viuir, que solo del se sacasse mas prouecho, q de las mal limadas, y grosseras razones, pues todo el fundaméto de tales edificios consistió en el exemplo, con q se facilitan las volúntades, y se allanan los coraçones. Por esta via lleuauan tras si los Padres a todos, enamorados de su doctrina y santidad, y por ordé del fidelissimo Paulo pudieron verse cō el Rey, que al presente se hallaua alli cerca: el qual desseando grãdemente el comercio con los Portugueses, que a otros Reyes sus vezinos auian hecho ricos, mediãte el trato, como supo que el Padre Francisco, y Paulo podian mucho cō ellos, les dio audiencia secreta. Y humanandose mas de lo q la arrogancia Real de aquellas partes permite, oyó de muy buena gana lo que cerca de nuestra Fè le praticaron, y adoró de rodillas vna imagen de nuestra Señora, con su hijo en los braços, que Paulo lleuaua, mandando hazer otro tanto a los circunståtes: porque fuera de que el jugaua de maña, por ganar a los Christianos la voluntad, el pinzel era admirable, y le contentó tanto, que faltó muy poco para pedir la tabla. Pidiéronle licencia para poder predicar, y bautizar libremente en su tierra, por escusar los encuentros de los Bonços: y ella dio con mucha voluntad, por sus prouisiones y cédulas selladas, que mandó poner por los cantones de la ciudad, por q así cóstasse a todos, y pudiesen los que quisiessen recebir la nueva ley, sin temor de q por ello se les haria agrauio. El Padre Fran-

cisco se halló con esto el hombre mas contento del mundo, viendo tan bien entablado su negocio, y mucho mas, quando después de auerle costado algunos ratos de oracion y trabajo, atraxo a su deuocion los Bonços, q fueron las armas, cō que el demonio resistió al Euangelio. Porque aficionados al buen termino, y honradalla neza del Padre, dieron en comunicarle, y mostrarle afables, creyendo que aunque predicaua nueva ley, no llegaria adarles el tofigo, q luego les començo a hazer dar brincos, como vnos demonios. Allanadas estas dificultades, celebró el santo varó Missa en vn oratorio, tomando la possession de aquella nueva Iglesia, en nombre, y como ministro de la Catolica Romana, y haziendo nombre de Dios en el bautismo dela muger y hija de Paulo, y de otros sus parientes y amigos: en cuya cóuersion gastó algunos dias cō mucho trabajo, y mas perseueracia, hasta q les rindió, y les hizo venir como ciervos heridos, ala fuéte de aguas viuas. Tras estos se bautizaró otros muchos, cō quienes el sieruo de Dios trabajaua ordinariaméte, para habitarles a todo genero de virtud y religiō, como a fundaméto q auia de ser de aquella nueva y fertil Iglesia, dóde desde el principio se prometió el santo varó grãdes cosas, aunq con sus cótrapesos de trabajos, q bié presto le començaron a molestar. Fue la ocasiō, q como el traya suspèso, debaxo de esperanças, al Rey de Cãgoxima, sobre el cúplimiento del comercio cō los Portugueses en sus puertos, todo el tiépo q estuuiérō en pie estas esperanças, recibió del los fauores q he dicho, y otros muchos: mas co-

mo por entonces acertaró avenir mercaderes Portugueses a Firado, sintiose el Rey táto dello, q dando con el edificio de interes en tierra, començo poco a poco a desabrirse, y a dar ocasió, a que arrepetidos los Bonços de auer dexado, y aun apoyado la nueva ley, tratasen en ocasiones tá mal de palabra al santo varó, q faltó muy poco para ponerle las manos, aunque sin hazer mas mella en su inuencible pecho, q si fueran fauores muy apurados. En fin, como la mala voluntad del Rey se declaraua cada dia mas, y el Padre lleuasse la predicacion adeláte, como el q no reparaua en cótradiciones, acabó de rebentar el interessado animo del idolatra, y dexádose llevar del cósejo de sus Bonços, puso pena de la vida cótra qualesquiera personas q recibiesen la nueva ley, como cótra traydores a su patria y nació, no obståte las prouisiones y priuilegios q antes auia concedido a instancia del interes, antes q del Padre. Contra el qual, y cótra sus cópañeros, no se atreuió a tratar cosa, de miedo de las armas Portuguesas, q le andauan mirando a las manos, y aun con esperança de q si se le concedia el rico comercio, abladaria: mas como el Padre no le salio a ello, el se estuuó en su dureza, y los Bonços en su porfia, con q pareciendole, que por entóces no estauá las cosas de manera, q se pudiesse prometer bien ninguno, trató de poner tierra en medio, y executar entre tanto el desseo gráde que tenia de yr a Meaco, y intimar con muchas veras la palabra de Dios al Voo, o Daype: por que si en el (que era el supremo Emperador del Iapó) hazia efeto, ninguna dificultad auria en desarray

gar la idolatria de aquellas regiones. Este desseo auia tenido suspenso por falta de légua, q hasta entóces no la auia podido acabar de entrar expeditaméte, mas luego q tuuo la légua cóforme a su animo, y vio las cosas de Cãgoxima estragadas, dexó por maestro de hasta cié Christianos q allí auia hecho, al Paulo de santa Fè, y tomádo có sí, go al Padre Cosme de Torres, y al hermano Iuã Fernádez, se embarcó para Firado, có desseo de verse có los Portugueses, q le desseauan sumaméte: los quales quádo supieron q llegaua, le recibieró có vna hermosa ialua de artilleria, y por su ordé se vio có el Rey, q como era amigo a causa del trato, le hizo mucha hóra, y le dio muy cumplida licécia para predicar, y bautizar en todos sus terminos, q era lo q el se queria. Apronschándose pues desta facultad, hizo en muy pocos dias mas Christianos, q en Cãgoxima: porq no obstante q el Rey le hazia fauor, y estuuó muy a pique de cóuertirse, su santa vida, y fuerça de razones, bastaron a rendir a muchos, q como hóbres racionales se dexaró llevar dellas. Como el no yua a Firado de proposito, sino como de passo, assi no se quiso detener allí, sino q dexando encomédada aquella plaça al Padre Cosme de Torres, se puso en camino có el hermano Iuã Fernádez para Meaco. Llegó en principio del mes de Octubre (quádo por allí entra el inuierno crudelissimo) a Amãguchi, ciudad maritima, q dista cié leguas de Firado, cuyo Rey es poderoso, y muy rico, a causa de ser aquella ciudad el coraçón del Iapon, y famosa en riqueza y edificios, con auer muchas vezes passado por el rigor de guerra,

rra, que es por aquellas partes terrible, como queda dicho. En sabiendo el Rey la venida del Padre, le embió a llamar, y estuvo vna hora larga oyendo atentamente, lo que el hermano Iuan Fernandez le dixo, de la creacion del mundo, de la cayda de los Angeles, y del hombre, de como el hijo de Dios por repararle se hizo hombre, y murio por el, de las penas del infierno, y gloria del parayso; y en fin de todo lo que la Iglesia confiesa, y tiene: al cabo de lo qual, les despidio, sin hazerles agrauio, ni honra, aunque en lo que tocaba a la predicacion, no se la impidio, con saber que salidos de su presencia, predicauan cada dia dos vezes en las calles y plaças publicas, sin mas aparato y fausto, q̃ la misma pobreza y virtud: en tanto grado, que no pudieron los de Amanguchi verni oyr cosa, en que mas burla hiziesen, y mas siluos y malas palabras echassen. No solo entendia en esto la hez del vulgo, que se dexa llevar mas facilmente de nouedades, sino tambien los muy nobles y principales, mostrando a voz en grito, de los nuevos peregrinos, y poniendolos en ocasion de exercitar mucho la paciencia. Passaron desta manera su vida, todo el tiempo que se detuvieron en Amanguchi: y puestos en camino para la deseada Meaco, sin mas viatico y socorro humano, que el que de limosnas llegauan bien limitadamente, no se pueden breuemente comprehender los trabajos y miseria que passará en aquellas nunca vistas regiones, de mares y tierras tan terribles, que auiedo de Amanguchi a Meaco, dos meses de camino, aspero, fragoso, lleno de ladrones por los mōtes, y de

cosarios por el agua, la tierra cubierta de nieues y yelos, y el mar tan brauo y rezio, q̃ cierra totalmēte la nauegaciō a gente q̃ trata de mirar por su vida, y uñ a pie, cargados de sus propias y pobres alhauelas, como el recado de dezir Miffa; y otras cosillas, lleuādo en las mōgas el arroz hecho bollos mal tostados, q̃ alla llamā auela, y sustentandose de solo esto, y agua q̃ el cielo les daua liberalmēte. No sabia los caminos, aun q̃ quisieran huyr de cosarios y ladrones: y si en contrauā caminantes, como por alla todos van a cavallo, erales forçoso, por no perder la cōpañia, y por sus moços de espuelas, sin soltar el estriuo, por quāto corriesen y picassen: y como yuā descalços, lleuauā los pies abiertos, y desahogados, de los arroyos y rios eitados q̃ passauā, y de las sierras q̃ trepauan; tanto, q̃ era la cosa mas lastimosa del mundo. Ayudaua al inmenso trabajo la carga que jamas soltauā de los ombros, y que despues de auer passado el dia cō mucho trabajo y fatiga, el refrigerio que tenian a la noche, era dormir por los portales entre la gente pobre, sin otra caridad y abrigo: y a vezes entre las molestias q̃ padeciā en algunas partes, mas q̃ en otras, les apedreauā, y poniā en notable peligro: todo lo qual lleuaua el sieruo de Dios cō vna serenidad y alegria Angelica, hasta salir de los limites de su cōposiciō cō el cōpañero, riēdo se de q̃ fuesse tenidos por locos, y ofreciēdo al Señor aquellas penalidades cō vna paciencia marauillosa. Pues si a caso era forçoso passar algũ trecho d̃ mar, si por muchos ruegos alcançauan de algun patron de nauio, estancia en el, les echauā (como a vnas bestias)

tias) en lo baxo y hediondo de la sentina, donde aun para rezar por los Breuiarios, les faltaua luz: y si faltandoles su prouision, les dauã algo, era vn poco de arroz cozido en agua caliente, como al mas baxo grumete, y tan poco, que no se les ponía en el estomago. Al cabo pues de auer rompido por todos estos trabajos y dificultades (que pinta admirablemente el hermano Iuan Fernandez, en vna carta que yo he visto, y anda con otras muchas de aquel Orbe impressa) llegaron a Meaco por cosa de milagro, y el consuelo que tuuieron para aliuio de sus inmensos trabajos, fue hallar la tierra abrafada en guerras, los coraçones, y voluntades de los naturales estragados, y en fin todo en tan ruyn disposicion, que no pudiendo verse con el Dayre, y sumo Emperador, por mas diligencias que hizieron, des pues de auer con curiosidad explorado, y notado el trato de la tierra, y costumbres de la gente cortezana, para seruirse en otra ocasion dello, huuieron de dar la buelta a Amanguchi, por el mismo camino que auian traydo, passando en la buelta las mismas dificultades y trabajos, que en la venida, y con la misma paciencia y sufrimiento. Conocio el santo varon, que aquella sequedad y dificultad de hablar al Rey, se auia de doblar, y vencer a fuerça de trabajos en quanto fuesse possible: y porque tenia experiencia de que los Bonços ganauan brauamente tierra, con la ostentacion y fausto del mudo, que realméte mueue mas, pues vn buen trage halla donde quiera entrada, se resoluió en acomodarse al vso de la tierra, en quanto le fuesse licito sin ofensa de Dios: y

conformandose con la costúbre, que tiene fuerça de ley, buscar las almas por todas las vias posibles, supuesto que el medio era tan facil. Con esta determinacion, antes de boluer a la obra, se llegó a Firãdo, donde (a costa del serenissimo Rey de Portugal) se vistio có mas costa y curiosidad q̃ antes andaua, y recibio cartas del Governador, y del Obispo de Goa, para aquellos Reyes Iapones, con algunos presentes del Capitan mayor de Malaca, que eran de cosas nuevas en aquella tierra: porque entre otras yuan algunos vestidos a la Española, de hombres y mugeres; vino admirable de Europa (q̃ es el mejor interprete, que se ha hallado para en todo el mudo, vn mas si es de las buenas castas de España) algunas vihuelas de arco, y clauicordio, y vn relox, destes pequeños de Alemania, que fue lo q̃ mas dio, y da que admirar a los Iapones, de quanto se lleua de Europa: porque todo lo demas que por aca ay, se halla entre ellos mucho mas, y mejor, y de la misma manera que en la China. Lleuó el Padre Francisco todo esto en cauallós, y sin el hermano, y compañero Iuan Fernandez, tomó por acompañados tres deuotos Iapones: con los quales boluió a Amanguchi, y (có vn rico presente) dio al Rey las cartas de la India: el qual las recibió, y a todos con muestras de mucho amor, y voluntad, ofreciendo se al Padre Francisco grandemente, y dandole cántidad de oro y plata, que el no quiso recibir en ninguna manera, diziendo, que el oro que el venia a buscar, de las almas lo pensaua facar, que no de los mineros de la tierra. Tuuo el Rey esto por señal grande de vn animo generoso;

generoso; y tanto se contento de-
llo, que al punto le señaló para su
posada vnas ricas casas de Bôcos,
que estauan vazias, y puso por los
cantones de las calles, sus proui-
siones selladas, en que dezia, que
no solo en Amanguchi, mas en to-
do su Reyno, holgaria y daua licé-
cia, que se publicasse la ley del ver-
dadero Dios, con toda la libertad
del mundo, segun que el Padre Frá-
ncisco y sus compañeros la predi-
cauan, poniendo graues y irremis-
sibles penas, contra los que en di-
cho o en hecho les agrauiassen y
resistiesen. Visto esto tan bién en-
tablado, aprouecharonse los Pa-
dres dela ocasion, predicando dias
y noches en las calles y plaças pu-
blicas, y respondiendo (particular-
mente de noche, por no perder la
comodidad del dia) a las dificulta-
des, con que infinidad de almas,
(hombres y mugeres) acudian, so-
bre lo que en los sermones auian
oydo: y era esto con tanto concur-
so, que muchas vezes no cabian
en las casas, con ser bien espacio-
sas. Entre los que venian con difi-
cultades, acudian otros holgaça-
nes a burlar por via de entreteni-
miento de los Padres, y de su len-
guage, que no era tan cortado co-
mo lo es agora. Andaua delante de
todos la chacota, y los filuos, por
diuertir las disputas, y consultas, y
otros que se preciaua de muy agu-
dos, venian a tentarles có muchas
dificultades agudas: a las quales
como les satisfazian en buena Fi-
losofia, y con testimonios de la sa-
grada Escritura, y conclusiones
Teologicas, no sabian que se de-
zir, y todo lo lleuauan a bozes, a-
ferrando con sus vanas y sofisti-
cas razones: y no queriendo, por
mas que les conuenian, dexar el

cienno de los vicios, en que estauan
rebolcados. No por esto desmaya-
ua el Padre Francisco, antes prosi-
guio en su predicacion con mas
veras, procurádo hazerse a todas
manos, y grangear las voluntades
de vnos y otros, con mucho tra-
bajo y perseuerancia: en lo qual
gastò algunos dias sin ningún fru-
to, por la grande aspereza, y ester-
ilidad de los coraçones de la tierra,
hasta que fue nuestro Señor serui-
do de que frutificasse con el con-
tinuo trabajo, la palabra diuina, y
en vn instante, por vn caso, q̄ por
ser muy a gloria de Dios, le dire co-
mo passò, que fue desta manera. Es-
tando predicando, como solia, el
hermano Iuan Fernandez en vna
calle publica, vn hombre popular
y ordinario, que acertò a passar, co-
mo haziendo burla del, y de los q̄
con tanta atencion le oyan, le dio
con vn golpe de salina en el ro-
stro: y el hermano sin turbarse,
mas que sino huuiera auido nada,
se limpio có vn paño, y prosiguió
su sermon, hasta acabarle. Notan-
do esto vno del auditorio, y pon-
derando aquel efeto maravilloso
de paciencia (porque se vea la di-
ferencia q̄ ay de dichos a hechos)
fue poco a poco ahondando en es-
ta consideracion, hasta tanto, que
haziendo grande fundamento en
las circunstancias della, acabado
que fue el sermón, se fue, tocado de
Dios, en busca del hermano, pidié-
dole instantemente el bautismo, y
protestando que no desseaua otra
cosa mas en esta vida. Recibiole
los braços abiertos el hermano, y
despues de auerle catechizado, y
instruydo en los misterios de la Fé,
le bautizó, siendo el primero que
hizo nombre de Dios en Aman-
guchi. Publicose este bautismo
por

*Caso parti-
cular.*

por toda la tierra, y en pocos días vinieron tantos a pedirle, tocados del cielo, que llegaron a numero de quinientos, tan firmes y constantes en la Fè, que por mas guerras que tuuieron, y persecuciones de Bonços, y por huerfanos que quedaron con la ausencia de los Padres, estauierõ siempre hechos vnas rocas en firmeza, y han salido vnos de los buenos Christianos, que en el Iapon se han hecho. Ocupado el Padre Francisco y compañeros en este ministerio, y auiedo gastado vn año en Amáguchi, llegó vna nao de Portugueses al puerto de Bungo, quarêta leguas de alli, y cabeça de Reyno, que traxo cartas al Padre de la India: de las quales supo el estado de aquella Iglesia, como yua de bien en mejor: y dexandose de dar la buelta, segun lo deseaua antes, determinò dar consigo en la China, y como verdadero Nuncio Apostolico, reconocer aquella tierra, y hazer lo pòssible en leuantar en ella el estandarte de Christo crucificado, conjeturando prudentissimamente, que si rindiesse aquella gente (de quien tantas cosas se contrauan) al yugo Euangelico, seria grã negocio para hazer otro tanto de los Iaponeses: mas como el yua a tiètas, y auia mas dificultades de las que pensaua, quando lo intentò, le costò la vida, y no hizo alla mas que tomar con su muerte (como dire adelante) possession de la tierra por la Iglesia, conforme las esperanças que ay en Dios, de que al fin, por mas que resista Satanas, ha de quedar vencido y atropellado, pues ya las fuerças de la Fè han comenzado a ganar tierra, en aquella tan ampla de la China, y (como a su tiempo veremos) los Padres

de la Compañia tienen ya allanado parte de las muchas dificultades, que siempre ha auido, con el fauor y socorro que el Rey Catolico que sea en gloria, dio siempre en defensa de la Iglesia, y extendió de la Fè, y el Rey nuestro señor dõ Felipe Tercero dara siempre, a imitacion de su gran padre, como todo el mundo reconoce en su valor y zelo santo. Aquipues dexaremos al Padre Francisco, y las cosas del Iapon, hasta dar vna buelta a las de la India, donde tantas maravillas obraua en esta ocasion el Señor por medio de sus ministros.

Capit. XI. De la predicacion del Padre Gaspar Berzeo en la gran ciudad de Ormuz, y los successos maravillosos que alli tuuo.

SI como pudiera, me huuiera de Salargar en algunas cosas, en q principalmente han puelto las manos algunos Padres de la Compañia de Iesus, en el parage y discurso de la India, hiziera sin duda dar de si la obra mucho mas: pero como del Padre Francisco Xauier, y de otros, han escrito y escriuen a la larga, los que de proposito tratan sus cosas: puedo yo caminar mas a la ligera, remitiendo al que fuere curioso, a sus principales originales. Conforme a esto, en la ocasion presente no hare mas que tocar lo que principalmente es de mi empresa, pues lo demas no me haze al caso: y assi (tomando las cosas de sus principios) digo, que el Padre Gaspar Berzeo, fue Flamenco de nacion, natural de Goufa, lugar en la isla de Zelanda, hijo de

Luis de Guzmã en las misiones de la Compañia a la India, tuua de Lucena vida del Padre Xauier, y otros.

padres (aunq̃ pobres) Catolicos, q̃ no es poco hallarse algunos en tierra tan sospechosa, que desde que Martin Lutero levantò vanderá en Alemania contra la Iglesia Romana y su Pótfice, hasta nuestros tiempos, han sido Holanda y Celandá, las que en los estados de Fládes han sustentado perpetua guerra contra Dios y su Principe, có los fauores de Francia, Inglaterra, y Alemania: y con ser la tierra tan bien defendida con las fuerças de naturaleza, que no ha costado poca sangre a España, y costas al Rey nuestro señor, que sea en gloria. Despues que el Padre Gaspar estudio en Lobayna (Vniuersidad de Brabáte) los primeros principios, passò a España, y en Portugal fue recebido en la Compañía, que entónces andaua dilatando sus ramos de mar a mar, bien como pláta que se plantò, á gloria de Dios, y defensa de la santa Iglesia Romana. Dio el Padre Gaspar muy buena cuenta de si, el tiempo de su probacion, y así en vna mission que se hizo para el Oriente, en la casa de Coymbra, año de mil y quinientos y quarentay ocho, embarcó en la flota que yua a la India, con ocho compañeros, y saliendo del puerto de Lisboa con prospero tiempo, y en el que acostumbra los que hazen aquella nauticacion tan larga, se fueron ladeando la costa de Africa, y passaron el cabo de Buena Esperança, sin ningún peligro, que no fue poca felicidad, por ser passò tan peligroso, que cuesta muchas vidas y riqueza, a muchos que le han querido passar, y les ha cogido allí la muerte con el hurto en las manos. Detuvoose con la flota algunos dias en Mozambique, donde como en

todo el viage, su ocupacion principal era acudir al consuelo y doctrina de todos. Despues que los Capitanes de la flota hizieron agua, y tomaron refresco, passaron el camino del Oriente adelante: y llegado el Padre a Goa, fue recebido de los del Colegio de san Pablo, y del Gouvernador, con particular aplauso. Tratò luego de emplear como buen mercader su mercaderia, y predicando ordinariamente, se vio y conocio el fruto de su doctrina en muchas personas que se reformaron, y en algunos Gentiles, que hizo aficionar a la pureza de la Fè, particularmente Bramenes, con quienes tuuo grandes dificultades, y contradicciones, hasta que fue Dios seruido de que se couirtiese vno dellos muy principal, con su muger, y vn hijo. Quiso el Gouvernador autorizar el bautismo, y así el dia que se hizo, mandò cócertar la infanteria, y la guarda perpetua de la isla, los quales hizieron grandes saluas de arcabuzeria, en respuesta de la artilleria de los castillos, que estuuò jugando mucho tiempo. Fuèrò los nuevos Christianos muy galanes, vestidos de tela de plata, y en cauallos, hasta las puertas de la Iglesia, donde se celebrò el bautismo solemnemente, asistiendo el Obispo y el Gouvernador, con todo lo bueno de la ciudad: y llegado a recibir nombres nuevos, có la nueva ley, se llamó el Bramen don Lucas de Saà, la muger doña Isabel, y el hijo don Alonso: a los quales, así por ser gente principal, como para animar a los demas Gentiles q̃ estauan a la mira, hizo el Gouvernador mucho fauor, y les dio algunos priuilegios y libertades, de la manera q̃ el serenissimo Rey don

*Entrada
del Padre
Gaspar en
la India, y
sus successos.*

Juan

Iuan le auia proueydo por su carta. Bien quisiera el Padre Gaspar asistir a la predicacion de la isla de Goa, porque le parecia campo espacioso para dilatar el santo Euangelio: pero como la obediencia sea sobre la propia voluntad, el Padre Francisco Xavier, que gouernaua la Compania de la India, le señalo por plaça de armas, en que podia alargarse bien, la famosa ciudad de Ormuz, cabeça de Reyno, en el Seno Persico, que por ser tan grande, tan caudalosa, y plaça vniuersal de Persia, tenia grandissima necesidad de reformation, y de vn Argos que asistiese có perpetuo cuydado, assi a los Portugueses, y otros Christianos que alli auia, como a la conuersion de muchos Iudios, Turcos, y otros infieles, de q̄ estaua tan proueyda la ciudad, como de las demas cosas. Salio de Goa el Padre Gaspar, en los nauios q̄ van a Persia, y llegado a Ormuz con prospero viage, vio luego q̄ no sin particular prouidencia de Dios, le embiaua el Padre Francisco a remediar la mayor soltura y quiebra de religion, que se podia imaginar: porque las vsuras y logros estauan muy adelante, la deshonestidad en su punto, y el menoscupio de la honra, y temor de Dios, tan por el suelo, que no auia diferencia del Turco al Iudio, y de los infieles a la gente Christiana. Encomendo este negocio muy de veras a nuestro Señor, y al Capitan mayor que estaua por el Rey de Portugal, para que el de su parte ayudasse a la reformation, y a su sombra tuuiesse fuerças la palabra de Dios. Pudo tanto con su fauor, y perpetuo trabajo, que luego se començo a sentir mejoría, dexando las vsuras y logros, apar-

tandose de la comunicaciõ de los infieles, frequentándose los santos Sacramentos y templos, en q̄ auia hasta entonces auido tanta quiebra; y en fin reconciliandose con la santa madre Iglesia, con la plenissima potestad que el Padre tenia de su Santidad para los casos reseruados, como ordinariamente la tienen mas ampla, que los desta parte de Europa, los Obispos y ministros que asisten en las Indias, Oriental, y Occidental, por estar tan en lo vltimo, y a tras mano, q̄ feria graue cosa auer de acudir en muchos casos que cada dia suceden, a la Curia Romana, y se remedia todo con tener tanta mas potestad, quanto estan mas adentro de la India. Con quien tuuo particular resistencia, fue con los soldados y gente de guerra Portuguesa, como gente mas aspera y terrible, si comienza a tomar el freno, y perder la verguença, que si se parecia bien en gente honrada; tanto, que vna de las grandes excelencias de aquel famoso Capitán don Aluaro de Sandi, fue, que siendo negocio de gentileza jurar y blasfemar la gente de guerra Española, les quitò de manera estos dos vicios abominables, que de su tiempo aca, ha quedado por cosa indigna de soldados honrados, y por muy infame el q̄ es cóuencido deste delito. A este proposito le succedio al Padre Gaspar vn caso notable, y fue, que como vna de las condiciones y partidos, con que se concertarò los Portugueses có el Rey de Ormuz, quando entraron en ella sus primeros conquistadores, era, que vnos a otros se auian de fauorecer con las personas y armas, contra qualquier enemigo: en particular corria esta obligaci-

obligacion, ofreciendose caso de graue necesidad al Rey, q̃ le auia de acudir el Capitan Portugues con fauor suficiente, por mar, y por tierra, en cierto y señalado termino. Ofreciose entonces tocar caxas, y hazer gēte contra vn enemigo del Rey de Ormuz, que auia tomado por fuerça de armas vn castillo en la tierra firme de Persia, que se llama Monayan, y saqueado algunos lugares de la comarca, con que la ciudad, como la gente no es muy belicosa, y sabe mas de la mercancia, que de las armas, se començò a alborotar, y pedir que se pudiesse remedio, antes que llegasse el enemigo a engrosar el campo de manera, que fuesse menester muchas fuerças y preuencion, para salirle al encuentro. Era entonces Capitā Gouernador en Ormuz, por el serenissimo Rey de Portugal, Pantaleon de Saà, hijo del Gouernador de la India Garcia de Saà, el qual siendo requerido por parte del Rey, sobre la condicion del socorro, puso a punto hasta quatrocientos Portugueses piqueros y arcabuzeros. El Rey agradeciendo el socorro por bastante, aun para mayor dificultad, juntò cinco mil Persianos escogidos; y para animarles mas ala empresa, dio de su mano las insignias de Capitan mayor, a vn Moro gran soldado, despues de auer hecho sus cumplimientos a Pantaleon de Saà, sobre que hiziesse el oficio de Capitan supremo; q̃ el no quiso admitir, diziendo, que bien parecia en su casa el dueño della. Antes que saliesse este campo en busca del enemigo, acudio el Padre Gaspar al Capitan Pantaleon, y a los quatrocientos Portugueses, rogando les, que pues salian a vna jornada

tan peligrosa, que ninguno tenia seguridad de su vida, se pudiesen bien con Dios, mediante el Sacramento de la penitēcia: porque sin esta preuencion importaua poco llevar el cuerpo estofado de hierro, y defensiuos de guerra, si el alma yua desnuda de buenas obras, y sujeta al golpe de la ira de Dios. Hizieron los soldados burla del Padre, diziendo, que con toda la potencia de Persia tenian animo para menear las manos, quāto mas contra vn salteador, mas que enemigo belicoso, contra quien tenian verguença de salir tan preuendidos, y lo escusaran, si les fuera licito dexar de cumplir el orden de la milicia: y porque el Capitan, como mas reportado, les dixo, que no le parecia mal consejo el del Padre, le respondieron: Dineros nos de vuestra merced, que consejos hartos dio Caton a su hijo: quanto mas, q̃ que Hercules nos pone por delante, sino vn ladron rate-ro, contra quien vamos, mas en orden de justicia, que de guerra? por que si està fuera de proposito, biẽ sabe Persia, que la hazemos la libertad de merced. Con estas brabatas siguieron su camino, y no huieron bien careados con el enemigo, quando al primer toque de caxa, degollò mas de cincuenta Portugueses, y hirio tātos, que jamas pudieron ponerse en ordẽ, asombrados de la flecheria, que les hazia batir los cuerpos con la tierra: y assi viendose atrauesar sin remedio, y que el enemigo se trataba como victorioso, boluieron afrentosamente las espaldas: y quādo llegaron a Ormuz, no estimaron en poco hallar al Padre aparejado para curarles las heridas de las almas, y de los cuerpos. Admi-

ministros el Padre los Sacramentos, con mucha puntualidad, y quedo la ciudad estaua mas alborotada de temor que el enemigo auia de venir sobre ella, fue nuestro Señor seruido de templar su ira, con vna deuota procession que el Padre hizo hazer, y el enemigo, por algunos respetos que tuuo, delamparò la fuerça de Monayá, la qual boluio (como antes estaua) a poder del Rey, sin estruendo de armas, y sin que hombre atrauesasse diligencia ninguna; cosa que estimò en mucho el Rey, y conocio (aunque infiel) q̃ la mano de Dios se la auia puesto en las suyas.

Tuuo el Padre Gaspar particular gracia en domar grandes pecadores: porque para esto, y para la reformation de la soldadesca, andaua hecho vn pesquisidor: no solo en la ciudad de Ormuz, y su comarca, mas dentro de la Persia, dõde le sucedio vn caso notable, de q̃ resultò mucha gloria a Dios. En la ciudad de Catifa, que es plaça de Turcos, frontera de Ormuz, donde de las armas de la corona Otomana, han puesto sus estádartes en las muchas entradas que hizieron Selin, y Soliman en Persia, estaua vn Turco renegado Aleman, natural de la ciudad de Colonia en Alemania, que siendo Christiano, y llamandose Iuan, o porque tuuo pendencias con sus padres, q̃ eran ricos y honrados, o porque se le antojò passarse a la abominable secta de Mahoma, apostato de la Fè, q̃ tan dificultosa se ha hecho, y haze en Alemania, donde la ponçon de Lutero ha inficionado la tierra. Y como ordinariamente la gente Septentrional, es ingeniosa en cosas de armas, y de gran casco, el era famoso poluorista, y por tal ef-

timado de algunos Baxas Turcos, de manera que por orden suya le embiaron a Catifa, para que alli proueyesse de municion todas las plaças que Soliman tenia en Persia, y las demas que Selin conquistasse: porque era ya negocio de honra, y punto de reputacion, hazer guerra a fuego y a sangre, al sucessor del gran Ismael Tamas, q̃ le heredò en el valor y coraje contra la nacion Turquesca, aunque le hizo algunos golpes Soliman, pero de manera que nunca perdio palmo de lo que heredò de su grã padre. Auia se ya Iuan empalagado cõ la viciosa y torpe vida Turquesca, y como por mas que vno buelua las espaldas a Dios, le queda el gusano roedor de la propia conciencia, que le haze poner en camino, assi desseaua este renegado hallar vna ocasion, con que hõradamente, y sin peligro, boluiesse al gremio dela santa madre Iglesia. Para esto, luego q̃ supo la gran reputacion en que estaua el Padre Gaspar en Ormuz, y que era Flamenco, con quien podia asegurar se mejor, se resoluió en dexar aquel estado tan peligroso por su industria. Para preuenirle, le auisò por vn villete en Aleman, el deseo que tenia de boluerse a Dios, y a su patria, y que lo haria luego, si le asseguraua la persona, y le daua la mano, por serle facil ponerse en Ormuz dentro de ocho horas, haziendo ademã, de que yua a buscar salitre por aquellos montes, q̃ no lleuan otra cosa. Luego que el Padre Gaspar recibio el villete, dio muchas gracias al Señor, y le respondió en lengua tambien Alemana, y Latina, que lleuasse adelante los buenos intentos que tenia, y que cada y quando que quisiess

venirle

venirse a Ormuz, le asseguraua, q̄ hallaria tan hōrada acogida en el Capitā Gouernador, q̄ no echaria menos el amor dela patria, para dō de (fino gustaua de quedar en la India) le guiaria cō mucha fidelidad y aficiō, por la via de Portugal, haziēdo q̄ le pusiessen dentro de Barcelona, o en otro puerto q̄ quisiessse de España. Esta respuesta, o por culpa del mēfajero, o por q̄le deuia de traer sobre ojo al Aleman, vino a mano del Belerbey de Catifa, y llamando a Iuan, le dixo, con vna colera infernal: Que tratos tienes en Ormuz con los Portugueses? Que carta es esta, y que mudança quieres hazer de ley, en perjuizio de todos nosotros? Señor (dixō Iuan) pues has venido a entenderlo, yo confieſſo que deſſeo reduzirme a la Fè en que naci, y me criaron mis padres, porque basta el peligro con que hasta agora he viuido en la ley Turquesca: y pues yo no pretendo esto con perjuizio de nadie, y mi persona ya no es de importancia, te suplico tengas por bien, que yo asegure mi alma, porque ya que estoy determinado, pienso morir en la demanda. Pienso rebentar el Belerbey de colera: y así sin admitirle mas razones, le hizo dar crueles tormentos, sin que hablasse otra palabra mas que: Señor, misericordia; y en fin le cortò la cabeça, y por trofeo la hizo poner sobre vna lança en las almenas de la fortaleza. Supose todo esto, poco despues, porque auiendo el Gouernador de la India auisado al Consejo de guerra de Portugal, lo mucho q̄ importaua asegurar la Persia, conquistando a Catifa, para lo qual acudiria el Rey de Ormuz cō todas sus fuerças, su Alteza del

pachò vna flota, con dos mil hōbres de guerra: los quales llegarō a Ormuz, y cō el socorro del Rey amigo dieron de sobresalto sobre Catifa, con tan buen animo, que la entraron a escala vista, y degollando al Belerbey, y mas de quatrocientos Turcos de guerra, con mas de mil q̄ se hizieron esclauos perpetuos, para el gouerno de las galeras Reales, se supo el suceso del martirio del buen Aleman. En testimonio de su saluaciō, se hallò la cabeça sobre la lança, tã fresca como si entōces se la acabaran de cortar: la qual se lleuò a Ormuz: y para dar animo a mucha gēte perdida, q̄ andauā por la tierra hechos apostatas, la puso el Padre cō mucha musica y cōcurso de gente, en vn arco de vna capilla principal, de la Iglesia mayor dela fortaleza, dando infinitas gracias a Dios, q̄ sabe hazer de vn ladrō vn Cortesano del cielo, y de vn renegado vn martir. El lugar de Catifa, y la fortaleza quedò por de la Corona de Portugal, y es vna de las fronteras q̄ el Rey Catolico tiene en Persia, con q̄ asegura la amistad q̄ el Sofi ha tenido, y tiene cō la Corona de España, y haze tener a raya los Turcos, que suelen hazer correrias por aquella tierra.

Proſiguió el Padre Gaspar su ocupaciō como siēpre, haziēdo grãdes efetos su perseuerãcia, y buen exēplo: por q̄ comūmente le reuerenciã Christianos, Moros, Iudios, Turcos, Iorgianos, Abasinos, y otros infieles, y le tenia en grãdissima opiniō de santidad, tanto, q̄ el Rey de Ormuz se vino poco a poco a aficionar de manera al santo Euangelio, que se resoluió en recibir nuestra santa Fè, y llamãdo vn dia al Padre, se cerrò con el y vn

interprete, y despues de áuerle hecho grandes cortesias y cumplimientos, le dixo: En muchas ocasiones aureys conocido de mi, q̄ ostengo volútað, y afició a la ley q̄ predicays y guardays los Christianos: porq̄ auiedo yo hecho có vos, lo q̄ jamas Principe Mahometano hizo, dando os libre entrada, no solo en mi casa y palacio, si no en mi propia camara, y informádome muy de veras de vuestra ley, no ha sido sino auéturarme a q̄ mis vassallos se me rebelé y leuanté, y mis parietes me hagá guerra, con fauor del Rey de Persia: y q̄ por hazer demostracion de mudança, ponga en conoçido peligro mi persona y estado. Pero como a vna volútað resuelta, y puesta tan en razó, como siépre me ha parecido la ley de Christo, no es posible q̄ aya resistencia, ni freno de respetos humanos, q̄ la detéga, así a la resolució q̄ yo he tomado, os certifico q̄ no tendrá fuerças mis enemigos para yrme a la mano: porq̄ lo q̄ no ha podido derribarme de la ley de Mahoma (q̄ hasta agora he professado, y en que me criaró mis padres) la vida regalada q̄ permite, la libertad q̄ cófiente, los deleytes con q̄ derriba los coraçones; y en fin, el regalo del cuerpo, y parayso de gustos, con q̄ entretiene la vida ancha y desembuelta (lo qual me parecio siépre cosa de fabula y burla, y tan cótraria a la naturalaleza del hóbrey, como a la razó con q̄ le diferéncia de los brutos animales) no podran los halagos de la carne y sangre, las amenazas de los de mi ley, ni las fuerças de toda Persia: pues no es posible, que lo que yo veo tan en perjuizio de la saluacion de mi alma, de xé de aborrecerlo, y seguir y preté

der lo perpetuo, y que ha de durar para siépre, siendo cosa cierta, q̄ de vn dia para otro anda la vida del hóbrey dando buelcos por caerse y acabarse, y dexádo el cuerpo en la tierra (como en su cétro) el alma ha de correr parejas có Dios, quánto a la perpetuidad, así como le parece en la hechura. Todas estas cosas os he oydo, Padre, muchas vezes en esta mi camara, y las he considerado tan de veras, q̄ estoy resuelto en mudar ley: pero lera de esta manera, que por agora dissimulemos, hasta q̄ yo ocupe fuera de la tierra algunos Satrapas, de quí me temo, y aperciba gétte de guerra, q̄ asegure mi persona y Reyno, pues es razon preuenir todos estos incóuinientes: entre tãto poneldo muy de veras en las manos de Dios, para q̄ me tenga de la suya, y disponga las cosas de manera, que yo execute estos desseos, y la santa Iglesia tenga possessió en mi Reyno, como la ha tenido, y tendra en todo el mundo.

Dióle muchas gracias el Padre Gaspar al Rey por la merced y fauor que siempre le auia hecho, y hazia: y en lo que tocaua a los desseos que tenia de recebir la ley de Christo, le aseguró de que lleuandolos adelante, y pidiendo a Dios socorro, y a su santissima Madre, le darian animo y fuerças, para atropellar todas quantas dificultades le pusiessen por delante los ordinarios enemigos de nuestra saluacion, demonio, mundo, y carne: y para lo temporal, le certifico, q̄ no solo tendria espaldas en los Portugueses, para cótra sus enemigos, sino que el serenissimo Rey de Portugal tomaria la causa por suya, y pondria a riesgo toda la potécia de la India, cótra quí le quí-

le quisiere ofender, y pondria sus exercitos en Persia, contra el mismo Sofi Tamas, quando se desmaldasse: quanto mas, que por aquella parte estaua mas seguro, que por ninguna, en razon de que siendo la corona de Persia, y el Sofi amigo perpetuo de la casa y corona de España, por el mismo caso que el ferrenissimo Rey de Portugal saliesse a la demanda, no le ofenderia, ni aun quando quisiere, no le darian lugar las perpetuas y crueles armas de Soliman, y la casa Otomana, que hazia guerra en Persia a fuego y a sangre, y estauan tan en carnicados los dos Principes, q̄ tenían bien en q̄ entender en sus causas y pretensiones, sin encargarse de las agenas. Ofreciose de encomendar a Dios el negocio muy de veras, y lo cumplió muy a costa de su persona: pero como a Dios no ay hazerle treta falsa, sin saberse como, o como no, se desbarató todo muy presto, dexandose el Rey totalmente de lo que auia prometido, mas por los halagos y lagrimas de su madre, q̄ por fieros ni otros temores, y así se sospechó q̄ auia hecho aquel ademan, para obligar a los Portugueses a que le soltase vna fuerza de mucha importacia que pretendia. No quiso Dios que passasse adelante, el edificio que se fundaua en intereses y respetos humanos: pero aunque (con harto sentimiento del Padre) lo dexó, y se boluio como perro al vomito, fauorecio en quanto pudo la predicacion del santo Evangelio, có algunas muestras de demasiada aficion, aunque tambien esto se entendio que lo hazia mas por la necesidad que tenia de los Portugueses, y su amistad, que por otra cosa.

Cap. XII. De los demas successos que tuuo el Padre Gaspar Berzeo en Ormuz; y del martirio del Padre Antonio Criminal en el Reyno de Narsinga.

ANDaua tan engolfado el Padre Gaspar en la predicación, engolofinado del gran prouecho que hazia, con el socorro de Dios, que daua fuerza a sus palabras, que muchas vezes se puso en conocidos peligros: por q̄ se opuso de manera a la soltura y atreuimientos de los Alfaquis Moros, y de los Rabinos de los Iudios, quitandoles muchas libertades, y cerrandoles a piedra y lodo sus Mezquitas y Synagogas, que fue particular fauor de Dios, atarles las lenguas y las manos, para que no hiziesen algun desconcierto y alboroto, segun andaua la ciudad puesta en corrillos, sino que la fortaleza de Portugal, y su artilleria, hazia estar a raya a los que mas brabeauan. Muchas vezes que tuuo disputas con algunos Rabinos, les conuenio clarissimamente, hasta venir a confesarse rendidos, con la fuerza de sus argumentos, y que si publicaméte no lo hazian, y mudaua ley, era por el que diran, y no perder de su credito, y opinion en que eran tenidos, por ser ellos los consultores de las Synagogas de Persia, y otras Orientales, a quienes acudian las dudas de la antigua ley de Moyses, y por cuyo parecer se resoluián todas.

Entre otros encuétros y lances q̄ tuuo, fue vno marauilloso, y de q̄ resultó mas gloria a Dios, y con

suelo a sus trabajos, y perpetua predicacion, y fue, que como algunas vezes apretaua tambien a los Moros, a que se aueriguasse por tala derazon, y argumétos, la falsedad y trapacas del Alcoran de Mahoma, y ellos se defendian con el primero articulo del, en que manda, que su ley se prueue y defienda con la fuerça de las armas, y no con las de la razon, porque sabia el muy bien, que a dos bueltas no auia fundamento de defensa, como lo hizieron sus sucesores los Halifas, y lo hazen todos los que de vna manera, o de otra sustentan su ley. Pues de quantas vezes se le escapauan al Padre, con esta fuerça, quiso Dios que vna vez se auenturaron a ponerlo en disputa, buscando de su parte vn doctissimo Alfaqui, que era tenido en mucha reuerencia, por su autoridad y nobleza, en razon de venir por linea recta, de casta y sangre de Mahoma, que es vna cosa de grande estima entre la gente Mahomerana; tanto, que por sola esta fama y opinion, aunque incierta, no ha muchos años, que en esto primero de Africa Mauritania, junto a España, se leuantaron del poluo de la tierra, a la cumbre de la mayor potencia que el mundo tiene, dos hermanos, llamados Muley Hamet, y Muley Mahamet, y por otro nombre mas conocido y publico, los Xarifes, hijos de vn triste Alcayde de la Prouincia de Dara en Berberia, a cuyos sucesores vemos, y conocemos oy dia, Reyes de Marruecos, Fez, y Tarudante, q aunque son nuestros amigos (y oy dia anda en la Corte de su Magestad el Rey Catolico, el Principe (que llaman) de Marruecos, con Cruz,

y abito de caualleria al pecho, despues de auer recebido nuestra santa Fè) costò mucha sangre a Portugal, y la vida a su Rey don Sebastian, encontrarse con el sucesor de Muley Hamet, que fue el que conquistò todo aquel estado por la punta de su lança. Presentado el Persiano para la disputa, y señalada la materia que se auia de aueriguar en publico, y a las puertas de su casa, aunque a la primera vista, no se entendio en otra cosa, fue el Señor seruido de tocar tan de veras los coraçones de la muger del Persiano, y vna hija que tenia, bella criatura, que sin mas espera, dieron parte al Padre Gaspar, para que las sacasse de poder de su marido, y padre, y las depositasse en parte, donde con la autoridad que se deuia a personas de su calidad, las instruyesse en la Fè, y recibiesse el santo Bautismo. No se descuydò el Padre Gaspar en asegurar este lance, antes que corriessse peligro, y sacandolas de casa del Persiano secretamente, las depositò en casa de vn Portugues principal, y puso a las puertas de la calle guardas secretas, que si fuesse menester, asegurassen el deposito, requiriendo al Capitan Portugues, para que le diessse todo el fauor y ayuda que fuesse necessaria; cosa que fue harto importante, y diligencia forçosa: porque luego que los parientes, y el Persiano, echaron menos sus prendas, estuuiéron muy poco para tomar las armas, y hazer vn disparate, si el temor de las Portuguesas, y su artilleria, no les hiziera estarle quedos, so pena de perderse. Ponia el Persiano los alaridos y bozes en el cielo, que xádose de q con tanta liuidad le sacassen

facassen su muger y hijas de su casa: y como no le aprouechaua bozear, se cócertò de bueno a bueno la disputa señalada con el Padre Gaspar, y q̃ si le venciessse, y prouasse su ley por buena y justa, le daria sus prédas: y si al cótrario quedasse conuencido, fuesse obligado a bautizarse como ellas, que se disponiã ya para recibir el santo Bautismo. Hecho este concierto, con harta contradicion, y corconos del Moro, y venido el dia señalado de la disputa, se metierò en vna gran sala los juezes, que fueron el Vicario del Obispo, y vn grã personaje Moro, los dos disputates, el interprete Portugues, y vn escriua no Real, para dar Fê de lo que se aueriguasse, sin otros personajes graues de entrambas leyes, que acudieron a ver en que paraua el desafio, porque bien sabian, que aunque el Moro era docto, y muy leydo, que no tenia para començar en el el Padre Gaspar, en començando a apretarle las cuerdas: y asì juzgauan por temeridad el ponerlo en razones, pues no en balde las dexò Mahoma, y se remitió a la fuerça y violècia de las armas, dizièdo, que mejor se defendia su ley con los filos de los alfanges, q̃ con la delicadeza y elegancia de las lenguas. Acometio el Moro al Padre, con los principales articulos de su Alcoran: y como todo el està fundado sobre falso, con mucha facilidad y evidencia quedò conuencido, aunq̃ era tan artero sofista, que no auia cogerle al seguro, hasta que vna vez el Padre le apretò vna question intrincada, sin dexarle poner pie en tierra: fue tãto lo que el triste se corrio, q̃ lo comecò a meter a bozes, protestãdo, q̃ por cùplir su palabra, se auia pre-

sentado para la disputa, antes que por otra cosa, en razò de no estar tã preuenido como quisiera, por falta de libros, y sobra de ocupaciones. Pidio dilaciò de la sentècia, hasta cierto dia, q̃ queria tomarlo de proposito: y por no le hazer desesperar, estàdo ya hecho vna viuora de pòçoña, se dilatò con buenas palabras: y el Padre salido de alli, le persuadio muy de veras, que se dexasse de aquellas porfias, y hiziesse lo que su muger y hija hazian, en que ganaria vna gran corona, y seria muy estimado en Persia, o en la India, donde le pondria a sombra del serenissimo Rey de Portugal, para que se firuiesse de sus buenas prendas, como era razon: sino que fue por demas, porque el salio tan corrido, y emperrado, sin esperança de buen suceso, q̃ aquella misma noche tomo (como dicen) las de Villadiego, y sin saberse mas del, se metio por la Persia adentro, donde se hundio, sin que jamas se hallasse rastro, por diligencias que se hizieron. Las dos prendas que dexò en poder del Padre, salieron tan bien con la buena doctrina, que dãdo mas de quatro mil ducados de limosna, como disposicion para el santo Bautismo, le pidieron con muchas veras y deseos: y entòces el Padre, para acreditar vna cóuersiò como aquella de tãta importãcia, hizo aparejar la Iglesia cò mucha grãdeza y ostentaciò, y q̃ el Obispo hiziesse el Bautismo con aquella autoridad Pontifical q̃ la Iglesia les ha dado, suplicãdo al Capitã Governador (como el lo hizo) q̃ autorizasse la fiesta cò su persona, y guarda, y q̃ la artilleria del castillo, y todos festejassen aquellas señoras, para gloria de Dios, honra del serenissimo

Bautismo
notable.

nísimo Rey de Portugal, y confusión de toda la Morisma. Salieron las nuevas Christianas de casa del mismo Capitan vestidas de tela de plata blanca, con dos mágas de arcabuzeros, y piqueros, muy largas, que yvan haziendo menudas salvas, en respuesta de la artilleria del castillo, y del puerto. Llegados con esta pompa a la Iglesia, a vista de toda la Morisma de Ormuz, que estaua asombrada, el Obispo, que estaua vestido de Pontifical, las metio por las manos en el templo, y siendo padrinos, el Capitan Gobernador, y vnas damas Portuguesas, recibieron el santo Bautismo, con particular aplauso de todos, y consuelo suyo: y llegando a ponerles el nombre que se acostumbra, se llamó la madre, doña Maria, y la hija doña Catalina. El Capitan Gobernador les señaló casas muy honradas en que viuiessen, y (aunque ellas tenían harta hazienda) cierta merced Real, porque sabia el muy bien, que era esta la voluntad de su Rey, particularmente con personas de calidad y honra, que son los polos que gobiernan la gente comun, y ordenaria. A doña Catalina casó el Padre con vn hidalgo Portugues, para q con estos estriuos se sustentasse el nuevo edificio, y a sus hijos, andado el tiempo, hizieron merced los Capitanes Gobernadores en todas las ocasiones de importancia, y siruieron muy honradamente a la corona de Portugal, que no fue poco en tierra agena, y en pueblo libre: pues aunque tenían auestas la fortaleza y guarnicion Portuguesa, en fin tenían Rey, y gobierno, y ley aparte, porque lo dexó así capitulado aquel grande Alonso de Alburquerque, conqui-

stador del Oriente, y honra de la nacion Portuguesa, contra lo qual ninguno hizo mouimiento: y si Ormuz hizo alguno, se quietò todo en allanando la tierra, que siépre estuuo sujeta sin alçar cabeça, sino muy a costa de su libertad y haciendas, aunque al cabo todo venia a parar en reforçar las primeras condiciones del conquistador. Sintieron mucho los Moros la retirada del Persiano, y conuersion de sus dos prendas, y quedaró de manera asombrados, que aunque se procuró diuersas vezes, jamas los pudo atraer el Padre a averiguar lo bueno o malo de su ley, antes huyan del, como de vn rayo, persuadiendose que era Magico, y que en el golpe de la campanilla, có que llamaua a la doctrina y sermón, estaua el fundamento de sus hechizos: y así en oyendola, hazian tantos visages, que parecian demonios. Tuuo el Padre tras este lance otro, que si le pudiera executar, fuera de mucha importancia: y fue, que entre las muchas poblaciones q ay en Arabia Felix (aunque todas de gente mas barbara q los Alarbes de los Aduares Africanos) vna que no prueua su descendencia por linea recta, menos que del santo Loth, sobrino del gran Patriarca Abraham, y en cuya tierra començo a leuantar vanderas, contra el cielo y la tierra, el maldito Mahoma (acreditando entre aquellas barbaras armas los disparates de su ley) desseando salir dellos, o con voluntad liuiana, que son los ordinarios fundamentos de gente Africana, auisaron al Padre Gaspar, que si queria tomar vn poco de trabajo en llegar a su tierra, pues estaua cerca, le certificauan, que recibirian la santissima ley,

ley de Christo, de cuyas excelências tenían gran noticia, y particular afición a ella, por ser dada por Christo descendiente de Abraham, como ellos lo eran. Este lance se le fue entre las manos, por no tener los pies tan libres como quisiera: porque sospechando el Padre Francisco Xavier el zelo con que el Padre Gaspar se metiera la Persia adentro, a trueque de grangear vn alma, le auia puesto precepto, como superior, para que sin su expressa licencia, o del Rector de Goa, no sacasse pie de Ormuz: y así hallándose detenido con los grillos de la obediencia, no pudo yr personalmente, aunque les respondió, que perseverando en sus santos deseos, le embiasen algunos mancebos bien inclinados, para que con el santo Bautismo, y cierta instrucción que el les daria, començassen a plátar el santo Evangelio, en quanto el se desocupaua de aquella plaza, y yua en persona a executar sus deseos, que seria presto: sino que ni ellos auisaron, ni el Padre Gaspar tuuo tiempo, aunque tenia animo para meterse por las armas de todas las Arabias y Persia, por grangear vna sola alma. En estas y otras muchas ocupaciones semejantes gastó algunos dias, hasta que los Superiores le mandaron dexar aquel puesto, y acudir a la India, a feruir a la Iglesia, con la predicación Euangelica, y con el espíritu tan eficaz que le dio Dios para ganar almas.

Por este tiempo padecio martirio en el Reyno de Narsinga el Padre Antonio Criminal de Parma de la Compañia de Iesus, cuyo suceso pondre con particulares relaciones que he tenido, y védra aqui muy bien, porque estas dos

piedras preciosas, vayan engastadas vna tras otra, y en vna misma pieza, pues que ambos militaron debaxo de vna misma vándera. Fue el Padre Antonio Criminal, natural de Sifi, lugar de Lombardia, del Ducado de Parma, cabeça de Principado en Italia, y vassallo de la illustre casa Farnesia, desde que el Papa Paulo Tercero la desmembró de la Iglesia, y del patrimonio de san Pedro, para su hijo Pedro Luys, a quien hizo Duque della, y de Plasencia, año de mil y quiniétos y quarenta y cinco, en cambio del Ducado de Camerino, que Pedro Luys dio a la Iglesia; cosa que a el le costó la vida, y a Plasencia la libertad: porque don Fernando de Góçaga tuuo traças, como muriese el Duque Farnesio a puñaladas, año de mil y quiniétos y quarenta y siete, dando el Principe Andrea Doria el orden y fauor para ello, y la Iglesia se quedó sin aquella ciudad, porque el Emperador se quedó con ella, y a Paulo le costó mucha pesadumbre, y aun la vida, de cierto enojo que su nieto Octauio le dio, por grangearle el su estado, y guardarle de la vigilancia de don Fernando de Góçaga, que andaua tras cogerle a Parma. Dexado esto, para quien mas de proposito lo sigue, como empresa particular; y boluiendo al Padre Antonio Criminal, vimos ya como pasó de los primeros a la India, a emplearse en la conuersion de los Gentiles, donde quiera que el Padre Francisco Xavier le ordenasse, como su Superior: el qual le encomendó la Iglesia de los Parauás, que tenia mucha necesidad de vn ministro cuydadoso: porque como aquella costa de la pesqueria de las perlas, es de mas de cincuenta leguas

leguas de cordel, y los Parauàs muy dados al trato de las perlas, era menester quien les fuese ala mano en muchas cosasilicitas, y les enseñasse lo que les importaua para su saluació. Acostumbraua el santo varón visitar ordinariamente toda aquella costa, quan larga era, con harto trabajo y penalidad: porque yua descálço, sin mas viatico, que lo que mandò el Saluador a sus dicipulos, quando fuesen a predicar el Euágelio. Llegò vna vez desta manera a los barcos de Remanancor, y estando ocupado en la doctrina de aquellos nuevos Christianos, que son los vltimos a la parte del Norte, y cófinan con el Reyno de Narlinga, (tierra aspera, y gente tan barbara y belicosa, que auia alli guarnicion de Portugueses, para seguridad de aquellas costas) supo como teniendo alli los Bràmenes vn famoso templo de sus idolos, le auia desamparado, por las continuas y pesadas burlas que los Portugueses les hazian, desbalijandoles y maltratandoles, de la misma manera que a los vezinos de la costa de Narlinga, que llaman Badagàs: a los quales se acogieron, como a vezinos de vna ley, que xandose de los agrauios que los Portugueses les auian siempre hecho, y rogandoles no permitiesen tratar con tanto vltirage y aspereza, los religiosos y sacerdotes de su ley, que con tanta ignominia se vian echados de su templo, por vnos pocos y atreuidos estrangeiros. Pusieronse con estas queexas los barbaros como vnos leones, y como ellos se precian de arriscados y valientes, al punto dieron arma: y juntandose hasta seys mil soldados animosos, tomaron el cami-

no de Remanancor, donde no auia resistencia: porque el lugar estaua muy sin defenſa y flaco, y los naturales, como gente mas dada al trato de las perlas, que al estruêdo de las armas, eran de ninguna importancia, al primero encuentro en q̃ fuesse menester menear las manos. Auia solamente quarenta Portugueses de guarnicion, que crã los que podian sufrir vn buen golpe, fino que tambien ellos estauã desproueydos de municiones y poluora, que es la mejor arma para hazer boluer las espaldas a gente barbara, si ay buenos cañones, con q̃ les hazer algunas saluas. Sabia el Rey de Narlinga esta falta, porque el enemigo siempre vela por hallar parte descubierta en que executar el golpe: y asì aunque el Capitan Portugues Iuan Fernandez Correa, se ofrecio a hazerles satisfacion muy honrada, y los partidos muy a su gusto, no huuo razó que les detuuiesse, segun venian de arriscados y ferozes, fino que jurauan que lo auian de llevar a fuego y a sangre, y acabar de vna vez de determinar y cobrar su libertad, con sola la fuerça y valor de las armas. Viendo el Padre Antonio, quan sin remedio estaua el negocio, puso el animo que pudo a los Portugueses, y entrando en la Iglesia (donde aquel dia auia celebrado) encomendò la causa y defenſa de aquellos corderos a su diuina Magestad, suplicandole que descargasse sobre el su justa indignacion, y no que aquellos barbaros se ensangrétassen en aquellos inocentes. Salio luego, porque le quebrantauan el coraçon los alaridos de la triste gente, que buscava su remedio: porque viêdo que llegauan ya los enemigos, vnos bus-

cauan el monte, otros se embarcaban en Canoas, para saluar las vidas, y lo poco que tenian, y todos andauan tan turbados, que era cosa lastimosa verlos: porque como los hombres se remitian a los pies, las tristes mugeres, como de su naturaleza son flacas y medrosas, dauan las bozes, con el mayor quebranto de coraçon que se puede imaginar. Ofrecian al Padre Antonio vn vergantín, en que se pudiese en saluo, y guardasse su persona para mejor coyuntura, pues allí no auia que esperar, sino perder la vida: mas el jamas lo quiso hazer, sino que auia de morir como buen pastor, en medio de su rebaño. Llegaron entonces los Badagàs, y no auiendo querido dar oydos a partidos de paz, acometieron de tropel el lugar, y al primer acometimiento derribaron algunos Portugueses a flechazos, y có algunas escopetas, que aunque no las sabian bien regir, las tirauan a tino. Andando en este aprieto animando el Padre sus ouejas a la justa defensa, olvidado de la guarda de su persona, y viendo que en vn punto le derribaron muerto a sus pies el interprete que le acompañaua, no hizo otra cosa, sino enclauar las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, y con los braços puestos en Cruz, esperar animosamente la muerte. Estando orando desta suerte, y encomendando aquellos sus hijos a Dios que los crio, llegaron vn tropel de Badagàs, y como hizieron al Apostol santo Tomas los Bràmenes, quando le martirizaron, le atrauelaron vn lança por el cuerpo, sin oyrse de su boca otra palabra, que la confesion de la Fè, en que moria: y así cayò muerto, con vna compo-

sición marauillosa, qual la tuuo el toda su vida. Cortaronle los barbaros la cabeça, y con ella y la camisa teñida en fresca sangre, puestas en la púta de vna lança, se fueron muy contentos al templo de sus idolos, donde lo ofrecieron, como en trofeo de la vitoria; y có vna muela de cautiuos que hizieron, dieron en vn punto la buelta a sus casas, satisfechos del destroço que auian hecho. Acudieron luego los afligidos Parauàs, y quando tras hallar la tierra assolada, sus casas saqueadas, y todo puesto a fuego y a sangre, vieron muerto y descabeçado su querido maestro: sintieronlo de manera, que quando pocos y maltratados eran, estuuiéron para tomar las armas, y dar de sobrelalto en los vencedores y descuydados Badagàs; pero como estauan tan sin caudillo y sin armas, no pudieron executar la traza que muchas vezes ha quebratado los brios del vencedor: porque con el dulce del gozar la vitoria, suele descuydarse, como sino huuiesse quien le ande a la mira, cosa que ha sucedido muchas vezes, y en las guerras de Vngria ay sucesos muy frescos desta materia. Pusieron el santo cuerpo en el comun relicario de la tierra, muy a lo toco, tãto, que algunos dias despues, le hallaron con dificultad los Portugueses, para labrarle vn sepulcro mas costoso y galano, donde està oy dia. Fue este santo varon insignie en santidad, en prudencia, y marauilloso entendimiento señalado, grande abstimente, pacientissimo en estremo, y en fin tal, que merecio ser el primero que gozò la corona del martirio, como Protomartir de su religion, cogiendo la muerte, año de mil y quinientos

Muerte del
Padre Antonio
Criminal de
Parma.

tos y quarenta y nueue (el mismo año que murio en Roma el Papa Paulo Tercero) en medio de su rebano, como Pastor cuydadofo, para que su sangre les confirmasse en la confessio de la Fê. Diofe luego auiso de su gloriosa muerte al Padre maestro Francisco Xauier, al Señor Obispo de Goa, y al Governador Garcia de Saà, los quales con la autoridad espiritual y temporal, hizieron vna grauissima informacion del suceso, y sellado con los sellos de sus officios, la embiaron luego a Portugal, al Rey don Iuan, para que el la viesse, y su Real Consejo, y si le pareciesse a su Alteza que era suficiente, diessse auiso a su Santidad, el Papa Iulio Tercero, que lo era por muerte de Paulo Tercero, gran de uoto y fauorecedor de la Compañia. Su Alteza, en cumplimiento de lo que se le suplicò, la dio por bastante, y la remitió a su embaxador en Corte Romana, don Alonso de Alencastre, Comédador mayor de la Ordé de Christus: el qual dio cuenta del caso a su Santidad, y al Colegio de los Cardenales, q̄ recibieron gran contento de ver como en la India dauan las nuevas plantas de la Iglesia tan hermoso fruto, y se aliuio en alguna manera el sentimiento que tenía de la rebelion y apostasia del mal Rey de Inglaterra Henrico Octauo: el qual auiendo sido tan gran defensor de la Iglesia, la negò la obediencia por vna sensualidad, y dexò aquel triste y mudable Reyno tan alterado en lo diuino y humano, a su hijo Eduardo, que hasta oy ha podido boluer en si, si no fue vnos pocos de dias, que la Magestad del Rey Catolico don Felipe Segundo (que sea en santa

gloria) lo fue del cō la Reyna Maria su prima: y oy està de manera rebuelto, que solo Dios q̄ lo puede remediar, lo entendera.

Cap. XIII. De la venida del Rey de Tanor a Goa, y otros sucessos de la India, hasta la muerte del Governador Garcia de Saà.

Aunque auemos hasta aqui tratado de la predicacion y extencion Euangelica, en lo poco q̄ nos falta, veremos tanto, que respeto dello, es muy poco lo q̄ queda dicho, pues quando no entramos mas que por el Japon, era materia suficiente para alargar la pluma, si yo (como en todo) no huiesse de abreuiar todo lo posible. Al fin me ha de suceder a mi aora aqui, lo q̄ al otro diestro pintor, en pintar en vna pequeña tablilla vn gigante poderoso y membrudo, pues en tan poco espacio, como ay de aqui al fin y termino desta obra, tengo de proceder de manera, que salga proporcionado lo mucho que ay, con lo poco que falta. De presente se nos ofrece la conuersiõ del Rey de Tanor, con todo lo demas que en ella sucedio: y porque vaya delante la inteligencia, digo, que la ciudad maritima de Tanor, y cabeza de Reyno, cae ay casi ochenta leguas de Goa adelãte, y quinze de Calicut, cuyo Rey (como todos, o los mas del Malabar) siendo Gentil, professaua la religion, y secta Bracmanica, aunque no por esso dexaua de ser muy aficionado a los Christianos; porque de su niñez se auia criado con la familiaridad de los Portu-

Rey de Tanor se convierte a la Fè.

Portugueses, y hazia mucha amistad al Capitan de Chale Luys Xiraboz, a cuya causa, y por su industria, vino a comunicarse con el Padre Fray Vicente, Franciscano, y acompañado del Obispo de Goa, que tambien lo era, y con el Vicario Iuan Suarez. Ellos que no andauan tras otra cosa, que hallar orden como atraherle al gremio de la Iglesia, como vieron la ocasion tan a proposito, y el estuiese muy dispuesto con la familiaridad de Portugueses, poco a poco, con sermones y platicas secretas le vinieron a hazer dar de manos a la pila del Bautismo, recibiedole con mucho secreto, porque de la publicacion no resultasse algun alboroto y rebelion, que se temia. Bautizole de su mano el Vicario Suarez, y por respeto del serenissimo Rey don Iuan, le puso este nombre, siendo sus padrinos, el Capitan Lopez, y el Veedor de Cochín, Cosme Añez, que auia entonces venido a Tanor, a solo besarle las manos, por el fauor que siempre hazia a los Portugueses, y a sus cosas. Poco despues del Bautismo del Rey, se bautizó la Reyna su muger, y vn Capitan del Satrapa de Chaul, y vn cauallero muy poderoso, de los que llaman Caymales, procediendo có el mismo secreto que el Rey, en razon de estar tan vedriadas las cosas de aquel Reyno, que a publicarse, no se escusauan mouimientos de armas, y algun leuuntamiento peligroso. Por esta ocasion, y por desmentir sospechas, traya el Rey al cuello los tres hilos (que ya he explicado en su lugar) en que consiste la religion de los Bràmenes, con parecer del Padre fray Vicente, y del Vicario, assegurandole, q

como la religion Christiana no estriba en supersticiosas ceremonias, era de muy poca importancia aquella señal exterior, para atajar inconuenientes, como el tuuiesse en el alma estampado a Christo, y hiziesse a su tiempo lo que deuia a Christiano, en quanto a tratarse como tal exteriormente. Y para que en alguna manera concordasse la nueva vida, con lo que a fuerça de necesidad era forçoso ocultar por entonces, le dio el Padre fray Vicente vna Cruz de plata, con vn Crucifixo en ella, para que en Fè de ser Christiano, la traxesse al cuello en secreto, como el lo hizo al punto, y aun quitara los hilos, si por los inconuenientes que se temian, no se le dispensara en ello. Viendose ya Christiano, tratò de llegar a la Real ciudad de Goa por algunos dias, no tanto porque lo desseaua sumamente por ver aquella insignie ciudad, y confirmar las antiguas pazes con su presencia, quanto porque con la nueva religion se le auian ofrecido negocios de mucha calidad y importancia, q requerian tratarlos por su persona con el Obispo, y con el Gobernador Garcia de Saà. Para que esto se efetuasse mejor, de parecer de algunos Portugueses, escriuió al Obispo y al Gobernador, rogandoles, y pidiendoles encarecidamente, que por quanto de auen recebido la Fè Catolica (como ya les constaria) se le auian ofrecido negocios de importancia, y tales, que nõ tenia por seguro tratarlos con ellos menos que personalmente: fuera de que de muy atras tenia desseo de llegar a ver aquella insignie, y vezina ciudad, a confirmar las antiguas pazes, y a co-

nocer

nocer aquel teatro de inmortales hazañas, le permitiessen llegar a verse y comunicarse con ellos de paz, y muy como hermano, a cuya vista remitia lo que le obligaua salir de su casa. El Gouvernador auiendo recebido estas cartas, y proueydo que se començasse luego a apercebir la ciudad y castillos, para recibir solenemente, y con la decencia que a la grandeza del Rey don Iuan conuenia, al nueuo (aunque dissimulado) Christiano, llamó a consejo al Obispo, al Guardian de san Francisco, y a los Veedores de hazienda, y otros oficiales Reales, con hasta treynta personas ilustres, y proponiendoles lo que el de Tanor le auia escrito, aunque ello no se le podia negar en ninguna manera, se dificultò en si el recebimiento se le haria como a Rey Christiano, pues lo era, o como a Gétil, pues en publico professaua la secta de los Bràmenes, trayendo el hilo, en que consistie lo essencial de aquella supersticiosa religion. Huuo sobre esto diuersos pareceres, alegando vnos vno, y otros otro, con razones q realmente hazian fuerça: y como aun la duda les tuuiesse suspensos, y al Gouvernador neutral en los dos pareceres, el Obispo, que (como persona religiosa, y de grandes letras) sabia muy bien vadear semejantes dificultades, dixo en resolucion: Si en la proposicion que aqui se ha ventilado, y vuestra Señoria propuesto, se carga la mano a la consideracion, hallaremos que supuesto que al Rey de Tanor se le permite venir a esta ciudad, no solo se le deue hazer el recebimiento con la magestad y solenidad que vuestra Señoria tendraya proueydo, sino que es for-

çoso, y de obligacion, hazersele como a Rey Christiano, y muy Christiano: porque si se repara en la señal exterior de los hilos que trae como Bràmen, bien sabemos, que como nuestra santa Fé no consistie en ceremonias, ni la ley de gracia, tiene el grauamen de la escrita, así es de ninguna importancia aquella señal, y de menos escandalo, pues por huyr los muchos que se figurian de quitarle, se le ha permitido traerla. Esto puedo yo afirmar en alguna manera, y dar fee dello, por lo que cerca de su conuersion, y circunstancias della he sido informado, de religiosos y Vicarios mios, que residen junto a aquel Reyno: los quales, despues de auerlo alla tanteado, me han dado cuenta de la indisposicion en que està el Reyno, para hazer de presente la publicacion: porque muchas voluntades rebeldes, y animos alterados, si esta se hiziesse, no querrian otro achaque mejor, para tomar las armas, y poner el negocio en terminos de que al Rey le costasse la vida, a los nuestros resultasse mucho daño, y al Euangelio le quedasse totalmente cerrada aquella puerta, para que en viendo vn religioso, o ministro Euangelico, le recibiesse como a enemigo capital, las armas en la mano. Todo esto se excusa con tan poca cosa, como es traer el Rey los hilos, sin que dello resulte el escandalo, que en otra parte se temeria: porque para nosotros ya tiene cumplido, y sabemos lo que ay: y para los suyos, como no lo entienden, ni tienen conocimiento de la Fé, antes tienen que alabar, que de que escandalizarse, no viendo en su Rey nouedad alguna. De manera que con

Razones
del Obispo
de Goa, en
favor del
Rey de Tanor.

con lo exterior cumple con ellos, sin ofensa graue de Dios, y con lo secreto y interior, respeto de su buen animo, con los que ya sabemos el misterio. Que aya de recibirse como Rey Christiano, cosa llana es, auiendo las razones que ay de por medio: quanto mas, que en ser esto en nuestra casa, salua la nota que podia auer, pues de Christianos saben bien los Gentiles, que tales recebimientos han de ser al vso de Christianos, y juntamente, que el Rey se crió toda su vida con nosotros, para no alterarse, de verle proceder dentro de Goa al vso Christiano, estando ellos certificados, que todo es ceremonia, pues ve éaquel hilo que les ata las manos, y quita las sospechas. Debaxo desto, mi parecer es, que vuestra Señoria proceda, como procediera, si el Rey de Portugal nuestro señor entrara en Goa, quanto a lo essencial del recebimiento: y pues dessea llegar-se a esta ciudad, no solo se le permita, mas se prouea quien le trayga con la magestad que merece: y por lo mucho que el Rey nuestro señor sera seruido, de que los de la India vengan a esta su ciudad, a reconocer de vista su grandeza y potencia, como a Salomon acudian otros a la fama, de la que su prosperidad y sabiduria auian derramado por Etiopia, y Egipto, y otras Prouincias. Dicho esto el Obispo en fauor del Rey, y teniendo el Governador respeto a la autoridad de su persona, no le parecio que estaria bien admitir otro parecer, y assi le respondió: Pues vuestra Señoria se determina en que al Rey se le reciba de esta manera, a lo que en esto hiziere me remito: que yo, en lo que es de

mi parte, hare que al Rey se le prouea de passage, y que llegado a la ciudad, no aya ninguna falta en su regalo, y honra: vuestra Señoria, ateniendose a su parecer tan bien fundado, le execute, pues es de su jurisdiccion, que holgaria se hiziesse todo de manera, que por industria deste Rey hagamos algun buen lance en seruicio de Dios, y del Rey nuestro señor, en estos Malabares, cuyas armas nos inquietan cada dia, y obligan a no soltar las nuestras de las manos. Con esto se dissoluió el consejo, y el Governador, en cumplimiento de lo que se auia determinado, proueyó, que Iuan Lopez partiesse luego por el Rey, con ocho galeotas muy gallardas, y gente suficiente para traerle seguro, y con la magestad que se pretendia. Llegó con estos recados Iuan Lopez al puerto de Tanor, en cuya canal tomó fondo, y con vn vergantin embió a dezir al Rey el orden con que venia, para que quando fuesse seruido se embarcasse: y respondiendo con el mismo vergantin, que estimaua en mucho aquella diligencia, y que al punto se apercibia: quedó dando orden en ello, no con tanto secreto, que no se diuulgasse por la ciudad, auiedolo ya sospechado, en ver la flota Portuguesa en la canal, haziendo saluas de artilleria, y con las galeotas enuanderadas de gallardetes, y vanderas de diuersas sedas, y colores, hasta arrastrar el agua, que era vna vista harto apazible. Pues como se publicó la jornada del Rey, y le viesse apercebirse para embarcarse luego, acudieron algunos caualleros y Bràmenes a palacio, suplicandole, y requirien-

dole con grande instancia, no tsatasse de vna temeridad como aquella, fiando su persona y vida de vnos forasteros, y no muy amigos, que teniendole en su poder, no querrian mas, para dar tras aquel Reyno, y hazer prueua en el, del valor de sus inuencibles armas. Hizo tan poco caso el Rey destos requerimientos, que sin responderles mas, que con el rostro algo feuero, de ver la demasia con que se le auian atreuido de lengua, mandò dar priessfa en su partida: de lo qual se enojaron tanto los barbaros, viendo tan determinado en partirse, que acogiendo a impedirsele con medios mas asperos, cóspiraron publicamente contra el, y le recogieron en son de preso en su alcaçar (tan fuerte, que le ceñian tres muros) y alas puertas pusieron muy buena guarda, que le tuuiesse y guardassen el cuerpo. Sucedió esto con tanta presteza, y tan a tras mano, que el Capitan Portugues no lo sintio, ni supo, porque de otra manera, no dudo sino que batiera la ciudad, y la entrara de guerra, si ya los della no ponian en libertad a su Rey. No porque el se vio tratado de aquella manera de sus rebeldes vassallos, afloxò vn punto sus grandes desseos, antes la siguiente noche, quando con mas vigilancia le velauan, temiendo, que llegada la nueua de su reclusion a la flota, daria la buelta, se puso el Crucifixo que traya al cuello, sobre la cabeça, y pidiendo a su diuina Magestad de rodillas su fauor en aquella necesidad, tomò vna cuerda que acertò a hallar por alli, y poniendo en el remate vn cuerno de ciervo,

para que supliesse por garfio, le echò al muro primero, con vna toca, y trepo por la cuerda, hasta las almenas, aunque con algun trabajo. Puesto arriba, se descolgò de la otra parte, y de la misma manera por el otro muro, sin que al trepar, y baxar, le sucediesse alguna desgracia, salvo en el vltimo muro, que como era mas alto que los demas, y la cuerda no llegaua de la otra parte al suelo, se lifio vn poco en la cabeça, y en vna pierna. Con todo esso se animò, y aun que con algun dolor llegò ala playa, y viendo las galeotas cerca, estubo por echarse al agua, sino q el dolor del golpe de la pierna era grande, y el triste Rey huuo de dar bozes, diziendo a los Portugueses: Adela armada, llamad al Capitan, que està aqui el Rey. Acudio Iuan Lopez a verlo que era, y conociendole, le embiò vn esquife, con algunos arcabuzes, que le recogiesse, antes que saliesse gente de la ciudad, porque auia sentido ruydo de trompetillas, que tocauan las velas, echandole menos. Huuierase el Rey de ahogar al subir en el esquife, porque soltò la plancha, y como el yua lastimado, no pudo seruirse de sus braços, y assi le pusierò los Portugueses dentro bien remojado: dandose priessa en llegar a la Capitana con el, antes que la gente (que ya salia en su busca) le hiziesse alguna fuerça. No huuo bien entrado en la Capitana, con mucho contento suyo, y de los Portugueses, quando llegaron a la playa los que le venian siguiendo: y como vieron, que para llevarlo por fuerça ya no auia lugar, se pusieron de rodillas en la ribera, y con las mayores veras del mundo,

mundo, le pidieron, que acordándose que era su Rey, no desconfolasse de aquella manera con su ausencia a sus vassallos, y por vn antojo temerario, se pusiese a riesgo de perderse. Realmente que le enternecieron estas palabras, y a no estar tan determinado, se aparear: mas consolandoles, y prometiendoles en fee de Rey, que daria muy presto la buelta, les dexò contentos: y recibiendo para su seruicio algunos criados, y caualleros, que quisieron embarcarse y acópañarle, dio la flota de los remos al agua, y con prospero viento llegó a vista de la isla de Goa: de donde (como fue descubierta) salio el Capitan della, don Francisco de Lima, a la boca de la canal, con muy gentil acompañamiento, y velas, todas enuanderadas, de gallardetes de damasco y tafetan, y con el estandarte Real de Portugal, en lo alto de vn arbol, que por orden del Governador estaua alli para recibir al Rey. En llegando que llegaron a afrentarse, hizo la artilleria vna hermosa salua, de vna parte, y de otra, y las trompetas (passado aquel estruendo) hizieron su oficio, con todos los instrumentos de musica, que lleva vna armada de guerra. Hecho este comedimiento, des embarcò el Rey en medio de los Capitanes, con la arcabuzeria delante: y aposentandole aquella noche en el Burgo, en vnas ricas casas de Antonio Perfoa, que estauan ya preuenidas, se le hizo el regalo possible, hasta que venida la mañana, el se vistio a la Española, con vna rica cadena de oro al cuello, y fue lleuado en la armada a la ciudad, con grande estruendo de la artilleria, que disparauan

los castillos y torres, en respuesta de la de la armada. Hallò al Governador con algunas compañías de soldados muy galanes, a la puerta de la fortaleza, y con otros caualleros ricamente vestidos, y armados a la ligera. Quando saltò en tierra, salio a el don Francisco de Lima, y al vso de España, en el recebimiento de los Reyes, le presentò las llaues de la ciudad, en el cuento de vna lança de plata. Recibieronle luego quatro Alfereses, en vn rico palio de brocado carmesí, con las varas doradas: y de alli a la Iglesia mayor estaua todo muy limpio y adereçado, cò ricas colgaduras y arcos, y la elegancia y religiones en dos hileras, hasta rematarse lo vltimo en el Obispo, que estaua vestido de Pontifical, y con vna rica Cruz de reliquias en las manos, rodeado de hachas de cera, de que no resultaua poca magestad. Dixeronle al Rey, lo que significaua aquella ceremonia de las llaues, y tomolas en la mano. Despues se dexò llevar en el palio, con tanto concurso de gente, de diferentes naciones, que apenas podian rórperlos muchos alguaziles que auia, ni el mismo Governador, que por honrar mas al huesped, quiso yr delante, entre los caualleros, con su guion Real, y muy galan, aunque era de mucha edad. En llegando donde estaua el Obispo, se arrodillò el Rey, en quanto le recebian con vna oracion, y musica de bozes, y despues dandole a adorar la Cruz, se abraçò con ella, besandola con mucha deuocion y ternura. De aqui le lleuaron a la Iglesia mayor, con gran musica de bozes, y de instrumentos, aunque el estruendo de la artilleria, y arcabu-

Entra el Rey de Tannor en Goa, y recibe el Governador sumptuosamente.

zeria, era tan grande, que no se percebia bien: donde a la costumbre de los Principes Christianos, hizo oracion, y tomando luego vn hermoso caualllo, con el Gobernador y otros caualleros, fue lleuado con el mismo aparato, adó de se le tenia aparejado el aposento. Combidole el Gobernador, y hizole el plato, con mucha magestad y grandeza, y pidiendo audiéncia secreta, se le dio en vna gran sala del consistorio, donde con el Rey, y Gobernador, entraron el Obispo, y algunos Teologos, religiosos, y Clerigos, el Capitan de la Isla, don Francisco de Lima, el Secretario Fráncisco Aluárez, tres Veedores de la hazienda del Rey, y Gaspar Nuñez interprete: delante de los quales, propuso el Rey la mudança que auia hecho de religion, con las razones que a su dissimulacion le auian mouido: y al cabo remitiendose a lo que otros podrian dezir, en confirmacion de su buen animo, dixo: Despues que el Señor, por su infinita misericordia, fue seruido de dar luz a mi entendimiento, desterrando las tinieblas, que me tenian tomados los puertos de mi saluación, ninguna cosa mas he deseado, q̄ atraer al yugo Euágelico, no solo a mis vassallos, sino tambien a los vezinos Reyes Malabares, para que participen de la luz, q̄ Dios ha sido seruido de comunicarme: mas como todas las cosas piden su coyuntura y sazón, no he podido, ni me ha parecido acertado, executar este deseo, q̄ tanta fuerza me haze, hasta que con medios suaues, y seguros, mis vassallos se vayan disponiendo de manera, q̄ ni yo tema mi perdicion, ni ellos se pierdan mis diligencias. Y

aunque es verdad q̄ en lo principal de mi nueua profersion, yo he andado dissimulado, sabe Dios la causa que me obliga a ello, y el deseo que tengo de declararme, aunque algunas dificultades me pudieran doblar el animo: mas a Dios, y a mi conciencia, presento por testigos de la entereza en que me he visto, y hallo, para dar la vida en confirmacion desta verdad, quando de tal manera corriessen los tiempos, que me obligassen a ello. Lo que yo al presente pido, como hijo verdadero dela Iglesia, es ser vngido con el olio santo, en el Sacramento de la Confirmación, para que armado deste diuino arnes, pueda sin ningun temor romper por las dificultades y trabajos que me podrian suceder, en razon de mi mudança.

Alabaron el Obispo y Gobernador su buen animo, y tanteado con mucha prudencia, lo que hazia dificultad de vna parte y de otra, le dixerón, quan mejor le estaua confessarse publicamente por Christiano, para dar calor con su exemplo a otros muchos, q̄ a caso a su sombra mudarian religion, y sin ella se estarian quedos: q̄ confiasse mas en el fauor del cielo, q̄ en las trazas y disfrazes humanos, pues de lo vno se prometia firmeza, y de lo otro instabilidad y mudança, fundando como fundaua sobre falso. A esto respondió el Rey muy bien, representando los grandes inconuenientes q̄ se auia de seguir, y el peligro en que estaua, de que vn su rebelde hermano, conspirasse declaradamente contra el, con el fauor de vn su amigo poderoso, que solo estaua en espera de alguna ocasion, con q̄ romper y traer los negocios a tales terminos,

minos, que le sacasse el Reyno de las manos, y el alma del cuerpo. Su puesto lo qual no auia porque se les hiziesse a sus Señorías de mal esta dissimulacion, porque cō el fauor de Dios y fuyo, esperaba cōponer de tal manera, las cosas de su casa y Reyno, que antes de muchos dias, lo que al presente encubria, professasse publicamente cō mucho animo y entereza. No tuuieron que le replicar a esto, el Obispo y consiliarios con el Gobernador: y dissoluiendo el consejo, se determinaron en darle la cōfirmacion Sacramental, como la pedia, por no hallar inconueniente en contra, supuesto que el era ya bautizado, y a lo que dezia, lo q̄ principalmente le traya a Goa, era aquello. Diofela el Obispo con mucho secreto en su Capilla, apadrinandole el Gobernador, y asistiendo otras personas nobles, recibiola el con tanta deuocion, q̄ prometio de si grandes cosas, si las de su Reyno no le yuan a la mano. Detuuose diez dias en Goa, en los quales no dexaron de repicarfe las campanas de las Iglesias, con grandes luminarias y ingenios de poluora a las noches, que con las mascarar, y fiestas, era la cosa mas de ver, que desde su cōquista se auia visto. Corrieronse toros, al vso de España, y huuo grandes carreras de apie y de a cavallo, cañas muy luzidas, de la gente noble, que no dio poco que ver, en la destreza con que fauordauā a lo Berberisco. Ya que por tiempo de diez dias le auian festejado, llegandole auiso de su Reyno, en que le significauan la necesidad q̄ auia de su presençia, para atajar algunos rumores que se sonauan de leuantamiento. Pidio licencia al

Gouernador, para partirse: el qual como no fue posible detenerle mas, le presentò algunas pieças de brocado, y damascos, y le salio cō toda la caualleria a despedir, hasta q̄ le embarcò, obligadissimo sumamente a la nacion Portuguesa. Bié creyò el Obispo, q̄ cumpliera andando el tiēpo, lo que con tantas veras auia prometido, pero como el se hallò apretado, no tuuo animo para tratar de semejāte cosa: y así se quedò con la dissimulacion q̄ antes, a mas no poder, y guardò toda su vida puntualmente la amistad de los Portugueses, dexando la a su suçessor, que como el, la sustenta oy dia a lo que creo.

No huuo bien cumplido el Gobernador con el Rey de Tanor, quando a la fama del valor Lusitano, se acogieron a su sombra, dos mancebos poderosos y desheredados, por manos de tiranos: los quales se encomédaron al Gobernador, y auiendoles apadrinado en el santo Bautismo, los encomendò a los Padres, del Colegio de la Cōpañia de Iesus, q̄ tuuiesen cuenta con dotrinarlos, y informarlos como conuenia, en la nueva religion que auian recebido. El vno dellos era Satrapa de la isla Trichinamal, que confina con Zeylan, y el otro genia su Señorío en las islas de Maldiua: del primero no he podido saber que se hiziesse, porq̄ a caso se deuio de acomodar con su miseria, y passarla en la isla, o en otra parte, sin resplandor, ni luz, con la sombra de la pobreza, que a tantos assombra: del de Maldiua se dezir, y se sabe, que estando toda via desterrado de su Reyno, y casado con vna noble dama Portuguesa, acabò su vida en Cochín, no con tanta sombra de bienes de

fortuna, q̄ no induuiesse harto alcãçado. Vn hijo del qualq̄ se llamò don Frãçisco, mãcebo de generosas y nobles prẽdas, auiedo venido a Lisboa, quãdo el Rey Catolico q̄ sea en gloria, estaua en la posfessiõ de aquel Reyno (por muerte de su tio el Infante don Henrique, Cardenal y Arçobispo de Eborra, Rey q̄ murio de aquella corona, por muerte del mal logrado dõ Sebastiaõ su sobrino) a tratar cõ su Magestad sus negocios, y los de su padre, andãdose vna noche passeãdo por la Corte, como moço enamorado y brioso, sintio q̄ le acuchillauã dos hõbres; y queriendo ponerles en paz, metiẽdose de por medio, le dierõ de estocadas, y amancio a la mañana muerto, rebolcado en su sangre, cõ harta lastima de su Magestad, y de toda la Corte, sin q̄ por pesquisas q̄ se hizierõ se aueriguasse su muerte; cosa muy ordinaria en aquella grã ciudad, donde la multitud de gente, haze perder de vista muchas cosas cada momento.

1549. y quiniẽtos y quarẽta y nueue, murió el Gouernador Garcia de Saa, vno de los hõbres q̄ mas mano fca rõ las cosas de la India, en diferentes tiẽpos, y cõ mucha satisfaciõ de todos: porq̄ fue siẽpre muy leal feruidor de su Rey, de q̄ hizo muetra muchas vezes. Hallò quando entrò en el cargo, la armada ordinaria algo menoscabada, y como era la fuerça de toda la potẽcia Lusitana, la reformò lomejor q̄ pudo, y la llegò a numero de catorze galeones muy bien artillados, sin otras velas rateras y menudas, q̄ siẽpre cõponẽ las armadas. Labrò en Goa vna casa de municiõ y de poluora, de q̄ auia mucha necesidad

para la prouisiõ y gastos cõtinuos de las armadas y fortalezas: las quales tãbien reformò y las proueyò cõplidamente de muchas cosas de q̄ tenian necesidad para su buena defensa. Atẽdio muy de veras a la fortificaciõ dela fortaleza de Dio, q̄ los muchos gastos de su antecesor el Visorrey dõ Luã de Castro, y lo mucho q̄ tuuo en q̄ entẽder el resto de su vida, no le dexarõ acabar del todo: y asì siguiendo la traça q̄ le dexò, la acabò de fortificar, y la dexò muy de su mano, para qualquier dificultad en q̄ se pudiesse hallar de alli adelante. En fin q̄ el fue de los buenos Gouernadores q̄ ha tenido la India, aunq̄ en cosas de guerra, las pocas ocasiones q̄ tuuo nõ le hizierõ señalado, q̄ el tiẽpo q̄ fue menester menearlas, antesq̄ fuera Gouernador, muy biẽ supo dar cobro dellas. Sucedió le por las suceßiones, o nõbramiẽtos Reales (q̄ ya he dicho) Jorge Cabral, Capitã q̄ entonces era de Bazayn, y vno de los antiguos soldados de la India, cuyas cosas referire adelante, en dãdo cuẽsa de las del Brasil, que ha mucho que estan en silencio, y de proposito las he dexado para este lugar.

Cap. XIII. De los Capitanes y Gouernadores que tuuo el Brasil hasta este tiempo: los suceßos que tuuierõ en aquella gran tierra: y como los Padres de la Compañia entraron en ella, con lo que les sucedio en el discurso de su predicacion.

Boluiendo

Jorge Cabral Quinto
to decimo
Gouernador de la India.

Muerte del
Gouernador
Garcia de Saa.

Bolviendo con la historia a las cosas del Brasil, que casi se nos passauan de largo, quanto ha que lo dexamos en sus primeros principios, digo que despues que Pedro Alvarez Cabral (como vimos) descubrio la gran costa y tierra del Brasil, sin detenerse a mas que tomar possession della por la corona de Portugal, dandola nombre de santa Cruz, como era cosa tan grande, y conquista tan de proposito, no pudo por entonces la grandeza y potencia del Rey don Manuel atender a ella, por no dexar el descubrimiento de la India, que era lo que mas le importaua. Porque no huiera Principe ni Monarca que en vn mismo tiempo, y con vna perseverancia, acudiera como el (y despues don Iuan su hijo) a tres tan costosas, tan grandes, y tan famosas conquistas, como eran la de Africa, que entonces era la escuela de la milicia Lusitana, de Guinea, y de la India; cosa que bastara a quebrantar tres Principes muy poderosos. Con todo esto embió con vna flota de seys velas a Gonçalo Coello, que proseguiesse el descubrimiento: el qual anduuo muchos dias por aquella costa, con harto trabajo de tempestades, sin poder hazer pie de proposito, hasta que dio la buelta a Lisboa, y hallò ya al Principe don Iuan, nuevo Rey de Portugal, que le recibio honradamente, y le tomò a su cuenta aquel trabajo tan costoso. Luego mandò apercebir otra armada, pareciendole negocio de mucha importancia, y encomendandola (con titulo de Capitan de nuevo descubrimiento) a Christoual laques hidalgo de su casa, partio con ella

de Lisboa, tan cargado de esperanças, como van todos los que acometen cosas nuevas y dificultosas. Descubrio con mucha curiosidad mas de mil y cien leguas de costa, señalando con Padrones Reales, lo que le pareció conueniente: y descubriendo la Bahia, q̃ llamò de Todos Santos, hallò en el rio que llaman de Paragatu, dos nauios Franceses, que estauan ancorados, y rescutando con los de la tierra. Espantose el Portugues de cosa tan nueva, y requiriendoles que batiessen las velas y las armas, como prendas perdidas, de gente que sin autoridad ninguna se auian metido como collarios en tierra agena, quisieron ponerse en resistencia: fino que como el mas valiente se cortò en casa agena, no pudiendo resistir la furia de las armas Portuguesas, las echò a fondo, y degollò quantos en ellos yuan, para castigo suyo, y escarmiento de otros. Vinose luego a Lisboa, donde informò a su Rey de todo lo que le auia sucedido: por lo qual, y porque ya otros Capitanes le auian dado otros auisos, determinò repartir la tierra en Capitanias, con ocasion de q̃ gente codiciosa de hõra y interes, auenturassen su caudal, y como en cosa propia allanassen su parte. Luego salierò a la demãda hõbres que venian ricos de la India, particularmente pidio al Rey Duarte Coello, vna Capitania de cincuenta leguas de costa, de que se le hizo merced, conforme la marca que el mismo señalò. Aparejò vna armada a su costa de su casa y deudos, y desembarcando en su Capitania en vn puerto que se llama Pernambuco, pareciendole sitio conueniente, se forrificò en

Capitanes
conquistado
res del Bra
sil.

vn cerro, donde labrò vna torre de cantería, que aun dura oy dia, y està en la plaça de la Villa, que des pues se labrò en aquel sitio. Auian se ya metido alli Franceses, al olor de las nuevas riquezas, con cuya ayuda le apretaron los Barbaros brauamente, de los quales degollò muchos, y les hizo retirar la tierra adentro con notable valor, aunque le hirieron muy mal, y le mataron de su gente. Prosiguió su hijo la misma conquista con tanto esfuerço, que aunque le costò mucho tesoro allanar la tierra, plantò alli vn mayorazgo muy rico, que le monta diez mil ducados de renta, y cada dia valdra mas, có forme se multiplican los ingenios de los açucares.

Tambien Iuan de Barros vnico Titolibio Lusitano, pidio otra Capitania, q̃ le fue dada de otras cincuenta leguas de costa, junto ala de Pedro Lopez de Tamaraqua: y armando a su costa vna armada, en compañía de Ayres de Acuña, y de Fernando Aluarez de Andrada, tesorero mayor del Reyno, año de mil y quinientos y treynta y cinco, despues de auer padecido tormenta junto al rio Marañon, se perdio todo, y gastò muchos ducados harto desgracia damente, como el lo dize en su Asia.

Barros lib.
6. c. 1. De-
ca. 1.

Francisco Pereyra Cotiño, Capitan que auia sido en la India, viniendo de alla muy caudaloso, pidio otra Capitania, y el Rey en pago de sus buenos seruicios, le dio la mejor que auia, que era de la púta que llaman del Padron, hasta el rio de san Francisco, y la Bahia de Todos Santos, con todas sus marcas. Lleuò vna muy buena armada, y fortificandose donde agora

llaman la Villavieja, puso dos ingenios de Açucar muy caudalosos: y como estaua rodeado de los mas crueles Brasiles que ay en aquella tierra, que llaman Tupinãbas, aunque hizo marauillas en su defensa, le mataron mucha gente, y le hizieron retirar a la Capitania de los Illeos. Alli se estuuò harto apretado, hasta que queriendo boluer a su Bahia, tuuo tormenta, y saliendo maltratado a la costa, le acometieron los Tupinambas, y le mataron con toda su gente, lo que no auian podido los Turcos, y otros soldados de la India.

Sabiendo luego el Rey la muerte de Francisco Pereyra Cotiño, y quan a proposito era la Bahia para poblarla, determinò hazer a su costa alli vna ciudad, que fuesse la fuerça de todo aquel Imperio, de donde se pudiesen socorrer las demas poblaciones, quando la huuiessen menester. Para esto se apercibio vna armada muy de proposito, con mil hombres de guerra, los seyscientos soldados, y quatrocientos degradados, como los que van a las galeras, y muchas armas y municiones. Fueron tambien otros oficiales del Rey con todas sus casas, que yuan muy de proposito. Hizo el Rey Capitan general desta armada, y Gobernador del Brasil, a Tomas de Sosa del su consejo, el qual partio de Lisboa a dos de Febrero, de mil y quinientos y quarenta y nueue, y desembarcò en la Villavieja, que fundara Francisco Pereyra, a veynte y nueue de Março del mismo año. Era Tomas de Sosa, persona de mucho valor y con fiança, como auia hecho buena experiencia en las guerras de Africa, y de la India dõde auia seruido

Tomas de
Sosa prime-
ro Gouverna-
dor, y Capi-
ta general
del Brasil.

a su

*Entran los
Padres de la
Compañia
en el Brasil.*

a su Rey : y porque ya aquel negocio yua de proposito, fue con el para su Auditor general, y Iusticia mayor de la Bahia, el Doctor Pedro Borges, y Antonio Cardoso de Barros, para Veedor de la hacienda Real, llevando juntamente en su compañía, para cultivar aquellos bosques de infidelidad (que era el principal lance) seys Padres de la Compañia, como los labradores que Dios auia diputado de su Fè en aquel grande Orbe. Estos fueron los Padres, Iuan de Alpizcueta Nauarro, Antonio Pereyra, Leonardo Nuñez, Diego de Santiago, Vicente Rodriguez, y por Superior el Padre Manuel de Nobrega. Llegado el Gouernador a la Villavieja, y reconociendo en los barbaros, que era menester domarles por fuerza, y reduzirlos a vida politica, en tomando tierra con su gente a punto de guerra, se fortificò lo mejor que pudo, para detener la furia de los barbaros si se desmandassen. Publicò luego la fabrica de la nueva ciudad con titulo de san Saluador, cabeça que auia de ser de aquel Imperio, repartiendo la por los Portugueses de mas estofa, aunque todo a costa del Rey, que ella, y la Iglesia, y otras fabricas necessarias le llegaron a mas de trezientos mil ducados. Escogieron los Padres para su Iglesia y casa, vn sitio apazible y acomodado, que llaman agora nuestra Señora de Ayuda, por la mucha que tenian necesidad, para entrar domando aquellos barbaros, y sujetarles al suau yugo del Euangelio. Luego començaron a prouar las dificultades que tienen todas las cosas nuevas: porque para auer de proseguir la fa-

brica de su casa, ellos mismos auia de traer a ombros la madera de los montes, y aparejar todos los materiales por sus manos, sin ser posible socorrerles los Portugueses, a causa de andar todos muy ocupados en su nueva ciudad, con el instrumento de edificar, en la vna mano, y las armas en la otra, segun los barbaros les inquietauan. A estos forçosos trabajos, se siguieron los de la gran pobreza que se passaua, porque todo andaua de rebuelta: y como hasta mucho despues no les fue señalado sustento cierto, lo yuan a pedir descalços y desgarrados, y boluian hartas vezes cargados de poluo, remitidos con quales que mendrugos a la misericordia de Dios, que era la que les auia de valer. Supo el Gouernador esta miseria y incomodidades que passauan, y pesandole mucho de que no le huuiessen dado parte dello, pues aunque mas ocupado estuuiesse, era esta la intencion de su Rey, acudio de presente con que pudiesen passar en alguna manera, y acabar su casa, hasta que la liberalidad del Rey proueyesse de proposito lo que fuesse menester. No faltaron con todos estos trabajos a sus obligaciones, como era la administracion de los santos Sacramentos, y la reformation de los Portugueses degradados que alli estauan de muy atras, en los quales no auia mas rastro de Christiandad, que si nunca la conocieran, segun estauan rebolcados en aquella Gentilidad. Y porque en tomando el pulso a las costumbres de aquellos barbaros, los hallaron tan cerriles, que era menester humanarlos con la continua asistencia entre

entre ellos, edificaron fuera del burgo vna casa que llamaron Monte Caluario, rodeada de aduares y barracas de barbaros, con harto peligro de las vidas, sin que les hiziesse torcer todos esos peligros, y lo mucho que sobre ello les porfió el Gouvernador, para que no se arriscassen con tanta confianza. Hecho esto, y sabiendo el Padre Manuel de Nobrega, Superior de aquella nueva planta, que en la Colonia y Capitania de san Vicente, viuián muchos Portugueses de los degradados por justicia, con tanta soltura y escandalo, que era ya demasiado, aunque no auia de alli de san Saluador, hasta la dicha Capitania, menos que dozientas y veynte leguas de costa aspera y dificultosa, embió alla a los Padres, Leonardo Nuñez, y Diego de Santiago, que hiziesse su deuer, en quanto el quedaua con los demas domando la aspereza de aquellos Brasiles sus vezinos. La dificultad de lengua, fue la que mayor se les hizo: porque aunque ella no era muy dificultosa, como en fin era cosa nueva, y muy diferente de la Española, y de las demas de Europa, era para ellos Algarabia. Luntauase a todo esto, la rusticidad y fiereza de los barbaros, cuya vida y perpetuo exercicio, era derramar sangre humana, y aun beuerla, sin soltar jamas sus crueles armas, con las continuas guerras, que por no nada se hazian vnosa otros, hasta comerse a bocados. Eran sumamente inclinados a no se leuantar dias y noches de sus borracheras (vicio comun de barbaros) y tan esclauos de su sensualidad, que mas pare-

cian bestias. No era el menor inconuiniente el mal tratamiento y aspereza, con que los soldados de aquellas Capitanias les auian tratado: porque como auian entrado conquistando la tierra a su riesgo, la ocasion de sacar provecho de sus trabajos, les auia hecho violencia en sus condiciones naturales, dando en aquellos Brasiles como en enemigos, y no solo defendiendose ellos valerosamente; pero acometiendoles en sus baluartes y fortificaciones, con mucha sangre de vna parte y de otra. Porque aunque al principio temian mucho los barbaros la furia de los arcabuzes, y semejantes armas de fuego, vinieron a perderlos de manera el miedo, que se metian desesperadamente por los cañones, y clauauan amanteniente con sus flechas tocadas con yerua, de que eran grandes flecheros. Auian con esto concebido vn coraje tan grande contra los Portugueses como les aperreauan brauamente, que el que caya en sus manos, aoladas que pagaua por todos. Temerosos pues de sus armas, que cada dia les repelauan, andauan como corços espantados, mudando sus barracas de pasto en pasto, que era de los mayores inconuinentes y repugnancias, que el enemigo del genero humano les pudiera atravesar a los Padres, para impedir la conversion de aquellos idolatras. Y a no estribar firmemente sobre el fuerte bordon de la esperanza, sin duda que les derribara sus buenos deseos. Mas considerando por otra parte las grandezas y marauillas, que el Señor obraua cada dia por medio de sus herma-

hermanos y compañeros, en quantas Prouincias de Africa, Asia, Europa, y nuevo mundo estauan repartidos en seruicio de Dios, y de la santa Iglesia Romana, como sus valerosos soldados, ninguno desto trabajos se les hazia pesado, sino muy suaué, y conquista que en fin se la auian ellos echado a cuestras, para si quiera por este punto de honra allanarlo con mucha gloria y felicidad. La falta de lengua (que era el mas forzoso instrumento) se remedio luego con ayuda de algunos Portugueses, de los que antes residian en aquella Capitanía de Villavieja, que aun los Brasiles los guardaron viuos, quando degollaron a Francisco Pereyra Cotoño, y a su gente. Con todo esso, como la necesidad es el mejor maestro que se halla, y con la codicia de entender la lengua, ya los Padres huiesen comenzado los primeros principios della, vino a entenderla con tanta facilidad el Padre Alpizcueta, que como si fuera la fuya natural, puso en ella los principales articulos y principios de nuestra santa Fè. Fuese poco a poco ganando tierra con esta diligencia, metiendose por aquellas barracas sin ningun temor, y con quistando las voluntades de aquellos idolatras, con modestia, amor, y humanidad; y en fin con tantas trazas como se doma vna bestia generosa, y de buena casta. Dieronse en esto tan buen cobro, que les atraxeron a que en oyendo la campana de sermon, acudiesen todos con puntualidad. Prometieronles de hazerlo sin falta, con codicia de ver que cosa era sermon, y domesticados realmente con aquella suauidad,

que hasta los leones amansa. Y así acudieron todos con tanta llaneza y bondad, que conocieron luego los Padres muy presto, quan de otra manera eran de lo que los pintauan, y que en fin no son mas los hombres de como los tratan. Oyan con mucha atencion lo que se les dezia, haziendosele tan de nuevo, que Dios huiesse criado las dos maquinas del cielo y de la tierra, y a los Angeles, y hombres, y el como los auia criado, con las demas cosas que cerca desto professamos, que se mirauan vnos a otros, como cosa que jamas ellos pudieran atinar, segun la barbara rusticidad en que estauan criados. Enseñaronles algunas curiosidades, que era para ellos fruta muy nueva: y como entre otras cosas vieron a los Padres leer y escriuir con tanta velocidad, ellos, que jamas lo penetraron, se aficionaron a ello, que lo tenian por cosa milagrosa, y se persuadian que los papeles hablaban tambien aquello que los Padres dezian por ellos: experiencia que ya nuestros Castellanos la auian hecho en los Indios de sus conquistas. Ayudoles mucho a tomarlo muy de veras la autoridad de la dignidad Episcopal, que acudio admirablemente a todo lo necessario a este ministerio, porque como la gente de guerra andaua en sus conquistas, y todos tan ocupados en assentar sus casas, costaranles algunas diligencias mucho trabajo, a no estar este socorro de por medio. Auia el siguiente año de mil y quinientos y cincuenta, embiado el Rey vna armada nueva con gente y municion necessaria, para la fabrica de su

*Diligencias
de los Pa-
dres para
la conuer-
sion de los
Brasiles.*

1550.

nueva

Primero
Obispo del
Brasil.

nueva ciudad, a cargo del Capitan Simon de Gama, y por Obispo de aquel nuevo Imperio, a don Pedro Fernandez Sardiña, persona de muchas letras, autoridad y experiencia, que hizo en aquellas partes tan honradamente su oficio, que en fin hallò en ellas la corona del martirio desta manera. Despues de auerse exercitado algunos dias en la predicacion Euangelica, y administracion de los santos Sacramentos, con particular prouecho, partiendose para Portugal de buelta, se perdio junto al rio de Cururupe, con toda la gente que venia en la nao, que eran Antonio Cardoso de Barros, proueedor mayor del Brasil, dos Canonigos, y entre la demas gente noble y ordinaria, mas de cien personas sin los esclauos. Auiendo pues tenido naufragio, despues de auer juto al dicho rio escapado con mucho trabajo y dificultad, dio en manos de vn Brasil, que se llamaua Cayte, tan barbaro y cruel, que despues de auerle robado, los atò a todos, y los fue comiendo pocos a pocos, como los yua matando.

Sintieron los Padres esta desgracia (quando la supieron) como era razon, aunque les fue de mucho còsuelo el cuydado con que el Rey acudia con socorro en fauor de su nueva ciudad, y bien espiritual y temporal de aquellos barbaros. Porque el año adelante de mil y quinientos y cincuenta y vno, embiò el Rey otra armada, a cargo de Antonio de Oliueira, con muchos degradados por justicia, para que en cumplimiento de su destierro, hiziesen su deber, y muchos moradores casados, para poblar la tierra, y lleuar

adelante aquella nueva Lusitania, y moças huérfanas, que la serenissima Reyna doña Catalina embiaua muy encomendadas al Gobernador, para que alla las acomodasse en su nombre, y a su Real sombra. Lleuò tambien esta armada, y otras que cada año fue continuado el magnanimo Rey, ganando, se millas, y muchos mercaderes, y hacienda, para que se ocupasse muy de proposito la tierra. Y en caso que (como ya auian comenzado) entrassen Ingleses, o Franceses, les passassen a cuchillo, sin que en ninguna manera les dexassen hazer pie. Con estas ayudas, y con q el Gobernador les hazia muy buenas espaldas, fuerò los Padres proseguiendo la predicacion, procurando quebrantarles tan endiabladas costumbres como tenian, y reformatoles los abominables vicios y pecados a que eran inclinados. Particularmente eran crueles y sanguinarios: tanto, que teniendo por el mas sabroso bocado la carne humana, quando para sus borracheras no tenian a mano que sacrificar, alto a las armas, y tristes de los que cogian, que ellos auian de ser comidos, despues de muy bien ceuados en caponera. Contra este abominable pecado, percibieron los Padres toda su municion y pertrechos, con tanta dificultad y peligros, que se vieron vna vez en vno, donde por poco se perdieran, si Dios no lo remediara, que passò desta manera. Auiendo salido aquellos barbaros del Monte Caluatio a vna correria de sus vezinos, despues de auerse sacudido como siempre, prendieron de proposito vn enemigo, y metiendole luego en su barraca, le pusieron a engordar para

*Crueldad
de los Brasi-
les y valor
de los Pa-
dres de la
Compañia.*

para la fiesta. Combidaronse vnos a otros a esta borrachera, como al mejor bocado que ellos podian desfiar, y sacando el miserable de su caponera, le mataron con todas las ceremonias que ellos acostumbrauan; poniendo le luego por quartos en sus asadores al fuego, para darse con el vn buen dia. Supieron todo esto los Padres con harto sentimiento suyo, viendo que quanto les predicauan, y parece que les tenian algo domados, en dos palabras se arrojauan con la carga, y como bestias irracionales se dexauan arrastrar de su sensualidad y apetito. Encomendaronse a Dios, como hombres que se yuan a tomar con aquellas fieras, y cerrando con el Aduar, quando ellos mas descuydados estauan, aferraron de los asadores con vn zelo santo, y les significaron (sentados como estauan) quan abominable pecado cometian en comer hombres a hombres; aseandose lo con el mayor encarecimiento que pudieron. Quedaron los Barbaros los mas corridos del mundo, viendo que auiendo ellos dado su palabra de abstenerse de semejante comida, les auian cogido con el hurto en las manos, quando mas metidos estauan en su borrachera, que no fue poco reconocer esta verguença natural. Estauan en el banquete vnas viejas en figura de vn saco de huesos, mas que de mugeres, que viendose priuadas de aquel sabroso bocado, se reuistieron de vn furor diabolico, saltando como vnas biuoras, y auergonçado a sus Brasiles, que con tanta facilidad se dexassen atropellar de vnos hombres desarmados y forasteros, que sin mas

ni mas les lleuauan su comida, ganada por la punta de sus flechas. Bastaron estas persuasiones diabolicas, para que los Barbaros corridos del sobresalto, y atizados de aquellas furias arrancassen de su mesa, y quisiessen cobrar su comida, flechando sus arcos, que parecia que el demonio se les auia enuestido. Defendieron se les los Padres con mas blandura, viendolos emperrados, y fue Dios seruido que se reportaron, quedandose mucho mas corridos, sin osar salir tras ellos de verguença y confusion. Luego enterraron el cuerpo asado como estaua en el huerto de casa, poniendo sobre el para mas disimulacion, algunas ramas, como que se estauan assi a caso; porque si (como sospecharon) los Barbaros viniessen en busca de la presa no la hallassen. Assi fue, que boluiendoles afomentar los gritos de las mugeres, en cerrando la noche vinieron al olor de la caga con mucho secreto: y fue tanta la curiosidad con que lo anduieron todo, que vinieron a hallarle, y le començaron a sacar có mucho plazer de que le huuiessen topado. Ya tenian fuera vn braço, quando sintiendolo los Padres salieron de su recogimiento, y encomendandose a Dios muy de veras, casi como en el vltimo articulo de la vida, se opusieron al impetu de los Barbaros, con tanto valor, que se le sacaron de las garras. Y porque no boluiessen a porfiar, le lleuaron a la ciudad a lugar seguro, en que estuieron muy a pique de perder las vidas, segun se encorajaron y quisieron flecharles, si la reuerencia que realmente les tenian, no les

Mmm

hizie-

hiziera boluer muy corridos. Como las viejas les vieron boluer sin el cuerpo, les dieron otra tal mano, que faltò muy poco para que tomassen las armas, y diessen derrepente en la ciudad a fuego y a sangre. Proueyò entonces el Gobernador, viendolos tan alborotados, que se metiessen los Padres dentro de la ciudad, en quanto los Barbaros se amansauan, sino que fue por demas; no obstante que el Gobernador les halago quanto pudo, jurando que se la auian de pagar muy de veras. Viendo los Padres que era negocio muy peligroso lidiar con aquellas fieras tan en escampado, huieron de labrar casa dentro de la ciudad de San Salvador, que es oy día la cabeça y madre de las muchas que en aquella gran Prouincia tienen, a causa de ser la ciudad la cabeça y Metropolitana de todas aquellas Bahias. Boluio el Gobernador a soslegarlos con mucha prudencia y sagacidad, que no fue poco, segun estauan emperados, aunque dieron también sus queexas, de que mirassen como les tratauan, pues bastaua auer se les metido en su tierra, y hecho otras violencias que auian lleuado hasta entonces; pero que de allí adelante mirasse cada qual lo que hazia, porque no se la harian que no se la pagassen, que todo era en acabando las flechas encobar se, y darles tanto en que entender que se espantassen. Dexoles brauear vn poco el Gobernador, certificandoles de que por su orden ni ocasion, nunca se les auia dado pesadumbre, ni consentido que se les hiziesse mal tratamiento, antes en nombre de su Rey se le prometia muy honrado, siempre que

quisiessen valerse del, y que quanto en si fuesse les guardaria la paz y amistad como ellos mismos verian. A los Padres tambien pidio que se fuesen a la mano, y tratassen por entonces la predicacion con alguna suauidad; pues vió que los Barbaros estauan terribles, y la tierra tan desarmada, que era menester entonces halagarlos, y llevarlos por bien, hasta que se acabasse bien la ciudad, y los castillos que se yuan levantando para defensa de la tierra, con cuya sombra podian arrojar se con mas seguridad. Bien quisieran los Padres acabar en la demanda, si fuera menester; pero considerando, que (como dezia muy bien el Gobernador) se podia perder todo de vn golpe, y que no les faltaria tiempo para executar sus deseos mas al seguro, les fueron halagado poco a poco, hasta tanto, que afeandoles muy de veras semejante vicio, pues tenian para su regalo tanta caça y pesca, aduirtieron muchos en ello, y prometieron de no vsar tan diabolico manjar. Dio se les a entender para esto la grandeza del hombre, y como despues de auer Dios formado con su infinita sabiduria todo lo criado, no tuuo mas que hazer de sacar al hombre a su imagen y semejança. Y que conforme esto, si quiera por su honra deuia el hombre tratar bien a su misma carne, que toda es vna encarnizada enemistad, en llegando a quitar la vida a su enemigo, y quando mucho vltimar su cuerpo, no tiene que passar adelante. Todo esto vinieron a confessar, y tras ello que harian de su parte lo que pudiesen para recebir la Fe, como quiera que no tenian quien se lo pi-

lo pidieffe, quando dexaffen la ley en que nacieron, como la que mas andaua al passo de su naturaleza. Sacaronles tambien, que quando prendieffen enemigos para sacrificar (ya que se les auia esto de permitir hasta que Dios fuesse seruido) pues en esto no les yua nada, que les dieffen lugar para animarles: y que supuesto que auian de morir, muriessen con animo. Pretendian con esta traça saluarles las vidas, pareciendoles que bastarian sus ruegos a perdonarselas, o alomenos las almas (quando para los cuerpos no huuiesse lugar) predicandoles en aquel vltimo articulo, y bautizandolos secretamente, siquiera porque tambien le cupieffe a Dios su parte, ya que en el cuerpo tanta tenian aquellos idolatras. Con esta traça bautizaron algunos, y no fuera muy mala, si les durara; mas como no auia arrancarles de que no los comieffen, se turbò todo esto; dando en dezir, que no tenian aquellos cuerpos tã buen sabor como solian, y que alguna cosa hazian los Padres con aquellos bautismos, pues tan desfabridos los comian. Quitaronles que no los hablaffen como solian, con dezir que ellos se entenderian en sus sacrificios, que prosiguieffen en su predicacion, hasta ver en que paraua, pues para esso ellos les davan libertad; pero que entretanto no les turbassen su modo de proceder, pues el Governador era el primero, que conforme a lo capitulado les dexaua biuir en paz. Con todo esso, como la caridad es muy ingeniosa, viendo los Padres que no les dexauan hablar los sacrificados, porque les auian caydo en la cuenta, se pegaron quanto pudieron, y quando yuan a morir, lle-

uauan vnos paños empapados en agua: y assi al descuydo, tomando les el si del bautismo, les exprimian los paños dissimuladamente sobre la cabeça, diziendo entre dientes las palabras formales deste Sacramento. Tampoco les valio esta traça, porque los sagazes Brasilles sospechandolo, no les dexauan llegar a los sacrificados por gran trecho, quedandose estos buenos desseos perdidos, con harto sentimiento suyo y del Governador, que quisiera el mucho allanarlos desta manera; pues ninguna cosa como nuestra santa Fe doma los mas Barbaros, y los tiene en fidelidad de su Rey, y en paz de lo que professan: al contrario en los que la bueluen las espaldas, que al punto niegan a Dios, a su Rey, y a sus obligaciones naturales. Huuieron pues de passar con ellos hasta que huuiesse lugar de ponerles el freno mas al seguro, porque no eran ellos mas valientes que los de la India, a quienes la potencia de las armas Portuguesas auia sujeta-

do. Y porque no entendiessen que se les auia todo de sufrir, sin darles vna sofrenada, sucedio que andando vn soldado Portugues por aquellas barracas, sin saberse por que ocasion, le mataron los Barbaros. Los Portugueses quando lo supieron, acudieron al Governador bramando de colera, porque si no lo castigaua, ellos tomarian la mano, antes que otro dia se hizielle otro tanto dellos: y viendo los Barbaros que los querian acometer de guerra, temiendo su propio peligro, entregaron el malhechor, suplicando les no pagassen justos por pecadores.

Tomaron los Portugueses al cul-

pado, y para escarmiento publico, porque mirassen que la auian de pagar, si la hiziesse, le ataron de pies y manos, y metiendole en vna pieçagruessa cenada con poluora, le bolaron hecho dos mil pedaços, que fue la mas horrenda justicia q̃ yo he leydo en mi vida, ni aun de los muy crueles, y la que atemorizò tanto la tierra, que de alli adelante se podia andar vno solo y desarmado por los aduare, como por medio de la ciudad, y los Barbaros se amansaron vn poco desde alli adelante, sin osar tomarse con hombres que tales instrumentos tenia para justiciar y castigar sus insolencias.

Capitulo XV. En que se prosiguen las ocupaciones de los Padres en el Brasil, y de otros que con el segundo Governador dō Duarte de Acosta, fueron a poblar aquella Prouincia: cō otras particularidades de aquel Nueno Orbe.

FVE De tanta importancia el horrendo castigo que hizierō los Portugueses en el homicida (como acabo de dezir) que a vnos y a otros se siguieron muchos prouechos: a los Brasiles, en que no se osando desmandar, fueron poco a poco perdiendo aquellos corceuos y aspereza de condicion, y los Padres (que era lo que mas desseauan) pudieron entrar y salir por sus barracas libremente, predicandoles a menudo, y quitandoles la demasfiada fe que tenian en hechizos, a causa de auer entre ellos tan gran-

des hechizeros, que los trahia embaucados y medrosos con quanto les querian persuadir. Estãdo pues ocupados los Padres en descubrir estas marañas, sacaron de rastro vn grande hechizero y embaxador, tanto, q̃ por sus sagazidades y ficciones, vino a ser tenido de los Barbaros por vna gran cosa; porque con solo murmurar algunas palabras, auia hecho algunas curas en enfermos de peligro, cosa que bastò para acabarle de poner en las nubes. Desfèd mucho carearse con el el padre Manuel de Nobrega, y como le trahia espiado, aunque mas hizo por huirle el encuenar, le cogio a parte, y le preguntò, en que virtud hazia las curas que le auia dicho; por q̃ si eran en la de Dios trino y vno, andaua acertado, y haria muchas mas, si fundaua biẽ sobre la Fe; mas que si lo que hazia era en virtud del demonio, o teniendo pacto cō el, le queria de bueno a bueno auisar de quan errado yua, y con quãto peligro de su alma, andando en aquellos tratos; porque se holgaria de su bien, como del suyo propio. El Barbaro, que auia estado atento a esta proposicion, respòdio con la mayor arrogancia del mundo, hecho vn blasfemo. Que bien le auian a el dicho, que los Christianos eran ciegos; pues confiãdo le a el de sus maravillas, se ponía a dudar en cuya virtud las hazia, siendo el hijo del poderoso Dios, que regia el cielo y la tierra, y tan cosa suya, que muchas vezes se le aparecia entre las nubes, rodeado de truenos y relãpagos quãdo q̃ria comunicarle algun negocio de importãcia, para seruirse de su cõsejo. Quãdo el padre Nobrega vio quã desuaneido estaua, y que yua desuariado de blasfemia en blasfemia,

Arrogancia notable de vn Barbaro.

enojose en alguna manera, y a dos palabras (porque viesse la flaqueza de su deidad) le confutò y apretò tan brauamente, que totalmente le enmudeciò, y no sabièdo que responder, vino a dezirse, que el confestaua auer hasta entonces andado errado, por no tener noticia de tã santa ley como era la de Christo; pero que ya que le constaua de ella, no queria dar cozes contra el aguijon, sino rendir su voluntad, y recibir el santo Bautismo, auiendo lugar de darsele. Esto si, dixo el Padre, aũ por ay haremos algo. Y por que no afloxasse en lo que auia propuesto, y en boluiendo las espaldas las boluiesse a Dios, le dio por recibido al santo Bautismo. En quanto aprendia los principales misterios y documètos de la Fè, y le debastaua de los relabios que trahia, le puso en el Colegio de los Catecumenos, que estauan en vna casa a parte, donde se les enseñaua la doctrina Christiana, y les informauan en los misterios de la Fè con tanta dificultad, que no era mas entrar en ellos que vna peña. Pero aunq̃ todas las cosas por dificultosas que sean, al fin son posibles; labrando los poco a poco, vinieron a ponerlos en perfeccion, bautizando vna vez vnos, y otra vez otros, como estauan dispuestos, y casandolos cõ sola vna muger, segũ la costumbre de la Yglesia; en que sentian alguna dificultad, como en cosa q̃ tanto les yua a la mano en la soltura de la carne. Vna diligencia, sin otras muchas, hizieron los Padres, como los que tan ladinos son en caçar almas, que ha sido la que con el fauor de Dios, sustenta oy en dia la Fè en las partes que la han recibido de aquel Nueuo Orbe, y fue, que considerando de quanta im-

portancia era entre gente Idolatra y Gentil, començar el edificio de la Fe por los niños, que por razon de la edad la perciben mejor, y como van creciendo, se van haziendo a ella, como al contrario en heregias y infidelidad, si los destetan con ella (porque no son en aquella edad mas que vna materia dispuesta para recibir qualquiera forma) trataron con los Brasiles muy de veras, que los que tuuiesse hijos pequeños, pues no les yua nada en ello, sino que antes ahorrauã coxijos y gastos, se los entregassen para criarlos en su casa, y imponer los como a plantas tiernas en la obediencia a sus padres, en la composicion y modestia, y en fin en todo lo que fuesse de virtud y policia. Como insistieron en esta pretension, vinieron a salir con ella, y lleuando a casa los Brasiles niños de aquellos aduares, les començaron poco a poco a cercenar la superfluidad de comidas a que estauan hechos: y como los hallaron dociles y bien inclinados, les enseñaron a leer y escriuir, y la Gramatica, para que saliesse assi mejor impuestos, y comunicassen las letras a los demas Brasiles sus naturales, con lo demas que de aquella escuela de virtud sacassen. Assi fue, que con su exemplo se apartaron muchos de los nefandos vicios, y crueldades naturales, amansando se y domesticandose tanto, que era disposicion para recibir la Fe. Hasta los Barbaros padres, enamorados de la virtud (porq̃ es su fuerza muy poderosa) y viendo la virtud de los hijos, su obediencia, modestia, cõposicion y diciplina, se holgauã en estremo, y se dexauã vencer con facilidad de las fuerzas de la Fè, pareciendoles tan bien todo aquello

que vian, q̄ no se podia pedir mejor. En razon desto era cosa para alabar a Dios ver, como por los cãpos, môtos, y riberas, no se oía otra cosa que la doctrina Christiana, y el dulce nombre de Iesus, con el de la Virgen su madre, cantado en tono por los catecumenos, y por otros muchos, que aunque no lo eran, lo pretendian ser. De manera q̄ a pocos dias se bautizaron cien Brasiles, con grãde aparato y solenidad en la Dominica in Albis, aguardãdo los padres de proposito a aquel dia, por ser dedicado en la primitiua Yglesia para bautizar los catecumenos. De los quales quedaron setecientos por bautizar, a fin de que se instruyessen bien en los Sacrosantos misterios de la Fê, y lo desleassen mas; pues como lo que facilmente se alcança, cõ la misma facilidad se suele despreciar; asì lo que mas se desleia, mas se estima. Hecho el bautismo de los dichos cien Brasiles, sucedio que todos se cubrieron de lepra por arte de hechizeria; porque algunos hechizeros, pesãdoles de que la Fê hiziesse tã presto tanto efeto, se quisièro servir de aquellas marañas diabolicas, para persuadir mejor (como echaron fama) que aquel lauatorio y aspercion, que se les hazia en el santo bautismo, era tan contagiosa y pestilencial, que venia a causar aq̄lla penosa enfermedad, y seria poderosa para hazerles morir rabiãdo; pero como fue Dios seruido q̄ cobrasen presto salud, los hechizeros quedarõ dados por falsos; pues todas sus ilusiones y amenazas se auian quedado en el aire, como relampagos. Resultò de aqui lo que suele a todos los que, como dizen, escupen al cielo, que les cayò acuestas; porque no contentos los Bra-

files de la nueua ley, pidieron a los Padres, que en todo caso, aunque fuesse a su costa, leuantassen yglesias, donde (como Christianos) acudiesen a los exercicios y obligaciones que tiene la santa madre Yglesia. Asì se edificaron dos yglesias muy buenas, y los Barbaros por persuasion de los Padres, comẽçaron a dexar sus aduares, y reducirse a poblaciones como hòbres, labrando la tierra, que es viciosa y gruessa, si se conoce, y formãdo Republica, de la manera que en muchas partes biuè ya, sujetos al Rey Catolico y a los Gouernadores q̄ el prouee en aquel Nuevo Orbe.

Lo que del Brasil queda dicho, sucedio en la primera missiõ y gouierno de Tomas de Sosa, en cuyo fin huuo cierto leuamtamiento, q̄ aũque se soslegò con facilidad, fue menester venir de Portugal mas gente de guerra, que traxo don Duarte de Acosta, electò Gouernador y Capitan general de aquella Prouincia, y el segũdo que la gouernò, cõ quien (al mejor tiempo del mũdo) vinieron en la segunda missiõ los padres Luis de Grana, Blas Llorente, Gregorio Serrano, y Luã Gonçalvez Portugueses, y Antonio Velazquez Castellano, y por su superior el padre Joseph de Ancheta, Nauarro, todos Religiosos de la nueua y Apostolica Compania de Iesus. Con la venida del Gouernador se pacificò todo, y luego los Padres leuataron algunas yglesias mas, en diferentes sitios, como en Puerto Seguro, de quien dependen quatro poblaciones, que distan de San Saluador sesenta leguas en la Capitania del Espiritu santo, dõde (por los muchos esclauos que ay) se enseña la doctrina Christiana cõ mas cõcurso, y està de Sã Saluador ciẽ-

Dõ Duarte de Acosta, segundo Gouernador del Brasil.

to y veinte leguas. Tambien en la Capitania de San Vicente doziéas y veinte leguas de San Salvador, se hizo otra yglesia y casa de la Compañia, como con las demas, donde ay mucha mas gente que en ninguna otra parte; y en la poblacion de los Brasiles, que llaman Piratininga, hizieron otra, en la qual se criá los niños de aquellos Barbaros, y les hazen dezir a las mañanas despues de lecion, las letanias cantadas, y a las tardes la Salve, aprendiéndose juntamente có facilidad las oraciones en Latin, Portugues, y Castellano: de que procede gran bien para los de la tierra, porque no faltan hombres, ni mugeres a Missa, los dias de fiesta, aunque se hunda el mundo. Esto se que aya con la venida de los segúdos padres, los quales se supieron dar tan buena maña có los Barbaros, que a muchos fortificaron en la Fè tan de veras, que por ella han sucedido algunos milagros. Vno de los quales fue, que auindose levantado guerra entre los de Piratininga y sus vezinos, al tiempo que los Piratinganos se pusieron armados en campaña, se hallaron repentinamente assaltados, y rodeados de innumerables y mejor armados enemigos, de que se hallaron tan cortados y turbados, que no supieron que se hazer, hasta que acertando a venir alli có su marido vna muger Christiana y de animo, les aconsejó, que segun la santa costumbre de los Christianos, se armassen con la señal de la Cruz, y cerrassen con fiadamente con los enemigos, porque sin duda que les daria Dios vna insigne vitoria. Ya ellos por la comunicacion de los Padres, tenian noticia de algunas ceremonias Christianas, y así hizieron esta facil y deuota preuen-

cion, acometiendo con tanto animo y confianza, que hizieron perder el campo a los enemigos con mucho estrago, sin q de los suyos faltassen sino solos dos, que burlándose del consejo de la deuota Christiana, no quisieron armarse con la salutifera señal de la Cruz, y cayeron muertos, atrauessados de poncoñosas flechas.

Vitoria milagrosa de los Brasiles.

Luego por orden del Gouvernador entraron a descubrir la tierra adentro doze soldados Portugueses, y el padre Alpízcuela có ellos, en busca de algunas minas. Los quales (aunque passando inmensos trabajos) penetraron trezientas y cinquenta leguas adentro, por caminos asperos y terribles, y tã cubiertos de agua, que les sucedio en solo espacio de cinco leguas, passar cinquenta vezes contadas por agua. Vieróse muchas vezes en peligro de muerte, así de enfermedades de la humedad de la tierra, como entre algunos Gentiles, donde les quisieron muchas vezes matar; particularmente en vn lugar, donde los Barbaros se pintan y empluman, y tienen por dioses las calabazas, q a no ir có ellos vn Brasil principal, que les defendio con su autoridad, alli les sacrificaran. Partieróse de aqui, y llegaron a passar por entre vnos Barbaros, que llaman Tapuzas, tan bestiales y ferozes, que andá por los bosques, como manadas de jaulis desnudos, con cabellos muy largos, y con arcos y flechas herboladas, que passaran a vn hombre. De manera que si le cogen (como alli lo vieron por sus ojos los Portugueses en vn Indio que yua desmandado de los demas) le hazen en vn instante quartos, y se le lleuá para comer. Passados los despoblados desta tierra, y muchos rios caudalosos,

dálosos, como el rio Grande que llaman, y el de las Arenas, que desembocan en el mar, entre Puerto Seguro, y los Ylleos, fueron a salir a vna nacion de Barbaros, q̄ llaman Catiguzû, y de alli al rio llamado Para, que algunos Indios deziã ser el de San Francisco, desde q̄ se ahogò en el el frayle, y estaua poblado de Tapuzas de vna parte, y de otra d̄ otros Barbaros q̄ dizê Tâmoys, enemigos de los primeros. Aqui se hallaron los Portugueses atajados, por estar rodeados de enemigos crueles, y en quanto se hazian alli algunos barcos de remiendos, en q̄ passar el rio, se metieron en vna aldea, poniendo vna Cruz grande de madera a la entrada; de donde el padre Alpizcueta salia muchas vezes por aquellas aldeas. En vna de las quales hallò que tenian los Barbaros en vna plaça vna niña pequeña, ceñida con vnas cuerdas para matarla, a cuyo sacrificio se auia jũtado mucha gente de las otras aldeas; y aunque quiso bautizarla, como a otros niños que ya auia bautizado, no pudo, ni ella entendio la lengua, aunque la llegó a hablar sobre ello. Acabados los barcos, y metidos por el rio, acudieron los Barbaros armados, y fue genero de milagro, como no los aslaetearon alli a todos, y los comieron; aũque no por esso dexaron de ir heridos los mas, curandolos el padre con miel siluestre. Queriendo còtinuar la nauegacion, no pudieron, ni supieron que se hazer, estando metidos entre los mas bestiales y crueles Barbaros que se conocen. Por lo qual, salidos del rio, huuieron de ir por tierra cò mucho tiento. Hallaronse entòces en lo que ya auia andado, que no fue posible passar mas adelãte: y si por alli no corrie-

ron tanto peligro, como por otras partes, fue porque aquellos Barbaros son mas amorosos a los Christianos, mas por codicia que tienen a sus cosas, por ser pobres, que por otras cosas. Y esta es tanta, q̄ quando les cogen, sino les veen mas, les quitan los pobres, o ricos vestidos que lleuan, y les dan despues de comer, con condicion que se han de arrancar las barbas y pestañas como ellos. Vieron alli los Portugueses grande abundancia de pesca, y caças de toda manera; porque sin las muchas diferencias que ay de volateria, ay tambiẽ otras muchas de animales, como los que llaman Antas, tan grandes como mulas, y los pies hédidos como buey, puercos monteses, raposas, liebres, conejos, muchas castas de monas, venados, gatos monteses, onças, tigres, y muchas culebras ponçoñas, y algunas que traen a la cola vna cola, a manera de cascabel, que suena y haze ruido quando veẽ alguno.

Estas y otras ferozissimas naciones de Indios descubrieron los Portugueses, y el padre Alpizcueta cò ellos, boluiendo tan quebrantado y molido, que luego le dio vna enfermedad, que le sacò desta vida, cò no pequeño sentiemiẽto de todos. Sin estas naciones ay otras muchas al Poniente, hasta llegar al Peru, y los que llaman Eschibos, que llegã hasta el rio de las Amazonas. Llegò la nueua del Euangelio con estos descubrimientos a los Carixos, o Caribes, que son vn genero de Indios llamados Ybinajares, vassallos dela corona de Castilla, tan dociles y llegados a razon, que obedecen a vn señor, y no tienen mas q̄ vna muger cada vno. Los quales aficionandose a nuestra santa ley, por orden de los Castellanos, q̄ còtratabã en el

en el río Paragayo, o Cuparaga, q̄ nace del famoso de la Plata, y creciéndoles mas cada dia estos deslecos, se dispusieron hasta dozientos dellos, con algunos Castellanos, para entrar en lo que propiamente se llama Brasil, por camino aspero y fragoso, de distancia de ciento y cincuenta leguas. No quiso Dios que acabassen su camino; porque llegando al passo de los Tupiquinos, o Tupinaquinos, gente ferózisima y terrible, hallaron el bautismo en su misma sangre; muriendo allí hechos pedaços, y muy constantes en la Fè, sino fuerón vnos pocos, que los Barbaros pusieron en prisiones crueles con los Castellanos. Escapose por harta ventura vno, q̄ llegando a San Vicente, còtò todo lo que auia sucedido, y la prisió de los Castellanos; para cuya libertad embiaron los Padres al hermano Pedro Correa, aunque con inaniesto peligro de la vida. El qual como era pratico en la lengua Brasílica, y muy conocido de todas aquellas naciones, no huuo bié llegado alla, quãdo mitigò la ferocidad de los Barbaros, y les sacò de bueno a bueno dos Castellanos que auian quedado biuos, y con ellos dio la buelta a San Vicente sin ningún peligro, como ni a la ida le auia tenido. Buelto a casa, dió en aficionarse tanto al buen natural de los Caribes, que pidió al padre superior Manuel de Nobrega, el cargo de aquella Prouincia, con tanta instancia, que le huuo de dar la licencia, y por compañero al hermano Iuan de Sosa; con condicion q̄ boluiesien para el dia de Nauidad de aquel año de mil y quinientos y cinquenta y quatro. No fue baldia la jornada; porque auiendo atrauessado aquel camino con increybles tra-

bajos, y hecho mucho fruto en aquella nacion, ya que dauan la buelta, quiso el Señor premiarles sus trabajos con la corona del martirio, desta manera: Vn Castellano interprete, que lleuauan consigo, a quien el hermano Pedro Correa auia poco antes librado de las manos y gargantas de los Brasíles, que le auian cautiado, y le tenían a engordar para sacrificarle, grangedò tan brauamente en aquella jornada con marauillosa sagacidad las voluntades de los Caribes, que hazia dellos quãto queria. Y porque el hermano le quitò de cò vna maceba, cò quien se auia rebuelto, por huir el mal exemplo, el lo lleuò tan pesadamente, que ciego de colera, y como ingrato al beneficio recibido, comecò a sembrar zizaña entre los Caribes, conspirado contra los hermanos, como vn enemigo capital dellos. Tanto les dixo, y tã bien se lo supo persuadir, que salieron armados al camino, y derribado a flechazos dos Brasíles, que lleuauan los hermanos de compañía, hizieron lo mismo de Iuan de Sosa, recibiendo la muerte las rodillas en tierra, y las manos leuantadas al cielo. Armaron luego los arcos còtra el Pedro Correa, que procurò con blandas y Christianas razones mitigarlos; mas como ellos rebatían las santas palabras, y despedían mortales flechas, el que vio el negocio tan mal parado, soltò el bordon de la mano, y poniendose de rodillas con los braços en Cruz, y los ojos clauados en el cielo, estuuò orado por sus enemigos, hasta que hecho vn erizo de flechas, cayò muerto, el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y quatro. Desta manera se cuenta el martirio destes hermanos; aunque si sea la

*Martirio de
dos herma-
nos de la Cõ-
pañia en el
Brasil.*

oçasion la q̃ he dicho, o qualquiera otra, me haze fuerça la duda; por que yo he tenido y visto vna carta del padre Ioseph de Ancheta, que embiò del Brasil à Portugal, en q̃ poniendo este martirio, dize, que auiendo el padre Nobrega embiando al hermano Correa a descubrir los Iuazares, cò el compañero Sosa, les mandò que en todo caso procurassen passada a vnos Castellanos de calidad, que con sus mugeres muy nobles auian alli aportado, caminando a la ciudad de Pargay, sujeta al Emperador y Rey de España don Carlos. Para auer de llegar alla, fueles forçoso ir por mar, por no poder por tierra: y llegados a vnas aldeas de aquellos Indios, se baxaron por el rio Cuparaga, donde se presumia que auian de salir los Castellanos; mas como ni alli los hallassen, passaron adelante con el Castellano que dixe, que librò el hermano Correa de vn sacrificio: y andado por aquellas aldeas supo, que auiendo los Indios muerto vn contrario, le tenian para comer, a cuyas casas se fue el hermano, y reprehendiendoles con seueridad vna atrocidad como aquella, les quitò vn pedaço de carne q̃ hallò puesta al humo. Ellos le cobraron por ello tãto odio, que espiandole el camino, le salierò a vn passo, y le mataron con el compañero Sosa, de la manera que queda dicho. Esto he visto en esta carta, que me haze mucha fuerça, por ser relacion del mismo Brasil: y aũque de lo vno a lo otro ay bien poca diferencia, y essa es en circunstancias; cò todo esso obliga mucho al credito la relacion de la carta, escrita consecutiuaamente tras las dichas muertes: y en abono dellas, aunque no por esso dexo de tener por

autentico lo primero.

De ay a algunos años (aunque no muchos) conociendo los barbaros lo mal que auian andado, y comenzando la tierra a dar fruto, regada con la sangre destos hermanos, derramada en testimonio de la Fe, a instancia de los naturales, se hizo alli vna famosa casa, y colegio de la Compañia, para total bien de aquellas naciones, y oy dia, (con lo demas del Brasil) como ay mas Christiandad, ninguna orden mendicante ay, que no tenga alla casas, y aun de las monasticas ay conuento de monges de nuestro glorioso padre san Benito, aũque no se en que parte, ni si ay mas de vno.

Y porque ya que auemos visto las muertes destos dos hermanos, sepamos sus vidas, digo que el hermano Correa, siendo vno de los principales Portugueses que auia en el Brasil, y salteado en vn nauio estos Indios, creyendo q̃ hazia mucho seruicio a Dios, porque los sacaua de sus tierras, y les trahia a la de Christianos; despues que en aquella tierra entrò en la Compañia, por cinco años que estuuò en ella, no se ocupò en otra cosa, que en el remedio y saluacion de aquellos a quienes tan brauamente auia perseguido antes, aprouechandose mucho de la destreza que tenia en hablar la lengua, y del buen talento q̃ Dios le auia dado. Sintierò mucho su muerte los Indios, y sobre todo los de Piratininga, haziendo a su modo grandes llãtos y lastimas por el, llamandole El señor del hablar, por lo bien que lo sabia el hazer, con la experiencia grande que tenia de la tierra, y haziendo muchas lastimas por su muerte. El hermano Iuã de Sosa, fue tãbien de los primeros que en aquella Prouincia entrò en

la Compañia, y era actualmente cozinero de los Padres, quando le llamó Dios a la corona del martyrio, en señal de que es vn coraçon humilde, verdadero relicario donde Dios deposita los tesoros de su gracia.

Estuuo don Duarte de Acoſta exercitando el oficio de Governador y Capitan general por ſu Rey en aquellas Prouincias del Braſil tres años, allanando cō mucho valor y ſagazidad (en compañía de ſu hijo don Aluaro de Acoſta) aquellos Barbaros, con perpetuo ſocorro de armadas y ſoldados, que el ſereniſſimo Rey don Iuan le embiaua. Acabò el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, ſucedindole en el dicho cargo Mendo de Saa, gran Capitan, y hōbre qual era menester para aquellas partes; porque las gouernò catorze años, con inarauilloſa traça y prudēcia; como no ſon ſus coſas para eſte lugar, porque no le alcança de dias eſta obra mas que los principios, ſe queda todo para otra coyuntura, ſi Dios fuere ſeruido, que yo pueda cumplir mi palabra.

Mendo de Saa, tercero Governador del Braſil.

Capit. XVI. De como promeyò el ſereniſſimo Rey don Iuan de Padres de la Compañia para el Reyno de Cōgo, y lo que alla les ſucedio. De algunas ſuertes de guerra q̃ hizo el Governador en la India: y en el Maluco otros Capitanes Portugueſes, con proſperos y miraculoſos ſuceſſos.

YA Que he dicho las coſas de aquel Nuevo Orbe del Braſil, en que no he tenido poco en que entender, por acabar de ſacar en limpio lo poco que de los ſuceſſos de aq̃llas Prouincias anda en molde, y eſſo en cartas y forma de breues relaciones, me parece concluir tambie aoralo del Reyno de Cōgo, que (como lo del Braſil) va tan breue y ſalpicado, por los miſmos reſpetos. Auia ya paſſado deſta vida para la eterna, el Catolico y zeloso Rey don Alonſo, y ſucediole en el Reyno ſu hijo don Diego, cō la ſolenidad que entrã ſiempre los Principes Chriſtianos, aunque no en las coſtumbres tan a propoſito como eſſo; pues afloxando mucho en el negocio de la Fê, que tan encomendado y en herencia le auia dexado ſu gran padre, dio ocaſion a que a ſu exemplo, boluielſen en alguna manera ſus vaſſallos al vomito de la infidelidad y ſuperſticion eſtaſ paſſadas. Contratauan mercaderes Portugueſes en aquel Reyno y en ſus plaças, como en las mas de Africa; y aũque vieron la quiebra tan grande que auia, o que, porque ſe temierò de trabajar en vano ſobre tan rebeldes voluntades, o porque en ſi conocieron tanta neceſſidad como los negros, y aun a caſo mas de reparar lo mal que algunos biuian, con eſcādalo y mal exēplo de los demas, no ſe atreuieron a hablar, ni cō ſus perſonas acudir al remedio, que en ley de Chriſtianos les tocaua por entōces a ellos. No ſe encubriò mucho tiēpo eſta neceſſidad al ſereniſſimo Rey don Iuã, que (hecho vn velador Argos) no miraua por otra coſa mas, que por el aumento y ampliacion de la Fê. Y aſi luego que tuuo noticia de quã debilitada eſtaua en Cōgo,

Don Diego Rey de Monicongo.

deſ-

despues de auer despachado al Brasil los Padres que diximos a la sombra de su Gouernador y Capitan don Duarte de Acoſta, proueyò otros quatro del Colegio de Coimbra para aquella empresa, quedandose los demas (que tambien quifieran ir a ella) con los deſſeos en el cuerpo, aunque con eſperanças de que les vendria su dia antes de muchos, ya que no para Congo, para otras muchas plaças de la India y Iapon, que eſtauan con neceſſidad de padres, por lo mucho que tenian en que entender los que andauan en aquellas partes. Fueró los que el Rey proueyò para el Reyno de Congo, los padres Chriſtoual de Ribera, Santiago Diaz, Iorge Vaz, y Diego Soueral, y por su superior el padre Iorge Vaz. Los quales ſallieron de Coimbra con particular gozo y contento: y embarcádo en Lisboa, con orden y prouiſion neceſſaria a coſta del Rey, vinieron con proſpero viento y nauegació a dar fondo en la iſla de Santo Tome; dedonde ay ordinario y ſeguro paſſo para el Reyno de Congo, por eſtar la vna a la viſta dela otra. Saltearonles en aquella iſla vnas penoſas calenturas có la fuerça del calor, que alli es inmenſo: y aunque les fatigaron mucho, y les puſieron en manifeſto peligro luego q̃ conualecieron vn poco, y ſe hallaron algo arreziados por no perder tiépo y coyuntura, que ſon la ſal de todas las coſas de importancia y calidad, ſe puſieron en la plaça de Pinda en el Reyno de don Diego. El qual, acertandose entonces a hallar cincuenta leguas de alli, como aun no auia perdido del todo los eſtriuos, luego que ſupo ſu venida, ſoſpechádo a lo que era, les embió a recebir có dos caualleros priua-

Entran Padres de la Compañia en el Reyno de Congo.

dos ſuyos, encomendandoles mucho ſu regalo, porque ſabia ya ſu indiſpoſicion. Llegados los caualleros a Pinda, dieron a los padres los recados de ſu Rey, y aunq̃ quifieran que arreziará vn poco mas, pidiendole ellos con mucha inſtancia, les hizieron aparejar los caualleros en que auian de ir, que ſon de madera hechos en eſta forma. To-

ma vn madero de vn codo de grueso y ocho pies de largo, y ſobre el tienden vna piel de Bufano, dexádo a manera de ſilla en que ſe aſſentar, y ſubiendo alli el que ha de caminar en eſta toſca inuencion, le cogen dos negros, y con mucha deſtreza le lleuan lo que quieren caminar, deſcanfando vnó y entrádo otros dos, que para eſto ſe alquilan, como entre noſotros caualgaduras de alquiler; y creo que ſi alguna ſe puede llamar aſſi, es eſta inuencion, porque es tá ſobreduro, que va el que camina bien tupido. En eſtos caualleros de madera, tirados abraços de negros, fueron los padres conualecientes haſta dóde eſtaua el Rey. El qual por reuerencia del Rey don Iuan que los embiaua, les ſalio a recebir con ſus hijos y gente iluſtre y corteſana, vn gran trecho, haſta vna gran Cruz que eſtaua fuera de la ciudad. Y despues de auerles hecho toda corteſia, viendo que venian con neceſſidad de deſcáſar, los hizo lleuar adóde les tenian ya aparejado el apoſento, que por bueno que era, al fin de rama y paja, a uſo de la tierra. Como no yua a eſtarſe mano ſobre mano, abrió luego el padre Soberal tienda, poniendo eſcuela publica en caſa, donde le acudieró luego haſta ſeiſcientos niños que dotrinaua, con no pequeño trabajo, y los enſeñaua a leer y eſcriuir. Los

Manera de caualleros para caminar en Congo.

demas

demas Padres, auíendose comunicado y concertado có el Rey, que los tenia en mucha reuerencia, se ocuparon muy de veras en reformar la vida popular, y en predicar a los que todavia estauan metidos de ojos en su infidelidad, haziendo en ellos tan marauillosos efetos la palabra de Dios, que el padre Ribera bautizò dentro de cinco meses mil y setecientos, en bautismos generales y principales al vso de la India; el padre Sãtiago Diaz quatrocientos, y el padre superior Iorge Vaz trezientos. Y auíendose el dicho padre metido la tierra adétro con vn fiel interprete, sin ningun viatico, se dio tá buen cobro q̃ no le faltò nada, y bautizò otros dos mil y setecientos, cosa cierto para alabar al Señor, que tales y tantas marauillas obra, quando su diuina Magestad quiere. Sin los templos que el Catolico Rey don Alonso auia leuantado, leuantò el padre otros tres, con titulos de San Salvador, Nuestra Señora del Ayuda, y san Iuan Bautista. Y porque le apretò mucho la enfermedad que antes tenia, se huuo de boluer a casa sin passar mas adelãte, y los demas boluieron tambien a recaer, o que por la malignidad del clima, o que por la corrupcion de los mantenimientos, o por lo que Dios fue seruido. Fuele en ley natural forçoso acudir a la cura de sus personas, no có pequeño dolor y sentimiento de que en el feruor y priessa de la predicacion, les atajasse naturaleza en ferma los desseos, y les obligasse a dexar el bien de las almas, por acudir al de los cuerpos, so pena de q̃ incurriendo en las penas de la ley natural y diuina (que obligã a cada vno a conseruar y mirar por su vida) faltandoles esta, faltaria todo lo

demas, y la perdida seria mayor. Tambien fue grande impedimẽto, y les desmayò mucho el mal animo del Rey don Diego, que olvidado de la obligaciõ que tenia a retener la Fè, y defender la Yglesia como hijo della, cometia y dissimulaua muchos abusos y pecados de sensualidad, que era y fue siẽpre entre Barbaros, la mas poderosa arma có que el enemigo les rinde, y derriba del alcaçar de la Fe, si ya con la continuacion della, y resistencia Christiana, no pierden los antiguos resabios y corçouos de la carne. Y no solo entre Barbaros, que estan mas dispuestos y sujetos al golpe deste vicio; mas aun entre los muy valientes en la Fe, los ha hecho y haze terribles y irremediãbles, como todo el mudo testifica, buelto de arriba abaxo có la fuerça deste tirano y poderoso enemigo domestico y portatil, que no se encastilla, ni haze fuerte en parte menos poderosa y noble que el coraçon del hõbre. Esta enfermedad del Rey, y la de los que a su exemplo hazian otro tanto, agrauaua mucho la de los padres, viendo quan poco caso hazia ya dellos el Rey para este fin, por mas que le martillearon, y traxeró a la memoria las grãdes obligaciones que tenia de no degenerar de su gran padre; pues mas le auia dexado en herencia la Fè, que la corona, como por cabeça de mayorazgo. Pero pues para passar adelãte no sabemos mas, remataremos aqui esta materia, como hizimos lo del Brasil, hasta que a su tiempo se prosigan con lo demas hasta el año en que estamos.

En la India, plaça principal del Euãgelio, y de las armas, sucedian las cosas con la prosperidad que se podia dessear; porq̃ su Gouvernador

Nnn Iorge

Iorge Cabral, se ocupaua lo que podia en dar calor y fauorecer las cosas de la Religion, como protector que era en nòbre de su Rey. Y fue de tãta importancia su ayuda, que muchos Gentiles y Moros se pasaron al gremio de la Fe, fauorecidos y amparados del, y la tierra qdò muy dispuesta para hazer efeto la predicaciò, siempre que se tratasse della. Y aũque de acudir a estas cosas espirituales, se le seguia alguna ocupacion; no porello faltò vn pũto a lo que deuia en materia de gouerno y guerra, que se le ofrecio muy a proposito y justa, con el inquieto y antiguo enemigo Zamorin, que nunca acabaua de afirmar se en la amistad y pazes que se le auian concedido, mas por bien dellas, q por que su termino liuiano obligasse a concederselas, y guardarlas puntualmente. Quebrantolas algunas vezes, y tantas (despues de auerle descalabrado ligeramente) se le boluieron a confirmar, con partidos muy tolerables, sin que por esso perdiessse las malas mañas que tenia, tomando las armas siempre que via la fuya. Y asì como en tiempo del Gouernador Iorge Cabral, sin porque, ni para q hiziesse mouimiento, teniendolo a menos valer de su oficio y persona, y sentido de que tantas vezes le inquietasse el Barbaro, por no le auer cargado vna vez la mano de veras, hizo al punto vn poderoso campo de Portugueses, y Indios auxiliares, y marchando a Coulete, Tirachol, y Panane, del señorio del Barbaro se las entrò por fuerça de armas: y lleuandolo todo a fuego y a sangre (porq le acabassen de conocer de vna vez) abrasò la tierra y lugares, que no dexò rastro de cosa, donde no prendiesse el fuego.

Corriendo con el mismo rigor la tierra, saquò grandes pìaras de ganados, y cautiò infinitad de Barbaros, que tuuo bien con que proueer los bancos de las galeras de la India, y henchir la Isla de Goa dellos para el seruicio ordinario, en quanto se rescatauan. Cercò a la postre (ya que no le quedaua mas que hazer) a muchos Capitanes poderosos del Malabar en la isla de Ciembe, que le auian hecho grãdes fieros de talãquera, por ser amigos y còfederados del Zamorin. Y quãdo mas apretados los tenia, q faltaua muy poco para auerlos a las manos; fue la desgracia que llegò nueua al campo, de como venia de Portugal proueydo por Visorrey y Capitan general de la India don Alonso de Noroña, Capitan q fue de Ceuta en Africa, y hermano del Marques de Villarreal, y que estaua ya con su armada en la isla de Zeylan. Desgarraronse a esta fama muchos soldados que se fueron para donde estaua don Alonso, a ley de biua quien vence; por lo qual y por dar orden en su residècia, alçò bien contra su voluntad el cerco, y los Barbaros pudierò ponerse en cobro, y salir de aquel peligro tan grande en que les tenia. Arrimò al punto la vara, despues de auerla regido aun no vn año por muerte de Garcia de Saa, y con la mudaçã del oficio, la huuo tambien en todo lo que pendia del en materia de prouisiones, entrando don Alonso (como todos los demas) mudando y proueyendo, con animo de acudir muy de veras a renouar el exercicio de las armas, que con el descanço y ocio se auia mancado en algunas partes, sino que no le dexò fortuna llegar al cumplimiento de sus desseos, con la muerte que le cogio

1550.

Quebranta
el Gouerna
dor la potè
cia de Zamorin.

Don Alonso
de Noroña,
quarto Vi
sorrey de la
India, y de
cimo sexto
Gouernador della.

en la furia dellos, aunque executò los que pudo, como dirè luego, en quanto pongo lo que sucedio a esta coyuntura de guerra en el Maluco, por ir despachando con cosas, ya que la suerte y lugar me necessitan a ello.

Estauan las injurias y agrauios de los Reyes del Maluco tan representados, y las ocasiones (en que cada dia les ponian) eran tantas y tan peligrosas, que hartos ya de sufrir befas y burlas muy pesadas, vinieron a reventar, conspirando algunos publicamente, y tomando las armas en defensa de su libertad. No les fue bien en el levantamiento, porque en algunos encuentros les descalabraron tan mal los Portugueses, que tuuierò por bien estar-se quedos, y no lo llevar por aquella via, sino por otra mas nociua, y para si mas segura: qual fue, mouer (con apetito de vengança, y clamor de los corridos Caziques) guerra espiritual contra los que auian renunciado la nefanda secta de Mahoma, y recebido el Bautismo por la predicacion del padre Maestro Xauier, y de otros ministros Evangelicos. Fue tan rezia la persecucion, que con facilidad salieron cò la suya: porque los nuevos Christianos lleuauan tan mal algunas cosas de los Portugueses, que hartos ya de su demasia y mal termino, juntamente con el escandalo que resultò de muchos abusos y desordenes, no se les hizo muy de mal dar a vn lado con la Fè, quando la persecucion les començò a apretar mas de veras. Los que principalmente faltaron y se rebelarò, fueron los de la Isla del Moro; los quales haziendose fuertes en la ciu de Tolo, y oluidando la dotrina en que los auian regenerado, tuue

Rebelanse
los de las
Malucas.

ron tanta osadia, que leuataron vanderas contra la Yglesia, como rebeldes y bastardos hijos della; arruynando las yglesias; quebrantando y destruyendo las cruces y santas imagenes: y en fin (como hombres que ya auian perdido la verguença, y el temor a Dios y al mundo) rebelandose declaradamente contra el Rey de Portugal y sus presidios, por reconocer al de Geilol, que era el receptaculo y defensa de tiranos, como el que tan vnico era entre ellos. Hecho y declarado este levantamiento, aunque ellos creyeron que yua muy sobre firme, no se quedaron alabando de ello; porque Dios, que sabe y puede boluer por su honra, quando los hombres mas tratan de abatirla, permitio (para principio de paga) que siendo la tierra antes fertil y gruesa, mudò de tal manera su natural, que se hizo aspera y esteril; y el trigo que se auia recogido en los graneros, se perdio de gusano y gorgojo, y las aguas de los rios y fuentes, se boluieron saladas y pestilenciales, de dulces y suaues que antes eran. Sucedio hambre terrible, y tras ella, como es ordinario, pestilencia, que acabò muchos de toda edad y suerte: y con todo esso (como vnos Faraones) se estuuieron duros y porfiados; no aduirtiendo, que sin estos golpes del cielo, les estauan amenazando las agrauiadas armas de los Portugueses, que sabian allanar rebeldes voluntades. Para que su error y atrevimiento viniese por justo juicio de Dios a precipitarles del todo; sospechando, como era verdad, que antes de mucho tendrian sobre si las poderosas y inuencibles armas de Portugal, se preuinieron con mucha gète de guerra de Geilol.

Castiga
Dios los re-
beldes y su
tierra.

lol, armas y artilleria, y se fortificaron lo mejor que pudieron, reparando los muros, y leuátado (para mayor seguridad) algunas torres, que les prometian buena salida de aquella dificultad, sino fuera Dios el principal agrauado, cótra quié no ay defensa en el cielo, ni en la tierra, si vna vez pone mano a las armas de su justa indignacion. Pésaron que con estas preuenciones quedauán inexpugnables, y así blasonauan mucho, de que se tendrian con toda la nacion Portuguesa, si fuesse menester, y si les quisiessen ir a pedir cuenta de lo que auian hecho en defensa de su libertad, y en cúplimiento de su gusto. Llegò en esto la armada Portuguesa, y en entrando por la canal adétro, embió vn trompeta a saber de aquellos rebeldes, si querián paz, o guerra; porque de todo les darian las manos llenas: el qual llegado que huuo a hablarles, les aconsejó que se dexasen de aquella tan peligrosa porfia, antes que en ellos se executasse el rigor de las armas. Porque aunque los Portugueses no venian con gana de derramar, ni facar sangre, estando ellos por lo que fuesse de razon; con todo esso, siédoles forçoso, lo llevarian có tanta seueridad, quanta el caso requeria de su rebeldia contra Dios, y cótra el Rey de Portugal, cabeça y defensor de toda aquella Christiandad, remitiendo a las armas la vengança de tan temeraria porfia. Respondieron los Barbaros a este tan comedido protesto, con mas arrogancia que prudenciá, que ya por su mal auian experimentado su insufrible, y aspero imperio, y estauan resueltos de sacudir de los cuellos su inportable yugo, y no solo no venir en concierto con Christianos, mas

seguirlos hasta la mata, con las armas en las manos; y darles a conocer la fuerça de su mucha y belicosa artilleria, para desengaño de su pretension. O justo Dios, que no huieron bien cerrados con esta dura y obstinada respuesta, quando la ira del Señor se començò a alterar; cubriédose el Sol al medio dia con vn tenebroso velo, y el cielo con vna niebla y tinieblas palpables. Tras lo qual començaron a sonar del monte que cae sobre la ciudad, truenos horrendos, y bramidos espantosos, mayores y mas horribles, que los que suelen dar los mas poderosos cañones reforçados. Luego rompio por vna cauerna vn gran golpe de fuego, como vn Bolcan, que echò tanta ceniza poluo, piedras y carbones menudos, que llegaron a igualar con las mas altas torres de la ciudad. Tembiò temerosamente la tierra, tanto que se arrancó por las raíces los arboles, y los mas fuertes edificios, con los que no lo eran, vinieron al suelo, sino fue vna casa, q̄ estaua pegada a vna arruynada yglesia. Las lagunas y estanques, cargando dentro mucha inmundicia, rompieron sus limites, y ahogó muchos hombres y mugeres, y animales; durando esta furia del monte tres dias continuos, que parecia vn infierno. Al cabo de los quales cessaron las llamas, y la niebla se deshizo, dexando la ciudad tã mal parada, que quando los Portugueses (estádo a la mira como testigos dela ira de Dios) saltaron en tierra, y quisieron menear las manos, no hallaró cótra quien, sino fue qual, o qual, q̄ estaua aturdido por aq̄l suelo, y medio abrafado; porque lo auia cósumido todo la indignació del Señor, y se auia auido có Tolo,

*Maphe. lib.
15. de reb.
Indicis.*

Caso milagroso y horrendo.

*Aceden los
Parruques
sobre los
rebeldes.*

poco

poco menos q̃ con otra Sodoma, pa-
castigo de aquellos apostatas, y escar-
miẽto de los demas Christianos. No
auiendo pues en q̃ entender cõ los
de aq̃lla ciudad, considerando los
Portugueses, q̃ la causa de todos aq̃-
llos males auia sido el tirano de Gei-
lol, boluierõ contra el las armas, cer-
candole en vna casi inexpugnable
Isla, siete leguas de Ternate, asì por
el sitio y fortaleza natural, como
por las muchas fortificaciones cõ q̃
se auia preuenido, y por la grã suma
de artilleria q̃ tenia sembrada por
los muros: la qual auia robado a Por-
tugueses que por alli contratauan;
quitandose la cõ las vidas y hazien-
da sobre seguro. Era Gouernador y
Capitan de aquel exercito Bernardi-
no de Sofa, cuyo valor y experiẽ-
cia militar bastò (a fuerça d̃ baterias
y asaltos) a rẽdir la viuera, cõ muer-
te de muchos Barbaros, y prisiõ del
tirano, q̃ acusado de su cõciencia, y
temeroso de que le auian de embiar
aherrojado a la India, se matò cõ põ-
çoña, que (como otro Mitridates)
trahia preparada para quãdo fuesse
menester. Muerto el tirano tan des-
astradamente, puso (con consenti-
miento de la tierra) Bernardino de
Sofa la corona en la cabeça a vn su
hijo, en nõbre, y como a tributario
y vassallo del Rey de Portugal. A la
fama delo sucedido vino de Terna-
te el padre Iuan de Beyra, que cõ su
prudẽcia y suauidad mitigò los ani-
mos de los Isleños, y les atraxo al cõ-
nõcimiento de sus pecados, certifi-
candoles de la clemẽcia diuina, ayu-
dando ellos de su pãrte con arrepen-
timiento y penitencia. Tuuo bien
en que entender con ellos el padre,
porque como estauan tã enredados
y atollados en pecados, para solo
õyrlos de penitencia, y reconciliar
les con la santa madre Yglesia, gastò

*Allan en los
Portugueses
y acaban al
tirano de
Geilol.*

*Rey de Gei-
lol, vassallo
y tributario
de Portugal*

algunos dias con mucho trabajo: y
bendiciendoles despues la tierra (co-
mo quien leuãta entredicho) fue el
Señor seruido, que boluio a su anti-
gua fertilidad; sucediendo (para tes-
timonio clarissimo de la ira y mise-
ricordia de Dios) vn milagro mani-
fiesto, q̃ cerrò la clauẽ de los demas.
Auia la tierra engendrado entre o-
tras plagas, tantos ratones, que nõ
dexauan cosa que no trançassen; a
cuya causa biuiã muy descõsolados
los Isleños: mas luego que se recon-
ciliaron con la Yglesia, mediãte el
Sacramento dela Penitencia, se pas-
saron todos visiblemente a las here-
dades delos Gentiles, donde hizierõ
tanto daño, que se quexarõ muy en
forma los Idolatras a los Christia-
nos, de que huuiessen sido causa de
aquella plaga. Y acogiendo a va-
lerse del padre Beira, bautizò mu-
chos, y hallò a los demas tan dispue-
stos, que no se atreuio a cumplir cõ
tantos sin ayuda. Por lo qual, auien-
dose remediado lo delos ratones, hu-
uo de passar a la India por socorro;
porque por falta del nõ se perdiesso
tanta tierra, y vn buen lance que se
ofrecio, de que el Rey de Maluco, ca-
beça y Principe de todas aquellas
Islas, prometio dar al hijo heredero,
para que le criassen en el Colegio de
san Pablo de Goa, escriuiẽdo el mis-
mo sobre esto, y otros articulos se-
mejantes al Rey don Iuan, y obligã-
dose, si se le concedian, a dar orden
como el Euangelio penetrasse por
la gran Prouincia del Mazacar.

*Capit. XVII. De la partida
del padre Gaspar Berzeo
de Ormuz para la India, y
cosas que le sucedierõ. Del
fruto q̃ hizo el P. Maestro*

*Xavier en el Japō, y como
tratò de entrar en el gran
Reyno de la China.*

TOda via se estaua el padre Gaspar Berzeo en Ormuz, comunicandose, y tratado con las muchas y diferentes naciones, q haze con su comercio famosa aqlla ciudad, tanto q retaua entoces la alhódiga y aduana ciento y catorze mil ducados cada año. Sus ocupaciones continuas ya vimos quales era, y el fruto q hazia su santa dotrina, ayudado de los brazos del Obispo y Capitan de la fortaleza dō Manuel de Lima. En lo q trabajò muy de veras, fue, en reducir muchos renegados al gremio de la Yglesia, como era algunos Rusios, Polacos, Griegos, Genizaros, Ginoeses, y Húgaros, q le tenía por vna cosa cayda del cielo. Sin estos fueron muchos los Abasinos y Armenios, y de otras naciones Christianas, y cismaticas, q puso en el camino de la pureza de la Fe, aprouechandose para estas recócilaciones de la autoridad y potestad q tenia del Obispo. Entre los famosos Rabinos Iudios, q alli apretò, aunq no fue posible rēdirlos, fueron, vn Rabi Salomon, y vn Rabi Ioseph, a los quales vino a conuencer tan clara y distintamēte, q le dixeró, q por amor de Dios, y por lo q importaua a su credito, no los metiesse mas en cófusiō; porque aunq eran Doctores en la Biblia, no entēdian tanto, q pudiesen responder a la fuerza de sus argumētos. No por esto le aborreciā, antes le cóbidauā muchas vezes a comer, con tanta cófiāça, q le vino a dezir vn día el Capitā dō Manuel, q no comiesse con ellos, porq no seria mucho darle pōcoña. Quādo sintierō los Moros q le tenían amoldado a su gusto, bol-

uieron a darle vn tiēto, sobre que se abriessse su famosa Mezquita (q llama Alcorā, y la tenia cerrada a piedra y lodo, que segun dizē es la mas hermosa y mayor q ay en el mūdo) y no fue posible acabarlo con el, sino que auia de estar cerrada. Al fin fue tan marauilloso el fruto que en Ormuz hizo el padre con su asistencia, que dexò aqlla plaça de abominaciones, hecha vn paraíso de virtudes, y bautizò infinidad de hōbres y mugeres de diuersas naciones. Entre las quales (sin las q he dicho) bautizò vna sobrina del Xarife de Meca, Rey de Arabia, parietē de Mahoma, q era casada con vn grā señor de Persia, Embaxador del Sofi Tamas: al qual pidio justicia, diziēdo, q le auia tomado su muger por fuerza para ser Christiana: y el Sofi vistala querella del cauallero, se enojò muy de veras: y auiedo llegado a su corte por Embaxador del serenissimo Rey don Iuan, don Henrique de Macedo, le detuvo, mandandole, q al punto escriuiesse al Capitan de Ormuz, q le embiasse aqlla dama para tornarse Mora. Hizolo assi dō Henrique, y consultádole al padre Gaspar sobre ello, respondio, q en ninguna manera; como en efeto se hizo, siendo Dios seruido, q Tamas se fessegò, y despachò libremēte a dō Henrique. Cúpliosele el trienio y tiēpo que la obediencia le tenía assignado para aqlla ciudad, y si le dexaran executar, tenia determinado dar cófigo en el Japō, y de alli entrar en la China y (atrauessando la immensa Tartaria, y lo mas del Setentrion) salir a Roma, q aunque la jornada era inaudita y impossible, sin particular socorro de Dios, el animo q el tenia, y zelo de dilatar la Fe, le facilitaua todo esto. Pues dandose le mandato, q se boluiesse a Goa, aunq luego quiso

*sale el pa-
dre Gaspar
de Ormuz.*

embarcarse, no fue posible, por el estoruo q̃ le hizieron el Obispo y Capitā, y todos sus hijos, encargándose de hazer reuocar el mādato al padre Prouincial de la India, por lo mucho q̃ importaua su asistencia en aq̃lla ciudad, para sustētar la Fe y la paz d̃ toda la tierra. Sossegoles y asseguroles buenamente, por no descōsolarlos de golpe, y quando mas descuydados estauā (porque le importaua acudir a Goa, encargándole cō el mādato la breuedad) puso algunas espías en parte que le aguardassen, de manera q̃ no le vies- sen, y embarcandose en vn leño de la armada Portuguesa, q̃ destruyō la Catifa, y la sacō de poder de Turcos, arrancō con harto dolor de su coraçō de aquel puerto, tomādo el camino del Canarin: y aūq̃ no quiso, huuo de ir en vn galeon de los mejores de la armada, no le permiti- tiendo nauegar en vn leño por vn mar como aq̃l. Llegō cō prospera nauegacion a Bazain, dōde fue recibido cō grā fiesta, particularmēte del P. fray Antonio Laurero, q̃ tenia a su cargo aq̃lla yglesia por el reuerēdissimo señor Obispo de Goa. A su instancia dio vna vista por aq̃llas poblaciones, visitādo y animādo los Christianos, que el padre Laurero auia por alli hecho, cō gran feruor de caridad, y zelo de la hōra de Dios, que esso solo le tenia alli, y no esperāça de premio, ni intereses humanos. Vio el padre en aq̃lla tierra cosas de mucha curiosidad y grandeza, porque las ay muchas, como antiguos y soberuios sepulcros, q̃ cōseruauan en si la memoria de aquella potēcia y magestad antigua. Lo que mas le dio que ver y que notar, fue, el admirable y gallardo templo de Canarin, que fue de Gētiles, y aora vna sumptuo-

sa yglesia de Christianos, cercado de muchos y soberuios edificios, entre los quales ay sus passos y pasadizos marauillosos, y hasta ciē estanques de agua, labrados a pico de muy gallarda piedra. Vio tambien otro templo, q̃ llaman del Elefante, todo formado de vna piedra solida, con grandes y hermosas figuras y medallas de la Gentilidad. Principalmente hallō dos Colossos dif- formes en grandeza, y con tres cabeças, y tres ordenes de pies y brazos cada vno, que no parecian sino aquel famoso Iupiter Olympico, labor del insigne Phydias, y vna de las siete marauillas del Orbe. Otro templo semejante a este en grādeza y labor, retrato de la riquiza de la India, y memorial de la potēcia de aquellos antiguos Reyes, auia el padre Laurero purificado, y consagrado, con las ceremonias q̃ tiene la Yglesia. Y porque se lo pidio, huuo tábien de ir a verle el padre Gaspar, cō vn hermoso esquadron de Christianos, que le lleuārō con grā musica de trompetillas y fluatas. Celebrō alli Missa, hazien- do les vn sermon, de la firmeza y perseuerācia que auian de tener en la Fe. Despidiose dellos, y del padre fray Antonio, porque no fue posible detenerse mas, y boluiendose a embarcar, dio vna vista a Tana, y Chaul, y de alli se puso en Goa, dōde fue recibido con gran contēto de todos, y en particular de los se- ñores Obispo y Gouernador, q̃ le tenian por vn Hercules, segun los terribles mōstruos de abominaciones q̃ auia vencido en Ormuz.

El padre Maestro Xauier, q̃ hasta entonces auia andado predicādo por el Iapon, obligandole las necesidades de la India, a darla vna vista, y proueer lo que mas conui- niere,

*Templos no
tables de la
India.*

nieste, con animo de passar de alli en la China, que era todo el golpe de sus penfamientos; dexando en Amánguche al padre Cosme de Torres, y al hermano Iuan Fernández, se partiò para Bungo, donde supo que estaua vna nao de Portugueses para embarcarse en ella. Era el Rey mancebo de hermosa disposicion, y de la secta de los Ienxus; el qual teniendo noticia del valor del padre Xauier, y desseando por medio del alcançar en su tierra el comercio de los Portugueses, como otros Reyes, le salio a recebir al puerto, y se le mostrò humanissimo, mas de lo que la arrogancia Iaponica permitia. Diole a la partida por acompañado vn su Embaxador para el Visorrey don Alonso con sus cartas y vn presente. Estando ya para embarcarse, supo que en Amánguche se auia rebelado contra el Rey vn su vassallo, y obligadole a cruzarse la barriga con vna daga, de q̃ resultaron tantos escandalos, y estuendo de guerra, que se viero los de la Compañia, Cosme de Torres y Iuan Fernandez, en gran peligro de la vida, cosa que le dio notable pesadumbre; aunque no por esso dexò de embarcarse para la India, cò la seguridad que el Rey de Bungo le dio, de tomar aquel negocio a su cargo, y traer a su casa los padres. Así lo hizo, q̃ los recibio debaxo de su sombra, y les hizo toda su vida la honra posible, en tanto estremo, que les dio vnas famosas casas de cedro, y entrada con los Principes sus vezinos, cò cartas y presentes. Halládose despues fatigado cò guerras ciuiles, jamas les desamparò, diziendo, que no le estaua bien a su honra y condicion semejante vileza. La causa de la guerra fue, q̃ tres señores de titulo sus vassallos,

Rey de Bungo, gran fauorecedor de los padres de la Compañia.

que se llamauan Fatorundono, Ichimandono, y Nacaçandono, le quisieron matar a traycion; de lo qual como tuuo auiso toda la ciudad se puso al punto en armas para defenderle, aunque sin saber determinarmente los ciudadanos, contra quien les mandaua armar. Fue Dios seruido q̃ se ataxò presto aq̃l alboroto, aunque se hallò el Rey mas para la otra vida que para esta, segun lo mucho que le apretarò; y prendiendo los traydores, fueron degollados con sus mugeres y hijos, y su cãpo desbaratado, y en fin boluio serenidad, con tanta satisfaccion del deuoto Rey, que agradeciendo a Dios el auerle sacado libre, y en paz de aquel aprieto, hizo a los padres nuevos y mas amplios fauores, y les dio la palabra de recebir el santo Bautismo en hallando oportunidad para ello. Cumpliolo andando el tiempo, y llamose don Francisco, por reuerencia y buena memoria del padre Francisco Xauier. Tras el tambien se hizieron Christianos los Reyes de Arima, y Omura, llamandose don Protasio, y don Bartolome. Los quales, en testimonio de su zelo y firmeza, embiaron sus Embaxadores, a dar en su nombre la obediencia a la Sede Apostolica, personas de su sangrey calidad. Llamaròse estos Embaxadores de estos tres Reyes, dñ Miguel, don Mancio, don Martin, y don Iulian; los quales, en compaña de los Padres della, instrumentos de su conuersion, y en las naos de Portugal, salieron del Iapon, año de 1582. hasta la India Oriental, por el camino ordinario que cada dia nauegan Portugueses. De alli siguió su nauegacion ordinaria, en q̃ tardaron dos años; porque llegaron a Portugal el año adelante de ochenta y

Embian sus Embaxadores a Roma los Reyes de Bungo, Arima, y Omura.

ta y quatro, auiendo caminado al pie de siete mil leguas, que es cosa que assombra oyrllo. De Lisboa fueron a Madrid a besar las manos a su Magestad, que los recibio con aquel valor y grandeza que siempre acostumbro a personas de tanta calidad como ellos era, y les dio ayuda de costa para que embarcasen en Alicante, y siguiesen su camino de Roma. En entrando en Italia, les festejaron sumamente aquellos Principes, particularmente el gran Duque de Florencia, que los regalo con notable demostracion. En Roma se les hizo vn gran recibimiento, como a cosa tan nueva y peregrina, haziendoles particulares fauores su Sãtidad el Papa Gregorio XIII. q̃ no cabia de plazer, viẽdo arrodillados a sus pies vnos Principes tan remotos, y que solo por cumplir aquella santa ceremonia, y ver la magestad del Pontifice Romano, auian caminado al pie de siete mil leguas de camino tan largo y peligroso, que espanta solo considerarlo. Murio entonces Gregorio, harto desgraciadamente, y sucediendole en la silla Apostolica Sixto V. les hizo el mismo fauor, con tanta demostracion, que despues de auerles dado muy ricas cosas para sus Principes, les dio el estoque para don Francisco Rey de Bungo, la rosa de oro para don Protasio Rey de Arima, y para dõ Bartolome Rey de Omura, vn rico Relicario con vn pedaço de lignum Crucis, joyas, que solo acotumbra la Yglesia darlas a los Principes Christianos por particular fauor, porque despues de merecerlo aquellos nuevos Christianos, fue muy acertado aficionarles con aquellas pieças. Salieron de Roma con notable aplauso, y por Perosa,

Bolonia, Ferrara, Venecia, Mátua, Milan, y Genoua, se les hizieron grandes recebimientos, presentes, y fiestas por aquellos Principes y Señorias, despoblándose Italia por ver vnos hombres tan nuevos y nunca vistos. En Genoua embarcaron para España, y despues de auer recebido nuevos fauores y socorros de la Magestad del Rey Catolico que sea en gloria, el año de ochenta y cinco entraron en Portugal de buelta, y en Villauiciosa, lugar del Duque de Bragança, les hizo su Excelencia mucha fiesta, y su madre la señora doña Catalina, corriendo toros, y haziendo otros regozijos particulares, con la grandeza que su Alteza acostumbro siempre, y aquella Real casa, en quien tanto resplandecen el valor, Christianidad, grandeza y calidad de sangre, como todo el mundo conoce. Tambien el señor don Teotonio, Arçobispo que murio de Eboras, les festejo mucho, hasta que se les hizo tiempo de embarcar, y dar la buelta, que fue año de ochenta y seis, llegando al Japon, despues q̃ Dios auia sacado desta vida a los Reyes don Francisco de Bungo, y dõ Bartolome de Omura, que aunque ya ellos supieron el aplauso con q̃ sus Embaxadores auia sido recibidos, y venian de buelta, holgaran harto de recibir las joyas, pero recibolas don Protasio, y todos los demás Reyes del Japon mucho contento de saber quan estimados eran en Europa, y el fauor que por aca se hazia a sus cosas.

Aunque no es este su lugar, sino muy adelante, pero porque no sabemos en que parara, segũ encoge todo el mundo los brazos, aunque remito el ser mucho mas largo en esto con sus particularidades y sucesos

cessos a su propio lugar. He dicho todo esto por no mancar la materia, pues este es tan propio suyo. Boluendo pues al padre Xauier, sin el Embaxador que lleuò del Rey en su compañía, sacò tambien dos Japones grandes Christianos (como lo son todos los de aquella nacion comunmente) que se llamauan Mateo y Bernardo, con intento de embiarlos de la India a Roma, en muestra de la Christiandad y policia Iaponica. Ya que estauan en Goa, murió allí el vno, y el otro embarcandose y teniendo prospero viage, llegó a la santa ciudad de Roma, donde con los recaudos q̄ lleuaua, y por sus buenas partes fue recebido del padre Ignacio a la Cõpañia: y despues de auer con curiosidad visto la magestad del Pontífice Romano, y todo lo que ay que ver en aquella santa ciudad, dando la buelta para su tierra, cargado de grandezas que lleuaua que contar, le tomò la muerte los puertos, y murió muy santamente en el Colegio de la Compañia de Coimbra en Portugal. Partió el padre Xauier con el Embaxador y estos compañeros de Bungo, por Nouiembre, del año de mil y quinientos y cincuenta y vno, en la nao de Duarte de Gama, y a pocos dias de nauegacion llegó de passo al puerto de Sanchá en la China, treinta leguas de la ciudad de Canton; donde entre los Portugueses que allí contratauan, hallò a Diego Pereyra, Capitan de aquella nauegacion, y muy pratico en las cosas de la China, que estaua debuelta para la India. Tratò el padre con el de la traça que se podria hallar para entrar por el Reyno, y vinieron a resolverse, en que la mas facil y mejor era ir vn Embaxador al Rey de la

China, en nombre del serenissimo don Iuan, con sus cartas y presente, para que a su sombra (estado como estauan ya los Chinas mas blados) pudiesen ir predicadores en abito de acompañados, que cõ prudencia y animo hiziesen su oficio, como fuesen caminando. Parecio le esta traça admirable al padre Francisco, y porque llegasse a su deuida execucion, le concertarò allí, que el tomara a su cargo la predicacion, entrando en abito de su criado, como el Diego Pereyra, pues era tan a proposito para ello, y se le entendia tanto de las costumbres y cosas de los Chinas, quisiessse hazer el oficio de Embaxador. En lo qual desseando hazer a Dios vn particular seruicio, y por dar gusto al santo varon, vino de buena gana: con que salieron de aquel puerto para la India a tratarlo con el Visorrey don Alonso de Noroña, cargados de grandes esperanças, con la facil y admirable traça que se auia dado. Partido que huuieron de Sanchan, a la vista de Chíncheo (puerto de la China) les saltò vn rezio temporal tan brauamente, que desamarrò el esquife, y con dos Moros marineros que yuan dentro, se engolfò en alta mar, y se perdio en vn instante de vista. Andauan los vieitos muy rezios, los montes de agua (que se empinauan para el cielo) amenazaua miserable muerte, y los marineros se auia recogido debaxo de vna flaca cubierta, auiendo se ya trançado las amarras, de fuerte que no auia esperanza de vida, ni otra preparaciõ, que esperar la muerte de hora en hora. No sintió el santo varon tãto el furor del mar q̄ bramaua, quãto el peligro d̄ aq̄llas dos almas, q̄ el mar arrebatò en el esquife, y así cõ esperanza de q̄

el Señor se los auia de boluer a las manos para bautizarlos, se fue para donde estaua el piloto bien desconsolado, y aunque con dificultad le hizo echar las velas; mas como subiendose vno a la gavia no viesse cosa, boluieron a querer coggerlas, antes que el mar les acabasse de hundir. Viendo esto el padre, y abrasado en el fuego de la caridad, se llegó a asir con vna mano la antena, y mandando trepar por la cuerda vn mochocho descubrió el batel, que venia para ellos derecho. Y porque có el impetu que trahia no chocasse y se abriessse, torció la nao contra la furia del mar. Ya que con grande alegría de todos, el batel llegó cerca, quisieron echar le vna maroma en que aferrassen, y el padre no lo consintio, diziendo, que era diligencia por demas, porque el batel llegaria a abordar con vn costado del nauio. Así fue, que remando contra la furia del agua llegó al borde, y se estuuó quedo, hasta q le amarraron a la nao fuertemente, sin que el mar (con andar qual andaua) le bambolease; ni quitasse de junto a la popa, mas que si fuera vna roca. Conuirtieronse, y bautizaronse luego los Moros, y todos con vniuersal alegría, auientose fosegado el mar, siguieron su nauegacion, hasta entrar por la canal y barra de Malaca, donde el santo varon fue recebido, con el contento y cócurso ordinario, así de Christianos, como de los que no lo eran, que le adorauā. Detuóse bié poco en Malaca, quanto fue menester para visitar los compañeros, y informarse de la Christiandad del Maluco, donde le dixeró que auria ya mas de veintiquatro mil Christianos, nueva para el delas mejores q se le podia dar. Estaua para par-

tirse Antonio Pereira con vna nao del Rey, y así salio con el de aquel puerto pa Cochín, dedóde se puso en Goa mediado Hebrero del año de cinquenta y dos, auiedo gastado quatro meses de nauegacion del Iapon hasta allí.

Capitulo XVIII. De como el padre Francisco Xavier se partiò con el Embaxador a la China. El desgraciado suceso que tuuo la embaxada en Malacā: y como passando el Padre adelante llegó a la China, y le cogió allí la muerte.

A Via muchos dias que andaua ausente de la ciudad de Goa, el Maestro Francisco, peregrinado de Prouin'ia en Prouincia, hecho vn pregonero del santo Euāgelio: y así fue su venida tanto mas alegre, quanto mas deseada. En desembarcando, fue a hazer el primer cumplimiento a Dios en los hospitales publicos, y conuentos de religiosos: y de allí (porque venia con necesidad) a descansar al Colegio de san Pablo, dōde hallò al padre Gaspar Berzeo, que le recibio con entrañable caridad y amor, no se hartando de abraçarle, y a todos los demas cópañeros que le esperauan por horas; particularmente vno, q cayendo enfermo, y llegando a estar deshauziado, jamas perdió la esperanza de verle en estauida. No le salio falso su pensamiento, porq luego que le fue a visitar a la enfermeria, en diziendole los Euangelios, que era la triaca diuina con q el hazia siempre todas las curas, sintio

sintio luego aliuio, y poco a poco reparò las debilitadas fuerças y antigua salud. Acudiò mucha gente a verle y visitarle, mas como el venia por la posta, y sus desseos le alargauan los dias, tratò luego de despachar con cosas, y así se fue a ver con el Obispo, y con el Visorrey a quienes dio parte de lo que auian concertado el, y Diego Pereyra, tã en seruicio de Dios y del Rey. Ellos no solo lo tuuieron por bien, mas en cumplimiento dello, dio luego el Visorrey el titulo de Embaxador a Diego Pereyra, y cartas del Rey don Iuan para el de la China, sobre la amistad y hermandad que se pretendia, entre las dos naciones. Lo demas que tocaua al aparato y magestad del oficio, pueyò el mismo Embaxador a su costa, como rico y generoso que era, dando libreas a criados y esclauos, comprando y cargando algunas cosas de valor y curiosidad, para dar en presentes al Rey de la China, y sus oficiales, y componiendo vn galeon admirablemente con muchos estandartes y vanderetas de damascos, musica, y artilleria para seguridad de su persona. Proueydo esto desta manera, tan a gusto del Padre, y no deuiando en cosa de su traça, porque en su ausencia no padeciesse las cosas de la India, y de otras partes, proueyò a todo desta manera: al padre Gaspar Berzeo dexò por Retor del Colegio de Goa, y Prouincial de toda la India, harto contra su voluntad, porque desseaua acompañarle en aquella jornada: al padre Paulo Camerte ocupò en negocios particulares: al padre Melchior Nuñez embio a Bazain, y a Tanà al padre Gonçalo Rodriguez: a Cochinchin embio al padre Francisco Hérriguez, y a la Pesqueria de las Per-

las: al Cabo de Comorin al padre Luis Mendez, a quien despues degollaron los Badagás, por la confession de la Fê: a la poblacion y Colonia de santo Tomas en Meliapor, embio al padre Iuan Lopez, y a Portugal al padre Andres Fernandez, y a Bernardo el Iapó, que traxo consigo, para q̃ diessen cuenta al Rey don Iuan del estado de la India, y de alli passassen a Roma a hazer la misma diligencia con el padre Ignacio, Preposito General y institutor de la Compañia. Para coadjutores de los Padres, Cosme de Torres, y Iuan Fernandez, que quedauan en el Iapon, proueyò a los padres Baltasar Gago, Pedro de Alcaceba, y al hermano Duarte de Silua, haziendoles compañía hasta Malaca, pa de alli tomar cada qual su camino. Compuestas y concertadas estas y otras cosas en general y en particular, auiendo casi dos meses que estaua en Goa, se embarcò con el Embaxador en su galeon a seis de Abril de aquel dicho año de cinquenta y dos, y con hartas la grimas de sus amados hijos, y en general de todos los que tenian noticia de su santidad y valor, adiunando que no le auian de ver mas, como hizo san Pablo en Efeso, despidiendose de sus dicipulos, cò los regalos que siempre tuuo del cielo, y protestos que haze diuinamente en su nombre, y pone el Euangelista san Lucas en sus Actos Apostolicos. Desta misma manera, y puestto en el mismo passo de morir por Christo, el Maestro Francisco consolò a los suyos, y casi sinificãdoles, que aquella seria la despedida desta vida mortal, leuató las velas de aquel puertto, con gran salua de clarines, y artilleria del galcon, que la lleuaua mucha y buena. La

1552.

Act. 20

Parte el
 Maestro Xa
 uier con el
 Embaxador
 para la Chi
 na.

nauegacion era peligrosa, y mucho mas lo fue con vna tempestad que les salteo luego, tan grande y braua, que ni la destreza de los marineros, ni la bondad del casco bastaron a preualecer contra la braueza del mar, de la manera que estaua. De donde procedio vn temor tan grande, que bastò a hazer rebentar a muchos la sangre detenida por los ojos, hinchando feles de llorar la miseria en que se vian, y el peligro en que dexauan los dulces hijos, y queridas mugeres, que no pensauan ver mas. Tuuo aqui bien en que emplearse el animo y valor del Padre, para còsolarlos, procurando facarles de los tueranos aquel miedo, cò animarles, y darles ciertas esperanças de que no les auia de faltar la misericordia diuina en tan aduersa fortuna, como nunca faltò a los q̃ en medio de los mayores aprietos no pierden los estribos de la Fè, y de la esperança. Subiose luego sin ningun temor al castillo, y quitandose del cuello vnas reliquias, con que el andaua siempre apercebido, las colgò de vn madero, y las arrojò con vn cordon al mar, innuocando el nombre de aquel, que mandando sossegar los vientos, se sossegaron, y cãtando vna Letania (para mas obligarle a misericordia) en medio de la qual (cosa marauillosa) se deshizieron las nubes, y salio el Sol alegre, y tras ello se deshinchò el mar, con increyble alegria de todos, que como si boluieran de muerte a vida, asì parece que començaron a aliuarse: pero el varon de Dios, les intimò luego otro repentino y peor golpe, para que estuuiessen apercebidos a sufrirle, con las armas de la paciencia Christiana, cò

formandose con la voluntad diuina, que al fin dispone todas las cosas con suauidad, mas que con rigor. No se engañò en el apercibimiento, porque nauegando sin temor de semejante sobresalto, se en callò el galeon por vnos islones estrechos, y quãdo acudieron a verlo que era, oyendo el crugir de la clauaçon y liècos que se yuan serrando con el corte de las peñas, se hallarò tan perdidos, y el casco tan atestado, que solo Dios bastara a facarlos en saluo. Al fin perdidos los estribos humanos, por las oraciones de su sieruo les sacò Dios en saluo cò vn golpe de agua, q̃ leuantò el galeò, y le arrancò de aquel atolladero. Passados todos estos trabajos y peligros, llegaron a Malaca, de donde el santo varon despachò, sin detenerlos vn pùto, al Padre Baltasar Gago, y còpañeros para el Japòn, porque sabia la necesidad que alla auia dellos, y el aprieto en que estauan los dos que sustentauan la carga. Hecho esto, el con el embaxador se puso à punto para seguir su camino: sino que quando menos pensauan, y en donde menos creyeron hallar tropieço, le hallaron con tanta perdida, q̃ no fue menos de perderse toda la jornada, y aparatos della: tantas fuerças tiene Lucifer para desbaratar semejantes lances, quando el Señor por sus ocultos iuyzios le da rienda. Fue el caso, y causa de tanto daño, q̃ teniendo don Aluaro de Silua, Capitan de Malaca, sus encuentros y passiones antiguas cò el embaxador Pe-reyra: y sabiendo como auia llegado al puerto con aquel galeon, se le embiò a embargar, a titulo de q̃ tenia necesidad de armada còtra el Rey de Achen, que andaua ca-

da dia amagando : y aunque para escusar el embargo, le notificò Diego Pereyra los despachos que lleuaua, y el Padre se metio de por medio, ni por esto, ni por excomuniones, ni otras diligencias, bastaron a sacarle de aquella porfia. Demanera q̄ el se salio con la fuya, y los muchos gastos que el embaxador auia hecho, hasta poner los negocios en tan buenos terminos, como ya estauan, bastò, y pudo la enemistad de don Aluaro a dar con ellos en tierra, y se quedasse todo perdido, con ser la empresa de mas de treynta mil ducados de gasto, y la de mayor importancia que se podia ofrecer por entonces. No la fue el Capitan a pagar al otro mundo, porq̄ permitio Dios, para castigo de tanto mal como auia hecho, que cayendo en odio y enemistad mortal de chicos y grandes, le dio alli en Malaca vna tan contagiosa y alquerosa lepra, que no auia llegar se a el: y despues siendo acusado de graues delitos, y excessos, le depusieron, y cargado de prisiones, fue remitido a Portugal por auer el Rey auocado a sí la causa, siendo informado de lo que auia passado. Allà le apretaron tanto, como cargaron sobre el muchos agravios, que le se crestaron quanto tenia, y le dexaron muy mal parado en vna carcel, donde murio triste y aburrido, y có aquella lepra, q̄ era el sambenito de su culpa. Bien al cótrario desto, le succedio a Diego Pereyra, porque no solo fue estimado y tenido de todos, sino que también el Rey don Iuan, atendiendo a los grandes gastos que auia hecho en seruicio de Dios y suyo, le hizo señaladas mercedes.

No desmayò el Padre por esta

cótradicion, antes sacado de la necesidad virtud, y de la culpa merito, hizo q̄ Diego Pereyra perdonasse aquel su enemigo, q̄ de tanto mal auia sido causa, y no le pareciendo bien detenerse alli, tomó el camino de la China, có vn hermano de la Cópaña, llamado Alexo Herrera, y có dos mancebos extranjeros, el vno China, q̄ se auia toda su vida criado en el seminario de san Pablo de Goa, y sabia muy bien la lengua, llamado Antonio de santa Fè, y el otro, aunq̄ no la entedia, toda via era de provecho para otras cosas. Có esta flaca y breue cópañia, llegó el santo varó segúda vez a Sanchan, para no boluer viuo de llà: y ante todas cosas (porq̄ se començasse a tomar posesiõ) leuanto en la costa vna ermita de lo q̄ hallò mas a mano, dõde celebraba cada dia, có el recado q̄ dõde quier lleuaua cósgo, y a vezes al ombro, y descalço, có otros mas embarracos, y predicaua a los Portugueses q̄ alli contratauã. Deseaua mucho poner luego manos ala labor, y sabiẽdo de vn China, q̄ era grãde bullidor, y diestro en la lègua, le fue comunicado, y al fin, creyendo q̄ le admitiria el embite, le declaró el intèto con q̄ alli auia venido, y como no deseaua otra cosa mas, de q̄ con mucho secreto le metiesse alguno la tierra adentro, pagadoselo muy bien, cosa q̄ solo en oyrlò, atemorizò tanto al China, q̄ rasamete dixo ser aquello negocio imposible, y q̄ no hallaria hõbre q̄ a tal cosa se atreuiesse, so pena de caer en manos de los magistrados, y pagar con la vida el quebratamiẽto de aquella rigurosa ley, q̄ niega a los estrangeros la entrada en el Reyno. No hallado en este lo q̄ queria, determino co-

caridad

caridad, q̄ ingeniosa eres) acometer solo aquel hecho, cō solo el nōbre de Dios por cōpañero: para lo qual, sin darlo a entender a nadie, no hazia sino informarse delas costumbres, trato, y viuienda de aquel amplissimo Reyno, todo a fin de instruyrse en ello, y acabar cō cosas, pues desta manera no le podriā coger en razones: y quādo diessse en ella justicia, todo era pagar el solo la pena, y auēturarse por si o por no en duda, a salir bien con la empresa, no le conociēdo nadie, ni sospechādo sus intentos. Sucedióle en esto, lo q̄ ordinariamēte a vn enamorado, q̄ anda, buelue, y sollicita, y no parece sino q̄ anda en pena, teniēdo por cierto, q̄ ni le veē, ni le entienden, siēdo tan publica su pasiō, q̄ hasta por los ojos le rebienta, como en parte mas dispuesta, dōde el alma (como en vn lienço) dibuja y pinta sus pasiones, y mas importātes secretos. Afsi el santo varō estaua tan tomado del amor de Dios, y de los proximos, q̄ le parecian estas traças muy secretas y seguras, siēdo la cosa mas sin fundamēto del mūdo, y tan publica ya, q̄ no se trataua en el puer to de otra cosa entre los Portugueses. Biē sabia el rigor de aquella terrible y diabolica ley, hecha directamēte cōtra Dios: y quando se dexaua llevar la imaginaciō por este y otros incōuiniētes, realmēte q̄ se hallaua atajado, sin saber q̄ medio escoger tolerable: porq̄ en entrar de vna manera o de otra, ya estaua resuelto, y cada dia se le inflamauā mas estos desleos, notādo en aquellos Chinas vn particular ingenio, y iuyzio acomodado para leuātār el edificio de la Fè, y doliendose de q̄ tan docil y hermosa nacion estuuiessse tan enredada en

idolatria, y tan fuera del camino del cielo. Sintiendo pues los Portugueses en el aquel encēdido deseo, y q̄ de dia y de noche no trataua en otra cosa, le auisaron, q̄ mirasse por si, y no se quissesse poner a tan cierto peligro. Esto hazia cō tantas mas veras, quāta era mayor la reuerencia y honra en q̄ le tenian, con vna mezcla de sus intereses, y bienes de fortuna, q̄ vendrian a perder, si por malos de sus pecados se metia hombre Portugues, o Europeo, la tierra adentro, y mas siēdo Sacerdote, y tan conocido, q̄ no solo lo passaria mal, cō terribles tormētos y muerte, mas seria ocasion de boluer a despertar, y fomentar la enemistad anti-gua cō los Portugueses, con solo q̄ los magistrados y oficiales Reales le viesse, y por el cōcibiesse algun maltrato de los demas. Referianle (para espantarle) muy por menudo las crueldades passadas, y vn terrible edicto, que poco antes auian los magistrados publicado, de q̄ qualquier Portugues q̄ fuesse hallado en tierra, sin expressa licencia, aunq̄ fuesse por causa de tempestad y fortuna, fuesse luego preso, y puesto en cruel carcel, hasta saber del, porque, y a que fin tomō tierra, a fuerça de tormentos. Porque ya estauan escarmentados de la passada, y no les auian de hazer otra, como jamas nacion se la hizo, que no la pagasse con costas y principal. Pues si esto se hazia, aun con los q̄ padeciā naufragio, q̄ se haria (le dixeron) con el, que sin proposito, ni yr debaxo de alguna sombra, se queria meter tan temerariamente por las picas adētro? Y q̄ si aun queria hazer experiencia de lo que le podia suceder, (le dixeron) que si auria hombre,

que se atreuiesse a poner los pies en aquellas costas, que a menos de treynta leguas que anduiesse, no le echassen a fondo sin remedio alguno? Pues en hallar quien le llevasse, y navio, que no auria dificultad? Estando como estauan y a los Portugueses notados, y la tierra con tanta vigilancia, que aunque se les permitia contratar, se guardaua dellos como de enemigos, y les hazian tener a raya, sin poner pie en tierra firme. A esto respondió el Padre, que aunque era verdad todo, aquello, al fin a fuerça de interes, si ellos le quiesseen ayudar, no faltaria quien le pusiesse en tierra firme, por mas leyes y edictos que huuiesse de por medio, porque no ay arma ni preuenciõ, que no atropelle la fuerça del interes: a lo qual le replicaron, que dado caso que desta manera hallasse quien le metiesse, de raxon se auia de temer, que entrando del armado, con solo vn compañero, y dos moços, a quienes no tendria miedo ni miramiento, le auia de despojar y dexar en la primera isla desierta, sin esperança de remedio: o ya que esto no hiziesse, con mas facilidad le darian de puñaladas, y echarian al mar, porque no se supiesse dellos tal cosa, ni huuiesse quien se lo pidiesse. Pensaron espantarle con todas estas dificultades y peligros, y con todo ello no fue possible hazerle desistir de su proposito, aunq̃ les prometio y jurò solenemente, porque ellos ni sus cosas peligrassen, de no executar su desseo, hasta que ellos huuiessen negociado, y partido de Sanchan. Asegurados los Portugueses con esto, y no siendo possible acabar con el otra cosa, le le ofrecieron para todo lo q̃

fuesse menester: y el andando negociando quien le guiasse, pagandose lo bien, entre muchos que rasonablemente dixerõ de no, en tocandoles en aquella tecla, vino a hallar vno, q̃ se obligò a guiarle, con esta condicion, que despidiendo para cierto dia de su leño, todos los que no fuesen de su familia, se quedasse solo cõ ella, porque fuese secreto, y le llevasse hasta Canton, donde en vn arrabal y casa se gura, le ocultasse dos o tres dias, y vna noche, sin que hombre lo sintiesse, le pusiesse (con su recado de dezir Missa, y algunos librillos) a la puerta de la ciudad, de donde (como cosa cierta) al punto le llevarian a los magistrados, en cuyo tribunal quando fuesse examinado de su religion, y de otros articulos, el sabria lo que auia de responder, sin declarar quien le huuiesse metido hasta alli, por mas tormentos que le diessen, de que podia perder cuydado. El flete, porq̃ se obligò a llevarle, fue por valor de trezientos escudos de pimienta, que para este fin le auian dado los Portugueses con mucha liberalidad, aunque de mala gana por otra parte, temiendo se de que aquella pimienta auia de hazer estornudar a muchos. Hecho este concierto, se puso (en quãto se hazia tiempo) a meditar en quantos generos de muerte le pudiesen dar, como el que lleuaua mas cierto esto que otra cosa, y en fermando entonces el Padre Alexo, le embiò con los mercaderes a la India, porque no le fuesse impedimeto. Diole tambien a el luego vna rezia calentura, q̃ le tratò tan mal, q̃ auindose embarcado, y no pudiendo sufrir los baybenes del navio, se hizo poner en tierra en el mismo

mo lugar. Recogiose a vna choça pobre y descombrada, donde daua el viento y frio, como en el campo, porq̃ muchas casillas q̃ estauan a la ribera, hazianlas los Portugueses de rama y tabla, para en quanto alli se detenia en negociar: por que en ninguna manera les dexauan los Chinas aposentar en poblado: y assi quando se partian, como casi, o del todo las desbaratauan, lo que quedaua era de manera, que mas parecia vn corral pequeño descubierto, que vna casa. En vna destas casillas estubo el santo varon esperando cinco dias a la China que le auia de llevar, y todos los Capitanes Portugueses auian ya partidose, sino fue vno, que quedò acabando de cargar en Porcelana, telas de brocados, y sedas, escritorios, y otras cosas, y entonces hallandose el Padre fatigadissimo, sin cosa que pudiesse meter en el cuerpo, en la mayor pobreza y necesidad del mundo, y al fin solo entre quatro tablas, luchando con la muerte, no tuuo otro remedio, ni consuelo, sino mirar al cielo, para donde ya yua aspirando. Todo el tiempo que pudo hablar, no hizo sino rezar Psalmos y oraciones deuotissimas: y con estas palabras, *Iesu fili David miserere mei*, arrancar suspiros, que tenian la tierra resuelta en lagrimas, hasta que faltádole la voz, se quedò submissamente regalando con los dulces nombres de Iesus y de Maria, que toda su vida traxo estampados en el alma: y assi la dio a su Criador, sin ninguna descomposicion ni fealdad, año de mil y quinientos y cinquenta y dos, a dos de Diziembre, y vndecimo de su peregrinacion en la India. No faltò quando estaua espi-

rando) quien le viesse, y volando a dar auiso a los Portugueses, por presto que llegaron, ya el auia espirado, aunque estuuieron realmente en duda, porque tenia vna composicion tan marauillosa del cuerpo, y pobre vestido, que mas parecia hombre dormido, que difunto: y por el resplandor de su rostro no dixeran sino que era vn Angel, segun le tenia hermoso y compuesto.

Cap. XIX. De como los mercaderes Portugueses llevaron el cuerpo del Padre Xavier de la China a Malaca, y de alli a la India: con el recibimiento que en Goa se le hizo: y de la muerte del Padre Gaspar Berzeo.

MVerto el santo varon, de la manera q̃ dixey no pudiendo recibir los Portugueses su vltima bendición, por presto q̃ acudieron, porq̃ ya el alma, desnuda de la mortalidad de la carne, se auia ydo a su centro, dexando al fidelissimo compañero en el suyo, con aparétes muestras de su gloria (por que es esta vna de las señaladas mercedes que el Señor haze a sus escogidos, dispensando en la corrupcion del cuerpo) trataron de lo que se haria del, y hallaron que no parecia bien, ni les seria bién cótado, dexar vna joya como aquella entre barbaros idolatras, sin obsequias y honras funerales, y en vna sierra aspera, y inhabitable: y assi le metieron en vna atauda,

Ooo 3 vestido

Muere el
santo Xa-
uier en la
China.

1552.

vestido sacerdotalmente, y en cal-
 viua, para que mas presto se gastaf-
 se, y con los huesos pudiesen par-
 tir para la India. Enterraronle có
 esta determinacion en vn recue-
 sto de la sierra, y quando ya les pa-
 recio que estarian los huesos des-
 carnados, auiendo despachado y
 cargado las naos, fueron donde
 le tenian, y desenterrandole, ha-
 llaron todo el cuerpo entero co-
 mo antes, sin corrupcion ni feal-
 dad ninguna, antes despedia de si
 vna fragancia marauillosa, testimo-
 nio de su bienauenturança. Gozo-
 sos con este tesoro, le dexaron en
 la misma caxa, con cal viua, para q̃
 por el camino se fuesse gastando,
 y poniendola en vn apartamiento
 de la nao, alçaron velas, y con
 prospera nauegacion llegaron a
 Malaca, a veynte y dos de Março
 del año siguiente, donde como se
 publicò el tesoro que les venia, sa-
 lió toda la ciudad a recebirle con
 solene pompa, que daua bien a co-
 nocer en su muerte, lo mucho q̃
 le auian querido en vida: y por or-
 den del amigo Diego Pereyra, que
 toda via estaua alli, le depositaró
 en la Iglesia de nuestra Señora del
 Otero, casa que agora es de la Cõ-
 pañia. Puesto alli el santo cuerpo,
 a cabo de tres meses q̃ auia muer-
 to, abrieron algunos principales
 la caxa, con desseo de verle, y ha-
 llándole sin ninguna corrupcion,
 le vistieron a la Portuguesa, y le pu-
 sieron debaxo de tierra, sin ataud,
 ni cosa q̃ le sustentasse, sino fue
 vna almohadilla debaxo de la ca-
 beça, por particular permissiõ de
 Dios, para q̃ despues se viesse mas
 probabemete la entereza del cuer-
 po, como bien presto se vio: porq̃
 despues de cinco meses que auia
 estado alli enterrado, passando de

la India al Iapon el hermano Ma-
 nuel de Tauora, por orden del Pa-
 dre Prouincial Gaspar Berzeo, des-
 seò grandemente ver el santo cuer-
 po, y abriendo con otros el sepul-
 cro, le hallò tan entero como el
 primer dia, con la fragancia que
 antes se publicaua, y la almohadi-
 lla, y sudario del rostro, teñidos en
 sangre, tan fresca como si enton-
 ces la sacaran a vna persona viua,
 q̃ fue de lo mucho que le tapiaró,
 quando le metieró en el sepulcro.
 Hasta los vestidos estauan sanos, y
 sin humedad; tanto, q̃ en el Iapon
 vsaua de la sobrepelliz que le quí-
 taron, el Padre Melchor Nuñez,
 en las fiestas de mayor solenidad, a
 imitacion de aquel grande Anto-
 nio con la tunica del Tebeo Pau-
 lo. Visto y publicado este cono-
 ció milagro, con admiracion gran-
 de de todos los que quisieró acu-
 dir a ser testigos dello, parecio q̃
 no era cosa decente, dexar vn tal
 tesoro escondido en el comun de
 posito de los mortales, gozando
 aun alli donde estaua, de los privi-
 legios de la bienauenturança: y as-
 si su grande amigo Diego Perey-
 ra, queriendo en tan santo mini-
 sterio mostrar, quan bien cumplia
 con las condiciones de la amistad,
 y leyes de piadoso Christiano, hi-
 zo hazer a su costa vna caxa muy
 galana, aforrado de damasco por
 de dẽtro, y por de fuera, con su cla-
 uacon dorada: y trasladado a ella
 el santo cuerpo, sobre vn cogin de
 brocado a la cabecera, có muchos
 olores dentro (aunque no erã me-
 nester) y vn hermoso paño de bro-
 cado encima de la caxa, le tuuo el
 hermano Tauora en vna ermita
 donde posaua, hasta que abriessse el
 tiempo para la nauegacion de la
 India. Llegò entonces a Malaca, el
 herma-

hermano Pedro de Alcaçoba, que venia del Japon, con recados del Padre Cosme de Torres, y venido el tiempo de partir para la India, pusieron los dos el santo cuerpo en vna nao, y ellos con el, y començaron a nauegar, seguros que lleuauan consigo buen Piloto. Así fue, que auiedo vna tempestad quebrado el leme, o gouernalle, q es el juego de todo vn nauio, y batido en islones peligrosos, hasta venir a meterse en los peores baxios q tiene aquel mar, no quiso Dios q peligrasse cosa, y así siguieron su camino hasta Cochín, de donde se adelantò el Capitan en vna fusta, y llegado a Goa, dio cuenta de lo q traya, al Padre Melchor Nuñez, y las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en el viaje, por los merecimientos del santo varon. Fuese el Padre Melchor luego a pedir al Visorrey vna fusta, para yr a buscar la nao, y traer consigo el cuerpo, porque a causa de traer vientos contrarios, se venia muy de espacio: y aunq el Capitan porfiò, en que pues venia ya cerca, no le priuassen de tãto biẽ, el Visorrey mandò dar la fusta, y que le auisassen quando llegasse a tierra. Lleuò consigo tres hermanos, y quatro niños de la doctrina, y al Padre Hernando Mendez, que era entonces mercader, y muy rico (como luego dire) cò los quales anduuo quatro dias, y quatro noches en busca de la nao, y hallandola en Baticalà, veynte leguas de Goa, se metieron dentro, con guirnaldas y ramos en las manos, cantando el cantico de los Angeles, con musica de vihuelas de arco, y flautas. Abrieron la caja, porque yua el Padre Melchor muy deseoso de verle: y hallando

le como siempre, despues de diez y seys meses que auia que era passado desta vida, le puso en la fusta, cò gran salua de artilleria, y muchas vanderas, gallardetes, y flamulas, camiuando así, hasta saltar en tierra, media legua de Goa, dõde pararon en la ermita de nuestra Señora de Rebandar, y embiaron auiso al Visorrey, de como auian llegado alli. Ordenose el recebimiento desta manera, que porque era entonces la semana santa, no se repicassen las campanas, aunq lo pidieron muchos, sino q se doblassen. Quando el castillo y torres, començaron a hazer menudas saluas de artilleria, y arcabuzeria, el Visorrey cò el Obispo, Cabildo, y Misericordia, salieron vn buen trecho a recibirle, y noueta niños de la doctrina, con lobas blãcas, y cirios en cédidos, y toda la nobleza de la Isla, con tanto cócurso por muros, calles, y ventanas, q fue menester entrar ròpiendo la guarda del Visorrey. Vino luego el cuerpo en ombros de sacerdotes de la Còpãña, cò dos ricos incensarios de plata a los lados, y caminando desta fuerte hasta el Colegio, estãdo las calles muy còpuestas, y muchas pomas y caçoletas a trechos, q era cosa del cielo, le pusierò sobre vn rico tumulo de brocado; porq aunq el tiẽpo era de pasiõ, parecia ser còueniente, y aderezar de la misma manera toda la Iglesia, cò grãdes hileras de cirios. Quiso el Visorrey verle, y abriẽdo la caja, sintio luego tanta fragãcia, q se arrodillò, y cruzadas como tenia las manos (atadas cò vn cordõ tã nuevo, como si entõces le acabaran de hazer) se las besò el, mãdãdo luego ponerle a recado, antes q cò la mucha gente que cargaua, se desmandasse alguno,

*Recibese cò
solenidad el
cuerpo del
Padre Xa-
nuer en Goa.*

guno, con pia deuocion: y assi mã
dò quedar alli parte de su guarda.
En saliendose el Visorrey y la no-
bleza, fue tãta la bozeria y cócur-
so, porq̃ les dexassen vera su que-
rido Padre, q̃ huuo de concederse
les, aunq̃ detras de vna reja, dõde
estuuu tres dias descubierto con
guarda: en los quales el Cabildo y
Conuentos vinieron a cantarle
vna Missa, no de Requiem, sino de
la Cruz, con particular cõsidera-
cion, pues abraçado con ella, y en
su virtud, hizo las marauillas q̃ he
dicho. Deuian de estar en aquellos
dias en la Iglesia continuamente
mas de cinco o seys mil personas:
y porq̃ era ya razon guardarle, an-
tes q̃ le cortassen parte del cuer-
po, q̃ muchos andauan tras ello pa-
ra reliquias, se labrò vn sepulcro
de mucha costa y labor, al lado del
altar mayor: y poniéndole alli tras
laue, con vn dosel y paño de da-
malco encima, aun porfiava la gẽ-
te en verle, con ser muchos dellos
Gentiles, Moros, y Bramenes. No
huuo sermon a su deposicion, co-
mo suele ser costũbre: porq̃ quan-
do las lenguas de los hõbres no se
ocuparan en engrandecer las ma-
rauillas q̃ el Señor obrò por el, las
mismas piedras de aquel Orbe se
hizieran lenguas, y culparan de
culpa graue, a los que de malicia o
de otra qualquier manera lo ca-
llassen: quanto mas, q̃ no fue me-
nester, porq̃ todos generalmente
como testigos de vista, no hazian
sino orar en su honra, y encarecer
qual mas, qual menos, su valor y
virtudes. Vnos su destreza en ca-
çar almas, y el feruor con q̃ las rẽ-
dia: otros alabauã su sabiduria, pru-
dencia, y conocimiento en todas
las cosas: sus muchas y remotas pe-
regrinaciones, su mansedumbre,

reposito, modestia, y marauillosa ho-
nestidad: su grauedad Christiana,
sin fausto, ni arrogancia vana: su
submissiõ, y humildad, sin saltar
por ello a su entereza, y autori-
dad: su volũtaria pobreza, ayunos,
trabajos, y penalidades, y asperc-
zas, las mayores q̃ sobre tan poca
cosa, y hõbre tan ocupado se han
conocido. Otros representauã el
mucho bien q̃ auia hecho a gente
necessitada: la criança, y disciplina
de los huérfanos, la hõra delas viu-
das, y donzellas, q̃ siempre las guar-
dò: los enfermos en q̃ exerciò su
admirable paciencia, y caridad las
amistades q̃ hizo de muchas encõ-
tradas volũtades: el pecho valero-
so de q̃ Dios le auia dotado, y pro-
uado en dificultades, tales y tãtas,
q̃ atajaran a muy muchos. Estas y
otras muchas cosas predicarõ en
sus honras, no solo sus hijos aman-
tissimos, y criados cõ la suauidad
de su doctrina, sino hasta los mis-
mos Gentiles, con tãtas lagrimas
y suspiros, llamãdole vnos Padre,
otros santo, otros remedio de ne-
cessitados, otros cõsuelo de afligi-
dos, y otros dandole otros semeja-
tes blasones, q̃ le ajustauan tan biẽ,
como de los coraçones de todos
se prouaua. Perdiò en el la India
vn Apostol, y ganò vn Patron: y
porq̃ nõ se nos passè todo en gene-
ralidades, al tiẽpo q̃ le tuuierõ des-
cubierto (porq̃ la muerte es saluo-
cõducto de las tachas y vicios, y tã
bien de la virtud y cosas loables q̃
en vida no se permitè sacar ala pla-
ça) vn religioso de san Francisco,
persona graue, y temerosa d̃ Dios,
dixo, que a gloria del Señor, pues
su diuina Magestad hazia tan ma-
nifiesta muestra de la santidad de
su sieruo, el queria descubrir vna
cosa, que jamas hombre entendio
del.

del. Afirmò pues publicamente, q auia aquel santo varon tenido el-
píritu de profecia: porque auien-
do tenido el dicho frayle vn dia
vn gran consuelo del Señor, el Pa-
dre Francisco se lo dixo otro dia
tan al pie de la letra, que no pudo
negarlo. El Vicario de la Colonia
de santo Tomas en Meliapor, en
cuya compañía estuuó el Padre
Francisco vn inuierno, afirmó
por muy cierto, que toda su vida
auia permanecido virgen: lo qual
el podia certificar por auer sido su
padre espiritual. Otras muchas per-
sonas graues dixeron, que en el
Cabo de Comorin auia dado vida
a vn muerto, y vista en el Japon a
vn ciego. De todo lo qual se hizo
informacion grauíssima ante el
Obispo de Goa, y el Visorrey, que
era don Pedro Mascareñas, no so-
lo de oficio, y por su autoridad, si-
no por orden y mandamiento del
Rey don Iuan, luego que supo su
muerte: como parece por esta car-
ta, que su Alteza despachò, que pò-
dre originalmente como vino a
mis manos, en testimonio del ze-
lo y Christiádad deste famoso Rey.

CARTA DEL Rey don Iuan de Por- tugal, para su Viso- rrey de la India.

Visorrey amigo: Fueron tan exempla-
res, la vida y obras del Padre Maes-
tro Francisco Xavier, q me ha parecido im-
portar mucho a la gloria y honra de Dios,
procurar que se sepan y vengán a noticia de
todos. Y para q se les de mas credito, os mán-
do, que con particular cuydado y diligencia,
hagays vn transformacion, en manera que ha-
ga fee, de todas las obras, y cosas señaladas
y notables, que nuestro Señor ha obrado so-

brenaturalmente por medio suyo, assi vi-
uiendo, como despues de muerto: y recibire
gran contento, que me la embieys lo mas
presto que pueda ser. Y la informacion se ha-
ga de manera, que en todas essas Prouin-
cias se tome juramento a las personas que
tuuieren particular noticia de la vida, obras,
y costumbres del Padre Maestro Xavier, y
en que tierras y lugares de infieles estuuó, y
que hizo en cada parte. Y sacado el traslado
autorizado desta informacion, firmado de
vuestro nombre, y del Presidente y sellado,
me la embiareys duplicada por tres vias.
De Lisboa a veynte y ocho de Março de mil
y quientos y cinquenta y seys.

En cuyo cumplimiento se aueri-
guò lo que he dicho, y otras mu-
chas cosas, que se podran ver mas
largo en los autores q señalo, co-
mo originales que de proposito
escriuen su vida.

*Iuan de Lu-
cena Lusita-
no. Vida del
Padre Xa-
uier. Luy-
s de Guzmã
de la dicha
Compañia
y otros.*

El Padre Gaspar Berzeo era ya
muerto, quando entrò en Goa el
santo cuerpo, como he dicho: y as-
si no se pudo hallar a la fiesta, aunq
es de creer, q se hallaria a la q le hi-
zo el cielo, liguiendole poco des-
pues q murió en la China, por los
mismos passos de la muerte. Era
actualmēte Prouincial dela India,
desde q el Padre Fráncisco se la auia
encomédado, quãdo se partio a la
China: y despues de auer cò el ofi-
cio hecho, e instituydo cosas admi-
rables (y al fin de su mano) q por
ser fuyas aun viuen, estando ocu-
pado en la còuersion de los Genti-
les, en la còfirmacion de los Chri-
stianos, y en tratar cosas de aque-
llas Iglesias, q teniã necesidad de
vn bué arrimo, como ya era vie-
jo, y estaua muy gastado de la edad
y asperezas corporales, predican-
do vn dia, hizo tãta fuerça a su fla-
queza, que no pudo passar adelan-
te. Cayose luego desmayado so-
bre el pulpito, de donde le lleva-

ron

1553.

ron a casa, con vna calentura tan rezia y pestilencial, q̄ le hizo dar el alma a Dios su criador, en los brazos de sus queridos hermanos, a veynte y ocho de Otubre de mil y quinientos y cincuenta y tres. Fue sepultado con vniuersal dolor y sentimiento de la ciudad, a quien tenia muy obligada con lo mucho que en ella trabajò para el Señor, y con la mucha caridad q̄ hizo a grandes y pequeños; tanto, que casi ya no se echaua menos el Padre Francisco. De los quales solo digo, que segun lo que hizieron en aquel Orbe, fueron vnos dos diuinos Atlantes, aunque hombres mortales, cuyas memorias se conseruan oy dia, y conseruaràn, no en trofeos, ni en arrogancia de mundo, sino en coraçones de hõbres, y en sus mismas hazañas, hechas en seruicio de su Dios, y de su Iglesia, y tales, que me admirano les ver canonizados en la tierra: pues fue esto lo primero que hizo el cielo, en diuidiendo lo mortal de lo inmortal, y en dando a Dios lo que es de Dios, y a Cesar su legitima: porque si los Principes del mundo se alargan tanto en honrar y premiar los trabajos de sus Capitanes, y mas quando les han conquistado alguna Prouincia, y ampliados su señorio, que segun lo que les cargan de titulos, y blasones, no falta mas de coronarlos: quanto más se deue estender la liberalidad de la sede Apostolica, pues no solo estos dos famosos Capitanes (que no hablo de otros muchos) militaron debaxo de su estandarte en su defensa, sino que la ampliaron tanto su señorio y Imperio, quanto jamas se vio tal, y en fin murieron con las armas en la mano, dados por va-

lientes del mismo cielo? Mas dexando esto para quien mas de proposito le sigue, pues auemos dado fin al glorioso destos dos Padres, sera razon tirar con la materia adelante, y compassar de manera lo mucho que ay que dezir, con lo poco que nos falta para acabarlo, que el compuesto salga con la proporcion que se desea y pretende.

Cap. XX. De la partida del Padre Melchor Nuñez al Japon, con otros compañeros: y de la guerra que el Visorrey don Alonso hizo por el Malabar, y en fauor del Rey de Columbo, en la Isla de Zeylan: con otras cosas particulares.

YA dixè atras, como con el Padre Frãscisco embiò el Rey de Bùgo vn embaxador al Visorrey don Alóso, y lo biè q̄ quedaua impuesto en recebir nuestra santa religion: pues como ya se huuiesse cúplido con las obsequias del Padre Francisco, y al Padre Prouincial Gaspar Berzeo le huuiesse sucedido el Padre Melchor Nuñez, andando desseoso de hallar vna ocasion como poder yr a ocuparse en la predicaciõ del Iapõ, tuuo necesidad vna tarde de yrse a tomar vn poco de aliuio, a vna ermita de nuestra Señora, dela otra parte del rio de la ciudad de Goa, en cuya compania se fue mano a mano vn poderoso mercader Portugues, q̄ tenia mucha aficiõ a la Cõpania,

pañia, y casi nunca salia del Colegio, dádole sus negocios lugar. Llamauase Hernando Mendez, gran tratante en Pegu, Iapon, Hian, y en la China, y en otras partes de la nauegacion Portuguesa. Con el se puso el Padre Melchor a tratar, y platicar sobre las cosas del Iapon, y trato y costumbres de la tierra, passandose por aquella deleitosa ribera, y el dándole larga cuenta de todo, como el que lo sabía bién, le vino a dezir, que en ninguna otra parte del mundo se podría hazer mayor seruicio a Dios, que en aquella tierra, por la disposicion que en ella auia visto, el tiempo que la anduuó. Conforme esto, que si el Padre se atreuia a ponerse en camino para alla, le haria compañía de muy buena gana, y desde entonces se desposseya de quanto auia adquirido en la India, y acabaría con el la vida en tan santa obra, aunque se hallaua de camino, para yrse a gozar a Portugal de sus sudores y trabajos. Dezia esto con tanta eficacia, que estuuó vn rato el Padre suspenso, y el entóces añadió, que no solo cumpliria lo que dezia, mas que luego lo podría en execucion, y de quanta hacienda tenia, solaméte tomaria quatro o cinco mil ducados, o lo que fuese necesario para edificar vn Colegio en la principal ciudad del Iapon, dóde el Padre Cosme de Torres (q̃ alla andaua) tenia vn buen sitio, q̃ el Rey de Bungo le auia dado para solo esso, y que todo lo de mas con su persona ponía a sus pies, para que hiziese de todo como mas fuese feruido. Oyendo esto el Padre, y considerando como era obra de la mano de Dios, que vn hombre tan engolfado en bienes temporales, adquiridos con tan-

tos trabajos, tuuiese tanto zelo de su honra, determinò nombrar otra persona en su oficio de Provincial, y dar consigo en el Iapon. Solamente se temia, que el Visorrey no le auia de dexar, y así luego que llegó a la ciudad, se fue derecho a pedirle licencia, y entrando por la puerta (para que se viera mas claramente la suaué disposicion del Señor) le halló leyendo vna carta del Rey de Bungo, en q̃ dándole cuenta del mucho fruto que los Padres hazian en su Reyno, le boluía a rogar, que tuuiese por bien de embiarle mas Padres, q̃ lleuassen la santa predicación adelante, porq̃ el ayudaria con todas sus fuerças. Estando pues el Visorrey leyendo esta carta, aunque al embaxador q̃ traxo el Padre Francisco, auia luego despachado con los Padres Baltasar Gago, Pedro de Alcaçoba, y Duarte de Silua, q̃ el dicho Padre Francisco (como ya dixé) lleuó hasta Malaca, viendo la necesidad que auia de suplemento, antes q̃ el Padre Melchor le dixesse a lo q̃ venia, le dixo. Pues que haze aquí vuestra Paternidad, que no se va para el Iapon, tierra donde (como me escriue el Rey de Bungo) tanto fruto se haze? El Padre le respondió, que el no venia a otra cosa, mas que a pedir a su Señoría licencia para hazer aquí viage: y q̃ pues también le parecia, que el se yua luego a apercibir: y así se fue al Colegio, donde Hernando Mendez le esperaua: y diciéndole lo q̃ passaua, y quan bien despachado venia, lo primero que hizo para euitar inconuenientes, q̃ se fuelé atravesar a tantos propósitos, fue coméçar a distribuyr lo q̃ auia adquirido con tanto trabajo y sudor, haciendo muchas limosnas

mosnas a pobres, y otras obras de misericordia, que tenia bien con que. Comprò muchas cosas ricas, para lleuar a los Reyes del Iapon, Pontificales, y ornamentos riquísimos, y a muchos esclauos que tenia dio libertad, mandandoles q̃a solo Dios conociesse de allí adelante por Señor: tres de los quales, viendo su determinacion, se le echaron a los pies, suplicandole q̃ los lleuasse consigo: y a otros tres dexò en el Colegio, para que despues de dotrinados tomassen la vida que quisiessè. Supo el Visorrey su yda al Iapon, y respondiendo con el a las cartas del Rey, le nombrò por su embaxador: y el Padre Melchor con vn Padre, y cinco hermanos, y cinco niños de la doctrina, se fueron a despedir de su Señoria, y de allí al puerto, cò todos los niños de la doctrina en procesion, hasta la playa. Partieron de Goa a diez y seys de Abril, de cincuenta y quatro, y llegaron a Malaca, a diez y ocho de Iunio, donde esperaron tiempo para seguir su nauegaciò, por el Abril del año siguiente de cincuenta y cinco: y aunq̃ Hernando Mendez yua en abito de embaxador, y con vestidos muy ricos, su intento (como luego lo cúplio) era de (en acabando su embaxada) recibir el abito de la Compañia, sin meterse mas en cosas de mundo, q̃ embiar dos o tres mil ducados a vnas hermanas suyas en Portugal, q̃ tenian en el las esperanças de su remedio.

Y porque entre otras cosas, q̃ yo he visto deste Padre, es vna carta, en q̃ dando cuenta de su cóuerfion, y de sucessos q̃ tuuo en la India, y Iapò, la da asì mismo de muchas cosas, que en diuersas partes vio, dõde gastò muchos años en el

oficio de caudaloso mercader, siendo como ellas son notables y verdaderas, me ha parecido ponerlas aqui, por cosa de curiosidad, aunq̃ ellas (como cosa de relacion) vayan salpicadas. En el Reyno de Pegù (cuyas cosas ya puse en su lugar) dize que vio idolos grãdissimos, y muy cargados de oro, y que los hazian de proposito de aquella manera: porq̃ asì como Dios es grãde (dizen los Barbaros) q̃ tã bien lo han de ser todas las cosas q̃ en la tierra le quieren remediar. En este mismo Reyno, en la ciudad de Pegù, q̃ le da nõbre, vio vn idolo (entre otros infinitos) de altura monstruosa, cubierto de oro de martillo, y q̃ vn sombrero riquísimo, q̃ antes tenia, de oro y pedreria inestimable, le auia tomado el Rey de Brama, como aquel tirano de Sicilia Dionisio quitò al dios esculapio, y a otros idolos otras semejantes pieças, diziendo q̃ era hazienda perdida de aquella manera, y q̃ mejor seruiria a la cabeça de vn Rey, q̃ a vn bulto de piedra: vna de las verdades q̃ de semejantes simulacros dexò el Real Profeta apuradas. Midio por sus manos vna disforme cápana de metal q̃ allí auia, y hallò q̃ tenia de ruedo cincuenta y quatro palmos, y tres dedos, y asì tiene mal sonido, por el demasiado metal q̃ le echaron. En la ciudad de Martauã vio otro idolo, llamado el dios del sueño, q̃ estaua echado con vn brazo sobre el rostro, y tenia por cabecera no menos q̃ quarenta y ocho almohadas de piedra: el qual seria de largo quinze o diez y seys braças, poco mas o menos, y de ancho en los pechos cinco o seys, con el rostro tã grande como vn aposento pequeño, y tan proporcionadas las facio-

Cosas notables de la India.

nes, que en ninguna cosa desdizian de la grandeza del cuerpo cada miembro por sí. La gente del Reyno (sin lo que della dixen) se arrancan las barbas con tenazas; andan descalços sin cubierta en la cabeza, ceñidos con vnos cendales muy finos, el cabello cortado, y los dientes negros. Tienen vnas fiestas, que llaman Talaños, que es quando alguna persona enferma, llamar vn de sus sacerdotes, que dizen Rollines, ò Raullines: el qual les aplica por primer remedio, que baylen dos ò tres dias cõ sus noches, juntandose para esto todos los parientes del enfermo con campanillas y otros instrumentos, que se hunde la casa, y acontece morir muchos del trabajo de baylar.

Estando en el Reyno de Syan, vio lo mas que en ninguna parte auia visto, porque la ciudad de Hudia, cabeça de aquel Reyno, dõ de reside el Rey, es como Venecia, toda sobre agua, tanto que se dize por muy cierto, tener mas de dozientos mil bateles entre grandes y pequeños, que es la cosa mas peregrina que yo he oyen en mi vida; aunque es verdad que este numero se entiende con quantos ordinariamente van, y vienen alli a contratar de diferentes naciones, que son infinitas. Llamase el Rey Precaosalem, que en su lengua es tanto como segunda persona de Dios: y es su arrogancia tanta, que a ningun hombre estrangero es licito ver sus palacios, sino es que sea embaxador, ò se le vaya à dar por esclauo: los quales son por defuera cubiertos de estaño, y dentro todo chapado de oro, de donde sale en publico cada año solas dos

vezes para ser visto de todos, como hazian aquellos antiguos Reyes de Persia. Cada vez lleva por estado y magestad dozientos elefantes, con muchos señores y Capitanes caualleros en ellos. Su guarda ordinaria en estas salidas, es de cinco, ò seis mil hombres: y sin los dozientos elefantes, van otros doze con fillas guarnecidas de oro, y el en vn elefante sobre vn trono riquissimo, con muchos momos y danças delante. En la cabeça de su elefante va vn paje con vn terciado de oro en la mano: y a la mano derecha lleva el Rey vna grande bolsa de dinero, que va derramando por las calles liberalmente. Vna vez vio el dicho Hernando Mendez, que se yua à recrear por el rio en vn Parao mas largo que vna galera, con alas a modo de Sirena, los remos todos guarnecidos de oro, y las varandas sembradas de grandissima riqueza: sin este Parao lleva mas otros doze, que son los bateles en que van doze maneras de fillas, en que nadie se assienta, porque son de su estado: antes quando los otros pasan por ellas, así hazen cortesia à la filla, como si en ella fuesse la persona del Rey. Acompañante otros ciento y veinte bateles, ò paraos de Capitanes y señores principales, que se conocen por las diuissas de los remeros de que señor es cada vno: y con ellos va otra muchedumbre de gente en bateles para acompañarle y verle. Llamase este Rey Señor del elefante blanco, que es la mayor dignidad y titulo que puede tener: porque tiene vn elefante blanco, cosa que no se halla en otras partes. Quando le sacan a bañar al rio es con ciento y

sesenta quartagos delante, que son los cauallos de aquella tierra, y ochenta y tres elefantes con silllas muy ricas, en que van Capitanes y señores principales. Detras de todos estos va el elefante cercado con veintiquatro guardasoles de pie, para hazerle sombra, y de tres mil hombres de guarda à punto de guerra, y en elefantes otros treinta ò quarenta señores. Lleva el elefante blanco vna silla chapada de oro de martillo, y vnas cadenas de plata gruesas, que le aprietan y firuen de cinchas, y por los pechos y cuello vna buelta de cadenas de plata: en la trompa lleva vn globo de oro del tamaño de dos cabeças de hombre, y este globo todo partido en Cosmografía. Al borde del agua vio que le tenía hecho vn cadahalso para recogerle debaxo, y las calles tan adreçadas, como en España para vn torneo, ò justa Real. El Rey de Brama por ser muy poderoso desseo entrar en Syan, y intitularse Rey del Elefante blanco: mas porque de Pegu a Syan ay quarenta leguas sin camino, fue con vna aguja de marear, y tardò tres meses en abrirle, llevando trezientos mil hombres de pelea para la conquista del elefante: en la qual perdio ciento y veinte mil, y se huuo de boluer destrozado, y corrido de no auer podido entrar la ciudad donde el elefante estaua guardado, aunque acabò y cautiò por el reyno mas de cien mil personas. Murióse este elefante, sobre que era la diferencia, y le hizo el Rey las obsequias tan sumptuosas, que gastò en ellas quinientos Cantes de plata, que son veinte mil, ò veintiquatro mil ducados alo mas cierto: huuo lloro general de vn mes, y le que-

maron en palo de aguilas y de sandalo, que son de mucho valor y estimas. Hallaron luego otro elefante blanco en las sierras ò desiertos de Tanacarin, mas pequeño, y el Rey le tenia entonces muy regalado, y con la misma magestad que el otro, que es cosa que asombra. Los principales dioses desta gète y tierra, son los elementos: y quando muere alguno, si creyò en el agua, le echan por el rio abaxo: si en la tierra, le entierran: si en el fuego, le quemán: y si en el aire, ponenlos dodelos buytres, ò otras aues carnice ras los comen. Ay en esta ciudad de Syan fiere mezquitas, cuyos Caciczes son Turcos y Arabes, y treinta mil fuegos de Moros, q todos ellos no hazen sino predicar el Alcoran de Mahoma: porque en materia de religion no obliga à nadie el Rey a ser Moro, ni Gentil, sino que cada vno se acomode con lo q quisiere, dando para esto vna razon, de q el solamente es señor de los cuerpos. En fin del Inuierno se va el Rey alauar al rio, para que quede sagrado, y la gente pueda beuer có seguridad sin que le haga daño el agua; y de la que sobra quando se laua los pies, lleuán los señores a sus casas por gran regalo, y como por reliquias, cosa muy vsada en los Reyes barbaros de aquellas partes, y en Ormuz ni mas ni menos, quando el Padre Gaspar Berceo conuirtio alli vn logue, que solia proueer al Rey desta reliquia de sus pies, ò por mejor dezir, inmundicia. No pueden dar embaxada de otro Rey a este de Syan, sin que le lleuen vn arbol pequeño de oro, y otro de plata, en señal de le reconocer sobre todos por Rey; y el da en respuesta desto vn bonete de oro, y vna naqueta, como las que firuen para incien-

fo, siendo con todas estas grandezas vassallo del Rey de la China, y assi le embia cada año embaxada, como su subdito, por donde mejor que por ninguna otra cosa, se puede colegir la potencia de aquel gran Rey. Estando actualmente en la Corte de Syan el dicho Mendez, con otros Portugueses, sucedio que se eclipsó la Luna a la hora de la vna, despues de medio dia: y como aquella gente tiene creydo, que quando esto sucede, traga vna culebra la Luna, tocaron en vn punto arma, y disparando sus escopetas al cielo, no hazian sino gritar en mar y tierra, que soltasse la culebra à la Luna, y no la tragasse. Fue el negocio de manera, que como los Portugueses no estauan aduertidos de ello, pensó que auia alguna traycion, ò leuantamiento de la ciudad. Y si ellos supieran que quando truena el cielo, hazian otro tanto, y aun mas, los Godos de Gothia, Reyno bien conocido por el valor de sus armas, en la isla Escandinabia, no se alteraran deste ruido y estruendo de los barbaros.

En el Iapon (donde tambien el dicho Fernando Mendez estuvo algunas vezes) vio cosas estrañas, y entre ellas la insigne y populosa ciudad de Sacay, junto a Meaco, regida (como Venecia) por Consules, sin conocer a otro señor, y tan rica, que solia dezir el padre Francisco Xavier, que en ella auia mas de mil mercaderes de a treinta mil ducados de caudal, sin otros muchos hombres muy ricos. Todos los desta ciudad, assi grandes como pequeños, ricos y pobres, se llaman en sus casas Reyes, y sus mugeres Reynas, los hijos Principes, y las hijas Princeßas, que es

vna libertad tan vana como grande. Otras muchas cosas destas pudiera poner, y si las dexo, es, ò por que en algunos lugares van tocadas, ò porque no son tan de mi proposito, que por lo que toca à su probabilidad y certeza, ninguna duda me hazen, ni la haran a personas leydas, que tienen ya hecho el credito a semejantes y muy mayores cosas, que se hallan, y ay en el mundo, principalmente en aquella grandeza del Oriente.

Esto a parte, y boluiendo al padre Melchor Nuñez, que dexamos puesto en camino para el Iapon, digo que llegó alla con bien, y fue recebido con el Embaxador muy honradamente del generoso Rey de Bungo, aunque estaua bien mal tratado, y la tierra ardiendo en guerra con las alteraciones de aquellos traydores, que ya dixe. El Rey de Amanguche muerto, la ciudad abrasada, y todo tan malparado, que era la cosa mas lastimosa del mundo, y muestra harto clara de la ferocidad de los Iapones en las armas, y su braueza, si vna vez apechugan con ellas. Sossegaronse estos mouimientos, y pudieron los padres con mas seguridad continuar la predicacion, en que començo a hazerse tanto fruto, que no se dauan manos a bautizar, sucediendo (en confirmacion de la Fè) algunos milagros, como fueron sanar muchos enfermos con sola la agua del bautismo, expeler demonios: y lo que mas es, rendir al yugo Euangelico coraçones de diamante, tan otros, que parecian milagro de Christianidad. Con todo esto no les hartaua el mucho fruto que se hazia: porque aunque es verdad que era grande, y la gente que se bauti-

Entran nuestros padres en el Iapon.

zaua mucha, no passaua de gente ordinaria, que como de menos impedimentos, assi no auia en conuertirlos la dificultad que en la gente poderosa concurria. Estauan muy arraygados en sus idolatrias, y los coraçones hechos a buena vida: y fuera de que se les haziabruo negocio la Fè Catolica, por su aspereza y obligaciones, aquel poderoso y soberuio idolo del que diran, que a tantas almas tiene sumidas en los infiernos, les haziá tener a fuera, tanto mas, quanto se preciauan mas de honrosos, y de los pelillos de mundo, que a vn solo de la que a red barrederal lleua todo, sin perdonar al Rey, ni al Papa, ni al que no tiene capa, no queda nada, ni mas rastro dello que le dexa el aue quando va cortando por la region del aire. Hasta el Rey de Bungo, aunque ayudaua todo lo posible, y les trataua con la mayor reuerencia que se puede imaginar, para la grauedad de vn Rey, en tocandole en esta tecla, sonaua tan mal, que no se esperaua dello que fue adelante, bautizandose, con nombre de don Francisco; y siendo tanto mas firme Christiano, quanto mas duro auia estado: y no es esto assi como quiera, sino que podia, y pudo ser espejo de Reyes Christianos en todo genero de virtud y valor.

Aora se nos ofrece vna guerra y diferencia, à que será razon acudir, ya que con alguna extension auemos campeado por la deleytosa materia de la Fè, y dilatacion del santo Euangelio: para lo qual es de saber, que el Rey de Columbo en la famosa isla de Zeylan, y juntamente de la ciudad de Cota, no teniendo otro heredero que tres sobrinos, hijos de vna hermana su-

ya, quando penso que a su cansada edad y venerables canas tuieran el devido respeto, hallò que por su mal criaua tres cuervos: y aunque de sus demasiados brios, y poca obediencia, se recelaua; como ellos tenian ya perdido el miedo a Dios, y la verguença al mundo, se conjuraron contra el, y le quitaron violentamente la vida. Luego (como el fin para que auian cometido tan gran maldad, era por verse en el trono y estado de mandar) diuidieron la capa del justo, y el imperio del tío, desta manera, que el mayor Pareá Pandar tuuiesse la administracion y gouierno Real: y el menor Madunio (porque el mediano no pudo, por morir antes, hallarse a diuidir el triunvirato) fuesse Capitan General de la gente del Reyno, que es lo mismo que Condestable, con amplissima potestad y sueldo, como el que era propio para cosas de guerra, mas que para gouierno. Hecha esta diuision y concierto, quedaron al parecer tan conformes, que parecia auer de ser negocio de muchos dias: mas como el amor y apetito de mandar no sufren competidores, como entre los antiguos (sin otros muchos) dan fe dello los primeros fundadores de Roma: y de los modernos de nuestros dias, los Xarifes de Tarudante, Fez, y Marruecos; començaron al principio a desauenirse vno de otro, sobre menudencias y cosillas, y al fin a declararse por enemigos, con el fomite de los malos consejeros que les desaflosgaron siempre. Quexauase el menor Madunio, de que no se le auia hecho la comodidad que fuera razon, auiendo el sido el que (como mas animoso) auia puesto las manos en el

el tío, acometiendo vna empresa tan dificultosa, cō mas animo que fuerças, y saliendo en fin con ella, auer quedado el peor librado, y lo que mas sentia, poco a poco excluydo de los consejos y pareceres del Rey su hermano, recelándose tanto del, que auia doblado la guarda de su persona, y apercebido de muy de proposito contra sus mañas: y porque (segun le veía diabolico) no le diessse algun traspie que le costasse caro, para assegurarle mejor, embió a dar cuenta de sus negocios al Visorrey de la India, y a suplicarle, que pues aquella corona era tributaria de la de Portugal, fuesse seruido de interponer su autoridad en nombre de su Rey, para que vn su nieto, hijo de vna hija suya, le pudiesse heredar despues de sus dias, y no su hermano Madunio; porque no auiendo su dispensacion, estaua la ley y costumbre de la tierra en contrario. Admitiosele la demanda, y quando el hermano supo como le auia desheredado, salto poco para no quitar la vida al Rey, como lo auia hecho al tío: y assi, ya que no se pudo de otra manera vengar, se acabò de declarar del todo por su enemigo capital, y haziendo la guerra à fuego y a sangre, se vino acercando a la ciudad Real de Cota, con intento de cercarle alli, y entrarla por fuerça de armas, ò morir en la demanda. Supo el Rey su hermano el animo y corage cō que le venia encima, y teniendo a menoscabo de su honra dexarse cercar de vn rebelde, le salio al encuentro, y estandole esperando en campaña, vn Portugues de vna esquadra que traía dellos en su fauor, ò que no lo queriendo hazer, ò que por estar secretamente pa-

gado para ello, ò por otra cosa que no se sabe, disparò contra el triste Rey la escopeta, que luego cayò muerto. Los caualleros, y gente noble que estaua en campaña, viendo a su Rey muerto tan desgraciadamente, dieron volando la buelta a la ciudad, y sin detenerse vn punto, pusieron en el trono Real al nieto de Pariodar, en cumplimiento del priuilegio que auia concedido el Rey de Portugal. Mas porque la poca edad del nuevo Rey tenia necesidad de animo y espaldas, que le guardassen, y amparassen de la fuerça y mañas del tío, embiaron luego a suplicar al Visorrey don Alfonso de Noroña, que les acudiesse al punto con socorro, antes que el enemigo les passasse a cuchillo, que estaua ya sobre ellos hecho vna sierpe. Llegados los embaxadores al Visorrey, y dados los recados que lleuauan, se apercibio al punto para el socorro, y con vna muy buena armada, y tres mil Portugueses en ella, sin los Indios auxiliares, se puso personalmente en camino para Columbo; donde como le dixeron algunos, que alli estaua guardado vn tesoro, con que poder salir de miseria, lleuando este auiso por guion de su empresa, tomò tierra en el puerto, que dista dozientas leguas de Goa: y cerrando con la ciudad, despues de auer quebrantado a tormentos a muchos, sobre que lo descubriesen, vino a sacar para las costas del armada, como cien mil ducados, aunque salio odioso de alli, y teniendo en reputacion de cruel. Fuese en busca del rebelde Madunio, con animo de presentarle batalla, en Zeitabaca, nueue leguas de Columbo, donde tuuo nueua que le aguar-

1555.

Da el Visorrey sobre Columbo.

daua con vn poderoso campo: y no le osando el barbaro esperar en campaña, se dexò cercar en aquella ciudad: la qual batio el Visorrey con tanta perseuerancia, y la dio tan poderosos assaltos, que a pocos dias de cerco la entrò, y lleuò por todo el rigor de la guerra, sin q̄ pudiesse auer a las manos al barbaro, porque la ligereza de su caualllo le auia ya puesto en saluo. Dòde fuesse, ò que se hiziesse del, no se sabe, mas que dexando el Visorrey al Rey pacifico en la possessiõ, y lleuando muy buenas presas de esclauos y dinero, dio la buelta a Goa, sin auer recebido daño en su armada: con la qual reboluio luego de alli contra la isla de Ziembe, receptaculo y madriguera de cossarios Malabares, a quienes antes el Gouvernador Iorge Cabra, su antecessor, auia puesto en terminos de rendirse, como ya dixè. Llegado don Alonso al puerto, les embiò a requerir con vn trompeta, q̄ se rindiessen, sino querian prouar la fuerça de su rigor: y como ni auoir el partido quisieron, los apretò y estrechò tanto, que les vino a entrar y coger todos a manos: de los quales vnos dio por esclauos, y a otros hizo perpetuos galeotes de las galeras que tenia en aquellos Estados de la India. Y porque escarmentassen los demas cossarios en cabeça aiena, de los muchos que desassosségauã aquellas costas Malabares, degollò algunos, y los hizo poner hechos quartos por la playa; dando con esto la buelta à Goa, cargado de despojos y de esclauos, que es vna de las principales mercaderias

que por alla

corre.

Capit. XXI. De la guerra q̄ hizo por Ormuz vn Baxa del Gran Turco Soliman, y el suceso que tuuo: y la q̄ en el Cabo de Comorin hizieron los Portugueses a vnos cossarios.

EN La insigne ciudad de Ormuz, cabeça de Reyno en el senò Persico, que diuide la Arabia de Persia, tan hermosa y grande, q̄ por grandeza dizen della, que a ser el mundo vn anillo, ella seria la piedra para el, despues que padre Gaspar Berzeo salio della, y se boluio ala India, quedaron algunos barbaros tan lastimados del termino que con ellos se auia tenido, y de algunas violencias, que al parecer se vsauan con ellos, que viendo al Rey tan inclinado a los Portugueses, y tan aficionado a la religion Christiana, que no hazia mas de lo que ellos le pedian, tuuieron tratos secretos con el Gran Turco Soliman, significandole el daño q̄ Portugueses auian hecho, y haziã por aquellas partes, y la facilidad, con que entrando algun Baxa poderoso de guerra podia hazer vn lance de mucho interes y honra: para que pues el Sofi Tamas no queria seruirse de la ocasion que le auian puesto en las manos, por ser amigo y confederado de Christianos, el como protector y Principe de la ley de Mahoma, remediasse los daños que los suyos padecian cada dia, oprimidos de vnos pocos Christianos, y atreuidos estrange-ros, que como no auia quié les fuesse ala mano, todo lo querian llevar con fuerça y violencia. Dessequa Soli-

Allana el Visorrey los cossarios de Ziembe.

Soliman, muchos dias auia, hallar entrada en la India, para hazer de lla lo que de otras ricas Prouincias que el y sus passados auian cõquif tado: y afsi luego que vio la ocasiõ de su parte, antes que se le boluief sen atras, con pensamiento de sal tar en Cambaya, y desapossessio nar los Portugueses de aquella ri ca contratacion, y vëgarfe del gol pe que en Dio le auian hecho, man dò al Baxa de Arabia, y Gouverna dor de Meca Peribeco, que al pun to lleuasse vna poderosa armada al puerto de Zuez, y passando secre tamente las puertas de Aden, acom etiesse quantos Portugueses an duuiesfen en Arabia la Felix, y en los confines de Ormuz: y que de manera meneasse las armas, que dis pensando en la crueldad y tirania Turquesca, se huuiesse con su au idad, y ganasse antes fama de apazi ble, que de cruel tirano, por lo mu cho que importaua esta diligencia, para afirmar el pie en aquellas par tes, que despues tiempo auria har to para desquitarfe, y hazer de las fuyas a ley de buen Turco. Obede cio el Baxa este mandato, y ponien do a pũto veinticinco galeras rea les, y otras naos grueffas, con mu cha gente de guerra, armas y arti lleria, dio con tanta presteza sobre Mazcate, que el Capitã Portugues Iuan de Lisboa, que alli estaua en guarnicion con sesenta Portugue ses, ni tuuo lugar de apercebirse, ni de proueerse de vituallas para su frir el cerco: y jãssi hallandose de aquella manera, y con impossibili dad de salvarse, dio orden como rë dirse, saluas las vidas y libertad. Pu so para esto vna vanderã blanca, porque la artilleria no le batiessẽ; y presentando al Baxa las cõdicio nes, se las jurò solenemẽte, rindiẽ

dole luego la fuerça, mas como co uarde que animoso, y afsi tuuo el pago que auia merecido: porque no se huuo bien rëdido con su cõ pañia, quando el Baxa los dio por esclauos, y puso en crueles prifio nes, contra la firmeza del juramen to, y mandato expreffo del Gran Turco: sino es que ya saluemos es te ruin termino, con que la indul gencia y dispensacion no se enten dia con los Portugueses: y con que como es cosa muy ordinaria a la nacion Turquesca, atenerse a jura mëtos mas que sino lo fuessfen, afsi corria estaley, y mal trato en esta entrega de Mazcate. Llegò luego esta arrebatada nueua à Ormuz, y como es ordinario dar estas cosas mucho de si, de tal manera encare cieron algunos la potencia con q̃ venia el Turco, que turbados, y sin esperança de poder resistirle, se pu sieron en saluo Moros y Christia nos, cada qual por donde mas apa rejo hallaua, siendo la guia de los ciudadanos el mismo Rey, con to da la gête principal, que no se atre uio a esperarle, sino en los montes y lugares fuertes, donde traspu sie ron todos quanto de presto pudie ron saluar. Estauan en Ormuz so los dos padres de la Compania, ocu pados en la predicacion Euangeli ca, y como vieron la ciudad en vn punto desamparada, por no fal tar a sus obligaciones, se metio el vno dëtro de la fortaleza para animar los, y administrarles los Sacramen tos; y el otro se passò a Mogastan, lugar fuerte en tierra firme, cõ to dos los Christianos que pudo reco ger, y alli los sustentò como pudo de limofnas, y los tuuo seguros, haf ra que se passò aquella borrasca, y pudieron sin temor boluerse a su patria. Llegò entonces el Baxa cõ

*Rindese los
de Mazca-
te al Baxa.*

*Acomete vn
Baxa del
Turco el
rey no de Or
muz.*

toda

*Saquea el
Baxa à Or-
muz, y de-
fiendese la
fortaleza.*

toda su armada, y como ya la nueva de su venida le tenia franqueada la entrada sin ningun impedimento, hallando la ciudad delocupada, y llena de infinita riqueza, se puso sobre Turumbaque, lugar cerca de la fortaleza, para impedir la salida à los Portugueses, si le quiesse salir a tomar los passos. Preuenido esto, hizo có vna pieçafañal, para que se saqueasse la triste ciudad; donde (como cuervos a la carne muerta) acudieron en vn instante los Turcos, hallando en ella tan bien en que meter las manos, quanto pudieran hallar en ciudad del mundo: porque como es Ormuz plaça vniuersal de la Persia, estaua tan rica y populosa, que jamas desde sus principios se vio tal. Hallose tanta cantidad de oro, plata, perlas, y brocados, y de otras riquezas semejantes, que huuo sufficientemente con que cargar algunos nauios: porque aunque los ciudadanos auian alçado lo que auian podido, era mucho mas sin comparacion lo que auian dexado. Acabado el precioso saco, plantò el Baxa la artilleria en lugares acomodados para batir la fortaleza, encomendando y repartiendo entre otros Capitanes y Sanjacos los liengos y torres, para despachar mas presto, en quanto el por su parte batia con los mayores y mejores cañones reforçados: con los quales arraso de manera la bateria, que vino a dexar la artilleria del castillo descubierta, y tan a tiro cierto, que absolutamente quitò el vso della à los cercados, sino era con manifestado daño y peligro, porque de otra manera no era posible. Siguióse de aqui otro impedimento, que fue, no poderse assomar nadie sobre el muro, porque estauan tá-

tos Turcos en espera, que no era bien descubierto vno, quando luego le volauan con las escopetas, q siempre tenian encaradas, ò có flechas, que nunca dexauan de los arcos. Con estar hecho todo este estrago, y tener el Baxa tantas ventajas de su parte, no tuuo animo para lleuar adelante la empresa, ò q por saluar el rico despojo, y no lo auenturar por vna desuventurada fortaleza, donde sino era sangre y armas, no auia de hallar otra cosa: ò que acouardado del grueso y valeroso presidio, que auia dentro, de hasta ochocientos escogidos Portugueses, muy bien armados y proueydos para sufrir qualquier cerco, por pesado y apretado que fuese. Ya que vna vez hizo además de dar assalto, como vio el valor con que assomaron a recebirle, se retirò luego, pareciendole corduralle uarse de bueno a bueno lo que auia robado, sin ponerse en ocasion de perderlo. Con esta resolucion alçò campo, y despues de auer passado à la isla de Cuzixome, y cautiuaado alguna gente, que alli se auia acogido, quitandoles quanto auian saluado, cargò la armada de infinita riqueza y despojo, y tomò el camino de Basora, vltima plaça de las q el Turco tiene en el seno Persico, de donde la guarnicion que alli tiene, sale a hazer correrias por Arabia y Persia, con successos malos y buenos. Allí repartio el Baxa el saco, con particular satisfacion de sus Turcos, q de aquella vez quedaró hechos hombres para toda su vida, aunque (como dizen, que a buen bocado buen gemido) les costó algunos ratos malos: porque sabiendose en la India la venida del Baxa por Ormuz, y el apretado cerco que despues de auer destruydo la

*Embíale el Vi-
sorrey fco
ro a Or-
muz.*

la tierra, tenia puesto a la fortaleza, antes que sucediese alguna notable desgracia, así como tenia el Visorrey la armada, se partió volando a reconocer, y proveer a Dio, y de allí, por no dexar en tiempo tan peligroso sola la India, despachó con parte della a don Antonio de Noroña en fauor de los cercados. Tuuo para su nauegacion prospero tiempo don Antonio, y llegado alla, como vio el cerco leuantado, y la ciudad desierta, y tan mal parada, que no parecia sino que algun exercito de demonios se auia alojado en ella, puso mucha diligencia en reduzir a su ciudad los naturales della: en cuya ocupacion le llegó auiso, de que dos galeras de Turcos yuan por el estrecho arriba: en las quales passaua con todo quanto bueno auia podido cargar el Baxa, de Basora a Meca, antes que con la fuerza del Inuierno le entrampassen los Portugueses, que era cosa cierta que le auian de dar vn alcance. Salio despues con las dos galeras vna noche, dexando orden que las demas le siguiesen la buelta de Arabia con mucha cautela. Y como don Antonio no venia a otra cosa, luego que tuuo el auiso, arrancó contra ellas a vela y remo, por coger aquel ladron couarde, antes que se le fuesse por pies. No fue posible darle alcance, por que sintiendo que le venian dando caça, hizo de manera jugar los brazos a sus forçados, que antes que le cogiesse la boca del estrecho, ya el la tenia passada, y así se huuo don Antonio de boluer a Ormuz, culpando mucho su desgracia, en que por tan poca delantera se le huuiesse escapado vn enemigo como aquel, con toda la riqueza de Ormuz. Entregó luego la armada

a don Diego de Noroña, y el tomó la posesion de la fortaleza, como me la intrucion que traía del Visorrey, reparando con mucha presteza el daño que el Turco auia hecho con la artilleria, y dexandola harto mas vistosa y fuerte que antes estaua. Boluieron a su sombra los naturales que andauan remontados: y porque fuesse con mas seguridad, puso guarda al estrecho, cercando juntamente los Turcos que auian quedado allí agazapados: los quales aunque quisieron romper, no pudieron: y así con perdida de dos galeras se boluieró a su puesto, hasta que (como entraba el Inuierno) se recogieron a Basora, y por el mismo respeto se metió tambien don Diego dentro de Ormuz, reservandoles la paga para la Primavera. No esperó a tanto el Visorrey don Alonso: por que sintiendo (y con razon) el atreuimiento de los Turcos, antes que se le pudiesse ir alabando de lo hecho, embió a su hijo don Fernando de Noroña con algunas galeras, y gran numero de soldados, para que guardasse aquellas puertas de Arabia, que no se le fuesse por los pies: el qual se puso en ellas con increíble presteza, y repartiéndolo por algunas partes algunas fustas, que corriesse y espiasse, le traxeron auiso, de como vn largo escuadron de galeras, y tras el el resto de la armada Turquesca, lleuauan el camino de las puertas y coladas de Aden, creyendo que no estauan Portugueses tan cerca, ni con tanta vigilancia, que les pudiesse impedir el passo. En dándole a don Fernando este auiso, no dixo mas que, Ea señores, a ellos que huyen, y los tenemos, si les damos alcance. Mandó dar de los remos al agua, y llegando al Cabo

*Embíale el Vi-
sorrey a su
hijo en busca
del Turco.*

bo de Rozalgate, a la primera vista encótrò ocho galeras junto a Mazcate, que por huirle el rostro, y uan pegadas con la ribera, agazapadas y desarboladas, pensando que así no serian vistas, ò que ya que lo fuesen, no se atreueria don Fernãdo a dar en ellas por falta de agua. Salioles la traça muy al reues de lo que pensauan: porque luego que don Fernando las descubrio, era tãto el desseo con que venia de hazer presa, que no reparando en el daño que le podia recrecer, encallò en el arena, y boca de aquella barra, tres poderosos galeones, y echando a la playa los nauios menores, y las fustas, que se hartan con poca agua, con algunas vanderas de arcabuzeros, al primero encuentro y salua hizieron desmayar con el mucho daño los Turcos; y alcabo no auiedo en ellos animo para mas que huir, cerraron con ellos, y sin escapar hombre los degollaron todos, y prendieron las gateras cargadas como yuan, en que se hallò mucha riqueza, y armas para defenderse demasiado de bien, si los couardes tuuieran animo. Los del resto que veniã detras de las galeras, como vieron lo que passaua, y que totalmente les estaua cerrada la colada, no se atreueron a tomar con el victorioso Portugues, y atendiendo a solo saluar las vidas, echaron por otra parte, rodeando y atrauefando mares, hasta salir a Cãbaya, en tierra del Rey de Cindiscan, que los recibio debaxo de su amparo, y les hizo quedar alli, sin consentir les passar adelante, porque no se acabassen de perder, que ya yuã defatados, y como suele vn ciervo, quando le van los perros dando al cance. Recibiolos con vna condicion, que le dio la vida, y fue que

les barrenò todas las galeras vna a vna, y se las echò a fondo, por no desfabrir al Visorrey don Alonso, que en sabiendo otra cosa, auia de irle encima con su armada. Desta manera gozò don Fernando de la vitoria, aunque le pusieron en cuydado los tres galeones que auia encallado, temiéndose que no los auia de poder arrancar por su grandeza: mas fue Dios seruido, que cò la llena del mar se leuantaron poco a poco, hasta estar libres de peligro; y entonces con grande estruendo de la artilleria y musica, hizo alto, y tomando el camino de la India, llegó a Goa cò general alegría de todos. El Baxa Peribeco, aũque por la destreza de sus forçados se puso libre en Meca, quiso Dios q̃ no gozasse mucho tiempo de lo que con tantas extorsiones y inhumanidad auia sacado de Ormuz y de su tierra: porque teniendo el Gran Turco Solimã auiso del mal cobro que auia dado de su armada, atendiendo solamẽte a robar, mas como cossario, que como vn Baxa fuyo, corrido de tan gran baxeza, le hizo dar vn garrote, y secrestar quanto con mucho sudor y trabajo auia adquirido: que fue justo castigo de Dios, y muy ordinario traspie que el Gran Turco suele dar, aun a los que mejor le han seruido, como (sin otros) puede dar en nuestros dias fe dello aquel famoso Mustafa, q̃ despues de auer hecho marauillas en su seruicio, y conquistado a Chipre, y en Persia contra el Sofi Cudabende el reyno de Seruan, y en fin hecho grandes cosas por las armas en Asia, Africa, y Europa, alcabo le vino el Gran Turco Amurates (no ha deziseis años, con ser el que mas le deuiera premiar) a quitar quanto tenia, y como a

*Desbarata
don Fernã-
do de Noro-
ña los Tur-
cos.*

*Justo casti-
go del Baxa*

mo a otro Belisario, le obligò à morir triste y aburrido en vna gràja, donde la fuerça de la embidia le auiá retirado, y puesto en tan miserables terminos.

Y porque ya que se desemboluià las armas, tuuiesse los Portugueses bien en que emplear su valor, por este mismo tiempo se les ofrecio vna ocasion harto buena, aunque peligrosa desde sus principios. La causa de todo fue estar algo pacificas las armas Portuguesas, de dõde vinieron à tener osadia de levantar cabeça y quando algunos coffarios Malabares, que mezclados cõ algunos soldados Turcos, de los q̃ se desgarrauã de Europa al olor de la riqueza de la India, tenian vein te velas escogidas, entre fustas y galeras, con que andauan continuamente en corso por aquel mar, y por el de Comorin, donde sentian mas riqueza y menos defensa. Entre otros saltos q̃ hizieron, fue el de la toma de Punicale, donde huuieron muchos intereses, y las personas del padre Henrique Henriquez de la Compañia, que gouernaua y regia aquella Yglesia, y del Capitan Portugues, hijos, y muger, y familia, con hasta cinquenta soldados q̃ alli estauã de presidio: a los quales pusieron en asperas y crueles prisiones: y lo q̃ fue de mas daño, insistieron con todas las veras del mundo en hazer renegar de la Fè aquellos nuevos Christianos, que serìa como cinquenta mil Parauas. Apre taronles los Barbaros tãto, que vinieron a concertarse, en que si dentro de cinco dias no les viniessse fauor de Portugueses, se acabariã de resolver en la mudança: lo qual cõcedieron de buena gana los Barbaros, pareciendoles imposible venir entonces, y con aquella breue-

dad, socorro de Portugueses. Los afligidos Parauas, que se vieron en vn aprieto tan grande, auisaron de todo lo que passaua à Cochin, rogando a los Portugueses, que por lo que deuian a Christianos y buenos amigos, acudiesse con socorro, antes que les pusiesse los enemigos en terminos que despues no fuellse menester. Mas como entonces estaua Cochin muy necesitada assi de dinero, como de gente de guerra, por andar por otras partes en seruicio del Visorrey, vieron se los Portugueses los mas afligidos y desconsolados del mundo, impossibilitados totalmente de socorrer a los amigos en vna necesidad como aquella. Y verdaderamente que si Dios nuestro señor no proueyera de remedio, de donde menos se esperaua, q̃ fuera la perdida de los Parauas grandissima, y de gran daño para toda la India. Viuia entonces en Cochin vn rico y noble Portugues, que en el cerco de Malaca auia bien mostrado a quanto se estimdia la grandeza de su generoso coraçon, y como supo lo que passaua, y que por no ser possible acudir con socorro, se auian de perder los Parauas, zelando la honra de Dios, y lleuado de su compassiua y noble condicion, se ofrecio a tomar a su cargo y costa aquella empresa: para lo qual, aunque se hallaua lisiado en vna pierna, adereçõ quatro galeras y vna Manziua (q̃ es genero de nanio pequeño) poniendo en ellas (a costa de mucho dinero de su bolsa) gente, armas, y vituallas suficientes. Recibio como para el yltimo articulo de la vida los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucharistia, y poniendo se en camino en busca de los enemigos, q̃ yua en la buelta de Calicut, les dio

dio alcance, y compelio a no rehusar la batalla que les presentò animosamente, y con gran confiança q̃ el Señor le auia de sacar con bien de aquella afrenta. Asidos vñs y otros començaron las marauillas y milagros que su diuina Magestad solia hazer en fauor de las armas Portuguesas: porq̃ no huuo bien trauadose la batalla, quando salteándose a los Barbaros vn pavor extraordinario, y viendo que a la primera salua les auia el Portugues muerto muchos, y lleuaua manera de no dexar hombre a vida, aunque contra su poca potencia tenian ellos doze galeras, y mas otras quarenta fustas, boluieron las espaldas ignominiosamente. Viendolos así tan mal tratados, saltò al punto en tierra Gil Fernandez de Caruallo, que así se llamaua: lo primero que hizo fue poner fuego al lugar que les auia seruido de viuera, y sacar despues delas crueles prisiones en que estaua, al padre Henriquez y los demas Portugueses, que auia pasado increíbles trabajos en poder de aquellos infieles. Ganò el valeroso Caruallo insigne fama cò este hecho, y fuera de la gloria que conliguio para cò los afligidos Parauas, que luego alçaron con su fauor cabeça, los Portugueses se lo estimaron en mucho; y el Visorrey don Alonso le honrò sumamente, y le hizo (a costa del Rey) cumplidissima paga de todos los gastos q̃ con tanta liberalidad auia hecho, y empleado en aquella jornada. Quiso luego nuestro Señor boiuer manifestamete por la nota en que los Malabares quedaron deste acometimiento y opresion de los cofarios, culpandoles gente apasionada, de lo que jamas pudo caber en sus Christianos y constantes co-

Vitoria insigne de vn particular Portugues.

raçones, con que nauegando juto a Arabia en vna nao de Portugueses, treinta y seis niños Malabares, de siete a diez años, todos ellos dâdo en manos de Turcos fuerò presos, y insistiendo con ellos que renegassen de la Fè, ya con halagos, ya con grandes promessas, como jamas los pudieron doblar, con vn corage y furia infernal los açotaron crudelissimamente atados a las antenas: y para mayor tormeto les derritieron plomo ardiendo sobre los tiernos miembros, sin que la Fè y sufrimiento les faltasse vn puto, ni por lo demas que en ellos executaron, estando aquellos vasos del Espiritu santo hechos vnas rocas: tanto, que venciendo cò su paciencia y animo la barbara inhumanidad de aquellos enemigos de Dios, admirados de su còstacia, y corridos de auer prouado en ellos los azeros de su feroz y cruel còdicion sin ningun prouecho, los dexaron de atormentar, y los guardaron para vender por esclauos en alguna plaça.

Cap. XXII. Del horrendo y miserable naufragio que padecio Manuel de Sosa y Sepulueda junto a Cabo de buena Esperança, viniendo de la India para Portugal.

Gouernando el dicho don Alonso de Noroña la India, entre las muchas cosas que hizieron famoso su imperio, fue el naufragio q̃ tenemos entre manos, vno de los mas horrendos y lastimosos que yo en mi vida he leido, ni creo yo que otro ninguno: porque au-

que

que ha auido muchos y muy grandes, no llegan sin comparaci6n a este, que por cosa inaudita se pudiera el criuir con letras de azero en planchas de bronze, y poner alas entradas de todos los puertos, para vn freno de los que lleuados de la insaciable codicia, con tanta temeridad y osadia se arrojan por esos mares, bolteando el mundo, como si en sus manos lleuassen las riendas de la fortuna, para no hazer de ella mas de lo que sus voluntades quisiessen. Fue el infeliz y triste sujeto deste horrendo toque de la ira de Dios, Manuel de Sosa y Sepulveda, Capitan que auia sido de Dio, antes que don Iuan Mascareñas el de la famosa guerra, como en su lugar diximos, y cauallero tan honrado y rico, q se dize del, que en lo q anduuo por la India, sin muchas buenas obras q hizo a muchas personas necessitadas, deuio de dar de limosna valor de mas de quaréta y ocho mil ducados, prueua suficiente de su riqueza, y mayor de su caridad. Auia casado en la India c6 D. Leonor de Saa, hija del Gouvernador Garcia de Saa: y desseando boluerse a su patria a gozar de sus trabajos, embarc6 en Cochín en el famoso galeon san Iuan, con su muger, hijos, y esclauos, y Pantale6 de Saa su cuñado, y otra mucha gente noble, q llegaua a numero de seiscientas personas. Lleuaua infinita riqueza, porque (sin otras cosas) cargo en Cochín, y Coulan, al pie de siete mil quintales de pimienta, que fue la causa de su perdici6: por que siendo el tiempo acomodado para la nauegacion de Cochín a Portugal por el mes de Enero, el por acabar de cargar en Coulan, salio a tres de Febrero del año de cinquenta y dos, tan cargado el gale6,

que era menester ir con mucho tiempo. Lleg6 a treze de Abril a descubrir el Cabo de buena Esperança (se pulcro de tantos nauegates como alli han acabado) donde le començ6 a tenrar vna tan braua tempestad de vientos, que tronando y relampageando el cielo con la escuridad de las nubes, no parecia sino q el mar se queria subir a ellas bramando, y leuantando el galeon, quãdo al cielo, y baxandole otras vezes al profundo de los abismos. En esta temerosa lucha anduuo con vientos Leuante y Poniente, hasta que a onze de Mayo ya andauan Nordeste, y Sudueste, estando del Cabo de buena Esperança veinticinco leguas dentro del mar. Vino el negocio a tales terminos, q ni atras, ni adelante se podia romper: y así viendo los marineros que siempre se yua embraueciendo el mar, y q era imposible aquel año passar el Cabo de buena Esperança, despues de auer estado vn gran rato suspensos, y atonitos de lo q passaua, determinar6 de dar la buelta a la India: mas quando quisieron, no pudieron: prque no auian bien arrancado, quando soplando de nuevo otros terribles vientos, les hizier6 boluer con tanta braueza, que como alli no se abrio el gale6, fue marauilla. Vieronse c6 esto perdidos, porque ya no auia vela sana, ni xarcia entera: y lo que fue peor quãdo mas sollicitos andauan en reparar lo que se estava sentido, y en quitar impedimentos, se arranc6 el arbol con quãto peso tenia, y como si fuera vna cosa muy ligera, así dio el viento con el en el agua, y con la gauia y xarcias; cosa q acab6 de derribar a los pilotos las alas de los coraçones, dandose totalmête por perdidos, y sin ninguna esperanza

*Espectoso
naufragio
de Manuel
de Sosa en
el Cabo de
buena Espe
rança.*

de remedio. Viendo Manuel de Sosa el termino a que su desgracia le auia traydo, dio muchas gracias a Dios por el cúplimiento de su santa voluntad: y estando ya el galeon tan lleno de agua, que se yua a fondo poco a poco, sin baltar a sangrarle lo mucho que todos trabajan, fue acordado que deuian aligerarse, si queriá saluar las vidas. Luego echaron al agua algunas caxas y otros impedimétos de peso: y como ni por esta diligéncia dexasse el mar de amenazar con horrible y temerosa muerte, huuieronse de estar algunos dias quedos, hasta diez y ocho de Iunio, que se hallaron ocho leguas de la costa, donde a Dios y ventura fueron a varar: ya q̃ llegaron a tiro de arcabuz, echaron vna firme ancora para saluarfe en el batel los q̃ pudieffen en ydas y bueltas, a causa de ser pequeño y la gente tanta. Los primeros q̃ pasaron con gran trabajo y peligro, fueron Manuel de Sosa, doña Leonor su muger, y sus hijos, con algunos de los mas nobles, y parte de la mucha riqueza de oro y telas de Cambaya, q̃ traia, solo a fin de rescatar con ellas vituallas y agua, q̃ le auian de hazer notable falta en aquella tierra de Barbaros, donde tenian pensamiento de fortificarse con talanqueras de pipas y caxas, en quanto de los pedaços del galeón se hazia vna carauela, en que poder llegar a Zofala. Sacò Manuel de Sosa las mas armas que pudo, y poluora para las escopetas, para tener có que se poder aueriguar con los Cafres, q̃ era cosa cierta que les auian de poner en mucho peligro por robarle. Y despues de auer hecho el batel otro passage, quando boluia por mas, la furia del mar, que ya se auia cójurado cótra los tristes Por-

tugueses, le hizo pedaços en vn remolino, y la vna amarra, con que auia dos dias q̃ el galeon estaua furtado, se rópio, con ser gruella y fuerte en estremo. Dieronse entonces los q̃ estauan dentro por perdidos, y antes que les alexasse el viéto de la playa, dando ya buelcos el galeón que se yua abriédo por muchas partes, se arrojaron al agua sobre toneles y cofres, caxas y cosas ligeras de tabla. Fue este espectáculo el mas lastimoso y triste q̃ se puede imaginar, porq̃ a la primera braçada se ahogaron mas de quarenta Portugueses, y setenta esclauos, andando los demas luchando có la furia del mar, quando arriba, quando abaxo: los quales era cosa dolorosa ver como salian a la ribera, mojados, perdidos de frio, todos corriendo sangre, q̃ se auian clauado en la tablaçon, garfios y maleza del mar, y en fin tan malparados, q̃ mas yua para la otra vida que para esta. Las voces dolorosas, los lamétos de los miserables bastaran a quebrantar coraçones de azero, quanto mas al del triste Manuel de Sosa, q̃ estaua absorto de dolor, aunque preuenido de lumbre para los pobres Portugueses, que tã necessitados veniã della: y fino fuera porq̃ les daua la mano, y les ayudaua à salir, muchos mas murieran. No huuieron bien puestos en saluo, quando el galeon se abrio por mil partes, quitádo al Capitã la esperança de perder hazer cosa del, como tenia traçado, porq̃ el mayor pedaço no era de braça entera: y afirmase por cosa cierta, q̃ se perdio en el, assi del Rey, como de particulares, vn millon de oro: porq̃ desde que se descubrio la India hasta entonces, no auia partido de alla galeon tan rico. Arrojo luego el mar a la ribera los cuerpos muertos

muertos, q̄ a los viuos sacaron nue-
 uas lagrimas, y algunas cosas del ga-
 leon, aunq̄ todas perdidas y sin pro-
 uecho, porque la poluora, que era
 lo que mas les importaua, toda ve-
 nia hecha sal negra, las armas toma-
 das, y deslustradas, y todo lo demas
 mas para mouer a dolor, que para
 otra cosa. Hazia brauo frio, a cau-
 sa de ser Inuierno, y estar dela Equi-
 nocial al Medio dia en treinta y
 vn grados, y assi fueron de algun
 consuelo los muchos fuegos que se
 hizieron, y lo poco de comida con
 que se refrescaron de arroz y ceci-
 nas sobre aquella playa poblada de
 tan barbara gēte, que en ninguna
 otra parte pudiera fortuna arrojar
 los q̄ mas daño les hiziera; y assi por
 este respeto, de cofres, pipas, y tabla-
 zon hizieron vna talanquera, asse-
 gurandola con peñascos para ma-
 yor firmeza; y para q̄ si fuesen aco-
 metidos, sobre tanta desuētura, tu-
 uiesse alguna defensa. Velauan se
 de día y de noche en esta flaca for-
 tificacion, siendo Manuel de Sosa
 el primero q̄ acudia a la vela, sin to-
 mar en toda la noche sueño, sino
 sobre vna pica; y si ya para cōsuelo
 de su muger la hazia compañía, se
 leuantaua tres y quatro vezes a an-
 dar la ronda, porq̄ por algũ descuy-
 do particular no se perdiessen to-
 dos. Descansaron alli treze dias, y
 tratandose lo q̄ se auia de hazer, ya
 que no auia remedio de embarca-
 cion, quisieran tomar lengua de la
 tierra, y jamas pudieron, aunq̄ vie-
 ron vna vez nueue Cafres en vn al-
 tillo, q̄ los estauan mirando, espan-
 tados de lo q̄ podia ser: y otra vez
 otros, que perdido el miedo baxa-
 ron a rescatar por menudécias, sin
 saberse dellos cosa de las q̄ deslea-
 uan. Hallandose assi atajados, des-
 pues de mucho acuerdo se resoluie

ron en caminar con el mejor ordē
 que pudiesse por la costa al rio del
 Espiritu santo, donde contratauā
 Portugueses, q̄ yuan de Zofala y
 Mozâbique, el qual estaua de aque-
 lla estancia ciento y ochenta le-
 guas, aunq̄ ellos las hizierō mas de
 trezientas, por los muchos rodeos
 que llevaron. Pusieronse con esta
 resoluciō en camino, y el triste Ca-
 pitā, despues de echado este vādo,
 con lagrimas en los ojos, q̄ era las-
 tima, les dixo: Bien auéis visto, se-
 ñores y amigos, el estado miserable
 a que nuestros pecados nos hā trai-
 do, y creo sin duda, q̄ solos los mios
 bastaran para despertar la ira de
 Dios, en vn trance tan terrible co-
 mo este, donde tātos trabajos nos
 han golpeado, y tantos nos esperā:
 lo que importa señores, ya q̄ la mi-
 sericordia diuina nos ha echado
 los brazos, sacandonos con las vi-
 das de tan grā peligro como traia-
 mos en el galeon, con tanta canti-
 dad de agua debaxo de las cubier-
 tas, es, q̄ considerando que somos
 hombres y mortales, sujetos a seme-
 jantes baybenes, nos cōformemos
 con la voluntad de Dios, y confie-
 mos q̄ nos lleuara a tierra de Chris-
 tianos, aunque con trabajos tales,
 quales seme representā por los pas-
 sados, que nos han de poner en mu-
 cha necesidad. Nadie señores se a-
 cuerde de lo que perdio, sino de q̄
 se saluò, y pues estamos determina-
 dos de seguir el camino del rio del
 Espiritu santo, el orden q̄ se ha de
 llevar, serā jūtarnos en escuadrōn
 formado, y atropellar desta mane-
 ra las dificultades q̄ nos salieren al
 encuentro, porq̄ de otra manera so-
 mos perdidos, caminādo, como ca-
 minamos entre barbaras y crueles
 naciones, q̄ nos hā de procurar des-
 balijar a cada passo, y quitar cō lo

poco que lleuamos las vidas: ruego os por Dios crucificado, y por lo q̄ en ello os va, q̄ hagais rostro a esta miserable fortuna, para que donde quiera q̄ nos salteare la muerte, reconozca en nuestros pechos valor de Christianos, estando ciertos de que en ninguna ocasion mas agradable seruicio podemos hazer al Señor q̄ en esta, donde auiendo perdido quanto teniamos, lleuamos las vidas jugadas. Conforme esto os prometo en ley de quien soy, de no os desamparar en vida ni en muerte: pero por q̄ lleuando en mi compañía mis hijos, y lastimada muger, a causa de su poca edad y flaqueza, no todas vezes podre caminar al passo q̄ los demas, os ruego y pido, q̄ no mirando a mi persona, os obliguē ellas a no las desamparar, pues no lleuā otra ocupaciō mas principal, q̄ seruiroslo por el camino, curando y regalādo los enfermos cō aquello poco q̄ les dexō su desventura. Prometierōle todos de no solo no le desamparar, mas de morir en su seruicio, y agredeciendoselo el mucho, puso su gente en ordē para marchar en busca del rio del Espiritu santo, en escuadrō formado a siete de Julio del dicho año de 52. La vanguardia lleuaua el mismo Manuel de Sosa con su muger y hijos, ochenta Portugueses y cien esclauos, y cō el Andres Vaz piloto del galeon, q̄ lleuaua vna vanderā con vn Crucifixo leuantado a vista de todos para mayor animo. Lleuauā a doña Leonor vnos esclauos en vna silla portatil, y a sus hijos a ombros, porque pudierſen ir al passo de todos. Luego venian tras la vanguardia la gēte de mar, con su maestro Christoual Fernandez, y todas las esclauas y gēte que no era para tomar armas. En la retaguardia ca-

minaua Pantaleon de Saa, cō el resto de los Portugueses y esclauos, q̄ serian hasta dozientas personas, y con todas las demas quinientas, poco mas ò menos, de las quales los ciento y ochenta eran Portugueses. Caminaron desta suerte, y con este ordē a pocas jornadas, por los peligrosos lugares y caminos de los Cafres, y por montes de animales y bestias fieras, atraueſſando peñas sin ningun camino, altissimos montes, que parecian tocar los estremos con las nubes, y baxando despues a profundos valles, y grādes despeñaderos; y en fin pasando todos aquellos rios, que sin la gran corriente que lleuauan de las muchas aguas que llouia, con el Inuierno yuā frigidissimas, que les penetrauā: en cuyo passo era lastimosa cosa verles andar de aqui para alli buscando vado, y despues algū lugar acomodado para descansar: porque como era la costa de treinta leguas, costauales grandissimo trabajo. Aqui echarō menos diez ò doze personas, y vn hijo bastardo de Manuel de Sosa, de diez años, que viniendo consumido de hambre, el y vn esclauo que le traía à cueſtas, se quedaron atras; cosa que quando Manuel de Sosa lo supo, le dio notable pesadumbre: y así diciendole que quedaua atras obra de media legua, daua quiniētos escudos a tres hombres que quisierſen boluer en su busca, sin que buuiēſſe quien se atreuieſſe a ello, por ponerle ya el Sol, y por el riesgo que corria el que fuesſe, cayendo en manos de Cafres, que venian a la vista, para desbalijar y matar los que se desmandassen. Huuo por este respeto de dexar Manuel de Sosa a su hijo, con tanto dolor de su coraçon, que se le arrancaua,

como

como se dexa bien entender a los que saben lo que duele perder vn padre algun hijo, y mas de aquella manera, q̄ sabia que le dexaua para ceuo de tigres y leones En todo vn mes caminaron cien leguas, con la perdida dicha, y de Antonio de Sápaya, sobrino de Lope Vaz de Sápaya, Gouernador q̄ fue de la India, y de otros cinco ò seis Portugueses, y esclauos, que se cayerõ de su estado muertos de la fuerça de la hambre. Ya en este tiempo auian tenido algunos encuétros de armas con los Cafres, descalabrandoles siépre, aunque vna vez mataron a Diego Mendez Dorado, persona muy noble y valiente, que no le hizo poca lastima a Manuel de Sosa: con todo esto nunca dexauan de marchar, aunq̄ era tanto el cansancio, y la hambre que se passaua, que cada dia se yuan cayêdo mas muertos y desmayados, por lo menos dos ò tres personas, q̄ al punto erã comidos de leones y tigres, y de otras fieras de qua abunda la tierra: espectáculo el mas triste y doloroso que se podia imaginar: porq̄ como se yuan cayendo por aquellas quiebras y peñascos, no deziã mas que, A Dios compañeros, a Dios, q̄ imposible es mandar los pies; y al momêto (y muchas vezes a la vista de todos) eran despedaçados de las fieras, q̄ baxauan del monte al olor de la caça. Tras estos trabajos entraron de refresco otros mayores: porque como ya no tenian que comer sino frutas de arboles, y estas se les acabassen, y alguna caça y marisco, q̄ de camino tomauan, vinieron a que los huesos de los animales y los pellejos comian turrados y hechos poluos: y huuo dia que se vendio en el campo vn pellejo de cabra por veinte ducados, y ef-

to era mucho regalo, segun el termino en que andauan las cosas, no auiendo ya dexado fuerça de capato, ni aforros de cofres, que no huuiessen comido. No les daua menor molestia la sed, porque sino fueron algunos, que (acosta de mucho dinero) compraron a los barbaros agua, los demas no la podian auer, sino era poniêdole a peligro de irlo a buscar cõ las armas, y cõprarlo con mucha sangre, y algunas vidas, cayêdo en poder de barbaros ladrones, que nunca dexauã de darles rebatos, ò de fieras, que no se auia alguno bien desmandado, quando (aunque les encarasse la escopeta) le hazian pedaços, y se le lleuauã a sus cueuas. Vino à apretar tãto la falta de agua, que passaua vn bucaro de a quartillo, por ocho y diez escudos, y ciento vna calderilla que haria diez açúbres, y a las vezes dozientos, pagando luego de contado Manuel de Sosa lo que para su muger y hijos tomaua, a doze escudos por quartillo, y dádole notable pena ver que a cada passo se le yuan cayêdo Portugueses y esclauos. La excelente y noble señora, viêdole quan flaco y triste lleuaua el semblante, aunque ella passaua lo que Dios sabia, para alegrarle, y animar a los demas, saltaua de quando en quando de la silla, y con vn baston en la mano, caminaua à pie delante de todos, animandoles, y obligandoles con aquel donairey brios a hazer otro tanto, aun que todo era por demas.

Capitulo. XXIII. Del triste y miserable fin que tuvo el Capitan Manuel de Sosa, y su compañía: y los in-

menfos trabajos, y golpes de fortuna en que acabò su vida.

AL cabo de quatro meses de camino, con los trabajos y misérias q̄ auemos dicho, llegó el Capitan Manuel de Sosa y su compañía al rio que buscauan del Espíritu Santo, auiendo caminado hasta el mas de treziéttas leguas, de dõde partieron, por los rodeos que les era forçoso traer. Y fue la desgracia, que aunque vieron acabado su camino, no conocierò que fuesse aquel el rio que buscauan, a causa de no ver en el la grandeza y raudal que les auian dicho. Y si auia, fino que todo el engaño fue ir por alli diuidido en tres partes, ò braços, viniendose delãte a formar de todos vna tabla, de la grandeza q̄ venian informados: y quando esto aun no huiera, no fuera possible conocerle, por falta de lengua, que ninguno de quantos esclauos lleuauan, entendia la de aquellos Cafres. No fue poco aliuio para tanta desventura, que llegados alli, hallaron al Reyezillo de aquella tierra tan humano y afable, que sabiendo su venida, se llegó al escuadron, y combido a Manuel de Sosa con lo poco que tenia, ofreciendose a tenerlos alli a todos muy regalados y seruidos, có tal q̄ no passassen adelante, donde (luego les dixo) que se auian de perder. El intento del Reyezillo era seruirse de su fauor cótra otro su vezino que le hazia guerra, y atruque de lleoár consigo vna dozena de escopetas, de q̄ téblauan los Cafres como de demonios, tuuo por bien combidarlos con su casa y cópañia, fuera de que como ya tenia noticia de Portugueses, por auer estado alli a cargar marfil

Lorenço Marques, y Antonio Caldeyra, hizole grãde lastima verlos de aquella manera, y tan pocos, q̄ de quinientos que antes eran, la hambre, la sed, cãfancio, y escaramuças de los Cafres, los auian reduzido a solos ciento y veinte. Detuuiérase alli seis dias, con mucho regalo que les hizo de caças el viejo Reyezillo. Estando toda via resuelto Manuel de Sosa de passar el rio, como el que ya yua buscando su lastimoso termino, no fuerò posibles los ruegos del buesped a detenerle, con certificarle, q̄ no auria bien passado el rio, quãdo luego auia de dar en manos de vn barbaro y cruel Reyezillo, que alli andaua salteando y robando, y por lo menos los auia de desbalijar, si ya no les tocaba en las vidas, ò los hazia esclauos a el, y à aquellos pocos y desfigurados hombres q̄ le seguian. Porfiando Manuel de Sosa en seguir su camino, le pidio el Reyezillo, que antes que se partiesse, le quisiessse aydar con algunos de su compañía, contra vn Rey que quedaua atras, ya q̄ no queria detenerse ni admitir su buen cósejo: lo qual no se lo pudo negar: assi por las buenas obras que del auian todos recebido, como por razon de no desfabrirle estando en su poder, y assi proueyò a su cuñado Pantaleon de Saa, que con veinte Portugeses le ayndasse. El lo hizo tan bien, acompañado de quinientos Cafres con sus Capitanes, q̄ peleado con el enemigo, le desbaratò, y quitò quanto ganado tenia (que es toda la riqueza de aquellos barbaros) trayendolo al cãpo, donde con el amigo esperò Manuel de Sosa seis dias q̄ tardò en yda y buelta. Acabada esta guerrilla, pidio Manuel de Sosa al amigo algunas barcas en q̄ passar el rio: y el desfeando

desseando sumamente detener aquellos tristes hombres, hasta que de Zofa la acertasse a venir alguno a hazer marfil, aunque se las prometio, hizo que unas que estaua en la ribera, se las escondiessen secretamente: y assi quando fueron por ellas, no parecieron: mas como toda via porfiasse Manuel de Sofa, y para obligarle mas, le diessen algunas armas, huuo de maderar aparejar barcas, y el mismo le quiso acompañar hasta la despedida. Sospecharon entonces los Portugueses, que auia alguna traición, y dando parte dello a su Capitán, suplico el al Rey, que dexando algunos negros que le passassen, fuesse seruido de boluerse, y dexarle, que el se aueriguaria con su gente: lo qual hizo de muy buena gana el Reyezillo, como el que no andaua de malicia, ni aun la entedia, quedado solamente los negros de las barcas (que alla llaman Almadias) para passar quantos pudiesse en ydas y bueltas. Passaron los primeros treinta hombres a la otra vanda con quatro escopetas, que no causauan poco miedo a los negros: y como estos treinta fueron de la otra parte, passaro luego Manuel de Sofa y sus hijos y muger, y tras ellos los demas, sin que les fuesse cediese cosa dello que auian sospechado. Caminaron luego para el segundo brazo del rio, que estaua veinte leguas del primero, y llegados alli al cabo de cinco dias, hizo el campo alto, passando la noche sobre la arena, tan fatigados de sed, por ser aquel brazo salado, y la tierra seca y esteril, a causa de estar cerca el mar, que huuieran de morir aquella noche, no auiendo quien se atreuisse a boluer una legua por agua dulce, por menos de doziéto escudos cada frasco, con que pudieró aliuia vn poco la vida. Estando aqui el capo,

llegaron vnos negros, que certificaron por vna Cafra de Manuel de Sofa, que ya entendia la lengua, auer estado alli poco antes, vn nauio de hombres blancos como ellos. Y como pidiéndoles passo en las barcas por su dinero, boluiessen otro dia, embarcó el primero Manuel de Sofa en vna almadia con su muger y hijos, para esperar de la otra vanda el resto de su compañía: mas como siguiéndole otras tres almadias cargadas de gente, los negros apartassen la suya por huir el encuentro de vn baxo que alli auia, creyendo que le apartaua para robarle, puso mano a la espada, diziendo: Perros donde me lleuais? y ellos que con lleuarla embaynada, y uan temblando, quando le vieron poner mano, en vn punto se echaron al agua, quedando la almadia a pique de perderse. Cargo luego doña Leonor del, y haziendole foflegar, boluieró los negros a ponerle de la otra parte con vn gran dolor de cabeça, del poco sueño, y mucho trabajo que padecia, tanto que algunos atribuyeron a falta de juicio el poner mano: por que ya el triste hombre yua absorto, y seco como vn palo. Estando de la otra parte, ya que querian caminar, vieron baxar vn golpe de doziéto Cafres, que les hizieron tocar arma, y ponerse a punto, creyendo que les venian a robar: mas como llegaron cerca, preguntaron, que gentes eran, y que buscaban? a lo qual como respondiessen que eran Christianos, que se auian perdido en vna nao, y buscauan vn rio grande: por tanto que les quisiessen guiar, y proueer de bastimentos por sus dineros: ellos, que luego echaron ojo a que venian ricos, y a que haziendoles alguna burla, lo podian auer todo de balde y sin rescate, dixeró que les tenia mucha lastima, y que quisie-

quisieran proueerles de alguna cosa si la tuieran: pero que se fiasen dellos; y les siguiessen, que los pondrian có el Rey, q̃ estaua alli cerca, donde tendrian todo regalo, por preciarfe de hospedar y regalar mucho a los estrágeros. Tuuo el Capitan Manuel de Sosa consejo sobre lo que harian, y fue determinado, q̃ pues ya estauan en el rio desseado, y la hãbre y sed les hazia mortal guerra, se dexasẽ guiar de aquellos negros hasta donde estaua el Rey, dõde acafo hallarian el remedio q̃ desseauan. Dexarõse con esto guiar al lugar donde estaua el Rey, q̃ era de alli sola vna legua: y ya q̃ llegauan, les embio a dezir, que no entrassen dentro, sino q̃ se aloxassen alli junto en vna arboleda, donde en vna fuente que alli auia podian refrescarse, y con la comida q̃ el les mandaria proueer suficientemente. Detuuiéronse alli seis dias rescutando mantenimientos por clauaçõ de hierro, y otras menudencias: y pareciendole a Manuel de Sosa, q̃ no era mala estãcia aquella, en quanto passauan algunos mercaderes, embiò a pedir al Rey vnas casas, en q̃ poder descansar con su muger y hijos, y con su compaña: respõdióle el barbaro, como mañoso que era, que doliendose de sus trabajos y necesidad, les auia alli recogido, mas que por interes q̃ esperaua: y que si luego no le auia dexado entrar en el lugar, no auia sido por otra cosa, mas de porque siendo tantos, y la tierra muy esteril, no era possible sustentar a tantos jutos en vn solo lugar, y tambien porq̃ andando sus negros desnudos, y con solas varas toltadas por armas, temian grãdemente sus escopetas, y verlos vestidos de hierro, y con tantas diferencias de armas: por lo qual, si queriã

apofeto, se les daria de muy buena gana, con condicion q̃ le entregassen las armas para seguridad de su gente, dandoles su fe y palabra de guardarlas con mucha fidelidad, hospedando al Capitan, y a su muger y hijos en su misma casa, y repartiendo a los demas por barrios, dõde se les haria el regalo possible. Aspera y dura demãda les parecio esta, y aunque se veían morir claramente, dixerõ, q̃ no vendrian en dexar las armas por todo el mudo. Mas como ya Manuel de Sosa lleuaua muy debilitado el buẽ juyzio que Dios le auia dado, no aduertido en lo que hazia, atruque de tomar vn poco de descanso, y darle a doña Leonor y a sus hijos, se resoluió en admitir aquella dura condicion: y asì llamando a su gente, les dixo, Ya señores y cópañeros, auemos llegado al desseado rio del Espiritu santo, como nos consta dela experiencia de Andres Vaz, y de otros muy claros testimonios, de donde en ninguna manera pienso passar, sino esperar remedio de nauio, y acomodarme con la disposicion del tiẽpo, q̃tan terrible me ha sido. No por esto obligo a nadie a quedarse conmigo, antes quiẽ quisiere passar adelante, podra en buẽ hora, q̃ yo hiziera lo mismo, sino fuera por socorrer a mi muger y hijos, que vienen muy debilitados, y no pueden ya mouer el passo, ni (aũque me quiera seruir dellos) ay esclauos q̃ los lleuen: mi determinacion es acabar con mi familia, quando Dios fuere seruido; solamente ruego y pido a los q̃ quisierẽ passar adelante, q̃ si hallaren embarcaciõ de Portugueses, me den auiso, que yo prometo mil ducados al que le traxere: y los que se quisieren quedar en mi compaña con este Rey, lo pueden

puedé hazer, seguros de que por lo que passaren passare yo y mi familia: pero porq los negros se temen de nosotros, pensando que somos ladrones, nos es forçoso, si queremos viuir, dar las armas. Bien veo lo q tras esto se nos podria seguir, pero tambien confidero, que lleuandolo de otra manera, no ha de ser de ningun prouecho: y si està de Dios q aqui auemos de acabar, y q no veamos mas los muros de Portugal, que de vna manera, que de otra, ha de salir Dios con la fuya: y asì digo, q esto es lo que nos haze al caso, como esto y resuelto en hazerlo. Dicho esto, y viédole todos tan perdido, no huuo quié le repliçasse, sino fue doña Leonor, q le dixò: Las armas deis? yo me doy por perdida con toda esta gente. Y asì dio cada qual las q tenia, y los negros las lleuaron al Rey, saltando de plazer, por el buen lance q auia hecho. Fuese Manuel de Sosa tras los negros con su familia, y como veinte personas al Rey, q le recogio en su casa, y a los demas repartierò los Cafres de cinco en cinco, y seis en seis, a diuersas partes, para q no se pudiesen dar la mano vnos a otros. No huuierò bié entrado en las casas de la trayción, mas q de la hospitalidad, quando fueron robados de quèto tenia, siédoles forçoso callar, y passar aqlla dolorosa noche con lo poco q les auia quedado de mantenimiento adreçado en agua de dolor, q dauan suficientemente los ojos. A la mañana (por darles los barbaros tã buenos dias como la noche) començaron a hazer por el lugar grâdes alegrones, y como ya no los auian menester, à cozes y golpes los echarò de casa, por ellos çapos, donde se juntaron con Pantaleon de Saa nouenta per

sonas, y robados, y maltratados como yuan, sin armas, vestido, ni dinero para rescatar mantenimieto, y sin Capitan q les guiassè, caminaron por vnas partes y por otras, desatinados, y sin figura de hóbres, vnos por cordilleras, otros por sierras, y todos derramados, sin mirar cada vno mas q por si. Boluiendo a Manuel de Sosa, q con sus hijos y muger, y otras veinte personas, y con Andres Vaz, estaua en casa del Rey, a la hora q los demas fue robado, quitandole quanto tenia de oro y pedreria, q seria valor de mas de cié mil ducados. Luego le llegó vn recado del Rey, q se fuesse mucho en bué hora en busca de su cõpañia, q el no le queria hazer mas mal, ni tocar en su persona, ni de su muger, porque no dixesse que no se le hazia alguna honra. Baxò el desgraciado Capitan la cabeça, por que aunq quisiera hazer otra cosa, ni tenia armas, ni fuérças para mandarlas: y acabando de conocer entòces el daño que se auia hecho en priuarle dellas, leuantò los ojos al cielo, y ofrecio a Dios aquel terrible trago, viendose diuidido de su cõpañia, robado, y tratado de ladrò vagamundo, el q poco antes hazia tēblar la India, y asì se determinò en seguir a Pantaleon su cuñado, q yua delante. D. Leonor con ir tan flaca, triste y desconsolada, nunca mostro punto de flaqueza, lleuado afidos de las manos, dos hijos, que ya no se podian menear de hãbre, llorando y pidiendo de comer al desconsolado padre, que le quebrauan el coraçon, y no sabia ya de si, segun el gran dolor de cabeça que lleuaua. Apoco rato que caminarò desta suerte, arrepiédidos los Cafres de auerles dexado los vestidos, les salieron a vn passo, y les quitaron

hasta

hasta las camisas, sin dexarles cosa q valiesse vn quarto, sino fue qual que andrajo, dando Manuel de Sosa entonces infinitas gracias a Dios, por verse con dos hijos de aquella manera. Quando llegaron a despojar a doña Leonor, resistio quanto pudo a puñadas y bocados como vna leona, solo porq aquellos brutos la acabassen alli, antes que despojarla: mas al fin se huuo de estar queda: porque su marido (cō estar qual estaua) la dixo, q pues se seruia Dios de aquello, se dexasse desnudar, y tuuiesse paciēcia, q no faltarian algunas hojas de arboles con que se cubrir. Quitaronle aquellos barbaros todas sus ropas, y poniendose de rodillas, q siquiera, por su honestidad, la dexassen la camisa, fue hablar con tigres, porq al pūto se la quitaron, estando los demas mirando con el mayor quebranto de coraçō que se puede imaginar. Ella viendose de aquella suerte, aū que aparte, porque los cōpañeros de vergüēça se apartaron, no teniēdo los ojos para mas que llorar, se arrojo en aquel suelo, y con sus largos cabellos se cubrio lo q pudo tāto como con la arena, de que hizo vna coueçuela hasta la cintura. Acerto a llevar alli vna criada vna mantilla, y aūq Manuel de Sosa la rogo que se leuantasse, y se cubriese cō ella, jamas quiso, ni hizo mas que llorar, diciendo a Andres Vaz con vna voz q la arrancaua las entrañas: Bien veis como estamos, y que ya no podemos passar de aqui, dōde nuestros pecados nos ha senalado la sepultura, id en buena hora, y hazed por saluar las vidas, cō las quales, si boluieredes a la India, ò llegaredes a Portugal algū dia, dezid como nos dexastes a Manuel de Sosa mi marido, y a mis hijos. An

dres Vaz (aūq quisiere harto hazer cōpañia a su Capitan) viēdo el negocio tan malparado, con los q le quisieron seguir, echaron por ellos montes a buscar la vida, quedādo solamente con Manuel de Sosa y sus hijos y muger, Duarte Fernādez contramaestre del galeon, y algunas esclauas, q acertādo a hallar passo para la India, contaron el fin desta tragedia miserable, como testigos de vista. Absorta la pobre señora en aquel sepulcro de arena, con los dos hijos en carnes viuas, arrimados a sus pechos, no pudo aquel inuencible de Manuel de Sosa dexar de bramar de dolor: y despues de auerse hartado de dar voces como vn loco, baxò al suelo aquellos ojos, q vn tiempo fuerō terror de Barbaros, y con la mano en la mexilla se estuuò pasmado vn rato, hasta que por socorrer aquellas prendas q se le morian de hambre, y ya no podiā echar la voz del cuerpo, tomò el camino del mōte, a buscar alguna caça y frutas. Quando boluio con bien poca cosa, hallò a doña Leonor muy flaca y cōsumida, de auer tres dias q no comia, y de llorar su miseria: hallò tābien vn hijo muerto jūto a ella, el qual enterro por sus manos en aquella arena, con vn dolor tan intēso, que de serlo tanto, ya no sentia. Boluio otro dia al monte, y quando boluio con vn poco de caça, q por sus manos auia muerto, metiendose ya como vn hōbre furioso por las cuevas de los leones, hallò a su D. Leonor muerta, y al otro hijo tambien jūto a la madre, llorādo cō ella como ò seis esclauas con gritos q hundia la tierra, espectáculo que cō estar ya insensible, le huiera de arrancar el alma: pero rindiēdo el dolor al silencio, como pudo, ayudado de

Muerte lastimosa de doña Leonor de Sosa, y de Manuel de Sosa.

de las esclauas, guarnecio en el comun relicario de la tierra aquellas dos dulces prendas, q le atropellaron mas el coraçon q la misma muerte. Y de que començo el entierro, no abrio mas la boca, ni le oyeron las esclauas quejar siquiera, porq ya el dolor le auia cerrado los organos de la voz; y estaua ya mas sin sentido, q con el. Acabado este triste acto del entierro, sin hablar, ni hazer demostracion de hombre, boluio tercera vez al môte por comida, solo y en carnes, como las otras dos vezes, y nũca mas las esclauas, ni hombre le vio viuo ni muerto; porq como el yua perdido, le despedaçaron leones y otras fieras, dándole sus cuerpos por sepultura, y volando el alma a quien la crio, q es de creer, que tras tan terribles golpes la recibiria en descanso, pasada por el crisol de tantas tribulaciones y miseria con que el Señor quiso prouarla, haziéndole vna yũque de trabajos, y vn blãco de quãta desventura se puede dar en esta mortalidad de la carne. Este miserable fin tuuo Manuel de Sosa, de quẽ tantas vezes tẽblo la potencia de la India, y vn tan honrado Capitã vino a no aũo tener mas acomodado sepulcro q los vientres de fieras; miseria la mayor que se puede imaginar, y vna de las mas lastimosas tragedias que el mundo ha representado con vn hombre.

De todos los demas, asì de los q quedaron con Manuel de Sosa quãdo le robaron, como de los que se auian adelantado con Pantaleõ de Saa, no quedaron sino quinze esclauos, y tres esclauas de las q se hallaron con D. Leonor quãdo murio, y ocho Portugueses: de los quales fueron el dicho Pantaleõ, Tristã de Sosa, Andres Vaz, Baltasar de Se

queyra, Manuel de Castro, y Aluaro Fernãdez, q fue el que escriuio todo este naufragio de la manera q queda dicho. Todos estos se pudieron sustentar por aquellos môtos, hasta que llegando a aquel rio a hazer marfil vn pariente de Diego Mezquita Portugues, como supo que andauã por la tierra perdidos, los hizo buscar, y les rescato a trueque de cuẽtas de vidrio, q son muy estimadas entre los negros, y cada rescate llegaria a cosa de vn real de valor; rescatarase tambien Manuel de Sosa, si viuiera, mas no fue Dios seruido, sino q acabasse luchando con aquellos trabajos, q fueron sin duda los instrumentos de su saluaciõ. Los rescatados llegaron en saluo a Mozambique a 25. de Mayo del año de 53. dando inmensas gracias a Dios, y no se hartãdo de abrazar y besar la tierra, con tantas lagrimas de plazer, como el naufragio pasado les auia sacado.

Cap. XXIIII. De otro espanoso naufragio que padecio el Capitan Fernãdo Aluarez Cabral con la nao san Benito, en la misma parte, y del miserable fin q tuuo.

Ninguno que huuiere echado la consideracion por el discurso deste miserable naufragio, y fin de Manuel de Sosa, creo yo que podra dexar de tener algun pio sentimiento, lastimandole vn caso de los peregrinos y horrendos que se saben: y si yo supiera pintarlo con mayor viveza, y dar vida a esta mortal tragedia, lagrimas sacara de dolor: mas como quiera que sea, el caso participa tanto del,

to del, que desnudo sin otro ornato de palabras, basta para quebrantar los coraçones de todos. Y pues ya nos auemos metido en esta lastimosa materia, siendo sucesiuamente vno tras otro, le he querido poner aqui, para q por los dos se vea quã ofédido deue de ser nuestro Señor en essas nauegaciones interefables, pues tales castigos ha hecho para escarmiento de muchos, si ello se lleuasse por estavia. El año siguiéte, que fue el de 1554. siendo Visorrey y Capitan General en aquel Imperio de la India el dicho dō Alonfo de Noroña, entre otras naos de armada, que salieron có cargas de Cochín a Portugal (como es cosa muy acostúbrada) salio la famosa de san Benito cargada de pimiéta y otras riquezas Oriétales, a cargo del Capitan Fernando Aluarez Cabral, soldado viejo de la India, y vno de los q bien siruieró a su Rey en aquellas partes. Salio de Cochín esta famosa nao la buelta de Portugal, a primero de Febrero del dicho año, tiépo acomodado para aquella nauegaciō, sino que era demasiada la carga q lleuaua. Tuuo al principio buen tiépo, hasta ponerse en diez y seis grados de altura, y entōces quando menos se pensauan, se coméço a turbar de manera el mar con vientos contrarios, q la triste nao conocio luego su desastrado fin, por ocasion dela demasiada carga q lleuaua: porque sin la ordinaria de aquella nauegacion, y sin la municion y vituallas necessarias, traía sobre cubierta setenta y dos caxas grâdes, y tantos embarços, que no se podian rodear de popa à proa: a esta causa quãtas bueltas le daua la tempestad, eran conocida-mente peligrosas, aunq para su aliuio echaron al agua, no solo las ca-

Nao de san Benito, y de su naufragio.

xas que haziã mas peso y estoruo, mas aun algunas pipas de agua dulce, prouision q en tan larga y dudosa jornada se estima mas q otra ninguna riqueza, por la necesidad q cada dia les hade apretar mas forçosamente. Ni por esto amansò la grã furia de los vientos, antes conociendo el peligro que lleuauan, era lastima ver las voces y suspiros q dauã, arrojãdo sin duelo ninguno aquellas riquezas, que en tã dura y terrible ocasion les auian puesto, y segúyua creciendo la tempestad, era imposible dexar de perderse sin ningun remedio, aunq hazian todos los humanos los maestros y patrones de la nao. Alcabo de dos dias q durò este rezió temporal, fue Dios seruido de darles algun aliuio, q le auian bien menester con la congoxa passada: porq amansò de manera, que les dio confiança de passar adelante, no obstante q la nao quedaua tan brumada y cansada, que siempre jugauã las bombas mucha cantidad de agua que auia hecho. Pusole todo esto en cuydado a Fernando Aluarez, comunicãdose entre todos la resolucion q se tomaria, en ocasion q yua ya la nao cansada, y el tiempo estaua amagando, y seria acabar de perderse, si otra vez les boluia la tépestad. Fueró algunos de parecer que se quedassen por aquel año en Mozambique, ò en la isla de san Lorenzo, hasta q pudiesen seguir su camino sin ningun peligro, y remédassen la nao de los golpes q lleuaua: pero el demasiado animo del Capita Fernando Aluarez le hizo perder los estriuos, y pésar que algunas, ò las mas vezes a los atreuidos ayuda la fortuna, como no ha muchos años q a pesar della siguió otro capita aqlla carrera, señalãdolo en vn hieroglifico

en otra tal dificultad, como trae en su cuerpo buenos testimonios de su valor, aunque no por esso le ha sido muy favorable, quando la auia mas menester, la que en los mayores peligros solia el atropellar en seruicio de su Rey. Pues con esta conñança siguió su camino Fernando Aluarez la buelta del Cabo de Buena esperança, nauegando con buenos vientos algunos dias, hasta hallarse en treinta y tres grados de altura. Mudosele el tiempo a veinte de Abril, quando mas temerosos yuan dello, y así huuió de esperar el golpe en arbol seco; porque segun yuan destrozados, pareció aquella preuencion forçosa. Al tiempo que hizieron esta diligencia, estaua vn marinero en la gavia cogiendo las cuerdas; el qual assombrado de ver que les venia encima yna terrible ola, rodeada de vna quadrilla de negros (que por el efeto que hizo, y por el pavor q todos tuuieron, se entendio ser demonios, que Dios permitio les acometiesen en aquella tribulacion) dio bozes tan desapoderadamente, que todos salieró a ver lo que era. Ellos que salian, y la ola que quebrantó su furia en la nao, con tanta braueza, q la dio algunos buelcos, y arracó tras si algunas caxas, y algunos Portugueses, que andauan por alli acudiendo a la parte mas flaca, sin que jamas se supiesse dellos. Hiriose muy mal el cótramastre de vn golpe que le dio cótra los bordes, y en fin que en el día que hizo en el nauio y en las personas, se conocio cuyo auia sido el golpe, y que no se auia engañado el marinero en las bozes que dio, quando vio venir la ola. Con este golpe que passaron, y otros q despues les reboluieron muy peli-

grosos, vino la nao a hazer tanta agua, que sin q bastassen a sangrar la las bombas diez y siete palmos debaxo de cubierta que auia tomado, les fue forçoso varar a la costa, que la tenian a la vista. Arrojaronse como pudieron al agua, antes que la nao se abriese, que yua ya destrauandose sin ningun remedio con el agua hasta las varandas, cubierta toda, sino los mastiles y castillos, auindose confessado, y despedido vnos de otros con abraços y sospiros, como hombres que tenía atrauessada la muerte en aquel vltimo articulo. Los que pudieron valerse de algunas pipas, o caxas, fueron de los mejor parados, porque sobre ellas llegaron a tierra, aũ que todos desgarrados y heridos de golpes, que todos aquellos embaraços se dauan, chocando fuertemente, como el mar andaua tan brauo. Llegó la nao (con las arcadas que daua) tan cerca de tierra, que algunos que no se auian atreuido a bracear, de miedo de lo que passaua, y estaua agarrados por los castillos pidiendo a Dios misericordia, cortaró el arbol principal, y les siruio de puéte para saltar de la nao en tierra. Passando entre los demas vn Manuel de Castro, vino vn golpe de mar, que arrancó el arbol con tanta furia, que le cogió vna pierna entre si y el costado de la nao, y le trançó todo el muslo, hasta dexar los huesos molidos, y los tuetaños arrastrando, como si fuerā cordeles, sin que por esto dexasse de lidiar con el mar, y bracear por salvarse. Con aquella ansia tan grande llegó a tierra, pero tan molido y desgarrado, que murió luego otra noche, sin poderse menear dedonde quedó tendido. Abrióse luego la nao en dos partes, con que

acabaron de perder la esperanza, si alguna les auia quedado, y dauan tantos gritos y dolorosas bozes, q̃ era cosa lastimosa. Porque qual se quexaua de las heridas que tenia, qual de su miserable fortuna, que a tal ocasion le auia traydo, y todos generalméte de aquella calamidad tan horrenda. El Capitan, aunque tenia el coraçon atrauessado de dolor, y sus duelos como el que mas, les cósolò lo mejor que pudo, pues Dios lo hazia para castigo de sus pecados, a cuya indignaciõ no auia otro remedio que el de la paciência, y pedir a su diuina Magestad misericordia, tras aquel golpe de su justicia. Estauan todos tendidos por aq̃l suelo corriendo sangre, sin mas vestidos, que las camisas rotas, y algunos calçones desfarrapados, y entre ellos muchos cuerpos, qual sin piernas, qual sin cabeça, y todos cõ vna vista formidable, de cien esclauos y cincuenta Portugueses, y algunos de calidad, que murierõ a la primera braceada, y les auia el mar arrojado por aq̃lla playa. Hartos ya de dar bozes y de llorar su miseria, aunque tan lastimados, dieron con todo esso gracias a Dios, q̃ les auia dexado las vidas, no obstante que se hallauan en el rio, que llamã del Infante, en la costa de la Cafre-ria, tierra tan barbara y terrible, q̃ en ninguna mas que en esta les pudiera arrojar su fortuna. No auian bien tomado algũ aliuiõ como mejor pudieron, quando assomaron por aquellos riscos algunos Cafres con sus varas tostadas (arma comũ de Barbaros Africanos) sin que por mas que hizieron, les pudiessen entender cosa alguna por falta de lengua. Alojaronse entre fardos de ricas alhombas y brocados, del despojo que el mar echò fuera, que au-

ya les seruia de algo, sin manteni- miẽto ninguno, pereciẽdo de frio, hambre, y agua que cada noche llo- uia, y oyẽdo aquellas primeras no- ches aullidos y grito de demonios, como que les siluauan, y dauan la vaya, q̃ tras la malauetura passada, es de creer que les seria de mucha congoxa y assombro.

Viendo el Capitã Fernando Al- uarez Cabral, que no seruia de cosa detenerse en aq̃lla costa, determi- nõ echar el camino de Zofala, co- mo mejor pudiessen, por si alli ha- llauan algun remedio: y assì a ven- tefiete de Abril del dicho año, ha- llando hasta treziẽtas y veinte per- sonas en saluo, dozientos y venti- quatro esclauos, y nouenta y ocho Portugueses, armados los mas con chuços, espadas y rodela, y vna so- la escopeta que saluaron con hasta vna dozeña de cargas de poluõra solamente, tomaron el camino de Zofala, en forma de esquadrõ, por si aquellos Barbaros les acometie- sen. Passarõ aquel braço del rio en barquetas q̃ hizieron de las tablas que echò fuera el mar, dexãdo aq̃l precioso alojamiento como se es- taua, cuya codicia les auia puesto en aquel aprieto, y en el dos esclauos muy mal heridos y desperna- dos, que no les pudieron seguir, y acabaron alli sus vidas. Lleuaron consigo lo mas que pudieron, prin- cipalmente la clauazon y herrage, como la riqueza mas inestimable, con que se auian de valer entre aq̃l- los Barbaros, que lo estiman mas que quanto oro y pedreria dan li- beralméte las Indias. Caminarõ en esquadron formado algunos dias, lleuando por guion vn Crucifixo, y vna tabla muy deuota de la Vir- gen (que en fin la tribulacion es el mejor soplo con que se enciẽde la deuo-

deuocion, en hombres q̄ otro tiempo no se acordarō de Dios) sin guia, ni camino, atrauessando aquellos riscos, que parecían sustentar sobre sí los cielos, y sus valles profundos, que parecían vnas caueñas. Passaron desta manera vn rio con harta fatiga, y llegando a vna poblacion de Cafres, tomarō alli vna guia, cō algun poco de hierro que le dierō; el qual, aunque les siguió tres dias por aquellos riscos, les hizo perder el camino, y a la postre les entrópō de manera, que se les huyō al mejor tiempo: y despues de auer andado quebrantados y perdidos, huuierō de boluer dōde se les abrió la nao. Entonces cayeron en la cuenta de no auer seguido la costa, sino q̄ como no sabian la tierra, todo era andar a tino, sabiēdo poco mas o menos donde estaua Cefala, pero no por dōde auian de seguir el camino. Molióles mucho este rodeo, y como la hābre les fatigaua brauamente, como yuan marchando se yuan quedando algunos, q̄ no podian menearse, y se quedauan esperando la muerte, sin poderles arrancar del suelo; con dezir solamente, que hasta entonces auian hecho todo lo posible por biuir, pero q̄ ya era por demas menearse, sino q̄ los encomendassen a Dios, y passassen adelante, en quanto ellos esperauā la muerte en aquel vltimo articulo de la vida. Caminaron con toda esta fatiga y q̄branto algunos dias, desemboluiēdose algunas vezes cō los Cafres, que les salteauan a cada passo, y no tenian otro remedio, sino rescatarse con clauazon, y algunas vituallas, de la miseria a que se alarga la de aquellos Barbaros. Hallaron entre ellos algunos esclauos de los que se saluārō del naufragio de Manuel de Sofa, y entre ellos vn

Rodrigo Tristan Portugues, q̄ les salio al encuentro, sabiendo q̄ passaua gente blāca, para irse cō ellos. Estaua tan hecho a los trabajos de la tierra, q̄ en el color y traça auia muy poca diferencia del a los Barbaros, y así en muchas ocasiones les fue de importancia, que por su industria se allanauan los Barbaros en algunas partes, y les dauan delas vituallas que tenian. El mayor trabajo que passauan los pobres hombres, era, quando topauan algũ rio caudaloso, de que estaua rodeada aquella tierra, porque era cosa lastimosa verlos buscar vado, trompicando a vna parte y a otra, todos trashijados, y con maderos a los ombros para hazer puentes, que quebrantaran de dolor coraçones de bronze.

El Capitan Fernando Aluarez Cabral era el q̄ mas sentia estos trabajos; así porque el oficio le obligaua a fer en ellos el primero, como porq̄ su edad no le daua ya lugar para sustentarlos con las fuerzas que algun tiempo le auian sobrado en la India en seruicio de Dios y de su Rey. Y aunque todas estas incomodidades le fatigauā el alma y el cuerpo, lo que mas sentia era, ver el poco respeto que la gēte de mar le tenia (que siempre fue terrible de sufrir) perdiendosele con tanta demostracion, que vinieron a hazer cabeça de motin contra el, viendole tan gastado y cōsumido, hasta persuadir a todos, que importaua dexarle por su riesgo, y que el se fuesse por su parte, porque siguiēdole a su passo, era gastar el tiempo sin porque, ni para que, y la poca vitualla que llenauan, pudiēdo darse mas priessa a salir de aquellos peligros, y llegar con ventaja al rio de Lorenzo Marques, donde sin duda

hallarian el socorro que buscauan. Sintio esta rebelion Fernando Aluarez, quando lo supo, lo q era razõ, en ocañõ q no podia menearse, ni valerse de la autoridad d su oficio. Y sabiendo que el Contramaestre entraua en este cõcierto, y en otro q auian hecho, de dexarle vna noche desamparado, y darle cantonada, le llamò aparte, con algunos amigos, que le prometieron estar y morir a su lado, y le dixo con algunas lagrimas en los ojos: Como por mas que se procuren encubrir todas las cosas hechas cõ mala intencion, ellas mismas se publican? Yo he sabido el trato que se ha hecho de desampararme, y seguir la gente de mar su camino, pareciendoles q yayo no soy de provecho, sino de mucho embaraço en este mudo. Junto con esto, que ya poco mas o menos se me trasluzia, he sabido que vos sois tambiẽ en el trato, cõ tãta firmeza de vuestra parte, q lo pensais executar muy presto. Y como despues de ser vuestro Capitan, a quiẽ de razon y justicia deueis el justo respeto y superioridad, por la parte que represento del Rey, y que pudiẽdo yo estar en mi casa, ahorrara toda esta malauentura, me acuerdo que aueis fido, y os tengo por mi amigo; no puedo creer que semejante vileza y maldad quepa en pecho tan honrado como el vuestro: Que la gente de mar se alborote no me espãto, que siempre la justicia fue aborrecida de holgazanes y gẽte baldia: pero que los oficiales del Rey, en quien su Alteza ha puesto los ojos cõ particular consideracion, y el zelo de su seruicio les obliga a concebir siempre leales y honrados pensamientos, se mueuan con tanta liuidad, y à vna vileza tan grande, que

huele no menos que a traicion, apenas lo creera ningun hombre que sustente honra. Porque si este vinculo de fidelidad, hecho entre Dios y el Rey, con tanta firmeza, se rompe y quebranta, no ay para que representar otros respetos, ni pensar que el mundo se ha de tener en el ayre, pues los hõbres que le han de sustentar sobre sus ombros, desta manera se ciegan, y se dexan arrastrar de su passion. Hallome viejo, y entan terrible trance como Dios ha sido seruido de ponerme, auendome visto poco ha robusto, y reuerenciado de mis naturales, y temido de mis enemigos. Sea Dios loado, que me ha traído a tiempo, que sin el respeto de la justa obediencia, me hagan tan duro golpe mis subditos, q traten de dexarme peor que vendido en esta tierra. Y pues esto no basta a deteneros, mirad la tribulaciõ en q nos hallamos, bastante a componer los animos mas enconados del mundo, aun quando nos hallaramos a la vista de nuestra patria, quanto mas entre los Barbaros mas conocidos de Africa, hechos vn espectaculo de la fragilidad humana. Y si tampoco esto basta, por lo q toca a Dios, cuya fuerte mano se nos ha caído a cuestras, ni estas mal logradas canas, sacadas a fuerça de seruicios de mi Rey, y de mis amigos, baste que en pechos hidalgos y nobles no se suele permitir vileza, pues hasta oy se ha dicho de la nacion Portuguesa, que tan feamente ayan desamparado a su Capitan en aprieto tã extraordinario, ni es justo q vosotros seais los primeros en tan mal caso. Si aqui me valiera morir cõ las armas en la mano siruiendo al Rey, importara muy poco quedarme solo en el campo, donde aunque dexara la

la vida, me hartara al menos de vé gança; pero en esta ocasion y circunstancias, nunca Dios quiera q̄ de vos se diga vna cosa como esta. Porque usando de la autoridad de mis canas, os aconsejo que mireis quan torcidos lleuais los pésamiētos, y con la de mi oficio os pido y encargo el seruicio del Rey q̄ aqui se atrauiesse; en lo qual hareis lo q̄ teneis obligacion, y lo contrario haziendo os será muy mal cōtado.

Enternecieron realmente estas razones al Contramaestre, y disculpándose lo mejor que pudo de algunas sospechas, le dio su fe y palabra de no consentir semejante trayciō, y de arrauessar en su seruicio todas sus fuerças. Como lo prometio lo cumplio, sino que como estaua ya fulminada la sentencia de muerte contra el pobre Capitā, llegó marchando con su esquadro formado al rio de Santa Lucia, dōde auia de fer el cadaualso de su vida. Yua este rio caudaloso, y sobre passarle en vnas jangadas, que alla llaman (de hechura de vn tablero sin bordes) o si buscarian vado, huuo diuersos pareceres, hasta que Fernando Aluarez (como yua con gana de ahorrar camino) se metiō en vna jangada, con dos criados y la lengua, pareciendole que no auria dificultad en el passo. Al fin del vado, hallando la desembarcaciō peligrosa, se echō el vn criado al agua, viēdo que se bamboleaua, y como q̄dō de aquella parte sin peso, se fue la corriente abaxo, cogiēdo debaxo al Capitā y sus criados, que aunq̄ se agarraron quanto pudieron, fue por demas, porque al punto desfataron. Ya que se yua a fondo, leuantō el desgraciado Capitā las manos al cielo, en señal de la Fē en que moria, sin poder hablar otra

palabra, que, Dios sea con mi alma. *Muerte de Fernando Aluarez Cabral.* Desta manera, y en dos palmos de agua acabō su vida, el q̄ tanta auia hollado en seruicio de su Rey, no alcançado siquiera diez palmos de tierra entre Christianos, para memoria de lo mucho q̄ aquel venerable cuerpo representaua; q̄ nūca las prosperidades del mūdo tuieron mejor paradero. Los q̄ estauan en la ribera, quando vieron la desgracia, y que no le podiā socorrer, sintieronlo como era razon, y dādoles el mar pa su consuelo el cuerpo, que vino luego a la ribera, le enterraron luego debaxo de vna peña, en vna cueua que alli hallaron, poniendo a su cabecera vna Cruz de palo, en señal q̄ alli esperaua aq̄l cuerpo la vltima resurreccion, cō la fe en que auia biuido y muerto.

Eligieron luego los de la Compañia por su Capitan (en lugar del difunto) al Contramaestre Francisco Perez, jurandole todos solēmente de se juntar en conformidad a qualquier suceso que tuuiesse, y no desampararle jamas, por ocasiones q̄ tuuiesse. Hecho este pacto y concierto con el fuerte vinculo del juramento, siguiērō su camino harto fatigados, q̄ era compassiō ver el semblante q̄ lleuauan. Olieronles los Cafres su flaqueza y cāfancio, y así les acometierō de guerra en algunos passos, donde era el batir de los dientes; porque como estauā en los hueessos, no podiā menear las armas, aunque siempre los retirauan. Hirieron al Capitan, y a otros muchos, todo a fin de desbaliarlos, dādoles (después de Dios) la vida la escopeta q̄ saluaron del naufragio; porq̄ de las demas armas era escusado aprouecharse pa cosa ninguna, respeto de la ligereza cō q̄ los Barbaros les dauan rebates; y

como la escopeta les alcançaua por pies, huían como vnos ciervos. Al cabo de 72. dias, q̄ baminaró cō estas y otras muchas dificultades, después de auer andado cō los rodeos mas de 300. leguas, llegaron al rio deseado del Espiritu santo, q̄ llamá de Loréço Marq̄s, dóde este Capitā y otros Portugueses solian llegar a hazer marfil, desde Zofala. Aquí se hallaron los Portugueses hasta 56. y tres esclauos solamēte en siete de Julio del dicho año de 54. y quiso Dios, que el Rey de aq̄lla tierra les hizo amistad, y les regalò con la pobreza q̄ tenia en sus buhios toscos, de lastima q̄ le hizieron, segun yuá de cōsumidos y acabados. Fue cōtinuando el Barbaro su liberalidad, hasta que les olió haziēda de oro y plata, y otros rescates, a cuya causa, con achaq̄ de q̄ la tierra era fiaca, y q̄ no sufria tātā gēte, y q̄ a sus Cafres se les hazia de mal dar sus vituallas de balde (pues segun passauan su miseria, se lo quitauan de la boca) llamó al Capitā, y le significò su sentimiento, para q̄ cada vno diesselo que ruiessse, pues el tenia cuidado de sustētarles. Quedò espantado el Capitā desta demāda, y q̄ la fuerça del interes huuiesse llegado aū entre gente tan Barbara, dóde su cōtinua miseria no les auia de razon dexar engendrar codicia; y así llamando a su gente, y dādoles cuēta de la voluntad del Barbaro, huuieron de acomodarse cō el tiempo, y dar poco a poco en vezes de lo que teniā, con q̄ les fue el Rey proueyendo abuena cuēta de algunas pieças de elefantes, bufanos, y algunas frutas y legūbres siluestres. Estuuiéronse allí cō todos estos, y otros sobre saltos alguno dias, passando su malauentura con o mejor podiā, hasta q̄ con otro nuevo peligro q̄ les su-

cedio, se les hizo lo primero muy tolerable. Estaua esta poblacion del Rey situada en vn montecete, y como los Buhios estauā debaxo de tierra, y a esta causa engendrassen los Portugueses (de la hambre y trabajos) vn olor contagioso, acudierón leones y tigres del mōte, y sin ninguna resistencia los agarrauan si se desmandauan, y los despedaçauan miserablemēte. Llego este negocio a tanto, q̄ aunq̄ se trancauan y andauan cō cuidado, como los animales olian la caga, les acometian a todas horas, aunque estuuiessen armados en quadrilla, y andauan bramando delante dellos, para hazer presa en viēdo la fuya. No solo perdieró el miedo a los Portugueses, sino q̄ a los Cafres hazian el mismo estrago, con tanta osadia, q̄ huuo vez, q̄ atrauessando vn Cafre por vna calle, le acometio vn tigre, y le agarro de manera, q̄ le lleuaua arrastrando; y con ir despedaçado, se abraçò cō el braço partido, y le dio de estocadas cō vn terciado de los que los Portugueses yuā rescatādo por vituallas. Negoles la lengua q̄ lleuauan (q̄ al abatido todos le niegā) y persuadio al Barbaro Rey q̄ los desbalijasse, significandole q̄ eran vnos cossarios salteadores. Y en alguna manera lo hizo el Rey, sacandoles muchas pieças de oro, q̄ yuan guardando para sus necesidades, q̄ segū se yuan multiplicando, parecia que auian de acabar a sus manos. Diuidieronse algunos por vna Isla en busca de embarcaciō, y luego a apretarles tanto la necesidad, q̄ aborreciendo la dulce libertad, se hizierón esclauos de los Cafres voluntariamente, porque los sustētassen; y no hazian poco en acabarlo con ellos, segun andauan las cosas, aunque les seruian de traer leña del mōte, y de otros

otros ministerios viles. Andauã tã asquerosos, q̃ cõ ser aq̃llos Cafres tã bestiales, los aborreciã, y a vezes los acabauã violẽtamẽte, como hizierõ a vn capellã de la nao, q̃ le arrastrarõ por el mõte, y a vn criado del Capitã, q̃ le echarõ biuo en vn charco, porq̃ acabassẽ de vna vez.

Passando pues toda esta malauẽtura, los q̃ se diuidieron por la Isla, descubrieron vn nauio, que venia a hazer marfil; nueua que quãdo se publicò por la tierra, acudieron los pobres Portugueses desalados a gozar de aquella dulce vista, dõde estaua su remedio. Era el nauio de vn Sebastião de Lemos, q̃ venia a hazer marfil por dõ Diego de Sofa, Capitã de Zofala, y Mozãbique; el qual quando supo la desgracia, echò vn vando por toda la tierra, para que acudiessẽ quãtos Portugueses huuiesse, q̃ el los rescataua. Iuntarõse solos veinte Portugueses y tres esclauos, q̃ auia q̃ dado de 322. personas q̃ escaparon del naufragio, y no se hartauã de abraçarse, y llorar cõ sus hermanos la miseria passada, y la merced q̃ Dios les auia hecho de sacarlos de aquella tierra. Detuuõse el nauio cinco meses, porq̃ andauã lenãtes rezios, y no era possible hazer jornada, y asì entretanto se remediaron de la flaqueza passada, sangrandose luego, q̃ estauã corripidos, y dando con brio en los Barbaros, algunas vezes q̃ se metiã entre ellos a rescatar marfil, porq̃ les salteauan, pẽsando que siẽpre auia de estar cõsumidos, y lleuauã el desengaño muy costoso. Lo que era regalo, no estauan muy sobrados, que quisiera Sebastião de Lemos auer venido mejor pueydo; pero como el no sabia q̃ auia de hallar tãta gẽte, y Mozãbique estaua aquel año muy desproueyda, fue menester que re-

glassen lo poco q̃ auia, hasta que llegassen a casa, dõde se desquitaria a su gusto. Ya q̃ cõcluyò Sebastião de Lemos sus rescates, y grãceò lo mejor q̃ pudo las volũtades de aq̃llos Reyezillos, cõ cosas de tã poca importancia, como cuentas de barro de Cãbaya (q̃ es a manera de pasta) q̃ ellos estiman mas q̃ si fuerã diamantes, y cõ otras semejantes menudencias, hallando el tiẽpo favorable, diò la buelta a Zofala por Março de 1555. y llegó el Abril siguiendo a Mozambique. En desembarcãdo los del naufragio, se abraçarõ con la tierra, como si fuera la cosa mas querida y regalada; tanta es la fuerça de la tribulacion. Y asì juntos como estauã, se fueron a la yglesia d̃ nuestra Señora del Baluarte, en cõpañia del Vicario, y de la gẽte de la fortaleza, a dar gracias a Dios, q̃ les auia sacado de aquellos memorables trabajos. Auia pmetido (entre otras) vna Missa solene a la Virgẽ, porq̃ ios fauoreciesse, y sacasse con bien de aquella malauẽtura: y asì auiendo velado aquella noche delãte de su imagen, cãtarõ a la mañana la Missa cõ grã solenidad, y musica de folias, flautas, y tãborinos. Dieron alli infinitas gracias a Dios y a la Virgẽ, de auerles traydo cõ biẽ a su templo, despues de vn año q̃ partieron de la costa dõde se perdierõ, auiedo caminado tãta parte de tierra esteril y aspera de Etiopia, atrauessando cõ tan poca, tan flaca y cõsumida gente, por entre tan Barbaras naciones, tã cõformes en desseos de hũdirlos y acabarlos, en poblados y despoblados, y tan acossados de fieras, y de otros innumerables peligros, q̃ conociã auer saluadose milagrosamente. No se hartauan los de Mozambiq̃ de verlos, lastimãdoles mucho la

1555.

la miseria en q̄ se auia visto, y fauoreciendo su necesidad con lo que pudierō, q̄ lo auian bien menester, segun venian destrozados.

He querido poner tan a la larga estos memorables naufragios, para que si quiera la memoria atemorize en alguna manera la osadia y temeridad de los hombres, que tãtas vezes se arrojan por estos mares en busca del interes, siendo como son las cosas deste mūdo de calidad del vidrio, que cō vn soplo se forjan, y con otro se acaban, y consumen. Que pues dize el Apostol, que todo lo que està escrito, es para nuestra dotrina, para que aprendan y escarmien̄ten los hombres, y este es el intēto de todo lo que se escriue: querra Dios que alguno lea esto, y tema su ira en semejantes pretensiones, o por lo menos se acuerde, que algun dia (aunque disimule muchos) le hade coger entre puer tas la justicia diuina.

Capitulo XXV. De la venida por Visorrey de la India de don Pedro Mascareñas, su muerte, y sucesiō de Francisco Barreto: la guerra que hizo en Pōda: y de como a instācia del Rey dō Juan proueyō la Sede Apostolica de Patriarca, y Obispos de la Cōpañia, para el Imperio de Etiopia.

A Viēdo sucedido estos dos naufragios que he puesto, de Manuel de Sosa, y de Fernando Aluarez Cabral, en tiēpo que gouernō la India el Visorrey don Alōso de Noroña, y sustentadola sobre sus

ombros al pie de quatro años, con tanta reputaciō y credito, que fue siempre muy reuerēciado y tenido de todos los Reyes de la Asia, le vino sucessor (cō el mismo titulo de Visorrey) don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido del Rey don Iuan en la Corte de su Sãtidad, quando se negociō la ida del padre Xauier a la India, y le traxo en su compaņia desde Roma a Lisboa, segun dixe en su lugar. Fue siēpre dō Pedro hombre graue y seuerō, de condicion melancolica, mostrandola principalmente en la ida de la India, porque fue muy contra su gusto y volūtad. Y echosele de ver esto mas que nunca, quando llegō a la India, y tomō la posesiōn de su cãrgo; porque a ninguno de los hidalgos y Capitanes que le llegaron a besar las manos, mostrō el rostro amoroso, sino tan graue, que de auer visto que a solo Francisco Barreto le auia hecho mas aplauso, y acogida, con partıculares demostraciones, sospecharon luego que le trahia apuntado para su sucessor. Y era ası la verdad, por solo que el Rey se le auia encomendado mucho, quando se despidio del. Entrō con animo de arrancar del todo la Gentilidad de aquella tierra; y ası viēdo lo mucho q̄ importaua hōrar y acreditar los nuevos Christianos, en cumplimiento del expreso mādato de su Rey, dio nuevos priuilegios y libertades, y como Principe generoso les ayudō con dinero y rētas particulares de a merced, porque en cosas de ası se to no podia el determinar nada. De cosas de guerra, el poco tiempo que tuuo de vida, no le dexō tratar, porque aun para assenar su casa tuuo muy poco, aunque no por esso dexō de hazer algo. Como fue

Don Pedro Mascareñas, quinto Visorrey de la India, y decimosexto Gouernador della.

fue, que embidiando, y aún temiendo muchos Principes del Malabar y Decanin, la mucha potencia de Hidalcan, principalmete Ynelmaluco el de Chaul, le rogaró y pidieron, que por lo que importaua a todos enfrenar aquel poderoso enemigo, antes que les hiziesse golpe notable, que le diessse vno desta manera. Que sacando de Goa, dóde estaua detenido el pacifico Meale, legitimo Rey de Balagate, que el tirano le tenía vsurpado, le pusiesse en Ponda, como en frontera, có buen presidio y guarnicion de caualleria y infanteria, para que de alli (siendo aquella plaça la raya del Reyno de Decanin) se le barajasen de manera al tirano las cosas, q tuuiesse bien en que entender dentro de su casa, sin andarse tiranizando las agenas. Pareciole a don Pedro, que no era mal freno este, y así le puso en Ponda có muy buen campo, y con esperanças de q se auia de tomar su negocio muy a pechos. Buelto a Goa, le dio vna enfermedad, que en pocos dias le derribó en la sepultura, no auiedo año cumplido que gouernaua la India.

Sucediole por las vias ordinarias Francisco Barreto, tan bué soldado, como véturoso Capitan, como sin otras prueuas, lo mostro en España, despues de buuelto de la India, quando por orden del Rey dó Sebastian, siendo su Capitan general del mar, se hallo en seruicio del Rey Catolico en la conquista de la famosa fuerça del Peñon de Velez, con ocho galeras y vn galeon, y quatro carauelas, y mucha y muy lucida gente Portuguesa de sangre y estado en ellas, quando le ganó a los Turcos dó Garcia de Toledo, Capitan general de la empresa. En tomando la possession del cargo

Francisco Barreto, se le ofrecio darse de las hastas con Hidalcan, desta manera y por esta ocasion. Y nelmaluco (como el que auia sido el principal solicitador de que don Pedro pusiesse a Meale en Ponda) pareciendole que estando ya alli, se podia hazer algun buen dante cótra su enemigo, acudio có dos mil escogidos cauallos de suplemento, con los quales se atreuio Meale a entrar por el Decanin adentro, dóde cada dia se le yua llegando mucha gente desseosa de nouedades, y vino a formar tan buen campo, y a ser tágrato a todos, que sabiendolo Hidalcá, antes que aquella centella le abrasasse toda la casa, acudio volando con vn poderoso exercito de Narfinganos (porq de sus vassallos no se oíó entonces fiar) y presentando al cópetidor la batalla, le desbarató, y le hizo huir a Chaul, y de alli a Goa, mas q de passo, renegando del Reyno, y aun de quien le metia en la cabeça tales pretensiones. En Goa pasó priuadamete lo que le duro la vida, có su muger y vna hija, de quien presto tratara. Recogiole el Gouernador con la hōra que siempre se le auia hecho, y aunque luego quisiera dar tras Hidalcá, lo dexó en quāto acudio a Chaul, có intēto de trasponer el castillo a vn montecete, q señoreaua grandemente la tierra, por lo mucho que le yua en ello. Poniendo pues en la armada todos los aparejos y oficiales necessarios, dio consigo secretamente en Chaul, a fin de que el Rey della no lo entendiesse. Mas como no faltó quien le auisasse, renegando de tanta opresion y yugos como le ponian al cuello, recogio de presto algunas compañías, con que ocupó la montaña, de suerte que quando llegó

Muerte del
Visorrey dó
Pedro, y su
cesion de
Francisco Barreto
Gouernador de la
India.

el Governador, hallò que no cum-
plia llevarlo por fuerça, sino dissi-
mular por entóces. Buscó algunos
aparentes achaques con que encu-
brir el intento a que venia, y auien-
do asegurado aqllas costas de cof-
sarios, y proueydo las plaças ordi-
narias, dio la buelta para Goa, an-
tes que cerrasse el Inuierno, que en
traua rezio.

Hidalcan, hallandose vitoriofo
de sus emulos, y tenièdo guardada
la vengança de aquel mouimièto,
en viendo la fuya, despachò a Pon-
da, y a aquellas fróteras de Goa los
mejores Capitanes que tenia, con
mucha y muy luzida gente de gue-
rra, para que hiziesen todo el da-
ño que pudiesen a Portugueses: y
apretassen la Isla, con quitarle los
mantenimientos que yuan de aca-
rreo. Bien poco huuo menester el
Gouernador para tomar las armas,
porque ya andaua fraguádo la gue-
rra, sino le ganaran de mano: y así
luego que tuuo auiso de la venida
de los enemigos, y que estauan alo-
xados y fortificados de la otra par-
te de la Isla en vnos cerrillos, con
vn rio a los pies de incierta hondu-
ra, a causa de ir encañado entre v-
nos de vna parte y de otra, de don-
de con correrias hazian daño a los
ganados de la Isla, y impedian los
mantenimientos que yuan por tie-
rra, hizo tocar caxas y poner la gé-
te de guerra a punto. Passando por
el Colegio de la Compañia có to-
do el exercito y poder de la India,
que serian tres mil infantes, y algu-
nas tropas de cauallos, se apeò alli,
tomando la bédicion del padre Pa-
triarca (de quié luego trataré, y no
antes, por no cortar la narracion
que despues se sigue) y haziendo o-
racion en la yglesia armado como
estaua. Lleuò en su compañía para

consuelo de los soldados a los pa-
dres Iuan de Mezquita y Pedro de
Almeyda, que el padre Prouincial
Francisco Rodriguez le dio, y pas-
sando con su campo de la otra par-
te de la Isla en tierra firme, quedò
ella tan sola y desamparada, que en
toda la ciudad no auia otra gente
de guarnicion que la pudiesse de-
fender, sino los viejos y mugeres, y
los religiosos, que estuuieron casi
en vispera de tomar las armas, y de-
fender los passos de la Isla. Passado
el Governador de la otra parte, se
aloxò en frente del enemigo el rio
en medio, donde los Moros le co-
mençaron a hazer daño con alcan-
cias de fuego, saquillos de poluora,
y tanta tempestad de flechas, que
viendo lo que le importaua llegar
alas manos, y no dexarse assaetear,
aunque ni auia puente, ni aparejos
para hazerla, mandò echar vando,
que todos estuuiessen apunto para
passar por donde el les hiziesse la
guia. Anduuo en su caualllo arma-
do de púta en blanco, mirando por
donde hallaria passo. No le hallan-
do, sino tãta duda en vna parte co-
mo en otra, dandole espuelas su vé-
tura, se las arrimò al caualllo, y di-
ziendo: A ellos caualleros, Santia-
go y a ellos, seguidme, le arrojò por
el vado con tanta fuerça, que por
poco (a no ser buen ginete) le hu-
uiera de echar el caualllo por los ar-
zones, auiendo los qbrado de fuer-
ça que hizo, con que se vio en ma-
nifiesto peligro de ser ahogado, si
(como digo) no se tuuiera bié, quã-
do el caualllo dio el salto en medio
del vado, con tantos mas brincos,
quanto mas le arrimò el Gouerna-
dor las espuelas. Puesto de la otra
parte, le siguiérõ los demas Capita-
nes có harto peligro, y luego todo
el cãpo como pudo, lleuado delãte
el

*Da el Gouer-
nador sobre
el campo de
Hidalcan.*

el padre Iuan de Mezquita vn deuoto Crucifixo leuantado, que puso doblado animo a los soldados. Quando los enemigos vieron vn atreuimiento como aquel, y q̄ trepauan ya los Portugueses la cuesta arriba aferradas las armas, no se atreuió a esperar golpe de espada, ni bote de pica, ya que a las balas de las escopetas no podian menos, por correr mas que ellos, y assi se pusieron en huyda, dandoles el Gobernador caça por aquellas quiebras y riscos, hasta que fue hora de tocar a recoger, porque no sucediesse por aquellos despeñaderos alguna desgracia. Y porque luego se metió de por medio personas de respeto, no passó adelante la guerra. Y reuualidandose las antiguas pazes con nuevas firmezas, se desnudaron los vnos y los otros las armas, y el Gobernador (auiedo quemado a Ponda) se boluio vitoriofo a Goa, donde con todo el campo, y gran musica de ministriles, trompetas, y clarines, se fue a visitar lo primero (sin apearse en otra parte) la Yglesia de la Compañia, a cuya entrada le aguardaua vna muy deuota procelsió de los padres y hermanos, lleuando la delantera los niños huérfanos, con guirnaldas en las cabeças, y palmas en las manos, cantando en canto de organo el cántico, *Benedictus Dominus Deus Israel*. Tras ellos yua el padre Patriarca con los demas religiosos dela Compañia; a los quales abraçò el Gobernador, dandoles las gracias por el fauor q̄ con sus oraciones le auian dado: y dexandole en este punto, auremos de acudir a lo que en Portugal, y en Europa, se ordenò en esta coyuntura.

Ya diximos en su lugar, que el Emperador Dauid de Etiopia, hijo

de Helena, desleando la amistad de don Manuel de gloriosa memoria Rey de Portugal, y padre del serenissimo don Iuan, le auia embiado su embaxador: y como despues de buuelto a la India con el Gobernador Diego Lopez de Sequeira, auia del mar Bermejo buuelto despachado al fin de algunos dias, q̄ fue tenido por sospechoso, y con el don Rodrigo de Lima con el mismo titulo, en nòbre del serenissimo don Manuel, acompañado de Francisco Aluarez, q̄ despues escriuió el discurso dela jornada con mucha extension (a que me remito) dóde en la Corte del Abasino se detuuió muchos dias, sin acabarles de despachar. Tambien diximos, como ya que boluieron despachados, y con vn Embaxador del Preste, el y Francisco Aluarez se llegaron a Italia, y dando sus recados al sumo Pontifice Clemète VII. estando actualmente ocupado en la coronaciõ del inuictissimo Cesar Carlos V. Maximo en la ciudad de Bolonia, adorò y reconocio en nòbre de su Rey al Pontifice Romano, por vnica cabeça de la Yglesia Catolica. Supuesto esto, como muerto Dauid sin acabar de declararse en quanto reconciliarse con la Yglesia Romana, le sucediesse Claudio tan aficionado a Portugueses, por las buenas obras que le auian hecho, quando (como diximos) murio don Christoual de Gama en su seruicio, que por solo no carecer dellos, auia hecho auezindar en Etiopia a los que quedaron de aquella jornada, que por parecerle que no le tomarian la palabra, o que porque se le antojò, como despues parecio, embio a pedir al Rey don Iuan ministros de la Yglesia Romana, que reconciliassen con ella aquel su Imperio.

Desseaua mucho el Rey don Iuan, desde que Dios le puso en el gouier no de Portugal, hallar vna ocasion para purificar aql amplissimo Imperio de Etiopia de las grandes supersticiones en que estaua enredado, con los errores de Dioscoro y Eutiques, hereges antiguos, y con la cisma tan inmemorial que auia, no conociendo a la Yglesia Romana, ni a su Pontifice, sino al Patriarca de Alexãdria, que como miembro podrido tenia inficionados a todos los demas. Y assi doliendose de tantos daños, y de que vn Principe, q se llamaua su hermano, porfiase en tan grãde rebeldia, dexando perder por su culpa aquella inmensa y corrompida Christiãdad, procuraua por todas las vias posibles de cartas y Embaxadores ponerle en razon. Quando supo que auia dado muestras de reconciliarse, y que lo auia sinificado a los Portugueses q alla biuiã, holgose sumamente, y mucho mas, quando tuuo auiso de que pedia ministros de la Yglesia Romana. Por lo qual, antes q se le boluiesse atras, y porque del negociarlo se le siguiesse merito para con Dios, y para con el mudo eterna fama, escriuió luego a su Sãtidad del Papa Iulio III. suplicandole que tuuiesse por biẽ de nombrar tales personas constituidas en dignidad, quales para tan grande empresa se requerian, que el de su parte se obligaua a ponerlos dentro de Etiopia con la autoridad que conuenia a la de la santa Sede Apostolica. Estimò el Papa Iulio, y despues del Paulo III. q le sucedio (y lleuò adelãte la prouision de su predecessor) en lo que era razõ el zelo del Catolico Principe, pues este solo le hazia acudir a gallos tã conocidos, y a emplear

su hazienda y patrimonio en semejantes empresas, de bueno a bueno, y por el rigor de las armas, donde se ofreciesse ocasion de menearlas. Pareciole pues esto bien al Papa, y mandando llamar a su sacro palacio al padre Ignacio, fundador y Preposito general dela Compania, porque el serenissimo Rey pedia religiosos della para la empresa, cõ acuerdo suyo fueron nombrados algunos de diuersas naciones, grãdes hombres en espiritu y doctrina. Bien quisiera el padre Ignacio escusar en su Religio estas dignidades, por ser vna de las cosas que mas ella aborrece, y la que mas les ha dado la vida; mas atendiendo a que era esta la voluntad del Rey y de su Sãtidad, en confirmacion della huuo de baxar la cabeça. Y tambien, por que ya que las recebia, eran de mas peligro que interes, para cerrar los labios a muchos emulos que entõces se leuantaron cõtra su religiosa Compania, y la dieron toques tã poderosos, q a no ser obra de Dios, fundada sobre la firme piedra de S. Pedro, fuera possible derribarla. Consintiendo pues en el nombramiento, le hizo su Santidad desta manera; que usando de su potestad Apostolica, nombrò por su Patriarca al padre Iuan Nuñez de Barreto Portugues, hermano del Prouincial de la India Melchior Nuñez, que estaua entonces en el Japon. Era el padre Iuan Nuñez persona qual conuenia para aquel cargo de tanta caridad, q solamente lleuado della estaua entonces rescutando cautiuos en Berberia, en Tetuan y Larache, fronteras de Zeuta. Nombrò su Santidad por sus coadjutores, por si algo sucediesse, a los padres Melchior Carnero Portugues, y Andres de Ouiedo Castellano,

Retor

*Nombra su
Sãtidad Pa-
triarca y O-
bispos para
Etiopia.*

Retor que al presente era del Colegio de la ciudad de Napoles, dándole títulos de Obispos, al Padre Melchor, de Nicea, cabeça de Bitynia en Asia la menor, donde se celebrò aquel famoso Concilio Niceno, y al Padre Andres, de Hierapolis, tambien en la Asia, que es lo mismo que Obispos de anillo: porq̃ como para que vno lo sea, es forçoso el titulo, no le auiendo a mano, se fuele dar de aquellas ciudades que estan en poder de infieles, dõde vn tiẽpo huuo Obispos.

Cap. XXVI. En que se pone una carta que el Padre Ignacio fundador dela Cõpañia escriuio con el Padre Patriarca al Emperador Claudio de Etiopia, sobre la uniõ de aquella Iglesia cõ la Romana.

Blen quisiere el Padre Ignacio, ya que el dicho nombramiento y eleccion se hizo en los dichos Patriarca, y Obispos, y en otros treze Padres, grandes Teologos, y de inculpable vida, que fuerõ por acompañados, ser el vno dellos: mas ya que por su oficio y edad su Santidad le releuo deste cuydado, mandandole exprellamente que se estuuiesse en su casa, quiso poner su parte con continuas y feruorosas oraciones de la Cõpañia, y suyas particulares, para que el Señor (cuya empresa era aquella) la dexasse llegar al deseado fin. Y porque seria bien declarar al Aba fino por escrito las razones q̃ su Santidad auia tenido, y le auia mouido para la dicha prouision, juntamente para darle alguna luz de

lo que se pretendia, le escriuio esta carta, que vino a mis manos en lengua Latina, y yo cõ la fidelidad deuida la he reduzido a nuestro vulgar Castellano, por parecerme cosa digna de que se vea: y para que por ella sola conste de todo este discurso.

CARTA DEL PADRE

Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, y su Preposito general, para Claudio Emperador dela alta Etiopia, Rey de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote, de Barua, de Baligange, de Adea, de Vangue, de Boyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, de Bague, de Tigrimahon, de Sabayn, de Barnagaes, y señor hasta Egipto, por mar y tierra firme.

Titulos del Rey de Abissia, y Emperador de Etiopia.

LA GRACIA, SALVD, y dones espirituales de Iesu Christo, sean siempre con vuestra Alteza, Amen.

EL serenissimo Rey de Portugal, con aquel grã zelo que le dio el Señor, para mirar por la hora de su santo nombre, y salud de las almas, q̃ fueron redimidas con la sangre y vida de su hijo primogenito, me ha sinificado algunas vezes por sus cartas y embaxador, lo mucho q̃ se holgaria en q̃ yo nõ brasse vna dozena de religiosos de nuestra minima Cõpañia, q̃ llamã de Iesus, con vno para con titulo de Patriarca, y otros dos de Obispos coadjutores, emplearse en la reconciliaciõ de esse Imperio, y Iglesia

fia con la Romana, guiandose todo por mano de su Alteza, como quien con tanto zelo le encamina. Yo por las obligaciones que esta nueva planta tiene al seruicio de su Alteza, hize el dicho nombramiento, y por su embaxador pidio luego a nuestro muy santo Padre, Julio III. Pontifice Romano, y Vicario de Dios en la tierra, fuesse su Santidad seruido de darles autoridad y potestad para administrar sus vezes, con algunos sacerdotes y consumados Teologos, que juntamente fuesen por sus acompañados a este Imperio de vuestra Alteza. Auiendo yo pues obedecido al serenissimo Rey don Iuan, y nombrado y escogido de proposito el numero que representasse el Colegio Apostolico de Christo nuestro Redentor, que son doze religiosos sin el Patriarca, quedo contentissimo de q̃ ya que a mi no se me ha permitido la jornada, ellos van con animo de sacrificar a Dios sus vidas, en seruicio de vuestra Alteza, alumbrando en la Fè las almas de los que reconocen su corona y Imperio. Y aunque bastara ser esta la voluntad del serenissimo Rey de Portugal, para que yo acudiera a ella promptissimamente, me obligò mucho mas, ver que seamos los desta Compañia de algun seruicio para vuestra Alteza, cuyas cosas son mas q̃ propias; para con nuestras flacas oraciones representarlas ante la magestad de Dios nuestro Señor, dandole infinitas gracias, porque entre tantas y tan remotas naciones de infieles y enemigos del nombre Christiano, téga a vuestra Alteza, tan zeloso de su gloria y honra, que no solo trabaje por cōseruar y ensalçar la Fè, a imitaciō de

sus progenitores, mas procure en sus dias aumentarla, y ponerla en su punto. Para cuyo efeto ha sido particular prouidencia de Dios, q̃ tras los santos y feruorosos desfcos de vuestra Alteza, fuesse el socorro espiritual destos Padres, que con legitima y absoluta potestad de la santa Sede Apostolica, ayuden con su doctrina, y reparen la quiebra que en cosas de Fè ha auido en dissonancia de la santa Iglesia Romana, madre de todas las del mūdo, a cuyo Vicario tiene Dios dadas sus vezes en la tierra: siendo como es cosa cierta, que aquellas dos llaves del Reyno de los cielos que Christo entregò a san Pedro, fueron la forma de la potestad que le dexò, diziendole, como nos cōsta por el Euangelista san Mateo: *Et ego dico tibi quod tu es Petrus, & super hanc petram edificabo ecclesiam meam, & tibi dabo claves Regni cœlorum, & quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum & in cœlis, & quodcumque solueris super terram, erit solutum & in celo.* Entregole las llaves, y cumpliòle lo que le prometio con la entrega, quando despues de su gloriosa y triunfante resurreccion, antes q̃ subiesse a los cielos, le preguntò tres vezes (como afirma el Euangelista san Iuan:) *Simon Ioannis diligis me plus his?* Añadiendo a cada respuesta: *Pasce oues meas:* y encomendandole no vna parte dellas, sino todo el rebaño, con absoluta potestad, para sustentar y apacentar a los fieles con el pasto de vida, dō de quiera que estuuiessen, y guiarlos a los celestiales pastos de la eterna bienauenturāça. A los otros Apostoles dio Christo nuestro Señor autoridad limitada, mas a san Pedro y a sus successores, diola absoluta y plenissima, para que deste

Matth. cap. 16.

Io. 21. cap. 15.

fumo

sumo Pastor, como de origen y fœte, participassen los demas pastores, y obtuuiessen del la autoridad, virtud, y potestad determinada, cada qual segun el grado Hierarchico que en esta Iglesia militante tuuiesse: lo qual parece auer vn tiempo dicho Dios por el Profeta *Isai. cap. 22* Esayas, en orden al Pontifice Romano, quando dize: *Et dabo clauem domus David super humerum eius, & aperiet, & non erit qui claudat, & claudet, & non erit qui aperiat*: por cuya figura profetica claramente se entiende el Apostol san Pedro, y sus sucesores los Romanos Pontifices, a los quales con las llaves se declara auerse dado la plena y absoluta potestad en el cielo y en la tierra, figura y insignia deste amplissimo dominio y jurisdiccion. Y siendo esto cosa tan indubitable y cierta, infinitas gracias deue dar vuestra Alteza a nuestro Señor, que en los felicissimos dias de su Imperio aya sido seruido de embiar a esta deuota nacion verdaderos pastores de las almas, que tienen dependencia del sumo Pastor y Vicario, que Iesu Christo nuestro Señor dexò en la tierra, de quien recibierò la amplissima potestad que lleuan ellos Padres, en quienes su Santidad cò particular acuerdo y zelo, fue seruido de poner los ojos, para empresa que tan en seruicio es de Dios, y bien de vuestra Alteza y su Imperio. Supuestos estos fundamentos, no sin graues causas les parecia, y sentian mal su abuelo y padre de vuestra Alteza, de reconocer en lo espiritual al Patriarca de Alexandria, que como miembro cortado y podrido del cuerpo místico de la Iglesia, ni tiene movimiento, ni virtud, ni puede recibirla del mismo cuerpo: por-

que como el sea scismatico, y estè segregado de la santa Sede Apostolica, y de la cabeça de toda la Iglesia, ni puede dar vida de gracia, ni administrar la dignidad y oficio pastoral legitimamente, ni el la recibe para poderla dar ni comunicar a ninguno, por ninguna manera ni derecho: porque la santa y Catolica Iglesia solamente es vna en todo el mundo, y es imposible que siendo sola, reconozca juntamente al Pontifice Romano, y al Patriarca de Alexandria, o que para cada vno se del Iglesia particular y absoluta: pues como su esposo le su Christo es solamente vno, asì su esposa la Iglesia ha sido y es siempre vna: de la qual dize en persona de Christo el sabio Salomon en sus Cantares: *Vna est columba mea*: y el Profeta Oseas hablando mas en particular a este proposito: *Congregabuntur filij Israel, & filij Iuda pariter, & ponent sibi met caput vnum*. Y conuiniendo mucho despues en lo mismo el Euangelista san Iuan, dize hablando en persona de Christo nuestro Señor: *Et fiet vnum ouile & vnus pastor*: de la misma manera leemos en la Escritura diuina, q̃ vna tan solamente fue el arca de Noe, en quien se conseruò la vida, y no fuera della; vno el tabernaculo, q̃ leuantò el santo Moyses, y vno el templo que el Rey Salomon hizo en Ierusalem, donde obligana la ley a sacrificar, y hazer reconocimiento a Dios, y no en otra parte. Vna Sinagoga auia, de cuyo juyzio y autoridad dependian las otras: que todo ello es clara y distinta figura de la vnidad de la Iglesia, fuera de la qual no ay cosa buena, ni vida alguna: porque el que no estuuiere vnido y incorporado cò este cuerpo místico, imposible es

Cantic. 6.
Oseas cap. 1

Ioann. cap. 10.

Genes. cap. 7.8.

Exod. cap. 39.

3 Reg. cap. 6.

que reciba de la cabeça (q̄ es Christo) ninguna virtud ni gracia, para conseguir la felicidad eterna. Y aun para que esta vnidad dela Iglesia mas claramente constasse, se cáta en el Symbolo del Credo y confesion de la Fé, este articulo: *Credo vñā sanctā Catholicā & Apostolicā Ecclesiā*. Y q̄ se puedan dar Iglesias distintas y diferentes en numero y essencia, està ya declarado por error y crimen de Fè, por todos los sagrados Concilios, que debaxo deste vnico fundamento se han tenido, con particular asistencia del Espiritu santo: y assi conforme lo declarado y condenado, es error dezir, que las Iglesias de Alexándria, Constantinopla, Antiochia, Ierusalem, y otras Patriarcales, ayan, o puedan tener superioridad, y distincion particular: sino que deuen y han de estar vnidas, con la cabeça de todas, el Romano Pontifice, que sucessiuamente desde san Pedro (el qual por expresse mãdamiento de Dios, eligio para su Trono la ciudad de Roma, q̄ con sagrò con su sangre, como lo afirma el santo martir, y Papa S. Marcelo) han sido adorados por Romanos Pontifices, y por Vicarios de Iesu Christo, sin ninguna duda ni controuersia, de tantos y tã santos Doctores, Latinos, y Griegos, como la Iglesia tiene. Ha sido esta Fè confirmada por infinitas naciones, santos Padres del yermo, Obispos, y otros innumerables Confessores, con infinitas señales y milagros; y en fin con la confesion de los martires, que muriendo por Christo, confessaron la vnidad de la Iglesia Romana, en cuya piedra firme cayò su sangre. Conforme a esto, aquellos santos Padres, Obispos, y Prelados, que se juntaron a

Concilio general en Calcedonia, todos a vna boz aclamaron y llamaron al Papa Leon: Santissimo, Apostolico, y Vniuersal: y en el Concilio general de Constantinopla fue condenada la heregia de los que negassen el Primado del Pontifice Romano sobre todas y cada vna de las Iglesias del Orbe de la tierra. A estos tan firmes, aueriguados, y sacros decretos, se llega la autoridad del Concilio Florentino, en el qual, presidiendo en el Trono de san Pedro el santissimo Papa Eugenio III. se hallaron (entre otras naciones) los Griegos, Armenios, y Iacobitas, que de comun acuerdo, y con particular mouimiento del Espiritu santo, pusieron y definieron este articulo por estas palabras. *Disinimos y ordenamos, tener la santa Sede Apostolica, y Pontifice Romano, el Primado sobre todo el Orbe de la tierra, y ser sucessor legitimo de san Pedro, verdadero Vicario de Iesu Christo, cabeça de la Iglesia, Pastor y maestro de todos los fieles, y a el (en san Pedro) auer sido encomendado el regimiento y gouierno vniuersal de la Iglesia, con absoluta potestad de nuestro Señor Iesu Christo, para apacentar y regir esta maquina de la santa Iglesia.*

Con razon pues el serenissimo Rey Dauid, padre de vuestra Alteza, embiando su embaxador, y reconocimiento al Romano Pontifice, confesò esta santa Sede por madre y cabeça de todas: y assi entre otras muchas y marauillosas cosas, que se conseruan del y de vuestra Alteza, como tan su hijo, estas dos son las principales, y basas, sobre que estriban, y las que dan, y daran perpetua vida a las otras, para que en memorias de hombres jamas se oluiden, y todos los naturales de esse in-

menso Imperio de vuestra Alteza, viven en perpetua obligacion de dar infinitas gracias a Dios por tan singular beneficio, como el que han recebido y reciben de vuestras Altezas, cuya industria, virtud, y valor, se ha mostrado maravillosamente, para bien vniuersal de todos: siendo el vno el primero, que poniéndose a los pies del sumo Pontifice, le reconocio por Padre y Pastor de todos, y vuestra Alteza de la misma manera el primero, que del mismo Vicario de Christo pide y lleua Patriarca, para el bien de su Imperio, como tan legitimo hijo de esta santa Sede. Pues si se ha de estimar por vn raro y singular beneficio (como realmente lo es) estar vnidos con el cuerpo mistico de la Iglesia Catolica, que es viuificado y regido por el Espiritu santo, y a la qual Iglesia el mismo (como afirma el Apostol san Pablo, y el Euangelista san Iuan) enseña y inspira toda verdad; y si es raro don, alcançara verda luz de la verdadera doctrina, y obedecer a los sacrosantos documentos y mandamientos de la Iglesia, llamada por el Apostol a su dicipulo Timoteo, casa de Dios, columna y fortaleza de la verdad, y a la qual prometio Christo nuestro Señor asistir para siempre, quando dixo por su Euangelista san Mateo: *Ece ego vobiscum sum usque ad consummationem seculi*, quanta razon ay, para que den inmensas gracias a Dios nuestro Señor, y Criador, estas remotas naciones: a las quales por la misericordia diuina, liberalidad desta santa Sede, zelo del Rey David, padre de vuestra Alteza, y por su grandeza y deuocion les ha sido hecha tan singular gra-

cia: principalmente, como de raxon se ha de esperar, que resultara desta reconciliacion y vnion, mediante el fauor diuino, no solo aumento de los bienes espirituales, mas de los temporales, con particular extension y grandeza de esse Imperio potentissimo de vuestra Alteza, y confusion de sus enemigos.

Son los sacerdotes que van a tan santa expedicion, principalmente el Patriarca y los dos Obispos sus coadjutores y sucesores, de santa y loable vida, passados por el crisol desta nuestra minima Compania, y escogidos para este ministerio, por su singular caridad, y profunda sabiduria: a los quales no falta animo, estribando en las solidas esperanças del cielo, para sufrir quantos trabajos y penalidades se les atrauésaren; y en fin la muerte, ofreciendolos y consagrandolos a gloria de Christo nuestro Señor, al seruicio de vuestra Alteza, y socorro de estas almas. Dales espuelas el desseo que lleuan de procurar con todas veras imitar a Christo nuestro Redentor, en la salud y remedio del genero humano, en todo quanto les fuere posible, pues este Señor sufrio tormentos, y afrentosa muerte de su propia y espontanea voluntad, para hazer la redencion del hombre, a que se auia obligado: y assi dize el por su Euangelista y regalado dicipulo: *Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro ouibus suis*. A exemplo deste Señor van estos Padres aparejados, no solo para ayudar a los que peligran en la Fè, con palabras, consejos, y bienes espirituales, que son socorro del cielo, sino tambien con la misma muerte, si

Paulus. 1. Tim.
mor. 3.

Matth. cap.
18.

Ioann. cap.
10.

te, si se les ofreciere ocasion, en q̄ confirmar su doctrina y desleos cō las vidas y propia sangre. Espero yo en el Señor, y en el buen animo de vuestra Alteza, que les hara todo fauor y buena acogida, tanto mayor, quanto conoce bien, que en lo que toca a la Fè y credito de lo que publica o particularmente ellos declararen, y dixeren, pueden hazerlo, en razon de ser Legados desta santa Sede: y vuestra Alteza estar por lo que principalmente el Patriarca propusiere emanado legitimamente de su Santidad, cuya persona y autoridad representa: y así darle a el credito, y a todos los demas, sera darle a la Iglesia Catolica, cuyos interpretes son para la palabra diuina.

Y porque es cosa necesaria y conueniente, que todos los fieles Christianos rindan con humildad y sujecion los cuellos al suauo yugo de la Iglesia, obedeciendo a sus determinaciones y decretos, y comunicando lo que les hiziere dificultad con los ministros idoneos della, no dudo que la excelēte piedad de vuestra Alteza proueeera en todo su Imperio y Reynos, que qualquiera, y todos de qualquier estado y dignidad que sean, obedezcan y sigan los preceptos y decretos del Patriarca, y de sus coadjutores, y acompañados, sin ninguna replica ni contradicion. Cōsta por el Deuteronomio, que todas las dudas y questiones de la antigua ley acudian a la Sinagoga, figura de la santa Iglesia, a que aluden aquellas palabras del Salvador: *Super Cathedram Moysi sederunt Scribae & Pharisei*: y lo que Salomon dize en los Prouerbios: *Ne dimittas legem matris tuae*, que es la santa Iglesia: y en otra parte: *Ne transgrediaris*

terminos quos posuerunt patres tui, que son los Prelados: y así quiere Christo nuestro Señor, que se esté por lo que su Iglesia determinare, tan precisamente, que dize por el Euāgelista san Lucas: *Qui vos audit, me audit*, & *qui vos spernit, me spernit*: y por san Mateo mas claramente: *Si Ecclesia non audierit, sit tibi sicut ethnicus & publicanus*. De donde se colige, que no se han de dar oydos, ni credito, a aquellos que dixeren y sustētaren cosas ajenas del sentido de la Iglesia Catolica, como tambien lo dize el Apostol san Pablo, quando escriuiendo a los de Galacia, entre otras cosas, les dize: *Sed licet nos, aut Angelus de coelo Euangelizet vobis, praterquam quod Euangelizauimus vobis, anathema sit*. Esto en fin, muestran y tienen los santos Doctores, los Canones y decretos de los Concilios, y el sentido comun de los fieles: por lo qual van el Patriarca, y compañeros ciertos de que vuestra Alteza con su acostumbra deuocion, y sumission Christiana, les recibira con la deuida reuerencia, en quanto le fuere posible: y quantos por estas tierras estamos derramados de la minima Compania, nos ofrecemos a vuestra Alteza por sus siervos en Iesu Christo, y sus continuos capellanes, como vuestra Alteza nos puede tener por tales, que en nuestras oraciones y sacrificios, como auemos ya ordenado, suplicaremos instantissimamente a Dios nuestro Señor, guarde su Real persona, y esse amplissimo y deuoto Imperio, y naciones, en la obediencia y amor de Iesu Christo, concediendole passar de manera por los bienes temporales, que no pierda los eternos. Este mismo Señor y Dios nos ayude a todos,

Luc. c. 16.

Matth. cap.

17.

Paulus ad Galatas c. 1.

Matth. cap.

23.

Prouerb. c.

1.

Prouerb. c.

28.

todos, para executar su santa voluntad, y caminar piay deuotamente por los caminos de su verdad, dandonos perpetua paz y fuerças por su infinita clemencia, &c. De Roma adiez y seys de Febrero, de mil y quinientos y cinquenta y cinco años.

Capit. XXVII. De como por orden del Rey don Iuan fueron embaxadores a Etiopia, antes que el Padre Patriarca: de su viage y compañeros: y del ruyn su cesso que tuuo.

Esta carta embió el Padre Ignacio para el Rey Claudio, al Padre Patriarca Iuan Nuñez, con los despachos de su Santidad, para exercitar el oficio, y el palio, que se acostumbra dar a tales dignidades: y por su parte el serenissimo Rey don Iuan, como Principe liberal, y magnanimo que era, tomó a su cuenta apercebir muy de proposito la embaxada con mucha magestad y grandeza: conforme a lo qual, luego que tuuo auiso de la eleccion que su Santidad auia hecho a su instancia, nombrò por su embaxador a don Fernando de Sosa, que lleuasse a Abasia con la honra deuida al Padre Patriarca, Obispos, y acompañados, proueyendo de riquissimas pieças de Pontificales, y de otras joyas de gran valor, assi de oro, y plata, como de brocados, y telas de oro y plata, para hazer presentes, y para el seruicio dela Capilla de el Padre Patriarca, y Obispos.

En quanto hasta expedicion se acabaua de poner en orden en España, por mandarlo assi el Rey, partio de Goa para Etiopia, con titulo de embaxador de su Alteza, Diego Diaz, vn cauallero muy honrado, para que visitando a Claudio, abriessse camino para el Padre Patriarca y compañeros, auisando en particular, de lo que en quanto a esto huuiessse, para que estando esta preuencion hecha, se procediesse con certidumbre en todo lo demas, y no en duda. El Governador Francisco Barreto embió tambien en su nombre para el mismo fin, con Diego Diaz, al Padre Gonçalo Rodriguez, persona muy docta y religiosa, encomendandole, que supuesto que aun no se auia del todo declarado el Abasino, se informasse muy distintamente de todo, y hallado rastro de buenos deseos, se los hiziesse llevar adelante, y le hiziesse estar firme en ellos, quanto le fuesse posible. Fuera de lo qual, socorriesse espiritualmente, y consolasse los Portugueses que estauan alla auezinados, de la compañía del memorable don Christoual de Gama. Fue esta preuencion muy prudente, y de grande importancia, para ya que se perdio la ocasion, no se perder todos con ella, como luego veremos. Salieron pues Diego Diaz, y el Padre Gonçalo Rodriguez, de Goa, en dos fustas armadas: y al cabo de dos meses de nauegacion, llegaron a Arquico, tierra del Emperador Claudio, de donde se pusieron por tierra en su estancia y campo, que (como ya he dicho) muda muchas vezes, como siempre se aposenta en campaña. Despues de auer

*Preuencion
nes del Rey
y Governador,
sobre la
yda del Pa-
triarca.*

descan-

descansado dos dias, les fue dada audiencia: en la qual se leyò la carta del serenissimo Rey don Iuan, que le trayan, y contenia en suma, como auiedo su Alteza el Emperador Claudio, a exemplo de su abuelo y padre, declaradose, y confesandose por hijo de la santa madre Iglesia, desheando la vnion Catolica, y conformar con la Romana la de su Imperio, que padecia notable quiebra, los que se precian de verdaderos y Catolicos Christianos, auian con la nueua recebidoparticular gozo espiritual, viendo venir a conformidad vn tan amplo y poderoso Imperio, que tenia la Fè sobre falso, por no auer auido antes en el este zelo. Y que sobre todos le auia cabido mayor parte al serenissimo Rey don Iuan, como el que se llamaua su hermano: para cuya execuciò, y para que lleuasse adelante tan sãtos propósitos, le embiaria muy presto con su embaxador algunos sacerdotes de santa e inculpable vida, para que con todas veras se ocupassen, y gastassen las vidas en seruicio de Dios, y suyo, aprouechandose de la amplissima potestad que lleuarian del sumo Pontifice Romano, y lugar teniente de Dios en la tierra. En este articulo se resumia toda la carta del Rey don Iuan, porque para solo persuadirsele, se alargaua en otros cumplimientos y terminos de hermano a hermano. Auianse juntado con los embaxadores, Portugueses praticos en la lengua Abasina, que siruieron de fieles interpretes: y asì no pudiendo Claudio dezir otra cosa, dixo de palabra, que auia recebido particular contento con la carta del Rey su hermano, y con tan honrados em

baxadores, aunque en lo demas dio tales muestras de deslabrido, viendo que le auian tomado la palabra, que claramente se conocio del la mala voluntad con que estava de hazer cosa buena. Y atravesando a esta duda el Padre Góngalo Rodriguez, que sabiendose y publicandose en la Christianidad la reconciliacion que su Alteza trataua de hazer con la Iglesia Romana, se auia alegrado toda ella con tan buena y deseada nueua, el que se vio assaltado de repente, se cortò al punto, y por el semblante del rostro, y palabras que dezia, se conocio en el, que lo que auia prometido, no le auia entrado de los labios adentro, o que si al principio auia tenido buen animo, despues se le auian trastornado malos consejeros (polilla de Principes) o la natural liuidad, de que peca aquella nacion Abasina. Dexaronle por entonces los Portugueses, y boluiendo otra vez a apretarle sobre aquel articulo, le dixeron con mucha cortesia y suauidad, por no deslabrirle mas, que que era lo que en quanto a esto determinaua y sentia, porque ellos no venian a hazer de presente otra diligencia; y que se resoluiesse en responder a la carta del Rey de Portugal, sin cuya respuesta via bien que ellos no podian boluerse. A esto respondio, culpando de lo passado a terceras personas, que el estava y estaria siempre firme en la amistad y hermandad del Rey de Portugal: pero q en lo demas les certificaua, q ninguna cosa menos pensaua, q faltar a la antigua religion de sus padres, confirmada cò el vso de tantos siglos de años. Fue este golpe terrible pa

ra el Padre Gonçalo, aunq̃ no del mayò por esso, ni desconfiò de hazer lance, andádo el tiempo, porq̃ en táto le pareció que el Abasino bolueria sobre si, y se dexaria persuadir vna cosa de táta importácia como esta: y así en ocasiones hizo gráde fuerça en solidar este artículo, con las grádes firmezas de los sagrados Canones; o tradicion antiquíssima, Cócilios generales, historias sagradas, y derechos, diuino, y humano, que claramente sustentan y prueuá la vnió de la Iglesia, y su vniidad, el Primado del sumo Pontifice, suceffor de san Pedro, y todo lo demas q̃ a estos dos principios se reduce. Siruióse tam bien para este fin el Padre de su pedaço de astucia, qual fue traduzir con mucho estudio y diligéncia en lengua Chaldayca vn librito a este proposito, q̃ presentò a Claudio, en q̃ confutaua fortissimaméte los errores de la nacion Abasina, con mucha distincion y claridad, y prouaua doctissimaméte el primado y absoluta potestad de la Iglesia Romana sobre todas las del mundo: porq̃ desta manera no le huyesse el cuerpo, como lo hazia siempre q̃ la causa se admitia a disputa y razon, bozeando y alterando el proposito, y muchas vezes enojandose de q̃ era demasiada libertad el termino con que le apretaua el Padre, y mucha mas licencia q̃ delante los Emperadores de Etiopia se permitia a vn ordinario sacerdote: y q̃ si no lo lleuaua có mas aspereza, era por traer el Padre titulo de embaxador, y auerfe le deguardar los priuilegios del derecho de las gêtes: quanto mas, q̃ bastaua ser Portugues, y embiado del Rey de Portugal, para no se desmádar en hazerle salir del Rey-

no, o en otra cosa. Pues por estos impedimétos, y por contraminar los pésamientos de los malos cósejeros, q̃ le embaucauan, y trastornauan el iuyzio, quiso el Padre declararse de vna vez, y a su gusto, porq̃ de aquella manera no le pondrian filécio en disputas publicas. Así fue, q̃ Claudio recibio el libro có mejor rostro, q̃ le euia mostrado antes: y mandádo reboluer todas las librerias de los mas principales monasterios, para respóder en forma, aunque sobre esto se hizieron grandes diligencias, no se hallò nada, ni quando lo hallaran, supieran seruirse los Abasinos dello, porque sus letras son tan pocas y cortas, q̃ aun para notar vna carta para el sumo Pontifice, en tiempo q̃ en Bolonia le dio la obediencia David, padre de Claudio a Clemente VII. por su embaxador, fue menester hazer vna junta de sabios: y quando auiendo se encargado de hazer el titulo Francisco Aluarez, acompañado de don Rodrigo de Lima, le vieron hecho, lo tuuieró por vna cosa muy docta, siendo ello de si vna cosa tan facil como todos sabemos. Como para solo este proposito anduuo el librito de mano en mano, comegó a celebrarse tá grádeméte, como el nóbre del antor, hasta venir el negocio a oydos del Abunà (q̃ así llamá allà a los Patriarcas Egipcios) el qual era venido poco auia de Alexàdria, a visitar aquella tierra. Deseando el Emperador, quãdo tuuo auiso dello, carrearle có el Padre, para q̃ se diesse delas hastas, o alomenos que respondiesse al librito, quando en su nombre se lo dixerón, respondió con mucha arrogancia, y arrugando las cejas, que no le estaua bien, ni queria el

Bueluese el Abasino a tras, y huye de vnir aq̃l Reyno cō la Iglesia Romana.

tratar con hereges, no auiedo alli venido a disputar con ellos, sino a visitar y reformar su clero. Puso luego rigurosas censuras al Emperador, si mudaua punto de religión: y sobre que huuiesse tenido osadía de leer y admitir escritos impios, y hereticos, quales los de aquel librito, le dio vna mano tan pesada, quanto ninguno de nuestros Obispos tienen ya animo para darle a vn Conde, quanto mas a vn Rey, desde que con san Ambrosio murio la libertad Pontifical. Passaronse en estas mandas y demandas seys meses perdidos, y digo perdidos, porque tan porfiado y obstinado se estuuó Claudio a la postre, como al principio; de que el Padre recibio notable pesadumbre, viendo vna tan famosa empresa como aquella perdida: y assi determinando dar la buelta a la India, visitó a los Portugueses que allà estauan casados, y con hijos, ricos, y contentos: y auiendoles administrado los santos Sacramentos, y confirmadoles en la vniidad y pureza de la Fè (de que ya estauan algo desuiados con el uso de la tierra) se presentò al Emperador, pidiendole licencia para dar la buelta con su compañero Diego Diaz: y suplicandole instantemente, que dexandose de rodeos y equiuocos, se acabasse de declarar, y dixesse llanaméte lo que sentia cerca de la venida del Padre Patriarca y compañeros, para darlo por respuesta en Goa al Governador de la India, a quien el Rey de Portugal tenia encomendado este negocio. Respondio entonces, que en lo que tocaba a la venida del Padre Patriarca y compañeros, el embiaria luego a Maçua algunos de su Corte y casa, q los reci-

biesen y lleuassen có mucho respeto, hasta su cápo, dode les daria audiéncia, y resolveria entóces lo q cerca del principal articulo huuiese de hazer, y q en lo de su partida hiziesse lo q mejor le estuuiesse para lo qual le mādò dar diez onças de oro, q el dio al mométo de mano, recibiendo la voluntad con que aquella merced se le hazia.

Despedidos los dos del cápo de Claudio, y puestos en camino, les sucedio, q llegádo a la costa de Zeyla, les saltè repétinaméte vna tan braua tépestad, q trastornò la fusta en q yuá, y casi se metio toda debaxo del agua, sin esperáça de remedio humano para sacarla arriba, si Dios por su infinita misericordia, y meritos de la Virgé, q llama maró en aquel aprieto, no proveyeracó cuya ayuda, estádo tã sumidos debaxo del agua, q no vian el cielo, boluio la fusta, sin fuerça ni diligéncia de los q venia en ella, a hazerse señora de si, dádò todos, las rodillas en tierra, inméfas gracias a Dios por tã singular beneficio. Salieró có esto de aquella peligrosa estácia, y llegados a Goa, colgaró en la Iglesia de nuestra Señora vna gran tabla, en q estaua sacado de pincel, có mucha puntualidad y propiedad, el peligro, en cumplimiento de auerlo prometido a la soberana Reyna de los Angeles, quando en el se vieron.

En quanto el Padre Gonçalo Rodriguez, y Diego Diaz, participaron a Etiopia, y se detuuiéron por allà, diez de los Padres compañeros del Patriarca se adelantaron antes que el, por no acabar de poder delocuparse de negocios graues que le detenian: y partiendo de Portugal para la India, en diferentes naos, como es cosa ordinaria,

ordinaria, llegaron prosperamente a Mozambique, de dōde boluierō a seguir su viage: y a vista de todos, en lo mas tenebroso de la noche se apartò vna nao de la conserua, y atascò de manera en vnos baixos, que segū se fue raspando, creyeron todos auerse hecho pedaços. Clauada la nao de aquella manera, como estaua muy baxo el mar, y cerca vn peçon de tierra pequeño, pegado a vna Isla de tan poca cantidad, que por esso ni tenía nombre, ni andaua en las cartas de marear de aquellos mares, ajorro como pudieron se llegó los que yuan dentro, y abriendo-se luego el nauio, salieron a tierra hasta trezientas personas, entre pasajeros y gente de mar. Era el lugar seco, despoblado, y sin cosa que pudiesse seruir para passar la vida; y como tambien de la prouision maritima huuiesse quedado muy poco, y esso corrompido con el agua salada, començò luego la hambre a fatigarles, y todos a prometerse miserable muerte, si la misericordia diuina no les proueyea con tiempo de remedio. Parayr a procurarle, porque aquel puesto era muy a tras mano, y no auia porque esperar pasajeros, embarcò en el esquife el Patron de la nao, con treynta personas escogidas, y de buen animo, y auendo atrauessado los mas peligrosos passos de aquel mar Indico, llegaron bien fatigados a Goa, despues de mas de mil y quinientas leguas de nauegacion, segun lo que despues pareció. Los que quedaron atollados en la Isla, labraron de las sobras de la nao vn batel, en que embarcaron otras cincuenta personas, y tomaron el camino de los treynta primeros, quedando

dose alli perdidas docientas almas, y con ellas tres Padres de los doze acompañados del Patriarca, que yuan en aquella triste nao. Los quales aunque fueron combidados con los bateles de los que marcharon, para si querian ponerse en saluo, jamas quisieron, por no desamparar aquellas almas, pareciendoles que no era aquella necesidad para dexarlas de aquella manera, priuadas del consuelo espiritual, en los braços de la muerte: y assi (como digo) quisieron antes quedarse alli a morir con ellas, que desampararlas. Quando (por los que se salvaron en el batel) supo el Governador Francisco Barreto el peligro en que quedauan los de la Isleta, despachò volando dos ligeras carauelas, con el mismo piloto que se auia saluado, y con el Patron o Capitan de la infeliz nao, para que con la diligencia possible buscasen los compañeros, y los sacasen en saluo, antes que de hambre acabassen todos. Fue esta preuencion en balde, y el trabajo perdido, por que como auia tan grande intervalo de vna parte a otra, y la Isla era tan poca cosa, y sin nombre, por diligencias que las carauelas hizieron, buscandolos a tino, no fue possible hallarlos antes q̃ espirassen todos de hambre, y miseria, sin saluarle vno ni ninguno. Entōces, como ya no auia remedio, dieron la buelta a Goa, donde por muchos dias huuo grande tristeza, y abundancia de lagrimas, por vna tan noble desgracia, que realmente lo es: y para los que los buscauan, fue el espectáculo mas lastimoso, que pudo ser, viendo mas de dozientas personas muertas sobre el are-

*Lastimoso
sucesso de
vna nao, y
de los que
passauan en
ella a la In-
dia.*

el arena, abraçadas vnas cō otras, y los cuerpos medio desgarrados de aues y bestias marinas, que acudieron al olor. Ganaron con la muerte los tres Padres acompañados, eterna vida para con Dios, y para con los hombres perpetua fama, pues pudiendo salvarse, auiendo en que, y combidandoles con la vida, quisieron antes morir allí muerte tan triste y horrenda, que faltar al consuelo espiritual de tantas almas.

1556. Luego el año siguiente llegó a Goa con prospera nauegacion, el Padre Patriarca, y el Obispo Andres de Ouiedo, y el embaxador del Rey Iuan de Mezquita, q̄ por muerte de don Fernando de Sosa le auia sucedido en el cargo: donde como supieron de los q̄ auian ydo delante, que el Abasino Claudio (contra la fama que se auia publicado) estaua pertinaz en sus errores antiguos, y en no admitir la vnion y reconciliacion Romana, pusieron el negocio en consulta, siendo del peso que era, asistiéndole a ella personas graues de la Cathedral de Goa, del Colegio de la Compañia, y del consejo Real, la persona del Gouvernador: en cuya junta, aunque el Padre Patriarca se ofrecio a meterse por aquella aspera y peligrosa empresa, por no faltar a las obligaciones de su oficio, fue acordado, que no conuenia a la magestad y autoridad de la sede Apostolica, meterse su persona por donde no se esperaua menos que burla y escarnio de su dignidad, y peligro de su persona. Y que supuesto esto, porque no faliessse perdida vna tan illustre jornada, por miedo, o floxedad, se llegasse a Etiopia el Padre Obispo Andres de Ouiedo, con dos o tres cō

pañeros, y acabando de aueriguar lo que el Padre Gonçalo Rodriguez auia dexado suspenso, conforme lo q̄ huuiessse auissasse al Padre Patriarca, para que si Claudio se allanasse, fuesse ahazer su oficio, o se estuuiesse quedo, si toda via porfiadamente se estaua scismatico. Obedecio al punto el Padre Andres de Ouiedo esta determinacion, para mayor merito y corona, por el peligro cierto, y trabajos en que se auia de ver: y partiendo de Goa a quinze de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y siete, con dos Padres y dos hermanos de la Compañia, en quatro fustas armadas: llegado que huuo a Abasia, hallò al Emperador Claudio en la misma proteruia y dureza q̄ el Padre Gonçalo Rodriguez le auia dexado. Estuuó con todo esso martilleándole algunos dias, y no aprouechando cosa, permitio Dios, que para castigo de su rebeldia, presentándole vna batalla los Turcos, y algunos rebeldes, q̄ siempre le traxeron acosado, fuesse desbaratado y muerto en ella, con la mayor ignominia que nunca Rey de Abasia padecio, andando despues su cabeça de pica en pica, para mayor infamia. Sucedióle en el Imperio (porq̄ no tenia hijos) su hermano Adamante, feroz bestia, y apostata de la Fè, tan enemigo capital de la Iglesia Romana, q̄ lo primero que hizo en viendose en el trono, fue prender al Padre Obispo Andres, y a sus compañeros, haziendoles mil afréatas, y malos tratamientos, y a todos los q̄ auian consentido en la vnion de la Iglesia Romana. Pusolos en crueles y asperas prisiones, y sabiendo que el campo de los Turcos yua en sus alcances, preciandose de valiente,

1557.

Muerte del Rey Claudio de Etiopia.

liente, les salio al passo, y a pocas tretas, como temerario, fue desbaratado, y a no le valer la ligereza de su buen caualllo, no fuera mucho que corriera por la misma fortuna que su hermano Claudio. Saqueando los vitoriosos enemigos las tiendas del vencido Adamante, hallaron (entre otros despojos) al Padre Obispo y compañeros aprisionados: a los quales hizieron grandes befas, y malos tratamientos de lenguas y manos; y en fin les pegaron fuego en vna cassilla, de donde quiso Dios que escaparon medio asados, y pudiendo boluerse a la India, no quisieron, por no desamparar algunos pocos de Catolicos que auian hecho, y hazian: passando la vida cõ tanta miseria y pobreza, que lo poco y malo que comian, lo ganauã con sudor de su rostro, labrando con vn par de bueyes, y vn arado, la tierra que tan costosa les era. Viuo el santo Obispo, y con el los demas, algunos dias en esta miseria: y al fin como eran mortales, consumidos de trabajos y tristeza, murieron en el Señor, cerrandose con sus ojos aquella puerta de la vnion Apostolica, y marchitandose con sus vidas, las esperanças que auia de reduzir aquel poderoso Imperio al gremio de la Iglesia Catolica, y a obediencia del sumo Pontifice Romano; aunque sobre sacarle de aquella empresa la Santidad de Pio V. mandò al dicho Obispo, que se retirasse por vn breue suyo, a instancia del Rey don Sebastian, viendo que era majar hierro frio, quanto porfia-

ua en aquella de-
manda.

Cap. XXVIII. De lo que al Padre Patriarca, y a los demas compañeros les sucedio en la India: y al Padre Melchor Nuñez en el Iapon: y de otros successos que buuo por entonces por aquellas partes: y el principio q̃ tuuo en Goa el santo oficio de la Inquisicion.

MVrio por entonces el Obispo de Goa don fray Iuan de Alburquerque, frayle Franciscano, segundo Prelado de aquella ciudad, y siendo el Padre Patriarca cõbidado con la sucecion Episcopal, jamas se pudo acabar con el, que la aceptasse, por mas que el Gouernador le apretò, diziendo, que el tenia esposa en Etiopia, y que no lleuaua bien su oficio recibir otra en vida de la primera: y assi en cumplimiento de su humilde sujecion, se esmerò tanto en la obseruancia de su santo instituto, que assi se dexò mandar del Prouincial de la India, como si fuera vn religioso particular, sin que en quanto le durò la vida, se conociesse en el otra cosa, para desengano de lo poco que se le pegaua la dignidad Patriarcal. Tambien el Obispo Niceno, Melchor Carnero, fue por toda su vida vn espejo de verdadero religioso, ajustandose tanto con la obseruancia de su religion, que no parecia sino que entonces començaua, segun los santos exercicios en que gastò la vida. Ya que la jornada de Etiopia se quedò perdida, pare-

ciendole que no auia campo menos espacioso en la India, començò a emplear los azeros de su santo zelo y sabiduria por ella: principalmente tomò por plaça de sus intentos, la de Cochín, en compaña del Padre Góçalo Rodriguez, donde por particular permission de Dios nuestro Señor, para bien de toda aquella tierra, descubrio vn herege Nestoriano, que se fingia Obispo, y anduuo algunos dias emponçoniando la tierray ciudad, sin que se le pudiesse dar alcance, aunque ya era cosa cierta que andaua por alli. Sintio que le espiauan el Padre Obispo Melchor, y el Padre Gonçalo Rodriguez, y trasponiendose a las sierras, que estan de aquella parte de Cochín, como a lugar mas seguro, anduuo sembrando su dotrina por aquellos candidos y nuevos Christianos, que no le conocian, hasta que le fueron los dos Padres siguiendo, y le hizieron desaparecer mas que de passo, porque lleuauan cartas del Gouernador para todos aquellos Reyes Malabares sobre ello: y si le huieran a las manos, le quemaran sin duda, para terror de otros hereges enmascarados, y para fortificar la Fè en los de la tierra con aquel castigo. Huuofe con esto de boluer el Padre Melchor Carnero a Cochín, con no pequeño peligro de la vida, y andando vn dia por vna calle de aquella ciudad, có vn hermano en su Compaña, le tiraron por detras vna faeta, con animo de matarle, aunq̃ no se pudo averiguar de donde, y por orden de quien auia sido tirada: mas quiso Dios guardarle, porque llevando el bonete vn poco leuantado en la cabeça, le passò la faeta de claro

en claro, y se le derribò a los pies, sin mas certidumbre, de que se sospachò auerle querido alguno matar por orden del Nestoriano. No se espantò este fiero, y peligro, para dexar de ocuparse muy de veras en la predicacion, y conuersion de la tierra, hasta que por expreso orden de su Santidad partio a la China, donde en el puerto de Macao, plaça y contratacion de Portugueses, gastò el resto de su vida, predicando y conuirtiendo algunos Chinas, y exercitando el oficio pastoral con mucha acepcion de Christianos, y Gentiles, que le adorauan por sus heroicas virtudes. Los demas compañeros, y assessores del Padre Patriarca, sin los que auemos dicho, gastaron sus dias y vidas cada qual en lo que se les encomendo: particularmente el Padre Antonio de Quadros Portugues, de quien quedò mas nombre y fama que de ninguno de los demas, por auer ocupado se mas años que todos, y con mayor felicidad en aquellas Prouincias, por tiempo de catorze años, teniendole toda la India por padre, y vniuersal consuelo de necesitados, en el cuerpo y en el espiritu, porque se mandaua a dos manos con marauillosa gracia y destreza.

Sucedio en esta coyuntura en Cochín vn caso tan terrible por vna parte, que huiera de alborotar la tierra, y de tan buenos fines por otra, y admirables efectos, q̃ no se pudieron dessear mejores, para acabar de entablar las cosas de la Fè en la India, que andauan algo desmandadas, por saltarles el freno que luego les echaron. Fue pues el caso, que en el cepo donde se echauan las limosnas en la Iglesia ma-

yor de Cochín, para la lampara del santísimo Sacramento, parecieron vnos hereticos y nefandos articulos, con horrendos testimonios, contra Christo nuestro Redentor, y su venida al mundo, y increíbles maldades y crimines contra el Padre Gonçalo de Silueyra, que entonces sustentaua el pulpito de aquella ciudad con maravilloso fruto, y despues padecio glorioso martirio en el Imperio de Manomotapa, en Etiopia la baxa, desto frontero de Africa, cuya tierra cultiuò con su doctrina, y al fin santificò con su sangre. Era el Padre Silueyra muy ilustre en sangre, y mucho mas en sabiduria y santidad, como sus peregrinaciones y muerte dieron claro testimonio, y así quando por otra cosa no fueran abominables aquellos nefandos articulos y satiras infernales, mas que por auer puesto la lengua en el santo varon, bastaran, para que toda la ciudad (tomando por propia la injuria) hiziera diligente pesquisa sobre descubrir el autor de tan gran maldad. Supose que auian entendido en tan sacrilego atreuimiento, Iudios, que en trage de mercaderes auian passado de Europa, a vengarse en la India, pareciendoles que allà no les apretarian los correones, como en España, y que no les faltarian para executar sus malditos intentos, otros muchos de la nacion, y obstinada generacion, que acuden de Egipto, Arabias, Persia, y Turquía, a la contratación en numero infinito. A sombra de aquellos se atreuió a pasar los de Europa dissimulados, y hazer lo que hizieron, aunque no les durò mucho el gozo: porque creyendo que allí no les caería en-

cima la justicia, se hallaron presto burlados, y atajados los passos, con que llegando la maldad a noticia del serenísimo Rey don Iuá, tratò luego de meter por aquellas Prouincias el tremendo y santo tribunal de la Inquisicion, que poco antes auia entrado en Portugal, por la via mas notable que se pudiera imaginar. Como fue, que lo que no auian podido acabar los Reyes de Portugal hasta entòces, lo acabò vn embaydor llamado Saavedra, que se fingio Nuncio Apostolico, y tuuo engañada a Portugal algunos dias, hasta que cogiendole en ello, le pusieron en galeras perpetuas, valiendole la vida la buena obra que auia hecho al Reyno. Prendieronse luego (tras la inuencion de los articulos y proposiciones abominables) hasta veynte confessos culpados en casos graues de Inquisicion, y en tomandolo el santo oficio (que oy reside en Goa, y en otras partes con particular provecho de aquella Christiandad) la possessiõ, començo a desemboluerse, y enfrenar de manera la tierra con el terror de sus castigos, que no se acaban de dar gracias a Dios por tan singular beneficio.

Agora diuertiendo vn poco la corriente de cosas de la Compañia, por yr abreuando, y rematando cuentas, pues es este su lugar de uido, quiero (por via de digressiõ) poner la jornada del Padre Bonferro, religioso Franciscano, para el Reyno de Pegù, de cuyas cosas tratamos ya en su lugar. Era este religioso Frances de nacion, y teniendo noticia del Reyno de Pegù, y de lo mucho que se podia seruir Dios en el, sacando aquella Gentilidad de sus errores, y incor-

*Entra la
santa Inqui-
sicion en la
India.*

*Imposibili-
dad para el
Reyno de Pe-
gú del Euā-
gelio.*

porandola con el cuerpo mistico de la Iglesia, desseoso de acometer esta gloriosa, aunque peligrosa empresa, y a que el desseo de seruir a Dios en alguna semejante ocupacion le auia traydo de Europa a la India, salio de Goa con este pensamiento, y llegado a la poblacion de Santo Tomas, embarcò alli con el fauor de algunos Portugueses, en vna nao, que le puso, al cabo de muchos peligros y dificultades, en la famosa plaça de Cosmi, no con poco contento suyo de verse ya puestas las manos en la obra. Detu- uose alli tres años, ocupandose en descubrir los fundamentos de la religion de aquella nacion, y en aprender la lengua, rodeado de increybles trabajos y miseria, aunque con tanta experiencia, que ayudaua a los mercaderes Portugueses, y le era vna buena guia en sus negocios. Luego que començò a predicar en las plaças y cantones, desplegando las vanderas del Euangelio, aunque al principio se yuan algunos tras el por curiosidad, despues le dexaron tan en seco, que por mas que se quebrò la cabeça, en leuantar de punto los misterios y articulos de la Fè, no pudo salir con cosa, estàdo como estan los Pegusios tan satisfechos, que si visiblemente viesse caer del cielo otra religion, no la han de admitir, ni por ninguna via del mundo dexar aquella, que con tantas supersticiones y fundamentos tan de rifa sustentà. Viose muchas vezes a pique de perder la vida, porque como en algunas ocasiones dio en apretar con fuertes razones a los barbaros, quisierò matarle, o cortarle la lengua: y ya que no llegaron a tanto rompimiento, hizieron tanta burla y escar-

nio del, que teniendolo ya por cosa imposible, lo dexò, y se boluio a la India, aconsejado de amigos, que temian su vida, y moudo principalmente del precepto del Salvador, que manda sacudir el polvo de los pies, quando en semejantes lances ay de por medio tanta proteruia y rebeldia. Consolose en alguna manera, con que algun dia yrian a reconocer sus trabajos otros ministros Euangelicos de mas felicidad y gracia, que hallando la tierra algo dispuesta, con la publicacion que el ya auia hecho del santo Euangelio, la hiziesse dar fruto de bendicion.

Boluiendo a las cosas de los Padres de la Compañia, digo, que el Prouincial Melchor Nuñez, hermano del Patriarca, despues que salio de Goa con el embaxador del Visorrey don Alonso, para el Rey de Bungo, llegó a las costas de la China con diferentes sucesos, dode hizo rescates de los Portugueses, que desde la rebuelta pasada estauan en las mas crueles prisiones, que hombres pudieran llevar, y los mas condenados a muerte por publicos corsarios; que era la cosa mas lastimosa del mundo. No hizo poco, quando a trueque de mercaderias de la India, los pudo el Padre rescatar, al qual no se hartauan despues de besar los pies, conociendo que le deuian las vidas, y obligandose a seruirselo toda su vida, como vnos esclauos comprados. El Padre les dio las gracias por aquel agradecimiento, y proueyendoles de lo que pudo, para que se fuesse donde Dios y su fortuna les guiasse, el tomó el camino del Japon, donde al cabo de dos años y mas de nauegacion, llegó bien desseado, recibien-

recibiéndole honradaméte el Rey de Bungo, y con grande alegría espiritual el Padre Cosme de Torres Apostol de los Iapones, q se auia recogido a aquella ciudad, por la terrible y cruel guerra q (como ya apuntè) auian hecho los rebeldes en Amanguche, boluiendola toda en ceniza, q fue vn espectáculo harto lastimoso para todos. Auiale el piadoso Rey de Bungo señalado vnas hermosas casas de Cedro, y vn espacioso campo para levantar vna Iglesia, con renta suficiente para la fabrica y alimentos de los Padres y hermanos que alli huuiessen de residir. Hizose del cãpo vna diuision para vn cimiterio al vso y piadosa costumbre de la santa madre Iglesia, en fauor de los difuntos ordinarios: y de la otra parte se hizieron otras dos para vn hospital publico, dõde en vn quarto se curassen los muchos leprosos y tocados de enfermedades contagiosas, de q ay en aquella tierra vn numero casi infinito, y en el otro apartamiento los demas enfermos q acudiesen. Celebraron grandemente los Iapones esta obra de misericordia, como vna cosarara y nueva entre ellos, siendo ocasion de q se conuirtiesen, y recibiesen muchos mas el santo bautismo, vécidos dela fuerza de la caridad, y consuelo Christiano para con los necesitados y afligidos. El Padre Melchor sabiedo muy bien, que para animar y atraer a si la gente comun, era menester rendir la cabeça del Principe, hizo grandes diligencias, y tomó muy a pechos atraer al noble y dispuesto Rey, al culto y reuerencia del verdadero Dios, sino q fue entonces por demas: porq fuera de que aun no se auia acabado de

quietar la tierra de los alborotos passados, y estauã frescas las muertes de los rebeldes, era el Rey de la secta de los Ienxus (que llaman, como otra vez he dicho) que niega auer almas, ni otra cosa mas de la q vemos y palpamos: y assi estaua porfiado en esta opinion desatinada, y en muchos deleytes y libertades de conciencia, que se le haziã muy malas de dexar, por la seueridad de la religion Christiana. Tratò con el Padre Melchor, q pues el negocio era tan importante y graue, se recibiesse a prueua. Vino el Padre al momento en ello, porque no desleaua otra cosa: mas luego que le pidio la execuciõ dello, ofreciendose a aueriguar disputatiuaméte con los mas famosos Bõcos de su Reyno en su presencia, y de sus Grandes, la bondad de la Religión Catolica, no quiso, ni que se le tratasse mas de aquel negocio, aunq por esso no dexò de tener aquella reuerencia a los Padres, q pudiera a los que le engendraron, combidandoles a su mesa y casa, y humanandose tanto, q viendo esto por vna parte el Padre Melchor, y por otra quan porfiado estaua, no sabia q dezirse, ni porque parte le acometer, q le apretasse mas. Vinole vn dia a dezir algo disgustado, q le pesaua, de q auiedo su Alteza pedido ministros al Visorrey de la India con tanta instancia, y venido el a solo su pedimiento al Iapon, huuiesse sido tan desgraciado, q se huuiesse de boluer las manos en el seno: a lo qual le respondio el Rey, q no se desconfolasse, y esperasse en Dios, q si el negocio yua guiado por sus manos, ello se haria biẽ: mas q si al presente no trataua de mudança, no era por otra cosa, sino por mirarse biẽ

en vna cosa de tanta importancia como aquella. Algo le consolaró al Padre estas esperanças, y pedida licencia, dio la buelta a la India, a administrar su oficio de Prouincial, dexando al lado del Rey al Padre Cosme de Torres, y algunos hermanos, con orden de que no le dexassen poner pie en tierra, hasta doblarle aquel peregrino y porfiado coraçon. Tambien le hizo dar de si al buen viejo Cosme, sin que le pudiesse rendir, que cierto es cosa marauillosa, y (como el Padre dixó muchas vezes, alabando aquella dureza) vna prueua y testimonio certíssimo de q̃ auia de ser aquel hōbre, quando se conuirtiesse, vna columna firme de la Fè, como se vino al fin a cumplir, quando después de auer salido a muchos muchas canas en la empresa, dio el si, y se llamò don Francisco, por reuerencia de su primer Padre espiritual el santo Xauier, segun q̃, aunque de passo, dexó yo atras apuntado.

Cap. XXIX. De los bautismos generales que se hizieron en la India: y de vno muy principal de vna Mora: y de la conuersion de los Reyes de Bachian, y de Solor en el Maluco.

Buelto el Padre Prouincial Melchor Nuñez del Iapon a la India, y corriendo el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, llegó por allà la nueua de la muerte del Padre Ignacio de Loyola, fundador y Preposito general de la Compañia, no tanto de mucha edad, quanto consumido de ayunos y

asperezas corporales, y sobre todo, del desseo que tenia de Christo. Dexò puestas en perfeccion doze Prouincias, repartidas por lo mas y mejor del mundo, y las cosas de la nueua Compañia tan firmes, que por ser todo el mundo testigo dello, no quiero yo cargar la mano: y tambien porque entre otros Coronistas que dexò de su vida, ha adelgazado tanto su ingenio el Padre Pedro de Ribadeneyra en este particular, q̃ no ay, a juyzio de todos los que saben apreciar cosas de ingenio, mas que dezir: y así remitiendo las deste fundador, a lo que del (como dixé) tiene escrito el dicho Padre, digo, que le sucedio en el cargo de Preposito general de la Compañia, el Padre Maestro Diego Laynez: y a este el famoso Francisco de Borja, Duque que fue de Gandia: al qual sucedio Euerardo Mercuriano: y a este Claudio Aquaviva, que aun viue en Roma, donde siépre residen los Prepositos generales. Hizieronse le al Padre Ignacio por todos sus hijos, solenes obsequias, y honras funerales; principalmente en la India, y ciudad de Goa, a que se hallaron muchos religiosos de Santo Domingo, y San Francisco, haziendo el Oficio el Padre Patriarca con Pontifical negro, y siendo a la vigilia sus asistentes, el Padre Gonçalo de Silueyra, Prouincial que ya era, y el Prior de Santo Domingo, con otros religiosos. El mismo Patriarca dixo otro dia la Missa, predicando el Padre Prouincial las virtudes de tan insigne varon: y hallandose presente el Governador, con toda la nobleza de Goa, sin las religiones, que acudieron a honrarle, como verdaderos hermanos.

Pedro de Ribadeneyra en la vida del Padre Ignacio, y otros.

Muerte del Padre Ignacio.

Bautismos
candaloſos
de la India.

Proſiguióſe luego con doblados azeros la predicacion, Evangelica, y con la conuerſion de los Gentiles y infieles, con tanto fruto, que en aquellos primeros quatro años, ſin los muchos Chriſtianos que hizieron los Clerigos y Frayles de Santo Domingo, y San Francisco, ſolos los Padres de la Compañia bautizaron en vn Bautiſmo general (que ſe hazia con grande mageſtad) mil y ochenta conuertidos: y en otro, mil y novecientos y diez y ſeys: y deſpues tres mil y docientos y ſeſenta: y vltimamente doze mil y ſete cientos y quarenta y dos; que cierto es coſa marauilloſa, y manifeſto teſtimonio de la miſericordia diuina en fauor de aquella Gentilidad.

Entre tantos como en eſte numero ſe bautizaron, fue vna donzella muy iluſtre de lo mejor de la India, cuyo bautiſmo por ſer notable, y la clau de eſta materia pondre como paſſo, que fue en eſta forma. Aquel memorable y paſifico Meale (de quien algunas vezes he tratado) legitimo Rey de Balagate, y deſpojado del por Hidalcan, reſidiendo paſificamente, ſin penſamientos de Rey (que tan mal le auian ſalido) en la ciudad de Goa, rico, y reſpetado por ſu prudencia, vna hija que tenia Mora como el, donzella muy hermoſa, como viuia en gran recogimiento, ya que para otra coſa no la daua lugar aquella eſtrecha clauſura, dio (por via de entretenimiento) en ponerſe algunas vezes a oyr la doctrina Chriſtiana, que los niños de la eſcuela del Colegio de San Pablo yuán cantando por ſu calle: y como tambien comunicaua ſecretamente, con vna ſe-

Bautiſmo
de vna Mo-
ra muy prin-
cipal.

ñora Portugueſa, y muy Chriſtiana, muger de Diego Pereyra, que deſſeaua en eſtremo ſu conuerſi-
o, poco a poco, y de lance en lance ſe fue aficionando a nueſtra ſanta Fé, con deſſeos de recibirla algun dia, auiendo coyuntura. La Portugueſa (por vna ventana, por donde ſe hablauan) conociendo en ella aquellos buenos deſſeos, no hazia ſino facilitarſelos cada dia, y combidarla con la ocaſion, ſi ella quiſieſſe reſoluerſe en mudar ley. Con eſto, y viendo el dia de Paſcua de Reſurreccion, que en vna ſolene proceſſion (que ſa-
lio del Colegio) yua el Padre Patriarca veſtido de vn riquiſſimo Pontifical, ſembrado de pedreria, con el ſantíſſimo Sacramento en las manos, precediendo los niños Catecumenos con palmas en las manos, y guirnaldas en las cabeças, y gran muſica de miniſtriles, flautas, y vihuelas de arco, ſe acabò de reſoluer en recibir la Fé, aunque dificultando en como ſe haria eſto, ſin que ſu padre lo entendiéſſe, por el miedo que le tenia. Comunicò eſta dificultad con la Portugueſa, y ella dio eſte orden (conſultandolo con el Padre Francisco Rodriguez, y có Diego Pereyra ſu marido) que para que eſto llegaffe a execuci-
o, embiaſſe alguna joya ſuya al Gouvernador, en ſeñal de q ſe queria hazer Chriſtiana, para q moſtrádo el aquella ſeñal a ſu padre, la pudieſſe ſacar de ſu caſa hóradaméte, y ſin eſcádalo alguno. Holgoſe ſumaméte la dōzella con eſte medio y traza: y aſſi en cúplimiento de ſu deſſeo, embiò vn rico diamáte al Gouvernador, ſinificádole, q no le embiaua a llamar, para recebir del nueua hōra, pues la tenia de ſu padre, q

era Rey natural, aunque despojado del Reyno, y de su linage y sangre Real: mas solamente para q su Señoria fuesse protector de su vida téporal, y espiritual, por los euidentes peligros en q su padre, y la ley diabolica de Mahoma, la tenia puesta. Lleuò Diego Pereyra este recado al Gouvernador, como solicitador deste negocio por su muger, informándole muy en particular de todo, para q en cosa de tãto peso no se hiziesse algũ descòcier to: el qual dando infinitas gracias a Dios, có algunas lagrimas de plazer, por vna obra tan de su mano, como aquella, pues desde q la tierra fue conquistada por las armas Portuguesas, no se auia hecho tan buen lance como aquel, la boluio a embiar con el mismo Pereyra otro rico y hermoso diamante suyo, en vn anillo de oro, admitièdo su petició, y ofreciendosele, no solo a sacarla de casa de su padre, mas aun a hazerla, en nombre del Rey de Portugal, la honra, q persona de su calidad y valor merecia. Hecho esto, se determinò el Gouvernador en yr el dia de S. Lorenço a oyr Missa y sermò, al Colegio de la Còpañia, y sacar de camino antes de llegar a la Iglesia, la donzella de casa de su padre: y porq ella auia dado a entender, q holgaria q la acòpañassen algunas mugeres, por no se ver sola entre hòbres, auiendose ya dado auiso para ello, en llegãdo el Gouvernador a la puerta del padre, acòpañado de todos los caualleros, y de la guarda ordinaria, q siempre traen cófigo los Gouvernadores, y Visorreyes, fueron luego dos o tres mugeres casadas, de las mas principales dela ciudad, en sus palanquines, q son como medias literas cubiertas por la copa,

entre las quales yua aquella seño-
ra Portuguesa, muger de Diego Pereyra, q auia sido la tercera en el negocio. El Moro Meale, como vio apearse al Gouvernador a su puerta, sièdo dia de fiesta, y llevando el camino de la Iglesia, como no sabia nada, quedò atajado, y baxando a recebirle a la puerta, le dixo: Que nouedades esta, venir tal dia vuestra Señoria a esta su casa, y sin mãdarme auisar dello? Declarole entòces el Gouvernador lo q auia, y como en señal de aquella joya de su hija, venia por ella, para hazerla Christiana, rogandole q no se alterasse, ni le pesasse dello, porq ello se auia de hazer, pues ella lo pedia de su volútað: y lo q en cótra desto hiziesse, auia de ser por demas. Quedò espantado desto el Moro, y dudando de que aquello fuesse verdad, le respòdio: No crea vuestra Señoria q mi hija trate de vna cosa como essa: porq si ay algo en ello, sera mas liuiandad de muger, q otra cosa. Boluiole a replicar el Gouvernador, q si reconocia la señal de la joya, porq no añadiesse a la duda fuerça? y el entòces no pudiendo negarlo, dixo, q muy bien, pero q mirasse su Señoria por su hõra en vn negocio como aquel, no procediendo tan arrebatadamente en ello, por los muchos inconuenientes que auia de por medio, y de q su Señoria seria informado. Enquãto los dos estauan a la puerta en estas platicas, subieron las señoras Portuguesas arriba por la donzella, que ya estaua aguardandolas puesta a punto, al descãso de la escalera, donde se abraçò có ellas: y porque aun dauan y tomauan el Gouvernador y su padre, se subio a vna sala con ellas, esperando a que la mandassen baxar. Viendo

fu madre las Portugueſas en caſa, temiendole de lo que podia ſer, tomo a la hija, y arrimola a ſu lado, tan turbada, que aunque las ſeñoras Portugueſas la procuraro quitar, no fue poſſible. Subio entonces vn Moro, que auia entendido la platica del Gouvernador cō Meale, y turbado dello, ſe fue corriendo a la madre de la donzella, diziēdola como ſe queria hazer Chriſtiana, y que a ſolo lleuarla, y ſacarla de caſa, venia el Gouvernador, cō todo aquel eſtruēdo: de que la madre y parientas recibieron tanto corage, que dando bozes como vnas locas, quifieron echar a la dōzella por vna escalera abaxo, antes que verla Chriſtiana: y aunq las Portugueſas la defendierō mucho, la alcançaron algunos golpes, gritando la pobre ſeñora, que queria ſer Chriſtiana, y llamando al Gouvernador que la fauorecieſſe. Subioſe (luego que oyò el raydo) por la escalera arriba, diziēdo algo enojado a Meale: Eſcufada fuera en mi preſencia eſta deſcompoſicion, y peſame que donde nunca penſe, ſe me aya aſi perdido el reſpeto: y entrando por la ſala, la pobre ſeñora que le vio, que ya la trayan a malas ſu madre y parientas, forcejó tanto, que ſe les ſalio de las manos, y ſe fue corriendo al Gouvernador, con quié ſe abraçò, diziendo: Socorrame vueſtra Señoria: el qual la leuantò con el deuſido reſpeto, y ſe baxò con ella a la puerta, y con las Portugueſas, donde eſtaua ya vn rico palāquin para lleuarla. Algunas parientas de la donzella, moudas del amor que la tenian, pidieron a bozes al Gouvernador (tirādoſe de la capa) q las lleuaſſe tãbien a ellas para hazerſe Chriſtianas: mas porq el Go

uernador ni las otras Portugueſas no las entendieron lo q dezian, ni entōces auia interprete q declarafſe lo q en ſu lengua Arabiga pediã, quedaron ſe en caſa bozeando, y quexandole de q las lleuaſſen de aquella manera la dōzella: la qual ſubio en el palanquin, acōpañandola el Gouvernador cō ſu guarda, y todos los caualleros, y otra mucha gente, q ſe auia juntado a ver aquella nouedad. Y uan cō ella las ſeñoras Portugueſas, y llegando a caſa de Diego Pereyra, q eſtaua ricamente adereçada, y los miniſtriles del Gouvernador a vn balcon, q hizieron la ſalua admirablemēte, ſe apeò alli, dexandola el Gouvernador encomendada a Diego Pereyra, y a ſu muger, como en depoſito. Aquel miſmo dia la embiò de ſu meſa de comer con guarda, y ſu muſica de vihuelas de arco, y dulçaynas, para q la alegrarſen, por algunas reliquias de deſſeos, q la podian auer quedado del amor pater no, q como es natural, ſe oluida dificultoſamēte. Encomēdo muy de veras a los depositarios, q en todo caſo la trataſſen como tal perſona merecia; diligēcia honrada, aunq eſcufada, porq ellos por ſu valor y Chriſtiãdad, ſe eſtremarō tãto en ſeruir la, y regalarla, quãto lo pudieran hazer cō vna perſona Real y poderosa, de quié por la liberalidad ſe ſuelé cōcebir mas eſperanças de fauor y mercedes, q de gaſtos. Fue la otro dia a viſitar el Padre Francisco Rodriguez, por orden del Gouvernador, y hallò en ella vna tan natural grauedad, y vna honeſtidad, y peſo tan grande en ſus palabras, que quando por otra coſa no tuuiera noticia de ſu valor, baſtarã aquellas muéſtras de pecho Real, para enterarſe dello.

délo: y así tomó de muy buena gana, y muy a su cargo instruyr la, y informarla en las obligaciones de la Fè, a que salia maravillosamente, todo el tiempo que se gastò en el Catecismo, que fue hasta el dia de nuestra Señora de Agosto. Publicose para este santo y virginal dia su bautismo, con vniuersal movimiento de toda la ciudad y comarca, y estando compuesta la Iglesia de san Pablo con ricas colgaduras, y verduras de ramos y flores, y toda la calle por donde auia de venir, de la misma manera. Fue el Gobernador cò su guarda, y muchos caualleros a acompañarla: la qual salio de casa en vn rico palanquin, acompañada de algunas señoras Portuguesas, que auian de ser sus madrinas, y de otras muchas, con las trompetas del Rey delante, y con tanto estruendo de atabales, chirimias, y flautas, que no se oyan vnos a otros, y con el mucho concurso de gente, que acudio a ver tan famoso bautismo. Los castillos y torres de la ciudad no hizieron otra cosa, que redoblar con la artilleria, en respuesta de las saluas que los soldados yuan haziendo con fusescopetas y arcabuzes, hasta que llegó el acompañamiento a apearse junto a la Iglesia, donde salieron todos los niños huerfanos en processiõ a recebirlos, con su Cruz alta, y ramos y guirnaldas. Acudio entonces, y cargò tanta gente, así de caualleros y ciudadanos, como de Gentiles, Moros, y Bramenes, que con mucha dificultad se pudo romper a fuerça de bozes de los alguaziles, que andauan quebrando varas de vna parte para otra. Dixerõse las Visperas solenemente, y saliendo luego de la Capilla ma-

yor el Padre Patriarca, con vn riquissimo Pontifical, en medio de los ministros, y con las cosas necesarias al bautismo, al comenzar las ceremonias del, cargò tan gran golpe de gente, que fue menester tomar el mismo Gobernador la vara, y hazer lugar con la guarda, no bastando a hazerle los Alcaldes y Alguaziles que por alli andauan. Fueron sus padrinos el Padre Patriarca, que la bautizò, y el Gobernador: y sus madrinas, la muger de Diego Percyra, y otras señoras: lo qual como fue acabado tan en gloria de Dios nuestro Señor, la tornaron a llevar con la misma fiesta a casa, de donde auia salido, y el Gobernador la mãdò dar mil pardaos (que seran como mil ducados) de renta cada vn año, con que pudiesse passar muy honradamente, hasta q el Rey don luá proueyesse otra cosa, q mas fuesse, a gloria de Dios, y hõra suya, pues a su sombra y brazos se auia hecho la mas importante empresa, de quantas se hizierõ hasta entonces, despues q se descubrio la India: porq aunq huuo cõuersiones de mucho mas caudal en otras partes, importò tanto esta, q fue el principio de reduzir a la Fé toda la Isla, y assegurarla del peligro en q estaua con tãta diferẽcia de gentes barbaras, y cada vna en su ley, que estauan en la tierra, desde que se conquistò Goa.

Y porq sera biẽ (ya q en la conuersiõ y bautismo de la noble doña Mariame he alargado, por las razones q he dicho) acabar este discurso cò la misma materia, boluiẽdo atras con la historia al Maluco, de dõde rato ha q partimos, digo, q despues d'aueer andado muchos dias titubeãdo el Rey de Bachiã, y dudoso

Rey de Ba-
chian se co-
nuerite.

doso de quedar y acabar la vida en la ley de Mahoma, que professaua, o recebir la pureza de nuestra santa Fè Catolica, y sujetarse al suauo yugo del Euangelio, que tantos Principes y nacione tiene debaxo, tratò el negocio con el Capitan mayor de aquellos tercios, y despues de algunas dificultades q̄ se atraueſauan, dio el si tan deſſeado, para el dia que llegasse a su tierra alguna gente de guerra Portuguesa, para assegurarla de alborotos y nouedades que se etmiã. Prometiole el Capitan todo esto, y de salir a la causa siempre que fuesse menester. Como lo prometio, lo cumplio puntualmente: porque se bautizò muy al descubierto, y no a sombra de tejados, como le acòſejauan muchos, y entrando executando los deſſeos que tenia, fue de manera, y con tanto brio, que luego puso por tierra las Mezquitas de su abominable Profeta, leuãtando Iglesias, y dotãdolas como mejor pudo, q̄ aun la piedra y materiales de las Mezquitas no quiso que siruiessen a los nuevos edificios, diziendo, que nunca se les perderia aquel mal olor de las abominaciones en que siruieron. Dio luego vn vando general, que porque no queria hazer fuerça a nadie en tan santa ley que no la consentia, qualquiera que no la admitiesse, saliesse del Reyno dentro de cierto termino que les daua, para assegurar sus haziendas, porque no auia de permitir tã peligrosa mezcla, por ninguna cosa: y que los q̄ se conuirtiesſen, mirassen muy bielo que hazian, porque auian de guardar puntualmente lo que tenian obligacion, sin replica ninguna, porque para la execucion arriscaria sus fuerças, y la propia vida,

si fuesse menester: que no pudierò dezir ni hazer mas nuestros Catolicos Reyes, quando con vn zelo inmortal limpiaron estos Reynos de Castilla de la mala raza de Moros, Iudios, y tornadizos, que en ellos auia. Tambien el Rey de Solar Mazacar (cuya famosa y fertil Isla boxa diez leguas, y dista de Malaca trezientas, puesta en algo mas de ocho grados al Sur) aficionandose tambien a nuestra santa Fè Catolica, por la predicacion y comercio de los Portugueses, que acuden por aquellas costas y nauagaciò, por marfil, y otros empleos muy ricos que se hazen en aquellas Islas, donde tienen para su seguridad algunas poblaciones, se bautizò con toda su familia, y lo mejor de su Corte. No cabia de contento con la nueva ley, y porque para la sustentacion y perpetuidad de las cosas, es menester socorro, y quien las vaya reparado, pues el mejor edificio se arruina y consume, sino tiene morador que le beneficie y asegure, escriuiò luego a los Padres de Malaca, rogãdoles y pidiendo con instancia ministros que cultiuassen aquella dispuerta tierra. No fue posible por entonces, acudir a tan justa demanda, por los pocos religiosos, y mucho en que entender q̄ auia por aquellas partes: y assi ya que esto no fue posible, se le dieron buenas esperanças para adelante, certificandole del socorro, luego que viniesſen ayudas de costa de la India, o de Europa, donde tenían ya dado auiso. Como el socorro faltaua, y la necesidad de la tierra no diessel lugar a esperar mas, hizo el Rey lo que de ninguno de los muy estirados he leydo, y fue, q̄ dexando el Reyno a vn sobrino

El Rey de
Solar Mam
zacar se
bautizã.

fuyo animoso y Christiano como el, se fue a Malaca en persona, para ensayarfe alli en la nueva ley, y des pues boluer a su Reyno có oficio de Predicador, a dilatar la Fè, cosa heroyca, y que aunque muchos Principes y Monarcas han dexado y renunciado sus Reynos y Imperios, y se han metido en religiõ, ha sido con otros titulos y pretextos; pero este Rey no miraua sino al aumento de la Fè, hazaña que sola ella le obligara a hazerla.

Cap. XXX. y ultimo. De la muerte del Rey don Juan III. de Portugal, y del estado en que estauan las cosas de Europa: los Principes mas conocidos que entonces auia en sus estados, y vn discurso de los Pontifices y Emperadores Romanos, que en el de toda esta historia huuo.

EStando las cosas de la India có la felicidad y grandeza que tengo dicho, quanto a lo espiritual en honra de Dios y de su Iglesia, y en lo temporal en aumento y prosperidad del Imperio y potècia de Portugal, cuyas armas tenian atropelladas con notable valor, y allanadas las naciones y Principes del Oriente, sucedio la muerte del famoso y Catolico Rey don Iuan, quando mas era menester su valor y felicidad, segun sucedieron adelante las cosas. Murio en Lisboa, en la casa misma en que nacio, dia de san Bernabe a onze de Iunio, de mil y quinientos y cin-

Muerte del
Rey dõ Iuã.

cuenta y siete, de edad de cincuenta y cinco años, y de su Reyno treynta y cinco. Hizo Portugal extraordinario sentimiento a su muerte, y no solo su Santidad Paulo III. por la parte que le tocaua a la Iglesia, el Emperador don Carlos (aunque recogido) y el Rey Catolico que sea en gloria, y los demas Principes de la Christiandad la sintieron; pero aun los Reyes barbaros de la Asia, y Africa, quánto vassallos, y quanto amigos, con muestras muy particulares dello. Su cuerpo està sepultado en el Real monasterio de Belen, fabrica de su gran padre, que alli tambien està depositado, con mucha grandeza, en la Capilla mayor a los lados della, con sus mugeres las Reynas, doña Maria, muger del Rey don Manuel, y hija de los Reyes Catolicos, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y doña Catalina muger del dicho Rey don Iuan, y hermana del Emperador, y Rey de Castilla, don Carlos, hija del Rey don Felipe el Primero, y de doña Iuana, Reyna propietaria de Castilla. El sepulcro del Rey don Manuel ya le puse con todas sus circunstancias en su lugar deuido, quando puse su muerte: y assi pondre agora los del Rey don Iuan, y de la Reyna doña Catalina, pues corre la misma obligacion en todos ellos. Está el sepulcro de don Iuan en vna vrna de piedra de alabastro a lo Romano, como lo es toda aquella Capilla mayor de Belen, representando particular grandeza, en el primero arco della a la parte de la Epistola, frontero del arco donde està el Rey don Manuel su padre. Tiene al pie de la vrna abiertos estos versos:

Entierro
del Rey don
Iuan.

*Pace domi, belloq; foris, moderamine miro,
Auxit Joannes Tertius Imperium.*

*Diuina excoluit, Regno importauit Athenas,
Hic tandem situs est Rex, patriaq; parens.*

Luego tras su vrna, a la misma parte de la Epistola, frótero del arco de doña Maria, esta el sepulcro de la Reyna doña Catalina su muger, con su titulo al pie de la vrna, que dize:

Entierro de
la Reyna do
ña Catali-
na.

*Catherina Philippi Primi Castellæ Regis filia, Ioannis Ter-
tij Lusitanie Regis pij, felicissimi, inuicti cõiux, magna-
nimæ pietatis, eximie prudentiæ, singularis & incompa-
rabilis exempli Regina hic sepulta est.*

FY E este Rey don Iuan vno de los famosos que Portugal ha tenido, donde quedò tan perpetua su memoria, que jamas perecera en la sangre leal de sus vassallos: porque fue sumamente amado y reuerenciado de todos. Tuuo de su vnica muger doña Catalina seis hijos y tres hijas, don Alonso que murio niño, doña Maria, primera muger que fue del Rey Catolico, que sea en gloria, y madre del Principe don Carlos: doña Ysabel, y doña Beatriz, que murieron donzellas: don Manuel, don Felipe, don Dionisio, y don Antonio, que todos murieron de poca edad. Tuuo tambien, siendo soltero, a don Duarte, que fue Arçobispo de Braga, cuyos cuerpos, ò los mas, està en el dicho monesterio de Belen en dos capillas del cruzero, que està rodeadas de otras tales vrnas como las de sus padres, junto con los mas hijos que tuuo tambien el Rey don Manuel, repartidos todos ellos en las dos capillas sobredichas, donde estan los tumulos de los Reyes don Sebastian, y don Henrique su tio, vltimo Rey de aquel Reyno. Iun-

tamente con estos hijos tuuo el dicho Rey al Principe don Iuan su sucessor, que murio recien casado con la Princesa doña Iuana, herma del Rey Catolico, cuyo hijo posthumo fue el Rey don Sebastian, que acabò tan desgraciadamete como todos sabemos.

Quando murio el Rey don Iuã, quedaua en la India en los principios y entrada de su oficio, con titulo de su Visorrey y Capitan general en aquellas partes Orientales, don Constantino de Bragança hermano del Duque don Teodosio, padre del Duque don Iuan, y abuelo del Duque don Teodosio, que lo es aora de aquel grãde Estado, cuyas cosas tambien esperan otro tiempo, si yo le tengo para cùplir lo que tengo prometido.

Y para que sepamos de camino *Estado vnio* el estado vniuersal desto que cono *uersal del* cemos del mundo, gouernaua en el *mundo.* te tiẽpo el trono de san Pedro Paulo Quarto Napolitano el Imperio Romano por voluntaria y legitima renunciacion del Emperador don Carlos (que aun viuia recogido en san Iuste de Plasencia) su her

Vuu mano

mano don Fernando, que antes era Rey de Romanos, cō los Reynos de Vngria y Bohemia, y lo demas del patrimonio de la casa de Austria. Era tambien Rey de Castilla, por otra tal y vniuersal renunciacion de su gran padre, el Rey Catolico don Felipe Segundo deste nombre, con los demas Estados y Reynos, que andan vnidos è incorporados a la corona de Castilla, hasta lo vltimo del Nueuo mūdo. De Inglaterra lo era el mismo Rey Catolico, por su muger doña Maria, hija del Rey don Henrico Octauo, y hermana de padre de Madama Ysabela, que la sucedio muy presto, y lo es ahora. De Francia lo era Henrico Segundo, que casò con Catalina de Medicis, sobrina del Papa Clemente Septimo, que llamaron la Reyna Madre. En Escocia reynaua entonces Maria Estuart, hija del Rey Iacobo, que murio despues en Inglaterra en poder de su tia Ysabela, por la confesion de la Fè, donde sus persecuciones la metierò. Era Rey de Dinamarca Christierno; de Suecia Gastauo, de Polonia Sigismundo Augusto, hijo del Rey Sigismundo el Primero, y de Bona Esforchia, de la casa de Milan. De los Estados de Moscouia era Grā Duque Iuā Basilio, de la Toscana Cosme de Medicis, segundo Duque della por la muerte desastrada de Alexandro de Medicis: de Saboya y su Principado Emanuel Filiberto, y de la Republica de Venecia Laurencio Prioli. Los demas Estados de Italia, assi por concessiones de los Pontifices, como por merced y priuilegios de la Corona de España, tenian los sucesores y linages que oy dia los conseruan, que por ser muy conocidos, no

hago mas memoria dellos. El Imperio Turquesco de la casa Otomana (metiendo tambien en cuenta los Principes Infieles) estaua actualmente en manos de Soliman, hijo de Selin Primero, vno de los prosperos y venturosos Principes que ha tenido la casa Otomana. El reyno de Persia gouernaua Tamas, hijo de Ismael Sofi, principio de aquella Monarquia, y el que despues de Dios ha detenido la prosperidad Turquesca en fauor de los Principes Christianos. Era Rey desto de Africa, como Marruecos, Fez, y Tarudante, el Xarife que llamaron: de Tunez lo era Amidas hijo de Muleasses, a quien restituyò el Emperador en su Reyno el año de treinta y cinco, quādo se gandrò de camino la Goleta. Argel estaua en poder del Turco, y lo restate de Africa en poder de particulares Xeques y Alcaydes Moros, que segun son de poco poderosos, se pueden antes llamar señores solamente de sus armas y cauallos, q̄ de otra cosa.

En este estado estaua actualmente esto de Europa, y lo demas de Africa que conocemos, que siquiera por ser vna breue memoria de todos, pienso que no lo pongo fuera de proposito en este lugar, y termino desta obra. Y porque muchos autores graues, para dar mayor luz de las cosas memorables que escriuen, y que a sombra de lo mas granado del mundo, tengan sus papeles perpetua memoria (como lo vsaron antiguamente Iustino, Tito Liuius, y otros muchos, señalando en sus escritos los Consulados, los Lustros, las Olympiadas, y otras cuentas vniuersales) han guardado este orden, para que desta manera no se pierdan sus

sus cosas de vista. Y porque el Espíritu santo ha calificado esta traga, reduziendo la memoria de sus historias y sucesos mas particulares, a los Sacerdotes y Reyes de Israel, como a cabeças de Republicas: y en conformidad desta costumbre lo ha usado aora nueuamente en sus Anales vniuersales el Cardenal Cesar Baronio, poniendo y señalando en el discurso de la historia, que Pontifice, y que Emperador auia entonces: ya que, en esta mi obra, por ir tan encadenada no se podia hazer consecutiua por algunos grandes inconuenientes; aora en este vltimo articulo he querido poner vna lista de los Pontifices y Emperadores que ha auido desde el principio desta historia hasta su fin, para que el que fuere curioso, pueda notar los años, y acaso lo que no hallara en otra parte, lo halle aqui en este lugar, aunque parezca que no viene muy a proposito. Juntamente con este pensamiento he querido guardar la ley de buena perspectiua: porque assi como el primero capitulo y entrada del libro fue por el estado en que estaua la Yglesia, segun las razones que alli puse en defensa del intento que tuue, de la misma manera en lo vltimo se hallasse vna memoria de Pontifices y Emperadores, que son la clau de del edificio espiritual y temporal de esta maquina del mundo, y con ella vn breue discurso de los sucesos principales, y estado en que actualmente se hallaua Europa.

Conforme a esto, ya vimos en el principio desta obra, como quando se dio al descubrimiento de la India, estaua entonces en su punto la mas intricada y larga scisma, q la Yglesia de Dios ha padecido, por

porque desde el año de mil y trezientos y setenta y ocho, que començo por muerte y vacante de Gregorio Vndecimo, hasta el año de mil y quatrocientos y dezisiete, que se consumio y acabò en el Concilio de Constancia, fueron Pótifices en competencia y vandos,

Vrbano Sexto Napolitano, que fue electo de Arçobispo de Bari, año de mil y trezientos y setenta y ocho, y murio año de mil y trezientos y ochenta y nueue.

Pontifices Romanos q alcança de tiempo esta historia.

Clemente, assero Setimo, siendo Cardenal y Obispo de Cãbray, y de nacion Frances, fue electo en cópetencia de Vrbano Sexto año de mil y trezientos y setenta y ocho, y teniendo su Corte en Frãcia, murio en Auignon año de mil y trezientos y nouenta y quatro.

Bonifacio Nono Napolitano, y Cardenal, fue electo por muerte de Vrbano Sexto, que esta es la linea de los verdaderos Pontifices, segun la mas prouable opinion: y assi la Yglesia les passa en cuenta sus Pontificados, como legitimos y hechos en Roma, que los de Francia fueron como Pótifices bastardos. Fue electo Bonifacio año de mil y trezientos y ochenta y nueue, y murio año de mil y quatrocientos y quatro, en la ciudad de Roma.

Benedicto Decimotercio Español Aragonés, que se llamaua antes don Pedro de Luna, fue electo en Auignon por muerte de Clemente, y fue el que mas rebelde estuuò en la scisma: porque viuio tanto, q con ningun argumento mayor se prueua su ilegitimidad, sino con que alcançò de dias a san Pedro, que hasta oy se ha visto en ningun legitimo Pontifice. Fue electo siendo Cardenal, luego que murio Clemente, año de mil y trezientos y

nouenta y quatro, y viuio cō la mayor porfia y dureza que jamas se vio al pie de treinta años, porque murio arrinconado en Aragon, año de mil y quatrocientos y veinte y quatro, ya que todo el mundo estaua sossegado, y no se hazia mas caso del que de vn miembro podrido.

Innocencio Septimo Italiano, Cardenal de Sulmona, fue electo por muerte de Bonifacio Nono en Roma, luego que el murio, año de mil y quatrocientos y quatro, y auiendo passado hartos trabajos, murio en Roma año de mil y quatrocientos y seis.

Gregorio Duodecimo, que se llamaua antes Angelo Corraro Veneciano, y era Cardenal y Patriarca de Constantinopla, con los Obispos de Castello y Calcis, sucedio en la legitima silla de san Pedro, luego que murio Inocencio Setimo, año de mil y quatrocientos y seis, haziendose por los Principes Christianos, y otros personajes, grādes instancias para que se concluyesse vna discordia tan grande, y se diesse a la Yglesia Catolica vn legitimo y solo Pontifice. Y por no desenlazar las cosas, ello vino a terminos, que gran parte de los Cardenales, despues de otras muchas diligencias, se juntaron en Pisa en forma de Concilio: y despues de auer hecho otros autos juridicos, declararon por scismaticos, y priuados de toda dignidad, a Gregorio y Benedicto, como a hombres que huian el cuerpo a concierto y concordia, y que auiendo hecho mil diligencias cō ellos sobre este articulo, se andauan engañando el mundo. Diose por vacante el pontificado, y luego los Cardenales q̄ formauan Concilio, proueyeron

de Pontifice a la Yglesia, viuendo los dos Gregorio y Benedicto, cada qual con sus valedores, que les obedecian y amparauā: murio año de mil y quatrocientos y deziseis.

Alexandro Quinto, que se llamaua antes Pedro Filardo Cretense, frayle Francisco, Cardenal y Arçobispo de Milan, fue electo del Concilio Pisano el año de quatrocientos y nueue: y aunque huuo sobre esto hartas dificultades, el se tratò como legitimo Pontifice, y aqui començo la scisma à enredarse de manera, que a todos los passia la Yglesia en cuenta, por euitar mayores inconuenientes. Gozò muy poco la dignidad, porque murio en Bolonia el año adelante de mil y quatrocientos y diez con notable opinion de santidad, que no poco calificò su Pontificado, y deshizo algunas dudas que auia sobre su legitimidad.

Iuan Vigefimotercio, que se llamò antes el Cardenal Baltasar Cosa, siendo Legado de Bolonia, le sucedio a Alexandro en el Pontificado, y se tratò siempre como Pontifice, hasta que siendo depuesto, priuado y perseguido en el Concilio de Constancia, vino a passar tantos trabajos, que se pudo dezir, y verificar por el aquel prouerbio Castellano: A buen bocado, buen gémido. Entrò en el Pontificado el mismo año de quatrocientos y diez en q̄ murio Alexandro, y murio harto abatido y desconsolado, con solo vn Capelo, y el Obispado de Tusculo en Florécia, en casa de su amigo el Gran Cosme de Medicis, año de quatrocientos y dezinueue, que en fin no pudo resistir a vna profunda tristeza q̄ le acabò, de verse en estado menos que Pontifice, aunque ya el Papa Martino Quinto

Quinto le auia perdonado, y honrado.

Ya en esta coyuntura se consumio y acabò la scisma, que ha sido razon ponerla desde sus principios, por vna de las mas largas y enredadas que ha auido, porque se entiendan las cosas de raiz: y aora que entran los años que començo nuestra obra, solo pondre los Pontifices quienes fueron, de donde, quando fueron electos, y quando acabaron sus vidas: porque como es camino llano, no ay porque poner mas de lo forçoso, que el que quisiere las cosas mas a la larga, acuda a sus originales donde sus autores lo siguen y ponen de proposito.

Martino Quinto, que se llamaua Oton de Colona Romano, fue electo en el Concilio de Constancia, concluyda ya la scisma, año de mil y quatrocientos y diez y siete: y murio año de quatrocientos y treinta y vno.

Eugenio Quarto Veneciano, que se llamaua el Cardenal Gabriel Coldemario, fue electo Pontifice Romano año de mil y quatrocientos y treinta y vno: y aunque tuuo vn poco de tiempo vn Antipapa, con que sus emulos y enemigos le quisieron apear; el tuuo valor y coraje para atropellarlos a todos ellos: y despues de muchas cosas que sobre esto passaron, murio en Roma año de mil y quatrocientos y quarenta y siete.

Nicolao Quinto, Obispo de Bolonia y Cardenal, natural de Sarçana, aldea de la Republica de Luca, fue puesto en el trono de san Pedro por muerte de Eugenio Quarto, año de quarenta y siete, y auiendose perdido el Imperio de Constantinopla año de cincuen-

ta y tres, que le conquistò el Gran Turco Mahometo el Magno, le dio tanta pena al santo Pontifice, que murio en Roma año de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco.

Calixto tercero Español Valenciano, Cardenal y Obispo de Valencia, sucedio a Nicolao en la silla Pontifical año de quatrocientos y cinquenta y cinco, y auiendo sido acerrimo perseguidor de Turcos, murio en Roma año de cinquenta y ocho.

Pio Segundo natural de Sena, llamado Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, fue puesto en la silla de san Pedro luego que murio Calixto, año de cinquenta y ocho, y auiendo viuido santissimamente, murio en Ancona, estando aperciendo vna famosa jornada contra Turcos, año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro.

Paulo segundo Veneciano, Cardenal Pedro Barbo, y Obispo de Ceruia, sobrino del Papa Eugenio Quarto, sucedio a Pio Segundo en el Pontificado el mismo año en que murio de sesenta y quatro: y auiendo entre otras cosas dado a los Cardenales la preeminencia del bonete colorado (como le vsan aora có tanta magestad como vemos) y instituydo el Rey Luis Vndecimo de Francia el Orden y caualleria de san Miguel (que es en Francia como el Toyson de Borgoña, cuyo Maestre es el Rey de España) murio en Roma harto desgraciadamente año de mil y quatrocientos y setenta y vno.

Sixto Quarto frayle Francisco, naturel de Albizzola, aldea de Sao na, de la Señoria de Genoua, llamado el Cardenal fray Francisco

de la Rouere, fue electo Pontifice Romano luego que murio Paulo Segundo, año de setenta y vno, y auiendo acortado el jubileo centenario (que se ganaua de cincuenta en cincuenta años) a veinte y cinco solamente, y tenido grauísimos golpes y guerras en Italia, y fuera della, que costaron mucha sangre, murio año de quatrocientos y ochenta y quatro.

Innocencio Octauo Ginoues, Cardenal Iuan Bautista Cibo, y Obispo de Molfeta, sucedio en el Pontificado a Sixto Quarto, luego que murio, año de ochenta y quatro, y murio año de quatrocientos y nouenta y dos, auiendo ya este mismo año ganado los Reyes Catolicos el Reyno de Granada, y echado los Moros de España, con otras cosas que eternizaron para siempre sus nombres.

Alexandro Sexto, Cardenal dō Rodrigo de Borja, Español Valenciano, de la casa de los Duques de Gandia, como su tio Calixto Tercero, sucedio en la silla y trono Pontifical a Inocencio Octauo, el mismo año de nouenta y dos: en cuyo Pontificado descubrieron nuestros Castellanos las Indias Occidentales, y sucedieron tantas rebueltas en Europa, particularmente en Italia, que por auerse metido tanto en ellas Alexandro, dio mucho q̄ dezir de si. Y en fin le costaron la vida sus traças, y demasiada passió, de hazer absoluto señor de Italia al brauo Duque Valentin Cesar Borja su sobrino, año del Señor de mil y quinientos y tres, quando el Gran Capitan don Gonzalo Fernandez de Cordoua auia cōquistado para la Corona de Castilla el Reyno de Napoles.

Pio Tercero Senes, Cardenal Francisco Picolominio, sobrino del santo Pio Segundo, fue luego puesto en la silla Pontifical en muriendo Alexandro Sexto, y logrose tan poco, que se le lleuò Dios para si aquel mismo año de quinientos y tres, quando Ismael Sofi andaua en lo mejor de sus prosperidades, quando conquistò el Imperio Persiano, y otras muchas prouincias de la Asia, y las dexò a sus hijos y suceßores, que oy dïas gozan, con harta contradiccion de las armas Turquescas.

Iulio Segundo Ginoues, Cardenal Iuliano de la Rouere, muy perseguido de Alexandro Sexto, fue electo Pontifice Romano luego que Pio Tercero murio, año de quinientos y tres: en cuyo tiempo, entre otras cosas notables, murio en Medina del Campo la Reyna Catolica doña Ysabel año de quinientos y quatro: y el de adelante de quinientos y seis en Burgos, el Rey don Felipe Primero, hijo del Emperador Maximiliano, y Rey de Castilla, por la Reyna doña Luana su muger, hija de los Catolicos. Fue su Pontificado de muchas guerras y estruêdo de armas, porque año de quinientos y doze se ganó el Reyno de Nauarra, y quedò por de Castilla: en el mismo año la famosa batalla que llaman de Rauena: y estando Italia abrasandose de guerras, murio Iulio año de quinientos y treze, en el mismo que (como en su lugar aue-mos contado) ganó el Grande Alonfo de Alburquerque la ciudad y Reyno de Malaca en la India Oriental, que ha sido, y es vna de las mas importantes plaças que el Rey nuestro señor tiene en la Asia.

Leon Decimo Florentin, Cardenal Iuan de Medicis, sucedio en la silla Pontifical a Iulio Segundo, el mismo año de quinientos y treze, cuyo Pontificado es harto memorable, por auer en su tiempo corrompido el mundo Martin Lutero Aleman, y sucedido grandes guerras y encuentros entre Españoles y Franceses, a cuyos Reyes heruia entonces la sangre, Carlos nuestro Emperador, y Francisco, que tan de proposito se siguieron, pues sola la muerte los pudo despartir, y no otra diligencia humana. El Rey Catolico don Fernando murio en este tiempo año de diez y seis, y por Vngria, y Turquía auia tanto en que entender, quanto no es de mi proposito: basta saber que Selin matò a Bayazeto su padre, y se alçò con el Imperio Turquesco, que no poco nos diò en que entender con esto, y con la nueva potencia que adquirio, auiendo conquistado el Soldanado de Egypto, y otras muchas prouincias. Murio Leon harto moço, año de quinientos y veinte y vno, auiendo conquistado en sus dias Hernando Cortes, para la Corona de Castilla el Imperio de la Nueva España, y sucedido en estos Reynos las Comunidades, y otras cosas mas y menos notables.

Adriano Sexto Flamenco, Cardenal y Obispo de Tortosa, ayo que fue del Emperador, sucedio a Leon, estando en España, donde era Gobernador. En su tiempo (año de veinte y tres) ganó Soliman a Rodas, asiento y cabeça de los caualleros de san Iean, que aora estan en Malta: y auiendo sucedido otras cosas de guerra (porque entonces andauan muy encarniza-

dos el Emperador y el Rey Francisco sobre el estado de Milan) murio Adriano harto deffabrido y fatigado año de veinte y tres, porque verdaderamente el era mas pacifico que belicoso, y así le dauan notable pena las guerras que auia en su tiempo, que solo se oía en Italia el ruydo de los arambores, y tanto estruendo de armas, que en fin el cuydado y disgusto destas y otras cosas le acabaron.

Clemente Septimo, Cardenal Iulio de Medicis Florentin, fue legitimamente electo Pontifice Romano por muerte de Adriano, y huuo tanto en que entender en su tiempo, que tienen harto que còtar los escritores a cuyo cargo estan estas cosas. Año de veinte y cinco fue preso el Rey Francisco en Pauia por el exercito Imperial: y año de veinte y siete su Capitan Borbon entrò y saquedò a Roma, donde el Pontifice fue preso, por auerse metido en vandos con Francia, donde casò a su sobrina Catalina de Medicis, que la vimo Reyna de Francia. Coronose el Emperador en Bolonia año de quinientos y treinta, tres años despues que nació el Rey Catolico don Felipe Segundo, de la Emperatriz doña Ysabel, hija del Rey dó Manuel de Portugal. El Rey Hérico Octauo de Inglaterra se rebelò contra la Yglesia, con el mayor escandalo que hasta oy se ha visto, tanto, que aun dura, y està oy en dia muy en su punto la apostasia de aquel miserable Reyno. Auiedo visto estas y otras muchas cosas Clemente, murio el año de treinta y quatro, ya que los Castellanos auian descubierto y conquistado los grandes Reynos del Peru.

Paulo Tercio Romano, Cardenal Alexandro Farnesio, le sucedio a Clemente en el Pontificado el dicho año de treinta y quatro, y aunque procurò mucho concertar los dos grandes contrarios, el Emperador y el Rey Francisco, nunca pudo, ni ataxar otros inconvenientes y rebueltas que huvo en su tiempo: antes le cupo tanta parte, que le mataron a Pedro Luis Duque de Parma su hijo, y en fin le vinieron a acabar estas cosas, dexando comenzado el santo Concilio de Trento, con el mayor aplauso, y llamamiento de Prelados que se ha visto. Murio Paulo año de quarenta y nueve, en cuyos dias auia hartos movimientos de guerra, assi entre Principes Christianos, como entre Turcos, cuyo Monarca Soliman andaua en lo mejor de sus victorias por Vngria, y otras partes, y sus Baxas y Capitanes por Africa.

Iulio Tercero Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, entrò en el Pontificado por muerte de Paulo Tercio, año de cinquenta, en cuyo tiempo se prosiguió el Concilio de Trento, y el Rey Catolico don Felipe Segundo, auiendo casado con la Reyna Maria de Inglaterra, comenzó a ser Rey de aquella isla, y lo fue el tiempo que viuio la Reyna. Murio Iulio el año de cinquenta y cinco, andando toda via en Italia las guerras en su punto.

Marcelo Segundo Toscano, Cardenal Marcelo Ceruino, entrò en el Pontificado este mismo año, y fue tan corto de dias, que murio dentro de veinte y dos: en cuyo tiempo murio en Tordeyllas la

Reyna doña Iuana, hija de los Reyes Catolicos, y madre del Emperador don Carlos.

Paulo Quarto Napolitano, Cardenal Iuan Pedro Garrafa, sucedio a Marcelo en el trono Pontifical el mismo año de cinquenta y cinco: en cuyo tiempo el Emperador renunciò sus Reynos y Estados en el Rey Catolico su hijo, y el Imperio en don Fernando su hermano, recogiendo en el monesterio de san Iuste de Plasencia, donde acabò santamente su vida. Fue Paulo demasiado aficionado de sus parientes, tanto, que por ellos hizo algunas cosas no muy justificadas: y por su ocasion se encontrò con el Rey Catolico don Felipe Segundo, y hasta que cayo en la cuenta, tuuo animo para menear las armas, porque no le auia en las del Rey Catolico de ofenderle: y assi el cayò en la cuenta, y no solo tratò de pazes, sino que las hizo generales entre los Reyes Catolico, y Frances, que andauan por su ocasion muy afidos, y por las passiones heredadas de padres en hijos: resultando de aqui, que el Rey Catolico casò con Madama Ysabela, hija de Henrico, en cuyas fiestas dexò el pobre Rey la vida harto desgraciadamente.

Hasta aqui llegan los tiempos de nuestra historia, y aqui dexamos otros muchos sucessos que despues huvo. Y pues el tiempo de los Emperadores que huvo no es de menos cuenta, fueron los siguientes.

Venceslao hijo de Carlos Quarto, y Rey de Bohemia, era Emperador desde el año de mil y trezientos y setenta y ocho, y auiendo afloxadado en su gouierno, de manera que

Emperadores Romanos que alcanca esta historia.

ra que se huuiera de perder por su culpa el Imperio, le priuaron canonica y legitimamente por inutil, año de quatrocientos. Y auiedo por su culpa preualecido los hereges de Bohemia, murio de pesar y congoxa, año de diez y ocho, siendo solamente Rey de Bohemia.

Iodoco Duque de Morauia, fue electo Emperador por priuacion de Venceslao, y en el mismo año de quatrocientos, murio de su enfermedad, sin lograrse, pues aun no tuuo tiempo para coronarse.

Roberto Duque de Bauiera, y Conde Palatino del Rhin, sucedio a Iodoco en el Imperio aquel mismo año de quatrocientos, y murio en el de diez adelante, viuendo toda via en Bohemia el depuesto Venceslao, sin pensamiento de boluer al Imperio: y porq en nuestro tiempo viuia, he yo tomado la carrera desde su Imperio.

Sigismundo Rey de Vngria, grã defensor de la santa Yglesia: entrò en el Imperio año de quatrocientos y diez: el qual hizo y pudo tanto, que por su industria y animo se acabò aquella tan larga scisma. Y si como fue tan gran Catolico, fuera tan venturoso en las armas, huuiera sido de harta importancia: pero el fue desgraciado con los Turcos, y mucho mas con los hereges de Bohemia, cuyo Rey fue por muerte de Venceslao su hermano. Murio año de treinta y siete en honrada vejez, y con alguna mejoría de su reyno de Bohemia.

Alberto yerno de Sigismundo, Duque de Morauia, le sucedio luego en el Imperio y Reynos, y gozose tã poco, que murio el año adelante de treinta y nueue.

Frederico Tercero, Duque de Austria, fue luego electo Emperador Romano, y fuelo tanto tiempo, que desde Augusto Cesar ninguno lo ha sido tanto. Fue en extremo pacifico, y notablemente bueno: y aunque por ser tan largo su Imperio, tuuo mucho en que entender en sus Estados, siempre fue tenido en suma veneracion, y assi murio en santa y honrada vejez año de quatrocientos y nouenta y tres, auiedo sido Emperador cincuenta y tres años.

Maximiliano Primero, su hijo, Rey de Romanos que ya era en su vida, y Duque de Austria, y señor de otros muchos Estados, que oy dia andan en la Corona de Castilla, y en la casa de Austria, le sucedio luego en el Imperio: en el qual tuuo bien en que entender, porque viuio hasta el año de mil y quinientos y diez y nueue, dexando a don Carlos su nieto, hijo del Rey don Felipe Primero, su hijo, electo en vida Rey de Romanos.

Don Carlos Rey de Castilla, sucedio en el Imperio a su abuelo Maximiliano, y en otros muchos Estados del Rey don Felipe su padre, cuyo Imperio fue tan largo, y copioso de sucessos, que lo mejor es remitirlo a sus autores originales, que lo ponen bien a la larga. Renunciò año de cincuenta y cinco en el Rey Catolico su hijo sus Reynos y Estados: y luego el año adelante de cincuenta y seis el Imperio en don Fernando su hermano, Rey que ya era de Romanos, de Vngria, y de Bohemia. Vinose, sin vn palmo de tierra, a España, donde en san Iuste de Plasencia murio año de cincuenta y ocho: a cuya muerte, po-

co antes,

co antes, se siguió las de las Reynas Maria de Vngria, y Leonor de Portugal, y Francia sus hermanas.

Don Fernando Rey de Vngria y Bohemia, Archiduque de Austria, y señor de otros muchos Estados, sucedió a su hermano don Carlos, por su legitima renunciacion, hasta cuyo Imperio llegan los sucesos de la India. Y por dezirlo de vna vez, despues de auer gouernado el Imperio con particular aplauso y satisfacion de todos, murió en Viena de Austria año de sesenta y quatro, día del Patron de España Santiago.

Con esto me parece que va la historia con buena cuenta: y porque los Reyes de Portugal fueron, y son los Principes naturales, de cuyas cosas, y de su Imperio auemos tratado, se resume todo lo que en este volumen se contiene, comenzando desde el principio que el Infante don Henrique le dio al descubrimiento del Oriente, en los días de los poderosos y serenísimos Reyes de Portugal.

*Reyes de Portugal q̄ al-
cáza está hi-
storia.*

Don Iuan el primero deste nombre, que llamaron de Buena memoria, hijo bastardo del Rey don Fernando, y Maestre que fue de Avis, tan valeroso en las armas, que hizo cosas muy notables en ellas. Entró a reynar el año de mil y trezientos y ochenta y cinco, allanadas ya las cosas de Portugal, que les dieron harto en que entender. Venció aquella memorable de Aljubarrota, ganó a Zeuta de los Moros, y otras plaças de Africa: y en fin fauoreció quanto pudo al Infante don Henrique su hijo, primero conquistador de la jornada de la India, para que lleuasse ade-

lante los grandes pensamientos que siempre tuvo. Murió en Lisboa a catorze de Agosto de mil y quatrocientos y treinta y tres años, auiendo reynado quarenta y dos con la mayor grandeza que se vio, para en aquellos tiempos, en que estaua España tan rodeada de enemigos. Enterrose en el Real monesterio de la Batalla, que el edificó en memoria de la famosa de Aljubarrota, y sucedióle luego legitimamente

Don Duarte su hijo, vnico deste nombre: el qual fue tan desgraciado en vna entrada que hizieron sus hermanos en Africa, que murió en Tomar, consumido de melancolias, por el mes de Agosto de treinta y ocho, auiendo solos cinco años que reynaua. Casó a su hija doña Leonor con el Emperador Frederico Tercero, y sucedióle luego legitimamente

Don Alonso, quinto deste nombre, su hijo, que llamaron el Africano, por algunas entradas que hizo en ella, en que ganó la plaças de importancia, que siempre ha tenido Portugal, para (como en vna escuela) prouar allí sus fuerzas y reputacion sus naturales. Dexóle su padre muy niño, a la sombra de la Reyna doña Leonor su madre, hija del Rey don Fernando el Primero de Aragon: y sucedieron sobre esto tantas pesadumbres, que le dieron mucho en que entender andando el tiempo. Encontrose muy de ueras con el Rey Catolico de Castilla, sobre la demanda del Reyno, por razon de que tomando algunos Grandes de Castilla la voz de doña Iuana la Beltraneja, que llamaron la excelente señora, pretendió su casamiento, alegando su derecho

contra

contra la Reyna Catolica, por dezir que doña Iuana era hija del Rey don Henrique el Quarto. Entrò por Castilla con grandes fuerças, y despues de auer ocupado algunos lugares della, rompieron tan deueras los dos Reyes en aquella famosa de Toro, que salio don Alóso muy desbaratado, y deshecha la flor de la milicia, y noble de Portugal. Corriose mucho deste rompimiento, al cabo de sus grandes empresas; y desseoso de boluer muy deueras a la demanda, se fue al Rey Luis Vndecimo de Francia, que no le acudio como pensaua. En fin se compusieron las cosas de manera, que la excelente señora tomò el hábito en santa Clara de Santanren, y el Rey quedò tan mohino (concertadas las pazes casi perpetuas entre Castilla y Portugal) que murió en la villa de Sintra el año de quatrocientos y ochenta y vno, auiendo quarenta y tres que reynaua. Prosiguieronse en su tiempo las nauegaciones y descubrimientos de Africa, por diferentes Capitanes; y sucediole legitimamente

Don Iuan su hijo, el segundo de este nombre: el qual tuuo tantos encuentros con los Señores y Grãdes de su Reyno, que sospecho del Duque de Viseo, le matò por sus manos, siendo su primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor su muger, y del Duque de Beja don Manuel, que le sucedio en la Corona. Encontrose junto con esto tan apassionadamente cò la casa de Bragança, que cortò en Euora la cabeça al Duque don Fernando, con las mismas sospechas que matò a su primo el de Viseo. Y parece que desde entonces se lograron tan mal sus cosas, que no

tuuo suceso bueno. Muriosele el Principe dõ Alonso su hijo, arrastrado de vn cauallo en Santaren, en lo mejor de sus esperanças. Continuò las conquistas de Africa quãto pudo, y hizo muchas diligencias por executar la de la India. Recogio los Iudios, q̃ los Reyes Catolicos echaron de Castilla, vna de las cosas que mas han corrompido las haziendas y nobleza de Portugal. En fin que estãdo cargado de achaques, y melancolias, murio en la villa de Albor del Algarue, a veinte y cinco de Otubre de quatrocientos y nouenta y cinco: y porque no le pudo suceder el señor don Iorge su hijo bastardo, patròn de la casa de Auero, le sucedio en conformidad de todo el Reyno

Don Manuel, vnico deste nombre, Duque de Beja, su primo y cuñado, como mas cercano a la casa Real. Restituyò a la casa de Bragança en su antigua potencia, calificandola mas que nunca, como tan ofendida en las cosas passadas, y que tanto le tocava su honra. Tomo tan deueras la conquista de la India, como auemos visto, y prosiguiò de manera la de Africa, que la llamaua por excelencia, suya propia. Estuuo jurado por Rey heredero de Castilla, con los demas estados della, por razon de la Reyna doña Ysabel su primera muger, hija heredera (por muerte del Principe don Iuan) de los Reyes Catolicos, y biuda que estaua del Principe don Alonso, que murio arrastrado del cauallo: sino que se le murio la Reyna en çaragoça al mejor tiempo; y luego el Principe don Miguel en Granada, en quienes espirò la dicha sucession. Finalmente que el fue vno de los famosos Reyes que ha tenido Portugal,

tugal, y el mas reuerenciado de Principes infieles y Christianos, q se ha visto. Dexo la gran generacion que en su lugar diximos: y andando en edad de cinquenta y dos años murio en Lisboa de vna modorra, a treze de Diziembre de quinientos y veinte y vno, auiendo veinte y seis años que reynaua, y dexando emparentada la casa Real con los mas y mas famosos Principes de la Christiandad. Succedíole luego

Don Iuan su hijo, que fue tercero deste nombre: el qual profiguendo las conquistas de Africa, y de la India, hizo no menos famoso su nombre, que el de su gran padre. Fundò la famosa Vniuersidad de Coymbra, vna de las cosas que mas han honrado a España: y auiendo sido vn Rey muy cuydoso de sus estados, murio en Lisboa a onze de Iunio de cinquenta y siete, dexando a su nieto don Sebastian muy niño, a la sombra de su abuela, que le sucedio sin dificultad alguna, por auersele muerto el Principe don Iuan su hijo recien casado con la Princeffa doña Iuana, hermana del Rey Catolico, que sea en gloria. Basta esta relacion en cóformidad delas passadas, pues la lleuo como los demas al termino que tiene la historia.

Y profiguendo sucessiuamente a los vltimos ministros desta maquina de la India, que en nombre destos Reyes la administraron con titulo de Visorreyes, Gouernadores, y Capitanes generales della, fueron los siguientes.

I Don Francisco de Almeyda, primero Visorrey de aquel Imperio Oriental, hijo de don Lope de Almeyda, primero Conde de Abrantes: el qual entrò en la India con

este titulo el año de quinientos y cinco, y murio la buelta de Portugal el de quinientos y diez, tan desgraciadamente como vimos. Succedíole con titulo de Gouernador y Capitan general de la India

Alonso de Albuquerque, que llamaron por sus grandes hazañas el Grande, hijo de Gonçalo de Albuquerque, señor de Villauerde: el qual auiendo ensanchado y fundado aquel Imperio de la manera que hasta oy ha durado, murio en la Barra de Goa el año de quinientos y quinze, con harto mas sentimiento que premios de sus grandes seruicios. Succedíole en el mismo titulo de Gouernador, assi como venia nombrado de Portugal,

Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor Ruy Gomez de Albarenga, desde el año de quinze, hasta el de quinientos y diez y ocho, que auiendo cumplido su trienio, le vino por sucessor en el mismo titulo

Diego Lopez de Sequeyra, primero descubridor de Malaca, que administrò su oficio honradamente, hasta que el año de veinte y vno le vino por sucessor con el mismo titulo de Gouernador

Don Duarte de Meneses, hijo de don Iuan de Meneses Conde de Tarouca, y Prior de Crato: el qual administrando su oficio desde el año adelante de veinte y dos, como murio entonces el Rey don Manuel, vino de Portugal el año adelante de veinte y quatro

Don Vasco de Gama, primero Almirante de la India, y Conde de Vidigueyra, y a quien deue y reconoce Portugal el descubrimiento del Oriente. Truxo titulo de Visorrey, que fue el segundo que le tuuo.

no la India desde su conquista.

2

3

4

5

6

tuuo. Viuió tan poco en esta tercera entrada de la India, que murió en la ciudad de Santa Cruz de Cochín, vispera de Nauidad del dicho año. Sucedióle, conforme las vías que alla llaman, y conforme el orden que para semejantes casos tienen dado los Reyes de Portugal, con título ordinario de Gobernador y Capitan general,

7 Don Henrique de Meneses, Capitan que era de Goa, hijo de don Fernando de Meneses, y gran soldado que auia sido de Africa. Murió el año de veinte y seis, sucediéndole, de la misma manera q̃ el auia sucedido al Almirante, aunque có hartas pependencias,

8 Lope Vaz de Sampayo, có el mismo título de Gobernador: el qual no obstante las pesadumbres que tuuo con Pedro Mascareñas, hizo cosas muy honradas, hasta el año de veinte y nueve, que le vino de Portugal por sucessor en el mismo título

9 Nuño de Acuña, hijo de Tristán de Acuña, antiguo Capitan de la India. Ganó a Dio, vna de las cosas mas deseadas que los Reyes de Portugal tenian, y quebranto en algunas ocasiones los Principes de la India. Murió la buelta de Portugal junto al Cabo de buena Esperança, quando venia mas cargado de ellas, quedádo ya en la India có el mismo título, desde el año de treinta y nueve,

10 Don Garcia de Noroña, que aũ no se logró siete meses en el cargo; porque murió aquel mismo año. Y porque Martin Alonso de Sosa, que salio nombrado en las sucesiones, era venido a Portugal, le sucedió con el mismo título

11 Don Esteuan de Gama, hijo segundo del Almirante don Vasco,

que a imitacion de su padre hizo cosas muy señaladas en la India, y en el mar Bermejo. Prosiguió en su oficio hasta el año de quarenta y dos, que le vino sucessor de Portugal con el mismo título

12 Martin Alonso de Sosa, que en el tiempo que tuuo a su cargo el gobierno de la India sucedieron cosas muy notables. Acabó su trienio honradamente, y corriendo el año de quarenta y cinco, le vino por sucessor con el mismo título

13 Don Iuan de Castro, hijo del Gobernador de Lisboa don Aluaro de Castro, en cuyo tiempo huuo notables sucessos en la India. Venció la famosa guerra de Dio; y aunque no lo gozó sino muy pocos dias, tuuo título de Visorrey, que con otras ventajas le embió el Rey dó Iuan en premio de sus grandes seruicios. Fue conforme esto el tercero que tuuo el título de Visorrey; y como muriessse en Goa el año de quarenta y ocho, por auerse venido a Portugal don Iuan Mascareñas, Capitan famoso de Dio, le sucedió en el título de Gobernador

14 Garcia de Saa, que auiendo cumplido honradamente có su oficio, murió en la demanda el año adelante de quarenta y nueve, sucediéndole por la vía ordinaria en el mismo título

15 Iorge Cabral, Capitan que entonces era de Bazain: el qual administró muy poco el cargo, porque quando con mayores deseos queria hazer prueua de sus fuerças, le vino por sucessor el año de cinquenta

16 Don Alonso de Noroña, hermano del Marques de Villareal, y quarto en orden de los que tuuieron el título de Visorrey que el tuuo. Hizo cosas muy buenas hasta el

ra el año de cincuenta y quatro, q vino de Portugal con el mismo título de Visorrey

17 Don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido en Roma, y quinto Visorrey dela India. Tuuo tan poco tiempo para dar a entender a los Principes della el mucho valor que tenia, que murio antes de cumplir vn año en su oficio. Su cediole por las sucessiones acostúbradas, y con el título de Gouvernador, que todos tenian,

18 Francisco Barreto, que exercitando su oficio como mejor pudo, y acabando su trienio puntualmente desde el año de cincuenta y cinco, hasta que alla llegó el de cincuenta y ocho el Visorrey dó Constantino de Bragança, hermano del Duque dó Teodosio, y el vltimo que el Rey don Iuan proueyó para la India: cuyas cosas guardo para otra ocasion mas legitima, supuesto que Francisco Barreto es el termi-

no desta obra: de cuyos successos, y de los demas Visorreyes y Gouvernadores, dexo ya hecha memoria muy a la larga en sus lugares, de manera que esta sea como vna breue relacion de todos, en correspondéncia de lo demas que queda dicho.

Aqui concluyo el vltimo artículo desta obra, protestando que en lo que ha sido trabajarla de mi parte, he hecho lo que he podido: lo qual ofrezco al que con buen animo se quisiere seruir dello, y có aquel zelo que yo he tenido en la demanda, a cuya césura, y a la de los que saben apreciar semejantes trabajos, lo sugeto, y sobre todo a la de la santa madre Yglesia Romana, que es regida y gouernada por el Espiritu santo, mediante la asistencia de Christo nuestro señor, que prometio de no la faltar hasta lo vltimo del mundo, y viue y reyna para siempre
jamas, Amen.

FIN.

EN VALLADOLID,
En casa de Luis Sanchez.

Año M.DCIII.

En el año de mil ochocientos y tres
se fundó la ciudad de San Juan de los
Rios, en el departamento de Cundinamarca,
por el Sr. D. Juan de los Rios, con el
fin de facilitar el comercio y la
agricultura en aquella zona.
El Sr. D. Juan de los Rios, con el
fin de facilitar el comercio y la
agricultura en aquella zona.
El Sr. D. Juan de los Rios, con el
fin de facilitar el comercio y la
agricultura en aquella zona.

En casa de Luis Sanchez

Año MDCIII

FIN

Tabla de las cosas mas notables q̃ se to-
can en estos quatro libros de la Historia general de la In-
dia Oriētal: por sus libros, capitulos, paginas, y columnas,
segū que todo ello se reparte por el orden del A.B.C. Ad-
uirtiēdo q̃ por cōtinuar vna cosa, vā muchas en vn mismo
titulo las quales vā debaxo de vn libro, capitulo, pagina
o columna, como lo que se va tratādo, que es señal de
que lleua este orden La. l. significa Libro, la c.

Capitulo, la p. Pagina, y la
c. Columna.

A



Damitas Hereges de
Bohemia. l. 1. c. 1. p.
3. c. 1.
Adamante Rey de E-
tyopia. l. 4. c. 27. p.

778. c. 2.

Aden, ciudad del mar Bermejo. l. 2
c. 6. p. 222. c. 2.

Aguada de san Blas. l. 1. c. 8. p. 40.
c. 1.

Aguada de Buena paz. l. 1. c. 8. p. 40
c. 2.

Alexandro Rey de Etyopia, detie-
ne a Cobillan. l. 1. c. 7. p. 35. c. 2.

D. Alonso el quinto Rey de Por-
tugal. l. 1. c. 3. p. 10. c. 2. y. l. 4. c.
30. p. 800. c. 2.

D. Alonso Rey de Congo. l. 1. c.
5. p. 22. c. 2.

D. Alonso de Noroña, Visorrey
de la India. l. 4. c. 16. p. 708. c. 2.
Da sobre Columbo. c. 20. p. 735
c. 2. Socorre a Ormuz. c. 21. p.
739. c. 1. Concluye su Gouier-
no. c. 25. p. 762. c. 2.

D. Aluaro de Castro, y otros Ca-
balleros vienē en fauor de Dio
l. 4. c. 5. p. 622. c. 1.

D. Alonso de Noroña padece nau

fragio. l. 1. c. 27. p. 165. c. 2.

Alodin Rey de Bintan. l. 2. c. 2.
p. 205. c. 1. Da sobre Malaca.
c. 19. p. 305. c. 2. Otra vez sobre
Malaca. c. 29. p. 308. c. 2. Otra
vez la cerca. l. 3. c. 1. p. 400. c. 1.
Destruye el Pedro Mascareñas
c. 4. p. 429. c. 2.

Alonso de Alburquerque entra en la
India. l. 1. c. 15. p. 82. c. 1. Buelue
a Portugal. p. 84. c. 2. Buelue se-
gunda vez a la India. l. 1. c. 19. p.
106. c. 2. Entra en Ormuz. c. 21.
p. 122. c. 1. Abraffa a Cunate. c. 22
p. 124. c. 1. Abraffa a Mascate. p.
125. c. 2. Saquea a Orfazan. pag.
129. c. 2. Haze la guerra a Or-
muz. p. 128. c. 2. Allanala. p. 130.
c. 2. Despacha los oficiales de Is-
mael Sofi. c. 23. p. 133. c. 1. Buelue
a la guerra de Ormuz. p. 236. c.
2. Desamparanle sus Capitanes
y destruye a Queyxome. p. 138.
c. 2. Encuentrase con el Viso-
rrey. c. 25. p. 152. c. 1. y c. 27. p. 161
c. 2. Entra por Gouernador de
la India. p. 162. c. 2. Succede vn
milagro. p. 165. c. 1. Conquista a
Goa. c. 29. p. 184. c. 2. Castiga a

Xxx los

T A B L A.

- los Moros della. p. 186. c. 2. Defi-
 ampara la ciudad. c. 30. p. 189.
 c. 1. Conquistala por fuerza de
 armas. p. 193. c. 1. Leuanta la for-
 taleza. p. 194. c. 1. Autoridad cō
 que daua Audiencia a los Emba-
 xadores de los Reyes. l. 2. c. 1. p.
 197. c. 1. Da sobre Malaca y gana
 la. c. 3. p. 205. c. 2. Castigos que ha-
 ze en ella. p. 207. c. 1. Reforma a
 Cochín. p. 210. c. 2. Descerca a
 Goa, y castiga vnos Apostatas.
 c. 4. p. 212. c. 1. Haze nueuas pazes
 con Hidalcan. p. 213. c. 2. Va al
 mar Bermejo. c. 6. p. 222. c. 1. A-
 comete a Aden. p. 223. c. 2. Ve v-
 na Cruz en el Cielo. p. 224. c. 2.
 Compone lo de Ormuz. c. 7. p.
 238. c. 1. y. 2. Hazense presentes
 el y el Sofi. c. 9. p. 247. c. 1. Su mu-
 erte. p. 250. c. 2. Traense sus hues-
 sos a Lisboa. p. 232. c. 1.
- Afonso Mexia Veedor de la India.
 l. 3. c. 1. p. 393. c. 1. Va preso a Por-
 tugal. c. 15. p. 501. c. 2.
- Ambaya ciudad Real de Congo. l.
 1. c. 4. p. 17. c. 1.
- Americo Vesputio, por quien se lla-
 ma America la quarta parte del
 mundo. l. 1. c. 2. p. 6. c. 1.
- Amida y Xaca Deydades dellapō.
 l. 4. c. 8. p. 652. c. 1.
- Amoyos gente de guerra de la In-
 dia. l. 1. c. 9. p. 48. c. 2.
- Anxadiua Isla. l. 1. c. 10. p. 53. c. 2.
- Antiguedad de la Empreñta y arti-
 lleria en la China. l. 2. c. 11. p. 261.
 c. 1.
- Anades de los Chinas. l. 2. c. 12. p.
 264. c. 2.
- Anchasi oficio de la China. l. 2. c.
 13. p. 267. c. 2.
- Antonio Fernandez renegado Por-
 tugues. l. 1. c. 18. p. 104. c. 1.
- D. Antonio de Notoña muere so-
 bre Goa. l. 1. c. 13. p. 191. c. 2.
- Antonio de Abreo descubre el Ma-
 luco. l. 2. c. 5. p. 217. c. 1.
- Antonio Correa cntra en Pegū. l.
 2. c. 21. p. 316. c. 2. Va sobre Baha-
 ren. c. 28. p. 360. c. 2.
- Antonio de Brito leuanta fortale-
 za en Ternate. l. 2. c. 31. p. 377. c.
 2. Mete al Rey en ella. c. 32. p. 388.
 c. 2.
- Antonio de Miranda vence vna
 Nao de Calicut. l. 3. c. 9. p. 457. c. 2.
- Antonio de Sylueyra da sobre Rey-
 nell. l. 3. c. 9. p. 459. c. 1. Defien-
 dese valerosamente en Dio. c. 18
 q. 531. c. 1.
- Antonio Galuan Capitan del Mā-
 luco. l. 3. c. 13. p. 483. c. 2. Desbara-
 ta los Reyes de aquellas Islas. p.
 86. c. 2. Conuierte muchos Gen-
 tiles a la Fe. c. 14. p. 492. c. 2. Ha-
 ze vn Colegio Seminario. p. 493.
 c. 2. Acaba su oficio. c. 20. p. 543. c. 2.
- Aparejos de guerra de la China. l.
 2. c. 13. p. 270. c. 1.
- Apestafia del Rey de Congo. l. 1. c.
 5. p. 21. c. 1.
- Aprietos de Vasco de Gama en Ca-
 licut. l. 1. c. 19. p. 52. c. 1.
- Atrogancia de vn Barbaro. li. 4. c.
 15. p. 698. c. 2.
- Arguin Alcubierta. l. 1. c. 3. p. 30. c. 2.
- Armada primera q̄ embio el Rey
 dō Manuel a la India. l. c. 7. p. 38.
 c. 2.
- Armadas del Soldan de Egipto en-
 tran en la India. l. 1. c. 23. p. 143. c.
 1. y. l. 2. c. 16. p. 287. c. 1.
- Armada de Castilla va a las Islas
 del Maluco. l. 2. c. 25. p. 342. c. 1.
- Armada del gran Turco entra en
 la India. l. 3. c. 19. p. 533. c. 1.
- Aflato general de Dio. l. 4. c. 4. p.
 617. c. 2.
- Astrolabio reducido al arte del ma-
 rear. l. 1. c. 3. p. 12. c. 1.
- Aipereza de los Chinas. l. 2. c. 15. p.
 279. c. 1.
- Autoridad de las Dignidades de la
 China. l. 2. c. 13. p. 267. c. 2.
- Aydē Principe de Persia y su muer-
 te.

T A B L A

te.l.2.c.8.p.245.c.2.
Ayran oficio de la China.l.2.c.13.
p.297.c.2.

B

BAhia de santa Elena.l.1.c.8.p.
40.c.2.
Baptismo de los Reyes de Congo.
l.1.c.5.p.19.c.1.
Baptismo del Almirante de Con-
go.l.1.c.4.p.16.c.1.
Baptismo del Rey de Ternate.l.3.
c.12.p.479.c.1.
Baptismo de vna Mora principal.
l.4.c.29.p.785.c.1.
Baptismos generales de la India.l.
4.c.29.p.785.c.1.
Basilisco de los Turcos de Dio.l.4.
c.3.p.611.c.1.
Batalla de Alxubarrota.l.1.c.2.p.
1.c.1.
Batalla del Visorrey don Francis-
co de Almeyda con la armada
del Soldan de Egypto.l.1.c.26.p.
157.c.2.
Batalla de Bahare.l.2.c.28.p.361.c.1
Batalla notable.l.3.c.11.p.400.c.2.
Bartolome Diaz descubre el Cabo
de Buena esperança.l.1.c.6.p.28.c.2
Baxa del Turco haze guerra en Or-
muz.l.4.c.21.p.737.c.1.
Benastarin fuerte de Goa.l.2.c.3.p.
207.c.1.
Bethel frutade la India.l.1.c.10.p.
51.c.1.
Bramenes Sacerdotes y Religiosos
de la India.l.1.c.9.p.46.c.2.
Brasil descubierta, y sus calidades.
l.1.c.11.p.57.c.1.
Braba ciudad de Africa, tributaria
del Rey de Portugal.l.1.c.15.p.
85.c.1.

C

CAbal, animal raro de la India.
l.2.c.1.p.198.c.1.
Cardenal Cayetano remisso en el ca-
stigo de Lutero.l.1.c.1.p.3.c.7.

Casamiento de Lutero có vna mō
ja professa.l.1.c.1.p.3.c.2.
Cavalleria de Avis professa la re-
gla de san Benito.l.1.c.2.p.7.c.1
Cavalleria de Christus professa la
regla de S. Benito.l.1.c.2.p.8.c.1
Cabo Boxador termino antiguo
de la nauegacion Española.l.1.c.
3.p.9.c.1.
Cabo verde.l.1.c.3.p.10.c.2.
Cabo de santa Catalina.l.1.c.3.p.
10.c.2.
Calidad notable de la India, l.1.c.
9.p.45.c.2.y l.3.c.26.p.573.c.1.
Castigo notable del Rey de Congo
l.1.c.5.p.23.c.1.
Cananor, ciudad y Reyno de la In-
dia.l.1.c.12.p.66.c.1.
Cambaya Reyno de la India.l.1.c.
23.p.140.c.2.
Cachil Almançor Rey de Tidore.
l.2.c.5.p.219.c.1.
Cachil Boleyse Rey de Ternate.l.
2.c.5.p.219.c.1.
Camaran Isla del mar Bermejo. l.
2.c.6.p.124.c.2.
Caminos de los Chinas.l.2.c.12.p.
262.c.2.
Cápsó Gauno Soldá de Egypto. l.
1.c.17.p.93.c.1. Su muerte.l.2.c.
16.p.288.c.2.
Castigos de Magallanes.l.2.c.25.p.
342.c.2.
Cachil de Arroez.l.2.c.31.p.377.
c.1. Su muerte.l.3.c.11.p.470.c.2.
Castellanos entran en el Maluco.l.
3.c.6.p.438.c.1. Salen de Tido-
re.c.10.p.496.c.1.
Castigo de Dios notable en vna
nao.l.3.c.20.p.540.c.2.
Carta del Rey de Portugal para el
Gouernador de la India.l.3.c.
29.p.589.c.1.
Castigo milagroso en el Maluco.l.
4.c.16.p.710.c.2.
Carta del Rey don Iuan de Portu-
gal.l.4.c.19.p.727.c.1.
Carta del Padre Ignacio de Loyo-
Xxx2 la

T A B L A.

la para el Rey de Etyopia. l. 4. c. 26. p. 767. c. 2.
 Caso notable del Governador de la Isla de Castro. l. 4. c. 6. p. 632. c. 1.
 caso maranilloso. l. 4. c. 3. p. 610. c. 2.
 Caso notable en la armada del Visorrey. l. 1. c. 26. p. 159. c. 1.
 Caso notable de vn difunto. l. 2. c. 16. p. 226. c. 2.
 Caso lastimoso. l. 3. c. 17. p. 516. c. 1.
 Cisca Capitan de los hereges de Bohemia. l. 1. c. 1. p. 3. c. 1.
 Cogezofar Turco entra en la India. l. 3. c. 9. p. 462. c. 1. Hazeda guerra de Dio. l. 4. c. 2. p. 605. c. 2. Su muerte. c. 3. p. 613. c. 2.
 Cola de Cauallo insignia de los Reyes de Congo. l. 1. c. 5. p. 18. c. 1.
 Colegio Seminario de Goa. l. 3. c. 26. p. 572. c. 2.
 Copone el Papa Alex. a las conquistas de Castilla y Portugal. l. 1. c. 6. p. 27. c. 1.
 Cochín ciudad y Reyno de la India. l. 1. c. 12. p. 61. c. 1.
 Cogez Atar Governador de Ormuz. l. 1. c. 21. p. 122. c. 1.
 Coulan, ciudad y Reyno de la India, y entrada de los Portugueses en ella. l. 1. c. 15. p. 83. c. 1.
 Cõposiciõ entre el Emperador y el Rey de Portugal sobre las Islas del Maluco. l. 3. c. 13. p. 488. c. 1.
 Confirma la sede Apostolica el descubrimiento de Portugal. l. 1. c. 3. p. 10. c. 1.
 Conquista de Baçain. l. 3. c. 6. p. 509. c. 1.
 Corage de vn Portugues. l. 3. c. 20. p. 538. c. 2.
 Conuerfiones del Maluco. l. 3. c. 20. p. 543. c. 1.
 Condiciones con q̃ se haze la fortaleza de Dio. l. 3. c. 17. p. 518. c. 2.
 Cõuerfio de los Parabas de la Pefqueria. l. 3. c. 26. p. 474. c. 1.
 Conuerfiones del Mazacar. l. 3. c. 27. p. 581. c. 1.

Cosas notables de la India. l. 4. c. 20. p. 730. c. 2.
 Cunã Muña Isla del mar Bermejo. l. 1. c. 14. p. 77. c. 2.
 Ciamario de Africa. l. 1. c. 5. p. 18. c. 2.
 Clauo especie del Maluco. l. 2. c. 5. p. 220. c. 1.
 Claudio Rey de Etyopia se fauorece de los Portugueses. l. 3. c. 21. p. 346. c. 2. Vede al Rey de Zeyla. c. 24. p. 568. c. 2. Su muerte. l. 4. c. 27. p. 778. b. 2.
 Crueldad de los Brasiles. l. 4. c. 14. p. 695. c. 1.
 Cruz del Apostol santo Tomashá. l. 1. c. 13. p. 30. p. 595. c. 1.
 Cruz que vio en el Cielo Alfo de Albuquerque. l. 2. c. 6. p. 225. c. 1.
 Crisnarao Rey de Narsingay su potencia. l. 2. c. 23. p. 333. c. 2.
 Crueldad de vnos Turcos. l. 3. c. 15. p. 505. c. 1.
 Crueldad del Capitan del Maluco. l. 3. c. 1. p. 469. c. 2.
 D. Chistoual de Gama entra en Etyopia de guerra. l. 3. c. 21. p. 346. c. 2. Traga la Rhyna a su capõ. p. 550. c. 1. Allana Cha Roca. c. 22. p. 536. c. 1. Deuorata al Rey de Zeyla. c. 23. p. 559. c. 2. Su muerte. c. 24. p. 565. c. 1.
 Christoual Colon descubre las Indias de Castilla. l. 1. c. 6. p. 25. c. 2.
 Crueldad de los Portugueses de. l. 1. p. 108. c. 1.
 Cusifixo se halla en las ruynas del Goa. l. 1. c. 30. p. 194. c. 2.
 Cha, yerua regalada de los Chinas. l. 2. c. 10. p. 254. c. 1.
 China gran Reyno de la Asia, su grandeza, curiosidades, potedia, Religion, y todo lo demas a ello gum. l. 2. c. 10. 12. 13. 14. y 15.
 Chiamay lago de Pegu. l. 2. c. 21. p. 315. c. 1.
 Chaul ciudad de la India. l. 1. c. 23. p. 143. c. 2.
 Dabul

T A B L A.

D

- D** Abulplaca de la India, lib. 1. c. 25. pag. 154. c. 2.
- David Rey de Etyopia, l. 2. c. 4. p. 213. c. 2. Da la obediencia a la Sede Apostolica. l. 3. c. 3. p. 416. c. 1.
- Descubrimiento de Congo, lib. 1. cap. 4. pag. 14. c. 2.
- Degradados que van de Portugal a las Islas, lib. 1. cap. 12. pag. 61. col. 2.
- Desamparan los Portugueses la fortaleza de Pacen. lib. 2. cap. 32. pag. 385. col. 2.
- Desgracia de Salfete, lib. 3. cap. 15. pag. 500. col. 2.
- Descubrimiento del Japon, lib. 3. cap. 28. pag. 587. col. 2.
- Descubrimiento del Brasil, lib. 4. cap. 14. pag. 689. c. 1.
- Dificultades de los que nauegan, lib. 1. cap. 3. pag. 12. col. 2.
- Diuisa que traen los Luteranos de Alemania, lib. 1. cap. 1. pag. 4. col. 1.
- Diego Cano, capitan de Guinea, lib. 1. cap. 4. pag. 13. col. 1.
- Dio, Isla y fortaleza de la India, lib. 1. cap. 23. pag. 142. col. 2. Cercada del Baxa del gran Turco, lib. 3. cap. 19. pag. 534. col. 1. Descercada, c. 20. pag. 539. c. 2.
- Diego Lopez de Sequeyra entra en la India, lib. 1. cap. 27. pag. 165. col. 2. Llega a Malaca, cap. 28. p. 168. c. 1. Buelue a Portugal, pag. 181. cap. 2. Entra por Gouvernador de la India, lib. 2. cap. 21. p. 314. col. 1. Va al mar Bermejo. c. 23. p. 328. c. 1. Haze amistad con el Rey de Etyopia, pag. 331. c. 1. Entra en Dio, cap. 27. pag. 354. y 356. Cosas que haze en Ormuz, cap. 28. pag. 360. col. 1. Haze fortaleza en Chaul, cap. 29. pag. 365. col. 2. Y acaba su oficio.
- Diuisión del Reyno de la China, l.

2. cap. 19. pag. 306. c. 2.
- Diego de Mezquita y su firmeza, lib. 3. cap. 7. pag. 447. c. 1.
- Diego de Sylueyra pega fuego a Calicut, lib. 3. cap. 9. pag. 461. c. 1. saquea a Mangalor. c. 2. Corre la tierra de Cambaya, c. 16. p. 507. col. 1.
- D. Diego Rey de Monicongo, l. 4. cap. 16. pag. 705. c. 2.
- Duque de Alencastre viene a España, lib. 1. cap. 2. pag. 7. c. 1.
- Duque de Saxonia patron de Lutero, lib. 1. cap. 1. pag. 4. c. 1.
- D. Duarte Rey de Portugal, lib. 1. cap. 2. pag. 7. c. 2. y lib. 4. c. 30. pag. 800. col. 2.
- D. Duarte de Acofta segundo. Governador del Brasil, lib. 4. cap. 15. pag. 700. c. 2.
- D. Duarte de Meneses, Governador de la India, lib. 2. cap. 29. p. 365. c. 2. Dena el oficio, lib. 3. c. 1. pag. 393. c. 2.
- Duarte Pacheco y sus hazañas, lib. 1. cap. 16. pag. 86. c. 1. Da le armas el Rey de Cochín en premio de ellas, pag. 89. c. 1. Acaba en Portugal perseguido, pag. 91. c. 1.
- Duarte Coello va a Syan, lib. 2. cap. 19. pag. 306. c. 2.

E

- E** Dad notable de vn Moro, lib. 3. cap. 18. pag. 629. c. 2.
- Edificios de la India, lib. 1. cap. 9. pag. 49. c. 1.
- Elena Reyna de Etyopia, lib. 2. c. 4. pag. 213. c. 2.
- Embaxadores embia el Rey de Cogo a Portugal, lib. 1. cap. 4. pag. 15. col. 1.
- Embaxador del Sofi, en Valladolid, lib. 2. cap. 7. pag. 239. col. 2. y pag. 246. col. 1.
- Embaxador del Rey de Portugal en la China, lib. 2. cap. 15. p. 281. col. 2. Su muerte, pag. 289. c. 1.
- X x x 3 Embaxa-

T A B L A.

Embaxador de Etyopia en la India, l. 2. c. 4. p. 213. c. 2. Llega a Lisboa, c. 2. p. 229. c. 2. Buelue a Etyopia, c. 23. p. 329. c. 1.

Embaxadores del Japon en Europa, lib. 4. cap. 17. pag. 714. c. 2.

Emperadores Romanos q̄ alcança la Historia, l. 4. c. 30. p. 798. c. 2.

Encuentros de los Chinas con los Portugueses, l. 2. c. 15. p. 282. c. 2.

Encuentros de los Capitanes del Maluco, lib. 3. cap. 6. pa. 440. c. 2.

Enfermedad de los que nauegan a la India, lib. 1. cap. 8. p. 41. c. 1.

Entra Rodrigo de Sosa en la Corte de Congo, l. 1. c. 5. p. 17. c. 2.

Entierros de los Reyes Don Manuel y D. Maria, l. 2. c. 31. p. 368. c. 1.

Entierros de los Reyes Don Iuã y Doña Catalina, l. 4. c. 30. 791. c. 1.

Esfera armas del Rey Don Manuel, lib. 1. cap. 7. pag. 37. c. 1.

Estudios de la China, lib. 2. cap. 12. pag. 265. c. 1.

Estado vniuersal del mundo, lib. 4. c. 30. pag. 791. c. 2.

D. Estuan de Gama, Capitan de Malaca desuata al Rey de Vuntana, l. 3. c. 17. pag. 511. c. 1. Sale por Governador de la India, c. 20. p. 543. c. 2. Corre por el Mar Bermejo, p. 545. c. 2.

Estados en que se reparte la India. l. 1. c. 9. p. 46. c. 1.

Exercito notable del Rey de Narsinga, l. 2. c. 23. p. 333. c. 2.

Exploradores embia el Rey dō Iuã a la India, l. 1. c. 7. p. 34. c. 1.

F

Fauorece la Virgen los de Cananor, l. 1. c. 20. p. 116. c. 1.

Fauorece el Capitan de Ormuz las cosas del Sofi, l. 3. c. 20. p. 544. c. 1.

D. Fernando Cotoño entra en la India, l. 1. c. 27. p. 162. c. 2. Acomete y muere sobre Calicut, p. 163. c. 2.

D. Fernando de Castro se mete en

Dio, l. 4. c. 3. p. 603. c. 1.

Fernan Lopez cultiua la Isla de santa Helena, l. 2. c. 4. p. 212. c. 2.

Feruan Perez de Andrada va a la China, l. 2. c. 9. p. 252. c. 2.

Fernando de Magallanes, l. 2. c. 25. p. 341. c. 1. Va a la jornada del Maluco por el Emperador, p. 342. c. 1. Su muerte, p. 345. c. 1.

Fortaleza de Calicut, l. 2. p. 227. c. 2.

Fortaleza de Pacen, l. 2. p. 339. c. 1.

Fortaleza de Chaul, l. 2. p. 365. c. 2.

Fortaleza de Rachol, l. 3. p. 498. c. 2.

Fortaleza de Chalé, l. 3. p. 507. c. 1.

Fortaleza de Bazain, l. 3. p. 514. c. 1.

Fortaleza de Dio, p. 519. c. 1.

Francisco de Almeyda primero Visorrey del la India, l. 1. c. 17. p. 95. c. 1. Da sobre Panane, c. 21. p. 119. c. 1. Abraffa a David, c. 26. p. 156. c. 2. Vence la armada del Soldan de Egypto, p. 158. c. 1. Su muerte, c. 27. p. 163. c. 1.

Francisco Xavier va de Roma para la predicacion del Oriente, l. 3. c. 26. p. 576. c. 2. Entra en la India, c. 27. p. 579. c. 2. En el Japon, li. 4. c. 9. pag. 659. c. 2. Su muerte en la China, c. 18. p. 727. co. 1. Entra su cuerpo en Goa, c. 19. p. 725. c. 2.

Francisco Barreto Governador de la India, l. 4. c. 25. p. 763. c. 1. Acomete el campo de Hidalcá, p. 764.

Frey Andres de Amaral Baylio de Portugal, desuata la armada del Soldan de Egypto, p. 141. c. 1.

G

Galeão de Manuel de Sosa se pierde, l. 2. c. 23. p. 327. c. 1.

Gambea rio de Africa, p. 24. c. 1.

D. Garcia de Noroña Governador de la India, l. 3. c. 20. p. 540. c. 2.

Fortifica a Dio, p. 542. c. 1. Fauorece al Rey de Zeylan contra Zamorin, p. 542. c. 2. Su muerte, p. 543. c. 2.

D. Garcia Henriquez Capitan del Maluco,

T A B L A

Maluco.l.3.c.6.p.436.c.1.
 Garcia de Saa Capitan de Malaca,
 l.2.c.22.p.320.c.1. Entra por Go
 uernador de la India. l. 4.c.7.p.
 641.c.2. Su muerte.c.13.p.688.c.1
 Ganda pescado de la India.l.2.c. 21
 p.313.c.2.
 Gaspar Berzeo de la Compania de
 Iesus, y Predicacion en Ormuz,
 l.4.c.11.p.666.c.2.y c.17.p. 712.
 c.2. Su muerte.c.19.p.728.c.1.
 Georgio Pogiebraco Rey de Bohe
 mia ampara los hereges.p. 3.c. 2.
 Geronimo de Praga herege de Boe
 mia.l.1.c.1.p.2.c.2.
 D.Geronimo de Lima muere sobre
 Goa,l.1.c.30.p.193.c.1.
 Guerras del Rey de Calicut, y del
 Rey de Cochín por ocasiõ de los
 Portugueses. l.1.c.14.p.76.c.2. y
 c.16.p.85.c.2.
 Guerras de Repelin.l.1.p.78.c.2.
 Guerra de Cananor,l.1.p.113.c.2.
 Guerra de Malaca,l.2.p.202.c.1.
 Guerra de Hildalcan, y el Rey de
 Narlinga.l.2.c.23.p. 333.c.2.
 Guerra de Achen.l.2.2.p.383.c.1.
 Guerra famosa de Calicut. l. 3.c. 2.
 p.401.c.2. ad longum.
 Guerra de Bintá,l.3.c.4.p.425.c.1.
 Guerra de Salsete,l.3.p.496.c.2.
 Guerras de los Tartaros Mogores,
 l.3,c.17.p.516.c.2.
 Guerra de Turcos sobre Dio,l.3.c.
 19.p.535.c.2.
 Guerra de Etyopia,l.3.p.546.c.2.
 Guerra famosa de Dio,lib.4.c.2.p.
 605.c.2.
 Gil de Añez, Iuan Gonçalez,y Tri
 stan Vaz primeros descubrido
 res de nueva Tierra,l.1.p.9.c.2.
 Guinea descubierta, y sus calidades,
 l.1.c.3.p.11.c.1.
 Goa cabeça del Imperio dela India
 l.1.c.29.p.182.c.2. Conquistada
 p.184.c.2. Perdida.c.30.p.189.c.
 1. Otra vez conquistada. p. 193.
 col.1.

Gonçalo Coello va con vna arma
 da al Brasil.l.1.c.13.p. 68.c.2.
 Gonçalo Pereyra Capitan del Ma
 luco.l.3.c.11.p.471.c.2.Reforma
 a Ternate,p.472.c.2. Su muerte,
 p.475.c.1.

Gonçalo Coello Capitan del Bra
 sil,l.4.c.14.p.689.c.1.

Gouernadores de Cambaya dan so
 bre Dio,l.3.c.18.p.550.c.2.Reti
 ranse,c.19.p.526.c.1.

D. Gurierre de Monroy Capitã de
 Goa,l.2.c.18.p.297.c.2. Rompe
 con Hildalcan,p.298.c.1.

H

Halla se el cuerpo del Apostol
 san o Tomas en la India.l. 2.
 c.31.p.530.c.2.

Harduel padre de Ismael Sofi, l.2.
 c.8.p.240.c.1.

Henrique Octauo Rey de Inglate
 rra, y su apostasia,l.1.c.1.p.4.c.1

D. Henrique el Infante autor del des
 cubrimiento de la India.l.1.c.2.
 p.6.c.2. Comiença los descubri
 mientos.p.9.c.1. Su muerte.p.10

D. Henrique de Meneles Gouverna
 dor de la India,l.3.c.1.p.395.c.1.

Iusticia que hizo en Cananor,p.
 396.ca.1. Destruye a Panane, p.
 397.c.1. Vence en Coulete,p.398.

c.1. Llega a Calicut en fauor dela
 fortaleza,c.2.p.412.c.1. Derriba
 la,p.413.c.2. Su muerte,c.3.p.415

Hector de Sylueyra va al mar Ber
 mejo,l.3.c.3.p.415.c.2. Da sobre
 Bazayn,c.9.p.455. Haze tributa
 rio al Rey de Tanã, p.456.c.2.

Al Rey de Aden,p.462.c.2.

Hildalcan Rey del Dacamin,l.1.c.
 29.p.183.c.2. El principio que tu
 uo este Principe, l.3.c.15.p.495.

c.1. Pierde a Goa,p.184.c.1. Cer
 cala,c.30.p.188.c.2. Buelue a cer
 carla,l.2.c.3.p.207.c.2.

Hijos y generacion del Rey dõ Ma
 nuel,l.2.c.31.p.379.c.1.

T A B L A

Huye el Rey de Pan de Malaca, l. 2.
c. 2. p. 204. c. 1.
Huye el Soldan de Cambaya del
Tartaro, l. 3. c. 17. p. 517. c. 1.

I

Iacobelo herege de Bohemia, l. 1.
c. 1. p. 3. c. 1.
Iabas Rey de Persia, embia Emba-
dor a España, l. 2. c. 8. p. 246. c. 1.
Iogues estado de gente monastica
de la India, l. 1. c. 9. p. 46. c. 2.
D. Iorge hijo bastardo del Rey dō
Iuan el primero Duque de Aue-
ro, l. 1. c. 7. p. 36. c. 2.
Iorge Botello, y sus guerras, l. 2. c. 7.
p. 231. c. 1.
Iorge de Brito Capitan de Malaca;
l. 2. c. 19. p. 303. c. 1.
Iorge de Brito viene a la India, l. 2.
c. 24. p. 337. c. 1.
Iorge de Alburquerque Capitan de
Malaca, l. 2. c. 7. p. 230. c. 2. Va a Pa-
cen, c. 23. p. 332. c. 1. Conquistala,
c. 24. p. 338. c. 1.
D. Iorge de Meneses Capitan del
Maluco, l. 3. c. 6. p. 439. c. 1. Rom-
pe con los Castellanos, c. 10. pa.
465. c. 1. Crueldades suyas, p. 467
c. 2. y cap. 11. p. 469. c. 2. y p. 470.
c. 2. Va preso a la India, pag. 472.
col. 1.
Iorge Cabral Gouvernador de la In-
dia, l. 4. c. 13. p. 688. c. 2. Quebran-
ta a Zamorin, c. 16. p. 708. c. 1.
D. Iuan Primero Rey de Portugal
de buena memoria, l. 1. c. 2. p. 7. c.
1. y l. 4. c. 30. p. 800. c. 1.
D. Iuan el Segundo Rey de Portu-
gal, l. 1. c. 3. p. 11. c. 2. y lib. 4. c. 30.
p. 801. c. 1.
D. Iuan el Tercero Rey de Portu-
gal, l. 2. c. 31. p. 380. c. 1. Y su muer-
te y entierro, l. 4. c. 30. p. 790. c. 1.
D. Iuan de Lima, y su defensa en Ca-
licut, l. 3. c. 2. p. 401. c. 2.
D. Iuan Deça y sus presas, l. 3. c. 7.
p. 445. c. 2.

D. Iuan de Castro Gouvernador de
la India, l. 3. c. 28. p. 587. c. 2. Ref-
tituye al Rey de Ternate, p. 588.
c. 2. Valor cō que sufrió la muer-
te de su hijo don Fernando, l. 4.
c. 5. p. 625. c. 2. Llega a Dio, pag.
627. c. 1. Descercala, c. 6. p. 631. c.
1. Empeña los huesos de su hijo
para su reparo, p. 632. c. 1. Su triū-
fo, p. 633. c. 1. Acude sobre Hidal-
can, p. 634. c. 1. Entra por Camba-
ya, c. 2. Vence a Hidalcan, p. 636.
c. 2. Su muerte y aparejos para e-
lla, p. 637. c. 1.
D. Iuan Mascareñas Capitan de
Dio, y la defensa que alli hizo al
Rey de Cambaya, l. 4. c. 2. p. 601.
c. 1. ad longum.
Iuan de Noua va a la India, l. 1. c. 13.
p. 67. c. 2.
Iuan Maria y Pedro Antonio fugi-
tivos, labran la primera artille-
ria en el Oriente, l. 1. c. 14. p. 80.
col. 2.
Iuan Hus herege de Bohemia, l. 1.
c. 1. p. 2. c. 2.
Iuan Machado desterrado, l. 1. c. 18.
p. 104. c. 1. Anda en el campo de
Hidalcán, c. 29. p. 186. c. 2. Buelue-
se al seruicio del Rey, y metese en
Goa, l. 2. c. 3. p. 208. c. 2. Su muer-
te, p. 300. c. 2.
Iuan Gonçalez Trifan Vaz, y Gil
de Añez primeros descubrido-
res de nueva Tierra, lib. 1. cap. 3.
pag. 9. c. 2.
Iudá ciudad de Arabia, l. 2. c. 16. pa.
285. c. 1.
Iuezes de residencia de la China, l.
2. c. 3. p. 272. c. 1.
Iusticia del grande Alóso de Albur-
querque, l. 1. c. 30. p. 191. c. 1.
Impossibilidad de entrar el Evan-
gelio en la China, l. 2. c. 15. p. 280.
col. 2.
Infante don Henrique autor de la
jornada de la India, lib. 1. cap. 2.
pag. 6. col. 2.

Islas Ilandas. l. i. c. 8. p. 40. c. 2.
 Islas del Açorado. l. i. c. 8. p. 42. c. 2.
 Isla de Mozábique. l. i. c. 8. p. 41. c. 2.
 Isla de S. Jorge. l. i. c. 8. p. 43. c. 1.
 Isla de Anxadiua. l. i. c. 10. p. 53. c. 2.
 Isla de Zanzibar. l. i. c. 10. p. 54. c. 1.
 Isla de la Concepción. c. 13. p. 67. c. 2.
 Isla de Santa Helena. l. i. c. 13. p. 68.
 col. 1.
 Isla de Cuna Muria. l. i. c. 14. p. 77.
 col. 2.
 Isla de Zeylan. l. i. c. 18. p. 104. c. 2.
 Isla de Zocotora. l. i. c. 19. p. 108. c. 2.
 Isla de Queyxome. l. i. p. 138. c. 2.
 Isla de Samatra. l. i. c. 27. p. 166. c. 1.
 Islas de Xaua. l. 2. c. 4. p. 215. c. 2.
 Isla de Camarari. l. 2. c. 6. p. 224. c. 2.
 Isla de Mihun. l. 2. c. 6. p. 227. c. 1.
 Isla de Santa Cruz. l. 2. c. 6. p. 227. c. 1.
 Islas de Maldia. l. 2. c. 22. p. 322. c. 1.
 Isla de Bintan. l. 2. c. 24. p. 339. c. 2.
 Isla de Zubu. l. 2. c. 25. p. 344. c. 2.
 Isla de Baharen. l. 2. c. 28. p. 359. c. 1.
 Isla de Burneo. l. 3. c. 11. p. 471. c. 2.
 Islas Mazacares. l. 3. c. 14. p. 492. c. 1.
 Ismael Sofi embia presentes al Go-
 uernador Alonso de Alburquer-
 que. l. 2. c. 9. p. 247. c. 1. Su princi-
 pio. c. 8. p. 240. c. 1. Gana a Tau-
 ris. p. 242. c. 1.
 Ismael Segundo Rey de Persia. l. 2.
 c. 8. p. 245. c. 2.

L

Ladislao Rey de Bohemia. l. i. c.
 1. p. 3. c. 2.
 Lastimoso suceso de vna Nao. l. 4.
 c. 27. p. 777. c. 2.
 Leonor Emperatriz de Alemania,
 l. i. c. 3. p. 10. c. 2.
 Lequios nacion de la Asia. l. 2. c. 15.
 p. 281. c. 2.
 Ley inuiolable de la China. l. 2. c. 10.
 p. 253. c. 2.
 Libertad de los Nayres de la India,
 l. i. c. 9. p. 49. c. 1.
 Ligereza de los negros de Xalofe. l.
 1. c. 6. p. 24. c. 2.

Loóres del Padre Xauier. l. 4. c. 19.
 p. 726. c. 1.
 Lope Suarez viene a la India. l. i. c.
 16. p. 89. c. 2. Buclue a Portugal,
 p. 90. c. 2. Viene por Governador
 l. 2. c. 9. p. 252. c. 2. Va al mar Ber-
 mejo. c. 17. p. 293. c. 2. Va a Zey-
 lan. p. 310. c. 1.
 D. Lorenzo de Almeyda. l. i. c. 18. p.
 101. c. 2. Desuara al Rey de Ca-
 licut. p. 103. c. 1. Descubre la Is-
 la de Zeylan. p. 104. c. 2. Desuara-
 ta el armada del Soldan de Egipto.
 c. 24. p. 145. c. 2. Su muerte. c.
 25. p. 149. c. 2.
 Lorenzo de Brito Capitán de Cana-
 mor. l. i. c. 20. p. 112. c. 1.
 Lope de Brito va a Zeylan. l. 2. c. 26.
 p. 348. c. 2.
 Lope Vaz de Sampayo Governador
 de la India. l. 3. c. 3. p. 417. c. 1. Des-
 uarata los Moros de Bacanor. p.
 421. c. 1. Sale por absoluto Gover-
 nador. c. 4. pag. 423. c. 2. Saquea a
 Porqua. c. 8. p. 448. c. 1. Desuara
 vna armada de Dio. p. 450. c. 1.
 Acaba su oficio. p. 451. c. 1. Entra
 preso en Lisboa. cap. 15. pag. 501.
 col. 2.
 Loytia oficio de la China. l. 2. c. 13.
 p. 267. c. 2.
 Ludouico Patricio Italiano. l. i. c.
 18. pag. 101. c. 2. Armala caualle-
 ro el Visorrey de la India. c. 21.
 p. 121. c. 2.
 D. Luys de Guzman se levanta cō
 vn Galeon. l. 2. c. 23. p. 326. c. 2.
 D. Luys de Meneses concierta las
 cosas de Ormuz. lib. 2. cap. 30.
 pag. 373. c. 2.

M

Magestad del Rey de la China,
 l. 2. c. 13. p. 271. c. 2.
 Mahometo gana a Constantinopla
 l. i. c. 3. p. 10. c. 1.
 Malaca ganada. lib. 2. cap. 3. p. 205.
 col. 2.

T A B L A.

- Mahamet Cudauende Rey de Persia, l. 2. c. 8. p. 246. c. 1.
- Maldina Isla de la India, l. 2. c. 122. p. 322. c. 1.
- Maluco descubierta, l. 2. p. 217. c. 1
- Martino Quinto Pontifice Romano, l. 1. c. 1. p. 2. c. 2.
- Martino el otro herefiarca, l. 1. c. 1. p. 3. c. 2.
- Martin Bohemo Aleman inventor del uso del Astrolabio. p. 12. c. 1.
- D. Manuel Rey de Portugal, l. 1. c. 7. p. 36. c. 2. Su muerte y entierro, l. 2. c. 31. p. 378. c. 1.
- Manuel de Sosa Capitan de Dio, l. 3. c. 18. p. 523. c. 1.
- Manuel Fernandez en Zofala. l. 1. c. 18. p. 100. c. 2.
- Marfil que va a la China, l. 2. c. 6. p. 229. c. 1.
- Martin Alonso de Melo entra en la China, l. 2. c. 32. p. 387. c. 1.
- Martin Alonso de Sosa Capitan del mar de la India, l. 3. c. 17. p. 511. c. 2. Desbarata a Zamorin. c. 18. p. 523. c. 1. Entra por Governador de la India, c. 28. p. 583. c. 1. Compone con Hidalcas, p. 587. c. 2.
- Martyrio de vn renegado Aleman l. 4. c. 11. p. 671. c. 1.
- Martyrio del Padre Antonio Criminal, l. 4. c. 12. p. 677. c. 1.
- Martyrio de dos Padres de la Compañia en el Brasil, l. 4. p. 703. c. 2.
- Mateo Embaxador de Etyopia viene a la India, l. 2. c. 4. p. 213. c. 2. Llega a Lisboa, c. 6. pag. 229. c. 2. Buelve a Etyopia, c. 25. p. 329. c. 1.
- Maxeliz Moro de Malaca, l. 2. c. 4. p. 216. c. 1.
- Melinde ciudad, l. 1. c. 8. p. 44. c. 1.
- Melique Az Señor de Dio, l. 1. c. 23. p. 142. c. 1.
- Mercedes que hizo el Rey don Manuel a don Vasco de Gama, l. 1. c. 10. p. 54. c. 2.
- Mendo de Saa tercero Governador del Brasil, l. 4. c. 15. p. 705. c. 1.
- Milagros que sucedieron en el cerco de Dio. l. 4. c. 6. p. 632. c. 1.
- Mina descubierta. lib. 1. c. 3. pag. 10. col. 2.
- Ministros del Mazacar, l. 3. c. 27. p. 581. c. 2.
- Mir Hozen General del Soldan de Egipto, l. 1. c. 23. p. 141. c. 2.
- Mozambique ciudad de la carrera de la India, l. 1. c. 8. p. 4. c. 2.
- Modo de suceder los Governadores de la India por muerte de otros. l. 3. c. 3. p. 494. c. 2. y c. 5. pag. 435. c. 1.
- Mombaza ciudad de Africa, l. 1. c. 8. p. 43. c. 1.
- Monasterio de Belen de Lisboa, l. 1. c. 8. p. 39. c. 2. Su fundacion. c. 11. p. 55. c. 1.
- Monte de la Leona, l. 1. c. 3. pag. 9. col. 2.
- Monzay de Moro de la India, l. 1. c. 10. p. 50. c. 1.
- Muerte de Cisca herege de Bohemia, l. 1. c. 1. p. 3. c. 1.
- Muerte del Infante don Henrique, l. 1. c. 3. p. 10. c. 1.
- Muerte del Rey don Iuan el Primero, l. 1. c. 2. p. 7. c. 2.
- Muerte del Rey don Duarte. l. 1. c. 3. p. 10. c. 1.
- Muerte del Rey don Alonso el Quinto, l. 1. c. 3. p. 11. c. 2.
- Muerte del Rey don Iuan el Segundo, l. 1. c. 7. p. 36. c. 2.
- Muerte de don Lorenzo de Almeyda, l. 1. c. 25. p. 149. c. 2.
- Muerte del Soldan de Cambaya, l. 3. c. 18. p. 529. c. 1.
- Muerte del Almirante don Vasco de Gama, l. 3. c. 1. p. 394. c. 1.
- Muerte de don Paulo de Gama en Malaca, l. 3. c. 17. p. 510. c. 2.
- Muerte del Rey de Aden, l. 3. c. 19. p. 533. c. 2.
- Muerte de don Christoual de Gama en Etyopia, lib. 3. cap. 24. pag. 565. col. 1.

T A B L A.

Muerte del Rey de Zeylan, l. 3. c. 24.
p. 563. c. 2.
Muerte notable de doña Leonor de
Saa, l. 4. c. 23. p. 752. c. 2.
Muerte del Padre Ignacio de Loyo
la, l. 4. c. 29. p. 784. c. 2.
Muralla grande de la China, l. 2. c.
13. p. 270. c. 2.
Mustafa Turco entra en la India, l.
3. c. 9. p. 462. c. 1.

N

NAcimiento del rio Nilo, l. 1. c.
5. p. 18. c. 2.
Nahu Rey de Etyopia, l. 1. c. 7. p. 36.
col. 1.
Nauegacion y descripcion de la In
dia, l. 1. c. 6. p. 29. c. 2.
Nayres estado principal de la India
l. 1. c. 9. p. 47. c. 2.
Naufragio del Governador Alonso
de Alburquerque, l. 2. c. 3. p. 219. c. 2.
Navios de la China, l. 2. c. 12. p. 236.
col. 2.
Nao Victoria da buelta al mundo, l.
2. c. 25. p. 347. c. 2.
Nauegacion extraordinaria de Die
go Botello, l. 3. c. 18. p. 521. c. 2.
Naufragio de Manuel de Sosa, l. 4. c.
22. p. 743. c. 2.
Naufragio de Fernão Alvarez Ca
bral, l. 4. c. 24. p. 753. c. 2.
Negros trae Diego Cano a Portu
gal, l. 1. c. 4. p. 14. c. 1.
Necessidades del Maluco, l. 3. c. 10.
p. 464. c. 1.
Ninachetu Bédara de Malaca se ma
ta, l. 2. c. 7. p. 232. c. 1.
Niños del Malabar contra sus pa
dres fauorecen a su Maestro, l. 3.
c. 20. p. 541. c. 1.
Nizamaluco Rey de Chaul, l. 1. c.
23. p. 147. c. 2.
Nuño de Acuña sobre Panane, l. 1.
c. 21. p. 219. c. 2. Armanle Caua
llero, p. 121. c. 2. Viene por Gouer
nador de la India, l. 3. c. 8. p. 451.
c. 2. Entra en Ormuz, p. 451. c. 1.

Entra en Goa, c. 9. p. 458. c. 1. Ca
stiga al Capitán de Chaul, p. 460.
c. 2. Componse con Hidalcan,
c. 15. p. 501. c. 1. Acomete a Dio,
c. 16. p. 506. c. 1. Leuanta la fortale
za de Chalè, p. 507. c. 1. Gana a
Bazayn, p. 509. c. 1. Haze pazes
con el Soldan de Cambaya, l. 7. p.
513. c. 1. Haze fortaleza de Dio, p.
519. c. 1. Mata al Soldan, c. 18. p.
529. c. 1. Sumuerte, c. 20. p. 541. c. 2.
Nuño Vaz Pereyra Capitan de Zo
fala, l. 1. c. 18. p. 101. c. 1.
Nuño Vaz Pereyra muere desgra
ciadamente, l. 1. c. 26. p. 157. c. 2.
Nuevos titulos del Rey de Portu
gal, l. 1. c. 10. p. 54. c. 2.
Nuez moscada especie del Maluco,
l. 2. c. 5. p. 217. c. 2.
Nuevo Rey de Ternate, l. 3. c. 10. p.
466. c. 2.

O

OBispo primero de la India, l. 3.
c. 15. p. 494. c. 2.
Obispo segundo de la India, l. 3. c.
20. p. 541. c. 1. Su muerte, l. 4. c. 28.
p. 779. c. 2.
Ociosidad vicio detestable en la Re
publica, l. 2. c. 12. p. 262. c. 1.
Oficiales son muy abatidos en la In
dia, l. 1. c. 9. p. 48. c. 2.
Orebitas hereges de Bohemia, l. 1.
c. 1. p. 3. c. 1.
Ormuz ciudad y Reyno de Persia,
l. 1. c. 21. p. 122. c. 1.
Origen de llamarse los Portugueses
Frangues en la India, y Sebosos
en Castilla, l. 1. c. 25. p. 153. c. 2.
Osadia de Portugueses, l. 4. c. 3. p.
610. c. 1.

P

PAdrones leuanta Diego Cano
en lo que descubre de nuevo, l.
1. c. 4. p. 13. c. 1.
Padecen los Religiosos en Congo,
l. 1. c. 5. p. 20. c. 1.

T A B L A.

Paces, entre Zamorin y los Portu-
gueses, lib. 1. c. 15. p. 83. c. 1.
Palma arbol de la India y sus pro-
uechos, lib. 2. c. 22. p. 322. c. 1.
Paces de Ormuz, lib. 2. c. 30. p. 373.
col. 2.
Padres de la Compañia en la India
l. 3. c. 27. p. 579. c. 2. y c. 28. p. 588.
c. 1. En el Brasil. l. 4. c. 14. p. 691.
c. 1. En Monicongo. c. 16. p. 706.
Paces con el Rey de Cambaya. l. 3.
c. 20. p. 541. c. 2.
Patriarca y Obispo de Etyopia. l. 4.
c. 25. p. 766. c. 2.
Pedro de Cobillan y Alóso de Pay-
ua exploradores de la India. l. 1.
c. 7. p. 34. c. 1.
Pedro Drecése herege de Bohemia
l. 1. c. 1. p. 3. c. 1.
Pedro Alvarez a la India. l. 1. c. 11.
p. 56. c. 1. Descubre el Brasil. p. 57
c. 1. Entra en Calicut. c. 12. p. 63.
c. 2. Buclue a Portugal. p. 67. c. 1.
Pedro de Añaya en Zofala. l. 1. c. 18
p. 98. c. 2. Leuanta alli vna forta-
leza. p. 99. c. 1. Haze nuevo Rey,
y muere. p. 101. c. 1.
Pegu Reyno de la India. l. 2. c. 21. p.
314. c. 2.
D. Pedro de Castro en Mombaza.
l. 2. c. 31. p. 375. c. 1.
Pedro Mascareña sale por Gouver-
nador de la India. l. 3. c. 3. p. 416.
c. 1. Da sobre Bintan. c. 4. p. 425.
c. 1. Resistente en la India. c. 5. p.
431. c. 2. Vase a Portugal. 434. 2.
D. Pedro Mascareñas Visorrey de
la India. l. 4. c. 25. p. 762. c. 2.
Pesca de los Chinas. l. 2. c. 17. p. 264
Poblaciones de la China. l. 2. p. 255.
Poca experiencia de los Españoles
antiguos en la nauegacion. l. 1. c.
2. p. 6. c. 2.
Ponchasi officio de la China. l. 2. c.
13. p. 267. c. 2.
Postura del Rey de Calicut. l. 1. c. 10
p. 50. c. 2.
Pontífices Romanos que alcáça es

ta historia. l. 4. c. 30. p. 793. c. 2.
Potencia del Rey de Syan. l. 4. c. 20.
p. 731. c. 1.
Potencia del Soldan de Cambaya.
l. 3. c. 17. p. 514. c. 2.
Potência con que el Governador Nu-
ño de Acuña va sobre Dio. p. 502
Puerto santo descubierto. l. 1. c. 3. p.
10. c. 2.
Puerto del Nacimiento. l. 1. c. 8. p.
40. c. 2.
Presente del Rey don Iuan de Con-
go. l. 1. c. 5. p. 18. c. 1.
Presente del Rey don Manuel al Pa-
pa Leon X. l. 2. c. 6. p. 218. c. 2.
Presente del Rey de Etyopia al de
Portugal. l. 2. c. 6. p. 229. c. 2.
Presente de Ismael Sofi al Grande
Alonso de Alburquerque. l. 2. c.
9. p. 247. c. 1.
Presente del Governador Alóso de
Alburquerque al Sofi. l. 2. c. 9. p.
248. c. 1.
Presas de Antonio de Miranda. l. 3.
c. 1. p. 399. c. 2.
Primeras naos que embio el Infau-
te don Henrique al descubrimien-
to. l. 1. c. 3. p. 8. c. 2.
Primeros Christianos de Guinea. l.
1. c. 3. p. 11. c. 2.
Primera fortaleza de Portugueses
en el Oriente. l. 1. c. 15. p. 82. c. 2.
Primera Yglesia del Oriete. l. 1. c. 15
p. 82. c. 2.
Principe de Congo viene a Portu-
gal, y a Roma. l. 2. c. 4. p. 214. c. 1.
Principio de vsarse la artilleria en
el Oriente. l. 1. c. 14. p. 80. c. 2.
Primeros Christianos del Iapon. l.
4. c. 9. p. 656. c. 2.
Propiedades del Elefäte. p. 203. c. 1.
Prouidencia de Dios en fauor de su
Yglesia. l. 1. c. 1. p. 1. c. 1.

Q Vexase el Rey de Portugal de
los descubrimientos de Casti-
lla. l. 1. c. 6. p. 26. c. 2.

T A B L A

- R** Aix Amet. y sus tyrantias. l. 2. c. 7. p. 134. c. 2.
- Renegacion del Infante don Henri que para el descubrimiento de la India. l. 1. c. 2. p. 8. c. 2.
- Repelín lago de la India. l. 1. c. 14. p. 78. c. 2.
- Religiosos van al Reyno de Congo. l. 1. c. 30. p. 195. c. 1.
- Religiosos de Santo Domingo entra en la India. l. 4. c. 7. p. 641. c. 2.
- Relacion de cosas de Malaca. l. 2. c. 2. p. 201. c. 1.
- Renegados Portugueses. l. 2. c. 3. p. 207. c. 2.
- Renegado Siciliano en servicio de Zamorin. l. 3. c. 2. p. 402. c. 1.
- Relacion del Japon. l. 4. c. 7. p. 642. c. 2. Ad longum.
- Rebellion del Maluco. l. 4. c. 16. p. 709. c. 1.
- Rebelión de Ormuz. l. 1. c. 29. p. 367. c. 1.
- Religion de Pegu. l. 2. c. 21. p. 315. c. 2. y. l. 4. c. 28. p. 782. c. 1.
- Retirase el Baxa del grã Turco de sobre Dio desuaratado. l. 3. c. 29. p. 399. c. 2.
- Rey de Congo dexa la Fe. l. 1. c. 5. p. 21. c. 2.
- Rey de Xalofe viene a Portugal y se Baptiza. l. 1. c. 6. p. 24. c. 2.
- Rey de Etyopia se llama Preste Juã. l. 1. c. 7. p. 33. c. 1.
- Rey de Calicut y su potencia. l. 1. c. 9. p. 46. c. 2.
- Rey de Zancibar vassallo de Portugal. l. 1. c. 15. p. 83. c. 1.
- Rey de Quiloa vassallo de Portugal. l. 1. c. 19. p. 69. c. 1.
- Rey de Tanor vassallo de Portugal. l. 1. c. 16. p. 90. c. 1.
- Rey de Gale en Zeylan vassallo de Portugal. l. 1. c. 18. p. 106. c. 1.
- Rey de Lamen vassallo de Portugal. l. 1. c. 16. p. 107. c. 2.
- Rey de Ormuz vassallo de Portugal. l. 1. c. 23. p. 131. c. 2.
- Rey de Chaul vassallo de Portugal. l. 1. c. 26. p. 160. c. 2.
- Rey de Baticala vassallo de Portugal. l. 1. c. 26. p. 160. c. 2.
- Rey de Malaca hazetraycion a los Portugueses. l. 1. c. 28. p. 179. c. 1.
- Rey de Maldina vassallo de Portugal. l. 2. c. 4. p. 213. c. 1.
- Rey de Calicut vassallo de Portugal. l. 2. c. 6. p. 227. c. 2.
- Rey de Pan vassallo de Portugal. l. 2. c. 16. p. 307. c. 2.
- Rey de Columbo vassallo de Portugal. l. 2. c. 20. p. 312. c. 2.
- Rey de Baharen vassallo de Portugal. l. 2. c. 28. p. 363. c. 1.
- Rey de Tana vassallo de Portugal. l. 5. c. 9. p. 456. c. 2.
- Rey de Aden vassallo de Portugal. l. 3. c. 9. p. 462. c. 2.
- Rey de Geylelo vassallo de Portugal. l. 4. c. 16. p. 711. c. 1.
- Rey de Cananor dexa las Islas de Maldina. l. 3. c. 1. p. 399. c. 1.
- Rey de Momoya se baptiza. l. 3. c. 12. p. 478. c. 2.
- Rey de Zubu se baptiza. l. 2. c. 25. p. 344. c. 2.
- Reyno de la China y su potencia. l. 2. c. 10. c. 11. c. 12. c. 14. y. 15. Ad longum.
- Rey de Tanor viene a Goa. l. 4. c. 13. p. 685. c. 1.
- Rey de Búngo amigo de los Padres de la Compania. l. 4. c. 17. p. 714. c. 1.
- Reyes de Solor Mazacar y Bachian se Baptizan. l. 4. c. 29. p. 789. c. 1.
- Reyes de Portugal que alcaça esta Historia. l. 4. c. 30. p. 800. c. 1.
- Reynel lugar de Cambaya. l. 3. c. 9. p. 458. c. 2.
- Ríndese el Castillo de Rumeo al Turco. l. 3. c. 20. p. 537. c. 1.
- Rio de los Reyes. l. 1. c. 8. p. 40. c. 2.
- Rio de Buena señal. l. 1. c. 8. p. 41. c. 1.
- Rio de la Plata. l. 1. c. 11. p. 57. c. 2.
- Riqueza del Rey de la China. l. 2. c. 14.

T A B L A.

c.14.p.274.c.1.
Riqueza del Maestrazgo de Chris-
tus .l.1.c.11.p.55.c.2.
Riquezas que se cōtratan en la In-
dia .l.1.c.9.p.49.c.2.
Riquezas de la India, que vienē a Es-
paña .l.1.c.6.p.32.c.2.
D. Rodrigo de Lima Embaxador
de Etiopia .l.2.c.23.p.329.c.1. **Buel-**
ue de su jornada .l.3.c.3. p.416.c.
 1.
Roca muy fuerte de Etyopia .l.3.c.
 21.p.549.c.1.
Rochezana herege de Bohemia .l.
 1.c.1.p.3.c.2.
Rodolfo, segundo Emperador Ro-
mano .l.1.c.1.p.3.c.2.
Rodrigo de Sosa va a Congo con
nueva flota .l.1.c.4.p.16.c.1
Rumecan general de la guerra de
Dio .l.4.c.4.p.614.c.2. **Su destro-**
ço .c.6.p.631.c.2.
Ruy Lorēço de Tabora assegura a
Baçain .l.3.c.20.p.542.c.1

S

S Amatra y sus calidades .l.1.c.27.
 p.166.c.1.
Santiago Apostol pelca en fauor de
los Portugueses .l.1.c.20.p.118.c.
 1.y.c.30.p.194.c.2.y.l.3.c.23.p.
 560.c.2.
Satrapa de Dabul vassallo de Por-
tugal .l.2.c.29.p.366.c.1.
Selin gana a Egypto .l.2.c.16.p.
 288.c.1.
Sentencia del Rey Filipo de Mace-
donia .l.2.c.32.p.383.c.1.
Sentimiento del Rey de Francia so-
bre el cerco de Dio .l.3.c.20.p.
 540.c.1.
Setas de la China .l.2.c.14.p.275.c.1
Sigismundo Emperador y su zelo
 .l.1.c.1.p.2.c.2.
Simon de Andrada entra en la Chi-
na .l.2.c.15.p.281.c.1.
Simon de Acuña da sobre Baharé
 .l.3.c.8.p.453.c.2.

Scisma grande de la Yglesia .l.1.c.
 1.p.2.c.2.
Soldan de Egypto toma la defen-
sa de los Reyes de la India .l.1.c.17.
 p.93.c.1. **Embia Embaxador a Ro-**
ma y a Portugal .p.94.c.2. **Em-**
bia vna armada a la India .l.1.c.
 23. p.143.c.2. **Otra Segundo** .l.2
 c.26.p.287.c.1.

Su muerte .c.16.p.288.c.2.
Solymá Capitā del Soldā de Eryp-
to va a la India .l.2.c.16.p.286.c.2.
Soldā de Cābaya y su potēcia .l.3.
 c.17.p.514.c.2. **Huye del Tartaro**
 p.517.c.1. **Conciertasse cō el Go-**
uernador Acuña .p.518.c.2. **Tra-**
ta de deshazer la fortaleza de Dio
 p.523.c.2. **Su muerte** .p.529.c.1.
Sombrero, pescado notable .l.2.c.
 24.p.337.c.2.
Solymá Baxa del Turco sobre Dio
 l.3.c.19.p.534.c.1. **Retirase des-**
baratado .c.20.p.539.c.2.
Sucesso milagroso .l.2.c.4.p.11.c.2
Sucesso de vn pescado .l.2.c.24.p.
 337.c.2.

T

T Abor ciudad de los hereges de
 Bohemia .l.1.c.1.p.3.c.1.
Tama Rey de Persia .l.2.c.8.p.
 245.c.2
Tanadarias de la India .l.2.c.24.p.
 335.c.2
Techel Capitan de Ismael Sofi .l.
 2.c.8.p.240.c.1
Temblor del mar Oceano .l.3.c.1.
 p.392.c.1
Templos notables de la India .l.4.
 c.17.p.713.c.1.
Timoja amigo de Portugueses .l.1.c.
 29.p.183.c.1.
Tiro famoso de Dio .l.4.c.6.p.631.
 c.2.
Toca roxa, insignia de los Persia-
nos .l.2.c.8.p.241.c.1.
S. Tomas Apostol predica en la In-
dia, y la memoria que alla ay de

T A A B I L A A.

fuscosas.l.1.c.13.p.70.c.1.H.alla
 fe in cuerpo.l.2.c.31.p.380.c.2.
 Tomas Perez Embaxador del Rey
 de Portugal en la China.l.2.c.15.
 p.281.c.2.Su muerte.p.284.c.1.
 Tomas de Sosa primero Gouverna
 dor del Brasil.l.4.c.14.p.690.c.2
 Tomumbeyo Soldan de Egipto.l.2
 c.16.p.289.c.1.Su muerte.p.290.c.2
 Tono Estado principal del Japon
 l.4.c.8.p.648.c.1.
 Torunja Rey de Ormuz.l.2.c.7.p.
 234.c.1.
 Turcos entran en la India.l.3.c.9.
 p.462.c.1.
 Turcos de Ormuz desuarratados.l.
 4.c.21.p.740.c.1.
 Tutan oficio de la China.l.2.c.13.
 p.267.c.1.
 Tristan Vaz, Iuan Gonçalez, y Gil
 de Añez, primeros descubrido
 res de nueva tierra. l.1.c.3.p.9.
 c.2.
 Tristan de Acuña va a la India,l.1.
 c.19.p.106.c.2.Vence al Rey de
 Fartaque,p.110.c.1.Da sobre Pa
 nane,cap.21.p.119.c.1.Buelue a
 Portugal.p.121.c.2.Va a Roma
 con vn presente del Rey dō Ma
 nuel.l.2.c.6.p.228.c.2.
 Tristan Vaz de Vega socorre a Or
 muz.l.2.c.29.p.338.c.2.
 Tristan de Atayde Capitan del Ma
 luco.l.3.c.12.p.477.c.2.Baptiza
 al Rey de Momoya.p.478.col.2
 Prende al de Ternate.p.479.c.1
 Tribunal de la fanta Inquisición en
 la India.l.4.c.28.p.780.c.2.
 Triunfo del Gouvernador don Iuã
 de Castro.l.4.c.6.p.633.c.1.

V

Valentia de dos Portugueses.l.1.
 c.25.p.150.c.1.
 Valentia de cinco Portugueses.l.2.
 c.22.p.321.c.1.
 Valentia de vn soldado Portugues
 l.3.c.9.p.454.c.2.

Valentia de vn Moro.l.3.c.15.p.
 504.c.1.
 Vandera del Soldan de Egipto en
 Portugal.l.1.c.26.p.159.c.2.
 Vandos de Malaca.l.2.c.19.p.304.
 c.2.
 Vanquetes de los Chinas.l.2.c.11.p.
 260.c.1
 Vasco de Gama va a descubrir la
 India.l.1.c.7.p.38.c.2.Sale de Lis
 boa.c.8.p.39.c.2.Llega a la In
 dia.c.9.p.46.c.2.Entra en Cali
 cut.c.10.p.50.c.2.Buelue a Lis
 boa.p.54.c.1.Buelue segunda vez
 a la India.c.13.p.68.c.2.Encuen
 tra fe cō Zamorin.p.74.c.2.Vie
 ne tercera vez por Visorrey de la
 India.l.3.c.1.p.391.c.2.Muere
 en Cochín.p.394.c.1.
 Venceslao Rey de Bohemia priua
 do del Imperio Romano.l.1.c.1.
 p.2.c.2.
 Vestidos de los Chinas.l.2.c.11.p.
 258.c.2.
 Victorias del Rey dō Alfonso de Cō
 go.l.1.c.5.p.19.c.2.y.p.23.c.1.
 Vitoria de don Lorenço de Almey
 da.l.1.c.18.p.103.c.1.
 Vitoria del Visorrey dō Frãcisco
 de Almeyda.l.1.c.26.p.159.c.1
 Victorias Cadmeas quales sean.l.2.
 c.28.p.361.c.1.
 Vitoria y despojos de Porqua.l.3
 c.8.p.447.c.2.
 Vitoria de vn Portugues.l.4.c.21.
 p.742.c.1.
 Vitorias del Maluco.l.3.c.14.p.491
 c.1.y.c.30.p.594.c.2.
 Vitoria famosa de Dio.l.4.c.6.p.
 631.c.2.
 Vitorja, Nao, da buelta al mundo. l
 2.c.25.p.347.c.2.
 Vicente de Fonseca.l.3.c.11.p.473
 c.1.Hazenle Capitan del Malu
 co.c.12.p.476.c.1.Va preso a la
 India.p.477.c.2.
 Vicente Sodre muere de vna tor
 menta.li.c.14.p.77.c.2.

T A B L A.

Vistas del Rey de Ormuz, y el grã
de Alonso de Alburquerque. l.

1.c.23.p.132.c.1.

Visorreyes y Governadores que tu
uola la India desde su conquista. l:

4.c.30.p.802.c.1.

Volcan del Maluco. l.2.c.5.p.220.
c.2.

Voosupremo Principe del Japon.
l.4.c.3.p.654.c.1.

Vlancafan Rey de Persia. l.2.c.8.p.
240.c.1.

X

Xaca y Amida Deydades dellapon
l.4.c.2.p.652.c.1.

Y

Yglesia primera de Congo. l.1.c.5
p.18.c.2.

Yglesias de Etyopia. l.2.c.25.p.571
c.1.

Yglesia de la Compania en el Iapõ
l.4.c.28.p.783.c.1.

Z

Zamorin poderoso Rey de Cali-
cut. l.1.c.9.p.46.c.1.

Zanagario de Guinea. l.1.c.5.p.18.
c.2.

Zayreño de Africa. l.1.c.4.p.13.c.
1.

Zelo del Almirante de Congo. l.1.
c.4.p.16.c.2.

Zelo de vnos Portugueses. l.3.c.20
p.537.c.2.

Zeylan Isla famosa de la India. l.1.
c.18.p.104.c.2.

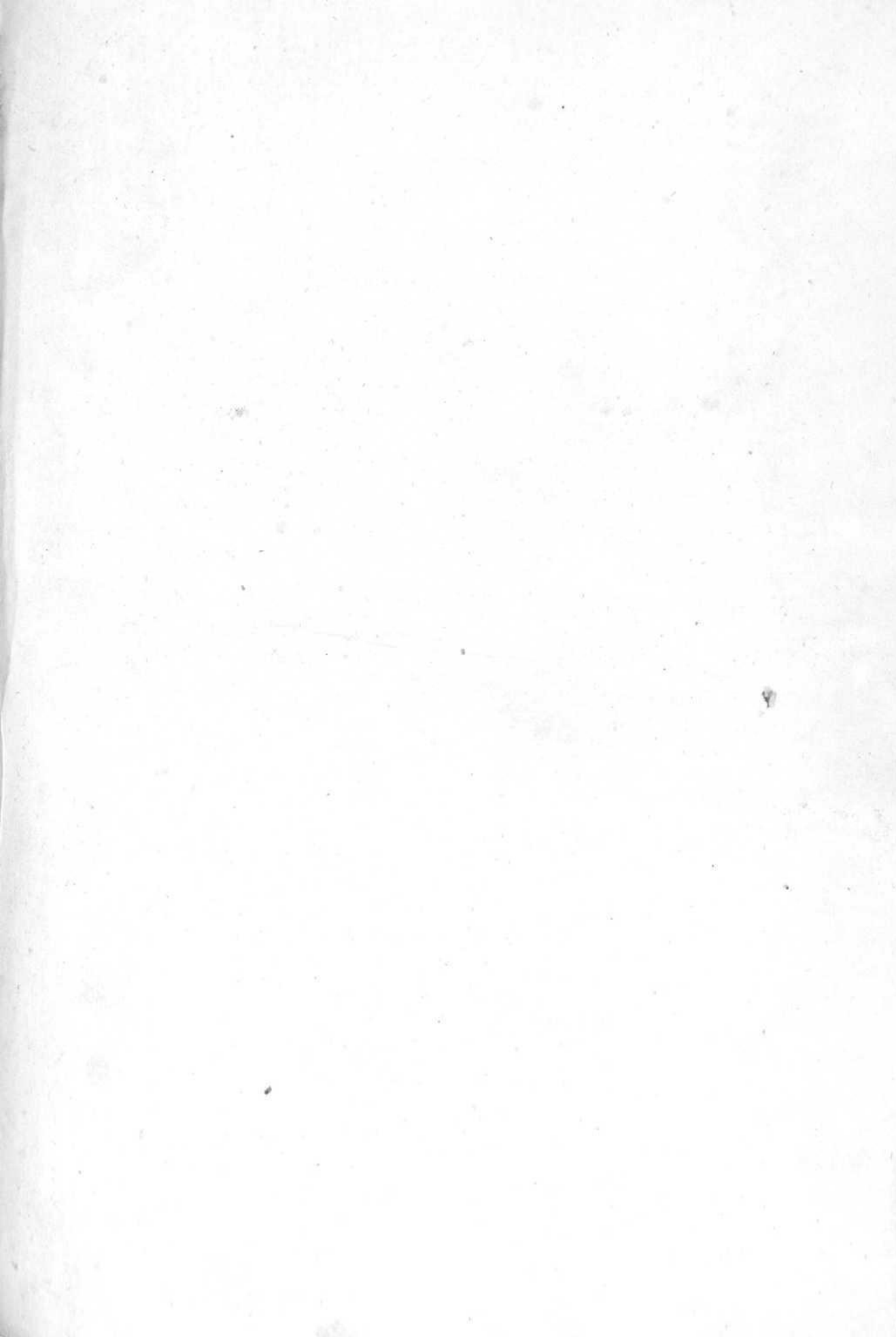
Zeyfadin Rey de Ormuz. l.1.c.21.
p.122.c.1.

Zocotora Isla del mar Bermejo. l.
1.c.19.p.108.c.2.

Zufalarin Capitan de Hidalcan. l.
1.c.29.p.187.c.1.

Ponele sobre
Goa. l.2.c.18.p.301.c.1. Dexa al
Rey de Portugal las tierras de
Salsete y Bardes. l.3.c.15.p.496.
c.1. Buclue a cobrarlas. p.501. c.
1. Su muerte. c.28.p.587.c.1.

Fin de la Tabla.





ESTANTE 16

Tabla 4.^a

N.º 13



SAN ROMAN
HISTORIA
DE LA
INDIA ORIENTAL

583